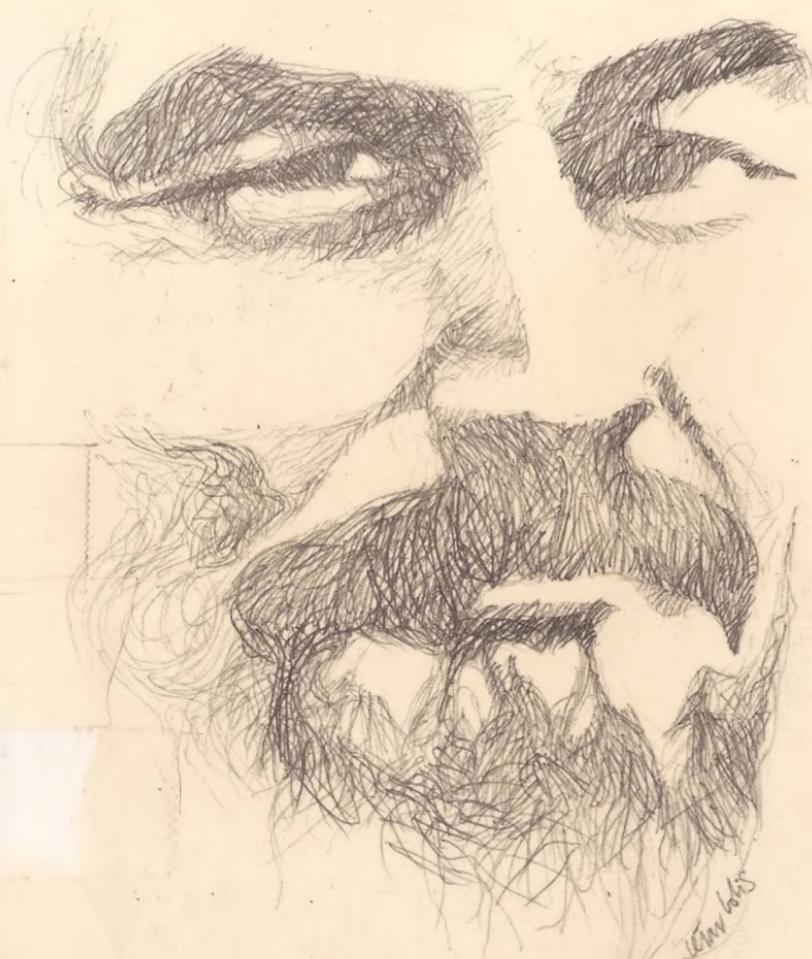
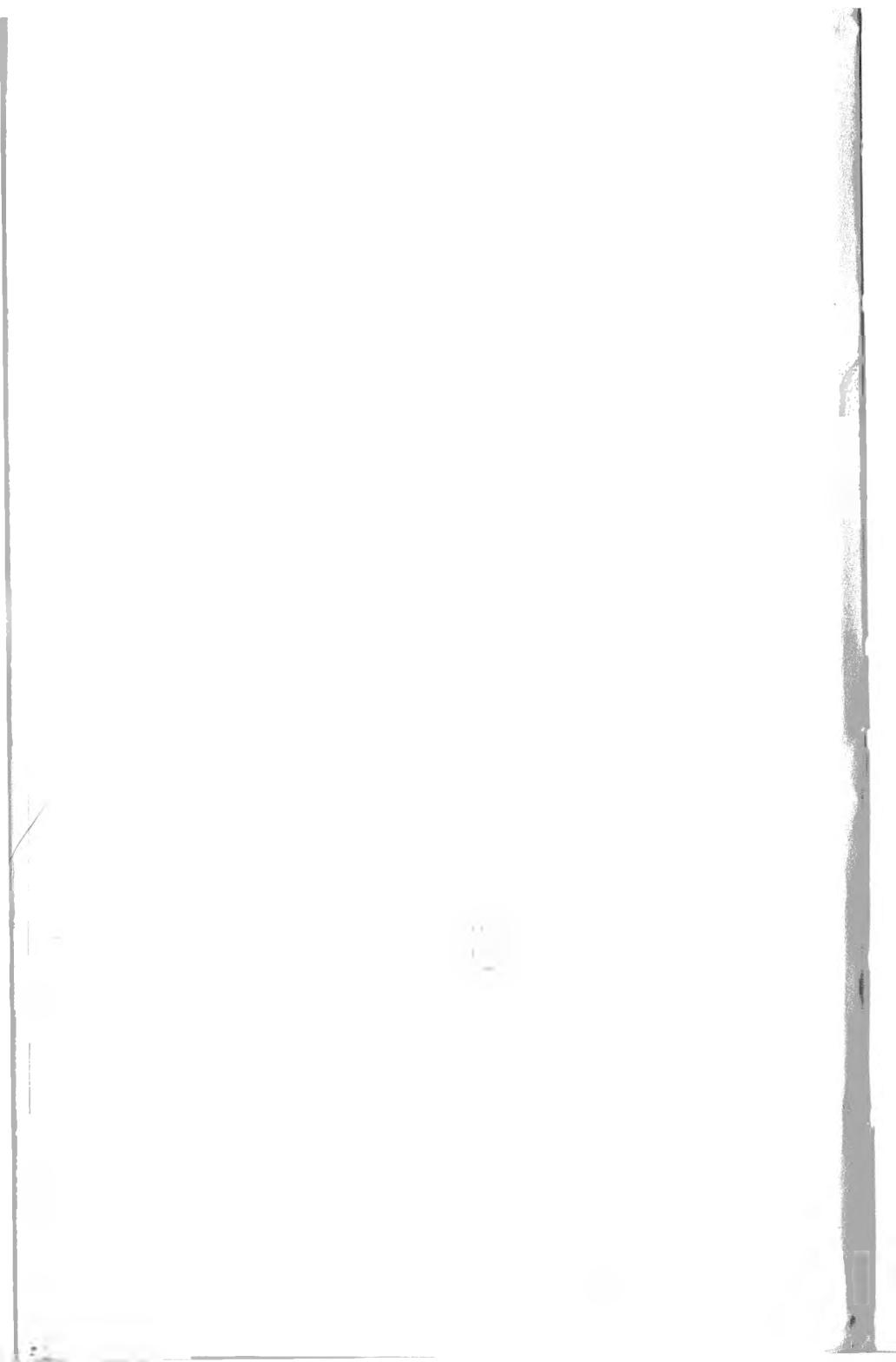


LENIN

OBRAS COMPLETAS
TOMO V



AKAL EDITOR



D.103282
K.103283

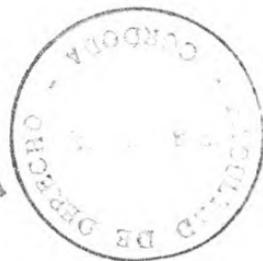
V. I. LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO V

Mayo 1901 - Febrero 1902

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO
N.º REGISTRO 48672
SIGNATURA POL/643
N.º COPIA 103283



Akal Editor

Version de Editorial Progreso.

Cubierta de César Bobis.

AKAL EDITOR, 1976.

Sánchez Barcaiztegui, 40

Teléfono 251 04 35. Madrid-7.

I. S. B. N. Obras Completas. 84-336-0071-0.

I. S. B. N. Tomo V: 84-7339-125-X.

Depósito legal: M. 39.884-1974.

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Técnicas Gráficas, S. L.

Las Matas, 5. Madrid-29.

PROLOGO

El quinto tomo contiene trabajos escritos por V. I. Lenin en el período comprendido entre mayo de 1901 y febrero de 1902.

Entran en él los artículos y notas de Lenin publicados en *Iskra*, titulados: *¿Por dónde empezar?*, *Una nueva matanza*, *Una confesión valiosa*, *Las enseñanzas de la crisis*, *Los partidarios del feudalismo en acción*, *La lucha contra los hambrientos*, *Los asuntos en el extranjero*, *Plática con los defensores del economismo*, *El comienzo de las manifestaciones*, *La agitación política y el "punto de vista de clase"* y otros. En estos artículos Lenin se refiere a los hechos más importantes acontecidos en la vida interna de Rusia, esclarece problemas concretos relativos a la estructuración del partido y a la lucha de clases del proletariado.

El artículo *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbalas del liberalismo*, publicado en la revista *Zariá* en diciembre de 1901, está dedicado a la elaboración de la táctica marxista del partido del proletariado con relación a la burguesía liberal.

La obra *La cuestión agraria y los "críticos de Marx"* está dedicada a la exposición y desarrollo de la teoría marxista sobre el problema agrario y a la crítica de los revisionistas rusos e internacionales.

También forma parte del presente tomo el trabajo de Lenin *¿Qué hacer?*, cuyas formulaciones teóricas dieron fundamentos ideológicos al partido bolchevique.

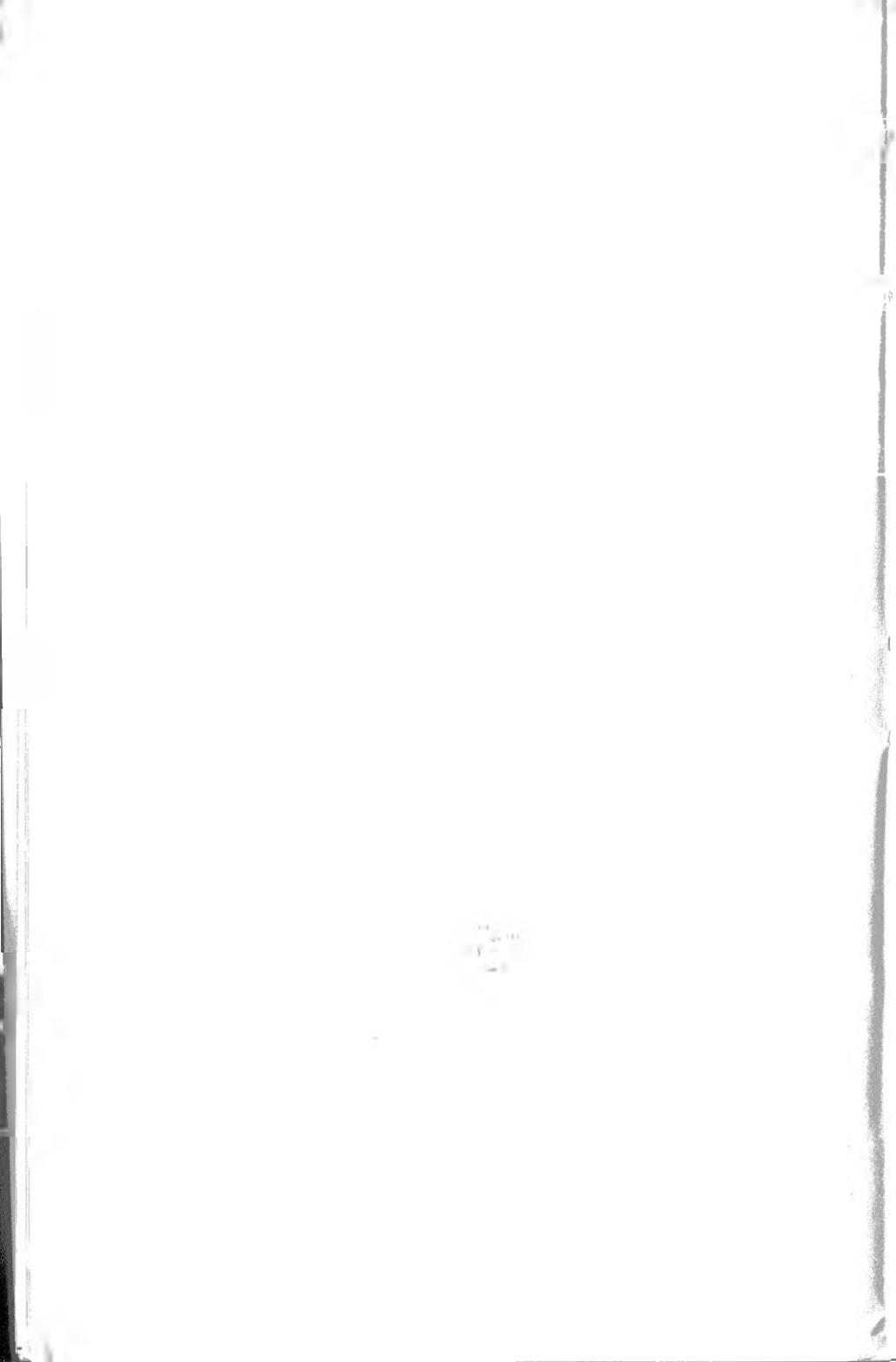
Se incluyen en este tomo siete trabajos incorporados por primera vez a las *Obras Completas*. De ellos, tres son artículos de *Iskra* titulados: *El congreso de los zemstvos*, *Acerca de una carta de "Los obreros del sud"*, y *Respuesta a "Un lector"*. Los cuatro documentos que se citan a continuación: *Discurso del 21 de setiembre (4 de octubre)*, pronunciado por Lenin en el Congreso de "Unificación" de las organizaciones del POSDR en el extran-

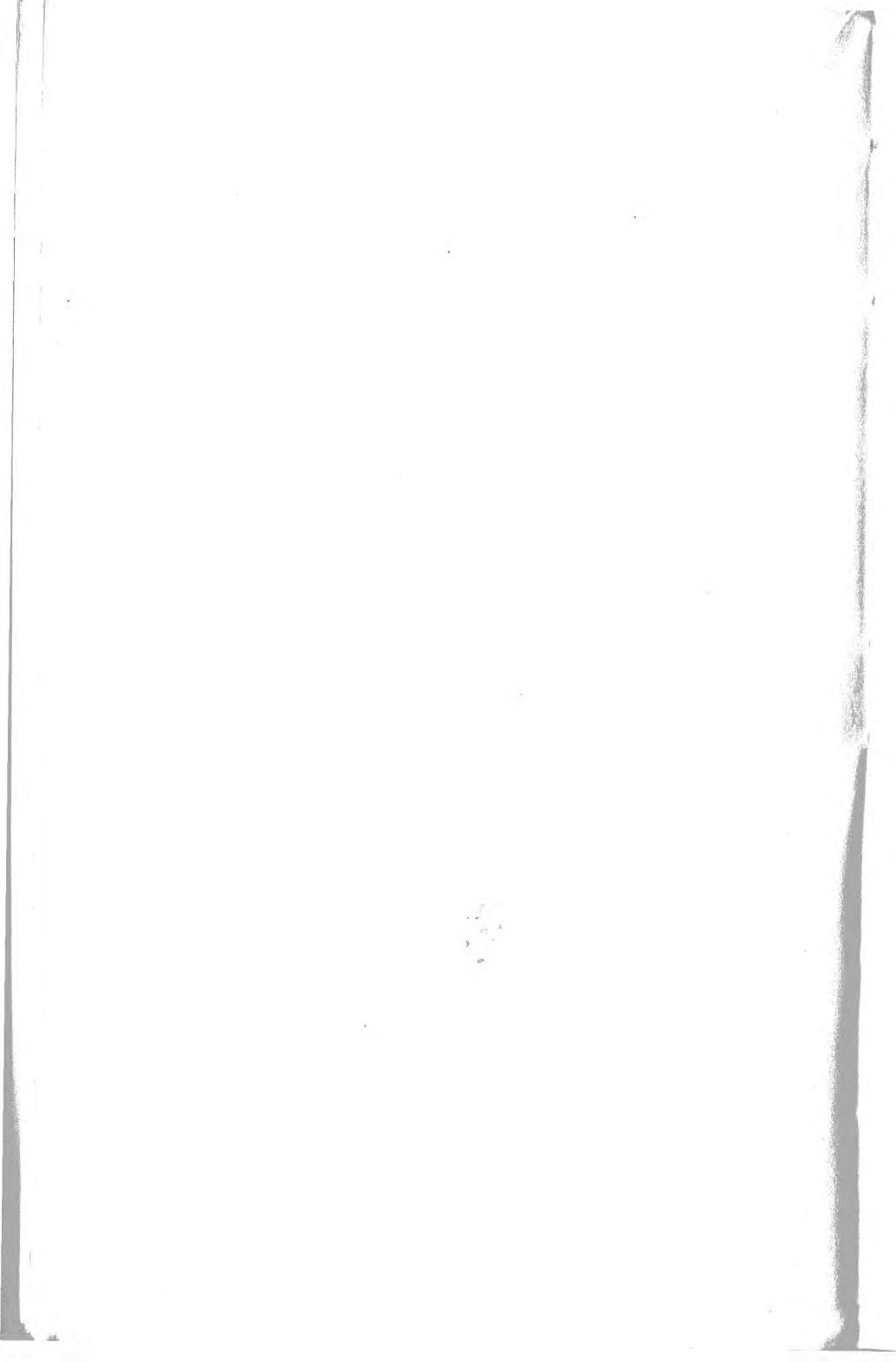
jero el 21 de setiembre (4 de octubre) de 1901, *A propósito de la revista Svoboda, Con motivo del 25 aniversario de la actividad revolucionaria de G. V. Plejánov y Anarquismo y socialismo*, no fueron publicados en la época en que se escribieron y vieron la luz recién después de la Revolución de Octubre.

¿POR DONDE EMPEZAR? :

Escrito en mayo de 1901.
Publicado en mayo de 1901 en
Iskra, núm. 4.

Se publica según el texto de
Iskra.





La pregunta “¿qué hacer?”, se plantea con particular insistencia en estos últimos años, ante los socialdemócratas rusos. No se trata de escoger un camino (como a fines de la década del 80 y a principios de la del 90), sino de saber qué pasos prácticos debemos dar en un camino determinado y cómo debemos darlos. Se trata de un sistema y de un plan de actividad práctica. Y hay que reconocer que, entre nosotros, este problema del carácter y de los métodos de lucha —fundamental para un partido práctico—, sigue todavía sin resolver; sigue suscitando serias divergencias, revelando con ello una lamentable inestabilidad y vacilación en las ideas. Por una parte, está aún muy lejos de haber muerto la tendencia “económica” que procura constreñir y reducir al mínimo la labor de agitación y organización políticas. Por la otra, sigue levantando orgullosamente su cabeza la tendencia del eclecticismo sin principios, que se adapta a cada nueva “corriente”, sin saber distinguir entre las exigencias del momento y las tareas fundamentales y las necesidades constantes del movimiento en su conjunto. Como es sabido, esta tendencia ha anidado en *Rabócheie Dielo*². Su última declaración “programática” —un pomposo artículo bajo el sonoro título de *Viraje histórico* (núm. 6 de *Listok de Rabócheie Dielo* *)— confirma con toda evidencia la caracterización que acabamos de dar. Ayer nomás coqueteábamos con el “economismo”; nos indignábamos porque se había censurado enérgicamente a *Rabóchaia Misl*³; tratábamos de “suavizar” la forma en que Plejánov planteó la cuestión de la lucha contra la autocracia; y hoy ya citamos las palabras de Liebknecht **: “Si las circunstancias cambiasen en veinticuatro horas habrá que cambiar de táctica también en veinticuatro horas”; ahora hablamos de una “fuerte organización de combate” para el ataque directo, para el asalto contra la autocracia; de una “am-

* Boletín de *Rabócheie Dielo*. (Ed.)

** Se refiere a Guillermo Liebknecht. (Ed.)

plia agitación política revolucionaria entre las masas" (¡fijáos con cuánta energía está dicho : política y revolucionaria!); de un "constante llamamiento a la protesta en las calles"; de "organizar en las calles manifestaciones de un carácter marcadamente (*sic!*) político"; etc., etc.

Tal vez hubiéramos debido expresar nuestra satisfacción por el hecho de que *Rabócheie Dielo* haya asimilado tan rápidamente el programa que nosotros habíamos formulado ya en el primer número de *Iskra* de formación de un partido fuerte y organizado, con miras a conquistar no sólo concesiones aisladas, sino la propia fortaleza de la autocracia; pero la falta de un mínimo de firmeza en sus puntos de vista, en los que lo han asimilado, es suficiente para quitarnos toda satisfacción.

Desde luego, *Rabócheie Dielo* invoca en vano el nombre de Liebknecht. En veinticuatro horas se puede modificar la táctica de la agitación de algún problema particular, se puede modificar la táctica en la ejecución de los detalles de la organización partidaria, pero cambiar, no digamos en veinticuatro horas, sino incluso en veinticuatro meses, el punto de vista que se tenga sobre el problema de la necesidad en general, siempre y absolutamente, de la organización de combate y de la agitación política entre las masas, es cosa que sólo pueden hacerlo personas sin principios. Es ridículo hablar de que la situación ha cambiado y de que estamos en otro período: ninguna situación, por "gris y pacífica" que sea, como tampoco ningún período de "decaimiento del espíritu revolucionario", excluye la obligatoriedad de trabajar por la creación de una organización de combate, ni de llevar a cabo la agitación política; es más : precisamente en tales circunstancias y en tales períodos es especialmente necesario el trabajo indicado, porque en los momentos de explosiones y estallidos ya es tarde para crear una organización; la organización tiene que estar ya lista para poder desarrollar inmediatamente su actividad. "¡Cambiar la táctica en 24 horas!"; pero si para cambiar de táctica hay que empezar por tener una táctica, y si no existe una organización fuerte, probada en la lucha política en todas las circunstancias y en todos los períodos, no se puede ni siquiera hablar de un plan de actividad sistemática, elaborado a base de principios firmes y aplicado con perseverancia, que es el único plan que merece el nombre de táctica. Fijáos bien : se nos dice ya que "el momento histórico" ha planteado ante nuestro partido un problema "absolutamente nuevo": el del terror. Ayer, el pro-

blema “absolutamente nuevo” era el de la agitación y organización políticas; hoy, el problema del terror. ¿No resulta extraño escuchar de esta gente razonamientos acerca de un cambio radical de táctica?

Felizmente, *Rabócheie Dielo* no tiene razón. El problema del terror no es en absoluto un problema nuevo, y nos bastará recordar brevemente, a ese respecto, el punto de vista ya establecido de la socialdemocracia rusa.

En principio, nosotros nunca hemos renunciado ni podemos renunciar al terror. El terror es una de las formas de la acción militar que puede ser perfectamente aplicable, y hasta indispensable, en un momento dado del combate, en un determinado estado de las fuerzas y en determinadas condiciones. Pero el problema reside, precisamente, en que ahora el terror no se propugna como una de las operaciones de un ejército en acción, como una operación estrechamente ligada a todo el sistema de lucha y coordinada con él, sino como medio de ataque individual, independiente y aislado de todo ejército. Por otra parte, careciendo de una organización revolucionaria central y siendo débiles las organizaciones locales, el terror no puede ser otra cosa. Esta es la razón que nos lleva a declarar, con toda energía, que semejante medio de lucha, en las circunstancias actuales, no es oportuno, ni adecuado a su fin; que sólo sirve para apartar a los militantes más activos de su verdadera tarea, de la tarea más importante desde el punto de vista de los intereses de todo el movimiento; que no contribuye a desorganizar las fuerzas gubernamentales, sino las revolucionarias. Recordad los últimos acontecimientos: ante nuestros ojos, grandes masas de obreros urbanos y de la “plebe” de las ciudades arden en deseos de lanzarse a la lucha, pero los revolucionarios carecen de un estado mayor de dirigentes y organizadores. Si en tales circunstancias, los revolucionarios más enérgicos pasan a la clandestinidad para dedicarse al terror, ¿no se corre con ello el riesgo de debilitar precisamente aquellos destacamentos de combate que son los únicos en los que se pueden cifrar esperanzas serias? ¿No amenaza esto con romper los lazos de unión existentes entre las organizaciones revolucionarias y la masa dispersa de descontentos que protestan y quieren luchar, pero que son débiles, precisamente porque están dispersos? Y sin embargo, esos lazos de unión son la única garantía de nuestro éxito. Está muy lejos de nuestro pensamiento el querer negar todo valor a los golpes aislados llevados a cabo con heroísmo, pero es nuestro

deber prevenir con toda energía contra el excesivo entusiasmo por el terror, contra la tendencia de considerarlo como procedimiento de lucha principal y fundamental, cosa hacia la que tanto se inclinan muchísimos en el momento actual. El terror nunca será una acción militar de carácter ordinario: en el mejor de los casos sólo puede ser considerado como uno de los medios para el asalto decisivo. Cabe preguntarse: ¿podemos nosotros, en el momento actual, llamar a semejante asalto? *Rabócheie Dielo*, por lo visto, cree que sí. Al menos exclama: "¡Formad en columnas de asalto!" Pero también esto es un desatino. La masa principal de nuestras fuerzas de combate son los voluntarios y los insurrectos. Como ejército regular, no tenemos más que unos cuantos pequeños destacamentos, y aun éstos sin movilizar, sin relación entre sí, destacamentos que ni siquiera saben, en general, formar en columnas militares, y menos aún en columnas de asalto. En tales circunstancias, para todo aquel que sea capaz de abarcar con la mirada las condiciones generales de nuestra lucha, sin dejar de tenerlas presentes en cada "viraje" de la marcha histórica de los acontecimientos, debe ser claro que nuestra consigna en el momento actual no puede ser "ir al asalto", sino "organizar debidamente el asedio de la fortaleza enemiga". En otras palabras: la tarea inmediata de nuestro partido no debe ser la de llamar al ataque, ahora mismo, a todas las fuerzas con que cuenta, sino llamarlas a constituir una organización revolucionaria capaz de unificar todas las fuerzas y de dirigir el movimiento no sólo de palabra, sino de hecho, es decir, que esté lista para apoyar toda protesta y toda explosión, aprovechándolas para multiplicar y fortalecer los efectivos que han de utilizarse para el combate decisivo.

Las enseñanzas de los sucesos de febrero y de marzo⁵ son tan aleccionadoras, que apenas si podrán encontrarse ahora objeciones de principio contra esta conclusión. Pero en el momento actual, lo que de nosotros se exige es la solución del problema desde el punto de vista práctico y no desde el punto de vista de los principios. No sólo debemos tener claridad sobre cuál es el tipo de organización que necesitamos y cuál debe ser exactamente su labor, sino que tenemos que elaborar un *plan* determinado a fin de comenzar a estructurar esa organización en todos sus aspectos. Dada la urgencia de esta cuestión, nos decidimos por nuestra parte a proponer a la atención de los camaradas el esbozo de un

plan cuyo contenido exponemos detalladamente en un folleto que se está preparando para la impresión.

A nuestro juicio, el punto de partida para la actividad, el primer paso práctico hacia la creación de la organización que deseamos y, finalmente, el hilo fundamental que nos permitiría desarrollar, ahondar y ensanchar incesantemente esa organización, debe ser la creación de un periódico político para toda Rusia. Antes que nada, necesitamos un periódico; sin él no será posible realizar de manera sistemática una labor de propaganda y agitación múltiple, basada en sólidos principios, que en general constituye la tarea principal y permanente de la socialdemocracia, y que es particularmente vital en los momentos actuales, cuando el interés por la política, por los problemas del socialismo, ha despertado en las más amplias capas de la población. Hasta ahora nunca se había sentido con tanta fuerza la necesidad de completar esa agitación dispersa —llevada a cabo por medio de la influencia personal, a través de hojas locales, de folletos, etc.—, con la agitación sistemática y general, que sólo puede hacerse por medio de la prensa periódica. No creo que sea exagerado decir que el grado de frecuencia y regularidad de la publicación (y difusión) de un periódico, puede ser el barómetro más exacto que nos permita comprobar cuán sólidamente hemos sabido organizar la primordial y más urgente rama de nuestra acción de combate. Es más, el periódico debe ser, necesariamente, para toda Rusia. Mientras no sepamos unificar nuestra influencia sobre el pueblo y sobre el gobierno por medio de la palabra impresa, no dejará de ser utópico pensar en la unificación de otras formas de influencia, más complejas, más difíciles, pero también más decisivas. Nuestro movimiento, tanto en el sentido ideológico como en el sentido práctico y organizativo, se resiente sobre todo por su dispersión, porque la inmensa mayoría de los socialdemócratas están casi totalmente absorbidos por un trabajo puramente local que limita su horizonte, así como la amplitud de su campo de acción y su formación y preparación para la labor conspirativa. Precisamente en esta dispersión deben buscarse las raíces más profundas de la inestabilidad y de las oscilaciones de que hemos hablado más arriba. Y el primer paso para eliminar estas deficiencias, para transformar los diversos movimientos locales en un solo movimiento de toda Rusia, debe ser la publicación de un periódico único para todo el país. Finalmente, necesitamos un periódico que sea indefectiblemente un órgano *político*. Sin un órgano po-

lítico es inconcebible, en la Europa contemporánea, un movimiento que merezca el nombre de político. Sin él, nuestra tarea, la tarea de concentrar todos los elementos de descontento político y de protesta, de fecundar con ellos el movimiento revolucionario del proletariado, es totalmente irrealizable. Hemos dado el primer paso, hemos despertado en la clase obrera la pasión por denunciar las arbitrariedades en las fábricas, las arbitrariedades de orden "económico". Ahora debemos dar el paso siguiente: despertar en todas las capas populares medianamente concientes, la pasión por denunciar las arbitrariedades de orden *político*. No debe conturbarnos el hecho de que las voces que se alzan para denunciar las arbitrariedades políticas sean ahora tan débiles, raras y tímidas. La razón de ello no es, en modo alguno, una conformidad general para con las arbitrariedades de la policía. La razón consiste en que las personas capaces y dispuestas a hacer la denuncia carecen de una tribuna desde la que puedan hablar y de un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores; no ven por parte alguna en el pueblo una fuerza que merezca la pena de dirigirle una queja contra el "todopoderoso" gobierno ruso. Pero en la actualidad, todo esto está cambiando con enorme rapidez. Esa fuerza existe: es el proletariado revolucionario, que ya ha demostrado estar dispuesto no sólo a escuchar y responder al llamamiento a la lucha política, sino también a lanzarse valientemente a la lucha. Ahora podemos —y debemos— crear una tribuna para denunciar ante todo el pueblo al gobierno zarista; esta tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata. La clase obrera rusa, a diferencia de las demás clases y sectores de la sociedad rusa, da muestras de un interés constante por los conocimientos políticos, y constantemente (no sólo en períodos de particular excitación) presenta una enorme demanda de publicaciones clandestinas. Teniendo en cuenta esta demanda y que ha comenzado ya la formación de dirigentes revolucionarios experimentados, que la clase obrera ha llegado a un punto de concentración tal que, de hecho, la hace dueña de la situación en los barrios obreros de las grandes ciudades, en los poblados industriales y en las localidades fabriles, la organización de un periódico político es tarea que el proletariado está perfectamente en condiciones de encarar. Y, a través del proletariado, el periódico penetrará en las filas de la pequeña burguesía urbana, de los artesanos de la aldea y de los campesinos, y será un periódico político, de verdadera raigambre popular.

El papel del periódico no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a ganar aliados políticos. El periódico es no sólo un propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido, puede compararse con el andamiaje levantado en un edificio en construcción, que marca sus contornos, facilita el contacto entre los diversos grupos de obreros, les ayuda a distribuir las tareas y a ver el resultado final obtenido gracias a un trabajo organizado. Con ayuda del periódico y en relación con él, se irá formando por sí misma la organización permanente, que se ocupe no sólo del trabajo local, sino del trabajo general y regular, que acostumbre a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a valorar su significación y su influencia sobre los diversos sectores de la población, a elaborar los métodos adecuados que permitan al partido revolucionario influir sobre esos acontecimientos. Ya la sola tarea técnica de asegurar la necesaria provisión de materiales para el periódico y su debida difusión, obligará a crear una red de agentes locales de un partido único, que mantendrán entre sí un contacto vivo, que conocerán el estado general de las cosas, que se acostumbrarán a ejercer regularmente funciones parciales dentro del trabajo general de toda Rusia, que irán probando sus fuerzas en la organización de diversas acciones revolucionarias.

Esta red de agentes * *servirá* de armazón, precisamente para la organización que necesitamos: será lo suficientemente grande para abarcar todo el país; lo suficientemente amplia y múltiple para poder establecer una rigurosa y detallada división del trabajo; lo suficientemente templada para saber proseguir inquebrantablemente *su* labor en todas las circunstancias, en los "viajes" y situaciones más inesperadas; lo suficientemente flexible para saber rehuir las batallas en campo abierto contra un enemigo peligroso por su fuerza abrumadora cuando la concentra toda en un punto, y al mismo tiempo no dejar de aprovecharse de la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él

* Se sobrentiende que la labor de esos agentes será eficaz sólo en el caso que actúen estrechamente vinculados a los comités locales (grupos, círculos) de nuestro partido. Y, en general, todo el plan que trazamos es realizable, desde luego, a condición de que cuente con el apoyo más activo de los comités, que ya más de una vez han dado pasos para unificar el partido y que —estamos seguros de ello— lo conseguirán un día u otro, de una o de otra manera.

en el sitio y en el momento en que menos espera ser atacado. La tarea que se plantea ante nosotros es relativamente fácil: apoyar a los estudiantes que han salido a la calle, en las grandes ciudades. Mañana se nos planteará, quizás, una tarea más difícil, por ejemplo, la de apoyar un movimiento de obreros parados en una región determinada. Pasado mañana tendremos que estar listos para tomar parte, de un modo revolucionario, en un alzamiento campesino. Hoy debemos aprovechar la agravación de la situación política, causada por el gobierno con su campaña contra los zems-tvos. El día de mañana, deberemos acudir en apoyo de la indignación popular contra algún *bashibuzuk* * zarista desenfrenado y ayudar, por medio de boicots, del hostigamiento, de manifestaciones, etc., a darle una lección que le obligue a una franca retirada. Semejante grado de disposición combativa sólo puede alcanzarse mediante una labor constante en las filas del ejército. Y si unimos nuestras fuerzas en la publicación y difusión de un periódico común, ese trabajo contribuirá a preparar y a promover, no sólo a los propagandistas más hábiles, sino también a los organizadores más capaces, a los dirigentes políticos del partido que tengan más talento, que sepan, en el momento oportuno, dar la consigna para el combate decisivo y dirigirlo.

Para terminar, dos palabras con el fin de evitar posibles equívocos. Durante todo el tiempo, sólo hemos hablado de la preparación sistemática y metódica, pero con esto no hemos querido decir, en modo alguno, que la autocracia puede caer exclusivamente gracias a un asedio o a un asalto bien organizado. Semejante punto de vista sería de un doctrinarismo insensato. Al contrario, es plenamente posible, e históricamente mucho más probable, que la autocracia caiga bajo la presión de una de esas explosiones espontáneas o complicaciones políticas imprevistas, que permanentemente amenazan desde todas partes. Pero ningún partido político puede, sin caer en el aventurerismo, basar su actividad en la posibilidad de tales explosiones y complicaciones. Nosotros tenemos que marchar por nuestro camino, llevar a cabo, inflexiblemente, nuestro trabajo sistemático y cuanto menos contemos con lo inesperado, tanto más probable será que no nos tome desprevenidos ningún "viraje histórico"

* *Bashibuzuk* (palabra turca que, literalmente, significa cortador de cabezas), nombre dado a ciertas tropas irregulares turcas, famosas por la brutalidad con que ejecutaban funciones represivas. (Ed.)

UNA NUEVA MATANZA

Por lo visto, estamos atravesando un momento en que nuestro movimiento obrero conduce de nuevo con fuerza incontenible a choques agudos que tanto asustan al gobierno y a las clases poseedoras y que tanto alientan y alegran a los socialistas. Sí, estos choques nos alientan y nos alegran, a pesar del enorme número de víctimas de la represión armada, porque la clase obrera demuestra con su resistencia que no se resigna con su situación, no quiere seguir siendo esclava, no se somete en silencio a la violencia y a la arbitrariedad. El régimen contemporáneo impone siempre y de manera inevitable a la clase obrera, aun con la más pacífica marcha de las cosas, sacrificios sin cuento. Miles y decenas de miles de hombres que trabajan toda su vida para crear riquezas ajenas, perecen a causa del hambre y de la inanición constantes, mueren prematuramente por efecto de las enfermedades debidas a las insoportables condiciones de trabajo, a las viviendas miserables y a la falta de descanso. Merece cien veces el nombre de héroe quien prefiere sucumbir en la lucha abierta contra los defensores y guardianes de este régimen abominable, a perecer de muerte lenta como una bestia de carga sumida en el embrutecimiento, extenuada y sumisa. No queremos decir de ningún modo que el combate cuerpo a cuerpo con la policía sea la mejor forma de lucha. Al contrario, siempre hemos indicado a los obreros que lo que debe interesarles es hacer que la lucha sea más serena y consecuente, esforzarse por orientar todo descontento hacia el apoyo a la lucha organizada del partido revolucionario. Pero la fuente principal que nutre a la socialdemocracia revolucionaria es, justamente, ese espíritu de protesta de las masas obreras que, dada la opresión y la violencia que rodea a los obreros, no puede por menos de desembocar de vez en cuando en explosiones desesperadas. Estas explosiones despiertan a la vida con-

ciente a las capas más extensas de obreros atenazados por la miseria y la ignorancia, propagan entre ellos el espíritu de un odio sagrado a los opresores y a los enemigos de la libertad. Por eso, la noticia de una matanza como la que tuvo lugar, por ejemplo, el 7 de mayo en la fábrica de Obújov, nos obliga a exclamar: “¡La insurrección obrera ha sido reprimida, viva la insurrección obrera!”

Hubo una época, relativamente reciente, en que las insurrecciones obreras constituían una rara excepción y se debían exclusivamente a determinadas condiciones especiales. Ahora no es así. Hace unos años atravesábamos un período de prosperidad de la industria, en que el comercio era activo y se registraba una gran demanda de mano de obra. Y sin embargo, los obreros declararon diversas huelgas, tratando de conseguir mejores condiciones de trabajo: los obreros comprendieron que no debían dejar pasar la ocasión, que debían aprovechar el momento en que las ganancias de los patronos eran muy elevadas y se les podía obligar más fácilmente a hacer concesiones. Pero a la prosperidad ha seguido la crisis: las mercancías de los patronos no encuentran salida, sus ganancias disminuyen, aumenta el número de quiebras, las fábricas reducen la producción y despiden a obreros, que son arrojados en masa a la calle, quedando privados del pedazo de pan. Los obreros se ven precisados a luchar desesperadamente no ya por mejorar su situación, sino por mantener la anterior, por disminuir las pérdidas que los patronos descargan sobre ellos. Por tanto, el movimiento obrero cobra profundidad y amplitud: al principio es una lucha en determinados casos excepcionales, después una lucha tesonera e ininterrumpida durante la reanimación de la industria y el activo desarrollo del comercio y, por último, esa misma ininterrumpida y tesonera lucha durante la crisis. Ahora podemos decir ya que el movimiento obrero ha pasado a ser un fenómeno constante de nuestra vida y que ha de crecer cualesquiera sean las circunstancias.

Pero la sustitución de la reanimación de la industria por la crisis no sólo enseñará a los obreros que la lucha unida es para ellos una necesidad permanente. Esta sustitución disipará también las nocivas ilusiones que habían comenzado ya a forjarse en el período de prosperidad de la industria. En algunos sitios, los obreros consiguieron con relativa facilidad arrancar a los patronos concesiones por medio de huelgas y comenzaron a exagerar la importancia de esta lucha “económica”, comenzaron a olvidar que

con las asociaciones profesionales (gremiales) de los obreros y con las huelgas se consigue únicamente, en el mejor de los casos, alcanzar condiciones algo más ventajosas para la venta de la mercancía llamada fuerza de trabajo. Las asociaciones gremiales y las huelgas no pueden ayudar cuando esta "mercancía" no tiene demanda en virtud de la crisis, no pueden modificar las condiciones que convierten la fuerza de trabajo en una mercancía y condenan a las masas trabajadoras a las más duras privaciones y al paro forzoso. Para modificar estas condiciones se hace necesaria la lucha revolucionaria contra todo el régimen social y político contemporáneo, y la crisis industrial obligará a muchos obreros a persuadirse de la justeza de esta verdad.

Volvamos a la matanza del 7 de mayo. Más abajo citaremos los datos de que disponemos acerca de las huelgas y agitaciones de los obreros de Petersburgo⁶ en ocasión del 1º de Mayo. Aquí analizaremos también el comunicado de la policía sobre la matanza del 7 de mayo. En estos últimos tiempos nos hemos habituado ya un poco a los comunicados gubernamentales (o policíacos, es lo mismo) sobre las huelgas, manifestaciones y choques con las tropas; ahora ya disponemos de una documentación considerable para juzgar acerca de la veracidad de tales comunicados; a veces, a través del humo de las falsedades de la policía podemos adivinar el fuego de la indignación popular.

"El 7 de mayo —dice el comunicado oficial—, después del intervalo para la comida, en las fundiciones de acero de Obújov, situadas en el pueblo de Alexándrovskoie, en la carretera de Shlisselburg, cerca de 200 obreros de distintos talleres de la fábrica interrumpieron el trabajo y, en la entrevista sostenida con el teniente coronel Ivanov, subdirector de la empresa, presentaron diversas reivindicaciones infundadas."

Si los obreros suspendieron el trabajo sin comunicarlo con dos semanas de antelación —suponiendo que el cese del trabajo no fuese motivado por arbitrariedades de los patronos, como acontece muy a menudo—, esto, incluso según la legislación rusa (que en el último tiempo se ha completado y reforzado de manera sistemática contra los obreros) constituye una simple contravención policial que corresponde a la jurisdicción del juez de paz. Pero el gobierno ruso se coloca cada vez más en una situación ridícula con sus rigores: por una parte, se dictan leyes que establecen nuevos delitos (por ejemplo, el abandono no autorizado del trabajo o la participación en concentraciones que causaren daños a

la propiedad o que significaren una reacción violenta frente a la fuerza armada), se agravan las penas por participación en huelgas, etc., y, por otra parte, se pierde la posibilidad física y política de aplicar estas leyes y de imponer sanciones conforme a la ley. No hay posibilidad física de exigir responsabilidad a miles y decenas de miles de personas por abandonar el trabajo, por declararse en huelga y por efectuar "concentraciones". No hay posibilidad política de incoar en cada uno de estos casos un proceso judicial, pues, por muy amañado que esté el tribunal y por mucho que se evite la publicidad, siempre quedará por lo menos una sombra de tribunal y, naturalmente, de un "tribunal" no contra los obreros, sino contra el gobierno. Pues bien, las leyes penales promulgadas con la finalidad directa de facilitar la lucha política del gobierno contra el proletariado (y de *encubrir* al mismo tiempo el carácter político de esa lucha por medio de consideraciones "de estado" sobre el "orden público", etc.) quedan irremisiblemente relegadas a un segundo plano por la lucha política *directa*, por los choques callejeros abiertos. La "justicia" se quita la careta de imparcialidad y solemnidad y se da a la fuga, dejando el campo de acción a la policía, a los gendarmes y a los cosacos, a quienes se recibe a pedradas.

Recordad, en efecto, esa alusión del gobierno a las "reivindicaciones" de los obreros. Desde el punto de vista de la ley, el cese del trabajo es una contravención independientemente de las reivindicaciones que presenten los obreros. Pero, precisamente, el gobierno ha perdido ya la posibilidad de situarse en el terreno de la ley que él mismo promulgó en fecha tan reciente, y trata de justificar la represión hecha "con sus propios medios" afirmando que las reivindicaciones de los obreros eran infundadas. Pero, ¿quién ha sido árbitro en ese asunto? El teniente coronel Ivanov, subdirector de la fábrica, ¿es decir, el mismo jefe del que se quejaban los obreros! ¿No es extraño que los obreros respondan a pedrada limpia a tales explicaciones de las autoridades!

Y cuando los obreros salieron en masa a la calle, paralizando el avance de la caballería, se entabló entonces una verdadera batalla. Por lo que se ve, los obreros se batieron con todas sus fuerzas, pues consiguieron *por dos veces* rechazar el ataque de la policía, de los gendarmes, de la guardia montada y de la escolta

armada de la fábrica, * y esto a pesar de que las piedras eran la única arma de que disponían los obreros. Ciertamente, de la multitud salieron “algunos disparos” —de dar crédito al comunicado de la policía—, pero nadie resultó herido. En cambio hubo una “*lluvia*” de piedras, con la particularidad de que los obreros no sólo manifestaron tenacidad en la resistencia, sino ingenio y capacidad para adaptarse inmediatamente a las condiciones y elegir la mejor forma de lucha. Ocuparon los patios vecinos y apedrearón a los *bashibuzuks* zaristas desde las empalizadas, de modo que incluso después de tres descargas, a consecuencia de las cuales resultó muerto un obrero (¿uno solo?) y ocho heridos (?), (uno de ellos murió al día siguiente), incluso después de esto, a pesar de que la multitud se dispersó, aún continuó la batalla, y las compañías del regimiento de infantería de Omsk, llamadas al efecto, tuvieron que “desalojar a los obreros” de los patios próximos.

El gobierno ha vencido. Pero cada victoria de esta naturaleza acercará inevitablemente su derrota definitiva. Cada batalla contra el pueblo multiplicará el número de obreros indignados y dispuestos al combate, promoverá jefes más expertos, mejor armados y más decididos. En cuanto al plan a que deben procurar atenerse en su actuación estos jefes, ya hemos tenido ocasión de expresar nuestro criterio antes de ahora. Hemos indicado ya más de una vez la necesidad absoluta de una vigorosa organización revolucionaria. Pero a propósito de sucesos como los del 7 de mayo, también es preciso no perder de vista lo siguiente.

Ultimamente se ha hablado mucho de que la lucha callejera contra el ejército moderno es imposible y carece de perspectivas de éxito: en esto han insistido sobre todo los inteligentes “críticos” que han tratado de hacer pasar los viejos trastos de la sabiduría burguesa por nuevas deducciones de una ciencia imparcial, tergiversando así las palabras de Engels, el cual se refería, y

* A propósito. El comunicado del gobierno afirma que la “escolta armada de la fábrica” “se encontraba ya preparada en el patio de la fábrica”, mientras que los gendarmes, la policía montada y los agentes de policía fueron llamados más tarde. ¿Desde cuándo y por qué tenían preparada en el patio de la fábrica la escolta armada? ¿No sería desde el 1º de Mayo? ¿No esperaban que hubiera manifestación obrera? Eso no lo sabemos, pero es indudable que el gobierno oculta intencionadamente los datos de que dispone acerca de lo que originó e hizo aumentar el descontento y la efervescencia de los obreros.

además con reservas, sólo a una táctica temporal de los socialdemócratas alemanes⁷. Incluso en el ejemplo de una escaramuza aislada vemos que todas estas divagaciones son puro desatino. La lucha de calles es posible; no es la situación de los luchadores la que carece de perspectiva, sino la del gobierno, si tiene que verse las no sólo con el personal de una fábrica. En la escaramuza del 7 de mayo los obreros no tenían más que piedras, pero naturalmente no será la prohibición del gobernador de la ciudad lo que les impida la próxima vez procurarse otras armas. Los obreros no estaban preparados y eran sólo 3.500, pero rechazaron a varios centenares de hombres de la policía montada, de la gendarmería, de los agentes de policía y de unidades regulares de infantería. Como recordaréis, ¡no le fue fácil a la policía tomar por asalto *tan sólo una casa*, la casa número 63, de la carretera de Shlisselburg!⁸ ¿Creéis que será fácil “*desalojar a los obreros*” no ya de dos o tres patios y casas, sino de barriadas obreras enteras de Petersburgo? Cuando las cosas lleguen a la lucha decisiva, ¿no tendrán que “*desalojar*” de las casas y los patios de la capital no sólo a los obreros, sino a todos los que no han olvidado la infame matanza del 4 de marzo⁹, a los que no se han resignado con la existencia de un gobierno policíaco y que sólo están intimidados, sin confiar aún en sus propias fuerzas?

¡Camaradas! ¡Procurad reunir los nombres de todos los muertos y heridos del 7 de mayo! ¡Que todos los obreros de la capital honren su memoria y se preparen para la nueva y decisiva lucha contra el gobierno policíaco, por la libertad del pueblo!

Iskra, núm. 5, junio de 1901.

Se publica de acuerdo con el texto de *Iskra*.

№ 2-3

Декабрь
1901-го г.



Morgenröthe

Heft 2-3

Dezember 1901

ЗАРЯ

Социаль-демократический
научно-политический журналъ.
Издается при ближайшемъ
участіи Г. В. Плеханова, В. И.
Засуличъ и П. Б. Аксельрода.

Цѣна 3 руб.

Stuttgart

J. H. W. Dietz Nachf. (G. m. b. H.)

1901

Carátula de la revista *Zaria* núm. 2-3 del año 1901, en la cual fueron publicados los trabajos de V. I. Lenin: *Los perseguidores de los zemstvos y los Anibales del liberalismo*, los primeros cuatro capítulos del trabajo *La cuestión agraria y los "críticos de Marx"* (bajo el título *Los señores "críticos" en la cuestión agraria*) y *Revista de la situación interior*



*LOS PERSEGUIDORES DE LOS ZEMSTVOS
Y LOS ANIBALES DEL LIBERALISMO* ¹⁰

Escrito en junio de 1901.

Publicado por primera vez en diciembre de 1901, en el núm. 2-3 de la revista *Zariá*, bajo la firma de T.P.

Se publica según el texto de la revista, confrontado con el texto de la colección V. Ilin, *Durante 12 años*, 1907.



Si del campesino ruso se ha dicho que su mayor pobreza consiste en que no tiene conciencia de esa pobreza, del hombre común ruso, del súbdito del Imperio ruso, cabe decir que, siendo pobre en derechos civiles, lo es particularmente en conciencia de esa falta de derechos. Así como el mujik se ha acostumbrado a su situación de miseria sin salida, a vivir sin detenerse a pensar en las causas que la originan ni en la posibilidad de liberarse de ella, del mismo modo el hombre ruso común se ha habituado a la omnipotencia del gobierno, se ha habituado a vivir sin preguntarse hasta cuándo podrá sostenerse esa omnipotencia y si no existen, paralelos a ella, fenómenos que socavan los cimientos de un orden político ya caduco. De excelente "antídoto" contra esa inconciencia y ese letargo políticos sirven, de ordinario, los "documentos confidenciales" *, demostrativos de que no son solamente algunos elementos exaltados o enemigos jurados del gobierno, sino sus propios miembros —desde los ministros hasta el zar inclusive—, quienes reconocen la inestabilidad de la forma autocrática de gobierno y buscan, por todos los medios, mejorar una situación que está muy lejos de satisfacerles. A tales documentos pertenece la *Memoria* de Vitte quien, después de un entredicho con el ministro del interior Goremikin, a propósito del problema del establecimiento de zemstvos en las regiones periféricas, decidió extender un acta de acusación contra los zemstvos, poniendo así de relieve su particular sagacidad y su devoción a la autocracia **.

Se acusa a los zemstvos de ser incompatibles con el absolutismo, de que por su mismo carácter, son constitucionalistas, de

* Me refiero, se sobrentiende, a ese tipo de "antídoto" que son las publicaciones de la prensa, las cuales distan mucho de ser el único y el más "eficaz".

** *La autocracia y los zemstvos*. Memoria confidencial del ministro de finanzas S. I. Vitte, con prefacio y notas de R. N. S., publicado por Zariá¹¹. Stuttgart, Verlag von J. H. W. Dietz Nachf. (Stuttgart, editorial Sucesores de J. H. W. Dietz. Ed.) 1901. Págs. XLIV y 212.

que su existencia genera, inevitablemente, rozamientos y choques entre los representantes de la sociedad y el gobierno. El acta de acusación ha sido redactada en base a un material (relativamente) extenso y bastante bien elaborado y dado que concierne a un asunto político (por lo demás, bastante original), cabe tener la seguridad de que será leído con no menos interés y no menor provecho, que las actas de acusación publicadas no hace mucho por nuestra prensa en relación con otros procesos políticos.

I

Tratemos, pues, de examinar si los hechos justifican eso de que nuestros zemstvos son constitucionalistas, y si así fuere, en qué medida y en qué sentido exactamente.

En esta cuestión, tiene particular importancia la época en que fueron instituidos los zemstvos. La caída del régimen de la servidumbre fue un cambio histórico de tal magnitud, que no pudo menos que descender el velo policial tras el cual se ocultaban las contradicciones de clase. La clase más cohesionada, la más culta y la más habituada al poder político —esto es, la nobleza—, expresó en forma definida su determinación de limitar el poder absoluto mediante instituciones representativas. La mención de este hecho en la *Memoria* de Vitte resulta sumamente instructiva. “Declaraciones acerca de la necesidad de una «representación» general de la nobleza, acerca del «derecho de la tierra rusa de tener sus representantes para que actúen como consejeros del poder supremo», ya se habían hecho en las asambleas de la nobleza durante los años 1859-1860.” “Se había llegado incluso a pronunciar la palabra «constitución» *.” “La necesidad de llamar a la sociedad a participar en el gobierno había sido también señalada por algunos comités provinciales de asuntos campesinos y por miembros de esos comités convocados ante las comisiones redactoras. «Los diputados tienden, visiblemente, hacia una constitución» anotaba en su diario en 1859 Mikitenko.”

* Dragománov. *El liberalismo de los zemstvos en Rusia*, pág. 4. El autor de la *Memoria*, señor Vitte, omite con frecuencia indicar que trascribe a Dragománov (confrontar, por ejemplo, la *Memoria* págs. 36-37 con el artículo mencionado, págs. 55-56), aun cuando en otros pasajes hace referencia a él,

“Cuando, al ser promulgada la Disposición del 19 de febrero de 1861, quedaron frustradas esas esperanzas en el absolutismo y, por añadidura, desde el momento que comenzó a aplicarse dicha Disposición, fueron siendo eliminados de la propia administración algunos elementos considerados como demasiado «rojos» (tal el caso de N. Miliutin), el movimiento en favor de la «representación» fue entonces unánime. Se manifestó en innumerables proposiciones presentadas en muchas asambleas de la nobleza del año 1862 y en una serie de memoriales de esas asambleas de Nóvgorod, Tula, Smolensk, Moscú, Petersburgo y Tver. De entre esos memoriales, el más notable es el de la asamblea de la provincia de Moscú, pues en él se solicitaba la autonomía administrativa local, el juicio oral, el rescate obligatorio de las tierras campesinas, la publicidad del presupuesto del estado, la libertad de prensa y la convocatoria en Moscú de una дума de los zemstvos, con participación de todas las clases, para la preparación de un proyecto integral de reformas. Pero son las resoluciones y el memorial de la asamblea de la nobleza de Tver, del 2 de febrero, las que emplean el tono más enérgico, pues hablan de la necesidad de una serie de reformas civiles y económicas (por ejemplo, la igualdad de derechos de las castas, el rescate obligatorio de las tierras campesinas) y la «convocatoria de representantes de toda la tierra rusa, como único medio de solucionar satisfactoriamente los problemas suscitados, pero no resueltos, por la Disposición del 19 de febrero».*

A pesar de las sanciones administrativas y judiciales impuestas a los promotores del memorial de Tver ** —continúa Dragománov— (en realidad, no por el memorial en sí, sino por las violentas consideraciones de la dimi-

* Dragománov, 5. Cita resumida en la *Memoria*, pág. 64, con una referencia no a Dragománov sino a la revista *Kólokol*, núm. 126, y a la *Revue des deux Mondes*, 1862, 15 de junio, citados por éste.

** A propósito. Recientemente (el 19 de abril del año en curso, es decir, de 1901) falleció en sus dominios solariegos de la provincia de Tver, uno de aquellos promotores, Nikolái Alexándrovich Bakunin, hermano menor del famoso M. A. Bakunin. Nikolái Alexándrovich, conjuntamente con su hermano menor Alexei y otros mediadores [*mediadores* o *mediadores de paz*, árbitros designados por el gobierno para decidir, en las desavenencias surgidas con motivo de la delimitación de las tierras afectadas por la reforma. Véase t. IV, pág. 415, nota. *Ed.*], firmó el memorial de 1862. Este memorial —informa el autor de la nota sobre N. A. Bakunin en uno de nuestros periódicos— fue causante del castigo impuesto a sus firmantes. Después de un año de reclusión cumplida en la fortaleza de Pedro y Pablo, los detenidos recuperaron la libertad, pero Nikolái Alexándrovich y su hermano Alexei no obtuvieron la gracia del perdón (se habían negado a firmar el pedido de indulto), en razón de lo cual no se les permitió, en adelante, ocupar cargos públicos. A partir de entonces, Nikolái Alexándrovich nunca más participó —no podía hacerlo, por otra parte— en el campo de la actividad social... Así es como obraba nuestro gobierno en la época de las más “grandes reformas” contra los nobles-terratenientes que pretendían actuar dentro de las normas legales! Y esto sucedía en 1862, antes de la insurrección polaca, cuando hasta el propio Katkov¹² proponía convocar el *Zemski Sobor* [Asamblea de representantes de todos los sectores campesinos. Véase t. II, pág. 89, nota. *Ed.*] de toda Rusia.

sión colectiva que presentaron de sus cargos de mediadores de paz), declaraciones concebidas en el mismo espíritu fueron presentadas también ante diversas asambleas de la nobleza del año 1862 y de comienzos de 1863, las que, al mismo tiempo, se avocaban a la elaboración de proyectos para la autoadministración local.

En esa época el movimiento constitucionalista se desarrollaba también entre los *raznochintsi**, manifestándose en forma de sociedades secretas y de proclamas más o menos revolucionarias, tales como: *Vielikorrüss* (de agosto a noviembre de 1861; en su edición tomaron parte oficiales del ejército, entre otros Obruchiov), *Zémskaia Duma* (1862); *Zemliá i Volia* (1862-1863)... junto con *Vielikorrüss* fue elaborado también un proyecto de memorial, que debía ser presentado al emperador —según se afirmaba— en la fecha de la celebración del milenio de Rusia, en agosto de 1862. En dicho proyecto, entre otras consideraciones, se decía: «Dignáos, Majestad, convocar en una de las capitales de nuestra patria rusa, en Moscú o en Petersburgo, a los representantes de la nación rusa, a fin de que elaboren una constitución para Rusia...»**

Si recordamos, además, la proclama de Molodaia Rossía¹³, las innumerables detenciones y las sanciones draconianas impuestas a delincuentes “políticos” (Obruchiov, Mijáilov y otros), que culminaron con la ilegal y fraguada condena a trabajos forzados de Chernishevski, aparecerá claro el panorama social que dio origen a la reforma de los zemstvos. Al decir que “la idea de la creación de las instituciones de los zemstvos era, sin duda alguna, política”, y que en las esferas gubernamentales “era ciertamente tenido en cuenta” el espíritu liberal y constitucionalista de la sociedad, la *Memoria* de Vitte dice sólo una verdad a medias. El punto de vista oficial y burocrático respecto de los fenómenos sociales que en todo momento sostiene el autor de la *Memoria*, se pone de manifiesto también aquí, al ignorar deliberadamente el movimiento *revolucionario*, al tratar de atenuar las medidas represivas draconianas que el gobierno adoptó para *defenderse* de la presión del “partido” revolucionario. Cierto es que, según nuestra concepción actual, resulta extraño hablar de un “partido” revolucionario y de la presión que ejercía a comienzos de la década del 60. Cuarenta años de experiencia histórica han elevado

* *Raznochintsi*: grupo de intelectuales de la sociedad rusa formado en los siglos XVIII y XIX por elementos provenientes de la burguesía, del clero, del campesinado, así como también de la nobleza venida a menos, etc. Ese grupo constituyó toda una generación de revolucionarios demócratas, ardientes luchadores contra la autocracia, tales como Chernishevski, Dobroliúbov y otros. (*Ed.*)

** Ver: *En cien años*. V. Burtsev, pág. 39.

sensiblemente nuestras exigencias en cuanto a qué se puede llamar movimiento revolucionario. Pero no hay que olvidar que entonces, después de treinta años de existencia del régimen de Nicolás I, nadie podía prever todavía cuál sería el curso ulterior de los acontecimientos, nadie podía determinar la verdadera capacidad de resistencia del gobierno ni la verdadera potencia de la indignación popular. Resurgimiento del movimiento democrático en Europa; efervescencia polaca; descontento en Finlandia; exigencia de reformas políticas por parte de toda la prensa y de toda la nobleza; difusión del *Kólokol** por todo el territorio de Rusia; potente prédica de Chernishevski —que aun en las condiciones de censura existente sabía educar, a través de sus artículos, a los verdaderos revolucionarios—; aparición de proclamas; agitación entre los campesinos, a los cuales “muy frecuentemente”**

* *Kólokol* (“Campana”), revista política; se publicó bajo el lema “Vivos Voco!” (“¡Invoco a los vivos!”) dirigida por A. I. Hertenzen y N. P. Oguriev, desde 1857 a abril de 1865, en Londres, y desde 1865 a diciembre de 1868, en Ginebra. (Ed.)

** L. Panteliev. *Recuerdos de la década del 60*, pág. 315 de la recopilación titulada *En el puesto de honor*. En este artículo han sido agrupados algunos hechos muy interesantes sobre la agitación revolucionaria de los años 1860-1862 y la reacción policial... “Hacia comienzos del año 1862, la atmósfera social era extremadamente tensa; la menor circunstancia podía empujar bruscamente el curso de la historia en una u otra dirección. Es precisamente el papel que han jugado los incendios de mayo de 1862 en Petersburgo.” Los incendios comenzaron el 16 de mayo, alcanzando particular intensidad los días 22 y 23. En este último día se produjeron cinco incendios; el 28 de mayo ardió el edificio Apraksin y una amplia zona circundante. Entre el público comenzó a circular la versión de que los estudiantes habían provocado esos incendios e inmediatamente la prensa se hizo eco de esas versiones. La aparición de la proclama de *Molodaia Rossia*, que exhortaba a una guerra a muerte contra el régimen existente, justificando el empleo de todos los medios en ella, fue considerada una confirmación de los rumores que atribuían un carácter intencional a los incendios. “Después del 28 de mayo, se estableció en Petersburgo algo así como un estado de guerra.” Un comité especial, constituido al efecto, quedó facultado para adoptar medidas de excepción para la protección de la capital. Se procedió a dividir la ciudad en tres sectores, colocándose un gobernador militar al frente de cada uno de ellos. Para entender en las causas por incendio fue establecida una corte marcial. Fueron suspendidos, por un término de 8 meses, *Souremiennik*¹⁴ y *Rússkoie Slovo*¹⁵, fue clausurado *Dién*¹⁶ de Aksákov y se fijaron severas reglamentaciones provisionales para la prensa (ya aprobadas el 12 de mayo, es decir, con anterioridad a los incendios. Por consiguiente, el “curso de la historia” ya había sido bruscamente orientado en un sentido reaccionario, independientemente de los incendios, a pesar de

era necesario *obligar*, con la ayuda de la fuerza armada y con derramamiento de sangre, a aceptar la "Disposición" que los esquilmbaba; renunciabas colectivas de nobles —mediadores de paz que se negaban a aplicar semejante "Disposición"—; disturbios estudiantiles: en tal situación, el político más prudente y sensato debía reconocer que un estallido revolucionario era algo perfectamente posible, y que el peligro de una insurrección campesina era muy serio. En tal situación, el gobierno absolutista, que consideraba que su misión suprema era, por un lado, mantener a todo precio la omnipotencia y la irresponsabilidad de la camarilla cortesana y del ejército de parásitos burócratas y, por el otro, apoyar a los peores representantes de las clases explotadoras, *no podía proceder de otro modo* que exterminando implacablemente a algunos elementos enemigos irreductibles de la tiranía y de la explotación (o sea, a los "cabecillas" del "partido revolucionario"), aterrorizando o corrompiendo mediante pequeñas concesiones, a la enorme masa de descontentos. Trabajos forzados para aquel que ha preferido callar antes que vomitar estúpidas o hipócritas alabanzas a la "gran liberación"; reformas (*inofensivas para la autocracia y las clases explotadoras*) para aquellos que se llenan la boca con el liberalismo del gobierno y se extasían ante la era del progreso.

No queremos decir que esta calculada táctica de reacción policíaca haya sido concientemente concebida y sistemáticamente aplicada por todos o siquiera por algunos miembros de la cama-

la opinión del señor Panteléiev), se establecieron normas de vigilancia de las imprentas. A ello siguieron innumerables detenciones de carácter político (las de Chernishevski, N. Serno-Solovióvich, Rimarenko y otros), la clausura de las escuelas dominicales y de las bibliotecas populares. En S. Petersburgo, las conferencias públicas sufrieron toda clase de trabas; fue clausurada la segunda sección del Fondo de Literatura, e incluso el Club de Ajedrez corrió la misma suerte.

La comisión investigadora no pudo establecer ninguna relación entre los incendios y la política. Stelbovski, miembro de dicha comisión, relató al señor Panteléiev "cómo él en la comisión logró poner en evidencia a los falsos testigos principales, los cuales, al parecer, no eran otra cosa que simples instrumentos policiales" (325-326). De ahí que existiesen muy serios fundamentos para suponer que *los rumores acerca de los estudiantes-incendiararios habian sido hechos circular por la policía*. Quiere decir que, aun en la "época de las grandes reformas", la ignorancia popular era objeto de la más ignominiosa explotación en la campaña de calumnias contra los revolucionarios y protestantes.

rilla gobernante. Algunos de ellos, naturalmente, gracias a su limitado criterio no han podido detenerse a pensar en lo que esta táctica representa en su conjunto, y se sintieron ingenuamente entusiasmados por el "liberalismo", sin advertir su envoltura de corte policial. Pero, de cualquier modo, es indudable que la ciencia y la experiencia colectivas de los gobernantes, los ha llevado a aplicar inflexiblemente esa táctica. No en vano la mayoría de los dignatarios y altos funcionarios ha cursado durante largos años la escuela de la administración y el aparato policial de Nicolás I, pasando, puede decirse, por todas las pruebas. Ellos recordaban cómo los monarcas, ora coqueteaban con el liberalismo, ora se trasformaban en verdugos de los Radíchev¹⁷, y luego "hacían cargar con las culpas" a sus fieles súbditos, los Arakchéiev¹⁸; recordaban también el 14 de diciembre de 1825¹⁹ y cumplían la misma función de gendarmes de Europa, que cumplió el gobierno ruso en los años 1848-1849²⁰. La experiencia histórica del absolutismo no sólo llevaba al gobierno a seguir la táctica del terror y de la corrupción, sino que empujaba también a muchos liberales independientes a recomendar al gobierno esa táctica. Para probar la verdad de esto último, citaremos aquí las opiniones de Kosheliiov y de Kavelin. En su folleto *La constitución, la autocracia y la дума de los zemstvos* (Leipzig, 1862), A. Kosheliiov se pronuncia *contra* la constitución y por una дума consultiva, y prevé la siguiente objeción:

"Convocar una дума de los zemstvos, es conducir a Rusia a la revolución, es decir, reeditar entre nosotros los *Etats généraux*²¹, que se trasforman en Convención y culminan su actuación con los acontecimientos de 1792, con sus proscripciones, su guillotina, sus *noyades* *, etc." "¡No, señores! —responde Kosheliiov—, no es la convocatoria de la дума de los zemstvos lo que prepara el terreno y abre las puertas a la revolución, tal como vosotros la entendéis; por el contrario, y con mayor certeza, lo que prepara el terreno son los actos indecisos y contradictorios del propio gobierno: un paso adelante y un paso atrás, ordenanzas y leyes irrealizables, grilletes impuestos al pensamiento y a la palabra; vigilancia policial (abierta y, peor aún, secreta) sobre la actividad de capas sociales y de personas, mezquinas persecuciones contra determinadas personalidades, saqueo del erario público, excesivos e irracionales gastos y prebendas, ineptitud de los hombres de estado y su falta de apego a Rusia, etc., etc. Lo que con mayor certeza aún podrá conducir a la revolución (siempre en el sentido en que vosotros la entendéis), en un país que acaba de salir de una larga esclavitud, son las

* En francés en el original. En sentido figurado, crueldades en masa. (Ed.)

ejecuciones sumarias, las mazmorras y las deportaciones; pues las viejas heridas no cicatrizadas son infinitamente más sensibles e irritables que las heridas nuevas. Pero, no temáis: una revolución como la de Francia, realizada —según lo suponéis— por los periodistas y otros hombres de letras, no se producirá en nuestro país. Confiemos, también (aunque esto es más difícil de asegurar), que en Rusia no llegará a constituirse una sociedad de cerebros exaltados, temerarios, que escojan el asesinato como medio para el logro de sus fines. Pero es mucho más probable y peligroso que surja, sin advertirlo la policía rural, urbana y secreta, a la sombra de la división, un entendimiento entre los campesinos y la pequeña burguesía urbana, al que se unirán los hombres jóvenes y los que ya no lo son, autores y partidarios de *Vielikorrüss*, de *Molodaia Rossia*, etc. Un entendimiento capaz de arrasar con todo y que preconiza la igualdad, no ante la ley sino a despecho de ella. (¡Qué liberalismo sin par! ¡Nosotros, naturalmente, estamos por la igualdad, pero por una igualdad que no está *en contra* de la ley!; ¡esa ley que destruye la igualdad!), que preconiza no la comunidad histórica, popular, sino una morbosa deformación de ella, y el poder no de la razón, que tanto temen ciertos hombres de estado, sino el poder de la fuerza bruta, a la que ellos mismos recurren de buen grado; un entendimiento de esta naturaleza, digo, es mucho más probable en nuestro país, y puede ser mucho más fuerte que esa oposición moderada, razonable e independiente, que tanto desagrada a nuestros burócratas y a la que persiguen con tanta saña, pretendiendo estrangularla por todos los medios. No creáis que el partido de la prensa interna, clandestina, anónima, es insignificante y débil, y no os hagáis la ilusión de que ya habéis puesto la garra sobre todas sus ramificaciones y raíces, ¡no!; al impedir que la juventud termine sus estudios, al elevar a la categoría de delito de estado lo que no son más que travesuras juveniles, al recurrir a las mezquinas persecuciones y vigilancias, sólo habéis logrado decuplicar la potencialidad de ese partido, habéis contribuido a su multiplicación y diseminación por todo el imperio. Y si ese entendimiento se materializa y se produce el estallido, ¿a qué medios podrán recurrir nuestros hombres de estado?, ¿a la fuerza armada? Pero, ¿se tiene la seguridad de contar con ella?” (págs. 49-51).

¿No surge acaso, con evidencia, de las pomposas frases de esta tirada, la táctica siguiente: liquidar a los “cerebros temerarios” y a los partidarios del “entendimiento entre los campesinos y la pequeña burguesía urbana”, y contentar y dividir, mediante algunas concesiones, a la “oposición moderada, razonable”? Sólo que el gobierno resultó ser más inteligente y más hábil de lo que imaginaban los señores Kosheliov y supo arreglar las cosas con mucho menos que la concesión de una дума “consultiva”.

Veamos ahora una carta privada de K. D. Kavelin a Hertzen, del 6 de agosto de 1862: “. . . Las noticias que nos llegan de Rusia, no son, en mi opinión, tan malas. A quien se ha arrestado no es a Alexandr, sino a Nikolái Solivióvich. Las detenciones no me asombran y, lo confieso, no me resultan indignantes. El partido

revolucionario considera aceptables todos los medios que contribuyan al derrocamiento del gobierno, y el gobierno —a su vez— se defiende con todos los medios de que dispone. Otra cosa fueron los encarcelamientos y las deportaciones en el periodo del infante Nicolás. Los hombres perecían por sus ideas, por sus convicciones, por su fe y por su derecho de hablar. Me hubiera gustado verte en el lugar del gobierno para saber cómo habrías obrado tú contra los partidos que, abierta y solapadamente, trabajan contra ti. Yo quiero a Chernishevski, inclusive lo quiero muchísimo, pero no he visto jamás un *brouillon*" (pendenciero, intratable, cizañero) "semejante; un hombre tan desprovisto de tacto y tan presuntuoso. ¡Perecer por nada, absolutamente por nada! Que las proclamas tienen relación con los incendios, hoy día nadie lo duda"* ; He aquí un ejemplo de profesoral-lacayuna profundidad de pensamiento! La culpa de todo la tienen esos revolucionarios, tan seguros de sí mismos que se atreven a silbar a los liberales charlatanes, tan arrogantes que abierta y solapadamente trabajan contra el gobierno, tan carentes de tacto que se hacen encerrar en la fortaleza de Pedro y Pablo. Contra gente semejante, también él —un profesor liberal— sería capaz de utilizar "todos los medios" si estuviese en el poder.

II

Así, la reforma de los zemstvos ha sido una de las concesiones que la ola de indignación popular y de presión revolucionaria arrancó al gobierno absolutista. Nos hemos detenido con particular atención en la caracterización de esa presión, para completar y corregir lo expuesto en la *Memoria*, cuyo autor, un burócrata, ha pretendido echar un velo sobre la lucha que dio origen a esa concesión. Pero el carácter ambiguo y timorato de la misma se halla expuesto con suficiente claridad en la *Memoria* que analizamos:

* Citamos conforme a la traducción alemana de una edición de Dragománov de la correspondencia entre K. D. Kavelin e I. S. Turguéniev con A. I. Herten: *Bibliothek russischer Denkwürdigkeiten, herausgegeben von Th. Schiemann, Bd. 4, S. 65-66. Stuttgart, 1894.* (Biblioteca de Obras Maestras de la literatura rusa, editada por T. Schiemann, t. 4, págs. 65-66. Stuttgart, 1894. Ed.)

“Al comienzo, cuando recién se había iniciado la reforma de los zemstvos, se tuvo evidentemente en cuenta la necesidad de dar el primer paso hacia el establecimiento de instituciones representativas *, pero luego, cuando el conde Lanskoï y N. A. Miliútín fueron remplazados por el conde Valúiev, se puso en evidencia de modo particularmente claro el deseo — que no negaba ni el propio ministro del interior— de proceder con espíritu «conciliador», de manera «suave y evasiva». «El mismo gobierno no tiene aún una idea clara de la conducta a seguir» — decía él en aquel momento. En una palabra, se había hecho una tentativa que, lamentablemente, repiten con frecuencia nuestros hombres de estado y que siempre ha dado resultados negativos para todos: la de actuar en forma evasiva frente a dos opiniones contrapuestas, dando satisfacción a las tendencias liberales y procurando, al mismo tiempo, conservar el orden vigente.”

¡Muy divertido suena aquí este farisaico “lamentablemente”! El ministro de un gobierno policíaco pretende presentar aquí como casual una táctica que ese gobierno *no puede dejar de emplear*, táctica que ha empleado al promulgar las leyes de inspección fabril, la ley de reducción de la jornada de trabajo (del 2 de junio de 1897) y que sigue hoy (1901) mediante los coquetos del general Vannovski con la “sociedad”²².

“Por un lado, en los considerandos de la Disposición sobre la institución de los zemstvos, se decía que la misión de la ley proyectada debería ser la de asegurar, en la medida de lo posible, el más completo y consecuente desarrollo del principio de la administración autónoma local, que los «zemstvos no son más que órganos especiales de un solo y mismo poder estatal». . . El órgano del Ministerio del Interior de la época, *Siévernaia Pochta*, daba a entender muy claramente que las instituciones a crearse estaban destinadas a ser la escuela preparatoria de las instituciones representativas del futuro.

Por otro lado. . . en esos mismos considerandos, las instituciones de los zemstvos son calificadas como instituciones privadas y públicas, sometidas a las leyes generales, basadas en los mismos principios que cualquier asociación o persona. . .

Las cláusulas de la Disposición de 1864, y en particular, todas las medidas tomadas posteriormente por el Ministerio del Interior en lo que respecta a las instituciones de los zemstvos, testimonian claramente que la «independencia» de los mismos infundía serios recelos, y que se temía estimular el desarrollo de esas instituciones *porque se comprendía perfectamente adónde podría conducir*”. (En todas partes el subrayado es nuestro). . . “Indudablemente, aquellos a quienes correspondió llevar a cabo la reforma que

* “Es indudable” que el autor de la *Memoria*, que habla por boca de Leroy-Beaulieu, cae en la habitual exageración burocrática. “Es indudable” que ni Lanskoï ni Miliútín tuvieron en vista nada determinado, y considerar como un “primer paso” las frases evasivas de este último (“en principio partidario de la constitución pero cuya vigencia considera prematura”) es sencillamente ridículo.

instituyó los zemstvos, la hicieron *sólo como una concesión a la opinión pública* para, según se dice en los considerandos, "*poner un límite a las esperanzas irrealizables y a las aspiraciones de libertad nacidas en los diversos sectores de la población* al calor de la creación de los zemstvos; al mismo tiempo, ellos la entendían (¿a la reforma?) perfectamente y *procuraban por todos los medios impedir que los zemstvos se desarrollaran debidamente*, trataban de darles un carácter privado, de limitar sus atribuciones, etc. Esforzándose por tranquilizar a los liberales con la promesa de que el primer paso no sería el último; afirmando, o mejor, repitiendo lo dicho por los partidarios de la tendencia liberal acerca de la necesidad de dar a los zemstvos un poder efectivo e independiente, el conde Valúiev, *en el momento mismo en que se elaboraba la Disposición de 1864, trató por todos los medios de limitar ese poder y de colocar a esas instituciones bajo la más rigurosa tutela administrativa*...

No teniendo una idea directriz única, y siendo el resultado de un compromiso entre dos tendencias opuestas, los zemstvos, tal como habían sido creados por la Disposición de 1864, no pudieron responder en la práctica ni a la idea esencial de autoadministración local que les había servido de base, ni al régimen administrativo en el cual habían sido enchufados mecánicamente, régimen que, además, permaneció intacto y por lo tanto inadaptable a las nuevas condiciones de vida. La Disposición de 1864 trató de conciliar términos inconciliables y con ello conformar simultáneamente a los partidarios y a los adversarios del sistema de administración de los zemstvos. *Para complacer a los primeros, se ofreció la apariencia exterior y la esperanza en lo futuro; para complacer a los segundos, la esfera de la competencia de los zemstvos fue definida de manera muy elástica.*"

¡Qué palabras certeras dejan caer a veces, sin proponérselo, nuestros ministros, cuando quieren hacerle una zancadilla a algún colega suyo y demostrar, de paso, la profundidad de su discernimiento y qué provechoso sería para nuestros magníficos pequeños burgueses y para todos los admiradores de las "grandiosas" reformas grabar en letra de oro y colgar en las paredes de su casa esos grandes preceptos de la sabiduría política: "tranquilizar a los liberales con la promesa de que el primer paso no será el último", "ofrecerles" la "apariencia exterior y la esperanza en lo futuro". Sería útil, sobre todo en los tiempos que corren, recurrir a esos preceptos al leer en cualquier periódico los artículos o las notas que hablan de la "tierna solicitud" del general Vannovski.

Es así que, desde el comienzo, los zemstvos fueron condenados a ser la quinta rueda del carro en la administración estatal rusa, rueda *tolerada* por la burocracia sólo en la medida en que no afectaba su poder omnímodo, en tanto que el papel de los diputados de la población quedaba limitado pura y exclusivamente a la labor práctica, a la ejecución técnica de las tareas fi-

jadas por esa misma burocracia. Los zemstvos carecían de órganos ejecutivos independientes y sólo podían actuar por intermedio de la policía, no estaban vinculados entre sí; fueron colocados, desde el comienzo, bajo el control del aparato administrativo. Y una vez que hubo hecho esta concesión tan inofensiva, el gobierno se propuso, desde el día siguiente del establecimiento de los zemstvos, coartar y restringir sistemáticamente sus funciones: la todopoderosa camarilla burocrática *no podía* resignarse a convivir con una representación elegida por todos los sectores de la población y se dio a la tarea de hostigarlos con todos los medios a su alcance. La reseña de los hechos que hablan de ese hostigamiento constituye por sí misma un interesante capítulo de la *Memoria*.

Hemos visto cuán cobarde e insensatamente han procedido los liberales en relación con el movimiento revolucionario de comienzos de la década del 60. En lugar de apoyar el "entendimiento de la pequeña burguesía urbana y de los campesinos con los adeptos de *Vielikorrúss*" temían ese "entendimiento" y asustaban con él al gobierno. En lugar de levantarse en defensa de los líderes del movimiento democrático perseguido por el gobierno, se lavaban hipócritamente las manos y justificaban los actos del gobierno. Y han sufrido un justo castigo por su traidora política de vanas promesas doradas y de vergonzosa debilidad. Después de arreglar cuentas con los hombres que eran capaces no sólo de hablar, sino también de *luchar* por la libertad, el gobierno se sintió suficientemente fuerte como para arrojar a los liberales aun de aquellas modestas y secundarias posiciones que habían logrado ocupar "con el permiso de las autoridades". Mientras la amenaza de un "entendimiento de la pequeña burguesía urbana y de los campesinos" con los revolucionarios era verdaderamente seria, el propio Ministerio del Interior algo murmuraba acerca de la "escuela de instituciones representativas", pero tan pronto como los alborotadores, los "pendencieros presuntuosos y carentes de tacto" fueron sacados de en medio, a los "escolares" les pusieron freno sin ninguna clase de ceremonias. Y entonces comienza la epopeya tragicómica: mientras los zemstvos solicitan la ampliación de sus derechos, se los *van cercenando* inflexiblemente uno tras otro, y a sus petitorios se responde con "admoniciones paternas". Pero dejemos que hablen los hechos históricos, aunque sólo sean los consignados en la *Memoria*.

El 12 de octubre de 1866, mediante una circular del Mi-

nisterio del Interior, los funcionarios de los zemstvos quedan enteramente subordinados a los órganos administrativos del gobierno. El 21 de noviembre de 1866 es promulgada una ley que restringe el derecho de los zemstvos a imponer gravámenes a los establecimientos comerciales e industriales. En la asamblea de los zemstvos que se realizó en Petersburgo en 1867, esta ley es duramente criticada y se decide, a proposición del conde A. P. Shuválov, gestionar ante el gobierno que los problemas a los que dicha ley se refiere sean examinados “en común y simultáneamente por la administración central y los zemstvos”. A estas gestiones responde el gobierno con la clausura de las instituciones del zemstvo de Petersburgo y con otras medidas represivas: Kruze, presidente de la *Uprava** del zemstvo de S. Petersburgo es desterrado a Orenburgo, el conde Shuválov a París, y al senador Triuboschinski se le obliga a presentar la renuncia. El órgano del Ministerio del Interior, *Siévernaia Pochta* publica un artículo explicando que una “medida punitiva tan severa se debía al hecho de que, desde su iniciación, las asambleas de los zemstvos habían obrado infringiendo la ley” (¿qué ley?, ¿por qué los culpables de haber infringido la ley no fueron llevados ante los tribunales? ¿Pues, ¿no había sido instituida una justicia rápida, ecuánime y misericordiosa?) “y en lugar de apoyar a las asambleas de los zemstvos de otras provincias, aprovechando los derechos que les fueron concedidos por disposición soberana para velar eficazmente por los intereses económicos locales a su cargo” (es decir, en vez de someterse dócilmente y cumplir los “designios” de la burocracia), “constantemente han puesto de manifiesto, por la vía de una exposición inexacta de los hechos y una incorrecta interpretación de la ley, el deseo de *despertar el sentimiento de desconfianza y de irrespetuosidad hacia el gobierno*”. No es de extrañar, pues, que después de semejante amonestación, los “otros zemstvos no prestaron su solidaridad al de Petersburgo, aun cuando la ley del 21 de noviembre de 1866 provocara en todas partes enorme descontento: muchos dijeron en las asambleas que esa ley equivalía a la supresión de los zemstvos”.

El 16 de diciembre de 1866 aparece una “aclaración” del Senado confirmando a los gobernadores el derecho de negar la confirmación de cualquier persona elegida por la asamblea del zemst-

* *Uprava*: Consejo Administrativo de los zemstvos. (Ed.)

vo, que ellos consideren políticamente peligrosa. El 4 de mayo de 1867, nueva aclaración del senado: todo contacto entre los zemstvos de diferentes provincias, para el intercambio de proyectos, decisiones, etc., es ilegal, pues las instituciones de los zemstvos deben limitarse exclusivamente a atender los asuntos locales. El 13 de junio de 1867, por una decisión del Consejo de Estado, aprobada por el soberano, se prohíbe publicar sin autorización expresa de las autoridades provinciales, las resoluciones, informes, debates de las reuniones públicas de los zemstvos y de todas las demás entidades sociales representativas de diferentes sectores. Más adelante, por esa misma ley, se amplían los poderes de los presidentes de las asambleas de los zemstvos, confiriéndoles el derecho de clausurar las sesiones y de disolver, *bajo amenaza de castigo*, aquellas asambleas en las que se ponen a discusión problemas que están fuera de los estrictos marcos legales. Esta medida fue acogida por la opinión pública con bastante animosidad y considerada como una severa restricción de la actividad de los zemstvos. “Es sabido —anotaba en su diario Nikitenko—, que la nueva ley ata a los zemstvos de pies y manos, pues otorga a los presidentes de las asambleas y a los gobernadores un poder casi ilimitado.” Una circular del 8 de octubre de 1868 concede a los gobernadores la facultad de autorizar o no la publicación aun de los balances e informes de las propias *Upravi* de los zemstvos y delimita las relaciones mutuas entre éstos. En 1869 es instituido el cargo de inspector de escuelas públicas, con vistas a desplazar a los zemstvos de la dirección efectiva de la enseñanza pública. Una disposición del Consejo de Ministros del 19 de septiembre de 1869, aprobada por el emperador, establece que “las instituciones del zemstvo no constituyen, ni por su composición, ni por sus principios básicos, autoridades estatales”. La ley del 4 de julio de 1870 y la circular del 22 de octubre de 1870, confirman y refuerzan la dependencia de los funcionarios de los zemstvos con respecto a los gobernadores. En 1871, en virtud de las instrucciones impartidas a los inspectores de escuelas públicas, se les otorga el derecho de separar de sus cargos a los maestros que no inspirasen confianza y suspender cualquier decisión del Consejo Escolar, para remitirla a consideración del *popiechítiel shkól* *. El 25 de diciembre de 1873, Alejandro II,

* *Popiechítiel shkól*: en la Rusia zarista, persona designada por las autoridades diocesanas para “orientar y asistir” una red de establecimientos educacionales. (Ed.)

en un rescripto dirigido al ministro de instrucción pública, expresa su temor de que la escuela pública, *debido a la falta de vigilancia de los popiechítel*, puede transformarse “*en instrumento de corrupción moral del pueblo, como lo demuestran ya algunas tentativas en ese sentido*” y ordena a los jefes de la nobleza disponer su máxima participación para asegurar en esas escuelas una influencia moral benéfica. Algo más tarde, en 1874, aparece una nueva Disposición sobre las escuelas públicas, por la cual se conceden todas las funciones dirigentes a los directores de las mismas. Los zemstvos “protestan”, si se puede sin ironía llamar protesta a la solicitud de que se proceda a la revisión de la ley con la participación de los representantes de los zemstvos (solicitud del zemstvo de Kazán de 1874). La solicitud, como era de suponer, fue rechazada. Y así de seguido.

III

Tales han sido las primeras lecciones que los ciudadanos de Rusia recibieron en la “escuela de las instituciones representativas” organizada por el Ministerio del Interior. Por fortuna, al lado de los escolares políticos, de esos que escribían a propósito de las declaraciones constitucionalistas de la década del 60: “Es hora de dejarse de tonterías y poner manos a la obra; y la obra son los zemstvos y ninguna otra cosa”, * existían en Rusia los “pendencieros”, que no comulgaban con semejante finura de “tacto”, y llevaban al seno del pueblo su prédica revolucionaria. A pesar de que marchaban bajo la bandera de una teoría que en su esencia no era revolucionaria, su prédica ayudaba a despertar el sentimiento de descontento y de protesta en vastas capas de la juventud instruida. A despecho de una teoría utópica, que negaba la lucha política, el movimiento terminó por conducir a un puñado de héroes a entablar un temerario duelo con el gobierno, a la lucha por las libertades políticas. Gracias a esa lucha —y sólo a ella— la situación cambió una vez más, el gobierno una vez más se vio obligado a hacer concesiones, y una

* Carta de Kavelin a sus familiares, escrita en 1865, con motivo de la solicitud elevada por la nobleza moscovita “para que se convoque una asamblea general de representantes de la tierra rusa, para deliberar sobre las necesidades comunes a todo el estado”.

vez más la sociedad liberal demostró su falta de madurez política, su incapacidad para apoyar a los combatientes y ejercer una presión efectiva sobre el gobierno. Las aspiraciones constitucionales de los zemstvos se pusieron de relieve con toda nitidez, pero no pasaron de ser un "arrebato" impotente. Y eso, a pesar de que el liberalismo de los zemstvos, considerado en sí mismo, ha dado un notorio paso adelante en el terreno político. Particularmente notable es su tentativa de organizar un partido ilegal y de crear su propio órgano político. La *Memoria* de Vitte analiza algunos escritos ilegales (de Kennan, Dragománov, Tijomírov), para caracterizar el "camino resbaladizo" (pág. 98) que han emprendido los zemstvos. En las postrimerías de la década del 70, tuvieron lugar varios congresos de los liberales *zemstvistas*. En ellos, dichos liberales decidieron "adoptar las medidas necesarias para poner coto, así fuera temporalmente, a la actividad destructora del partido revolucionario extremista, pues estaban convencidos de que no habría posibilidad de obtener nada por medios pacíficos, si los terroristas persistían en irritar e inquietar al gobierno con amenazas y actos de violencia" (pág. 99). De este modo, en lugar de esforzarse por ampliar la lucha, por asegurar a los elementos revolucionarios aislados el apoyo de sectores sociales más o menos amplios, por organizar algunas acciones en común (demostraciones, negativa de abonar los impuestos, etc.) con el fin de ejercer presión, los liberales retornan de nuevo a sus remanidas consideraciones sobre el "tacto": ¡"no irritar" al gobierno! ¡emplear "medios pacíficos", esos mismos medios pacíficos que tan brillantemente demostraron su inoperancia en la década del 60! * Demás está decir que los revolucionarios no se avinieron a ninguna clase de cesación o interrupción de las hostilidades. Los liberales *zemstvistas* fundaron entonces una "Liga de elementos opositores", trasformada más tarde en la "Sociedad para la unión y la autoadministración de los zemstvos" o

* Dragománov decía con razón: "En Rusia el liberalismo no puede disponer de «medios pacíficos», en el sentido cabal de este término, por cuanto toda declaración referente a un cambio del régimen establecido, está prohibida por ley en nuestro país. Los liberales *zemstvistas* deberían haber pasado decididamente por sobre esa prohibición y de esa manera, al menos, mostrar su fuerza ante el gobierno y ante los terroristas. No lo han hecho, y ahora no les queda otro recurso que aguardar con resignación a que el gobierno acabe totalmente con las ya cercenadas instituciones de los zemstvos" (obra citada, págs. 41-42).

Unión de los zemstvos". El programa de la "Unión de los zemstvos" exigía: 1) libertad de palabra y de prensa; 2) garantías individuales; 3) convocatoria de una asamblea constituyente. La tentativa de editar ilegalmente en Galitzia algunos folletos, fracasó (la policía austriaca secuestró los originales y detuvo a las personas que intentaban imprimirlos), y a partir de agosto de 1881, pasó a ser órgano de la Unión la revista *Vólnoie Slovo*, que se publicaba en Ginebra bajo la dirección de Dragománov (ex profesor de la universidad de Kíev). "En resumidas cuentas — escribía el propio Dragománov en 1888—, ...la experiencia de querer hacer de *Vólnoie Slovo* el órgano de los zemstvos, no puede ser considerada como un acierto; así fuera por el solo hecho de que los materiales sobre los zemstvos propiamente dichos comenzaron a llegar a nuestra redacción recién a fines del año 1882, y en mayo de 1883 la revista dejó de aparecer" (obra citada, pág. 10). El fracaso del órgano liberal fue la consecuencia natural de la debilidad del movimiento liberal. El 20 de noviembre de 1878, en Moscú, Alejandro II dirigió a los representantes de castas un discurso en el cual expresaba la esperanza de contar con su "colaboración para apartar a la juventud extraviada del nefasto camino al que tratan de llevarla gentes mal intencionadas". Más tarde, también en *Pravítielsvienni Viéstnik*²³ (año 1878, núm. 186) apareció un llamado en el mismo sentido, exhortando a la sociedad a colaborar. A modo de respuesta, cinco asambleas de los zemstvos de otras tantas provincias (las de Járkov, Poltava, Chernígov, Samara y Tver) se pronunciaron en favor de la convocatoria de un *Zemski Sobor*. "Cabe suponer —escribe el autor de la *Memoria*, Vitte, luego de exponer detalladamente el contenido de los memoriales elevados por dichas asambleas, de los cuales sólo tres pudieron ser publicados íntegramente— que las declaraciones de los zemstvos en favor de la convocatoria de un *Zemski Sobor* habrían sido muchas más si el Ministerio del Interior no hubiera tomado oportunamente las medidas pertinentes para impedir las: a los jefes de la nobleza, en ejercicio de la presidencia de las asambleas provinciales de los zemstvos, les fue enviada una circular en la que se les exhortaba a no permitir que en las asambleas ni siquiera se diese lectura a tales memoriales. En algunos lugares se procedió a detener y a desterrar a algunos de los vocales, y en Chernígov incluso se ordenó a los gendarmes que penetrasen en la sala de sesiones y procediesen a desalojarla por la fuerza" (104).

Los periódicos y revistas liberales apoyaban este movimiento; el petitorio de las "25 personalidades moscovitas" elevado a Loris-Melikov, señalaba la conveniencia de convocar una asamblea independiente de representantes de los zemstvos y proponer a esa asamblea la participación en el gobierno de la nación. Con la designación de Loris-Melikov para el cargo de ministro del interior, el gobierno hacía, *aparentemente*, una concesión. Pero, por supuesto, no se trataba más que de una *apariencia* de concesión, pues no sólo no se dieron pasos decisivos de ninguna naturaleza, sino que ni siquiera se formuló una declaración que diese lugar a una interpretación positiva y sin ambigüedades. Loris-Melikov convocó a los directores de diarios y periódicos de Petersburgo y les expuso su "programa": tomar nota de los anhelos, necesidades, etc., de la población; dar a los zemstvos, etc., la posibilidad de gozar de los derechos que les otorga la ley (¡el programa liberal garantiza a los zemstvos los mismos "derechos" que la ley viene cercenando sistemáticamente!), etc. El autor de la *Memoria* escribe:

"Por conducto de sus interlocutores —con ese fin habían sido convocados— el ministro dio a conocer su programa a toda Rusia. En el fondo, el programa no prometía nada concreto. Cada cual podía leer en él lo que quisiera, es decir, todo o nada. Tenía razón, a su modo (¿sólo a "su modo" y no decididamente "de todos modos"?), una de las hojas clandestinas de aquella época, al decir que en dicho programa aparece, al mismo tiempo, el meneo de la "cola del zorro" y el rechinar de dientes "en la boca del lobo". Semejante salida con respecto al programa y a su autor, resulta tanto más comprensible cuanto que al hacer su exposición ante los representantes de la prensa, el conde recomendó insistentemente que se "procure no perturbar ni agitar inútilmente a la opinión pública con ilusiones descabelladas". Pero los liberales *zemstvistas* hicieron caso omiso de la *verdad* que aquella hoja clandestina contenía y confundieron el meneo de la "cola del zorro" con una "nueva orientación" en la cual les estaba permitido confiar. "Los zemstvos confiaban en el gobierno y simpatizaban con él —se dice en la *Memoria* de Vitte, repitiendo las palabras del folleto clandestino *Opinión de las asambleas de los zemstvos sobre la actual situación de Rusia*—, por más que temieran adelantarse, ser excesivos en sus demandas." Singular confesión en boca de partidarios de los zemstvos, expresada abier-

tamente; la Unión de los zemstvos acababa de declarar en su congreso de 1880 que estaba decidida a "obtener una representación nacional que necesariamente fuese de una sola cámara y con sufragio universal", ¡y ahora, esa decisión de *obtener* se concreta en la táctica de "*no adelantarse*", "*confiar y simpatizar*", expuesta en declaraciones ambiguas y que no obligan a nada! Con ingenuidad imperdonable, los *zemstvistas* imaginaban que presentar peticiones significaba "obtener", de ahí que tales petitorios "afluyan en masa de los zemstvos". El 28 de enero de 1881, Loris-Melikov presentó al emperador un informe sobre la formación de una comisión de representantes de los zemstvos sólo de carácter consultivo, para la elaboración de proyectos de leyes indicados por "voluntad de la corona". Una conferencia especial designada por Alejandro II aprobó esta medida y las conclusiones de dicha conferencia fueron confirmadas por el zar el 17 de febrero de 1881, quedando sancionado también el texto del comunicado del gobierno propuesto por Loris-Melikov.

"Es indudable —escribe el autor de la *Memoria*, Vitte—, que la designación de una comisión meramente consultiva no era todavía una constitución." Pero —continúa—, difícilmente podría negarse que se trataba del paso ulterior (después de la reforma de la década del 60) hacia la constitución y sólo hacia ella. Y el autor se hace eco de una información de la prensa extranjera, según la cual Alejandro II, al conocer el informe de Loris Melikov, expresó: "¡Pero estos son *les Etats généraux!*"... "Lo que nos propone no es otra cosa que la Asamblea de Notables de Luis XVI." ²⁴

Por nuestra parte, señalaremos que, si se hubiera realizado el proyecto de Loris-Melikov, *podría haber sido*, en determinadas condiciones, un paso hacia la constitución, pero también podría no haberlo sido. Todo dependía del factor que prevaleciera: la presión del partido revolucionario y de la sociedad liberal, o la reacción de un partido sumamente poderoso, cohesionado y poco corruptuloso en la elección de sus medios, como el partido de los defensores encarnizados del absolutismo. Si hablásemos no de lo que podría haber sido, sino de lo que fue, tendríamos que señalar el hecho *indudable* de la existencia de *vacilaciones* entre los hombres del gobierno. Unos estaban por la lucha sin cuartel contra el liberalismo; otros dispuestos a hacerle concesiones. Pero —y esto es lo que importa sobre todo—, estos últimos también vacilaban, por carecer de un programa preciso y por ser inca-

paces de elevarse por encima del nivel de simples burócratas prácticos.

“El conde Loris-Melikov —prosigue diciendo Vitte en su *Memoria*— temía al parecer encargar las cosas de frente; temía definir con precisión su programa; de ahí que continuara —si bien es cierto que en distinto sentido— aplicando la misma política de evasivas que ante las instituciones de los zemstvos, había aplicado ya el conde Valúiev.

Tal como fuera señalado con justa razón por la prensa legal de aquella época, el programa enunciado por Loris-Melikov se caracterizaba por su extrema imprecisión. Esa imprecisión se manifiesta también en todos los actos y discursos posteriores del conde. Por un lado, declara que la autocracia «ha perdido todo contacto con la población», que «la fuerza principal reside en el apoyo de la sociedad»... , que la reforma proyectada «no la consideró nunca como algo definitivo, sino que veía en ella solamente el primer paso», etc., etc. Por el otro, y simultáneamente, declara a los representantes de la prensa que... «las esperanzas despertadas en la opinión pública no son otra cosa que sueños quiméricos»... , mientras que el informe elevado al soberano afirmaba categóricamente que el *Zemski Sobor* podría ser «una peligrosa experiencia de retorno al pasado»... , que la medida por él proyectada no tiene el propósito de limitar, en modo alguno, el absolutismo, puesto que nada tiene de común con las formas constitucionales de Occidente. En general, según la acertada observación de L. Tijomírov, todo el informe se caracteriza por la forma extremadamente confusa de su redacción” (pág. 117).

Y en cuanto a su actitud para con los *combatientes* de la libertad, Loris-Melikov, este famoso héroe de la “dictadura del corazón”²⁵, llevó “la crueldad hasta extremos no conocidos hasta entonces, como la ejecución de un menor de 17 años, por el solo hecho de haberse hallado en su poder una hoja impresa. Loris-Melikov, no dejó de tener en cuenta ni los más remotos rincones de Siberia, para tornar aún más cruel la suerte de los mártires de la propaganda” (V. Zasúlich, *Sotcial-demokrat*²⁶, núm. 1, pág. 84). Ante tales vacilaciones del gobierno, sólo una fuerza capaz de luchar con tenacidad habría podido lograr la constitución, pero tal fuerza no existía: los revolucionarios habían agotado su caudal el 1º de marzo; la clase obrera no tenía un movimiento de envergadura ni una organización sólida; la sociedad liberal se mostró, también en esta ocasión, políticamente tan novicia que, aun después del atentado contra Alejandro II, limitó toda su acción a la presentación de petitorios. Peticionan los zemstvos y las ciudades, peticiona la prensa liberal (*Poriádok, Straná, Golos*); peticionan en forma particularmente mesurada, casuística y nebulosa los liberales (marqués Velepolski, profesor Chicherin y

profesor Gradovski), autores de los memoriales —cuyo contenido expone la *Memoria* de Vitte según el folleto * *La Constitución del Conde Loris-Melikov*, editado en Londres por el Fondo de la Prensa Rusa Libre, en 1893—, intentando un “procedimiento ingenioso para hacer que el monarca diera el paso anhelado sin darse cuenta de ello”. Naturalmente, todas esas cautelosas gestiones y esos ingeniosos intentos, al carecer de una fuerza revolucionaria que les diera apoyo, fueron completamente nulos, y el partido de la autocracia resultó vencedor; venció a pesar de que el 8 de marzo de 1881, en el Consejo de Ministros, la mayoría (7 contra 5) se pronunció *a favor* del proyecto de Loris-Melikov. (Así lo informa el mencionado folleto, pero el autor de la *Memoria*, que hasta aquí lo había transcrito escrupulosamente, declara en este punto: “Qué pasó en esa reunión —la del 8 de marzo— y a qué resultados se había llegado en ella, es algo que no se sabe a ciencia cierta; y no sería del todo prudente confiar en los rumores que se han filtrado hasta la prensa extranjera”, 124.) El 29 de abril de 1881 apareció el manifiesto que Katkov calificó de “maná celestial”, sobre consolidación y mantenimiento de la autocracia.

Por segunda vez, después de la liberación de los campesinos, la ola del embate revolucionario había sido contenida, y seguidamente, y como consecuencia de ello, el movimiento liberal fue por segunda vez desplazado por la *reacción*, hecho que, como es natural, provocó amargas lamentaciones en los medios progresistas rusos. En materia de lamentaciones somos grandes maestros: lamentamos la falta de tacto y la autosuficiencia de los revolucionarios cuando enfrentan al gobierno; lamentamos la indecisión del gobierno cuando éste, al ver que no tiene ante sí una verdadera fuerza, otorga supuestas concesiones y quita con una mano lo que acaba de dar con la otra; lamentamos asimismo esta “época desprovista de ideas e ideales” en que el gobierno, después de haber dado cuenta de los revolucionarios, huérfanos del

* El autor de la *Memoria*, como ya hemos visto, en general cita con toda escrupulosidad y detalle los folletos ilegales, y confiesa que “la prensa clandestina y la literatura extranjera dan, cada cual desde su punto de vista, una apreciación bastante exacta de la situación” (pág. 91). Este docto “especialista ruso en derecho constitucional”, sólo puede ofrecernos, como aporte original, una que otra materia prima; los puntos de vista esenciales sobre los problemas políticos de Rusia debe tomarlos de la literatura clandestina.

apoyo popular, trata de recuperar el tiempo perdido y refuerza sus posiciones con vistas a nuevos combates.

IV

La época de la "dictadura del corazón", como se llamó al ministerio de Loris-Melikov, mostró a nuestros liberales que el "constitucionalismo" de un ministro, aun el de un primer ministro que tiene un gobierno vacilante, aunque contase con la aprobación de la mayoría del Consejo de Ministros para el "primer paso hacia la reforma", no constituye absolutamente ninguna garantía si se carece de una fuerza social seria, capaz de obligar al gobierno a rendirse. Es interesante también el hecho de que el gobierno de Alejandro III, aun después de la aparición del Manifiesto que consolidaba el régimen autocrático, se cuidó muy bien de mostrar enseguida las uñas, considerando que era necesario engañar por algún tiempo a la "sociedad". Al decir "engañar", no queremos decir con ello que la política del gobierno obedecía a algún plan maquiavélico de tal o cual ministro, dignatario, etc. Es un hecho, sobre el que nunca se insistirá bastante, que el sistema de supuestas concesiones y de algunos pasos —aparentemente importantes— dados para ir "al encuentro" de la opinión pública, se ha convertido en la carne y la sangre de todos los gobiernos de la época actual, y el ruso entre ellos, pues también él ha adquirido ya, a través de muchas generaciones, la noción cabal de que es necesario tener en cuenta, de uno u otro modo, a la opinión pública, y formar, a través de muchas generaciones, estadistas duchos en el arte de la diplomacia interna. Uno de esos diplomáticos, cuya tarea fue la de encubrir el paso que daba el gobierno hacia posiciones de reacción abierta, fue el sucesor de Loris-Melikov en el cargo de ministro del interior, conde Ignátiev. En más de una ocasión, Ignátiev se mostró como un verdadero embaucador y demagogo, de modo que el autor de la *Memoria*, Vitte, ha tenido que poner de manifiesto no poca "indulgencia policíaca", para calificar el período de su ministerio como "una tentativa infructuosa de crear un régimen de autonomía administrativa local con un monarca autócrata a la cabeza". Es cierto, justamente una "fórmula" de ese tipo es la que I. S. Aksákov lanzó por aquella época, la que el gobierno utilizó para sus maniobras y a la que Katkov atacó violentamente,

abundando en razones para demostrar la necesidad de un vínculo entre la autoadministración local y la constitución. Pero sería una miopía *explicar* la táctica de un gobierno policial (táctica que le es inherente, por su propia naturaleza) por el hecho de que prevalezca, en determinado momento, una u otra concepción política.

Ignátiev inició su actividad emitiendo una circular en la cual prometía que el gobierno "tomará urgentes medidas a efectos de establecer los métodos correctos que aseguren el mayor éxito posible a la participación directa de las personalidades locales en el cumplimiento de las indicaciones del soberano". Los zemstvos respondieron a este "llamado" con nuevos petitorios, solicitando "la convocatoria de una asamblea de representantes del pueblo" (de las memorias de un vocal del zemstvo de Cherepovetsk; en cuanto a la opinión de un vocal del zemstvo de Kirilovsk, el gobernador ni siquiera permitió que se diera a publicidad). El gobierno sugirió a los gobernadores "no dar curso" a tales solicitudes, "y según parece, se tomaron medidas, al mismo tiempo, para que solicitudes de ese carácter no fuesen formuladas en otras asambleas". Se realiza entonces, la famosa tentativa de convocar a una reunión de "personas expertas" (designada por los ministros para considerar la rebaja de los pagos de rescate, la regulación de la administración, la reforma de la administración local, etc.). "Los trabajos de las comisiones de expertos no despertaron la simpatía de la sociedad, y en los zemstvos, *pese a todas las medidas preventivas* que se adoptaron, suscitaron abiertas protestas. Doce asambleas de los zemstvos solicitaron que los hombres de los zemstvos fuesen invitados a participar en la labor legislativa, no en casos aislados y por designación del gobierno, sino en forma permanente y por elección directa de los zemstvos." En el zemstvo de Samara el presidente rechazó una proposición similar, "por cuya razón la asamblea, en señal de protesta, levantó sus sesiones" (Dragománov, pág. 29; *Memoria*, pág. 131). Que el conde Ignátiev pretendía *engañar* a los hombres de los zemstvos, surge claramente, por ejemplo, del siguiente hecho: "El jefe de la nobleza de Poltava, señor Ustimovich, autor del proyecto del memorial constitucional de 1879, declaró abiertamente en la asamblea de la nobleza de la provincia que había recibido del conde Ignátiev positivas garantías (*sic!*) en el sentido de que el gobierno llamaría a los representantes del

país para que participaran en la labor legislativa” (Dragománov, *ibid.*).

La misión de Ignátiev de encubrir con estas maniobras el paso que daba abiertamente el gobierno hacia una nueva orientación política, dióse por finalizada y el 30 de mayo de 1882 se designó ministro del interior a D. A. Tolstói, que no en vano recibió el apodo de “ministro de lucha”. Las peticiones de los zemstvos, aun aquellas en las que sólo se pedía autorización para la realización de congresos privados, eran lisa y llanamente rechazadas habiéndose producido casos, como el de Cherepovetsk, en que bastó una queja del gobernador sobre la “sistemática oposición” por parte del zemstvo para que toda la *Uprava* del mismo fuese sustituida por una comisión gubernamental y sus miembros enviados al exilio por vía administrativa. D. A. Tolstói, fiel discípulo y continuador de Katkov, decidió encarar, ya directamente, la “reforma” de las instituciones de los zemstvos, partiendo de la idea fundamental (tal como efectivamente lo hemos visto confirmado por la historia) de que “la oposición al gobierno había sentado sólidamente sus reales en los zemstvos” (pág. 139 de la *Memoria*: del primer proyecto inicial de reforma de los zemstvos). D. A. Tolstói proyectaba sustituir las *Upravi* por órganos subordinados al gobernador y someter todas las decisiones de las asambleas de los zemstvos a la aprobación de aquél. Esto habría sido verdaderamente una “reforma radical”, pero es realmente interesante que ni siquiera este discípulo de Katkov, este “ministro de lucha” “renuncie —según expresión del propio autor de la *Memoria*— a la política tradicional del Ministerio del Interior con respecto a los zemstvos. Tolstói no expresó abiertamente en su proyecto la idea de suprimir, de hecho, los zemstvos; con el pretexto de asegurar el correcto desarrollo de los principios de la autoadministración, quería conservar su forma exterior, pero privándola de todo contenido”. En el Consejo de Estado, esta sabia política del “meneo de la cola del zorro” fue completada y desarrollada, y como consecuencia de ello, la Disposición sobre los zemstvos de 1890 “resultó no ser otra cosa que una nueva medida a medias en la historia de las instituciones de los zemstvos. No abolió los zemstvos, pero los privó de fisonomía y de color; tampoco suprimió el principio de que los zemstvos son una representación de todas las castas, pero les imprimió un carácter de casta; ...no hizo de las instituciones de los zemstvos verdaderos órganos de poder, ...pero acentuó la tutela que sobre ellos

ejercían los gobernadores, ...reforzó el derecho de protesta del gobernador". "La Disposición del 12 de julio de 1890 fue, en la intención de su autor, un paso hacia la abolición de las instituciones de los zemstvos, pero de ningún modo la transformación radical de la autoadministración de los zemstvos."

Esta nueva "medida a medias" —continúa la *Memoria*—, no logró suprimir la oposición al gobierno (la oposición a un gobierno reaccionario, evidentemente, no puede ser suprimida mediante el reforzamiento de la reacción); sólo logró que algunas de sus manifestaciones se encubrieran bajo otras formas. La oposición se manifestaba, en primer lugar, en la resistencia a ciertas leyes antizemstvos —si se nos permite la expresión—, y en que, *de facto*, no las aplicaban; en segundo lugar, en las meras solicitudes constitucionales (o al menos con olor a constitucionalismo). El primer tipo de oposición es el que enfrentó, por ejemplo, la ley del 10 de junio de 1893, que sometía a minuciosa reglamentación la organización médica de los zemstvos. "Las instituciones de los zemstvos ofrecieron una resistencia unánime al Ministerio del Interior, obligándolo a ceder. Hubo, pues, que suspender la vigencia del estatuto ya elaborado, dejarlo de lado hasta una completa recopilación de las leyes y elaborar un nuevo proyecto, basado en principios totalmente opuestos (es decir, más favorables a los zemstvos)." La ley del 8 de junio de 1893, sobre valuación de bienes inmuebles, que establecía igualmente el principio de reglamentación y al mismo tiempo limitaba el derecho de los zemstvos en materia impositiva, fue también mal recibida y en la mayoría de los casos "no se aplica en la práctica". La fuerza de las instituciones de salud pública y de estadística creadas por los zemstvos, que aportaron un considerable beneficio a la población (comparando, claro está, con la burocracia estatal), resulta suficiente para paralizar los estatutos fabricados en las oficinas de los ministerios petersburgueses.

El segundo género de oposición se manifestó, también, en los nuevos zemstvos de 1894, cuando en los memoriales elevados a Nicolás II aludieron nuevamente, y de manera muy precisa, a la necesidad de ampliar los límites de la autoadministración, lo que dio lugar a las "famosas" palabras acerca de las ilusiones insensatas.

Para horror de los señores ministros, las "tendencias políticas" de los zemstvos no habían desaparecido. El autor de la *Memoria* cita la amarga queja del gobernador de Tver (en su

informe del año 1898) contra el “cerrado círculo de gente de tendencia liberal”, que tenía en sus manos la dirección de todos los asuntos del zemstvo provincial. “Del informe del mismo gobernador correspondiente a 1895, se puede deducir que la lucha contra la oposición, en el seno de los zemstvos, es una ardua tarea para las autoridades administrativas locales, y que los jefes de la nobleza, que ejercen la presidencia de las asambleas, necesitan a veces de «valor cívico» (¡vaya, vaya!) para poder dar cumplimiento a las circulares confidenciales que emanan del Ministerio del Interior sobre asuntos que no son de la competencia de los zemstvos.” Y más adelante se relata cómo el jefe de la nobleza de la provincia delegó sus funciones de presidente de la asamblea en el del distrito (de Tver), el de Tver en el de Novotorzhok y como también éste enfermara, la presidencia pasó al de Staritsa. ¡De modo que hasta los jefes de la nobleza se dan a la fuga para no cumplir funciones de policías! “La ley de 1890 —se lamenta el autor de la *Memoria*— dio a los zemstvos un carácter de casta, reforzó en las asambleas el elemento gubernamental, introdujo en la composición de las asambleas provinciales a todos los jefes de la nobleza y a los *zemskie nachálniki** de distrito; y si un zemstvo como éste, que ha perdido su personalidad, burocrático, de casta, continúa, sin embargo, manifestando una tendencia política, es un fenómeno que merece la mayor atención”... “La resistencia no ha sido quebrada: un sordo descontento, una tácita oposición subsisten ciertamente y seguirán subsistiendo mientras no desaparezca el zemstvo, representante de todas las castas.” He aquí la última palabra de la sabiduría burocrática: si una representación cercenada engendra el descontento, la supresión de toda representación —por simple lógica humana— redoblará el descontento y reforzará la oposición. ¡El señor Vitte imagina que basta clausurar una de las instituciones que proporciona una puerta de escape, así sea a una partícula de descontento, para que el descontento desaparezca! Pero, ¿creéis que, en consecuencia, Vitte propone algo más categórico, como sería, por ejemplo, la disolución de los zemstvos? No, de ninguna manera, Vitte, que de palabra ataca la política de evasivas, no propone y no puede, sin salir de su pellejo de ministro de un go-

* *Zemski nachálnik*, representante del poder público en el campo. (Véase presente tomo, pág. 409 nota. *Ed.*)

bierno autocrático, proponer otra cosa que esa misma política. Masculla algunas tonterías acerca de un "tercer camino": ni el dominio de la burocracia ni la autoadministración, sino una reforma administrativa que asegure la "correcta organización de la participación de los elementos de la sociedad en las instituciones gubernamentales". Semejante estupidez es fácil de decir, solo que esa maniobra, después de todas las experiencias con "gente experta", ya no engaña a nadie: resulta demasiado evidente que, sin *constitución*, toda "participación de los elementos de la sociedad" será una ficción, será la subordinación de la sociedad (o tales o cuales "representantes" de la misma) a la burocracia. Criticando una medida parcial del Ministerio del Interior —la creación de los zemstvos en las regiones periféricas—, Vitte no puede aportar nada nuevo a la cuestión general que él mismo ha planteado, y se limita a recalentar el guiso de los viejos métodos de las medidas a medias, de las pseudo concesiones, de las promesas de toda índole que nunca se cumplen. Nunca se habrá subrayado suficientemente que, en la cuestión general de la "orientación de la política interna", Vitte y Goremikin son una misma cosa y que el diferendo surgido entre ellos no es más que una querrela entre amigos, una disputa doméstica en el interior de un mismo bando. Por un lado, el propio Vitte se apresura a declarar que "no he propuesto, ni propongo la liquidación de las instituciones de los zemstvos, ni tampoco ninguna clase de ruptura del orden existente... de su liquidación (la de los zemstvos) apenas si cabe hablar en las circunstancias actuales". Vitte "considera, por su parte, que si en las provincias se lograra establecer una fuerte autoridad gubernamental, se podría tener más confianza en los zemstvos", etc. Una vez creado un poderoso contrapeso burocrático al régimen de autodeterminación (es decir, después de haberlo tornado impotente), se podrá tener más "confianza" en él. ¡Vieja cantilena! El señor Vitte sólo teme las "instituciones que representan todas las castas", él "no ha tenido en cuenta para nada, ni ha considerado que fuera peligrosa para el absolutismo la actividad de toda suerte de corporaciones, sociedades, asociaciones de casta o profesión". Por ejemplo, en lo que respecta a las "comunidades rurales", Vitte no duda en absoluto de su inocuidad, derivada de su "inercia". "El predominio de relaciones basadas en la propiedad de la tierra y de intereses vinculados a ella, confieren a la población campesina tales particularidades espirituales que la tornan indiferente a todo aquello

que sale de los límites de la política de su campanario... Nuestro campesino, en las asambleas, se interesa por la fijación de los impuestos, por la distribución de las parcelas, etc. Por lo demás, es analfabeto o semianalfabeto: *¿de qué política se podría hablar allí?*” El señor Vitte, como véis, es muy sensato. Con relación a las asociaciones de casta él declara que, en cuanto a su peligrosidad respecto del poder central, “tiene una importancia esencial la disparidad de intereses. En su lucha contra las pretensiones políticas de una casta, el gobierno siempre encontrará, aprovechando esa disparidad de intereses, el apoyo y el contrapeso necesarios en las pretensiones de las otras”. El “programa” de Vitte: “correcta organización de la participación de los elementos componentes de la sociedad en las instituciones gubernamentales”, no es otra cosa que una de las tantas tentativas del estado policial de “dividir” a la población.

Por otro lado, el señor Goremikin, con quien polemiza tan arduosamente el señor Vitte, realiza también la misma política sistemática de división y de persecuciones. En su memoria (que Vitte refuta) señala la necesidad de instituir nuevos cargos de funcionarios para la vigilancia de los zemstvos; se declara contrario a que se autoricen hasta los simples congresos locales de los funcionarios de los zemstvos; defiende a capa y espada la Disposición de 1890 —ese paso hacia la eliminación de los zemstvos—; teme que los zemstvos introduzcan en el programa de avalúos de los trabajos algunas “cuestiones tendenciosas”; teme las estadísticas de los zemstvos en general; es partidario de que la escuela pública salga de manos de los zemstvos y se la coloque bajo la jurisdicción de las instituciones gubernamentales; señala que los zemstvos son ineptos en la conducción de las tareas del abastecimiento (¡¡los zemstvos suscitan —como véis— “una idea exagerada de las proporciones del desastre y de las necesidades de la población damnificada por la mala cosecha”!!); defiende las reglamentaciones que fijan un límite a las cargas impositivas de los zemstvos “a fin de proteger la propiedad territorial contra el aumento excesivo de los gravámenes”. De modo que Vitte tiene completa razón cuando declara: “Toda la política del Ministerio del Interior en relación con los zemstvos consiste en socavar, lenta pero inexorablemente, sus órganos, debilitar gradualmente su papel e ir concentrando de manera progresiva sus funciones en manos de organismos dependientes del gobierno. Se puede decir, sin exagerar, que cuando las «medidas adoptadas en estos últimos

tiempos para poner orden en algunas ramas de la economía y de la administración de los zemstvos», a las que alude la *Memoria* (de Goremikin), sean llevadas a buen término, no habrá, de hecho, en nuestro país más autoadministración: de las instituciones de los zemstvos sólo quedará la idea y el cascarón desprovisto de todo contenido efectivo.” La política de Goremikin (y aún más la de Sipiáguin) y la política de Vitte marchan, por consiguiente, hacia un mismo objetivo, y el debate a propósito de la cuestión de los zemstvos y del constitucionalismo, repetimos, no es más que una disputa doméstica. Los amantes riñen por amor. Tal es el balance de la “lucha” entre los señores Vitte y Goremikin. En cuanto a nuestro propio balance sobre el problema general de la autoocracia y de los zemstvos, será mejor que lo hagamos analizar el prólogo del señor R.N.S. *

V

El prólogo del señor R. N. S. es interesante por muchas razones. En él se abordan los más variados problemas referentes a la transformación política de Rusia, a los diversos métodos que conducen a esa transformación, a la importancia de cada una de las fuerzas que llevan a ella. Por otra parte, el señor R. N. S., que evidentemente se halla en buenas relaciones con los círculos liberales en general y con los círculos liberales de los zemstvos en particular, representa, indudablemente, algo nuevo en el coro de nuestra literatura “ilegal”. Por eso, y para esclarecer la cuestión de principio relativa al papel político de los zemstvos, y a fin de conocer... no diré las tendencias, sino el estado de ánimo de los medios allegados a los liberales, vale la pena de detenerse más en detalle sobre este prólogo, de ver si este algo nuevo es positivo o negativo, en qué medida es positivo y en qué medida y en qué consiste lo negativo.

La particularidad esencial de las concepciones del señor R. N. S. es la siguiente. Como se podrá ver en muchos pasajes de su artículo citado por nosotros más adelante, él es partidario de la evolución pacífica, progresiva, rigurosamente legal. Por otra

* Con este seudónimo firmaba el señor Struve. (Nota del autor a la edición de 1907. Ed.)

parte, se subleva con toda el alma contra el absolutismo y ansía las libertades políticas. Pero la autocracia es precisamente autocracia porque prohíbe y persigue *cualquier tipo* de “evolución” que tienda hacia la libertad. Esta contradicción impregna todo el artículo del señor R. N. S. haciendo que su razonamiento sea en extremo inconsecuente, carente de firmeza e inconsistente. Para conciliar el constitucionalismo con la idea de una evolución rigurosamente legal de la Rusia autocrática, debe suponerse, o por lo menos admitir la idea, de que el *propio* gobierno autocrático comprenderá, se cansará y terminará por ceder, etc. Y al señor R. N. S. le suele ocurrir que, desde las alturas de su indignación cívica, cae hasta este concepto vulgar, propio del liberalismo más primitivo. He aquí un ejemplo. El señor R. N. S. dice, refiriéndose a sí mismo: . . . “nosotros, que hacemos de la lucha por la libertad política el juramento de Aníbal de los hombres concientes de la Rusia contemporánea, un juramento tan sagrado como lo fuera otrora la lucha por la liberación de los campesinos para los hombres de la década del 40” . . . y aún más: “por muy penoso que sea para nosotros, que hemos hecho nuestro «juramento de Aníbal» para combatir a la autocracia”, etc., etc. ¡Muy bien dicho, y con cuánta fuerza! Estas palabras tan vigorosas hubieran podido servir de adorno al artículo, si todo él hubiese estado penetrado de ese mismo espíritu de lucha indoblegable, intransigente (¡el “juramento de Aníbal”!). Estas palabras tan vigorosas —precisamente por el hecho de serlo tanto— sonarán a falso si en ellas se desliza una nota de conciliación y de apaciguamiento artificiales, una tentativa de introducir —aun con gran esfuerzo— la concepción de la evolución pacífica estrictamente legal. Lamentablemente, el artículo del señor R. N. S. abunda en notas y tentativas de ese género. El señor R. N. S. dedica, por ejemplo, no menos de una página y media a la “fundamentación” minuciosa de la idea de que “la política estatal durante el reinado de Nicolás II, desde el punto de vista moral y político, merece una condenación *aún más* (el subrayado es nuestro) severa que el reparto negro de las reformas de Alejandro II bajo Alejandro III”. ¿Por qué una condenación más severa? Porque Alejandro III había luchado contra la revolución, mientras que Nicolás II lucha contra las “aspiraciones legales de la sociedad rusa”. El primero, contra fuerzas sociales políticamente concientes; el segundo, “contra fuerzas absolutamente pacíficas y que por momentos, actúan, incluso, sin tener una idea política

precisa" ("sin tener a veces noción exacta de que su trabajo conciente de educación tiende a minar las bases del régimen estatal"). Esto, en gran medida, es históricamente falso, como lo veremos más adelante. Pero, aparte de eso, no se puede menos que señalar el curso singular que siguen sus razonamientos. El autor condena el absolutismo, y si de dos autócratas halla *más* condenable a uno de ellos, no es por el carácter de su política —que es en los dos la misma—, sino porque (según él) no tiene ante sí a "pendencieros" —que, "como es natural", justificarían una reacción vigorosa— y, por consiguiente, no existen motivos para una represión. Usar semejante argumento ¿no es ya hacer una concesión al muy leal argumento de que nuestro "padrecito zar" no tiene nada que temer de la convocatoria de sus amados súbditos, pues sus amados súbditos jamás han abrigado la menor idea que salga de los marcos de las aspiraciones pacíficas y de la estricta legalidad? No nos asombra hallar semejante "curso del pensamiento" (o de la mentira) en el señor Vitte, quien escribe en su *Memoria*: "Parecería que allí donde no existen partidos políticos, ni revolución, donde nadie discute los derechos de la autoridad suprema, es imposible oponer la administración al pueblo o a la sociedad" *... y así sucesivamente. No nos sorprende tal razonamiento del señor Chicherin, quien en el memorial presentado al conde Miliútín después del 1º de marzo de 1881, declaraba que "las autoridades deben, ante todo, demostrar su energía, demostrar que no han arriado su bandera ante la amenaza", que "el orden monárquico es compatible con las instituciones libres sólo cuando ellas son el fruto de una evolución pacífica, de la serena iniciativa del propio poder supremo", y aconsejaba crear un poder "fuerte y liberal", que actúe con la ayuda de "un órgano legislativo fortalecido y renovado por elementos representativos". ** Sería completamente lógico que el señor Chicherin considerase más condenable la política de Nicolás II, *porque* durante su reinado la evolución pacífica y la serena iniciativa de la propia autoridad suprema *habrían podido* conducir al establecimien-

* Pág. 205. "Esto ni siquiera es inteligente", observa el señor R. N. S. en su nota referente al mencionado pasaje. ¡Completamente justo! Pero, ¿no están hechos de la misma arcilla los razonamientos arriba mencionados del señor R. N. S. que figuran en las págs. XI-XII del prólogo?

** *Memoria* de Vitte, págs. 122-123 *La Constitución del Conde Loris-Melikov*, pág. 24.

to de instituciones libres. Pero, ¿acaso es natural, decoroso, un razonamiento de este tipo en boca de un hombre que ha hecho el juramento de Aníbal?

En realidad no tiene razón el señor R. N. S. “Hoy —dice, comparando el reinado actual con el precedente—, ...una revolución violenta, tal como la que preconizaban los miembros de «La Voluntad del Pueblo»²⁷, no se le ocurriría seriamente a nadie.” *Parlez pour vous, monsieurs!** (¡Hablad sólo por vosotros, señores!). Por nuestra parte, sabemos con certeza que el movimiento revolucionario en Rusia, durante el último reinado, no sólo no ha desaparecido ni se ha debilitado en relación con el reinado precedente, sino que, por el contrario, ha reverdecido y se ha acrecentado considerablemente. Y, ¿qué movimiento “revolucionario” sería si entre sus participantes no hubiese nadie que pensara seriamente en una revolución violenta? Tal vez se nos diga que, en el párrafo citado, el señor R. N. S. tiene en cuenta no una revolución violenta en general, sino una revolución tal como la entendía “La Voluntad del Pueblo”, es decir, una revolución política y social al mismo tiempo, una revolución que conduce no sólo al derrocamiento del absolutismo sino también a la toma del poder. Tal objeción carecería de fundamento, puesto que, en primer lugar, para el absolutismo como tal (o sea, para el gobierno autocrático y no para la “burguesía” o la “sociedad”) precisamente lo que importa no es *para qué* se le quiere derrocar, sino el *hecho* de que se le quiere derrocar. Y en segundo lugar, también “La Voluntad del Pueblo”, al comienzo del reinado de Alejandro III, “planteó” ante el gobierno una alternativa análoga a la que plantea ante Nicolás II la socialdemocracia: o la lucha revolucionaria o renunciar a la autocracia. (Véase la carta del Comité Ejecutivo de “La Voluntad del Pueblo” a Alejandro III del 10 de marzo de 1881 en la que se plantean dos condiciones: 1) amnistía general para todos los delitos políticos, y 2) convocatoria de representantes de todo el pueblo ruso mediante el sufragio universal y con libertad de prensa, de palabra y de reunión.) Además, el señor R. N. S. sabe muy bien por propia experiencia, que son muchos los que “piensan seriamente” en una revolución violenta, no sólo en el medio intelectual, sino también entre la clase obrera; léase la página XXXIX y siguientes

* En francés en el original. (Ed.)

de su artículo, donde habla de que la "socialdemocracia revolucionaria" cuenta con una "base de masas y con fuerzas intelectuales", de que marcha hacia una "lucha política decisiva", hacia la "lucha cruenta de la Rusia revolucionaria contra el régimen absolutista burocrático" (XLI). Es indudable pues, que los "discursos bien intencionados" del señor R. N. S. no son más que argucias, un intento de ejercer influencia sobre el gobierno (o sobre la "opinión pública") brindándole seguridades de su moderación (o la de los otros).

El señor R. N. S. opina, sin embargo, que la noción de lucha puede ser interpretada muy ampliamente. "La supresión de los zemstvos —escribe— pondrá en manos de la propaganda revolucionaria una carta de triunfo de gran importancia; decimos esto con toda objetividad (*sic!*), sin emperimentar ninguna repugnancia hacia aquello que comúnmente se llama actividad revolucionaria, pero sin maravillarnos tampoco, ni entusiasrnarnos especialmente por esta forma (*sic!*) de la lucha por el progreso político y social." Esta parrafada es muy significativa. Si se levanta un poco el velo que cubre esta formulación *quasi*-científica, que presume de una "objetividad" completamente fuera de lugar (dado que el propio autor señala su preferencia por tal o cual forma de acción o de lucha, hablar de objetividad es lo mismo que decir que 2×2 es igual a una vela de estearina), nos encontraremos ante una vieja, viejísima argumentación: si os asusto con la revolución, señores gobernantes, podéis confiar en mí, pues yo no abrigo hacia ella ninguna simpatía. La referencia a la objetividad no es más que una hoja de parra que trata de cubrir una antipatía subjetiva hacia la revolución y hacia la acción revolucionaria. Y demás está decir que el señor R. N. S. necesita de ese velo, pues tal antipatía es absolutamente incompatible con su "juramento de Aníbal".

Y a propósito, ¿no estaremos equivocados con respecto al mismo Aníbal? ¿Habrá jurado, realmente, luchar contra los romanos o sólo hacerlo por el progreso de Cartago, progreso que, en última instancia, iría naturalmente, en perjuicio de Roma? ¿No cabría interpretar la palabra lucha de manera "más amplia"? El señor R. N. S. piensa que sí. La lucha contra la autocracia —así se desprende de la comparación del juramento de Aníbal con el párrafo citado—, se manifiesta en distintas "formas": una forma es la lucha revolucionaria; otra es, en general, la "lucha por el progreso político y social", o dicho en otras

palabras, la acción pacífica, legal, para implantar la cultura dentro de los marcos permitidos por la autocracia. No dudamos en lo más mínimo que se pueda desarrollar —aun bajo el régimen absolutista— una acción legal capaz de impulsar el progreso en Rusia: en algunos casos, y en forma bastante acelerada, el progreso técnico; en unos pocos casos, y muy lentamente, el progreso social; y en casos completamente excepcionales, y en proporción infinitesimal, el progreso político. Se podrá discutir sobre la importancia y la posibilidad de este minúsculo progreso; se podrá discutir si los casos aislados de progreso pueden paralizar la degradación política a la que, en todas partes y de manera constante, somete la autocracia a la masa de la población. Pero identificar, aunque fuera indirectamente, la acción pacífica, legal, con la idea de la lucha contra la autocracia, significa contribuir a esa degradación, significa debilitar en el hombre ruso común la ya infinitamente débil conciencia de su responsabilidad —como ciudadano— por *todos* los actos del gobierno.

Lamentablemente, el señor R. N. S. no es el único entre los escritores ilegales que tratan de borrar la diferencia entre la lucha revolucionaria y una labor cultural pacífica. Tiene un predecesor: el señor R. M., autor del artículo *Nuestra realidad* en el famoso *Suplemento Especial* de *Rabóchaia Misl*²⁸ (setiembre de 1899). Respondiendo a los revolucionarios socialdemócratas, este autor dice: “La lucha por la autonomía administrativa en el campo y en las ciudades, la lucha por la escuela pública, la lucha por el tribunal popular, la lucha por la ayuda social a la población afectada por la hambruna, etc., todo ello es una lucha contra la autocracia. . . Esta lucha social, que no se sabe por qué extraño equívoco no merece la atención de muchos de nuestros escritores revolucionarios, es sobrellevada ya, como lo hemos visto, por la sociedad rusa y no precisamente desde ayer. . . La verdadera cuestión estriba en cómo esas diversas capas sociales. . . podrán conducir con mayor éxito la lucha contra la autocracia. . . Para nosotros, la cuestión esencial consiste en cómo nuestros obreros deben conducir esa lucha social contra la autocracia, puesto que es su movimiento el que nuestros revolucionarios consideran como el mejor medio para derrocar a la autocracia” (págs. 8-9). Como véis, el señor R. M. ni siquiera cree necesario andarse con tapujos para ocultar su antipatía hacia los revolucionarios; la oposición legal y el trabajo pacífico constituyen para él la lucha directa contra el absolutismo, e incluso considera que lo esencial

es saber cómo deben los obreros conducir “*esa*” lucha. El señor R. N. S. dista mucho de ser tan primitivo y tan franco, pero el parentesco entre las tendencias políticas de nuestro liberal y las del admirador de un movimiento puramente obrero aparece con suficiente claridad*.

En cuanto al “objetivismo” del señor R. N. S., debemos señalar que a veces suele dejarlo directamente de lado. Conserva su objetividad cuando se refiere al movimiento obrero, a su progreso orgánico, a la lucha próxima e inevitable de la socialdemocracia revolucionaria contra el absolutismo, al hecho de que la organización de los liberales en un partido ilegal será el resultado inevitable de la disolución de los zemstvos. Todo ello expuesto de manera muy concreta y muy sensata, tan sensata que sólo resta alegrarse de la difusión en los círculos liberales de una correcta comprensión del movimiento obrero en Rusia. Mas cuando el señor R. N. S. comienza a hablar no de la lucha contra el enemigo sino de la posibilidad de “domesticar” al enemigo, entonces pierde súbitamente su “objetividad”, da rienda suelta a sus sentimientos y pasa, incluso, del modo indicativo al modo imperativo.

“Sólo en el caso de que entre los hombres que detentan el poder haya quienes den muestra de suficiente valor para someterse a la historia y someter a ella al soberano autócrata... sólo así se podría evitar que se llegue a la lucha final y sangrienta de la Rusia revolucionaria contra el régimen absolutista-burocrático. Es indudable que entre la burocracia superior hay personas que no simpatizan con la política reaccionaria... Ellas, que son las únicas que tienen abierto el acceso al trono, no osan jamás expresar en voz alta sus convicciones... Es posible no obstante, que la inmensa sombra del inevitable tribunal de la historia, la sombra de grandes acontecimientos, llevará la zozobra a los círculos gubernamentales y, a tiempo, destruirá el régimen de hierro de la política reaccionaria. Para ello ahora falta relati-

* “Las organizaciones económicas de los obreros —sostiene el señor R. N. S. en otro pasaje— serán para las masas obreras una auténtica escuela de educación política.” Nos atreveríamos a aconsejar al autor que sea más prudente en el uso de la palabra “auténtica”, tan gastada por los paladines del oportunismo. No se puede negar que, en ciertas condiciones, también las organizaciones económicas de los obreros pueden hacer mucho por su educación política (como tampoco se puede negar que en otras condiciones pueden hacer algo por su corrupción política). Pero la *auténtica* educación política sólo podrán adquirirla las masas obreras, participando en el movimiento revolucionario en todos sus aspectos, inclusive la lucha callejera abierta, inclusive la guerra civil contra los defensores de la esclavitud política y económica.

vamente poco... Quizás él (el gobierno) llegue a comprender igualmente, y no demasiado tarde, el peligro fatal que encierra el querer conservar por todos los medios el régimen autocrático. Tal vez, aún antes de encontrarse cara a cara con la revolución, se cansé de luchar contra el desarrollo natural, históricamente necesario, de la libertad y pierda firmeza su "intransigencia" política. Y una vez que haya dejado de ser consecuente en su lucha contra la libertad, se verá obligado a abrirle cada vez más ampliamente la puerta. Puede ser... ¡no, no solamente puede ser sino que *será así!*" (Subrayado por el autor).

¡Amén! Esto es todo lo que nos resta decir después de este bien intencionado y noble monólogo. Nuestro Aníbal progresa con tanta rapidez, que ya se presenta ante nosotros bajo una tercera forma: la primera, es la guerra a la autocracia; la segunda, la implantación de la cultura; la tercera, la exhortación al enemigo a que se someta y la tentativa de asustarlo con la "sombra". ¡Qué horror! Estamos completamente de acuerdo con el respetable señor R. N. S.: las "sombras" es a lo que más temen los bea-tones que están en el poder en Rusia. Y de inmediato, ante este conjuro de las sombras, nuestro autor, después de señalar el crecimiento de las fuerzas revolucionarias y el inminente estallido revolucionario, exclama: "Con profundo dolor prevemos los espantosos sacrificios de vidas humanas y de energías intelectuales que costará esta insensata política de conservadorismo agresivo, que carece de todo sentido político y no tiene absolutamente ninguna justificación moral." ¡Qué insondable abismo de doctrinarismo y de incienso nos descubre este final de su discurso sobre el estallido revolucionario! El autor no comprende en absoluto la gigantesca importancia histórica que tendría el hecho de que el pueblo, aunque fuera una sola vez, diese en Rusia una buena lección al gobierno. En lugar de señalar los "espantosos sacrificios" que ha costado y cuesta al pueblo el absolutismo, de despertar en él el odio y la indignación, de excitar su voluntad y su pasión de lucha, en lugar de todo esto, os apoyáis en el anuncio de los sacrificios *futuros* para alejarlo de la lucha. ¡Ah, señores! Mejor sería que dejarais de discurrir sobre el "estallido revolucionario", antes que echar a perder ese razonamiento con semejante final. Vosotros, evidentemente, no queréis *realizar* los grandes acontecimientos", sino sólo hablar de la "sombra de grandes acontecimientos" y, además, exclusivamente con "personas que tienen acceso al trono".

De tales diálogos con las sombras y sobre sombras está llena también, como es sabido, nuestra prensa legal. Y para dar a las

sombras cierto viso de realidad, es de rigor invocar, como ejemplo, las "magnas reformas" y cantar en su honor aleluyas plenas de falsos convencionalismos. A un escritor sometido a censura no se le puede menos que perdonar, a veces, esa mentira, pues de otro modo no podría expresar sus anhelos de trasformaciones políticas. Pero el señor R. N. S. no estaba bajo censura. "Las magnas reformas —escribe— no fueron concebidas para la mayor gloria de la burocracia." Véase hasta qué punto es evasiva esta frase apologética. ¿"Concebidas" por *quién*? ¿Por Hertzen, Chernishevski, Unkovski y demás que marchaban con ellos? Pero si esta gente exigía incomparablemente mucho más de lo que ha sido realizado por las "reformas", y por sus exigencias fueron perseguidos por el gobierno que decretó las "magnas" reformas. ¿Por el gobierno y por aquellos que, glorificándolo ciegamente, siguen tras él y muestran los dientes a los "pendencieros"? Pero el gobierno ha hecho todo lo posible y lo imposible por ceder lo mínimo, para cercenar las exigencias democráticas, *precisamente* "para la mayor gloria de la burocracia". El señor R. N. S. conoce muy bien todos estos hechos históricos y si trata de eludirlos es porque ellos desmienten por entero su complaciente teoría de la posibilidad de "domesticar" al autócrata. En política no hay lugar para la sumisión y se necesita una simplicidad sin límites, (simplicidad a la vez ingenua y maliciosa) para tomar por sumisión lo que constituye un tradicional método policíaco: *divide et impera*, divide y reinarás, cede en lo secundario y conserva lo esencial, da con una mano y quita con la otra. "...El gobierno de Alejandro II, al concebir y realizar las "magnas reformas", no alentaba concientemente el propósito de impedir, a cualquier precio, al pueblo ruso, todo camino legal hacia la libertad política; no pesó —desde este punto de vista— cada uno de sus actos, cada uno de los artículos de la ley". Esto es *falso*. El gobierno de Alejandro II, al "concebir" las reformas y al ponerlas en práctica se propuso, desde el principio, una finalidad perfectamente clara: no ceder ante la exigencia, ya expresada entonces, de libertad política. Desde el principio hasta el fin cerró todo camino legal hacia la libertad, puesto que respondió con la represión hasta los casos de simples peticiones y solicitudes; puesto que ni siquiera permitió hablar libremente de la libertad. Para impugnar las loas del señor R. N. S. basta una referencia a los hechos que hemos citado, y que hemos tomado de la *Memoria* de Vitte. En cuanto a las personas que integraban el gobierno de

Alejandro II, el propio Vitte se expresa, por ejemplo, en los siguientes términos: “Es preciso señalar que los eminentes hombres de estado de la década del 60, cuyos nombres gloriosos venerarán las generaciones venideras, realizaron en su hora tan grandes obras, como difícilmente realizaron quienes les sucedieron, y se esforzaron por renovar nuestro régimen estatal y social con sincera convicción, con una devoción sin límites hacia su soberano y sin contrariar en modo alguno su voluntad” (pág. 67, *Memoria*). Lo que es verdad es verdad con sincera convicción, con una devoción sin límites hacia el soberano que encabeza una banda policíaca...

Después de lo que acabamos de exponer, ya no nos debe extrañar que el señor R. N. S. dedique muy poco espacio al problema más importante, al papel de los zemstvos en la lucha por las libertades políticas. Además de los lugares comunes sobre la labor “práctica” y “cultural” de los zemstvos, señala de pasada su “significación en materia de educación política”; dice que el zemstvo “tiene importancia política”, que el zemstvo, como lo percibe muy claramente el señor Vitte, “es peligroso (para el orden existente) nada más que por la tendencia histórica de su desarrollo como embrión de una constitución”. Y a modo de conclusión de estas palabras, dichas como al azar, el ataque contra los revolucionarios: “Apreciamos la obra del señor Vitte no sólo por su veraz definición del absolutismo, sino porque constituye un valioso testimonio político puesto en manos de los zemstvos por la propia burocracia. Este testimonio sirve de magnífica respuesta a todos aquellos que, por insuficiencia de cultura política o por su entusiasmo por las frases revolucionarias (*sic!*) no han querido ni quieren ver la trascendental significación del zemstvo ruso y de su labor civilizadora legal.”

¿Quiénes han dado muestras de insuficiencia en materia de cultura política o de entusiasmo por las frases? ¿Dónde y cuándo? ¿Con quiénes y por qué no está de acuerdo el señor R. N. S.? A esto no se da ninguna respuesta, y esa salida del autor no demuestra nada, como no sea su antipatía hacia los revolucionarios de la cual ya estamos enterados por otros pasajes de su artículo. Tampoco nos aclara nada la nota, cuyo sentido es más extraño aún: “Con estas palabras no queremos en modo alguno (!) herir a los revolucionarios, en quienes resulta imposible no apreciar, por encima de todo, su valentía moral en la lucha contra la arbitrariedad.” ¿A qué viene ésto? ¿Para qué? ¿Qué relación hay entre

la valentía moral y la incapacidad para apreciar los zemstvos? En verdad, el señor R. N. S., queriendo corregirse, se enreda aún más: primero “hiere” a los revolucionarios lanzando contra ellos una acusación infundada y “anónima” (porque no se sabe contra quién va dirigida) de ignorancia y de apego a las frases, y ahora los “hiere” al suponer que se les puede hacer tragar la píldora de la acusación de ignorancia si se la dora un poco con el reconocimiento de su valentía moral. Y para colmo de oscuridad, el señor R. N. S. se contradice a sí mismo al declarar —aparentemente al unísono con aquellos que se “entusiasman con las frases revolucionarias”—, “que el movimiento actual de los zemstvos rusos no constituye una magnitud política capaz por su sola fuerza de imponerse a nadie, capaz de asustar a alguien... Apenas si es capaz de defender sus modestas posiciones”... “Tales instituciones (como los zemstvos)... por sí mismas sólo pueden ser una amenaza para el régimen autocrático en un futuro lejano y únicamente en relación con el progreso cultural de todo el país.”

VI

Tratemos, pues, de orientarnos en esta cuestión respecto de la cual el señor R. N. S. habla con tanta vehemencia y tan insustancialmente. Los hechos aportados por nosotros más arriba muestran que la “significación política” de los zemstvos, es decir, su importancia como factor en la lucha por las libertades políticas, consiste principalmente en lo siguiente. En primer lugar, esta organización de representantes de nuestras clases poseedoras (y en particular, de la nobleza terrateniente) opone, permanentemente, las instituciones electivas a la burocracia, suscita continuos conflictos entre ellas, a cada paso hace resaltar el carácter reaccionario de la irresponsable burocracia zarista, mantiene el descontento y alimenta la oposición al gobierno absolutista *. En segundo lugar, los zemstvos, agregados como una quinta rueda en el carro de la burocracia, tratan de fortalecer su posición, aumentar su importancia, procuran —e incluso, según la expresión de

* Ver la explicación sumamente detallada de este aspecto de la cuestión, en el folleto de P. B. Axelrod: *La situación histórica y la relación mutua entre la democracia liberal y la democracia socialista en Rusia* (Ginebra, 1898), en especial, las págs. 5, 8, 11, 12, 17, 19.

Vitte, “marchan inconcientemente”— hacia la constitución, al formular peticiones por su promulgación. Por eso, para el gobierno resultan malos aliados en su lucha contra los revolucionarios, mantienen hacia éstos una neutralidad amistosa y les prestan un servicio —aunque indirecto, no por ello menos cierto—, al introducir, en los momentos críticos, elementos de vacilación en las medidas represivas del gobierno. Naturalmente, no es posible ver ningún factor “importante”, y en general ni siquiera medianamente independiente, de lucha política, en una institución que, en el mejor de los casos, hasta el presente, sólo ha sido capaz de súplicas de carácter liberal y de una neutralidad amistosa; pero no se le puede negar el papel de ser uno de los factores “auxiliares”. En este sentido estamos dispuestos a reconocer a los zemstvos, si así lo deseáis, un trocito de la constitución. El lector dirá, quizás: quiere decir que estáis de acuerdo con el señor R. N. S., ya que él no sostiene más que eso. De ninguna manera. Aquí es donde recién comienza nuestra divergencia.

Los zemstvos son un trocito de la constitución. Sea. Pero se trata justamente del trocito que ha servido para que la “sociedad” rusa *se olvide de la constitución*. Es esta una posición relativamente tan insignificante, que la autocracia no vaciló en cederla ante el creciente empuje del democratismo, para poder conservar las posiciones fundamentales, para dividir y separar a aquellos que reclamaban trasformaciones políticas. Hemos visto cómo esa maniobra de desunión sobre el terreno de la “confianza” a los zemstvos (“germen de constitución”) daba resultado durante la década del 60 y en los años 1880 y 1881. El problema de la relación de los zemstvos con la libertad política no es más que un caso particular del problema general de la relación de las reformas con la revolución. Y este caso particular nos sirve para apreciar toda la estrechez y el absurdo de la teoría bernsteiniana tan de moda, que sustituye la lucha revolucionaria por la lucha en favor de las reformas, que declara (por boca del señor Berdiáiev, por ejemplo), que el “principio del progreso es: cuanto mejor vayan las cosas, tanto mejor”. Este principio, en su formulación general, es tan falso como el contrario: tanto peor, tanto mejor. Los revolucionarios jamás renunciarán, por supuesto, a la lucha por las reformas, ni dejarán de apoderarse de una posición enemiga, aunque fuera parcial y de escasa importancia, si esta posición sirviese para intensificar la presión y facilitar su triunfo. Pero tampoco dejarán jamás de tener presente que a

veces es el propio enemigo el que cede una determinada posición con el fin de dividir a los atacantes para batirlos mejor. Ni olvidarán jamás que, sólo si se tiene siempre presente “el objetivo final”, sólo si cada paso del “movimiento” y cada reforma parcial son valorados aisladamente, desde el punto de vista general de la lucha revolucionaria, se podrá librar al movimiento de pasos en falso y de errores ignominiosos.

Es precisamente este aspecto de la cuestión, el significado de los zemstvos como medio para *fortalecer* la autocracia al precio de una concesión a medias, como medio para atraer hacia la autocracia a cierto sector de la sociedad liberal, el que no ha comprendido en absoluto el señor R. N. S. Ha preferido forjarse un esquema doctrinario, lleva en línea recta, de los zemstvos a la constitución, según la “fórmula”: cuanto mejor, tanto mejor. “Si primero suprimís los zemstvos en Rusia —dice dirigiéndose a Vite—, y luego ampliáis los derechos del individuo, os veréis privados de la mejor oportunidad de dar al país una constitución moderada, históricamente surgida sobre la base de la autoadministración local y con un barniz de casta. En todo caso, haréis un mal servicio a la causa del conservadorismo.” ¡Qué bello y armonioso! Autoadministración local con barniz de casta, un conservador prudente y hábil con acceso al trono, una constitución moderada. Lástima que en la realidad los prudentes y hábiles conservadores más de una vez han encontrado, gracias a los zemstvos, la “mejor oportunidad” de *no* “dar” al país una constitución.

La “concepción” pacífica del señor R. N. S. se pone también de manifiesto al formular la consigna con la que termina su artículo, y que aparece impresa —precisamente como consigna— en línea aparte y en gruesos caracteres: “¡Derechos y un zemstvo soberano para toda Rusia!” Hay que decir abiertamente que esto es coquetear con los prejuicios políticos de la amplia masa de liberales rusos, tan indignamente como lo hace *Rússkaia Misl* con los prejuicios políticos de las amplias masas obreras. Es nuestro deber rebelarnos contra este coqueteo, tanto en uno como en otro caso. Es un prejuicio creer que el gobierno de Alejandro II no ha cerrado el camino legal a la libertad; que la existencia de los zemstvos representa la mejor oportunidad para dar al país una constitución moderada; que la consigna “Derechos y un zemstvo soberano” pueda servir de bandera, no digo ya a un movimiento revolucionario, sino tan sólo constitucional. Esta no es una bandera que ayuda a separar a los enemigos de los aliados, capaz de

orientar el movimiento y dirigirlo; no es más que un trapo que permitirá a los elementos más dudosos introducirse en el movimiento y que facilitará al gobierno, una vez más, la posibilidad de salir del paso con resonantes promesas y con reformas a medias. No, no es necesario ser profeta para hacer esta predicción: que nuestro movimiento revolucionario alcance su apogeo y se verá cómo se decuplica en la sociedad el fermento liberal, y cómo aparecerán en el gobierno los nuevos Loris-Melikov y los Ignátiev que escribirán en su estandarte: "Derechos y un zemstvo soberano". En última instancia, esa sería la salida más desventajosa para Rusia y la más ventajosa para el gobierno. Si una parte medianamente considerable de los liberales llegase a confiar en esta bandera y, atraída por ella, atacara desde la retaguardia a los "pendencieros"-revolucionarios, estos últimos quedarían aislados y el gobierno podría asegurar su situación con concesiones mínimas, con alguna constitución consultiva de contenido aristocrático-terrateniente. ¿Tendría éxito una tal tentativa? Eso dependerá del resultado del encuentro decisivo entre el proletariado revolucionario y el gobierno, pero que los liberales serán burlados, podemos garantizarlo. Con el cebo de una consigna como la del señor R. N. S. ("zemstvo soberano" o "régimen de los zemstvos", etc.), el gobierno los atraerá como a cachorros, apartándolos de los revolucionarios y, una vez logrado eso, los cogerá por el cuello y les dará de azotes con la llamada vara de la reacción. Y nosotros, señores, os diremos entonces: ¡lo tenéis bien merecido!

¿Y por qué, en lugar de reclamar la supresión del absolutismo se lanza como consigna máxima la expresión de un deseo tan moderado y circunspecto? En primer lugar, por doctrinarismo filisteo, por el deseo de prestar un "servicio al conservadorismo", y persuadido de que el gobierno se sentirá conmovido ante tanta moderación y se "someterá" a ella. En segundo lugar, para "unir a los liberales". En efecto, la consigna: "*Derechos y un zemstvo soberano*", podría unir a *todos* los liberales, del mismo modo que la consigna "un kopek por rublo" (en opinión de los "economistas") une a todos los obreros. Sólo que con *tal* unión, ¿no se corre el riesgo de perder en vez de ganar? La unión es positiva cuando eleva a aquellos que se unen al nivel del programa conciente y decisivo del que unifica. Pero es negativa cuando rebaja a los que se unen al nivel de los prejuicios de la masa. Ahora bien; en la masa de los liberales rusos, indudablemente, se halla sumamente difundido el prejuicio de que los zemstvos son realmente el

“embrión de la constitución”*, cuyo desarrollo “natural”, pacífico y gradual está siendo ocasionalmente retardado por las maniobras de algunos advenedizos carentes de moral, que bastan algunos petitorios para que el autócrata “sea domesticado”; que la labor educativa legal en general y la de los zemstvos en particular, tiene una “gran importancia política”, al liberar a aquellos que son, de palabra, hostiles al absolutismo, de la obligación de sostener activamente en una u otra forma, la lucha revolucionaria contra el absolutismo, y así sucesivamente. La unión de los liberales es, sin duda, útil y deseable, a condición de que se dé la finalidad de combatir los viejos prejuicios, y no aprovecharse de ellos; elevar el nivel medio de nuestro desarrollo político (más exactamente, de nuestra carencia de desarrollo), en vez de confirmarlo; en una palabra, que sirva para apoyar la lucha ilegal y no para la cháchara oportunista acerca de la gran importancia política de la acción legal. Si no es posible justificar ante los obreros la consigna política de “libertad de huelga”, etc., que se les ofrece, tampoco puede justificarse ante los liberales la consigna de “zemstvos soberanos”. *Bajo el régimen absolutista cualquier zemstvo, aunque fuera el más ultra-archi-“soberano”, será*

* Sobre la cuestión de qué puede esperarse de los zemstvos, no deja de ser interesante la siguiente opinión del príncipe P. V. Dolgorúkov, expuesta en su *Listok* que se publicó durante la década del 60 (Bürtsev, págs. 64-67): “Al analizar los principios básicos de las instituciones de los zemstvos, nos encontramos de nuevo con la misma idea del gobierno oculta —pero que constantemente aflora a la superficie— de aturdir con su magnanimidad, de proclamar a voz en cuello: «¡Ved, cuánto os doy!», cuando en realidad lo que hace es dar lo menos posible y, dando lo menos posible, tratar de poner obstáculos para que no se pueda gozar plenamente ni siquiera de lo poco que ha sido concedido... En la actualidad, bajo el régimen autocrático, las instituciones de los zemstvos no son, ni pueden ser, de ninguna utilidad; no tienen ninguna significación, ni puede tenerla, pero son ricas en posibilidades de fructífero desarrollo en el futuro... Las nuevas instituciones de los zemstvos están probablemente señaladas por el destino, para servir de base al futuro orden constitucional en Rusia... Pero, hasta tanto no establezca en Rusia un régimen constitucional de gobierno, subsista el absolutismo, no haya libertad para la palabra impresa, los zemstvos están destinados a ser un fantasma político, una tribuna muda de los componentes de los mismos.” De este modo, Dolgorúkov, aún en plena época de las reformas, no se dejaba llevar por un optimismo excesivo. Y desde entonces, 40 años de experiencia nos han enseñado muchas cosas, y nos han mostrado que los zemstvos fueron señalados por el “destino” (y en parte, por el gobierno) para servir de base de toda una serie de medidas que tenían por finalidad aturdir a los constitucionalistas.

fatalmente un engendro incapaz de desarrollarse; y *bajo un régimen constitucional* perderá súbitamente su significación “política” actual.

La unión de los liberales es posible bajo dos aspectos: mediante la formación de un partido liberal independiente (naturalmente, ilegal) y mediante la organización de la ayuda de los liberales a los revolucionarios. El mismo señor R. N. S. señala la primera posibilidad, pero... si hemos de ver en ello la expresión real de las opiniones y las posibilidades del liberalismo, hay que decir que no predisponen a un particular optimismo. “Sin zemstvos —dice él— los liberales de los zemstvos se verán obligados a constituir un partido liberal, o bien abandonar el escenario de la historia como fuerza organizada. Estamos persuadidos de que la organización de los liberales en un partido ilegal, aun sobre la base de un programa y métodos de acción muy moderados, será el resultado inevitable de la supresión de los zemstvos.” Si se trata solamente de su “eliminación”, habrá que esperar bastante todavía, pues ni siquiera Vitte lo desea, y el gobierno ruso, en general, se preocupa bastante por conservarlos en su forma, aun cuando los vacíe totalmente de contenido. Que el partido de los liberales ha de ser muy moderado, es perfectamente natural; de un movimiento en el seno de la burguesía (el partido liberal sólo puede sustentarse sobre un movimiento de esta naturaleza), no es dable esperar otra cosa. Empero, ¿en qué deberían consistir, la acción y los “métodos” de este partido? El señor R. N. S. no lo explica. “Por sí solo —expresa—, un partido liberal ilegal, como organización compuesta por los elementos opositores más moderados y más activos, no está en condiciones de desarrollar una actividad particularmente amplia ni particularmente intensa”... Nosotros pensamos que, en un determinado ámbito, limitado ya sea por los intereses locales o principalmente por los de los zemstvos, un partido liberal podría perfectamente desarrollar una actividad a la vez amplia e intensa: digamos, por ejemplo, la denuncia sistemática de los abusos políticos... “Pero habiendo otros partidos que desarrollan esa tarea, en particular el partido socialdemócrata u obrero, el partido liberal —aun sin establecer un acuerdo formal con los socialdemócratas —puede ser un factor muy serio”... Totalmente justo, y el lector espera, naturalmente, que el autor esboce, aunque sea en rasgos generales, la labor de este “factor”. Pero en lugar de ello, el señor R. N. S. bosqueja el progreso de la socialdemocracia revolucionaria y concluye: “En

presencia de un movimiento político manifiesto... una oposición liberal, medianamente organizada, podrá jugar un papel político de importancia: los partidos moderados, empleando una táctica hábil, siempre salen gananciosos de la exacerbación de la lucha entre los elementos extremos de la sociedad"... ¡Y eso es todo! El "papel" del "factor" (que de partido se trasformó ya en "oposición") consiste en "salir ganancioso" de la agudización de la lucha. De la participación de los liberales en la lucha, ni una palabra; pero en cambio se habla de lo que pueden salir ganando. El *lapsus* es, podemos decirlo, providencial.

Los socialdemócratas rusos nunca han cerrado los ojos al hecho de que la libertad política, por la cual ellos luchan ante todo, beneficiará *antes que nada* a la burguesía. Partir de allí para objetar la lucha contra la autocracia sólo cabría en un socialista hundido en el fango de los peores prejuicios del utopismo o del populismo reaccionario. La burguesía aprovechará la libertad para dormirse sobre los laureles, mientras que el proletariado necesita la libertad para desplegar en toda su amplitud la lucha por el socialismo. Y la socialdemocracia llevará adelante, sin vacilaciones, su lucha liberadora, sea cual fuere la actitud de tales o cuales capas de la burguesía hacia ella. En interés de la lucha política, nosotros debemos apoyar toda oposición al yugo de la autocracia, no importa la causa que la provoque ni la capa social en la que se manifieste. De ahí que estemos lejos de ser indiferentes a la oposición de nuestra burguesía liberal en general, y de nuestros zemstvos en particular. Si los liberales saben organizarse en un partido ilegal, tanto mejor; nosotros saludaremos ese crecimiento de la autoconciencia política de las clases poseedoras, apoyaremos sus reivindicaciones, procuraremos que la acción de los liberales y de los socialdemócratas se complementen de modo recíproco*. Si no saben organizarse (que es lo más probable) tampoco nos "desentenderemos" de ellos, sino que nos esforzaremos por afianzar los vínculos con individuos aislados, familiari-

* Quien escribe estas líneas tuvo ocasión de señalar la conveniencia de un partido liberal, hace cuatro años, a propósito del partido "Los Derechos del Pueblo"²⁹. Ver, *Tareas de los socialdemócratas rusos* (Ginebra 1898) ... "Pero si hay en este partido ["Los Derechos del Pueblo"] políticos no socialistas, demócratas no socialistas, verdaderos y no de mascarada, entonces este partido puede aportar no poco beneficio, tratando de acercarse a los elementos políticos opositoristas de nuestra burguesía"... (pág. 26). (Véase V. I. Lenin *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. II, pág. 332. *Ed.*)

zarlos con nuestro movimiento, apoyarlos denunciando en la prensa obrera todas las porquerías del gobierno y las maquinaciones de las autoridades locales, atraerlos para que presten su apoyo a los revolucionarios. Un intercambio de colaboración de ese tipo entre los liberales y los socialdemócratas ya tiene lugar en la actualidad, sólo que debe ser ampliado y reforzado. Sin embargo, estando, como estamos, dispuestos siempre a colaborar de este modo, no renunciaremos jamás, en ninguna circunstancia, a combatir resueltamente las ilusiones tan difundidas en la sociedad rusa en general, políticamente no desarrollada y en los medios liberales rusos en particular. En sustancia, nosotros podemos, parafraseando la conocida sentencia de Marx sobre la revolución de 1848, decir también del movimiento revolucionario ruso que su progreso no radica en adquirir tales o cuales conquistas positivas, sino en liberarse de nocivas ilusiones*. Nosotros nos hemos liberado de las ilusiones del anarquismo y del socialismo populista, del desdén hacia la política, de la fe en un desarrollo original de Rusia, de la convicción de que el pueblo ya está maduro para la revolución, de la teoría del asalto al poder y de la lucha individual de la heroica intelectualidad contra la autocracia.

Es hora de que también nuestros liberales se liberen de una ilusión, la más inconsistente al parecer, desde el punto de vista teórico, pero la de mayor arraigo en la práctica, la ilusión de que sería posible parlamentar con la autocracia rusa, la de que un zemstvo cualquiera sería ya un embrión de constitución, la de que los partidarios sinceros de esta última podrán cumplir su juramento de Aníbal a través de una paciente actividad legal y de pacientes exhortaciones al enemigo para que se someta.

* Lenin alude al trabajo de C. Marx *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* (Véase, C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago, 1957, pág. 87). (Ed.)

UNA CONFESION VALIOSA

La agitación obrera de estos últimos tiempos, ha dado motivo para que se insista en hablar de ella. Las esferas gubernamentales están inquietas, muy seriamente inquietas: lo prueba el hecho de que han considerado necesario "castigar" con una suspensión de una semana a un diario tan archi-bien intencionado, siempre tan servil ante las autoridades, como *Nóvoie Vremia*³⁰, por el artículo titulado *A propósito de los disturbios obreros*, publicado en el núm. 9051 (del 11 de mayo). El castigo, claro está, no ha sido impuesto por el contenido del artículo, que está lleno de los mejores sentimientos hacia el gobierno y de la más sincera solicitud por sus intereses. Pero se consideró peligroso todo comentario en torno a esos acontecimientos que "agitan a la opinión pública", toda mención a su amplitud e importancia. La circular secreta que insertamos más adelante (también del 11 de mayo)³¹, en la que se informaba que los artículos sobre los disturbios en las fábricas y sobre la actitud de los obreros frente a los patronos, sólo podrán publicarse con autorización del Departamento de Policía, demuestra mejor que cualquier clase de razonamiento, hasta qué punto el propio gobierno se inclina a considerar los disturbios obreros como un acontecimiento de importancia de estado. Y si el artículo de *Nóvoie Vremia* presenta un interés particular, es precisamente porque en él se esboza todo un programa gubernamental, cuya esencia se reduce, enteramente, a tratar de sofocar el descontento mediante algunas pequeñas, y a menudo en parte falsas, dádivas envueltas en un torrente de grandilocuentes expresiones de solicitud cordial y protectora, etc., que sirven de pretexto para reforzar la vigilancia por parte de la burocracia. Pero este programa —que no es novedoso— representa en sí, puede decirse, el "máximum" de la sabiduría de que son capaces los hombres de estado de nuestro tiempo, y no solamente en Rusia,

sino también en Occidente; puesto que en una sociedad basada en la propiedad privada, en el sojuzgamiento de millones de desposeídos y trabajadores por un puñado de potentados, el gobierno no puede no ser el más leal amigo y aliado de los explotadores, el más seguro guardián de su dominio. Pero, para poder ser un guardián seguro, no bastan hoy los cañones, las bayonetas y el látigo: se necesita infundir a los explotados la idea de que el gobierno se halla por encima de las clases, que él sirve no a los intereses de los nobles y de la burguesía, sino a los intereses de la justicia, que se preocupa de la defensa de los débiles y de los pobres contra los ricos y poderosos, etc., etc. Napoleón III en Francia, Bismarck y Guillermo II en Alemania, han hecho no pocos esfuerzos en su política de coqueteo con los obreros. Pero en Europa, donde existe una cierta libertad de prensa y una cierta representación popular, con posibilidades de lucha electoral y partidos políticos formados, todas estas hipócritas maniobras han sido muy pronto puestas en descubierto. Mientras que en Asia, incluyendo a Rusia, las masas populares están tan sumidas en la ignorancia y el embrutecimiento, los prejuicios que sostienen la fe en el padrecito zar están tan arraigados, que tales maniobras todavía tienen éxito. Y uno de los síntomas bien característicos, que demuestran que el espíritu europeo va penetrando también en Rusia, es el *fracaso* de esa política en los últimos 10 a 20 años. Esa política ha sido puesta en juego muchas y repetidas veces, y siempre ha resultado que al cabo de varios años de promulgada alguna ley de "protección" (de pretendida protección) de los obreros, las cosas volvían a su punto de partida: aumentaba el número de los obreros descontentos, crecía la efervescencia, se multiplicaban los disturbios, y de nuevo, en medio de gran estruendo y alharaca, sale a relucir la política "protectora", resuenan las frases grandilocuentes acerca de la cordial solicitud hacia los obreros, se promulga alguna nueva ley en la que hay un gramo de beneficio para los obreros y una libra de vacuas y falsas palabras, y años después se vuelve a repetir la misma vieja historia. El gobierno da vueltas como una ardilla en la jaula, se desespera por tapar aquí y allá con algún trapito el descontento de los obreros, pero el descontento estalla en otro lugar y con mayor fuerza aún.

En efecto, recuérdese los más importantes jalones de la historia de la "legislación obrera" en Rusia. A fines de la década del 70 estallan en Petersburgo grandes huelgas; los socialistas tratan de aprovechar el momento para intensificar la labor de

agitación. Alejandro III incluye en su llamada política "popular" (pero, en realidad, política de la nobleza y de la policía) la legislación relativa al trabajo en las fábricas. En 1882 es instituida la inspección fabril, la que, al principio, hasta daba a publicidad sus informes. Como es natural, esos informes no fueron del agrado del gobierno, el cual dio orden de *suprimir la publicación de los mismos*. Así, las leyes sobre fiscalización del trabajo en las fábricas sirvieron precisamente de tapón de seguridad. Llegó el año 1884-1885. La crisis en la industria provoca un vasto movimiento obrero y una serie de huelgas muy turbulentas en la región central (como la de Morósov, la más significativa entre ellas). De nuevo aparece la política de "protección"; pero esta vez es Katkov quien la empuja con más fuerza desde *Moskovskie Viédomosti*³². Katkov lanza rayos y truenos porque se ha hecho comparecer a los huelguistas de la fábrica de Morósov ante un tribunal de jurados y llama a las 101 preguntas planteadas por el tribunal "ciento una salvas de artillería en honor de la aparición en Rusia de la cuestión obrera", pero al mismo tiempo exige que el "estado" asuma la defensa de los obreros, ponga fin a la aplicación escandalosa de multas, que son las que en última instancia hicieron estallar a los tejedores de Morósov. Aparece la ley del año 1886, que intensifica considerablemente el control en las fábricas y prohíbe la aplicación arbitraria de multas en beneficio de los fabricantes. Pasan 10 años, y se produce una nueva explosión de descontento de la masa obrera. Las huelgas de 1895, y en especial la grandiosa huelga de 1896, hacen temblar al gobierno (sobre todo porque ahora, hombro a hombro con los obreros, marchan ya, sistemáticamente, los socialdemócratas), y éste, con una rapidez nunca vista hasta entonces, promulga la ley "protectora" (de junio de 1897) sobre reducción de la jornada de trabajo. En la comisión donde se discute dicha ley, los funcionarios del Ministerio del Interior, entre ellos el director del Departamento de Policía, gritan a voz en cuello: es menester que los obreros de las fábricas vean en el gobierno a un constante defensor de los mismos, a su protector justo y misericordioso (ver el folleto *Documentos secretos referentes a la ley del 2 de junio de 1897*³³). Ello no impide que la ley protectora sea, a la chita callando, cercenada y anulada en múltiples aspectos por las circulares de ese mismo gobierno. Sobreviene una nueva crisis industrial —los obreros, por centésima vez, se persuaden de que ninguna "protección" por parte del gobierno policíaco puede proporcionarles un alivio cier-

to ni la libertad de ocuparse ellos mismos de su propia suerte—, nueva agitación y combates callejeros, nueva inquietud del gobierno, nuevos discursos policiales sobre la “solicitud del estado”, esta vez proferidos desde *Nóvoie Vremia*. Verdaderamente, señores, ¿no estáis cansados de llevar agua en una criba?

No, el gobierno no se cansará jamás de repetir sus tentativas de intimidar a los obreros irreductibles y de atraer hacia sí, mediante algunas dádivas, a aquellos que son más débiles, más tontos o más cobardes. Pero tampoco nosotros nos cansaremos de poner en descubierto el verdadero sentido de esas tentativas, ni de desenmascarar a aquellos varones de “estado” que proclaman su solicitud, después que ordenaron a los soldados asesinar a los obreros; que ayer no más hacían alarde de equidad y solicitud hacia los obreros y hoy entregan, sin juicio, a manos de la represión policial, a los mejores hombres entre los obreros e intelectuales. Es por ello, que consideramos necesario detenernos sobre el “programa gubernamental” de *Nóvoie Vremia* antes que aparezca alguna nueva ley de “protección”. Además, las confesiones que en estas circunstancias hace un órgano tan “autorizado” en materia de política interior, son merecedoras de toda atención.

Nóvoie Vremia se ve obligado a reconocer que “los dolorosos sucesos en el ámbito de la cuestión obrera” no son producto de la casualidad. Naturalmente, la culpa es también de los socialistas (el diario evita esta terrible palabra y prefiere decirlo en voz baja y hablar de las “perniciosas seudo doctrinas”, de la “propaganda de ideas antiestatales y antisociales”), pero... pero, ¿por qué precisamente los socialistas tienen éxito en los medios obreros? *Nóvoie Vremia*, por supuesto, no deja escapar la ocasión de descargarse contra los obreros: ellos “son tan incultos e ignorantes”, que les resulta más agradable escuchar la prédica de los socialistas, nefasta para el éxito de la acción policial. Son, pues, culpables tanto los socialistas como los obreros, y es a estos culpables a quienes los gendarmes hacen, desde tiempo inmemorial, una guerra encarnizada, llenando con ellos las cárceles y los lugares de confinamiento. Pero esto no ayuda nada. Evidentemente, existen condiciones tales en la situación de los obreros fabriles, que “provocan y mantienen su descontento con el actual estado de cosas” y de este modo “contribuyen al éxito” del socialismo. “El duro trabajo del obrero fabril, en condiciones de vida muy poco favorables, apenas si le proporciona, mientras las fuerzas le permiten trabajar, lo indispensable para alimentarse, pero basta

que un hecho fortuito cualquiera lo deje sin empleo por un tiempo más o menos prolongado, para que se encuentre tan desamparado como, por ejemplo, los obreros de los yacimientos petrolíferos de Bakú, sobre los cuales informan los diarios de estos días." De esta manera, los partidarios del gobierno deben reconocer que los éxitos del socialismo se explican por la situación realmente penosa en que se hallan los obreros. Pero esto se reconoce de manera tan vaga y evasiva, con tales reservas, que muestra a las claras que esta clase de gente no tiene la más mínima intención de menoscabar la "sacrosanta propiedad" de los capitalistas que oprimen a los obreros. "Lamentablemente —dice *Nóvoie Vremia*—, nosotros sabemos muy poco del verdadero estado de cosas en lo que concierne a la cuestión obrera aquí en Rusia." ¡Sí, lamentablemente! y "nosotros" sabemos poco porque le permitimos al gobierno policial mantener en la esclavitud a toda la prensa, acallar cualquier denuncia honrada de los atropellos e infamias que tienen lugar. Pero en cambio, "nosotros" nos esforzamos en orientar el odio del hombre de trabajo no contra este gobierno de tipo asiático, sino contra los "forasteros": *Nóvoie Vremia* hace alusión a las "administraciones fabriles forasteras", llamándolas "groseras y ávidas". Con semejante carnada sólo se podrá pescar a los obreros más incultos y atrasados, que piensan que todos los males provienen del "alemán" o del "judío", que ignoran que también los obreros alemanes y judíos se unen para luchar contra sus explotadores alemanes y judíos. Pero aun los obreros que ignoran esto tienen miles de ocasiones para comprobar que no hay capitalistas más "ávidos" y arbitrarios que los rusos, que no hay nada más "grosero" que la policía y el gobierno rusos.

Resulta interesante también la lamentación de *Nóvoie Vremia* de que el obrero sea tan ignorante y tan sumiso como el campesino. *Nóvoie Vremia* llora porque el obrero "abandona su nido aldeano", porque "en los centros fabriles se aglomera una masa heterogénea", porque "el aldeano se desliga de la aldea y de sus modestos" (¡he aquí la esencia de la cuestión!), "pero independientes intereses y relaciones económico-sociales". Efectivamente, ¿cómo no lamentarse? El "aldeano" está atado a su nido y, por miedo a perderlo, no se atreve a reclamar nada al terrateniente, ni a intimidarlo con una huelga, etc.; el aldeano ignora el régimen existente en otras localidades, se interesa sólo por los asuntos de su aldea (a ésto llaman los partidarios del gobierno "intereses

independientes” de los aldeanos; el grillo sabe de su hogar; y no meta la nariz en política, ¿puede haber algo más grato para las autoridades?), y en esa aldea está la sanguijuela del lugar, el terrateniente o el kulak, que conoce al dedillo del primero al último de sus habitantes; y todos han heredado de sus padres y de sus abuelos la sabiduría servil de la sumisión y allí no hay nadie que sepa despertar en ellos la conciencia. Mientras que en las fábricas el elemento es “heterogéneo”, no está atado al nido (poco importa dónde se trabaja), es atrevido, ha pasado por todo en la vida y se interesa por todo.

A pesar de esta desdichada transformación de un modesto mujik en obrero conciente, nuestros genios policíacos confían en poder engañar a la masa obrera mediante la “solicitud del gobierno por el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros”. *Nóvoie Vremia* trata de reforzar esta esperanza con los siguientes remanidos argumentos: “El capitalismo, soberbio y todopoderoso en el Occidente, es aquí, en Rusia, apenas una débil criatura que sólo puede caminar con andadores y es el gobierno quien guía sus pasos...” Bueno, ¡en esta vieja fábula acerca de la omnipotencia del poder podrá creer, tal vez, un modesto campesino! Pero el obrero tiene ocasión de ver, con harta frecuencia, cómo los capitalistas “llevan de los andadores” a los funcionarios, policiales y eclesiásticos, militares y civiles. Y así —continúa *Nóvoie Vremia*—, toda la cuestión estriba en que el gobierno “insista” sobre el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, es decir, exija de los fabricantes ese mejoramiento. Ved qué simple es: no hay más que ordenar y todo queda resuelto de inmediato. Pero es simple sólo en las palabras, porque en los hechos las órdenes impartidas por las autoridades, aun las más “simples”, tales como la instalación de enfermerías en las fábricas, quedan en el papel durante decenas de años, porque los capitalistas no se molestan en cumplirlas. El gobierno ni siquiera se atreverá a exigirles nada en serio, para no atentar contra la “sacrosanta” propiedad privada. Tampoco querrá el gobierno hacer nada serio en favor del mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, porque él mismo, en decenas de miles de casos es patrono; roba y explota a los obreros de la fábrica Obújov y a los de centenares de fábricas más, y a decenas de miles de empleados de correos, de los ferrocarriles, etc., etc. *Nóvoie Vremia* sabe bien que nadie cree en la eficacia de las órdenes de nuestro gobierno y por eso trata de buscar apoyo en los grandes ejemplos

de la historia. Esto es menester hacerlo —dice refiriéndose al mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros—, “tal como lo hizo el gobierno medio siglo atrás, al tomar en sus manos la cuestión campesina, guiándose por la sabia convicción de que más vale prevenir, realizando transformaciones desde arriba, que esperar que éstas sean exigidas” desde abajo.

¡He ahí una confesión verdaderamente valiosa! Antes de la liberación de los campesinos, el zar dejaba entrever a los nobles la posibilidad de una sublevación popular diciendo: mejor es proceder a liberar desde arriba que esperar a que comiencen a liberarse por sí mismos desde abajo. Y he aquí que ahora, un diario servil del gobierno, confiesa que el estado de ánimo de los obreros le inspira no menos pavor que el de los campesinos “antes de la liberación”. “¡Mejor desde arriba que desde abajo!” Los periodistas lacayos de la autocracia se equivocan profundamente al pretender hallar “semejanza” entre la exigencia de transformaciones en el pasado y en el presente. Los campesinos reclamaban la abolición del derecho de servidumbre, sin tener nada en contra del poder zarista y teniendo fe en el zar. Los obreros, en cambio, se sublevaron antes que nada y más que nada contra el gobierno; los obreros ven que su falta de derechos ante la autocracia policial los ata de pies y manos en la lucha contra los capitalistas; y por ello exigen ser liberados de la arbitrariedad y de los excesos gubernamentales. Los obreros se agitan también “en vísperas de la libertad”, pero esta libertad será la expresión de la voluntad de todo el pueblo, arrancando al despotismo su libertad política.

* * *

¿Sabéis cuál es la grandiosa reforma con la que se quiere calmar el descontento de los obreros y expresar hacia ellos la “solicitud del gobierno”? Si se ha de dar crédito a rumores bastante insistentes, hay una lucha entre el Ministerio de Finanzas y el Ministerio del Interior: este último exige que la inspección fabril sea puesta bajo su dirección, asegurando que en ese caso la inspección cuidará menos de los intereses de los capitalistas y se preocupará más de los intereses de los obreros, evitando así los desórdenes. Que los obreros se preparen a recibir una nueva merced del zar: los inspectores fabriles se pondrán un nuevo unifor-

me y figurarán en las planillas de otro ministerio (probablemente, con aumento de sueldo), de un ministerio que desde hace tanto tiempo y tan amorosamente (sobre todo el Departamento de Policía) se preocupa por los obreros.

Iskra, núm. 6, julio de 1901.

Se publica de acuerdo con el texto de *Iskra*.

LAS ENSEÑANZAS DE LA CRISIS

Hace ya casi dos años que persiste la crisis comercial e industrial. Y, según todas las apariencias, se extiende cada vez más, abarcando nuevas ramas de la industria y nuevas regiones y se ahonda con nuevos colapsos bancarios. Nuestro periódico, desde el mes de diciembre del año pasado, ha venido señalando en cada uno de sus números, en una u otra forma, el desarrollo de la crisis y sus funestos efectos. Ahora ha llegado el momento de plantear la cuestión general de las causas y el significado de este fenómeno. Para Rusia, es un fenómeno relativamente nuevo, como es nuevo todo nuestro capitalismo. En cambio, en los viejos países capitalistas —o sea, en aquellos donde la mayoría de los productos se fabrican para la venta, donde la mayoría de los obreros no poseen ni tierra, ni instrumentos de labranza y venden su fuerza de trabajo a otros, a propietarios poseedores de tierras, fábricas, máquinas, etc.—, las crisis son un fenómeno antiguo que se repite de tiempo en tiempo, como los accesos de una enfermedad crónica. Las crisis pueden ser, por lo tanto, predichas, y cuando en Rusia el capitalismo comenzó a desarrollarse de manera particularmente rápida, la literatura socialdemócrata ya había previsto la crisis actual. En el folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, escrito a fines del año 1897, se decía: “En el momento actual estamos, por lo visto, en el período del ciclo capitalista (giro en el cual se repiten los mismos acontecimientos, como se repiten el invierno y el verano), en el que la industria «florece», el comercio es muy activo, las fábricas trabajan a pleno rendimiento, y aparecen como hongos después de la lluvia, en número incontable, nuevas fábricas, nuevas empresas, sociedades anónimas, construcciones ferroviarias, etc., etc. No hay que ser profeta para predecir la bancarrota inevitable (más o menos violenta) que debe seguir a este «florecimiento» de la industria. Tal bancarrota

arruinará a gran número de pequeños patronos, lanzará a la calle a gran número de obreros...” * Y la bancarrota se produjo, y de manera tan violenta como Rusia jamás ha conocido otra igual hasta el presente. ¿De qué depende, entonces, esta terrible enfermedad crónica de la sociedad capitalista, que se repite con tanta regularidad que es posible predecirla?

La producción capitalista no puede desarrollarse de otro modo que a saltos: dos pasos adelante y un paso (y algunas veces dos) atrás. Como hemos observado ya, la producción capitalista es una producción destinada a la venta, una producción de mercancías para el mercado. Quienes disponen de esa producción, son los capitalistas aislados que obran, cada cual, individualmente, de manera que ninguno puede saber con exactitud la cantidad y la clase de productos que demanda el mercado. Producen al azar, preocupándose tan sólo de aventajarse uno al otro. Es, pues, natural que la cantidad producida pueda no corresponder a las necesidades del mercado. Y esta eventualidad es particularmente mayor cuando un mercado, enorme de por sí, se extiende repentinamente a nuevas, y aun desconocidas, vastas regiones. Así era, precisamente, el estado de cosas cuando comenzó en nuestro país, no hace mucho, el “florecimiento” de la industria. Los capitalistas de toda Europa han extendido sus garras hacia una parte del mundo, el Asia, poblada por centenares de millones y en la cual, hasta entonces, solamente la India y una pequeña parte de la periferia, estaban estrechamente ligadas al mercado mundial. El ferrocarril del Transcaspio comenzó a “abrir” para el capital el Asia Central; el “Gran Ferrocarril Siberiano” (grande no sólo por su extensión, sino también por el escandaloso robo que sus constructores perpetraron contra el fisco, y por la inhumana explotación de que fueron objeto los obreros que lo construyeron), abrió el camino a Siberia; el Japón comenzó a transformarse en una nación industrial e hizo la prueba de abrir una brecha en la muralla de China, con lo que puso al descubierto un bocado apetitoso en el que los capitalistas de Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia e incluso Italia, se apresuraron a hincar sus dientes. Todo esto —la construcción de gigantescas líneas férreas, el ensanchamiento del mercado mundial y el incremento del comercio—, originó una inesperada reanimación de la industria,

* Véase, V. I. Lenin, *Obras Completas*, T. II, ed. Cartago, 1958, pág. 333. (Ed.)

la aparición de nuevas empresas, la carrera desenfrenada en procura de mercados para la venta, la carrera tras la ganancia, la fundación de nuevas sociedades, la afluencia en masa a la producción de nuevos capitales, formados también, en parte, por los escasos ahorros de los pequeños capitalistas. No es de extrañar, pues, que esta furiosa carrera mundial tras nuevos e inexplorados mercados haya conducido a una bancarrota de tales proporciones.

Para tener una idea clara de esta carrera, es preciso tener en cuenta a los colosos que participaron en ella. Cuando se dice "empresas particulares", "capitalistas individuales", se olvida con frecuencia que, en esencia, estas expresiones son inexatas. En esencia, lo único particular e individual es la apropiación de la ganancia, pues la producción en sí se ha convertido en social. Los gigantescos *cracks* se hicieron posibles e inevitables sólo porque poderosas fuerzas productivas *sociales* fueron sometidas por una banda de potentados que no busca nada más que el lucro. Aclaremos esto con un ejemplo de la industria rusa. En los últimos tiempos la crisis se extendió también a la producción petrolífera. Esta industria está en manos de empresas tales como la "Compañía de Producción Petrolera Nobel Hermanos". En el año 1899 esta compañía vendió 163 millones de *puds* de productos petroleros por la suma de 53 $\frac{1}{2}$ millones de rublos, y en el año 1900 vendió ya 192 millones de *puds* por la suma de 72 millones de rublos. ¡En un año la producción aumentó en una sola empresa, en 18.500.000 rublos! Una tal "empresa particular aislada" reposa sobre el trabajo en común de decenas y centenares de miles de obreros, ocupados en la extracción de petróleo, en su elaboración, en su transporte por oleoductos, ferrocarriles, mares y ríos, en la construcción de las maquinarias, depósitos, materiales, balsas, barcos, etc., necesarios para ello. Esas decenas de miles de obreros trabajan para la sociedad en su conjunto, pero de su trabajo dispone un puñado de millonarios, que se apropia de toda la ganancia que rinde el trabajo organizado de las masas (la Compañía Nobel obtuvo en el año 1889 una utilidad neta de 4 millones de rublos, y en el año 1900 de 6 millones de rublos, de los cuales los accionistas percibieron por acción de 5.000 rublos un dividendo de 1.300 rublos, en tanto que cinco miembros del directorio recibieron, en calidad de *gratificación*, la suma de ¡528.000 rublos!). Si varias de estas empresas se lanzan a una furiosa carrera para apoderarse de una plaza en un mercado desconocido, ¿puede sorprendernos el estallido de la crisis?

Es más. Para que la empresa dé ganancia, es preciso vender las mercancías, encontrar los compradores. Ahora bien, el comprador debe serlo toda la masa de la población, porque esas enormes empresas producen montañas de productos, y las nueve décimas partes de la población, en todos los países capitalistas, se compone de gente pobre: de obreros que perciben un mísero salario, de campesinos cuyo conjunto vive en condiciones peores aún que los obreros. Y cuando, en el período de florecimiento, la gran industria se lanza a producir el máximo posible, arroja al mercado tal cantidad de mercancías, que la masa del pueblo indigente no está en condiciones de absorberla. La cantidad de máquinas, instrumentos, depósitos, ferrocarriles, etc., se acrecienta constantemente, pero este crecimiento se interrumpe de tiempo en tiempo, porque la masa del pueblo, para la cual, en definitiva, se destinaban estos perfeccionados medios de producción, permanece en una situación de pobreza que llega hasta la miseria. La crisis demuestra que la sociedad actual podría producir incomparablemente más productos, que servirían para mejorar el nivel de vida de todo el pueblo trabajador, si la tierra, las fábricas, las máquinas, etc., no hubieran sido usurpadas por un puñado de propietarios privados, que extraen sus millones de la miseria del pueblo. La crisis enseña que los obreros no pueden circunscribir su lucha a obtener de los capitalistas concesiones aisladas: durante el período de prosperidad industrial tales concesiones pueden ser conquistadas (y los obreros rusos, con su enérgica lucha las han conquistado más de una vez en los años que van de 1884 a 1898), pero se produce el *crack* y los capitalistas no solamente quitan a los obreros las concesiones acordadas, sino que se aprovechan de su situación de impotencia para reducir aún más su salario. Y así irá sucediendo inevitablemente, hasta que los ejércitos del proletariado socialista no derroquen el dominio del capital y de la propiedad privada. La crisis prueba cuán miopes eran aquellos socialistas (que se llamaban a sí mismos "críticos", seguramente porque hacían suyas, sin crítica alguna, las teorías de los economistas burgueses), que dos años atrás anunciaban ruidosamente que los *cracks* son ahora menos probables.

Las enseñanzas de la crisis, que revelan todo lo absurdo del sometimiento de la producción social a la propiedad privada, son tan instructivas, que ahora la propia prensa burguesa reclama que sea reforzado el control, por ejemplo, sobre los bancos. Empero, ningún control podrá impedir a los capitalistas fundar durante

los períodos de prosperidad, empresas que luego irán a la quiebra inevitablemente. Alchevski, que fuera el fundador del Banco Agrario y Comercial de Járkov, actualmente en quiebra, obtenía, por medios lícitos e ilícitos, los millones de rublos necesarios para la fundación y sostenimiento de las empresas mineras que prometían montañas de oro. La pausa en la industria provocó la ruina de esos bancos y esas empresas mineras (Sociedad del Donetz-Iúriev). Pero, ¿qué significa esta "ruina" de empresas en la sociedad capitalista? Significa que los capitalistas más débiles, los capitalistas de "segunda magnitud" son desplazados por los millonarios más sólidos. Alchevski, el millonario de Járkov, es suplantado por el millonario moscovita Riabushinski, quien, dado que dispone de un capital mayor, presionará con más fuerza sobre los obreros. El desplazamiento de capitalistas de segunda magnitud por los de primera magnitud, el aumento de la fuerza del capital, la ruina de la masa de los pequeños propietarios (por ejemplo, los pequeños ahorristas que con la quiebra de los bancos pierden toda su fortuna), el terrible empobrecimiento de los obreros, esto es lo que trae consigo la crisis. Recordemos, además, los casos publicados por *Iskra*, en los que se describe cómo los capitalistas alargan la jornada de trabajo y procuran remplazar a los obreros más concientes por otros más dóciles y sumisos. En general, en Rusia, los efectos de la crisis son infinitamente más grandes que en cualquier otro país. A la paralización de la industria se agrega el hambre entre los campesinos. A los obreros desocupados se les arroja de las ciudades al campo, pero, ¿adónde arrojar a los campesinos sin trabajo? Con la expulsión de los obreros se quiere desembarazar las ciudades del elemento que provoca intranquilidad, pero puede ocurrir que los expulsados logren despertar, aunque sea a una parte de los campesinos, de su secular sumisión y la induzca no sólo a solicitar, sino también a *exigir*. A los obreros y campesinos los une hoy no solamente el hambre y la desocupación, sino también el yugo policial que priva a los obreros de la posibilidad de unirse y de defenderse y a los campesinos del socorro que les envían beneméritos donantes. La pesada garra policiaca se torna cien veces más pesada para los millones de personas que han perdido todo medio de subsistencia. Los gendarmes y la policía en las ciudades, los comisarios y oficiales de policía en las aldeas ven claramente que el odio hacia ellos crece a diario, y empiezan a temer no solamente los comedores populares en las aldeas, sino incluso los anuncios sobre la

colecta de donativos que aparecen en los diarios. ¡Miedo a las donaciones! Resulta así verdad aquello de que el ladrón tiene cola de paja. Cuando el ladrón ve que un transeúnte le da una limosna a la persona que él ha despojado, se imagina que ambos se dan la mano para mancomunar sus esfuerzos y dar cuenta de él.

Iskra, núm. 7, agosto de 1901.

Se imprime según el texto de *Iskra*.

LOS PARTIDARIOS DEL FEUDALISMO EN ACCION

Acaba de aparecer una nueva ley, con fecha 8 de junio de 1901, sobre la adjudicación a particulares de tierras fiscales en Siberia. Cómo será aplicada, nos lo dirá el futuro. Pero el carácter de esta ley ya es de por sí tan ilustrativo, pone en descubierto de manera tan evidente, en toda su desnudez, la naturaleza y el verdadero sentido de los objetivos del gobierno zarista, que vale la pena de examinarla detenidamente y procurarle la más amplia divulgación para conocimiento de la clase obrera y los campesinos.

Hace ya mucho que nuestro gobierno favorece con prebendas a los nobles-terratenientes: ha fundado para ellos el Banco de la Nobleza, les ha acordado grandes facilidades para la obtención de créditos y la prórroga del pago de los impuestos atrasados, ayudó a los millonarios fabricantes de azúcar a organizar una huelga para obtener el alza del precio del azúcar y aumentar sus ganancias, se ocupó de crear nuevos cargos de *zemski nachálniki* para los jóvenes nobles arruinados, actualmente procura asegurar a los nobles propietarios de destilerías una venta provechosa de vodka al fisco. Pero con esta adjudicación de tierras, ya no beneficia solamente a los explotadores más ricos, a los de mayor lustre, sino que crea una *nueva* clase de explotadores y condena a millones de campesinos y obreros al yugo perpetuo de nuevos terratenientes.

Examinemos los principales fundamentos de la nueva ley. Es preciso señalar, previamente, que esta ley fue discutida —antes de que el ministro de agricultura y bienes del estado la presentara al Consejo de Estado—, en una *conferencia especial para los asuntos de la nobleza*. Como es de dominio público, quienes padecen actualmente en Rusia de la situación más afligente no son los obreros y los campesinos, sino los nobles-terratenientes, de

ahí que la “conferencia especial” se haya apresurado a buscar los medios para socorrerlos en su desgracia. Las tierras fiscales en Siberia serán vendidas y entregadas en arriendo a “personas particulares” a título de “propiedad privada”. con la salvedad de que a los extranjeros y a los súbditos de origen no ruso (entre estos últimos están incluidos los judíos), les está prohibido adquirir *jamás* y bajo ningún concepto, cualquiera de estas tierras; y en cuanto al arriendo de las mismas, (ésta, como veremos, es la operación más ventajosa para los futuros terratenientes) se permitirá exclusivamente a los nobles, “quienes —dice la ley—, por la garantía que ofrecen en el aspecto económico, son preferibles, según el criterio del gobierno, como propietarios agrícolas en Siberia”. Así, pues, el criterio del gobierno consiste, precisamente, en que la población laboriosa sea sojuzgada por los grandes terratenientes de la nobleza. Hasta qué punto grandes, se puede apreciar por el hecho de que, por ley, el área de la parcela no debe sobrepasar *las 3.000 desiatinas*, para el arriendo no se ha fijado límite alguno, y en cuanto al plazo de arriendo, es de *¡99 años!* El pobre terrateniente, de acuerdo con los cálculos hechos por nuestro gobierno, necesita *doscientas veces más* tierra que el campesino, para quien han sido acordadas en Siberia 15 desiatinas por familia.

Además, ¡cuántas facilidades y excepciones ha previsto esta ley en lo que atañe a los terratenientes! El arrendatario, durante los primeros cinco años, no efectúa pago alguno. Si llega a adquirir en propiedad la tierra que ha arrendado (la nueva ley le otorga ese *derecho*) podrá gozar de un plazo de 37 años para el pago total de la tierra. Por una disposición especial se autoriza la venta de parcelas mayores de 3.000 desiatinas, en venta libre y no en subasta pública, y prórrogas de uno a tres años para los pagos en mora. No hay que olvidar que con la nueva ley se beneficiarán únicamente los altos dignatarios, las personas vinculadas a la corte, etc., a quienes esos favores ya son acordados sin ningún esfuerzo, en el curso de una amable conversación de salón con un gobernador o un ministro.

Pero, y he aquí la desgracia, ¿qué provecho podrán extraer de estos trocitos, aunque sean de 3.000 desiatinas, todos estos generales-propietarios, si no se encuentran “mujíks” obligados a trabajar para ellos? Por muy rápidamente que crezca la miseria del pueblo en Siberia, siempre el campesino siberiano es incomparablemente más independiente que el de “Rusia”, y está poco

habituaado a trabajar bajo el látigo. La nueva ley se esfuerza por habituarlo. "Las tierras destinadas a haciendas de propiedad privada, *estarán, en la medida de lo posible, entreveradas en las parcelas asignadas a los campesinos*" —establece el artículo 4º de la ley. Al gobierno zarista le preocupa el problema de cómo han de ganar su "sustento" los pobres campesinos. Diez años atrás, el mismo señor Ermólov que ahora, en su condición de ministro de agricultura y bienes del estado, presentó a la consideración del Consejo de Estado la ley sobre adjudicación de tierras fiscales en Siberia a particulares, publicó (sin su firma) un libro titulado: *La mala cosecha y el hambre del pueblo*. En ese libro declaraba abiertamente que no existía razón alguna para permitir la emigración a Siberia de campesinos que pueden "ganarse el pan" trabajando para los terratenientes locales. Los hombres de estado rusos no tienen empacho en expresar sus puntos de vista netamente feudales: los campesinos han sido creados para trabajar para los terratenientes y por eso no se les debe "permitir" que se trasladen adonde quieran, si a causa de ello los terratenientes se vieran privados de mano de obra barata. Y cuando los campesinos, a pesar de todas las trabas, de los trámites burocráticos y aun de las prohibiciones, comenzaron a emigrar a Siberia por centenares de miles, el gobierno zarista, como si fuera un administrador al servicio del amo, se apresuró a perseguirlos para acosarlos también en el nuevo lugar de residencia. Si las pequeñas parcelas y las tierras de los campesinos (las mejores de las cuales ya están ocupadas) están "entreveradas" con los lotes de 3.000 desiatinas de los nobles-terratenientes, tal vez muy pronto Siberia deje de ser una atracción para los campesinos de otras partes de Rusia. Y el precio de las tierras de los nuevos terratenientes se elevará tanto más rápidamente cuanto más difícil sea la vida para los campesinos que las circundan: éstos tendrán que resignarse a contratarse a vil precio en las haciendas de otros y a pagar precios exorbitantes por el alquiler de la tierra de los terratenientes, exactamente igual que en "Rusia". El objetivo primordial de la nueva ley es precisamente el de crear, cuanto antes, un nuevo paraíso para los terratenientes y un nuevo infierno para los campesinos; a ese fin tiende, justamente, la cláusula especial que establece la locación de la tierra por *una* cosecha. Por regla general, para poder ceder una tierra fiscal tomada en arriendo, se exige una autorización especial, pero su cesión por una cosecha es completamente libre. La única preocupación del terrateniente

será la de designar a un administrador que tome a su cargo la tarea de arrendar la tierra, por desiatina, a los campesinos "entreverados" en el dominio del terrateniente y enviar después a su señor, contante y sonante, el dinero obtenido.

Sin embargo, no siempre querrán los nobles ocuparse ni siquiera en este tipo de "hacienda". Ellos pueden obtener de golpe un dineral, revendiendo las tierras fiscales a aquellos que verdaderamente las cultiven. No es por casualidad que la nueva ley se promulga justamente ahora, cuando el ferrocarril ha llegado a Siberia, cuando las deportaciones a esa región han sido suprimidas y la emigración hacia ella ha cobrado proporciones gigantescas: todo esto conducirá (y conduce ya) inevitablemente a la elevación del precio de la tierra. De ahí que la adjudicación de tierras fiscales a particulares, constituye hoy en día, en el fondo, un saqueo al fisco por parte de la nobleza: las tierras fiscales suben de precio al tiempo que son entregadas y vendidas en condiciones ventajosas para ellos a toda suerte de generales que se aprovecharán de la elevación de precio. En la provincia de Ufa, por ejemplo, en un solo distrito, los nobles-terratenientes y los funcionarios realizaron la siguiente operación con las tierras que les fueron vendidas (en virtud de una ley similar): pagaron por ellas al fisco 60.000 rublos, y dos años más tarde las vendieron por 580.000 rublos, vale decir que, simplemente con la reventa, obtuvieron *¡más de medio millón de rublos!* Resulta fácil imaginar, en base a este ejemplo, cuántos millones irán a parar a los bolsillos de los pobrecitos terratenientes con la adjudicación de tierras en todo el territorio de Siberia.

Con el fin de encubrir este pillaje descarado, el gobierno y sus partidarios tratan de poner por delante toda clase de elevadas consideraciones. Hablan del progreso de la civilización en Siberia, de la trascendental importancia de las explotaciones modelo. En realidad, los grandes dominios, que colocan en una situación sin salida a los campesinos vecinos, sólo están en condiciones, actualmente, de intensificar los métodos de explotación más atrasados. Las explotaciones modelo no se crean mediante el prevaricato, y la adjudicación de tierras llevará a los nobles y funcionarios a especular lisa y llanamente con ellas, o al florecimiento de métodos de sujeción y de usura en la agricultura. Es por ello que los nobles-terratenientes, junto con el gobierno, descartaron de las tierras fiscales a los judíos y demás no rusos (a los que tratan de presentar ante la masa ignorante como explo-

tadores particularmente descarados), para poder ocuparse *ellos mismos*, sin traba alguna, de una explotación de la peor especie.

Háblase también de la significación política de la nobleza terrateniente en Siberia: hay allí, entre la intelectualidad, muchos ex confinados, gente poco segura y, como contrapeso, se trataría de crear un firme baluarte para el poder del estado, un elemento "agrario" de confianza. Y en estos comentarios se encierra una verdad mucho más grande y más profunda de lo que suponen (*trazhdanin*³⁴ y *Moskovskie Viédomosti*). El estado policial levanta de tal modo en contra suyo a la masa de la población, que necesita crear artificialmente conglomerados que puedan servir de puntales de la patria. Necesita crear una clase de fuertes explotadores, que le deba todo a él, que dependa de su magnanimidad, que obtenga enormes ganancias, por los procedimientos más abyectos (la especulación, la usura) y, debido a ello, sea siempre firme partidaria de toda arbitrariedad y toda opresión. Un gobierno de tipo asiático necesita del apoyo de un régimen de tipo asiático de gran propiedad terrateniente, de un sistema feudal de "distribución de dominios". Y si en la actualidad no resulta posible distribuir "dominios poblados", se puede, al menos, distribuir propiedades *entreveradas* entre las tierras de los campesinos reducidos a la indigencia; si resulta incómodo regalar abiertamente miles de desiatinas entre los cortesanos obsecuentes, la entrega puede disimularse presentándola bajo la forma de venta, con miles de facilidades y de "arriendo" (por 99 años). ¿Cómo, pues, no calificar de feudal esta política en materia agraria comparándola con la política agraria que rige hoy en los países contemporáneos avanzados, tales como, por ejemplo, Norteamérica? Allí nadie *osaría* hablar de que se permitiesen o se prohibiesen las migraciones, puesto que todo ciudadano tiene el derecho de trasladar su residencia adonde le plazca. Allí, toda persona que desea dedicarse a la agricultura tiene, *por ley*, el derecho de ocupar las tierras libres de la periferia del país. Allí se está formando no una clase de sátrapas asiáticos, sino una clase de enérgicos *farmers*, que han desarrollado todas las fuerzas productivas del país. Allí la clase obrera, gracias a la abundancia de tierras libres, ocupa el primer lugar por su nivel de vida.

¡Y qué momento ha escogido nuestro gobierno para promulgar esa ley feudal! El momento en que la crisis industrial llega a su punto culminante, cuando decenas y centenas de miles de obreros no encuentran trabajo, cuando una nueva hambruna se

extiende a millones de campesinos. Toda la preocupación del gobierno está en evitar que se "alborote" en torno a las calamidades. Para eso, obligó a regresar a sus pueblos a los obreros sin trabajo; sustrajo de los zemstvos el abastecimiento y lo puso en manos de los funcionarios policiales; prohibió que los particulares organizaran comedores populares para las víctimas del hambre; amordazó la prensa. Y, cuando cesó ese desagradable "alboroto" acerca del hambre, desagradable para los oídos de los satisfechos, el padrecito zar decidió emprender la tarea de prestar ayuda a los pobres terratenientes y desgraciados generales-cortesanos. Repetimos: ahora nuestra tarea es sencillamente divulgar el contenido de esta nueva ley. Cuando la conozcan las capas más atrasadas de los obreros, los campesinos más oscuros y oprimidos, comprenderán a quiénes sirve el gobierno y qué gobierno es el que necesita el pueblo.

Iskra, núm. 8, del 10 de setiembre de 1901.

Se imprime de acuerdo con el texto de *Iskra*.

EL CONGRESO DE LOS ZEMSTVOS

La excitación pública, que como una marejada se extendió por todo el país después de los sucesos que tuvieron lugar en la primavera de este año, no ha cesado aún; bajo diversas formas, se manifiesta en todas las capas de la sociedad rusa, que todavía en enero de este año parecía sorda y ajena a la labor conciente de la socialdemocracia rusa. El gobierno hace esfuerzos inauditos por calmar cuanto antes la agitada conciencia pública, con sus habituales pompas de jabón al estilo del Manifiesto del 25 de marzo sobre la "cordial solicitud", de las llamadas reformas de Vannovski o de los solemnemente payasescos viajes por toda Rusia de Sipiáguin y de Shajovski... Algunos ingenuos pequenoburgueses rusos se sentirán realmente tranquilizados con estas medidas; pero no todos. Incluso los actuales zemstvos, compuestos en gran parte por atemorizados funcionarios, comienzan a salir de ese estado de zozobra permanente en que los había sumido la época de estancamiento —que ya va pasando a la historia— del zar pacificador.

Liberada de los elementales velos que cubren el pudor, su alteza, la burocracia, provoca hasta en esos seres timoratos, con el valor y la moral cívicos casi totalmente atrofiados, un sentimiento de indignación y de repugnancia.

Nos informan que a fines de junio, en la ciudad N.N. (por razones de precaución no mencionamos el nombre de la ciudad), fue organizado un congreso de *zemstvistas*. Participaron en él —según se dice— de 40 a 50 miembros de los zemstvos en representación de varias provincias.

Como es natural, se congregaron no para resolver problemas políticos, sino para dar solución a problemas corrientes, mera-

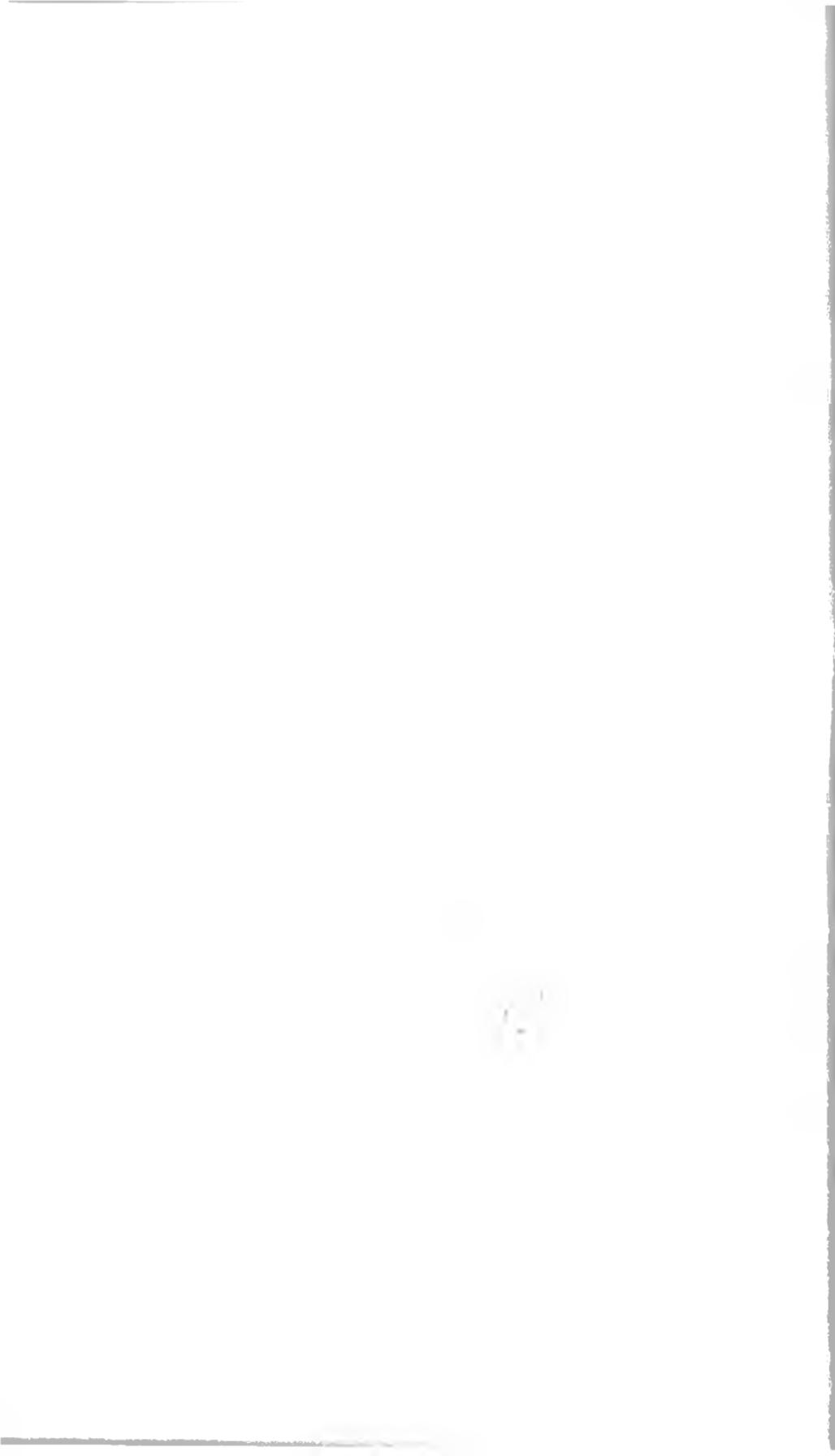
mente específicos de los zemstvos; se congregaron “sin salirse de la esfera de su competencia ni de los límites del poder”, como gráficamente lo expresa la Disposición sobre los zemstvos (pág. 87); sin embargo, dicha reunión fue convocada sin la autorización y el conocimiento de las autoridades administrativas del estado y, por consiguiente, expresándose con las palabras de esa misma Disposición, la reunión se realizó “violando el orden de la actividad de las instituciones de los zemstvos”, y los *zemstvistas* congregados salieron, sin darse cuenta de ello, de los problemas corrientes, inocentes, y pasaron a la discusión del estado general de cosas. Tal es la lógica de la vida: los hombres honrados de los zemstvos, por mucho que renieguen del radicalismo y de la labor clandestina, se enfrentan por la fuerza de las circunstancias, con la necesidad de organizarse ilegalmente y de adoptar una acción más decidida. Por supuesto, no seremos nosotros quienes hemos de condenar este camino. Es hora ya de que también los integrantes de los zemstvos ofrezcan una enérgica y organizada oposición a este desbocado gobierno, que ha liquidado la autonomía administrativa local, que ha desnaturalizado la administración autónoma en las ciudades y en el campo y que, con la terquedad de un asno, levanta su hacha contra los últimos restos de las instituciones de los zemstvos. Se dice que en el congreso, un antiguo y respetable miembro de uno de los zemstvos, cuando se discutía cómo encarar la lucha contra la ley que limita los impuestos correspondientes a los zemstvos, exclamó: “¡Los hombres de los zemstvos deben, al fin, decir su palabra, porque si no, ya nunca más la podrán decir!” Estamos completamente de acuerdo con el clamor de este hombre público, liberal, dispuesto a lanzar el reto de una lucha abierta contra el absolutismo burocrático. Los zemstvos están en vísperas de una crisis interna. Y si sus mejores elementos no adoptan ahora medidas decisivas, si no rompen con su habitual *manilovismo** y con los problemas mezquinos y secundarios —del “estañado de las palanganas”, como expresara uno de los más conspicuos miembros—, los zemstvos quedarán sin gente y se trasformarán en una vulgar “oficina pública”. Esta muerte sin gloria es inevitable, pues no es posible que, impunemente, durante decenas de años, no se haga

* *Manilovismo*, estado de placidez, imaginación ociosa. Manilov es uno de los personajes de la obra de N. V. Gógol *Las Almas Muertas* y presenta las características que dan lugar al adjetivo. (Ed.)

otra cosa que temblar, agradecer y peticionar humildemente: es preciso amenazar, exigir y, dejándose de fruslerías, dedicarse al verdadero trabajo.

Iskra, núm. 8, setiembre 10 de 1901.

Se publica de acuerdo con el texto de *Iskra*.



LA CUESTION AGRARIA Y LOS "CRITICOS DE MARX" 35

Escrito entre junio y setiembre de 1901.

Los capítulos del I al IV fueron publicados por primera vez en diciembre de 1901 en la revista *Zariá*, núm. 2-3, con la firma: N. Lenin.

Los capítulos del V al IX, en febrero de 1906, en la revista *Obrazovanie* ³⁶ núm. 2, con la firma: N. Lenin.

Se publica según textos de *Zariá* y *Obrazovanie*, confrontados con el texto de la colección, V. Ilin, *La Cuestión Agraria*, año 1908.

2

XV.

1906.



ОБРАЗОВАНИЕ.

ЖУРНАЛЪ

Литературный

и

общественно-политическій.

№ 2.

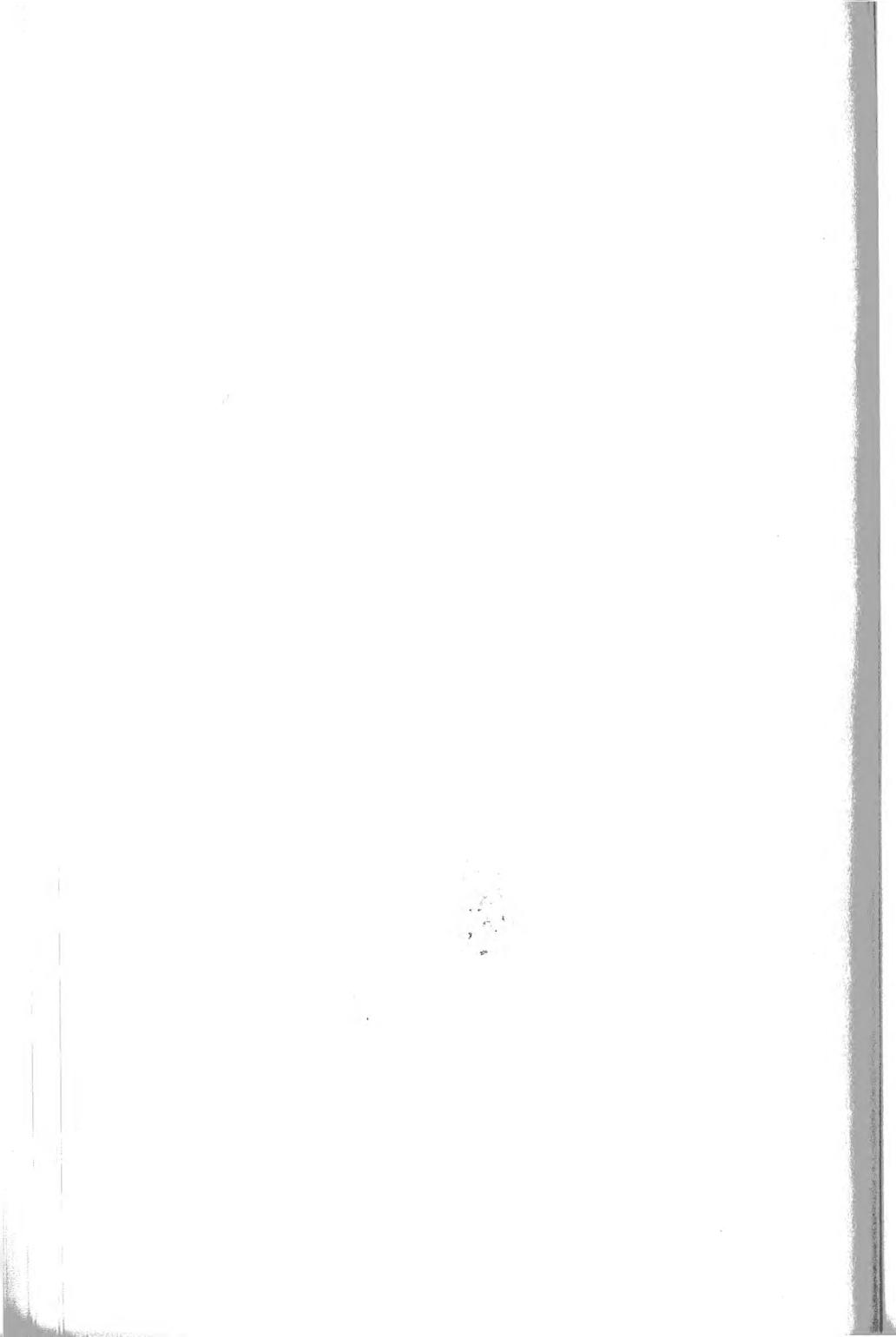


С.-ПЕТЕРБУРГЪ.

Типо-литографія Б. М. Вольфа. Разъѣжалъ, 15.

1906.

Portada de la revista *Obrazovanie*, núm. 2, año 1906, en la cual fueron publicados los capítulos V al IX del trabajo de V. I. Lenin *La Cuestión Agraria y los "Críticos de Marx"*.



...“Demostrar... que el marxismo dogmático ha sido desalojado de sus posiciones en la cuestión agraria, sería violentar una puerta abierta”... Así lo declaró *Rússkoie Bogatstvo*³⁷ el año pasado por boca del autor V. Chernov (año 1900, núm. 8, pág. 204). ¡Qué cualidad más extraña posee este “marxismo dogmático”! Desde hace muchos años los sabios y archisabios de Europa, declaran gravemente (y lo repiten de diversas maneras quienes escriben en diarios y revistas) que la “crítica” ha desalojado al marxismo de sus posiciones, pero, no obstante, cada nuevo crítico se empeña otra vez en la tarea de bombardear posiciones que se han dado ya por destruidas. El señor V. Chernov, por ejemplo, en la revista *Rússkoie Bogatstvo* y en la colección *En el puesto de honor* violenta una puerta abierta a lo largo de doscientas cuarenta páginas “conversando” con los lectores acerca de un libro de Hertz. La minuciosa exposición de Hertz —quien nos habla, a su vez, de un libro de Kautsky—, había sido ya traducida al ruso. El señor Bulgákov, cumpliendo su promesa de refutar a Kautsky, ha publicado un estudio que llena dos volúmenes enteros. Con seguridad que ya nadie podrá hallar ni los restos del “marxismo dogmático”, mortalmente aplastado por esas montañas de papel crítico.

I

LA “LEY” DE LA FERTILIDAD DECRECIENTE DEL SUELO

Examinemos primero el aspecto general de la teoría de los críticos. El señor Bulgákov ya había publicado en la revista *Nachalo*³⁸ un artículo contra *La Cuestión Agraria* de Kautsky, en el que denunciaba, enseguida, sus procedimientos de “crítico”. Con la singular destreza y soltura de un verdadero caballero había “aniquilado” a Kautsky, haciéndole decir lo que no había dicho, acusándolo de ignorar hechos y circunstancias que el mis-

mo Kautsky ha expuesto con mucha exactitud, y presentando al lector como conclusiones críticas *propias*, las conclusiones de Kautsky. Dándoselas de entendido, el señor Bulgákov acusaba a Kautsky de confundir la técnica con la economía, y por su parte muy pronto mostraba no sólo una increíble confusión, sino también su falta de disposición para leer hasta el fin las citas que hace su adversario. No es necesario decir que el artículo del futuro profesor abundaba en trillados argumentos contra los socialistas, contra la "teoría de la quiebra", el utopismo, la fe de los milagros, etc.* Ahora, en su tesis doctoral (*Capitalismo y agricultura*, San Petersburgo, 1900). el señor Bulgákov liquida definitivamente su cuenta con el marxismo y lleva su evolución "crítica" a su lógico término.

La idea central de la "teoría del desarrollo agrario" del señor Bulgákov es la "ley de la fertilidad decreciente del suelo". Cita pasajes de obras clásicas que establecen esta "ley" (según la cual toda inversión suplementaria de trabajo y de capital en la tierra, va acompañada no de la correspondiente cantidad de productos, sino de su disminución). Nos informa de una nómina de economistas ingleses que reconocen esta ley. Nos afirma que "tiene un alcance universal", que es "una verdad evidente y absolutamente imposible de negar", "que basta sólo con comprobarla claramente", etc., etc. Cuanto más definitivas son las expresiones del señor Bulgákov, más evidente es su *retroceso* hacia la economía política burguesa que disimula las relaciones sociales bajo imaginarias "leyes eternas". En efecto, ¿a qué se reduce "la evidencia" de la famosa ley de la "fertilidad decreciente del suelo"? A que si las inversiones sucesivas de trabajo y de capital en la tierra no diesen cantidades siempre menores de productos, sino iguales, no habría entonces razón para extender las sementeras; la cantidad suplementaria de trigo, podría entonces producirse sobre la antigua superficie, por reducida que ésta fuere, y "la agricultura de todo el globo terrestre podría contenerse en una sola desiatina".

Tal es el argumento habitual (y *único*) que se emplea en

* Al artículo del señor Bulgákov, publicado en la revista *Nachalo*, respondió oportunamente con un artículo titulado *El capitalismo en la agricultura*. Debido a la clausura de *Nachalo*, este artículo se publicó en *Zhizn* ³⁹ en el año 1900, núm. 1-2. [Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, t. IV, ed. Cartago 1958, págs. 103-158. Ed.] (Nota del autor a la edición de 1908. Ed.)

pro de esta ley "universal". Por poco que se reflexione, se verá que este argumento es la más vacía de las abstracciones, y que deja de lado lo principal: el nivel de la técnica, el estado de las fuerzas productivas. En realidad, sólo la idea de "inversiones suplementarias (o sucesivas) de trabajo y de capital" *presupone* ya un cambio de los métodos de producción, una transformación de la técnica. Para aumentar en proporciones serias el monto del capital invertido en la tierra, es necesario *inventar* nuevas máquinas, crear nuevos sistemas de cultivo y nuevos métodos para la cría de ganado, para el transporte de productos, etc., etc. Cierto es que en cantidades relativamente limitadas, pueden hacerse (y se hacen) "inversiones suplementarias de trabajo y de capital", aun sobre la base del actual nivel de la técnica, sin cambio alguno. En ese caso, la ley de la "fertilidad decreciente del suelo" se aplicaría *hasta cierto punto*: se aplicaría en el sentido de que el estado estacionario de la técnica, deja relativamente un límite muy reducido para inversiones suplementarias de trabajo y de capital. En lugar de una ley universal, tenemos, pues, una "ley" sumamente relativa; a tal punto, que ya no se puede hablar de "ley", ni de ninguna particularidad esencial de la agricultura. Tomemos como punto de partida los cultivos por amelgas trienales, las sementeras de cereales tradicionales, el ganado para obtener estiércol, la ausencia de prados mejorados y de útiles perfeccionados. Es evidente que al no variar estos factores, los límites para realizar inversiones suplementarias de trabajo y de capital en la tierra, son muy estrechos. Pero incluso dentro de esos límites estrechos que, no obstante, permiten dichas inversiones, *no se observa siempre, ni de manera absoluta*, la disminución de la productividad a cada nueva inversión. Tomemos la industria. Imaginemos la molinería o la herrería en la época que precedió al comercio mundial y a la invención de las máquinas de vapor. En ese estado de la técnica, era muy limitado el campo de inversión de trabajo y capital suplementarios en las fraguas de mano o en los molinos de viento o de agua; debía producirse, inevitablemente, una enorme difusión de las pequeñas herrerías o de los pequeños molinos, antes que la transformación radical de los medios de producción creara una base para nuevas formas de la industria.

Por eso, la "ley de fertilidad decreciente del suelo" no se aplica, en ningún caso, cuando la técnica progresa, cuando los métodos de producción se transforma; sólo se aplica y de ma-

nera muy relativa y condicional, cuando la técnica permanece invariable. He aquí por qué Marx y los marxistas no hablan de esta "ley", mientras que los representantes de la ciencia burguesa, como Brentano, incapaces de librarse de los prejuicios de la vieja economía política, con sus leyes abstractas, eternas y naturales, levantan gran estrépito alrededor de ella.

El señor Bulgákov defiende la "ley universal" con argumentos tales, que sólo mueven a risa:

"Lo que era un libre don de la naturaleza, hoy debe hacerlo el hombre. El viento y la lluvia removían la tierra, plena de elementos nutritivos; al hombre sólo le era menester un pequeño esfuerzo para obtener lo necesario. Con el tiempo, le correspondió al hombre una parte cada vez mayor del trabajo productivo; como en todas partes, los métodos artificiales remplazaron poco a poco a los naturales. Pero si en la industria eso constituye una victoria del hombre sobre la naturaleza, en la agricultura indica la creciente dificultad para existir cuando la naturaleza reduce sus dones.

En este caso, poco importa que la creciente dificultad en la producción de víveres se exprese en un aumento del trabajo humano o en el de los productos de ese trabajo: herramientas, abonos, etc., etc." (Bulgákov quiere decir: poco importa que la creciente dificultad en la producción de víveres se exprese en el aumento del trabajo humano o en el aumento de sus productos); "lo que importa es que al hombre le resulta cada vez más caro. Precisamente en esta sustitución de las fuerzas de la naturaleza por el trabajo humano, de los factores naturales de la producción por los artificiales, se funda la ley de la fertilidad decreciente del suelo" (16).

Es evidente que los laureles de los señores Struve y Tugán-Baranovski impiden dormir al señor Bulgákov; aquéllos ya habían llegado a la conclusión de que no es el hombre quien trabaja con la ayuda de la máquina, sino la máquina la que trabaja con la ayuda del hombre. Al igual que esos críticos, el señor Bulgákov desciende al nivel de la economía vulgar, al hablar del trabajo humano que *reemplaza* a las fuerzas de la naturaleza, etc. En general es tan imposible remplazar las fuerzas de la naturaleza por el trabajo humano, como sustituir *arshinas* por *puds* *.

* *Arshina*: medida de longitud, equivalente a 0,71 metros. *Pud*: medida de peso, equivalente a 40 libras. (Ed.)

Tanto en la industria como en la agricultura, el hombre sólo puede servirse de la acción de las fuerzas de la naturaleza, si es que ha llegado a conocer dicha acción y a *facilitar* su uso por medio de máquinas, herramientas, etc. Que el hombre primitivo recibía lo necesario, como un libre presente de la naturaleza, es una estúpida fábula que valdría al señor Bulgákov la silbatina de los estudiantes de primer año. Antes de nosotros, no existió ninguna edad de oro, y el hombre primitivo estuvo completamente abrumado por las dificultades de la existencia, por los peligros de la lucha contra la naturaleza. El empleo de máquinas y de métodos perfeccionados de producción, facilitaron enormemente al hombre esta lucha en general y la producción de víveres en particular. No ha aumentado la dificultad para producir víveres, sino la dificultad del obrero para obtenerlos. Esta dificultad ha crecido porque el desarrollo capitalista elevó la renta territorial y el precio de la tierra, concentró la agricultura en manos de grandes y pequeños capitalistas, y concentró todavía más las máquinas, las herramientas y el dinero, sin los cuales es imposible una buena producción. Explicar esta creciente dificultad de existencia del obrero diciendo que la naturaleza disminuye sus dones, significa convertirse en apologista de la burguesía.

“Adoptando esta ley —prosigue el señor Bulgákov—, no afirmamos que la dificultad de producir víveres aumenta de manera ininterrumpida y no negamos el progreso agrícola. Afirmar lo uno y negar lo otro, sería ir contra la evidencia. Es indiscutible que esta dificultad no crece de manera ininterrumpida, que la evolución avanza en zig-zags. Los descubrimientos de la agronomía, los perfeccionamientos técnicos, fertilizan las tierras estériles y anulan durante algún tiempo la tendencia expresada por la ley de la fertilidad decreciente del suelo” (*Ibid.*).

¿No es todo esto muy profundo?

El progreso técnico es una tendencia “temporaria”, mientras que la ley de la fertilidad decreciente del suelo, es decir, la disminución (y aun no siempre) de la productividad de las inversiones suplementarias de capital sobre la base de una técnica estancada, ¡“tiene un alcance universal”! Exactamente como si dijéramos: las paradas de los trenes en las estaciones son la ley universal del transporte de vapor, y el movimiento de los trenes entre las estaciones es una tendencia temporaria que paraliza el efecto de la ley universal de las paradas.

Por último, existe un cúmulo de datos que refuta claramente

la universalidad de la ley de la fertilidad decreciente: son los datos relativos a la población agrícola y no agrícola. El mismo Bulgákov reconoce que “la producción de víveres exigiría una cantidad de trabajo y, por consiguiente, de población agrícola en constante crecimiento relativo” (notadlo bien), “si cada país tuviera que limitarse a sus propios recursos naturales” (19). Si la población agrícola disminuye en el occidente de Europa, se debe a que la importación de cereales detiene el efecto de la ley de la fertilidad decreciente del suelo. ¡He aquí, sin duda, una bella explicación! Nuestro sabio ha olvidado este detalle: que la disminución relativa de la población agrícola se observa en todos aquellos países que importan granos. La población agrícola disminuye relativamente en América y Rusia. En Francia disminuye desde fines del siglo XVIII (véanse las cifras citadas por Bulgákov en el tomo II de su obra, pág. 168) y además, esta disminución relativa hasta se convierte a veces en absoluta, no obstante que la superioridad de la importación de granos sobre la exportación era aún en el período 1830-1850, completamente insignificante, y es recién a partir de 1878 cuando ya no aparecen años en los cuales la exportación supera a la importación*. En Prusia, la población rural disminuyó relativamente de 73,5 por ciento en 1816 a 71,7 por ciento en 1849 y a 67,5 por ciento en 1871, en tanto que la importación de centeno comenzó hacia 1860 y la de trigo diez años después. (Libro citado, II, 70-88.) Por último, si se toman los países europeos importadores de cereales, por ejemplo Francia y Alemania en la última década, se comprueba un *indudable progreso* de la agricultura a la par de una *disminución absoluta* del número de obreros agrícolas ocupados: en Francia disminuyeron de 6.913.404 en 1882, a 6.663.135 en 1892 (*Statistique agricole*, t. II, págs. 248-251), y en Alemania, de 8.064.000 en 1882 a 8.045.000 en 1895**

* *Statistique agricole de la France. Enquête de 1892.* Paris, 1897, pág. 113 (“Estadística agrícola de Francia. Encuesta de 1892”, Paris, 1897, pág. 113. Ed.)

** *Statistik des Deutschen Reiches. Neue Folge, Bd. 112: Die Landwirtschaft im Deutschen Reich.* Berlin 1898, S. 6. (“Estadística del Imperio alemán”, nueva serie, t. 112: “La agricultura en el Imperio alemán”, Berlín, 1898, pág. 6. Ed.). Al señor Bulgákov no le agrada comprobar el hecho, destructor de todo su malthusianismo⁴⁰, de que la técnica progresa mientras disminuye la población rural. Por esto, nuestro “escrupuloso sabio” recurre a un subterfugio: jén lugar de tomar la economía rural en el sentido propio

Por consiguiente, podemos decir, de acuerdo con los datos relativos a los más diversos países, que *toda* la historia del siglo XIX prueba irrefutablemente que la ley "universal" de la fertilidad decreciente del suelo ha sido *paralizada completamente* por la tendencia "temporaria" del progreso técnico, que permite a una población rural, en disminución relativa (y a veces absoluta), producir una cantidad creciente de artículos agrícolas para el conjunto de la población en aumento.

Cabe señalar, a propósito, que estos datos estadísticos concretos refutan totalmente también los siguientes dos puntos esenciales de la "teoría" del señor Bulgákov. Primero, su afirmación de que "en ningún caso podría aplicarse a la agricultura" la teoría según la cual el capital constante (instrumentos y materiales de producción) crece mucho más rápidamente que el capital variable (fuerza de trabajo). Con mucha gravedad el señor Bulgákov declara falsa esta teoría y para confirmar su punto de vista invoca: a) al "profesor A. Skvortsov" (conocido sobre todo por haber atribuido la teoría de la cuota media de ganancia de Marx a un malvado designio de propaganda); b) el hecho de que con la intensificación de los cultivos aumenta el número de obreros por unidad de superficie. Sobre Marx, esta es una de las incomprendiciones premeditadas en que incurren constantemente los representantes de la crítica de moda. Pensad un poco: la teoría según la cual el capital constante aumenta más rápidamente que el variable, ¡es falsa porque *el capital variable* crece por unidad de superficie! El señor Bulgákov *no advierte* que sus propios y abundantes datos estadísticos confirman la teoría de Marx. Si en toda la agricultura alemana el número de obreros ha disminuido de 8.064.000 a 8.045.000 entre 1882 y 1895 (y si se suman las personas que hacen de la agricultura una ocupación accesoria, ha

del vocablo (agricultura, ganadería, etc.), toma (¡a continuación de datos acerca de la cantidad creciente de productos *agrícolas* por hectárea!) "la economía rural en el sentido amplio" de la palabra, donde la estadística alemana incluye los naranjales, la horticultura comercial, *la industria forestal y las pesquerías*! ¡Obtíenese así un aumento del número de personas verdaderamente ocupadas en "la agricultura"! (Bulgákov, II, 113). Las cifras reproducidas en el texto se refieren a personas cuya *principal* ocupación es la agricultura. El número de personas que hacen de la agricultura un oficio auxiliar, aumentó de 3.144.000 a 3.578.000. No sería justo agregar estas cifras a las precedentes; pero si las sumáramos, sólo obtendríamos un pequeñísimo aumento: de 11.208.000 a 11.623.000.

pasado de 11.208.000 a 11.623.000, o sea, un aumento en total de 3,7 por ciento), mientras en el mismo tiempo el ganado aumentó de 23 a 25,4 millones de cabezas (calculando todo el ganado como ganado mayor) o sea, un aumento mayor del 10 por ciento; si el número de casos en que se emplearon las cinco máquinas principales, pasó de 458.000 a 922.000, es decir, a más del doble; si la cantidad de abonos importados pasó de 636.000 toneladas (en 1883) a 1.961.000 (en 1892), y las sales de potasio de 304.000 a 2.400.000 quintales métricos*, ¿no es acaso evidente que la proporción del capital constante se acrecienta con respecto al variable? No es necesario decir que esos datos globales disimulan el progreso de la gran producción. De esto hablaremos más adelante.

En segundo lugar, el progreso de la agricultura refuta por completo, mientras disminuye la población rural o crece en cantidades absolutas insignificantes, la absurda tentativa hecha por el señor Bulgákov de resucitar el malthusianismo. Creo que fue el señor Struve quien realizó primero, entre los "antiguos marxistas" rusos, una tentativa semejante en sus *Notas Críticas*, pero, como siempre, limitóse a hacer tímidas observaciones imprecisas y equívocas, no desarrolladas hasta sus últimas consecuencias y no reducidas a un sistema lógico de opiniones. El señor Bulgákov es más audaz y consecuente: transforma sin vacilar la "ley de la fertilidad decreciente del suelo" en "una de las leyes más importantes de la historia de la civilización" (*sic!*, pág. 18). "Toda la historia del siglo XIX... con sus problemas de la riqueza y la pobreza, sería incomprensible sin esta ley. No me cabe duda de que la cuestión social, tal como hoy se plantea, está esencialmente vinculada a esta ley" (esta declaración, hecha por nuestro escrupuloso sabio figura en la pág. 18 de su "investigación"!)... "Es indiscutible —declara al final— que en un país superpoblado, cierta parte de la pobreza debe ser considerada como *pobreza absoluta*, pobreza de la producción y no de la repartición" (II, 221). "El problema de la población, tal como obligan a plantearlo las condiciones de la producción agrícola, constituye, a mi juicio, la principal dificultad que se opone, por lo menos ahora, a una aplicación más amplia de los principios del colectivismo o de la cooperación en las empresas agrícolas" (II, 265). "El pasado lega al porvenir la cuestión del trigo, más terrible y complicada que la cuestión social, ya que es cuestión

* *Statistik des Deutschen Reiches*, 112, pág. 36, Bulgákov, II, 135.

de producción y no de repartición" (II, 455). Etc., etc., etc. No es necesario referirse al valor científico de esta "teoría", ligada indisolublemente a la ley universal de la fertilidad decreciente del suelo, después de haber analizado dicha ley. Las conclusiones del señor Bulgákov, que acabamos de reproducir, prueban abiertamente, sin dejar lugar a dudas, que semejante coqueteo con el malthusianismo ha conducido, por su inevitable desarrollo lógico, a la más vulgar apología del régimen burgués.

En el siguiente estudio analizaremos los datos provenientes de algunas nuevas fuentes indicadas por nuestros críticos (los mismos que nos han aturcido con la afirmación de que los ortodoxos rehusarían entrar en detalles), y mostraremos que, en general, el señor Bulgákov hace del término "superpoblación" un estereotipo cuyo empleo le exime de todo análisis, y sobre todo del análisis de los antagonismos de clase dentro del "campesinado". Aunque por el momento nos limitemos a la teoría general de la cuestión agraria, debemos, no obstante, referirnos a la teoría de la renta. "En el volumen III de *El Capital* —escribe el señor Bulgákov—, tal como ha llegado hasta nosotros, Marx no agrega a la teoría de la renta diferencial de Ricardo nada que merezca mayor atención" (87). Retengamos bien esto: "nada que merezca atención", y confrontemos ese veredicto del crítico mediante otra declaración suya, hecha con anterioridad: "No obstante su actitud de manifiesta negación de esta ley (de la fertilidad decreciente del suelo), Marx adopta en sus principios fundamentales la teoría de la renta de Ricardo basada en esta ley" (13). Así, pues, según el señor Bulgákov, Marx no ha notado la vinculación existente entre la teoría de la renta de Ricardo y la ley de la fertilidad decreciente del suelo y, por consiguiente, ¡no pudo llegar a ninguna conclusión! Con respecto a esto, sólo podemos decir: nadie deforma tanto a Marx como los ex marxistas, ni nadie muestra un... un... desparpajo tan increíble como ellos para atribuir al escritor criticado mil y un pecados mortales.

La afirmación del señor Bulgákov es una notable deformación de la verdad. En realidad, Marx no sólo advirtió la vinculación existente entre la teoría de la renta de Ricardo y su errónea doctrina de la fertilidad decreciente del suelo, sino que ha puesto al desnudo el error de Ricardo con la mayor precisión. Quien haya leído con alguna "atención" el volumen III de *El Capital*, no habrá dejado de notar la circunstancia, "merecedora

de la mayor atención” de haber sido precisamente Marx quien *libró* la teoría de la renta diferencial de *toda ligazón* con la famosa “ley de la fertilidad decreciente del suelo”. Marx ha demostrado que para la formación de la renta diferencial es necesario y suficiente la diferente productividad de los diversos capitales aplicados a la tierra. Para ello no es en absoluto esencial que sea por el paso de un suelo mejor a otro peor o que, por el contrario, sea el capital suplementario empleado en la tierra el que disminuya o aumente la productividad. En realidad, se producen toda clase de combinaciones y casos tan diversos que no podrían ser reducidos a una u otra regla uniforme. Así por ejemplo, Marx comienza por describir la renta diferencial de la primera especie, que resulta de la diferente productividad de los capitales invertidos en terrenos distintos, e ilustra su exposición con cuadros estadísticos (a propósito de los cuales el señor Bulgákov le reprocha severamente “su afición excesiva a envolver sus ideas, con frecuencia muy simples, en un complicado ropaje matemático”). Como veremos, este complicado ropaje matemático se limita a las cuatro operaciones aritméticas y las ideas muy simples resultan no ser comprendidas por el sabio profesor). Analizando esos cuadros, Marx llega a la siguiente conclusión: “Desaparece con esto el primer supuesto falso de la renta diferencial, que prevalece todavía en West, Malthus y Ricardo, a saber, el de que renta diferencial implica siempre, necesariamente, el tránsito a tierras cada vez peores o la fertilidad sin cesar decreciente de la agricultura. Puede perfectamente, como hemos visto, coincidir con el tránsito a tierras cada vez mejores; puede darse cuando una tierra mejor pasa a ocupar el último sitio, el lugar que antes era de la peor; puede darse también con un progreso creciente de la agricultura. Su única condición es la desigualdad de las clases de tierra.” (Marx no habla aquí de la desigual productividad de las sucesivas inversiones de capital en la tierra, porque esto da origen a la *segunda* forma de renta diferencial, y en este capítulo habla solamente de la *primera* forma de renta diferencial.) “Y en lo que se refiere al desarrollo de la productividad, sólo requiere que el aumento de la fertilidad absoluta del total de tierras no anule esta desigualdad, sino que o bien la aumente o bien la deje estacionaria o la haga simple-

mente disminuir" (*Das Kapital*, III, 2, S.199 *). El señor Bulgákov no ha notado esta diferencia fundamental entre la teoría de la renta diferencial de Marx y la de Ricardo. En cambio, ha ido a buscar en el volumen III de *El Capital* "un pasaje que permitiría más bien pensar que Marx estaba muy lejos de rechazar la ley de la fertilidad decreciente del suelo" (pág. 13, nota). Nos excusamos ante el lector por concederle tanta importancia a un pasaje que carece de ella (para la cuestión que nos interesa a Bulgákov y a mí). Pero, ¿qué hacer, si los héroes de la crítica moderna —que todavía se atreven a acusar de rábulas a los ortodoxos— desnaturalizan por completo el claro sentido de la doctrina adversaria, dando citas separadas del contexto y traducciones falsas? He aquí cómo cita el señor Bulgákov el fragmento que ha encontrado: "Desde el punto de vista del modo capitalista de producción, se produce siempre un encarecimiento relativo de los productos (*agrícolas*), pues" (rogamos al lector observe con particular atención las palabras subrayadas por nosotros) "para obtener un producto se hacen ciertos gastos, deben pagarse ciertas cosas que antes no se pagaban." Y a continuación, Marx dice que los elementos de la naturaleza que entran en la producción como agentes, no se pagan, constituyen una fuerza de trabajo natural gratuita, y que si para obtener un producto suplementario debe trabajarse sin la ayuda de esa fuerza, se producen nuevos gastos de capital, lo cual conduce a un encarecimiento de la producción.

Con respecto a esta manera de "citar", debemos hacer tres observaciones. En primer lugar, el vocablo "pues", que comunica al pasaje el sentido de la afirmación absoluta de una "ley", ha sido introducido por el señor Bulgákov por su propia cuenta. En el original (*Das Kapital*, III, 2, S. 277-278 **) no dice "pues", sino "siempre que". Siempre que se deba pagar algo que no se pagaba antes, se produce un encarecimiento relativo de los productos: observad cómo se asemeja esta idea a un reconocimiento de la "ley" de la fertilidad decreciente del suelo. En segundo lugar, la palabra "agrícola", así como los paréntesis, ha sido agregada por el señor Bulgákov; en el original dicha palabra no

* *El Capital*, t. III, c. 2, pág. 199 (Véase ed. Cartago, 1956, t. III, pág. 568). (Ed.)

** *El Capital*, t. III, 2, págs. 277-278 (Véase ed. Cartago, 1956, t. III, pág. 635). (Ed.)

existe. Con la ligereza propia de los críticos, el señor Bulgákov decidió, indudablemente, que Marx no podía hablar aquí sino de productos agrícolas, y se apresuró a dar a los lectores una “explicación” totalmente tergiversada. En realidad, Marx se refiere a los productos en general. El fragmento citado por el señor Bulgákov está precedido por estas palabras de Marx: “En general, debe observarse lo siguiente.” Las fuerzas naturales gratuitas también pueden participar en la producción industrial —como lo demuestra el ejemplo citado por Marx en el mismo capítulo de la renta, al referirse a la cascada que reemplaza a la fuerza de vapor en una usina— y si fuere necesario fabricar una cantidad suplementaria de productos, sin la ayuda de esas fuerzas gratuitas, se producirá *siempre* un encarecimiento relativo de los productos. En tercer lugar, es necesario examinar en qué contexto se encuentra ese pasaje. Marx habla en este capítulo, de la renta diferencial proveniente de las peores tierras cultivadas, y analiza, *como siempre*, dos casos para él absolutamente iguales e *igualmente posibles*. El primero es aquel en que aumenta el rendimiento de los capitales invertidos sucesivamente (págs. 274-276) *; el segundo, es aquel en que dicho rendimiento disminuye (págs. 276-278) **. Con respecto a este segundo caso posible, Marx dice: “Sobre la productividad decreciente de la tierra en inversiones sucesivas de capital, debe consultarse a Liebig... *Pero, en general*” (el subrayado es nuestro), “debe observarse lo siguiente.” Y a continuación viene el fragmento “traducido” por el señor Bulgákov en el cual se dice que si se paga lo que antes no se pagaba, se produce *siempre* un encarecimiento relativo de los productos.

Dejamos que el lector juzgue la honestidad científica del crítico que convierte una observación de Marx sobre uno de los casos posibles, en el reconocimiento por éste de una “ley” general.

He aquí la conclusión del señor Bulgákov a propósito del pasaje descubierto por él:

“Este pasaje es, desde luego, oscuro”... ¡Naturalmente! Después que Bulgákov reemplazó una palabra por otra este pasaje ha perdido completamente su sentido... “pero no podría enten-

* Véase *El Capital*, ed. Cartago, 1956, t. III, págs. 633-634. (Ed.)

** Idem, idem, págs. 634-635. (Ed.)

derse de otra manera sino como un reconocimiento indirecto o tal vez directo" (¡observadlo bien!) "de la ley de la fertilidad decreciente del suelo. No conozco ningún lugar donde Marx se haya pronunciado claramente respecto a esta ley" (I, 14). Como ex marxista, el señor Bulgákov "no sabe" que Marx declaró absolutamente falsa la hipótesis de West, Malthus y Ricardo, según la cual la renta diferencial supone el paso a tierras peores o el agotamiento progresivo del suelo*. "No sabe" que a través de su extenso análisis de la renta, Marx mostró *decenas de veces* que considera la disminución o el aumento de la productividad de la inversión de capitales suplementarios, como casos igualmente posibles.

II

LA TEORIA DE LA RENTA

En general, el señor Bulgákov no ha comprendido la teoría de la renta de Marx. Cree haberla demolido con estas dos objeciones: 1) Según Marx, el capital agrícola entra en la nivelación de la cuota de ganancia, de tal modo que la renta es producida por la ganancia suplementaria que supera a la cuota media de ganancia. Esto no es exacto para el señor Bulgákov, pues el monopolio de la propiedad territorial suprime la libertad de concurrencia necesaria para el progreso de nivelación de las cuotas de ganancia. El capital agrícola no entra en el proceso de nivelación de las cuotas de ganancia. 2) La renta absoluta es, simplemente, un caso especial de la renta diferencial, y es un error distinguirla de esta última. Tal distinción se funda en una doble y totalmente arbitraria interpretación de un mismo hecho, a saber, la propiedad monopolista de uno de los factores de la producción. El señor Bulgákov está tan convencido de la fuerza de sus argumentos, que no puede abstenerse de lanzar contra Marx un to-

* Esta hipótesis de la economía clásica —hipótesis falsa, refutada por Marx— fue adoptada sin crítica por el "crítico" Bulgákov, siguiendo a su maestro Brentano. "El factor que engendra la renta —escribe el señor Bulgákov— es la ley de la fertilidad decreciente del suelo." (I, 90). "La renta inglesa... distingue prácticamente capitales sucesivamente invertidos y de rendimiento distinto, aunque por lo general decreciente." (I, 130).

rente de palabras fuertes, tales como *petitio principii* *, no marxismo, fetichismo lógico, pérdida de su capacidad de vuelo intelectual, etc. Sin embargo, los dos argumentos se basan en un error muy grosero. La misma simplificación unilateral del tema, que condujo al señor Bulgákov a convertir uno de los casos posibles (la disminución de la productividad de las inversiones suplementarias de capital) en ley universal de la fertilidad decreciente, lo lleva ahora a operar con la noción de "monopolio" sin criticarla, a erigir esta noción en algo también universal, en su género, y a confundir las consecuencias que, en la organización capitalista de la agricultura, se derivan, por un lado, de la *limitación de la tierra*, y por otro, de la *propiedad privada de la tierra*. Estas dos cosas son, por lo tanto, diferentes. Explíquemonos.

"La *condición*, aunque no la fuente de la renta territorial — escribe el señor Bulgákov —, reside en la misma circunstancia que ha hecho posible el monopolio del suelo, es decir, en la limitación de las fuerzas productivas del suelo y en la necesidad, indefinidamente mayor, que los hombres tienen de esas fuerzas." (I, 90). En lugar de "limitación de las fuerzas productivas del suelo", debiera decir "*limitación del suelo*" (la limitación de las fuerzas productivas conduce, como lo hemos visto a la "limitación" del nivel actual de la técnica, del estado actual de las fuerzas productivas). El carácter limitado del suelo supone realmente, en las condiciones del sistema capitalista de la sociedad, el monopolio de la tierra, pero *considerada ésta como objeto de explotación y no como objeto del derecho de propiedad*. La hipótesis de la organización capitalista de la agricultura supone, necesariamente, que toda la tierra está ocupada por explotaciones privadas distintas, pero, *de ningún modo, supone* que toda la tierra pertenezca a los que la explotan o a otras personas, o la existencia de la propiedad privada en general. El monopolio de la posesión de la tierra en virtud del derecho de propiedad, y el monopolio de la explotación de la tierra, son cosas completamente distintas, tanto lógica como históricamente. Desde un punto de vista lógico, podemos concebir plenamente una organización de la agricultura puramente capitalista, sin propiedad privada territo-

* *Petitio principii*, razonamiento vicioso que consiste en dar como cierto lo que se trata de probar. (Ed.)

cial, perteneciendo todas las tierras al estado o a las comunas. Y en la realidad vemos que en todos los países capitalistas desarrollados, la tierra está ocupada por economías privadas diferentes, pero esas economías no sólo explotan sus propias tierras, sino también las arrendadas a propietarios privados o las que pertenecen al estado y a las comunas (en Rusia por ejemplo, donde las empresas privadas establecidas en tierras comunales campesinas son principalmente empresas campesinas capitalistas). Y no es por azar que Marx, al iniciar su análisis de la renta, hace notar que el modo de producción capitalista encuentra (y subordina) las formas más diversas de propiedad territorial, desde la propiedad del clan y la feudal, hasta la de las comunas campesinas.

La limitación de la tierra sólo supone necesariamente, pues, el monopolio de la explotación territorial (en las condiciones de la dominación del capitalismo). Pero, en lo que concierne a la cuestión de la renta, ¿cuáles son las consecuencias necesarias de ese monopolio? La limitación de la tierra tiene por consecuencia que el precio del trigo se determine por las condiciones de producción del terreno cultivado de peor calidad y no de calidad media. Ese precio del trigo permite al *farmer* (es decir, al empresario capitalista de la agricultura) cubrir sus gastos de producción y obtener para su capital la ganancia media. El *farmer* que explota un terreno de calidad superior obtiene un beneficio suplementario que constituye la *renta diferencial*. El problema de la existencia de la propiedad privada de la tierra, no tiene absolutamente ninguna relación con el problema de la formación de la renta diferencial, inevitable en la agricultura capitalista, sean las tierras de las comunidades, del estado o de ninguno. La única consecuencia de la limitación de la tierra en el régimen capitalista, es la formación de la renta diferencial como resultado de la diferente productividad de las diferentes inversiones de capital. El señor Bulgákov señala una segunda consecuencia de la supresión de la libre concurrencia en la agricultura y afirma que la ausencia de esta libertad impide que el capital agrícola contribuya a formar la ganancia media. Se trata de una evidente confusión del problema de la explotación de la tierra con el problema del derecho de propiedad sobre la tierra. Del hecho de la limitación de la tierra (independientemente de la propiedad privada sobre la tierra) sólo se deduce lógicamente una cosa, y es que toda la tierra deberá ser ocupada por *farmers* capitalistas, pero de ninguna manera se deduce la necesidad de cualquier limitación

de la libre concurrencia entre ellos. La limitación de la tierra es un fenómeno general que inevitablemente imprime su sello sobre toda la agricultura capitalista. La inconsistencia lógica de la confusión de estas cosas diferentes es demostrada claramente también por la historia. No hablemos ya de Inglaterra: en ese país es evidente la separación entre la propiedad agraria y la explotación agrícola; la libertad de concurrencia entre los *farmers* es casi completa, y el empleo en la agricultura de capitales formados en el comercio y la industria tuvo y tiene lugar en escala vastísima. Pero también en los otros países capitalistas (a pesar de la opinión del señor Bulgákov, que siguiendo al señor Struve trata en vano de poner aparte la renta "inglesa" considerándola como algo completamente original), se está produciendo *el mismo proceso* de separación entre la propiedad de la tierra y el cultivo de la tierra, pero en formas extremadamente variadas (arriendo, hipoteca). Al no notar este proceso (fuertemente destacado por Marx), se puede decir que el señor Bulgákov no ve el elefante. En todos los países europeos después de la caída del régimen de servidumbre, observamos la decadencia de la propiedad territorial feudal, la movilización de la propiedad de la tierra, la inversión de capitales comerciales e industriales en la agricultura, el crecimiento de los arrendamientos y el progresivo endeudamiento en hipotecas. También en Rusia, a pesar de los mayores restos del régimen de servidumbre, vemos que desde la reforma aumentan las compras de tierras por parte de los campesinos, gente de profesión liberal o negociantes, y se desarrollan los arrendamientos de tierras pertenecientes a particulares, al estado, a las *comunidades*, etc., etc. ¿Qué significan estos hechos? Indican, *a despecho* del monopolio de la *propiedad territorial* y no obstante las formas infinitamente variadas de esta propiedad, el nacimiento de la libre concurrencia en la *agricultura*. Actualmente, en todos los países capitalistas, todo propietario de capitales puede invertirlos en la agricultura (comprando tierras o arrendándolas), con igual o con casi igual facilidad que en cualquier rama del comercio y la industria.

Al refutar la teoría de la renta diferencial de Marx, el señor Bulgákov objeta que "todas esas diferencias (en las condiciones de producción de artículos agrícolas) son contradictorias y *pueden*" (subrayado por nosotros. V. I.) "anularse mutuamente; la distancia, como lo demostró Rodberthus, puede compensarse con la fertilidad; la diferente fertilidad puede nivelarse gracias a la

explotación intensificada de terrenos más fértiles" (I, 81). Nuestro escrupuloso sabio olvida que Marx ya había señalado este hecho y lo había apreciado con menos unilateralidad. "Es evidente, asimismo —escribe Marx—, que estas dos causas distintas de la renta diferencial, la fertilidad y la situación [de los lotes de tierra], pueden actuar en sentido opuesto. Una tierra puede estar muy bien situada y ser muy poco fértil y viceversa. Esta circunstancia tiene importancia, pues explica por qué para roturar las tierras de un país dado se puede proceder empezando por las tierras mejores y pasando luego a las peores, o al revés. Por último, es evidente que los progresos de la producción social en general ejercen, de una parte, una acción niveladora sobre la situación como fuente de renta diferencial, al crear mercados locales y modificar el factor situación mediante el fomento de los medios de comunicación y de transporte, mientras, de otra parte, se acentúan las diferencias entre las situaciones locales de las tierras mediante la separación que se establece entre la agricultura y la industria y la creación de grandes centros de producción, por un lado, y el relativo aislamiento del campo [*relative Vereinsamung des Landes*] por el otro." (*Das Kapital*, III, 2, 190 *). Por lo tanto, mientras el señor Bulgákov repite con aire triunfal la verdad conocida hace mucho de que las diferencias pueden anularse recíprocamente, Marx plantea la cuestión *ulterior* de la transformación de esta posibilidad en realidad, mostrando, al lado de influencias niveladoras, otras que tienden a la diferenciación. Como nadie lo ignora, en todos los países y en todas partes *existen* enormes diferencias de fertilidad y ubicación de los terrenos, a causa de esas influencias mutuas contradictorias. La réplica del señor Bulgákov sólo demuestra que sus observaciones son totalmente irreflexivas.

La noción de la última y menos productiva inversión de trabajo y de capital —prosigue objetando el señor Bulgákov—, "es utilizada sin crítica tanto por Ricardo como por Marx. No es difícil advertir el elemento de arbitrariedad introducido por esta noción. Supongamos que se invierte en la tierra un capital de 10 *a*, y que cada *a* sucesiva da una productividad menor; la producción total será *A*. Es evidente que el promedio de rendimiento de cada *a* será igual a $A/10$, y si consideramos el capital como

* *El Capital*, t. III, 2, 190 (Véase ed. Cartago 1956, t. III, pág. 561, Ed.).

un todo, es precisamente este rendimiento medio el que determinará el precio" (I, 82). Digamos sobre esto, que es evidente que el señor Bulgákov, detrás de sus frases ampulosas sobre "el carácter limitado de las fuerzas productivas de la tierra", no ha notado una *pequeñez*: la limitación de la tierra. Esta limitación, independientemente de toda *propiedad* sobre la tierra, crea un tipo de monopolio, y puesto que toda la tierra está ocupada por *farmers* y la demanda corresponde al total de granos producidos, comprendidos los terrenos más pobres y los más alejados del mercado, se comprende que el precio del cereal esté determinado por el precio de producción en las tierras más inferiores (o el precio de producción correspondiente a la inversión última y menos productiva del capital). El "rendimiento medio" del señor Bulgákov no es más que un inútil ejercicio aritmético, ya que, en realidad, la limitación de la tierra impide la formación de tal promedio. Para que ese "rendimiento medio" se produzca y determine los precios es indispensable que cada capitalista, no sólo pueda en general invertir capital en la agricultura (ya dijimos que en la agricultura existe la libertad de concurrencia necesaria para esto), sino que pueda crear siempre una *nueva* empresa agrícola además de las ya existentes. Si eso ocurriera, no habría ninguna diferencia entre la agricultura y la industria y, por lo tanto, no podría formarse ninguna renta. Pero, precisamente, la limitación de la tierra impide que eso suceda.

Prosigamos. Hasta aquí hemos razonado prescindiendo de la cuestión de la propiedad sobre la tierra: tal proceder era necesario por motivos lógicos y por la experiencia histórica que nos muestra el nacimiento y el desarrollo de la agricultura capitalista bajo todas las formas de propiedad de la tierra. Introduzcamos ahora esta nueva condición. Si admitimos que toda la tierra es propiedad privada, ¿cómo se refleja esto en la renta? El terrateniente, sobre la base de su derecho de propiedad, arrancará al arrendatario la renta diferencial puesto que ésta es el sobrante de la ganancia, por sobre la ganancia normal, media, correspondiente al capital; y dado que existe (o se crea por el desarrollo capitalista), la libre concurrencia en el sentido de la libertad de invertir capitales en la agricultura, siempre hallará el terrateniente un *farmer* que se conforme con la ganancia media y le entregue la superganancia. La propiedad privada de la tierra no crea la renta diferencial, sino que sólo la trasfiere del arrendatario al propietario. ¿Se limita por ello la influencia de la pro-

propiedad privada territorial? ¿Se puede suponer que el propietario otorgue al *farmer* la explotación *gratuita* de los terrenos de inferior calidad y peor ubicados, que sólo producen la ganancia media? Por cierto que no. La propiedad de la tierra es un monopolio y, como consecuencia de este monopolio, el propietario exigirá al *farmer* también el pago del arriendo por tales tierras. Ese pago es la *renta absoluta*, que no tiene relación alguna con el distinto rendimiento de los diferentes capitales invertidos, y *cuya causa es la propiedad privada de la tierra*. El señor Bulgákov acusa a Marx de dar una doble y arbitraria interpretación a un mismo monopolio, pero no se ha tomado el trabajo de pensar que, en realidad, se trata de un monopolio doble. En primer lugar tenemos el monopolio de la explotación (capitalista) de la tierra. Este monopolio deriva del carácter limitado de la tierra, y por lo tanto, existe necesariamente en toda sociedad capitalista. Como resultado de *este* monopolio, el precio del cereal está determinado por las condiciones de producción existentes en las peores tierras. Y la renta diferencial está constituida por la abundante ganancia suplementaria, proporcionada por el capital invertido en las tierras mejores o por la inversión más productiva del capital. Esta renta se produce en su totalidad, independientemente de la propiedad privada territorial, la cual sólo permite que el terrateniente se la sustraiga al arrendatario. En segundo lugar, existe el monopolio de la propiedad privada de la tierra, que no tiene con el anterior ninguna vinculación necesaria *, ni lógica, ni histórica. Este monopolio no es de ninguna manera *necesario* para la sociedad capitalista y para la organización capitalista de la agricultura. Por una parte, podemos concebir perfectamente una agricultura capitalista sin propiedad privada de la tierra; por eso, muchos economistas burgueses consecuentes han reclamado la nacionalización de la tierra. Por otra parte, también en la realidad encontramos una organización capitalista de la agricultura sin propiedad privada territorial, por ejemplo, en las tierras pertenecientes al estado o a las comunidades. Por esto es absoluta-

* Quizás no sea necesario recordarle al lector que, tratándose de la teoría general de la renta y de la organización capitalista de la agricultura, no mencionamos hechos tales como el grado de antigüedad y expansión de la propiedad privada territorial, como el debilitamiento de la segunda de las formas de monopolio indicadas, y aun de ambas formas, debido a la competencia de ultramar, etc.

mente necesario distinguir ambas especies de monopolio y, como consecuencia, admitir al lado de la renta diferencial, también la existencia de la renta absoluta *engendrada* por la propiedad privada de la tierra*.

Marx explica la posibilidad de la formación de la renta absoluta como proveniente de la plusvalía del capital agrícola, diciendo que en la agricultura la parte del capital variable en la composición del conjunto del capital, es superior al promedio (hipótesis muy natural dado el indudable retraso de la técnica agrícola con relación a la industrial). Siendo así, entonces el valor de los productos agrícolas es, por lo general, superior a su precio de producción, y la plusvalía es superior a la ganancia. Sin embargo, el monopolio de la propiedad privada territorial impide que ese exceso se incorpore totalmente al proceso de igualación

* En la segunda parte del volumen segundo de las *Teorías de la plusvalía* (*Theorien über den Mehrwert*, II, Band, II. Theil). [En edición argentina *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, t. IV y V de *El Capital*, ed. Cartago, 1956, Ed.], publicado en 1905, Marx esclarece la noción de la renta absoluta de manera tal que se confirma la exactitud de mi interpretación (especialmente en lo que se refiere a las dos especies de monopolio). He aquí los pasajes de Marx: "Si la tierra fuese un elemento ilimitado, no sólo con relación al capital y a la población, sino de hecho «ilimitada» como «el aire y el agua», «si fuese ilimitada en cuanto a cantidad» [citas de Ricardo], es evidente que su apropiación por unos no excluiría su apropiación por otros. En este caso, no podría existir propiedad privada (y tampoco propiedad «pública» o del estado) sobre el suelo. En este caso, si además toda la tierra tuviese en todas partes la misma calidad, no podría pagarse renta alguna por ella... La gracia del asunto está, pues, en lo siguiente: si la tierra existe en condiciones de abundancia elemental frente al capital, éste se mueve en la agricultura del mismo modo que en otra rama industrial cualquiera. Pero entonces no existen la propiedad territorial ni la renta... En cambio, si la tierra es 1) limitada y 2) se halla apropiada, el capital se encontrará con la propiedad territorial como premisa, y esto es lo que acontece allí donde la producción capitalista se desarrolla; cuando no se encuentra con aquella premisa ya existente (como en la vieja Europa), se la crea ella misma, como en los Estados Unidos; de un modo o de otro, la tierra deja de ser ya desde el primer momento un campo elemental de acción para el capital. De aquí que exista una renta del suelo, independientemente de la renta diferencial" (págs. 80-81). [Véase ed. Cartago, 1956, *El Capital*, t. IV, págs. 474-475, Ed.]. Con gran precisión, Marx distingue aquí la limitación de la tierra de su estado de propiedad privada. [Nota del autor a la edición de 1908. Ed.]

de la ganancia; ese exceso constituye el origen de la renta absoluta*.

Al señor Bulgákov le desagrade enormemente esta explicación y exclama: "Pero, ¿qué cosa es entonces esta plusvalía que, como el paño, el algodón o cualquier otra mercancía, puede ser suficiente o no para cubrir una posible demanda? En primer lugar, es una cosa inmaterial, una noción que sirve para expresar una determinada relación social de la producción" (I, 105). Esta oposición entre la "cosa material" y la "noción" es un típico ejemplo de la escolástica que con frecuencia se presenta ahora bajo el nombre de "crítica". ¿Qué importancia tendría la "noción" de una parte del producto social, si no correspondiera a "cosas materiales" determinadas? La plusvalía es el equivalente en dinero del sobreproducto constituido por una parte determinada de paño, algodón, trigo y otras mercancías (la palabra "determinada" no debe tomarse en el sentido de que la ciencia podría determinar concretamente esa parte, sino en el sentido de que las condiciones que en general determinan la magnitud de esa parte, son conocidas). En la agricultura, el sobreproducto es más considerable (en proporción al capital) que en las otras ramas de la industria, y este excedente (que a causa del monopolio de la propiedad agraria no participa en el proceso de igualación de la ganancia) puede, naturalmente, "ser suficiente o no para cubrir la demanda" del terrateniente monopolizador.

Ahorraremos al lector la exposición detallada de la teoría de la renta que el señor Bulgákov, según su modesta expresión.

* A propósito, hemos creído necesario examinar detalladamente la teoría marxista de la renta, porque el señor P. Maslov tampoco la ha comprendido (*Sobre la cuestión agraria*, 1901, *Zhishn*, núms. 3 y 4), pues reconoce en la disminución del rendimiento de capitales suplementarios invertidos, si no una ley, por lo menos un fenómeno "ordinario" y casi normal, vinculando a este fenómeno la renta diferencial y rechazando la teoría de la renta absoluta. El interesante artículo del señor P. Maslov contiene muchas notas acertadas acerca de los críticos, pero lo perjudica esa errónea teoría del autor, a la que nos hemos referido recién (al defender el marxismo, no ha procurado establecer con exactitud la diferencia entre "su" teoría y la de Marx), y además, una serie de afirmaciones tan descuidadas e injustas como éstas: el señor Berdiaev "se libera completamente de la influencia de los escritores burgueses" y se distingue por la "solidez de su criterio de clase, que en nada empaña su objetividad"; "desde distintos aspectos, el análisis realizado por Kautsky es, a ratos... tendencioso"; Kautsky "no ha establecido por completo la dirección que sigue el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura", etc.

ha creado con sus "propias fuerzas", "siguiendo su propia ruta" (I, 111). No hace falta mucha observación para caracterizar el producto "de la última y menos productiva inversión" de trabajo del profesor. La "nueva" teoría de la renta ha sido construida de acuerdo a la vieja receta: "te has proclamado hongo, ponte en el cesto". Si existe libre concurrencia, no debe haber para ella restricción alguna (aunque una libertad de concurrencia tan absoluta no haya existido jamás en ninguna parte). Si existe monopolio, todo ha concluido: la renta no provendrá de la plusvalía, ni siquiera del producto agrícola, sino de los productos del trabajo no agrícola; será simplemente un tributo, un impuesto, una extracción sobre toda la producción social, una letra de cambio del terrateniente. "El capital agrícola con su beneficio y el trabajo agrícola, o en general la agricultura considerada como campo de aplicación de trabajo y capital, constituyen un *status in statu* *, en el reino capitalista...: todas (*sic!*) las definiciones del capital, de la plusvalía, del salario y del valor en general son, aplicadas a la agricultura, cantidades ficticias" (I, 99).

¡Bueno, bueno! En lo sucesivo todo será claro: en la agricultura, capitalistas y obreros asalariados, serán conceptos ficticios. Pero si bien escuchamos del señor Bulgákov tales divagaciones, a veces escribe cosas con buen sentido. Al cabo de catorce páginas, leemos: "La producción de artículos agrícolas le cuesta a la sociedad cierta cantidad de trabajo; ese es su valor." Perfectamente. "La definición" del valor no es, por lo menos, un concepto ficticio. Y más adelante, dice: "Desde el momento que la producción se organiza según el modo capitalista, hallándose a su frente el capital, el precio del cereal estará determinado por el precio de producción; significa que será producido a cuenta de la productividad de una determinada inversión de trabajo y capital en relación al rendimiento social medio." Magnífico. Entonces, las "definiciones" del capital, de la plusvalía y del salario no son conceptos tan ficticios. Entonces, la libre concurrencia existe (aunque no en forma absoluta), pues si el capital no pasara de la agricultura a la industria, o inversamente, no podría considerarse la productividad "en relación al rendimiento social medio". Prosigamos: "Gracias al monopolio agrario, el precio

* Estado dentro del estado. (*Ed.*)

supera al valor en la medida que lo permiten las condiciones del mercado." Perfectamente. Pero, ¿dónde ha visto el señor Bulgákov que el tributo, el impuesto, la letra de cambio, etc., dependen de las condiciones del mercado? Si el precio, gracias al monopolio, sube hasta los límites permitidos por las condiciones del mercado, toda la diferencia entre la "nueva" y la "antigua" teoría de la renta, consiste en que el autor que "seguía su propia ruta" no ha comprendido, por un lado, la diferencia entre la influencia de la limitación de la tierra y la influencia de la propiedad privada de la tierra y, por el otro, la vinculación entre las nociones de "monopolio" y de la "última y menos productiva inversión de trabajo y capital". ¿Habrán que asombrarse, después de ésto, porque siete páginas más adelante (I, 120) el señor Bulgákov se haya olvidado completamente de "su" teoría y comience a razonar sobre el "modo de repartir ese producto [agrícola] entre el terrateniente, el arrendatario capitalista y los obreros agrícolas"? ¡Final magnífico de una brillante crítica! ¡Admirable resultado de una teoría nueva, que de hoy en adelante enriquecerá la ciencia de la economía política, la teoría de la renta de Bulgákov!

III

LAS MAQUINAS EN LA ECONOMIA RURAL

Consideremos ahora una "notable" obra, según el señor Bulgákov: el libro de Hertz (*Die agrarischen Fragen im Verhältnis zum Sozialismus, Wien, 1899**). Traducido al ruso por A. Ilinsky, San Petersburgo, 1900). Por lo demás tendremos tiempo de examinar los argumentos idénticos de estos escritores, tomados en conjunto.

Para "refutar" el marxismo, los "críticos" esgrimen con frecuencia la cuestión del empleo de máquinas en la agricultura y, estrechamente vinculada con ella, la de la grande y pequeña producción agrícola. Más adelante examinaremos en detalle algunos de los hechos que citan; por el momento, examinaremos las consideraciones generales, referentes a dichas cuestiones. Los críticos dedican páginas enteras a razonamientos abundantes y de-

* *La cuestión agraria en relación con el socialismo*, Viena, 1899. (Ed.)

tallados para probar que el empleo de máquinas ofrece mayores dificultades en la agricultura que en la industria, razón por la cual son menos utilizadas y tienen menor importancia. Todo esto ha sido, por ejemplo, indicado de manera clara e indiscutible por ese Kautsky, cuya sola mención pone a los señores Bulgákov, Hertz y Chernóv en un estado próximo a la exasperación. Pero este hecho indiscutible, no refuta, de ningún modo, el hecho de que en la agricultura el empleo de las máquinas se desarrolla también con rapidez, ejerciendo sobre ella una poderosa acción transformadora. Los críticos procuran “escapar” de esta conclusión inevitable, por medio de razonamientos tan profundos como el siguiente: “La agricultura se caracteriza por el dominio de la naturaleza en el proceso de la producción, por la falta de libertad de la voluntad humana” (Bulgákov, I, 43). . . . “En lugar del trabajo inseguro e impreciso del hombre ella” (la máquina en la industria) “ejecuta con precisión matemática tanto trabajos micrométricos como obras colosales. Nada semejante (?) puede hacer la máquina en la producción de artículos agrícolas, ya que, hasta el presente, el instrumento de trabajo pertenece a la madre naturaleza y no al hombre. Esto no es una metáfora” (*ibid.*). En efecto, no se trata de una metáfora, sino de una frase hueca, pues nadie ignora que un arado de tracción a vapor, una sembradora, una trilladora, etc., hacen el trabajo más “seguro y exacto” y, por lo tanto, decir: “nada semejante”, ¡es decir tonterías! Del mismo modo que decir que en la agricultura, la máquina, “no puede, de ninguna manera (*sic!*), revolucionar la producción” (Bulgákov, I, 43-44; ya que se citan especialistas en la construcción de máquinas agrícolas, aunque éstos sólo hablan de las diferencias de las máquinas agrícolas en comparación con las industriales), o bien decir: “Aquí, la máquina no sólo no puede hacer del obrero un apéndice (?), sino que el obrero conserva como antes, la función directiva del proceso” (44) (¿por ejemplo el obrero que atiende la trilladora?).

El señor Bulgákov pretende rebajar la superioridad del arado de tracción a vapor, invocando a Stumpfe y a Kutzleb (que han escrito sobre la capacidad de la pequeña explotación para competir con la grande), cuyas conclusiones opone a las de especialistas en economía rural y construcción de máquinas agrícolas (Fühling, Perels). Se esgrimen argumentos tales como los de que

el arado de vapor exige un terreno especial * y "dominios sumamente extensos" (en opinión del señor Bulgákov este argumento no va contra la pequeña economía, sino ¡contra el arado de vapor!), que para un surco de 12 *pulgadas* de profundidad, la tracción a sangre resulta *más barata* que la de vapor, etc. Con argumentos como éstos, pueden llenarse volúmenes enteros sin refutar en lo más mínimo el hecho de que el arado de tracción a vapor ha permitido un laboreo muy profundo (mayor aun de 12 *pulgadas*), y que su empleo se extiende con gran rapidez. En 1867 se lo empleaba en 135 dominios de Inglaterra, y en 1871 existían allí más de 2.000 arados de tracción a vapor (Kautsky); en Alemania, el número de establecimientos que lo utilizaban pasó de 836 en 1882, a 1696 en 1895.

Con respecto al problema de la maquinaria agrícola, el señor Bulgákov cita con frecuencia a F. Bensing, "autor de una monografía especial sobre máquinas agrícolas" (I, 44). Cometeríamos una gran injusticia si en esta ocasión no mostrásemos cómo cita el señor Bulgákov y cómo lo desmienten sus propios testimonios.

Al afirmar que "la construcción" de Marx, según la cual el capital constante crece con más rapidez que el capital variable, es inaplicable a la agricultura, el señor Bulgákov se funda en la necesidad del mayor gasto de fuerza de trabajo en la medida en que crece el rendimiento agrícola, y cita, entre otros, el cálculo de Bensing: "La cantidad global del trabajo humano necesario, según los sistemas de cultivo, se expresa así: en la roturación trienal, 712 jornadas; en el sistema rotativo de Norfolk, 1.615 jornadas obreras; en el cultivo rotativo, con producción importante de remolacha azucarera, 3.179 jornadas por cada 60 hectáreas" (Franz Bensing: *Der Einfluss der landwirtschaftlichen Maschinen auf Volks- und Privatwirtschaft*, Breslau, 1897, S. 42 **). Bulgákov, I, pág. 32). La desgracia consiste en que, mediante el cálculo citado, Bensing quiere precisamente demostrar el papel cada vez más importante desempeñado por la maquinaria; aplicando esas cifras al conjunto de la agricultura alemana, calcula

* Con aire de "triunfador", Hertz insiste en probar la falsedad de la opinión "absoluta" (pág. 65, trad. rusa, pág. 156) según la cual el arado con tracción a vapor es "en todas las circunstancias", superior al arado ordinario. ¡Esto es querer forzar una puerta abierta!

** Franz Bensing: *La influencia de las máquinas agrícolas en la economía nacional y privada*. Breslau, 1897, pág. 42. (Ed.)

que el efectivo actual de obreros agrícolas sólo bastaría para cultivar la tierra en el sistema de roturación trienal y que, como consecuencia, la rotación de los cultivos sin el empleo de máquinas se haría *imposible*. Como se sabe, casi no se utilizaban máquinas en el antiguo sistema de roturación trienal; luego, el cálculo de Bensing demuestra lo *contrario* de lo que se proponía demostrar el señor Bulgákov; prueba que el aumento del rendimiento agrícola debe necesariamente marchar paralelo al crecimiento más rápido del capital constante respecto del variable.

En otro pasaje, el señor Bulgákov, al afirmar que “existe una diferencia radical (*sic!*) entre el papel de la máquina en la industria de transformación y en la agricultura”, cita las siguientes palabras de Bensing: “Las máquinas agrícolas no son tan aptas como las industriales para un ascenso ilimitado de la producción (I, 44). El señor Bulgákov carece nuevamente de suerte. Al comienzo del capítulo VI, titulado *La influencia de las máquinas agrícolas sobre el ingreso global*, Bensing señala esa diferencia entre las máquinas agrícolas y las industriales que, sin embargo, no es “radical”. Después de analizar detalladamente, para cada tipo de máquina, los datos de la literatura agraria especializada y en especial los de una encuesta organizada por él mismo, Bensing llega a la siguiente conclusión general: el aumento del ingreso global es del 10 % cuando se emplea un arado de tracción a vapor o una sembradora, y del 15 % cuando se emplea una trilladora; además, una sembradora economiza el 20 % de las simientes; y sólo en el caso de las papas, la ganancia global disminuye en 5 % cuando se las cosecha a máquina. El señor Bulgákov afirma: “En todo caso el arado de tracción a vapor es la única máquina agrícola en favor de la cual pueden hacerse ciertas consideraciones técnicas” (I, 47-48), pero esta afirmación es refutada, *en todo caso*, por el mismo Bensing, a quien imprudentemente invoca Bulgákov.

Para darnos una idea, lo más exacta y completa posible de la importancia de la maquinaria en la agricultura, Bensing realiza una serie de cálculos minuciosos sobre los resultados de la explotación sin máquinas, o empleando una máquina, dos, etc., o empleando todas las máquinas esenciales, incluso el arado de tracción a vapor y el transporte por ramales locales de ferrocarril (*Feldbahnen*). Resulta que, sin máquinas, el ingreso global sería de 69.040 marcos; los gastos alcanzarían a 68.615 marcos y el beneficio neto a 425 marcos, o sea 1,37 marcos por hectárea. Emplean-

do todas las máquinas esenciales, el ingreso global sería de 81.078 marcos; los gastos alcanzarían a 62.551,5 marcos, y el beneficio neto a 18.526,5 marcos, ó 59,76 marcos por hectárea, es decir, más de 40 veces superior. ¡Y esto sólo se debe a la influencia de la maquinaria, pues se ha supuesto un sistema de explotación invariable! Como lo demuestran los cálculos de Bensing es innecesario agregar que el empleo de máquinas va acompañado de un enorme crecimiento del capital constante y de una *disminución* del capital variable (es decir, del capital gastado en mano de obra, e incluso del número de obreros). En una palabra, la obra de Bensing refuta por completo al señor Bulgákov, y no sólo prueba la superioridad de la gran explotación en la agricultura, sino también la aplicabilidad a ésta, de la ley del crecimiento del capital constante en relación al variable.

Sin embargo, hay algo que vincula al señor Bulgákov con Bensing: éste adopta un punto de vista puramente burgués, no comprende las contradicciones inherentes al capitalismo y tierra candorosamente los ojos ante la eliminación de los obreros por la máquina. Este discípulo moderado y sumiso de los profesores alemanes, habla de Marx con tanto odio como el señor Bulgákov. Pero, es más consecuente; Bensing considera a Marx como "adversario de las máquinas" en general, tanto en la agricultura como en la industria, ya que, en su opinión, Marx "deforma los hechos" afirmando la influencia funesta de las máquinas sobre los obreros y atribuyéndoles toda clase de males (Bensing, l.c. S. 4,5,11 *.) Una vez más, la actitud de Bulgákov con respecto a Bensing pone en evidencia lo que los señores "críticos" toman prestado de los sabios burgueses, cosa que no quieren reconocer.

¿De qué naturaleza es la "crítica" de Hertz? Su naturaleza queda revelada por el siguiente ejemplo: en la página 149 (de la traducción rusa) acusa a Kautsky de "procedimientos de folletínista", y en la pág. 150 "refuta" la afirmación según la cual la gran producción es más apta para el empleo de máquinas, con argumentos tales como los siguientes: 1. gracias a las cooperativas, la compra de máquinas se ha hecho también *accesible* a los pequeños agricultores. ¡Esto —notadlo— refuta el *hecho* de que las máquinas estén más difundidas en las grandes explotaciones! Pero, ¿para quién son más *accesibles* los beneficios de la coope-

* Bensing, ob. citada, págs. 4, 5, 11. (Ed.)

ración? En el segundo ensayo nos ocuparemos especialmente de Hertz. 2. En *Sozialistische Monatshefte* ⁴¹ (V, 2), David ha demostrado que el empleo de máquinas en las pequeñas explotaciones estaba “ampliamente difundido y aumentaba... y que la sembradora mecánica, podía encontrarse con frecuencia (*sic!*) hasta en las explotaciones más pequeñas. Ocurre lo mismo con la segadora y otras máquinas” (S. 63, pág. 152, traducción rusa.). Y si el lector consulta el artículo de David * notará que éste toma las *cifras absolutas* del número de explotaciones que utilizan máquinas y no la proporción de éstas en relación al total de las explotaciones del grupo dado (como lo hace, desde luego, Kautsky).

Comparemos estas cifras relativas a toda Alemania, para 1895 **

Grupos de explotaciones	Número total de explotaciones	Explotaciones que emplean máquinas					
		Sembradoras		Sembradoras mecánicas		Segadoras y cosechadoras	
			%		%		%
Menores de 2 Ha.	3.236.367	214	0,01	14.735	0,46	245	0,01
De 2 a 5 Ha.	1.016.318	551	0,05	13.088	1,29	600	0,06
De 5 a 20 Ha.	998.804	3.252	0,33	48.751	4,88	6.746	0,68
De 20 a 100 Ha.	281.767	12.091	4,29	49.852	17,69	19.535	6,93
Más de 100 Ha.	25.061	12.565	50,14	14.366	57,32	7.958	31,75
Totales	5.558.317	28.673	0,52	140.792	2,54	35.084	0,63

¡Cómo confirman estas cifras las palabras de David y Hertz, para quienes las sembradoras y las cosechadoras se hallan “con frecuencia” “aun en las explotaciones más pequeñas”! Y cuando Hertz llega a la “conclusión” de que “en cuanto al aspecto

* En el libro de David *El socialismo y la agricultura* (S. Petersburgo, 1906) se repite este método erróneo (pág. 179). (Nota del autor a la edición de 1908, Ed.)

** *Statistik des Deutschen Reich*, 112, Bd., S. 36.

estadístico, la afirmación de Kautsky no resiste a la crítica", cabe decir: ¿quién utiliza procedimientos de folletinista? A título de curiosidad, es necesario notar que al negar la superioridad de la gran explotación para el empleo de máquinas y el hecho, derivado de esto, de que en la pequeña explotación se trabaja mucho y consume poco, los "críticos" se desmienten implacablemente a sí mismos cuando examinan el verdadero estado de cosas (y olvidan su "tarea esencial" de refutar el marxismo "ortodoxo"). "La gran explotación —dice, por ejemplo, el señor Bulgákov en el volumen II de su obra (pág. 115)—, trabaja siempre más intensamente que la pequeña y, por esta razón, aquélla da naturalmente más preferencia a los factores mecánicos de la producción que a la fuerza de trabajo." Es completamente "natural" que en su calidad de "crítico" el señor Bulgákov se incline, siguiendo a los señores Struve y Tugán-Baranovski, hacia la economía vulgar y oponga los "factores de producción" mecánicos a los humanos. Pero, ¿es acaso natural que niegue tan imprudentemente la superioridad de la gran explotación?

Para el señor Bulgákov la concentración en la producción agrícola no tiene otro nombre que "ley mística de la concentración", etc. Pero, he aquí que debe vérselas con datos ingleses que demuestran la existencia de una tendencia de las explotaciones agrícolas hacia la concentración, desde mediados del siglo pasado hasta fines de la década del 70. "Las pequeñas explotaciones que sólo producían para su consumo —escribe el señor Bulgákov—, se han fundido en otras mayores. Esta consolidación de las parcelas de tierra no es, de ningún modo, resultado de la lucha entre la gran explotación y la pequeña (?); proviene del deseo consciente (!) de los *landlords* de aumentar su renta, agrupando muchas explotaciones pequeñas que dan muy poca renta en una gran explotación capaz de producir una renta considerable" (I, 239).

Que el lector lo comprenda: no se trata de una lucha entre la grande y la pequeña explotación, sino de la suplantación de esta última, poco ventajosa, por la primera. "Es indudable que, dada la organización capitalista de la agricultura, la gran explotación agrícola posee, en cierta medida, ventajas indiscutibles sobre la pequeña explotación" (I, 239-240). Pero si eso es indudable, ¿por qué, entonces, el señor Bulgákov hace tanto alboroto (en *Nachalo*) contra Kautsky si éste comienza el capítulo sobre la grande y pequeña explotación agrícola (en *La cuestión agrar-*

ria) declarando: “A medida que el capitalismo se desarrolla en la agricultura, más se ahonda la diferencia cualitativa entre la técnica de la gran explotación y la de la pequeña”?

Pero no es sólo el período de ascenso de la agricultura inglesa, sino también el período de crisis el que nos lleva a conclusiones desfavorables para la pequeña explotación. Los informes publicados en los últimos años “confirman con pasmosa regularidad que lo más pesado de la crisis ha recaído sobre los pequeños cultivadores” (Bulgákov, I, 311). “Las casas —dice uno de esos informes, al hablar de los pequeños propietarios— están, por lo general, en peores condiciones que las viviendas obreras... Para todos el trabajo resulta más duro y más prolongado que el de los obreros, ya que muchos de ellos afirman que su situación material está lejos de ser mejor que la de los obreros, que no viven tan bien y que rara vez comen carne fresca”... “Los labradores medios, cargados de hipotecas, son los primeros en perecer” (I, 316)... “Se privan de todo como pocos obreros lo hacen”... “Los pequeños agricultores pudieron arreglarse mientras se aprovechaban del trabajo no pagado de los miembros de la familia”... “No es necesario agregar que la vida del pequeño agricultor es infinitamente más dura que la del obrero” (I, 320-321). Hemos reproducido esos extractos para que el lector pueda juzgar la exactitud de la siguiente conclusión del señor Bulgákov: “La ruina implacable de las explotaciones que se conservaron hasta la época de la crisis agraria, prueba únicamente (!!) que los pequeños productores, en casos semejantes, perecen más rápidamente que los grandes, y nada más (*sic!*). Es absolutamente imposible extraer de esto alguna conclusión general relativa a su vitalidad económica, pues en esta época toda la agricultura inglesa ha hecho crisis” (I, 333). ¡Cuánta belleza! Y el señor Bulgákov, hasta llega a generalizar este notable modo de razonar en el capítulo sobre las condiciones generales del desarrollo de las explotaciones campesinas: “La baja repentina, de los precios ejerce una influencia funesta sobre todas las formas (¿todas las formas?) de producción; pero la producción campesina, por ser la más débil en capitales, naturalmente es menos estable que la gran producción (lo cual no afecta en nada la cuestión de su vitalidad general)” (II, 247). Luego, en la sociedad capitalista, las explotaciones débiles en capitales son menos resistentes, ¡pero eso no afecta en nada su vitalidad “general”!

El señor Hertz no es más consecuente en sus razonamientos.

"Refuta" a Kautsky (con los procedimientos caracterizados más arriba), pero al tratarse de América, reconoce la superioridad de las explotaciones más grandes, que permiten "emplear máquinas en mucho mayor medida que en nuestros cultivos parcelados" (Hertz, *Ibid.*, 36). También reconoce que "el campesino europeo dirige frecuentemente su economía ateniéndose a modos de producción envejecidos y rutinarios, y se desloma (*robotend*) como el obrero para ganar su pedazo de pan, sin deseos de mejoramiento" (*Ibid.*). Por otra parte, Hertz admite que, en general, "la pequeña explotación necesita relativamente más trabajo que la grande" (S. 74, traducción rusa, 177). Haría bien en comunicar al señor Bulgákov los datos relativos al aumento de las cosechas como consecuencia de la introducción del arado de tracción a vapor, etc. (S. 67-68, traducción rusa, 162-163).

La inconsistencia de las concepciones teóricas de nuestros críticos relativas al papel de la maquinaria agrícola, va acompañada, naturalmente, de la repetición impotente de conclusiones puramente reaccionarias de los agrarios hostiles a las máquinas. Cierto es que Hertz se muestra muy indeciso en esta delicada cuestión. Al hablar de las "dificultades" que opone la agricultura al empleo de máquinas, hace notar lo siguiente: "Existe la creencia de que, disponiendo el campesino de mucho tiempo durante el invierno, le resulta más ventajosa la trilla a mano" (S. 65, traducción rusa, 156-157). Con la lógica que lo caracteriza, Hertz se siente inclinado, evidentemente, a deducir que ese hecho no habla contra la pequeña producción, ni contra los obstáculos que el capitalismo opone al empleo de máquinas, ¡sino contra las máquinas! No sin razón el señor Bulgákov le reprocha "estar demasiado atado por la opinión de su partido" (II, 287). El profesor ruso está —entiéndase bien— por encima de esas "ataduras" humillantes y declara con orgullo: "Estoy bastante libre del prejuicio tan extendido, especialmente en la literatura marxista, según el cual toda máquina constituye un progreso" (I, 48). Por desgracia, al vuelo del pensamiento de este razonamiento admirable, no corresponden para nada las conclusiones concretas. "La trilladora de vapor —escribe el señor Bulgákov— que, durante el invierno ha privado del pan a tantos obreros, indudablemente ha sido para éstos un mal considerable no compensado por las ven-

tajas técnicas*. Este hecho ha sido señalado, entre otros, por Goltz, quien llega a exponer un deseo utópico" (II, 103). Este deseo consiste en *limitar* el empleo de las trilladoras, especialmente de vapor, "para mejorar la situación de los obreros agrícolas, agrega Goltz, así como para disminuir la emigración y las migraciones" (agreguemos que por migraciones Goltz debe entender, probablemente, el traslado a las ciudades).

Recordamos al lector que fue precisamente esta idea de Goltz la que señaló Kautsky en *La cuestión agraria*. Así, no carecería de interés comparar sobre un problema concreto de economía (papel de las máquinas) y de política (¿corresponde limitarlas?), la opinión del ortodoxo estrecho, imbuido de prejuicios marxistas, con la del crítico moderno que ha comprendido magníficamente todo el espíritu del "criticismo".

Kautsky dice (*Agrarfrage* ** S. 41) que Goltz atribuye a la trilladora una "influencia" particularmente "nefasta", que priva a los obreros agrícolas de su principal ocupación durante el invierno y los impulsa a la ciudad, agravando el problema de la despoblación del campo. Y Goltz propone —agrega Kautsky— limitar el empleo de la trilladora, "aparentemente, en interés de los obreros agrícolas, pero en realidad en interés de los terratenientes, para quienes —como dice el mismo Goltz— el mismo perjuicio causado por esta limitación será ampliamente compensado, si no ahora por lo menos en el futuro, con el aumento de obreros disponibles durante el verano". "Felizmente —continúa Kautsky—, esta simpatía conservadora hacia los obreros no es más que una utopía reaccionaria. La trilladora es una ventaja demasiado «inmediata» para que los terratenientes renuncien a ella atendiendo a las ganancias «futuras». Así, pues, seguirá ejerciendo su actividad revolucionaria, impulsando a los obreros agrícolas hacia las ciudades y constituyéndose en medio eficaz para aumentar los salarios en el campo y para difundir el uso de máquinas agrícolas."

La actitud del señor Bulgákov ante la forma en que plantean la cuestión un socialdemócrata y un agrario, es bien característi-

* Véase tomo I, pág. 51: "...La trilladora de vapor... ejecuta el trabajo principal en el periodo de invierno, que de por sí, es pobre en labores (asimismo, es más que dudosa la utilidad de esta máquina en el conjunto (*sic!*) de la agricultura; más adelante volveremos a encontrar este hecho)"

** *La cuestión agraria*. (Ed.)

ca: constituye una pequeña muestra de la posición en que se ubica, en general, toda la "crítica" moderna, entre el partido del proletariado y el partido de la burguesía. Desde luego que el crítico no es tan estrecho y trivial como para adoptar el punto de vista de la lucha de clases y de la subversión de las relaciones sociales por el capitalismo. Pero, por otro lado, aunque nuestro crítico se haya hecho "juicioso", los recuerdos de la época en que era "joven y tonto" y compartía los prejuicios marxistas, le impiden adoptar por completo el programa de su nuevo camarada, el agrario, quien con toda razón y consecuencia ¡concluye deseando que prohiban las máquinas por el daño que causa "a toda la agricultura"! Y como el asno de Buridán nuestro buen crítico se encuentra entre dos haces de heno. Por una parte, ha perdido toda noción de la lucha de clases y se siente capaz de hablar del daño causado por las máquinas "a toda la agricultura", olvidando que *toda* la agricultura moderna se halla dirigida, fundamentalmente, por empresarios que sólo piensan en sus ganancias; ¿tanto se ha olvidado de "los años de juventud", de cuando era marxista, que hasta plantea la absurda cuestión de si las ventajas técnicas de la maquinaria "compensan" su acción nefasta sobre los obreros (y esta acción nefasta no sólo sería propia de la trilladora de vapor, sino también del arado de tracción a vapor, de la segadora, etc.)? Ni siquiera advierte que, en realidad, el agrario pretende una sujeción mayor del obrero, tanto en verano como en invierno. Por otra parte, recuerda confusamente el prejuicio "dogmático" anticuado, según el cual es utópico prohibir la maquinaria. El pobre señor Bulgákov, ¿logrará salir de esta situación desagradable?

Es digno de señalar que nuestros críticos, esforzándose por disminuir la importancia de las máquinas agrícolas, para lo cual hasta expusieron la ley de la "fertilidad decreciente del suelo" han olvidado mencionar (o intencionalmente no quieren hacerlo) la nueva revolución técnica que prepara la electricidad en la agricultura. Por el contrario, Kautsky, quien según la muy injusta opinión del señor P. Maslov "cometió el grave error de no establecer en qué sentido marcha el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura (*Zhishn*, 1901, núm. 3, pág. 171), ya había señalado en 1899 (*Agrarfrage*) la importancia de la electricidad en la agricultura. Actualmente, los síntomas de una próxima revolución técnica se observan ya con mayor claridad. Se procura demostrar teóricamente el papel de la electrotecnia en la agricul-

tura (véase, Dr. Otto Pringsheim: *Landwirtschaftliche Manufaktur und elektrische Landwirtschaft. Brauns Archiv* *. XV, 1900, S. 406-418, y el artículo de K. Kautsky en *Neue Zeit* ⁴² XIX, 1, 1900-1901 núm. 18, *Die Elektrizität in der Landwirtschaft* **) se escucha la voz de terratenientes prácticos que describen sus experiencias en la aplicación de la electricidad (Pringsheim cita el libro en que Adolfo Seiffergeld describe las experiencias realizadas en su hacienda) y que, viendo en la electricidad un medio para hacer nuevamente lucrativa la agricultura, proponen al gobierno y a los terratenientes la creación de centrales eléctricas y el aumento de la producción de electricidad para los propietarios rurales. (El año pasado se publicó en Königsberg el libro *Der Aufschwung unseres Landwirtschaftsbetriebes durch Verbiligung der Produktionskosten. Eine Untersuchung über den Dienst, den Maschinen-technik und Elektrizität der Landwirtschaft bieten* *** cuyo autor, P. Mack es un terrateniente de la Prusia Oriental.)

Pringsheim hace notar, con buen sentido a nuestro juicio, que la agricultura moderna —de acuerdo con su nivel técnico general y aun desde el punto de vista económico— está próxima a alcanzar el período del desarrollo industrial que Marx llamaba “manufactura”. El predominio del trabajo manual y de la cooperación simple, el empleo esporádico de máquinas, las proporciones relativamente reducidas de la producción (si se considera, por ejemplo, la suma de productos vendidos anualmente por una empresa), la relativamente pequeña —en la mayoría de los casos— magnitud de los mercados, las relaciones entre la gran producción y la pequeña (ésta provee a aquélla de mano de obra, tal como sucedía entre los artesanos y el patrono de la manufactura, o bien la primera compra “productos semielaborados” a la segunda: los grandes cultivadores compran remolacha, ganado, etc., a los pequeños); todos estos hechos muestran con elocuencia que la agricultura no ha llegado aún al período de la actual “gran industria mecánica”, en el sentido dado por Marx. La agricultura no posee

* Dr. Otto Pringsheim: *La manufactura agrícola y la electrificación de la agricultura. Archivo Braun. (Ed.)*

** *La electricidad en la agricultura. (Ed.)*

*** P. Mack: *Elevación de la producción de nuestra agricultura por medio de la reducción de los gastos de producción. Investigación sobre los beneficios prestados a la agricultura por la técnica de maquinarias y por la electricidad. (Ed.)*

todavía "un sistema de máquinas" ligadas en un solo mecanismo de producción.

Es claro que no se debe exagerar esta comparación. Por un lado, existen particularidades en la agricultura que son completamente insuperables (si prescindimos de la posibilidad lejana y problemática de preparar féculas y alimentos en el laboratorio), las cuales no permitirán que la gran producción mecánica adquiera en la agricultura *todos* los caracteres que presenta en la industria. Por otro lado, también en la manufactura la gran producción industrial alcanzó el predominio y la evidente superioridad técnica sobre la pequeña. Durante mucho tiempo, el pequeño industrial ha procurado aminorar dicha superioridad prolongando la jornada de trabajo y reduciendo sus necesidades, lo que es característico tanto para el artesano, como para el pequeño agricultor moderno. El predominio del trabajo manual en la manufactura dejaba todavía a la pequeña producción alguna probabilidad de subsistir, recurriendo a esos medios "heroicos". Pero los que se dejaban seducir por esto y hablaban de la vitalidad del artesano (así como los críticos que hoy hablan de la vitalidad del campesino), viéronse muy pronto refutados por la "tendencia temporaria" que paraliza la "ley universal" del estancamiento técnico. A título de ejemplo, recordaremos los autores que estudiaron la tejeduría artesana en la provincia de Moscú, después de 1870. Según ellos, en lo que se refiere a la tejeduría del algodón, la causa del tejedor manual estaba perdida, ya que la máquina había prevalecido; en los tejidos de seda, por el contrario, los artesanos aún podían subsistir, porque las máquinas todavía no eran perfectas. Han pasado dos décadas, y la técnica ha arrojado al pequeño productor de uno de sus últimos refugios; y esto enseña —a quien tiene oídos para oír y ojos para ver, como suele decirse— que el economista debe mirar siempre hacia adelante, hacia el progreso técnico, si no quiere hallarse de inmediato en retardo, pues quien no mira hacia adelante vuelve la espalda a la historia: no hay ni puede haber término medio.

Pringsheim ha hecho notar con precisión: "Los escritores que, como Hertz, estudiaron la concurrencia entre la grande y pequeña producción agrícola, sin considerar el papel de la electricidad, deberán comenzar nuevamente su estudio." Y esta observación se aplica con mayor razón a los dos volúmenes de Bulgákov.

La energía eléctrica es más barata que el vapor, se distingue

por su mayor divisibilidad, se trasmite a grandes distancias con mayor facilidad y la marcha de las máquinas es más regular y normal; por eso puede aplicarse convenientemente en la trilla, en el arado, para el ordeño, para moler forrajes *, etc. Kautsky describe un latifundio de Hungría **, en el cual la energía eléctrica suministrada por una central se distribuye hasta las zonas más alejadas del dominio, para hacer funcionar la maquinaria agrícola, para moler la remolacha azucarera, para elevar el agua, para dar luz, etc. "Para trasportar diariamente 300 hectolitros de agua, desde un pozo de 29 metros de profundidad a un tanque colocado a 10 metros de altura, y para preparar la manutención de 240 vacas, 200 terneros, 60 bueyes y caballos de trabajo, es decir, para cortar y moler la remolacha, etc., se necesitaban dos yuntas de caballos en invierno y una en verano, lo que costaba 1.500 *gulden*. Actualmente los caballos han sido reemplazados por un motor de 3 ó 5 HP, que cuesta, una vez cubiertos los gastos, 700 *gulden*, o sea 800 *gulden* menos" (Kautsky, l.c.). Mack avallúa en 3 marcos la jornada de trabajo de un caballo; y cuando es reemplazado por la electricidad, el mismo trabajo cuesta entre 45 y 75 *pfennigs*, o sea, de 400 a 700 % más barato. Si en más o menos 50 años, la energía eléctrica reemplazara 1.750.000 caballos empleados en la agricultura alemana (en 1895 la agricultura alemana empleaba 2.600.000 caballos, 1.000.000 de bueyes y 2.300.000 vacas; en esa cifra, las explotaciones mayores de 20 hectáreas, empleaban 1.400.000 caballos y 400.000 bueyes), ésta disminuiría sus gastos de 1.003 millones de marcos a 261 millones, es decir, 742 millones de marcos menos. La enorme superficie destinada al pastoreo de ganado podría utilizarse para producir víveres para los hombres, para mejorar la alimentación de los obreros, a quienes el señor Bulgákov espanta con el fantasma de la "disminución de los dones de la naturaleza", la "cuestión del trigo", etc. Mack recomienda insistentemente unir la agricultura y la industria para obtener una continua explotación de la fuerza eléctrica; recomienda construir el canal de Mazuria para alimentar con corriente eléctrica a cinco centrales, las cuales suministrarían energía a

* Para información del señor Bulgákov, que declara con toda audacia y sin fundamentos que, "en la agricultura hay ramas como la ganadería que no son susceptibles de una aplicación total de la máquina" (I, 49).

** Otra indicación para el señor Bulgákov, que pretende que "el latifundio es engendrado por la gran economía".

los cultivadores situados a 20 o 25 kilómetros a la redonda; recomiendan para esto usar la turba y preconiza el agrupamiento de los cultivadores. "Sólo en unión cooperativa con la industria y el gran capital, puede hacerse nuevamente lucrativa nuestra agricultura" (Mack, S. 48). Se sobreentiende que la aplicación de nuevos métodos de trabajo encontrará muchos obstáculos. Este progreso no se realizará en línea recta, sino en zig-zag, pero no cabe duda que se realizará, y que la agricultura será inevitablemente revolucionada. "El remplazo de la mayor parte de las yuntas de tiro por motores eléctricos —dice, con razón, Pringsheim—, indica que el sistema mecánico puede aplicarse en la agricultura... Lo que no pudo realizar la fuerza de vapor, lo hará, con seguridad, la electrotecnia: del estadio de la manufactura, la agricultura pasará al de la gran producción moderna" (pág. 414).

No nos detendremos para señalar la victoria gigantesca que obtendría la gran producción (y en parte la ha obtenido) al introducir la electrotecnia en la agricultura. Este es un hecho demasiado evidente para que insistamos en él. Será mejor que veamos cuáles son las explotaciones modernas que poseen en germen el "sistema de máquinas" que serán movidas por la central eléctrica. En efecto, para tener un sistema de máquinas se necesita, ante todo, utilizar diversas máquinas y tener ejemplos del empleo combinado de varias máquinas. El censo agrícola alemán, realizado el 14 de junio de 1895, responde a esta cuestión. Tenemos datos sobre el número de explotaciones de cada uno de los grupos que emplean máquinas propias o alquiladas. (El señor Bulgákov se equivoca cuando reproduce, en la página 114 del volumen II de su obra, una parte de esos datos, creyendo que se refieren al número de *máquinas*. Con respecto a esto, hago notar que los informes concernientes al número de explotaciones que emplean máquinas propias o arrendadas, señalan la superioridad de la gran producción en forma más atenuada, que lo que es en la realidad. Con frecuencia, los grandes agricultores poseen mayor número de máquinas propias que los pequeños, los cuales pagan altos precios para arrendarlas.) Estos datos se refieren al empleo de máquinas en general o de cada tipo de máquina en particular, de manera que no podemos establecer el *número* de máquinas empleadas en las explotaciones de cada grupo. Pero sumando en cada grupo las explotaciones que emplean una u otra especie de máquina, obtendremos *el número de casos* en que se *emplean* todas las máquinas agrícolas. He aquí los datos clasificados de esta manera, que in-

dican la forma en que se prepara el "sistema de máquinas" en la agricultura:

Extensión de las explotaciones	Sobre 100 explotaciones, se obtiene	
	Explotaciones que emplean máquinas agrícolas en general (1895)	Casos en que se emplea un tipo determinado de máquina (1895)
Hasta 2 hectáreas	2,03'	2,30
De 2 a 5 hectáreas	13,81	15,46
De 5 a 20 hectáreas	45,80	56,04
De 20 a 100 hectáreas	78,79	128,46
De 100 hectáreas en adelante	94,16	352,34
Total	16,36	22,36

De suerte que entre las pequeñas explotaciones menores de 5 hectáreas (estas explotaciones constituyen más de las $\frac{3}{4}$ partes del total: 4.100.000 sobre 5.500.000, o sea 75,5 %; pero ocupan solamente 5.000.000 de hectáreas sobre 32.500.000 hectáreas, o sea, 15,6 %), el número de *casos* en que se emplea, no importa qué tipo de máquinas agrícolas (incluidas las de lechería), es realmente ínfimo. Las explotaciones medianas (de 5 a 20 hectáreas) que emplean máquinas en general, no alcanzan a la mitad, y sobre 100 explotaciones solamente 56 utilizan máquinas agrícolas. Sólo en la gran producción capitalista*, se comprueba que *la mayoría* de las explotaciones (entre $\frac{3}{4}$ y $\frac{9}{10}$ del total) utiliza maquinaria y que *comienza a crearse un sistema de máquinas*: por cada explotación corresponde más de un caso de utilización de máquinas. En consecuencia, se emplean varias máquinas en una misma explotación. Es así que las explotaciones mayores de 100

* Las explotaciones mayores de 20 hectáreas constituyen el 5,5 % del total, o sea 300.000 sobre 5.500.000; pero ocupan 17.700.000 hectáreas sobre 32.500.000, lo cual equivale al 54,4 % de la superficie agrícola.

hectáreas emplean, cada una, *casi 4 máquinas* (352 % contra 94 % de las explotaciones que emplean máquinas en general). Sobre 572 latifundios (haciendas de más de 1.000 hectáreas), 555 emplean máquinas, alcanzando a 2.800 el número de casos en que se emplean, o sea un promedio de 5 *máquinas por latifundio*. Por lo tanto, ya se ve cuáles son las explotaciones que preparan la revolución "eléctrica" y cuáles se beneficiarán con ella.

IV

MODO DE SUPRIMIR EL ANTAGONISMO ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO.

CUESTIONES PARTICULARES SUSCITADAS POR LOS "CRÍTICOS".

De Hertz, pasemos al señor Chernov. Ya que éste no hace más que "hablar" de aquél, nos limitaremos aquí a caracterizar brevemente la manera de razonar de Hertz (así como los métodos que usa el señor Chernov para parafrasearlo), con el fin de pasar (en el capítulo siguiente) al examen de algunos hechos nuevos presentados por los "críticos".

Para mostrar lo que representa Hertz como teórico, bastará un solo ejemplo. En el comienzo de su libro encontramos un párrafo con este pretencioso título: *La noción de capitalismo nacional*. Hertz quiere, ni más ni menos, definir el capitalismo. "Desde luego —escribe—, podemos caracterizarlo como un sistema de economía nacional basado: *jurídicamente*, sobre la completa realización de los principios de la propiedad y la libertad individual; *técnicamente*, sobre la producción en amplias" (¿grandes?) "proporciones *; *socialmente*, sobre la separación entre los medios de producción y los productores inmediatos; *políticamente*, sobre la posesión por los capitalistas del poder político central" (¿de la fuerza política concentrada del estado?) "en virtud de la distribución de la propiedad como única base económica." (Pág. 37 de la traducción rusa.) Estas definiciones, dice Hertz, son incompletas; deben ser ajustadas; así, por ejemplo, al lado de la

* El señor V. Chernov (R. B., núm. 4, 132) traduce así: "sobre una producción que alcanza un alto grado de desarrollo". ¡¡De esta manera se arregló para "comprender" la expresión alemana: *auf grosser Stufenleiter!*

gran producción subsisten todavía el trabajo doméstico y los pequeños arrendamientos. “Del mismo modo, no es del todo conveniente la definición *realista* (*sic!*) de capitalismo, como sistema de producción controlado” (dominio y control) “por los capitalistas” (detentadores de capital). ¿No es admirable esta definición “realista” del capitalismo, como el dominio de los capitalistas? Y cuán característica es esta búsqueda, tan de moda hoy, *quasi* realista, aunque en realidad ecléctica, detrás de una completa enumeración de todos los índices y todos los “factores” por separado. Esta absurda tentativa de incluir en una noción general todos los aspectos particulares de fenómenos aislados o, por el contrario, “evitar el conflicto entre fenómenos extremadamente variados” —tentativa que demuestra simplemente una elemental incompreensión de lo que es la ciencia— hace que el “teórico” no vea el bosque a causa de los árboles. ¡Hertz, por ejemplo, llega hasta olvidar detalles tales como la producción mercantil y la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía! En cambio ha intentado esta definición *genética*, que reproducimos *in extenso* para castigo del autor. El capitalismo es “un estado tal de la economía nacional en el cual la realización de los principios de la libre circulación, de la libertad personal y de propiedad, ha alcanzado el nivel (relativamente) más elevado por el desarrollo económico y las condiciones empíricas de cada economía nacional en particular” (S. 10, traducción rusa, 38-39, no del todo exacta). El señor Chernov, desde luego, enumera y describe con entusiástica admiración esas pompas de jabón; además, regala a los lectores de *Rússkoie Bogatstvo*, a lo largo de treinta extensas páginas, el “análisis” de los tipos de capitalismo nacional. De este análisis tan aleccionador, se puede extraer una serie de indicaciones sumamente preciosas y nada triviales. Así, por ejemplo, sobre el “carácter independiente, orgulloso y enérgico del británico”, sobre la “solidez” de la burguesía inglesa y los “aspectos poco simpáticos” de su política exterior, sobre el “temperamento apasionado y entusiasta de los latinos” y sobre la “exactitud alemana” (*R.B.*, núm. 4, pág. 152). Después de este análisis, el marxismo “dogmático” ha quedado definitivamente aniquilado.

No menos fulminante es el análisis de Hertz sobre los datos relativos a las hipotecas, ni menos entusiasta se muestra el señor Chernov. “El hecho es —escribe este último— que... los datos de Hertz no han sido todavía refutados por nadie. En su res-

puesta al libro de Hertz, Kautsky se extiende ampliamente sobre ciertas particularidades" (para probar, por ejemplo, las *exageraciones* de Hertz. ¡Hermosas "particularidades"!), "pero *no responde una palabra* a la argumentación de Hertz sobre la cuestión de las hipotecas" (*R.B.*, núm. 10, pág. 217, subrayado por el señor Chernov). Una llamada en la página 238 del mismo número de *R.B.*, indica que el señor Chernov conocía la respuesta de Kautsky. (*Zwei Kritiker meiner Agrarfrage* *, en *Neue Zeit*, 18, 1; 1899-1900.) El señor Chernov no debía ignorar que la revista que publicaba dicho artículo había sido prohibida por la censura rusa. Para caracterizar totalmente los rasgos de la "crítica" moderna, es muy significativo que las palabras subrayadas por el mismo señor Chernov constituyan una *completa falsedad*, puesto que Kautsky *ha respondido* sobre la cuestión de las hipotecas "a Hertz, a David, a Bernstein, a Shippel, a Bulgákov y a *tutti quanti*"**, en las páginas 472-477 del artículo indicado por el señor Chernov. Por fastidiosa que sea la obligación de restablecer la verdad deformada, no es posible esquivarla cuando se trata de los señores Chernov.

Cierto es que Kautsky le ha contestado a Hertz en tono burlón, puesto que éste ha demostrado incapacidad o mala voluntad para entender las cosas e inclinación a repetir trillados argumentos de economistas burgueses. En *Agrarfrage*, Kautsky se refería a la concentración de las hipotecas. "Los numerosos pequeños usureros del campo —escribía— han ido cediendo el lugar a las grandes organizaciones capitalistas o públicas, centralizadas, que monopolizan el crédito hipotecario." Kautsky enumera algunos establecimientos capitalistas y públicos de este tipo, habla de sociedades de crédito territorial mutuo (*genossenschaftliche Bodenkreditinstitute*), mostrando que las *cajas de ahorro*, las sociedades de seguros y muchas corporaciones (S. 89) invierten sus fondos en hipotecas. En Prusia, por ejemplo, 17 sociedades de crédito mutuo emitieron, en 1887, 1.650 millones de marcos en cédulas hipotecarias. "Estas cifras indican que la renta territorial ya está fuertemente concentrada *en un pequeño número de establecimientos centrales*" (subrayado por nosotros) "y que esta concentración crece rápidamente. En 1875, los bancos hipote-

* "Dos críticos de mi *Cuestión Agraria*." (Ed.)

** Expresión usada por Kautsky, pág. 472, *N. Z.* (Ed.)

carios alemanes pusieron en circulación cédulas hipotecarias por un valor de 900 millones de marcos; en 1888, por un valor de 2.500 millones; en 1892, el monto fue ya de 3.400 millones concentrados en 31 bancos (en 1875 se concentraban en 27)” (S. 89). Esta concentración de la renta territorial indica claramente la concentración de la *propiedad territorial*.

¡No!, responden Hertz, Bulgákov, Chernov y consortes. “Comprobamos una tendencia muy marcada a la descentralización, al parcelamiento de la propiedad” (*R.B.*, núm. 10, 216), pues, “más de la cuarta parte del crédito hipotecario está concentrada en establecimientos de crédito, de carácter democrático (*sic!*) que tienen multitud de pequeños depositantes.” Con un celo inusitado, y aportando una serie de cuadros estadísticos, Hertz demuestra que los *pequeños depositantes* constituyen la mayor parte de los que depositan en cajas de ahorro, etc. Uno se pregunta qué finalidad persigue con ello, pues el mismo Kautsky ha hablado de sociedades de crédito mutuo y de cajas de ahorro (naturalmente, sin creer, como el señor Chernov, que se trata de establecimientos especiales “democráticos”). Kautsky habla de la centralización de la renta en un pequeño número de establecimientos centrales, ¡y se le indica que los pequeños ahorristas constituyen la mayoría de los depositantes en cajas de ahorro! ¡Y a esto se le llama “parcelamiento de la propiedad”! Pero, ¿qué relación tiene con la agricultura (tratándose de la concentración de la renta), el número de depositantes en los bancos hipotecarios? ¿Acaso la gran fábrica deja de significar la centralización de la producción porque sus acciones estén repartidas en una gran cantidad de pequeños capitalistas? “Antes de que me lo hubieran enseñado Hertz y David —escribía Kautsky en su respuesta a Hertz—, yo no tenía la menor idea de dónde tomaban su dinero las cajas de ahorro. Creía que operaban con los ahorros de los Rothschilds y los Vanderbilts.”

Acerca del paso de las hipotecas a manos del estado, Hertz dice: “Sería un pésimo medio de combatir el gran capital y, naturalmente, un excelente medio para levantar contra los autores de esta reforma el ejército inmenso y siempre creciente de los pequeños propietarios, y entre éstos, a los obreros agrícolas” (S. 29, trad. rusa 78. El señor Chernov lo repite complacido en las páginas 217-218 de *R.B.*).

¡He aquí quiénes son esos “propietarios”, cuyo número aumenta, según gritan Bernstein y Cía.! —responde Kautsky. ¡Es

la criada que tiene 20 marcos en la caja de ahorro! Este es el viejo y trillado argumento invocado contra los socialistas y según el cual la "expropiación" despojaría al inmenso ejército de trabajadores. Ha sido Eugenio Richter quien desarrolló esta idea, con celo particular, en un folleto publicado después de la abolición de la ley de excepción contra los socialistas⁴³ (que los fabricantes compraron por millares para distribuirlo gratuitamente entre los obreros). En dicho folleto, Eugenio Richter presenta su famosa "ahorrativa Agnes", pobre costurera que poseía algunas decenas de marcos depositados en caja de ahorro, y a quien desvalijarían los malvados socialistas una vez que se apoderaran del poder y nacionalizaran los bancos. De semejante fuente extraen sus argumentos "críticos" los Bulgákovs *, los Hertz y los Chernovs!

"En esa época —escribe Kautsky, refiriéndose al "famoso" folleto— Eugenio Richter fue unánimemente ridiculizado por todos los socialdemócratas. Y ahora entre estos últimos, se encuentra gente que loa, en nuestro órgano central" (al parecer, Kautsky alude a los artículos de David aparecidos en *Vorwärts*⁴⁴) "una obra que repite las mismas ideas: ¡Hertz, ensalzamos tus hazañas!

"En el ocaso de su vida, es un verdadero triunfo para el pobre Eugenio, y no puedo menos que reproducir, para alegrarlo, el siguiente pasaje de Hertz que figura en la misma página: «Vemos que el pequeño agricultor, el propietario de casas en la ciudad y, sobre todo, el gran terrateniente, son expropiados por las clases media e inferior, cuyos efectivos se reclutan indudablemente entre la población rural»" (Hertz, S. 29, trad. rusa 77.) "La teoría de David, según la cual el capitalismo es «privado de su contenido» (*Ausöhlung*) por los contratos colectivos concernientes a los salarios (*Tarifgemeinschaften*) y las cooperativas de consumo, ha sido superada. Ella palidece ante este hallazgo de Hertz: la expropiación de los expropiadores mediante las cajas de ahorro. La ahorrativa Agnes, que creíamos muerta, ha resucitado" (Kautsky, l.c. S. 475). Y los "críticos" rusos, junto con los publicistas de *Rússkoie Bogatstvo*, se empeñan en trasplantar al

* El señor Bulgákov había usado argumentos semejantes contra Kautsky, a propósito de las hipotecas, en *Nachalo* y, en alemán, en los *Archivos de Braun*.

suelo ruso a la "ahorrativa Agnes", resucitada para avergonzar a la socialdemocracia "ortodoxa".

Tenemos aquí al señor Chernov que, no cabiendo en sí de entusiasmo por los argumentos de Eugenio Richter, repetidos por Hertz, "demuele" a Kautsky por completo en *Rússkoie Bogatstvo* y en la colección *En el puesto de honor*, publicada en homenaje a M. N. Mijailovski. Sería injusto no señalar algunas perlas de esta "demolición". "Kautsky — escribe el señor Chernov en el núm. 8 de *R.B.*, S. 229) — reconoce, pues, siguiendo a Marx, que el progreso de la agricultura capitalista termina por empobrecer el suelo de sustancias nutritivas: con cada producto, la tierra siempre pierde algo que va a la ciudad y jamás retorna... Con respecto a las leyes que rigen la fertilidad del suelo, Kautsky, como se puede ver, repite impotente (*sic!*) las palabras de Marx, basadas en la teoría de Liebig. Pero en la época en que Marx escribía el primer volumen de su obra, «la ley de la restauración» de Liebig era la última palabra de la ciencia agronómica. Desde entonces ha trascurrido más de medio siglo, produciéndose una verdadera revolución en nuestro conocimiento de las leyes de la fertilidad del suelo. ¿Y qué hay de todo esto? El período que siguió a Liebig, los descubrimientos de Pasteur, de Wille, las experiencias de Solari con el empleo del nitrógeno, los descubrimientos de Berthelot, de Hellriegel, de Wilfahrt y de Vinogradski en el dominio de la bacteriología del suelo, todo esto pasó para Kautsky sin dejar rastros." ¡Querido señor Chernov! Cómo se parece sorprendentemente al Voroshílov de Turguéniev. Recordad, en *Humo*, al joven licenciado ruso que había partido en jira por el extranjero; por lo general, era muy taciturno, pero de tanto en tanto rompía el silencio y comenzaba a recitar, por decenas y decenas, a sabios y archisabios, nombres raros y rarísimos. Exactamente lo mismo hace nuestro sabio Chernov, que ha demolido por completo al ignorante de Kautsky... Pero... ¿si ahora consultásemos el libro de Kautsky? ¿Si observáramos solamente el índice? He aquí el capítulo IV: *La agricultura moderna*, parágrafo d) "Abonos. bacterias". Abrimos el libro en este parágrafo y leemos:

"En la segunda mitad de la pasada década se ha descubierto que las leguminosas extraen del aire y no de la tierra, a la inversa de otras, todo el nitrógeno que necesitan y que, lejos de empobrecer el suelo, lo enriquecen. Pero el cumplimiento de esta propiedad depende de la existencia en el suelo de ciertos micro-

organismos que se adhieren a las raíces de dichas plantas. Cuando el suelo carece de estos microorganismos se puede, mediante ciertas inoculaciones, dotar a las leguminosas de la propiedad de transformar una tierra pobre en nitrógeno en tierra rica en esa sustancia, mejorándola, en cierta medida, para otros cultivos. Por lo general, la inoculación de bacterias a las plantas leguminosas y el empleo de abonos minerales apropiados (fosfatos y sales de potasio), permite obtener de la tierra, aun sin ayuda de estiércol, cosechas abundantes. No fue sino gracias a este descubrimiento que la «agricultura libre» adquirió una base tan sólida" (Kautsky, 51-52). Pero, ¿quién ha dado base científica a este notable descubrimiento de bacterias acumuladoras de nitrógeno? Ha sido Hellriegel...

La falta cometida por Kautsky se debe a la mala costumbre (que tienen muchos ortodoxos de criterio estrecho) de no olvidar que los miembros de un partido socialista de combate deben tener siempre en cuenta, aun en las obras eruditas, al lector obrero; deben esforzarse por escribir *con sencillez*, sin recurrir a inútiles artificios de estilo, sin dar muestras de esa aparente "erudición" que tanto agrada a los decadentes y reconocidos representantes de la ciencia oficial. Así, pues, Kautsky ha preferido describir lisa y llanamente los últimos descubrimientos agronómicos, sin citar nombres de sabios que nada dicen a la mayoría de los lectores. Los Voroshílovs proceden de otra manera: ellos prefieren volcar un saco lleno de nombres sacados de la agronomía, de la economía política, de la filosofía crítica, etc., disimulando el fondo de la cuestión bajo esa hojarasca erudita.

Es así como Voroshílov-Chernov, al acusar falsamente a Kautsky de ignorar nombres de sabios y descubrimientos científicos, ha ocultado un interesante e instructivo episodio de la crítica a la moda: el ataque de la economía política burguesa a la idea socialista de la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo. Así, por ejemplo, el profesor Lujo Brentano asegura que el éxodo de los campesinos hacia las ciudades no se debe a las condiciones sociales, sino a una *necesidad natural*, a la ley de la fertilidad decreciente del suelo*. Siguiendo a su maestro,

* Véase en *Neue Zeit* (XIX, 2, 1900-1901, núm. 27), el artículo de Kautsky: *Tolstoi und Brentano* [Tolstói y Brentano, Ed.]. Kautsky compara el socialismo científico moderno con la doctrina de Tolstói —observador y crítico profundo del régimen burgués, no obstante la ingenuidad reaccio-

el señor Bulgákov ha declarado en *Nachalo* (marzo de 1899, pág. 29) que la idea de suprimir el antagonismo entre la ciudad y el campo “es pura fantasía” que “haría sonreír a un agrónomo”. En su libro, Hertz escribe lo siguiente: “La supresión de las diferencias entre la ciudad y el campo, constituye por cierto la aspiración fundamental de los viejos utopistas (incluso los del *Manifesto*), pero no creemos que un régimen social que ofrezca todas las condiciones necesarias para conducir a la humanidad hacia los fines más elevados, pueda realmente suprimir esos grandes centros de cultura y energía, que son las grandes ciudades y, para reparar un sentimiento estético ofendido, renunciar a esos abundantes tesoros de arte y ciencia, sin los cuales es imposible el progreso humano.” (S. 76. ¡En la página 182 de la versión rusa se ha traducido el vocablo *potenzirt* * por *potencial*! ¡Qué calamidad son estas versiones rusas! En la página 270, el mismo traductor traduce la sentencia *Wer isst zuletzt das Schwein?* **, por “¿Finalmente, quién es el cerdo?”) ¡Como puede verse, Hertz defiende el régimen burgués de las “fantasías” socialistas con

...naria de su teoría— y con la economía burguesa, cuya “estrella”, Brentano (maestro, como es sabido, de Struve, Bulgákov, Hertz y *tutti quanti*), manifiesta la más increíble confusión, mezclando fenómenos naturales con fenómenos sociales, la noción de productividad con la de beneficio, el concepto de valor con el de precio, etc. “Esto —dice Kautsky con razón— no es característica de Brentano solamente, sino de la *escuela* que representa. En su estado actual, la *escuela histórica* de la economía burguesa considera como un estadio ya superado (*überwundener Standpunkt*) la tendencia de comprender en su conjunto el mecanismo social. Según esta escuela, la ciencia económica no debe estudiar las leyes de la sociedad, reduciéndolas a un sistema integral; debe limitarse a describir protocolarmente hechos sociales aislados, acaecidos en el pasado o en el presente. De este modo, se habitúa a considerar solamente la superficie de los fenómenos. Y cuando algún representante de esta escuela cede, no obstante, a la tentación de investigar las causas de los fenómenos, se muestra incapaz de orientarse y no hace más que girar, impotente, alrededor de la cuestión. En nuestro partido, se manifiesta también, desde hace algún tiempo, la tendencia de sustituir la teoría de Marx no por otra teoría, sino por la ausencia de toda teoría (*Theorielosigkeit*) que es lo que caracteriza a la escuela histórica, es decir, la tendencia de rebajar lo teórico al papel de crónica. Esta confusión de Brentano, revelada por nosotros, debe servir de advertencia sobre los métodos actuales de la escuela histórica, a todos aquellos que, en lugar de saltar (*Fortwurschreiten*) sin objeto de un acontecimiento a otro, desean un movimiento de avance enérgico y coherente hacia un gran fin.” (S. 25).

* Elevado a potencia, abundante. (*Ed.*)

** “¿Quién se come finalmente el cerdo?” (*Ed.*)

frases tan desbordantes de "lucha por el idealismo", como las de los señores Struve y Berdiaev! Pero la discusión no gana nada con esta fraseología idealista y grandilocuente.

Los socialdemócratas saben apreciar la importancia histórica de los grandes centros de energía y cultura; lo demuestran con su lucha implacable contra todo lo que fija en un lugar a la población en general y a los campesinos y obreros agrícolas en particular. He aquí la razón por la cual no morderán, a diferencia de los críticos, el anzuelo de los agrarios, que desean procurar un "salario" de invierno para el "buen mujik". Pero sí reconocemos, decididamente, que en la sociedad capitalista las grandes ciudades constituyen un elemento de progreso, eso no nos impide, de ningún modo, incluir en nuestro ideal (y en nuestro programa de acción, ya que dejamos los ideales irrealizables para los señores Struve y Berdiaev) la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo. No es cierto que esto equivalga a renunciar a los tesoros de la ciencia y del arte. Por el contrario, la supresión de ese antagonismo es indispensable para que esos tesoros sean *accesibles a todo el pueblo*, para destruir lo que separa a las grandes masas rurales de la civilización, que Marx calificó, con precisión, de "idiotismo de la vida rural"*. Ahora que es posible transmitir a distancia la energía eléctrica, que el alto nivel alcanzado por la técnica del transporte permitirá con menores gastos que ahora trasladar viajeros a más de 200 verstas por hora**, no existe ningún obstáculo técnico que impida a toda la población, repartida más o menos igualmente sobre la extensión del país, aprovechar los tesoros artísticos y científicos acumulados a través de los siglos en algunos centros.

Y si no hay nada que impida la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo (claro está que debemos concebir esta supresión como una serie de medidas y no como un acto único), ella es reclamada no sólo por razones de "sentimiento estético". En las grandes ciudades, según la expresión de Engels, la gente se ahoga en sus propios desperdicios y los que pueden, huyen

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago, 1957, pág. 17. (Ed.)

** Si el proyecto de construcción de una línea ferroviaria, tal como la que unirá Mánchester y Liverpool no ha sido ratificado por el Parlamento, se debe a la oposición interesada de los magnates ferroviarios que temen arruinar las antiguas compañías.

periódicamente en procura de aire fresco y agua pura *. También la industria se extiende por todo el país, pues necesita, igualmente, agua en buenas condiciones. La explotación de los salos de agua, de los canales y los ríos, para obtener energía eléctrica, impulsará de nuevo esa "dispersión de la industria". Finalmente, *last but not least* **, el empleo racional de las basuras de la ciudad en general y de los excrementos humanos en particular, tan importante para la agricultura, reclama también, la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo. Y he aquí que justamente contra este punto de la teoría de Marx y Engels, se les ha ocurrido a los señores críticos dirigir sus objeciones agronómicas (en lugar de hacer un análisis completo de la teoría que sobre esta cuestión expone ampliamente Engels en *Anti-Dühring* ***, los señores críticos han preferido abstenerse de dar su opinión, limitándose, como siempre, a parafrasear ideas fragmentarias de un Brentano cualquiera). He aquí el razonamiento de los críticos: Liebig demostró que era necesario devolver al suelo todo lo que se le había quitado; consideraba que arrojar al mar o a los ríos los desperdicios de las ciudades, significaba un despilfarro bárbaro e inútil de sustancias necesarias para la agricultura; Kautsky comparte la teoría de Liebig; pero la agronomía moderna ha demostrado que es absolutamente posible restablecer las fuerzas productivas del suelo, sin necesidad del abono animal, por medio de abonos artificiales, inoculando a las plantas leguminosas ciertas bacterias capaces de fijar el nitrógeno, etc.; por consiguiente, Kautsky y todos esos "ortodoxos" son simplemente individuos retrasados.

Por consiguiente, respondemos nosotros, los señores críticos cometen aquí una de sus innumerables y constantes *exageraciones*. Después de haber expuesto la teoría de Liebig, Kautsky hacía notar *en seguida* que la agronomía moderna ha demostrado la absoluta posibilidad de "prescindir por completo del abono animal" (S. 50, *Agrarfrage*; ver el lugar citado más arriba); pero agregaba que eso no era más que un *paliativo* en relación al despilfarro de excrementos humanos producido por el sistema

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago, 1957, pág. 430. (Ed.)

** "El último, pero no el peor." (Ed.)

*** Véase, ed. Hemisferio, 1956, págs. 272-279. (Ed.)

de limpieza de las ciudades. Este es el punto que los críticos, si fueran capaces de discutir el fondo de la cuestión, debieran refutar, demostrando que no se trata de un paliativo. Pero ni siquiera lo han pensado. Está demás decir que la posibilidad de remplazar los abonos naturales por abonos artificiales, y el remplazo (parcial) que se realiza, no refuta de manera alguna el hecho de considerar irracional arrojar inútilmente los abonos naturales, contaminando el agua y el aire en los alrededores de las ciudades y las fábricas. En las cercanías de las grandes ciudades ya existen campos irrigados que utilizan, con gran beneficio de la agricultura, los desperdicios de las ciudades, aunque sólo se utiliza así una pequeña parte de los mismos. Los abonos artificiales —dice Kautsky respondiendo en la página 211 de su libro a la objeción según la cual la moderna agronomía niega la explotación agronómica del campo por la ciudad, y que los señores críticos presentan como novedad—, “permiten conjurar la disminución de la fertilidad del suelo, pero la necesidad de emplearlos en cantidades crecientes, constituye una de esas tantas cargas que pesan sobre la agricultura, que *de ninguna manera provienen de una necesidad natural, sino de las relaciones sociales existentes*” *.

Las palabras que hemos subrayado encierran el quid de la cuestión, tan celosamente enmarañada por los críticos. Los escritores que, como el señor Bulgákov, atemorizan al proletariado con la “cuestión del trigo”, más grave e importante que la cuestión social; que se entusiasman con la limitación artificial de los nacimientos, argumentando que “la regulación del crecimiento de la población” se convierte en “la condición económica esencial” (*sic!*) del bienestar de los campesinos (II, 261), que esta regulación merece “respeto” y que “el crecimiento de la población campesina provoca en los moralistas sentimentales (!?) explosiones de hipócrita indignación” (¿solamente hipócrita o una legítima indignación contra el régimen social moderno?), “como si la lascivia (*sic!*) irrefrenable fuese por sí sola una virtud” (en el mismo lugar); semejantes escritores se empeñan, natural e inevitablemente, en dejar en la sombra los obstáculos que opone el

* Ni que decir hay —continúa Kautsky— que los fertilizantes artificiales no desaparecerán con la caída del capitalismo, sino que enriquecerán el suelo con materiales especiales, pero no cumplirán *toda la tarea* de restaurar la fertilidad del suelo.

capitalismo al progreso agrícola, con el objeto de hacer responsable de todo a la "ley natural de la fertilidad decreciente del suelo" y presentar la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo como "pura fantasía". ¡¿Cuán grande debe ser la superficialidad de los Chernovs para que vuelvan a esgrimir argumentos como éstos y reprochen a los críticos del marxismo "su carencia de principios, su eclecticismo y su oportunismo"?! (*R.B.*, núm. 11, pág. 246). ¡El señor Chernov acusando a otros de carencia de principios y de oportunismo! ¡Se concibe espectáculo más cómico?

Todas las demás hazañas críticas de nuestro Voroshílov son idénticas a la que acabamos de analizar.

Cuando Voroshílov asegura que Kautsky no comprende la diferencia entre el crédito capitalista y la usura, y que no puede o no quiere comprender a Marx; cuando habla del campesino que realiza funciones de empresario y, como tal, desempeña ante el proletariado un papel parecido al del fabricante; cuando se golpea el pecho exclamando: "Lo digo sin vacilar, pues me encuentro (*sic!*) sobre un terreno sólido" (*En el puesto de honor*, pág. 169), uno puede estar tranquilo, porque nuestro Voroshílov vuelve a embrollar desvergonzadamente y a alabarse con no menos desvergüenza. El "no ha notado" en la obra de Kautsky los pasajes dedicados a la usura como tal (*Agrarfrage*, S. 11, 102-104 y especialmente 118, 290-292), y arremete contra una puerta abierta, vociferando, según su costumbre, sobre el "formalismo doctrinario" y la "insensibilidad moral" de Kautsky, sobre la "burla del sufrimiento humano", etc. En cuanto a las funciones de empresario desempeñadas por el campesino, constituyen algo tan sorprendentemente complicado que, por lo visto, supera la medida de la comprensión de nuestro Voroshílov. No obstante, trataremos de explicárselo, con los ejemplos más concretos, en el capítulo siguiente.

Cuando pretende demostrar que es el verdadero representante de los "intereses del trabajo" y fulmina a Kautsky por haber "excluido de las filas del proletariado una multitud de obreros auténticos", (mismo lugar, pág. 167), del tipo del *lumpenproletariat*, servicio doméstico, artesanos, etc., no hace más que embrollar. Kautsky analizó en su libro los rasgos sobresalientes del "proletariado moderno", que ha creado "el movimiento obrero socialdemócrata" moderno (*Agrarfrage*, S. 306), mientras que los Voroshílovs todavía no han podido demostrar que los vagabundos,

los criados y los artesanos han sido creadores del movimiento socialdemócrata. El reproche de que Kautsky "arroja" de las filas del proletariado al servicio doméstico (que en Alemania ya comienza a incorporarse al movimiento), a los artesanos, etc., no hace más que mostrar toda la magnitud del descaro de los Voroshílovs, quienes más entusiasmo ponen en demostrar su simpatía por "los auténticos hombres de trabajo", cuanto menos sentido práctico tienen sus frases y menos peligroso les resulta atacar la *segunda parte* de *La cuestión agraria* prohibida por la censura rusa. Además, ya que estamos en el terreno de los descaros, señalemos algunas perlas. Al mismo tiempo que elogia a los señores N.-on * y Kablukov, sin decir una palabra de lo que la crítica marxista ha dicho de ellos, el señor Chernov pregunta con afectada ingenuidad: "¿De qué «camaradas» rusos hablan los socialdemócratas alemanes?" Si ustedes no creen que *Rússkoi Bogatstvo* plantea tales cuestiones, consulten la pág. 166 del número 7.

Cuando nuestro Voroshílov asegura que las "profecías" de Engels —según las cuales el movimiento obrero belga no llegaría a nada debido a la influencia proudhoniana— "han sido desmentidas", deforma nuevamente los hechos estando, por así decirlo, bastante convencido de su "irresponsabilidad". He aquí sus palabras: "Con razón Bélgica jamás ha sido marxista ortodoxa. De ahí que no sea una casualidad que Engels, descontento de ella, haya predicho que, como resultado de la influencia de los «principios proudhonianos», el movimiento belga iría: *von nichts durch nichts zu nichts* **. Pero, ¡ay!; sus profecías han sido desmentidas, y el movimiento obrero belga se ha convertido actualmente, por su extensión y amplitud, en un modelo del cual podrían aprender bastante muchos países «ortodoxos»" (*R.B.*, núm. 10, pág. 234). He aquí lo que ocurrió: en 1872 (¡setenta y dos!), Engels sostuvo en el periódico socialdemócrata *Volksstaat* ⁴⁵ una polémica con el proudhoniano alemán Mühlberger y, refutando la sobrestimación del proudhonismo, escribía: "El único país donde el movimiento obrero está directamente bajo la influencia de los «principios» proudhonianos, es Bélgica. Y esto, precisamente,

* N.-on, Nikolai-on, seudónimo de N. F. Danielson, uno de los ideólogos del populismo liberal de la década del 80 del siglo XIX. (*Ed.*)

** "De la nada, a la nada, a través de la nada." (*Ed.*)

porque el movimiento obrero belga va, como diría Hegel, «de la nada, a la nada, a través de la nada»**.

Por consiguiente, es *positivamente falso* pretender que Engels hubiera “profetizado” o “predicho” lo que habría de suceder. En realidad, no hizo más que *comprobar lo que era*, es decir, lo que existía en 1872. Pues es un hecho histórico innegable que, *por aquel entonces*, el movimiento belga no hacía progresos debido, precisamente, a la influencia dominante del proudhonismo, cuyos jefes se declaraban contra el colectivismo y rechazaban la actividad política independiente del proletariado. Hasta 1879 no fue creado el “partido socialista belga”, y sólo a partir de entonces comenzó la agitación por el sufragio universal, agitación que ha señalado el triunfo del marxismo sobre el proudhonismo (reconocimiento de la lucha política del proletariado organizado en un partido de clase independiente) y el comienzo de los grandes éxitos del movimiento. En la actualidad, el “partido obrero belga” ha adoptado en su programa (sin hablar de ciertos puntos de menor importancia) *todas* las ideas fundamentales del marxismo. Y es así como en 1887, en el prefacio a la segunda edición de su folleto sobre la vivienda, Engels insiste especialmente sobre los “progresos gigantescos realizados por el movimiento obrero internacional durante los últimos catorce años”. A su juicio, este progreso está íntimamente relacionado con la suplantación del proudhonismo, que si *antes* dominaba, *hoy* está casi olvidado. “En Bélgica —hace notar Engels— los flamencos han arrebatado a los valones la dirección del movimiento, han rechazado (*abgesetzt*) el proudhonismo, y han dado mucho empuje al movimiento.” (Pág. 4 del folleto citado, prólogo.)** Ahora se puede juzgar si *Rússkoie Bogatstvo* ha referido fielmente los hechos.

Quando Voroshílov... Pero ¡acabemos! No podemos, naturalmente, andar corriendo detrás de una revista legal, que puede lanzar mensualmente sus mentiras contra el marxismo “ortodoxo” como sobre un muerto.

* Véase el folleto *Zur Wohnungsfrage*, Zürich, 1887 (“La cuestión de la vivienda”, Zurich, 1887, *Ed.*), que contiene la reproducción del artículo de Engels contra Mühlberger de 1872, y una introducción del 10 de enero de 1887. El texto citado, en la pág. 56 (véase, C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago, 1957, pág. 420. *Ed.*).

** Véase, C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago 1957, pág. 376. (*Ed.*)

V

"LA PROSPERIDAD DE LAS PEQUEÑAS EXPLOTACIONES MODERNAS ADELANTADAS". EL EJEMPLO DE BADEN*.

¡Detalles! ¡Detalles!, vocifera el señor Bulgákov en la revista *Nachalo* (núm. 1, págs. 7 y 13) y todos los "críticos" repiten continuamente esa consigna en todos los tonos.

Muy bien, señores, vayamos a los detalles.

Carece de sentido lanzar esa consigna contra Kautsky, pues el principal objeto del estudio científico de la cuestión agraria, obstruida por una infinidad de detalles inconexos, consiste, precisamente, en trazar un cuadro general de conjunto del moderno régimen agrario y de su desarrollo. Vuestra consigna sólo sirve para ocultar una carencia de principios científicos, un temor oportunista por toda concepción integral y bien reflexionada. Si ustedes no hubieran tratado el libro de Kautsky a lo Voroshilov, habrían podido extraer de él muchas indicaciones sobre el modo de ordenar y elaborar esos detalles. Pero ustedes ignoran la manera de utilizarlos: lo probaremos en seguida con una serie de ejemplos *elegidos por ustedes mismos*.

En un artículo dirigido contra Kautsky publicado con el título de *Los bárbaros rurales*, en la revista de los Voroshilovs, *Sozialistische (¿?) Monatshefte* (III, Jahrg., 1899, Heft 2) E. David nos remite con énfasis a "una de las monografías más interesantes y sustanciales" que se hayan escrito en los últimos tiempos sobre economía campesina, la de Mauricio Hecht, titulada: *Drei Dörfer del badischen Hardt* (Lpz. 1895) **. Hertz hizo suya esta indicación de David y repitió, siguiendo las huellas de éste, algunas cifras de ese "excelente trabajo" (S. 68, trad. rusa 164); además, "recomienda encarecidamente" (S. 79, trad. rusa 188) su estudio, ya sea en el original o en los extractos de David. El señor Chernov, en *Rússkoie Bogatstvo*, se ha empeñado en

* Los capítulos V a IX fueron publicados en la revista *Obrazovanie* con la siguiente indicación del autor: "Presentamos capítulos escritos en 1901. La primera parte fue editada en folleto, el año pasado, en Odesa. La segunda parte se publica por primera vez. Cada capítulo representa en sí, más o menos, un todo independiente, cuyo nexa común es el análisis de la crítica aparecida en la literatura rusa contra el marxismo." (Ed.)

** *Tres aldeas del Hardt badense*. Leipzig, 1895. (Ed.)

parafrasearlo, así como ha hecho con David y con Hertz, oponiendo a Kautsky “los cuadros deslumbrantes de la prosperidad de las pequeñas explotaciones campesinas adelantadas”, (núm. 8, 206-209), pintados por Hecht.

Remitámonos a éste.

Hecht describe tres aldeas badenses: Hagsfeld, Blankenloch y Friedrichsthal, que se hallan a una distancia de 4 a 14 kilómetros de Karlsruhe. A pesar de las reducidas dimensiones de los lotes (de 1 a 3 hectáreas), los campesinos llevan una vida muy cómoda y obtienen de la tierra rendimientos sumamente elevados. David (y a su zaga Chernov) compara esos rendimientos con la cosecha media de Alemania (calculando en quintales métricos por hectárea: papas, 150-160 y 87,8; centeno y trigo, 20-23 y 10-13; heno, 50-60 y 28,6) y exclama: ¡He ahí “los pequeños agricultores atrasados”! En primer lugar, respondemos que es ridículo considerar este hecho como un argumento contra Kautsky, puesto que aquí no se trata de comparar grandes y pequeñas explotaciones colocadas en igualdad de condiciones. Pero todavía es más ridículo cuando el señor Chernov —que afirma en *Rússkoie Bogatstvo* (núm. 8, pág. 229) que en las “concepciones rudimentarias de Kautsky” (sobre la explotación agronómica del campo por la ciudad) “los aspectos desfavorables del capitalismo aparecen igualmente exagerados”— invoca, en la pág. 209 *contra* Kautsky, justamente un ejemplo en el cual ese obstáculo capitalista para el progreso de la agricultura *desaparece* por el carácter suburbano de las aldeas elegidas. Mientras la mayor parte de la población campesina pierde una gran cantidad de abonos naturales debido a la despoblación del campo, provocada por el capitalismo, y a la concentración de la población en las ciudades, una pequeñísima parte del campesinado de los suburbios obtiene ventajas particulares de su situación y se enriquece a expensas de la masa desheredada. No es de extrañar que las cosechas sean tan copiosas en las aldeas descritas, si se tiene presente que compran, por valor de 41.000 marcos anuales, el estiércol de las caballerizas militares de las guarniciones existentes en las tres ciudades vecinas (Karlsruhe, Bruchsal y Durlach), así como el líquido de las cloacas de las ciudades (Hecht, S. 65), y que sólo gastan 7.000 marcos en abonos artificiales*. Constituye

* Con respecto a esto, el señor Chernov asegura a los lectores de *Rússkoie Bogatstvo* que en esas aldeas no hay “diferencia sensible” en la *exten-*

una prueba de impotencia, el querer refutar con el ejemplo de esas pequeñas explotaciones —que se hallan en semejantes condiciones—, la superioridad técnica de la gran explotación. En segundo lugar, es cierto que este ejemplo se refiere —como lo dice David, y lo repiten a su vez Hertz y Chernov— a “pequeños agricultores auténticos”, *echte und rechte Kleinbauern*? Al tomar como base *solamente* la superficie, ellos no hacen más que demostrar su incapacidad para utilizar los datos en detalle. Todo el mundo sabe que una desiatina de tierra tiene más valor para un campesino de los suburbios, que diez desiatinas para un campesino alejado de la ciudad, y que hasta el *tipo* de explotación cambia radicalmente en las proximidades de la ciudad. Así, en Friedrichsthal —la más rica de esas aldeas suburbanas y la que tiene menos tierra— el precio del suelo es de 9 a 10.000 marcos, es decir, *cinco veces mayor* del que se paga en ciertas localidades alejadas de Prusia Oriental. Por consiguiente, dada la importancia de su producción (el único indicio preciso de la magnitud de una explotación), en general no podemos considerarlos como “pequeños” agricultores. En cuanto al *tipo* de explotación, comprobamos aquí (Hecht lo subraya especialmente) un notable grado de desarrollo de la economía *monetaria* y de la agricultura *especializada*. Se cultiva tabaco (45 % de la superficie de Friedrichsthal) y papas de calidad superior —que en parte se emplean como semillas y en parte son destinadas a las mesas de los “señores distinguidos” (Hecht, 17) en Karlsruhe—; en la capital se vende leche y manteca, lechones y cerdos y se compra pan y heno. La agricultura ha adquirido aquí un carácter netamente comercial, y el campesino suburbano es un *pequeño burgués* puro; de manera que si el señor Chernov hubiera estudiado realmente los datos en detalle, a los cuales se refiere con palabras ajenas, tal vez se habría aproximado a la comprensión de una categoría

sión de la tierra poseida. Si la necesidad de un análisis detallado no fuese para él una frase vacía, habría tenido en cuenta que para esos campesinos suburbanos la cantidad de tierra tiene mucho menos importancia que la cantidad de abonos. Desde este punto de vista, la desigualdad es muy evidente. En la aldea de Friedrichsthal, que es la que tiene menos tierra, las cosechas son más copiosas y los campesinos más ricos; pero de los 48.000 marcos gastados en abonos, corresponden a ésta, 28.000, o sea 108 marcos por hectárea sobre una superficie de 258 Ha. La aldea de Hagsfeld no gasta más que 30 marcos por hectárea (12.000 en 397 Ha.), mientras que la de Blankenloch sólo gasta 11 marcos (8.000 en 736 Ha.).

tan difícil para él, como la del “carácter pequeñoburgués” del campesino (véase, núm. 7 de *R.B.*, pág. 163). Es realmente curioso el hecho de que Hertz y Chernov, que se consideran incapaces de comprender cómo un campesino puede desempeñar funciones de empresario, cómo puede aparecer ora en función de obrero, ora de empresario, invoquen un detallado estudio cuyo autor dice claramente: “El campesino del siglo XVIII, con sus 8 ó 10 hectáreas, era un campesino” (¡“era un campesino”, señor Chernov!) “y un trabajador manual; el pequeño campesino del siglo XIX, con una o dos hectáreas, es un trabajador intelectual, un empresario, un comerciante” (Hecht, S. 69; en la pág. 12 dice: “El campesino se ha convertido en *empresario y comerciante*”. El subrayado es de Hecht). Y bien, ¿acaso “demoliendo” a Kautsky por haber confundido empresario con campesino, no han actuado Hertz y Chernov a lo Voroshílov?

La señal más evidente del “carácter empresario” es el empleo de mano de obra asalariada. Y es sumamente característico que ninguno de esos *quasi*-socialistas, que recomiendan el trabajo de Hecht, *haya proferido una palabra* de este hecho. El mismo Hecht —que es un *Kleinbürger** típico, de inclinaciones bien intencionadas, que se entusiasma por el espíritu religioso de los campesinos, por la “solicitud paternal” que muestra hacia ellos el gobierno del gran ducado y, especialmente, por una medida tan “importante” como la creación de cursos culinarios—, procura, naturalmente, disimular esos hechos, demostrando que no existe ningún “abismo social” entre ricos y pobres, ni entre el campesino y el obrero agrícola, ni entre el campesino y el obrero de fábrica. “Los obreros agrícolas —escribe— no existen como clase. La mayoría de los campesinos puede trabajar su tierra con la ayuda familiar. En esas tres aldeas, son muy pocos los que necesitan mano de obra asalariada durante la siega o la trilla. Las familias campesinas «llaman para que les ayuden» (*bitten*), según la expresión del lugar, a ciertos hombres y mujeres (los cuales de ningún modo deben considerarse como «obreros»)” (31). No es de extrañar que en esas tres aldeas haya pocos campesinos que contraten obreros pues, como ya lo veremos, muchos “propietarios” son en el fondo obreros industriales. Pero, ¿qué porcentaje de campesinos verdaderos emplean mano de obra asalariada? Hecht no lo dice, pues prefiere llenar su tesis de doc-

* Pequeño burgués. (*Ed.*)

torado, consagrada solamente a tres aldeas (de una de las cuales es nativo), con razonamientos sobre la elevada significación moral de la laboriosidad y del ahorro, en lugar de datos estadísticos exactos sobre los diversos grupos de campesinos. (A pesar de esto —o quizás a causa de ello—, Hertz y David echan a los cuatro vientos la obra de Hecht.) Sólo se sabe que el salario de los jornaleros es más bajo en la aldea más rica y exclusivamente agrícola, en Friedrichsthal, que es la más alejada de Karlsruhe (14 km). En Friedrichstal, un jornalero recibe 2 marcos diarios; en Hagsfeld, situada a 4 kilómetros de Karlsruhe (habitada por obreros fabriles), recibe tres marcos. Ese es uno de los factores de la "prosperidad" de esos "pequeños agricultores auténticos", que tanto entusiasman a los críticos. "En esas tres aldeas —nos informa Hecht— existen todavía relaciones completamente patriarcales entre los señores y la *servidumbre* (*Gesinde* es tanto servidumbre como obrero agrícola). El «señor», es decir, el campesino poseedor de 3 a 4 hectáreas, «tutea» a las obreras y obreros agrícolas, llamándolos sólo por su nombre; éstos, a su vez, le llaman «tío» (*Vetter*) al campesino y «tía» (*Base*) a la campesina, tratándolos de usted. La servidumbre come con la familia y es considerada como parte de ella" (S. 93). Pero el "muy profundo" Hecht no dice una palabra acerca de la significación del trabajo asalariado en las plantaciones de tabaco, tan ampliamente desarrolladas en esta región y que exigen mucha mano de obra. Sin embargo, por haber dicho algunas palabras sobre el trabajo asalariado, hasta este pequeño y bien intencionado burgués debe ser considerado, por su capacidad para apreciar los detalles, por encima de los Voroshilovs del socialismo "crítico".

En tercer lugar, se ha invocado la investigación de Hecht para refutar el excesivo trabajo y la subalimentación de los campesinos. Sin embargo, aquí también comprobamos que los críticos han preferido *silenciar* los hechos de esa naturaleza *señalados* por Hecht. Lo que les ha servido de ayuda, es la noción del campesino "medio", tan difundida entre los populistas rusos y los economistas burgueses de Europa occidental y que les ha permitido embellecer la situación del "campesinado". Los campesinos de esas tres aldeas son "en general" muy acomodados; pero hasta la deficiente monografía de Hecht demuestra claramente que, bajo ese aspecto, es necesario distinguir tres grandes grupos. Cerca de la tercera parte (o el 30 %) de los campesinos (en su mayoría de Friedrichsthal y algunos de Blankenloch) son pe-

queños burgueses acomodados que se han enriquecido gracias a la proximidad de la capital, y poseen una lucrativa industria lechera (venden de 10 a 20 litros de leche diarios), plantaciones de tabaco (un ejemplo: la entrada global por 1,05 Ha. es de 1.825 marcos), criaderos de cerdos (en Friedrichsthal, sobre 1.140 habitantes, 497 crían cerdos, en Blankenloch sobre 1.684, 445 y en Hagsfeld sobre 1.273, 220), etc. Esta minoría (a decir verdad, sólo a ella se aplican por entero los índices de “prosperidad” que tanto entusiasman a los críticos) emplea con bastante frecuencia la mano de obra asalariada. En el grupo siguiente, al que pertenece la mayoría de los campesinos de Blankenloch, el bienestar es ya mucho menor. Los abonos se emplean menos; las cosechas son menos copiosas; el ganado es menos numeroso (en Friedrichsthal, el número de cabezas de ganado —se sobrentiende, ganado mayor—, es de 599 para 258 hectáreas; en la de Blankenloch, de 842 para 736 hectáreas; y en la de Hagsfeld, 324 para 397 hectáreas), en las casas, los “cuartos limpios” son más escasos; además están lejos de comer carne todos los días, y en muchas familias se comprueba un fenómeno (que nosotros, los rusos, conocemos bien): la necesidad de dinero los obliga a vender el cereal en otoño, para volverlo a comprar en primavera *. Para este grupo, el centro de gravedad se desplaza constantemente *de la agricultura hacia la industria* y ya 103 campesinos de Blankenloch trabajan en Karlsruhe como obreros industriales. Estos últimos, con la mayoría de la población de Hagsfeld, constituyen el tercer grupo (40 a 50 % del número total de familias). La agricultura es aquí una ocupación auxiliar, a la que se consagran especialmente las mujeres. Aunque el nivel de vida es más elevado que en Blankenloch (gracias a la influencia de la capital), la miseria comienza a sentirse cada vez más. Venden la leche, y en cambio adquieren para sí, en parte, margarina, que es “más barata” (24). El número de cabras ha crecido rápidamente: de 9 que eran en 1855, han llegado a 93 en 1893. “Este

* A propósito, el atraso económico de la aldea de Blankenloch se explica, según Hecht, por el predominio de la economía natural y por la existencia de la comuna, que garantiza a todo campesino mayor de 32 años, “ya sea perezoso o trabajador, económico o no” (S. 30), un lote de tierra (36 áreas. *Almenägut*). Sin embargo, Hecht es contrario al reparto de las tierras comunales. Constituyen —dice— un tipo especial de previsión social (*Altersversorgung*) para los obreros industriales viejos, cuyo número aumenta en Blankenloch.

aumento —escribe Hecht— sólo puede explicarse por la desaparición de las explotaciones campesinas propiamente dichas y por la transformación (*Auflösung*) de la capa campesina en una capa de obreros industriales rurales, que tienen un régimen agrario altamente parcelario" (27). Dicho sea de paso, el número de cabras ha crecido enormemente también en toda Alemania: de 2,4 millones en 1882, a 3,1 millones en 1895. Esto demuestra claramente el reverso de ese progreso de los "campesinos acomodados" que con tanto ardor celebran los Bulgákovs y los "críticos" socialistas pequeñoburgueses. La mayor parte de los obreros hacen a pie los tres kilómetros y medio que los separan de la fábrica, temiendo gastar incluso un marco semanal (48 kopéks) en boletos de ferrocarril. De los 300 obreros de Hagsfeld, cerca de 150 encuentran demasiado caro hasta el almuerzo del "restaurant popular", que vale de 40 a 50 *pfennigs* y se lo hacen llevar de sus casas. "A las once en punto —informa Hecht— las pobres mujeres ponen el almuerzo en una vasija y lo llevan a la fábrica" (79). En cuanto a las obreras, trabajan en la fábrica también durante diez horas y perciben de 1,10 a 1,50 marcos (los hombres reciben de 2,50 a 2,70 marcos), y cuando trabajan a destajo, de 1,70 a 2 marcos. "Algunas obreras procuran elevar su magro salario con trabajos suplementarios; cuatro muchachas de Blankenloch trabajaban en una papelería de Karlsruhe y llevaban papel a sus domicilios para confeccionar bolsas durante la noche; en una velada, desde las 8 hasta las 11 (*sic!*), hacen hasta 300 bolsas, por las cuales reciben de 45 a 50 *pfennigs*, suplemento al pequeño salario diario, que emplean para pagar el viaje en ferrocarril. En Hagsfeld, algunas mujeres que trabajaban en las fábricas cuando solteras, tienen ahora un pequeño trabajo auxiliar: en las noches de invierno pulen objetos de plata" (36). "El obrero de Hagsfeld —dice Hecht con enternecimiento— tiene estabilidad gracias a su propia energía y no en virtud de una ley del imperio. Posee una casa, que no necesita compartir con extraños, y un pequeño pedazo de tierra. Pero mucho más importante que esta verdadera posesión, es la conciencia de que todo se lo debe a su propia laboriosidad. El obrero de Hagsfeld, es al mismo tiempo, obrero industrial y campesino. El que no posee tierra, arrienda algunas parcelas para aumentar sus ingresos, *utilizando sus horas libres*. En verano, cuando el trabajo comienza en la fábrica «recién»" (¡"recién"!)" "a las 7, el obrero se levanta a las 4 para sembrar papas o dar de comer al ganado. Y si por

la tarde regresa a las 7, ¿en qué emplear el tiempo, sobre todo en verano? El trabajará, pues, una hora o una hora y media en su campo, ya que no le es necesario obtener de la tierra una gran renta, sino solamente utilizar por completo (*sic!*) su fuerza de trabajo"... Y Hecht dice aún muchas frases melifluas más. Su libro termina con estas palabras: "El pequeño campesino y el obrero fabril se encuentran ambos (*sic!*) elevados al nivel de una capa media, no por medidas artificiales o coercitivas, sino por su propia laboriosidad, por su propia energía, por la elevada moral que se han forjado."*

"Las tres aldeas del Hardt badense constituyen hoy *una grande y amplia clase media.*" (El subrayado es de Hecht.)

No hay por qué asombrarse de lo que escribe Hecht: es un apologista burgués de los más vulgares. Pero, ¿cómo llamar a los que, diciéndose socialistas para engañar a otros, embellecen la realidad con mayor celo aún que los Hechts, denominan progreso general la prosperidad de una minoría burguesa y encubren la proletarización de la mayoría mediante el viejo procedimiento: "la unión de la agricultura con la industria"?

VI

LA PRODUCTIVIDAD DE LAS EXPLOTACIONES GRANDES Y PEQUEÑAS

EL EJEMPLO DE PRUSIA ORIENTAL

Para variar, trasladémonos desde el lejano sur de Alemania hasta Prusia Oriental, más cerca de Rusia. Tenemos aquí una de las investigaciones *detalladas* más instructivas que el señor Bulgákov no ha sabido aprovechar para nada, no obstante re-

* Hecht habla repetidamente de esta "elevada moralidad", admirándose no menos que el señor Bulgákov de "la sobria política matrimonial", de la "férrea perseverancia", del "ahorro" y de la "moderación", citando incluso "un conocido adagio campesino": *Man sieht nicht auf die Groschen (d. h. Mund), sondern auf die Groschen*, que puede traducirse por "Pensamos más en el bolsillo que en el estómago". Proponemos al lector comparar este adagio con la "doctrina" del profesor de Kiev, señor Bulgákov, quien dice que la economía campesina (que no necesita renta ni beneficio) es la "forma de organización de la agricultura más ventajosa para la sociedad" (*sic!*) (Bulgákov, I, 154).

clamar detalles. "La comparación de los datos referentes al rendimiento real de la gran explotación y de la pequeña —escribe el señor Bulgákov—, no puede resolver el problema de su superioridad técnica, pues las explotaciones que se comparan pueden estar en condiciones económicas diferentes. A lo sumo, estos datos pueden servir para confirmar, por la vía de los hechos, la conclusión que niega la superioridad técnica de la gran producción sobre la pequeña, no solamente en teoría, sino también, en determinadas condiciones, en la práctica. En la literatura económica, se encuentran muchas comparaciones de esta índole en número suficiente como para minar, en el lector exento de preveniciones y prejuicios, la fe en la superioridad de la gran producción en general" (I, 57-58). En una de sus notas, el autor cita dos ejemplos. El primero es un trabajo de H. Auhagen, mencionado por Kautsky en *Agrarfrage* (S. 111) y por Hertz (S. 69, trad. rusa, pág. 166), en el cual se comparan dos explotaciones de Hannóver, que ocupan 4,6 y 26,5 hectáreas de superficie. En este caso, la pequeña explotación produce cosechas más copiosas y su rentabilidad, dice Auhagen, es superior a la de la grande. Pero esta mayor rentabilidad proviene, como lo ha demostrado Kautsky, del *subconsumo*. Hertz ha tratado, con su éxito habitual, de refutar esto; y como en Rusia existe una traducción de su obra, y en cambio se ignora la respuesta de Kautsky, indicaremos en pocas palabras el contenido de ésta, de acuerdo al artículo publicado en *Neue Zeit*. Como de costumbre, Hertz ha deformado el argumento de Kautsky, quien sólo habría invocado el hecho de que el gran agricultor envía sus hijos al liceo. En realidad, Kautsky no hizo más que ilustrar un nivel de vida, y si Hertz hubiera reproducido *íntegramente los presupuestos* comparados de las dos familias (ambas se componían de 5 personas), habría obtenido las siguientes cifras: 1.158,40 marcos para el pequeño agricultor y 2.739,25 marcos para el grande. En condiciones de un nivel de vida *igual* al de la gran explotación, la pequeña resultaría *menos* rentable. Según los cálculos de Auhagen, el pequeño agricultor obtendría 1.806 marcos de ingreso, o sea, el 5,45 % de su capital (33.651 marcos), y el gran agricultor 2.720 marcos, es decir, el 1,82 % de su capital (149.559 marcos). Si descontamos el déficit en el consumo del pequeño, ¡su beneficio será de 258 marcos, o sea, el 0,80 %! Y esto en las condiciones de un empleo de cantidad de trabajo sumamente grande. En la pequeña explotación, se emplean 3 obreros por cada 4,6 hectá-

reas, o sea 1 obrero por 1,5 hectáreas, mientras que en la grande se ocupan 11 obreros por 26,5 hectáreas, es decir, 1 obrero por 2,4 hectáreas (Hertz S. 75, trad. rusa, 179). Ni mencionamos siquiera el hecho que con razón ha ridiculizado Kautsky, de que el pretendido socialista Hertz haya comparado el trabajo de los hijos del campesino moderno, ¡con la recolección de las espigas por Ruth!⁴⁶ En cuanto al señor Bulgákov se ha limitado a divulgar los datos sobre el rendimiento, *pero no ha dicho una palabra* del nivel de vida del pequeño y del gran agricultor.

“Otro ejemplo —sigue diciendo nuestro amigo de detalles— lo encontramos en la reciente obra de Karl Klawki, *Ueber Konkurrenzfähigkeit des landwirtschaftlichen Kleinbetriebs* (en *Thiel's Landwirtschaftliche Jahrbücher*, 1899, Heft 3-4 *). Refiriéndose a Prusia, el autor compara 12 explotaciones: 4 grandes, 4 medianas y 4 pequeñas. Su comparación se caracteriza, ante todo, porque expresa en dinero las entradas y los gastos, y luego porque traduce en dinero y clasifica entre los gastos, el valor de la fuerza de trabajo en la pequeña explotación que no necesita comprarla. Para el objeto que perseguimos, este procedimiento no sería racional” (*sic!* El señor Bulgákov se ha olvidado de agregar que Klawki expresa en dinero el valor del trabajo en *todas* las explotaciones y, de antemano, ¡avalúa a bajo precio el trabajo del pequeño agricultor!); “sin embargo, nosotros tenemos”... (a continuación se reproduce una estadística, de la cual daremos ahora solamente la conclusión: el beneficio medio neto sobre 1 *morgen* (= $\frac{1}{4}$ de hectárea) es de 10 marcos en la gran explotación, 18 en la mediana y 12 en la pequeña). “La más rentable —concluye el señor Bulgákov—, es aquí la mediana explotación, luego tenemos la pequeña y, por último, a la zaga de todas las demás, la grande.”

Deliberadamente hemos trascrito *in extenso* todo lo dicho por el señor Bulgákov acerca de la comparación entre las grandes explotaciones y las pequeñas. Veamos ahora lo que demuestra el interesante trabajo de Klawki, que describe, a lo largo de 120 páginas, 12 explotaciones típicas que se encuentran en las mismas condiciones. Para comenzar, reproduciremos los datos que se refieren al conjunto de las explotaciones. Además, para economizar

* Karl Klawki: “Sobre la capacidad de concurrencia de la pequeña explotación agrícola.” (En los fascículos 3-4 de los *Anales Agrícolas de Thiel*, 1899.) (*Ed.*)

espacio y hacer las conclusiones más evidentes, nos limitaremos a dar los *promedios* referentes a las explotaciones grandes, medianas y pequeñas (dimensión media: 358, 50 y 5 hectáreas).

Explotaciones	Por cada <i>morgen</i> (1/4 de hectárea) en marcos										Gasto			Total de jornadas de trabajo		
	Entrada total			Entrada de la venta de productos			Consumo doméstico			Total			por 100 marcos de productos *		Por 100 <i>morgens</i>	
	Agricultura	Ganadería	Total	Agricultura	Ganadería	Total	Agricultura	Ganadería	Total	Entradas	Gastos	Beneficio neto				
													a		b	marcos
Grande	17	16	33	11	14	25	6	2	8	33	23	10	65	70	887	887
Mediana	18	27	45	12	17	29	6	10	16	45	27	18	35	60	744	924
Pequeña	23	41	64	9	27	36	14	14	28	64	52	12	8	80	—	—

* a: cuando el valor de la fuerza de trabajo del agricultor y su familia no se expresa en dinero; b: cuando dicho valor se expresa en dinero.

Parecería que *todas* las conclusiones del señor Bulgákov estuvieran plenamente confirmadas por el trabajo de Klawki. ¿Cuando la explotación disminuye en extensión aumenta, por cada *morgen*, la entrada bruta y también la entrada de la venta de productos! Creemos que con el procedimiento empleado por Klawki — tan difundido y, en líneas generales, común a todos los economistas burgueses y pequenoburgueses—, se establecerá siempre, o casi siempre, la superioridad de la pequeña explotación. Por esto, *toda la esencia de la cuestión*, que los Voroshílovs no toman en cuenta, consiste en *analizar esos procedimientos*. En este sentido, la encuesta parcial de Klawki ofrece un gran interés.

Comencemos por las cosechas. La cosecha de la gran mayoría de los cereales *va disminuyendo*, de las grandes a las pequeñas explotaciones, de manera regular y en gran proporción. Se cosecha (en quintales por *morgen*), trigo 8,7 - 7,3 - 6,4; centeno 9,9 - 8,7 - 7,7; cebada 9,4 - 7,1 - 6,5; avena 8,5 - 8,7, - 8; guisantes 8 - 7,7 - 9,2* ; papas 63 - 55 - 42; remolacha forrajera 190 - 156 - 117. El lino no es cultivado en las grandes explotaciones; las pequeñas (3 sobre 4) cosechan más que las medianas (2 sobre 4): 6,2 *Stein* (18½ libras) contra 5,5.

¿Cómo se explica que las grandes explotaciones den rendimientos más elevados? Klawki asigna una importancia decisiva a los cuatro factores siguientes: 1) en las explotaciones pequeñas no existen casi sistemas de drenaje, y cuando los hay, los caños han sido instalados por los mismos agricultores, que generalmente lo hacen mal; 2) por carecer de caballos suficientemente robustos, los pequeños agricultores no aran muy profundo; 3) durante la mayor parte del tiempo, el ganado de los pequeños agricultores se halla mal alimentado; 4) el estiércol obtenido por dichos agricultores es de calidad inferior: la paja de los cereales es más corta y en su mayor parte, sirve de alimento al ganado (lo que significa, de nuevo, un empeoramiento de la calidad del forraje) y para el lecho del ganado se utiliza menor cantidad de paja.

De esta manera, el ganado de los pequeños agricultores es el más débil, el de peor calidad y el peor mantenido. Esto explica el fenómeno extraño y sorprendente de que las grandes explotaciones, con rendimientos mucho más elevados, produzcan por 1 *morgen*, según los cálculos de Klawki, entradas menores que el

* Sólo se cultivan en 2 explotaciones sobre 4; en los grupos grande y mediano, se siembran guisantes en 3 explotaciones sobre 4.

de las explotaciones medianas y pequeñas. El asunto consiste en que Klawki *no considera la manutención del ganado*, pues no la hace figurar ni en los ingresos ni en los gastos. De este modo, se iguala artificial y equivocadamente algo que en realidad constituye la diferencia esencial entre las grandes y pequeñas explotaciones, y no en favor de estas últimas. Según esta manera de calcular, la gran explotación es menos rentable, *porque* emplea gran parte de su superficie agrícola en la producción de forraje (aunque mantenga, por unidad de superficie, menos ganado que la pequeña), mientras la pequeña explotación "debe contentarse" con la paja en calidad de alimento. La "superioridad" de la pequeña explotación consiste, pues, en que *tiene una actitud rapaz hacia la tierra* (que abona mal) y el *ganado* (que alimenta mal). Se sobrentiende que una comparación semejante de la rentabilidad de las diversas explotaciones, carezca de todo valor científico *.

Además, entre las causas del mayor rendimiento del suelo en las grandes explotaciones, debemos tener en cuenta que muy frecuentemente (y según parece, casi con exclusividad) en ellas margan las tierras, utilizan abonos artificiales (por cada *morgen* se gastan 0,81 - 0,38 - 0,43 marcos) y se usan *Kraftfuttermittel* ** (se gastan 2 marcos por *morgen* en las grandes explotaciones, y en las otras, nada). "Nuestras explotaciones campesinas —dice Klawki, que incluye entre las grandes explotaciones también a las medianas—, no gastan nada en *Kraftfuttermittel*. Son refractarias al progreso y evitan, sobre todo, los gastos en dinero corriente" (461). Las grandes explotaciones son también superiores por el sistema de cultivo. El mejoramiento, con el sistema rotativo, se practica en las cuatro grandes explotaciones; de las me-

* Es necesario hacer notar que esta falsa comparación de magnitudes evidentemente desiguales, correspondientes a la pequeña explotación y a la grande, no sólo se encuentra en algunas monografías aisladas, sino también en los datos proporcionados por la estadística agrícola moderna. Las estadísticas francesa y alemana operan, en las más diversas explotaciones, con el peso vivo "medio" y con el precio "medio" por cabeza de ganado. La estadística alemana emplea este procedimiento para determinar el valor total del ganado en los distintos grupos de explotaciones (clasificadas según la superficie). Sin embargo, hace la reserva de que la hipótesis según la cual la cabeza de ganado tendría el mismo precio en los diversos grupos, "no corresponde a la realidad" (S. 35).

** Forraje concentrado. (Ed.)

dianas, sólo en tres (en la cuarta se practica el amalgamiento trienal), y sólo en una de las pequeñas (las otras tres practican también el amalgamiento trienal). Por último, los grandes agricultores poseen mayor número de máquinas, aunque esto, a juicio de Klawki, tiene poca importancia. Pero nosotros no vamos a limitarnos a su "opinión", sino que optaremos según los datos. Los ocho tipos de máquinas siguientes: trilladoras de tracción a vapor y a sangre, limpiadoras de grano, seleccionadoras, sembradoras mecánicas, distribuidoras de estiércol, rastrillos de caballos y rodillos, se distribuyen en las citadas explotaciones de la siguiente manera: en las 4 grandes explotaciones, 29 máquinas (entre éstas una trilladora de vapor); en las 4 medianas, 11 (ninguna de vapor), y en las 4 pequeñas, una máquina (una trilladora de tracción a sangre). Por supuesto que la "opinión" de ningún admirador de la economía campesina nos hará creer que las limpiadoras, las sembradoras mecánicas, los rodillos, etc., no influyen sobre el rendimiento. Con respecto a esto, poseemos datos sobre el número de máquinas que son de propiedad de determinados agricultores, a diferencia de los datos generales de la estadística alemana, que sólo registra los casos en que se emplean máquinas sin discriminar si son propias o ajenas. Es evidente que esta manera de registrar, también disminuye la superioridad de la gran explotación y oculta la siguiente forma de "préstamo" de máquinas, descrita por Klawki: "El gran agricultor presta voluntariamente su rodillo, su rastrillo de caballo y su limpiadora al pequeño agricultor, si este último le promete suministrarle, a cambio, un segador en la época de más trabajo" (443). Por consiguiente, un determinado número de casos —muy excepcionales, como ya hemos demostrado—, de empleo de máquinas en la pequeña explotación, no son otra cosa que formas disimuladas de adquisición de mano de obra.

Prosigamos. Otro caso de falsa comparación de magnitudes, evidentemente desiguales, es el método de Klawki de calcular de la misma forma, en todos los tipos de explotación, el precio de venta de los productos. En lugar de examinar casos de venta real, el autor basa sus cálculos en una suposición, cuya inexactitud señala él mismo. Los campesinos venden la mayor parte de su trigo en la misma localidad; y en las pequeñas ciudades los comerciantes hacen descender considerablemente los precios. "Desde ese punto de vista, las grandes explotaciones están en mejor situación, pues pueden hacer de golpe importantes envíos a la

capital de la provincia. De este modo ganan habitualmente por quintal de 20 a 30 *pfennigs* más que si vendieran en las pequeñas localidades" (373). Los grandes propietarios saben valorar mejor su grano (451) y lo venden al peso y no según la medida, como lo hacen los campesinos en su propio perjuicio. También los grandes agricultores venden su ganado de acuerdo al peso, mientras que a los campesinos se lo adquieren juzgando por el aspecto exterior del animal; aquéllos se hallan igualmente en mejores condiciones para vender sus productos de lechería, puesto que pueden enviarlos a la ciudad y lograr precios superiores a los que obtienen los agricultores medianos, los cuales trasforman la leche en manteca y la venden a los comerciantes. A su vez, la manteca elaborada por el agricultor mediano es mejor que la del pequeño (debido al empleo de desnatadoras, a la preparación diaria, etc.), a este último se le paga de 5 a 10 *pfennigs* menos por libra. En cuanto al ganado engordado para la venta, los pequeños agricultores se ven obligados a venderlo antes de tiempo (menos desarrollados), pues no les alcanza el forraje (444). Todas esas ventajas de la gran producción, en el mercado, que en su conjunto no son nada despreciables, no son tomadas en cuenta por Klawki en su monografía, de la misma manera que los teóricos admiradores de la pequeña explotación, no consideran este hecho, al aducir que *puede ser* remediado mediante la cooperación. No queremos confundir la realidad capitalista con la posibilidad de un paraíso cooperativo pequeñoburgués. Más adelante citaremos hechos que mostrarán a quiénes benefician más, en realidad, las ventajas de la cooperación.

Notemos que en las explotaciones pequeñas y medianas, Klawki "no tiene en cuenta" el trabajo realizado por el propio agricultor para margar el suelo, ejecutar reparaciones de todas clases ("los campesinos trabajan por sí mismos"), etc. Los socialistas denominan *Ueberarbeit* (trabajo excesivo, sobretrabajo) esta "ventaja" del pequeño campesino. En cambio, para el economista burgués constituye uno de los aspectos favorables (¡"para la sociedad"!) de la explotación campesina. Señalemos que en las explotaciones medianas, según Klawki, los obreros asalariados se hallan mejor remunerados y mejor alimentados que en las grandes; pero trabajan también más intensamente: el "ejemplo" del patrono los incita a tener "mayor aplicación y más cuidado" (465). Pero Klawki ni intenta siquiera establecer cuál de estos dos patronos, el terrateniente o el campesino "hermano", es el

que exprime más trabajo del obrero por un mismo salario. Por esto, nos limitaremos a indicar que el gasto demandado por el seguro obrero contra accidentes y vejez asciende a 0,29 marcos por *morgen* para el gran agricultor, y a 0,13 para el agricultor mediano (el pequeño agricultor también en esto se beneficia con la superioridad de no asegurar nada. se entiende que para mayor "provecho de la sociedad" de capitalistas y terratenientes). A continuación traeremos a colación el ejemplo del capitalismo agrícola ruso. El lector que conozca el libro de Shajovskoi *Los trabajos temporarios en la agricultura*, recordará sin duda, el hecho característico de que los campesinos del *jutor** y los colonos alemanes (en el sur), reclutan sus obreros "mediante selección", pagándoles de 15 a 20 % más que los grandes empresarios y exprimiéndoles un 50 % más de trabajo. Este hecho lo señalaba Shajovskoi en 1896. Este año por ejemplo, leemos en la *Torgovo-Promischlennaja Gazeta*** , la siguiente información de Kajovka: "Los campesinos del *jutor* y los colonos han pagado, como de costumbre, salarios más altos que las grandes explotaciones, porque necesitan obreros más hábiles y más resistentes" (núm. 109,1901, del 16 de mayo). No creo que este fenómeno sea exclusivo de Rusia.

En la estadística reproducida anteriormente, el lector habrá notado dos procedimientos de cálculo: el que incluye el precio en dinero del trabajo del patrono, y el que no lo incluye. El señor Bulgákov opina que el primer procedimiento no es "muy racional". Se comprende que un presupuesto exacto de los gastos en especie y en dinero, que se refiera tanto a los patronos como a los obreros agrícolas, sería mucho más racional; pero como carecemos de esos datos, debemos, inevitablemente, determinar los gastos en dinero de una familia *aproximadamente*. Y es sumamente interesante ver *cómo* hace Klawki dicho cálculo aproximado. Es natural que los grandes propietarios no trabajan por sí mismos; hasta tienen administradores especiales que realizan, a cambio de un sueldo, todo el trabajo de dirección y vigilancia (de 4 grandes propiedades, 3 tienen administrador; la cuarta no; Klawki considera más correcto designar a esta última, de 125 hectáreas, gran explotación campesina). Klawki "asigna" a cada

* *Jutor*, economía campesina independiente, pero ubicada dentro de la propiedad de un terrateniente. (Ed.)

** Gaceta Comercial e Industrial. (Ed.)

uno de los propietarios de dos grandes posesiones, 2000 marcos anuales "por su trabajo" (que en la primera explotación, por ejemplo, consiste en un viaje que el propietario realiza todos los meses por algunos días, para vigilar a su administrador). En cuanto al propietario de las 125 hectáreas (la primera posesión mide 513), sólo le asigna 1900 marcos por su propio trabajo y el de sus tres hijos. ¿Acaso no es "natural" que con menor cantidad de tierra deba "contentarse" con un presupuesto menor? A los propietarios medianos, Klawki les asigna de 1200 a 1716 marcos por el trabajo del hombre y de la mujer, y en tres casos incluye también el de los hijos; a los pequeños propietarios, de 800 a 1000 marcos por el trabajo de 4 o 5 (*sic!*) personas, es decir, un poco más (si lo es en realidad) de lo que recibe el obrero agrícola que trabaja con toda su familia por 800 a 900 marcos. Así, pues, Klawki da en esto un gran paso hacia adelante; antes igualaba magnitudes evidentemente desiguales, ahora declara que el nivel de vida *debe* disminuir desde la gran explotación a la pequeña. Esto equivale a reconocer de antemano que el capitalismo agrava la situación del pequeño campesino, ¡que es lo que se pretendía refutar con la exhibición de la magnitud del "beneficio neto"!

Y si en la *hipótesis* del autor la entrada en dinero disminuye, cuando disminuye la extensión de la propiedad, la reducción del consumo se demuestra con los datos directos. La cantidad de productos agrícolas consumidos en la economía asciende (considerando a 2 niños como un adulto) a 227 marcos por persona (promedio de dos cifras) para el gran propietario; a 218 marcos (promedio de cuatro cifras) para el mediano, y a 135 (*sic!*) marcos (promedio de cuatro cifras) para el pequeño. Además, cuanto más grande es la propiedad, mayor es la cantidad de productos alimenticios que se adquieren (S. 453). Aquí se plantea, como lo hace notar el mismo Klawki, la cuestión del *subconsumo*, que el señor Bulgákov ha negado, prefiriendo *silenciarla* y mostrarse más apologista que Klawki. Pero éste trata de atenuar ese hecho. "No podemos afirmar —dice— que existe cierto subconsumo entre los pequeños agricultores, pero es probable que exista para los pequeños agricultores del grupo IV" (97 marcos por cabeza). "Es un hecho que los campesinos han sido siempre muy ahorra-

tivos (!) y para vender muchas cosas economizan, por así decirlo, a costa de su boca" (*sich sozusagen vom Munde absparen*)*.

Se intenta demostrar que eso no impide la elevada "productividad" de la pequeña explotación. Si se eleva el consumo a 170 marcos —cantidad completamente suficiente (para el "hermano menor", pero no para el agricultor-capitalista, como lo veremos)—, entonces será necesario aumentar el consumo y disminuir el producto de la venta en 6 ó 7 marcos por cada *morgen*. Suprimida esa cantidad, obtenemos (véase la estadística anterior) de 29 a 30 marcos, es decir, aun más que en la gran explotación (S. 453). Pero si elevamos el consumo no hasta una cifra tomada al azar (y además por debajo del nivel ordinario porque se considera "suficiente") sino a 218 marcos (que es la cifra real en la explotación mediana) notaremos que la entrada por la venta de productos de la pequeña explotación descende a 20 marcos por *morgen*, mientras que en la mediana explotación es de 29 marcos y en la grande de 25. Por consiguiente, bastaría enmendar *este* error (entre otros ya señalados) en las comparaciones falsas de Klawki, para destruir *toda* la "superioridad" del pequeño campesino.

Pero Klawki es incansable en su búsqueda de superioridades. Los pequeños campesinos "agregan oficios auxiliares al trabajo agrícola"; de cuatro campesinos, tres "diligentemente se emplean a jornal, recibiendo, además del salario, el alimento" (435). Pero la superioridad de la pequeña agricultura adquiere particular importancia en las épocas de crisis (como lo saben desde hace tiempo los lectores rusos, a través de los innumerables ensayos populistas sobre ese tema, que ahora resucitan los señores Chernov): "Durante la crisis agrícola y aun en cualquier otra época, la pequeña explotación resistirá mejor que las demás, y estará en

* Es interesante señalar que la entrada por la venta de leche y manteca, por ejemplo, es de 7 marcos por *morgen* en la gran explotación, de 3 marcos en la mediana y 7 en la pequeña. Esto se debe a que los pequeños campesinos "consumen muy poca manteca y leche sin desnatar... y los pequeños agricultores del grupo IV (cuyo consumo de productos agrícolas provenientes de la explotación es de 97 marcos por cabeza) no consumen nada" (450). Que el lector compare este hecho (que todo el mundo, excepto los "críticos" conoce desde hace mucho tiempo) con los maravillosos razonamientos de Hertz (S. 113, trad. rusa 270). "¿Acaso el campesino no recibe nada por su leche? ¿No es él quien come el cerdo?" (engordado con la leche). Estos apotegmas deben recordarse con frecuencia, pues constituyen un ejemplo del más vulgar embellecimiento de la miseria.

condiciones de proveer al mercado de una cantidad de productos relativamente mayor que la suministrada por los otros grupos de explotaciones, gracias a una extrema disminución de los gastos domésticos, que deberá, claro está, provocar un cierto subconsumo" (479 —las últimas conclusiones de Klawki, cf. pág. 464). "Por desgracia, muchas pequeñas explotaciones se ven obligadas a esto, debido a los elevados intereses que pagan por sus deudas. Pero esto les permite, aunque a duras penas, mantenerse y vegetar. Es probable que la gran restricción del consumo explique el aumento de las pequeñas explotaciones campesinas, registrado en nuestras localidades por la estadística del Imperio." Y a continuación, Klawki reproduce los datos referentes a la región administrativa de Koenigsberg, donde el número de explotaciones menores de 2 hectáreas pasó, entre 1882 y 1895, de 56.000 a 79.000; el número de explotaciones de 2 a 5 hectáreas, pasó de 12.000 a 14.000, y el de explotaciones de 5 a 20 hectáreas, de 16.000 a 19.000. Es aquí, en Prusia Oriental, donde los Bulgákovs ven la "eliminación" de la gran producción por la pequeña. ¡Y esta gente, que con tanta ligereza interpreta las cifras escuetas de una estadística sobre las superficies, todavía vocifera sobre la necesidad del "análisis detallado"! Es completamente natural que Klawki considere que "la tarea esencial de la política agraria actual, para resolver la cuestión de los obreros agrícolas en el este, es incitar a los obreros más juiciosos a la vida sedentaria, dándoles la posibilidad, si no en la primera, al menos en la segunda (*sic!*) generación, de adquirir en propiedad un lote de tierra" (476). No importa que los obreros rurales que compran un lote de tierra con sus ahorros, "caigan, como sucede con frecuencia, en una situación económica más precaria desde el punto de vista de las relaciones monetarias; esto lo saben muy bien, pero se hallan seducidos por una perspectiva de mayor independencia". Por eso, la tarea principal de la economía burguesa (y ahora, por lo visto, también la de los "críticos") consiste en alimentar esas ilusiones en la parte más atrasada del proletariado.

Así, el estudio de Klawki refuta en todos los puntos al señor Bulgákov, que se apoyaba en aquél. Y prueba la superioridad técnica de la gran explotación en la agricultura, el exceso de trabajo y el subconsumo del pequeño campesino, su transformación en obrero agrícola y en jornalero para el terrateniente; prueba también la relación existente entre el aumento del número de las pequeñas explotaciones campesinas y el crecimiento de la Prusia

y de la proletarización. Dos conclusiones de esta investigación tienen una importancia particular desde el punto de vista de los principios. En primer lugar, se comprueba claramente cuál es el obstáculo que se opone al empleo de máquinas en la agricultura: la situación infinitamente inferior del pequeño agricultor, siempre dispuesto a "no contar" su trabajo, lo que hace más ventajoso para el capitalista el empleo del trabajo manual, que las máquinas. A pesar de las afirmaciones del señor Bulgákov, los hechos demuestran ampliamente que existe, en el régimen capitalista una *completa analogía* entre la situación del pequeño campesino en la agricultura y la del artesano en la industria. Y no obstante las afirmaciones del señor Bulgákov, comprobamos en la agricultura una disminución más amplia aún de las necesidades y una mayor intensificación del trabajo, como medio de competir con la gran producción. En segundo lugar, con respecto a cualquier clase de comparación que se haga entre el rendimiento de las pequeñas y grandes explotaciones en la agricultura, es necesario reconocer, de una vez por todas, como absolutamente falsas y vulgarmente apologéticas, las conclusiones que ignoran estas tres circunstancias: 1) ¿en qué condiciones vive, se alimenta y trabaja el agricultor?; 2) ¿cómo trabaja y se mantiene el ganado?; 3) ¿cómo se abona y se explota racionalmente la tierra? La pequeña explotación se mantiene gracias a toda suerte de dilapidaciones: dilapidación de trabajo y de las fuerzas del agricultor, dilapidación de las fuerzas y de la calidad del ganado, dilapidación de las fuerzas productivas de la tierra. Por lo tanto, todo estudio que no tenga en cuenta detalladamente estas circunstancias, no será más que un conjunto de sofismas burgueses*.

* Leo Huschke, en su obra titulada *Landwirtschaftliche Reinertrags-Berechnungen bei Klein-, Mittel-und Grossbetrieb dargelegt an trypischen Beispielen Mittelthüringens* (Jena, 1902, Gustav Fischer) ("Investigación de la entrada neta de la producción agraria en las pequeñas, medianas y grandes explotaciones basadas en ejemplos-típicos de la Turingia Media." Ed.), observa con acierto que "sólo por la disminución" de la valuación de la fuerza de trabajo del pequeño agricultor, se puede obtener un cálculo tal que demuestre su superioridad sobre la mediana y grande explotación y su capacidad de competir con éstas (S. 126). Por desgracia, el autor no ha continuado desarrollando su pensamiento hasta el final, y por eso no aporta datos sistemáticos sobre la manutención del ganado, sobre el abono de la tierra y las condiciones de vida del agricultor en los diversos grupos. Volveremos a insistir acerca del interesante libro de Huschke. Por el momento, sólo anotemos su observación de que los pequeños agricultores obtienen por

No debe, pues, asombrarnos que sea precisamente la "teoría" del exceso de trabajo y del insuficiente consumo de los pequeños campesinos en la sociedad actual, la que haya provocado ataques violentos de parte de los señores críticos. Ya en la revista *Nachalo* (núm. 1, pág. 10), el señor Bulgákov "se empeñó" en aportar tantas "citas" como fueran necesarias para probar lo contrario de lo afirmado por Kautsky. De la investigación de la Liga de Política Social⁴⁷, *Bäuerliche Zustände* ("Situación de los campesinos"), repite el señor Bulgákov en su libro: "Kautsky en su tentativa de galvanizar el cadáver (*sic!*) del dogma caduco, ha elegido algunos hechos que señalan una opresión, muy comprensible en esa época, de la economía campesina; uno está, por cierto, convencido de que ahí se pueden encontrar testimonios de índole distinta" (II, 282). Trataremos de "convencernos" y de comprobar las "citas" del escrupuloso sabio que, en parte, no hace más que repetir las citas de Hertz. (S. 77, trad. rusa, 183).

"En Eisenach, se señala el mejoramiento de la ganadería y de los abonos, el empleo de máquinas y, en general, el aumento de la producción agrícola." Ahora consultemos el artículo sobre Eisenach (*Bäuerl. Zust. I. B.*). La situación de los propietarios que poseen menos de 5 hectáreas (que en esa región alcanza a 887 sobre 1.116), es "en suma poco favorable" (66). "En la medida en que ellos tienen una entrada por trabajar en las grandes explotaciones, en calidad de segadores, jornaleros, etc., su situación es relativamente favorable" (67)... En general, la técnica ha realizado grandes progresos durante los últimos veinte años, pero "todavía queda mucho por alcanzar, sobre todo en las más pequeñas explotaciones" (72). "Los agricultores más pequeños emplean con frecuencia ganado mal alimentado para los trabajos del campo." Los trabajos forestales y el transporte de madera, constituyen los oficios auxiliares; este último, "distrae de

sus productos precios menores que los grandes (S. S. 146-155), y esta otra conclusión: "La pequeña explotación y la mediana han tratado de superar la crisis producida después de 1892 (depreciación de los productos agrícolas), reduciendo al mínimo los gastos en dinero; la gran explotación, buscando acrecentar el rendimiento mediante el aumento de los gastos de producción" (S. 144). Las sumas gastadas en la compra de semillas, forrajes y abonos, disminuyeron, desde el período 1887-1891 al de 1893-1897, en las explotaciones mediana y pequeña, y aumentaron en la grande. En la pequeña, estos gastos ascendieron a 17 marcos por hectárea, mientras que en la grande fueron de 44 marcos. (Nota del autor a la edición de 1908. *Ed.*)

la agricultura” y provoca la “reducción de su bienestar” (69). “Los trabajos forestales tampoco dan entradas suficientes. En ciertas regiones, los pequeños agricultores (*Grundstücksbesitzer*) fabrican tejidos, que son mal pagados. En algunos casos, se ocupan en elaborar artesanalmente cigarros. En general, existe insuficiencia de ingresos por vía de trabajos auxiliares” (73)... Y el autor, el *ökonomie-Comissar Dittenberger* *, concluye observando que los campesinos, con su “vida sencilla” y sus “modestas necesidades”, son sanos y vigorosos, lo cual no deja de causar “asombro, dado lo poco sustancioso de la alimentación de la clase más pobre, constituida principalmente por patatas” (74).

¡He aquí cómo refutan los “sabios” a lo Voroshílov el “envejecido prejuicio marxista, según el cual la economía campesina sería incapaz de progresar técnicamente”!

“Según el secretario general Langsdorf, en una serie de regiones del reino de Sajonia, especialmente en los lugares más fértiles, entre las grandes y pequeñas propiedades, es dudoso que existan ya diferencias en cuanto a la intensificación de la economía.” Es así cómo refuta el Voroshílov austríaco a Kautsky (Hertz, S. 77 trad. rusa 182) y que luego repite el Voroshílov ruso (Bulgákov II, 282, citando *Bäuerl. Zust.*, II, 222). Abrimos en la pág. 222 de la fuente invocada por los críticos, y a continuación de las palabras citadas por Hertz, leemos lo siguiente: “Tal diferencia es mayor en las regiones montañosas, donde las propiedades más grandes operan con un capital circulante relativamente grande; sin embargo, aquí también la economía campesina, frecuentemente no es menor en cuanto a la magnitud del beneficio neto, pues las menores entradas se compensan con el mayor espíritu de ahorro; lo cual lleva con frecuencia, dado el bajo nivel prevaleciente de sus necesidades (*bei der vorhandenen grossen Bedürfnisslosigkeit*), a que el campesino propietario viva en peores condiciones que el obrero industrial, que tiene mayores necesidades.” (*Bäuerl. Zust.*, II, pág. 222.) En seguida, nos enteramos de que el sistema de cultivo dominante es el rotativo, que ya predomina entre los medianos propietarios, mientras que “el sistema de amalgamiento trienal se encuentra aún casi solamente en la pequeña propiedad campesina”. En la ganadería, se comprueba también un progreso general. “Sólo que, en relación al

* El comisario económico Dittenberger. (Ed.)

gran propietario, el campesino se halla generalmente en retraso con respecto a la cría de ganado vacuno y a la utilización de los productos de lechería" (223).

"El profesor Ranke —prosigue el señor Bulgákov— comprueba un progreso técnico en la explotación campesina de los alrededores de Múnich; a su juicio, este hecho caracteriza toda la Alta Baviera." Consultemos el artículo de Ranke: en 3 comunas de *grandes campesinos* se emplean obreros asalariados; de 119 campesinos, 69 poseen más de 20 hectáreas cada uno, ocupando las $\frac{3}{4}$ partes del suelo; de éstos, 38 "campesinos" poseen más de 40 hectáreas cada uno, siendo el promedio de 59 hectáreas, y ocupan por sí solos cerca del 60 % de toda la tierra...

Me parece que esto es suficiente para caracterizar las "citas" de los señores Bulgákov y Hertz.

VII

UNA ENCUESTA EN BADEN SOBRE LA ECONOMIA CAMPESINA

"Por falta de espacio —escribe Hertz— no reproduciremos las interesantes y amplias respuestas dadas para una encuesta realizada en 37 comunas de Baden. En su mayor parte, son semejantes a las ya reproducidas: al lado de algunas favorables, se hallan otras desfavorables o indiferentes. Pero, *en los tres volúmenes de la encuesta, no existe ningún presupuesto detallado que permita afirmar que hay «subalimentación»*" (*Unterkonsumption*) "y «miseria sucia y degradante», etc." (S. 79, trad. rusa 188). Las palabras de Hertz, que hemos subrayado encierran como siempre, una *completa falsedad*: la encuesta badense que cita, *demuestra* justamente con la mayor exactitud posible, el "subconsumo" *de los pequeños agricultores*. Esta deformación de los hechos por Hertz se vincula estrechamente con el procedimiento empleado especialmente por los populistas rusos y que ahora vuelven a utilizar todos y cada uno de los "críticos" en la cuestión agraria, que consiste en referirse a "los campesinos" en general. Pero como en Occidente la noción de "campesino" es aún menos precisa que entre nosotros (se carece de índices serios sobre las diversas capas), y puesto que los "promedios" y conclusiones encubren el "bienestar" relativo (o, por lo menos, la inexistencia del subconsumo) de una minoría y la miseria de la

mayoría, se abre aquí un vasto campo de acción para todos los apologistas. La encuesta badense da justamente la posibilidad de diferenciar las distintas capas del campesinado; y esto Hertz, partidario de los "detalles", prefiere no tomarlo en cuenta. De 37 comunas típicas, se eligieron explotaciones típicas de grandes (*Grossbauer*), medianos y pequeños campesinos, y también de jornaleros; en total 70 economías campesinas (31 grandes, 21 medianas y 18 pequeñas) y 17 de jornaleros, habiéndose sometido el presupuesto de dichas explotaciones a un estudio detallado. No hemos podido elaborar todos esos datos, pero los resultados esenciales que reproduciremos son suficientes para extraer conclusiones precisas.

Primeramente reproduciremos los datos relativos al tipo económico general de las (a) grandes, (b) medianas y (c) pequeñas explotaciones campesinas (*Anlage VI: Uebersichtliche Darstellung der Ergebnisse der in den Erhebungsgemeinden angestellten Ertragsberechnungen* *; hemos agrupado separadamente los datos de esta estadística, según los *Grossbauer*, *Mittelbauer* y *Kleinbauer* **. Las dimensiones de las propiedades —un promedio de 33,34 hectáreas para el grupo (a); 13,5 para el grupo (b); 6,96 para el grupo (c)— son relativamente grandes para un país de pequeñas propiedades como Baden; pero si se excluyen 10 explotaciones de las más extensas, pertenecientes a las comunas núms. 20, 22 y 30 (¡y que abarcan hasta 43 hectáreas en los *Kleinbauer* y 170 en los *Grossbauer*!), se obtendrán cifras más normales para Baden; grupo (a) 17,8 hectáreas; grupo (b) 10 hectáreas; grupo (c) 4,25 hectáreas. La composición de la familia es la siguiente: grupo (a) 6,4 personas; grupo (b) 5,8; grupo (c) 5,9 (salvo indicación contraria, estos datos se refieren, así como los que siguen, a las 70 explotaciones). Por consiguiente, las familias de los grandes agricultores son más numerosas y, no obstante, la mano de obra asalariada desempeña entre ellos un papel incomparablemente mayor. En general, sobre 70 campesinos, 54 emplean trabajo asalariado, o sea más de las tres cuartas partes, según la siguiente proporción: 29 grandes campesinos (sobre 31), 15 medianos (sobre 21) y 10 pequeños (sobre 18).

* Anexo VI: "Breve reseña de los resultados del cálculo de la rentabilidad, efectuado en las comunas investigadas." (*Ed.*)

** Grandes, medianos y pequeños campesinos.

Por lo tanto, el 93 % de los grandes campesinos no prescinde de la mano de obra asalariada; de los pequeños, el 55 %. Estas cifras son sumamente aleccionadoras para verificar la opinión corriente (admitida sin crítica por los "críticos") según la cual el empleo de mano de obra asalariada en la economía campesina actual sería de escasa importancia. Entre los grandes agricultores (los que, por la magnitud de sus posesiones —18 hectáreas—, son incluidos en el rubro de 5 a 20 hectáreas, figurando entre las auténticas economías campesinas, tomadas en general), encontramos explotaciones netamente capitalistas: 24 explotaciones emplean 71 obreros (casi 3 obreros por familia), y 27 patronos que emplean jornaleros pagan en total 4.347 jornadas de trabajo (o sea 161 jornadas por patrono). Comparemos estas explotaciones con las propiedades de los grandes agricultores cercanos a Múnich, cuyo "progreso" ha servido para que el bravo señor Bulgákov refute ¡el "prejuicio marxista" sobre el empobrecimiento de los campesinos por el capitalismo!

Consideremos el campesinado medio: 8 campesinos emplean 12 obreros asalariados y 14 pagan 956 jornadas de trabajo. Entre los pequeños campesinos, 2 emplean 2 obreros y 9 pagan 543 jornadas. La mitad de los *pequeños* campesinos han recurrido a la mano de obra asalariada durante 2 meses ($543:9 = 60$ días), es decir, durante el período principal para la agricultura. (Sin embargo, el volumen de la producción de estos campesinos es, no obstante la mayor extensión de sus campos, *incomparablemente* menor que la de los campesinos de Friedrichsthal, que tanto enterneían a los señores Chernov, David y Hertz.)

Los resultados de la explotación son los siguientes: de los grandes agricultores, 31 han obtenido 21.329 marcos de beneficio bruto y 2.113 marcos de déficit, o sea, en total, 19.216 marcos de beneficio, equivalente a 619,9 marcos por cada explotación (y si se excluyen 5 explotaciones de las comunas núms. 20, 22 y 30, el beneficio se reduce a 523,5 marcos). En la mediana explotación, el beneficio es de 243,3 marcos por explotación (y de 272,2 si se excluyen las 3 comunas); y en la pequeña, es de 35,3 marcos (y de 37,1 si se excluyen las 3 comunas). Por consiguiente, el pequeño campesino, literalmente hablando, *apenas ata cabo con cabo*, y en definitiva *sólo lo consigue, mediante la restricción del consumo*. La encuesta contiene datos (*Ergebnisse* *, etc., en el IV

* Resultados. (Ed.)

tomo *Erhebungen* *, S. 138), sobre la cantidad de los principales productos consumidos por cada familia. A continuación, transcribimos dichos datos con el promedio para cada uno de los grupos antes indicados:

Categorías de Campesinos	Consumo diario por persona				Gastos por persona	
	Pan y frutos	Papas	Carne	Leche	Artículos de alma- cén, cale- facción, etc., por día	Ropa por año
Grandes campesinos	1,84	1,82	138	1,05	72	66
Medianos "	1,59	1,90	111	0,95	62	47
Pequeños "	1,49	1,94	72	1,11	57	38
Jornaleros	1,69	2,14	56	0,85	51	32

He aquí el género de cifras que el bravo Hertz no ha "observado": ¡ni subalimentación, ni miseria! Vemos que el pequeño campesino reduce su consumo, con relación al grande y al mediano, en una proporción muy considerable, y que casi no se alimenta, ni se viste mejor que el jornalero. Así, por ejemplo, consume carne una tercera parte menos que el campesino mediano y casi la mitad que el grande. Estos datos muestran una vez más, cuán desprovistas de valor están las conclusiones generales y cuán falsos son todos los cálculos de rentabilidad que no consideren las diferencias en el nivel de vida. Si sólo se toman, por ejemplo, las dos últimas columnas de nuestra estadística (para no realizar complicados cálculos a fines de expresar en dinero el valor de los productos alimenticios), se observa que el "beneficio neto" del campesino, no sólo del pequeño sino también del mediano, es una

* Encuesta. (Ed.)

pura ficción, y que tan sólo puede ser tomado en serio por los burgueses puros, como Hecht y Klawki, o los Voroshílovs puros como nuestros críticos. En efecto, si admitimos que el pequeño agricultor gasta en productos tanto como el mediano, su gasto total aumentará en un *centenar* de marcos, y tendremos un enorme *déficit*; igualmente, si el mediano campesino gastara tanto como el grande, sus gastos aumentarían en 220 marcos, y si no se "privara" de alimentos, también tendría *déficit* *. Este empeoramiento del consumo en el pequeño campesino, y que está indisolublemente ligado —como es comprensible de por sí— a la mala alimentación del ganado y al restablecimiento insuficiente (y a veces al despilfarro total) de las fuerzas productivas de la tierra, ¿no confirma acaso, por completo, estas palabras de Marx, ante las cuales los críticos modernos se encogen altaneramente de hombros?: "Infinito desperdigiamento de los medios de producción y aislamiento de los propios productores. Inmenso despilfarro de fuerzas humanas. Empeoramiento progresivo de las condiciones de producción y encarecimiento de los medios de producción, tal es la ley necesaria del régimen parcelario." (*Das Kapital*, III, 2, 342 **.)

Con respecto a la misma encuesta badense, señalaremos otra deformación cometida por el señor Bulgákov (los críticos se complementan entre sí; cuando uno de ellos tergiversa un aspecto de la cuestión, en determinada fuente, el otro tergiversará otro as-

* El señor Chernov "objeta": Pero, ¿acaso el gran propietario no restringe aún más en alimentos y otros gastos a su jornalero? (*R. B.*, 1900, núm. 8, pág. 212). Con semejante objeción reproduce el viejo procedimiento de Krivenko y Vorontsov, que consiste, si así puede decirse, en *prestar* al marxista la argumentación liberal burguesa. La objeción tendría sentido contra quien dijera que la gran producción es superior no sólo por la técnica, sino también porque mejora (o favorece) la situación del obrero. Los marxistas no dicen eso; sólo desenmascaran procedimientos falsos empleados para *embellecer* la situación del pequeño agricultor, ya sea mediante conclusiones globales que indiquen prosperidad (como el señor Chernov cuando invoca a Hecht), o calculando la rentabilidad, *silenciando* la reducción del consumo. La burguesía no puede dejar de intentar este embellecimiento, para mantener la ilusión de que el obrero puede convertirse en "propietario" y que el pequeño "propietario" puede obtener grandes beneficios. La tarea de los socialistas consiste en desenmascasar esa mentira y hacer comprender a los pequeños agricultores que también ellos encontrarán la salvación solamente uniéndose al movimiento revolucionario del proletariado.

** *El Capital*, t. III, 2, pág. 342. (Véase, ed. Cartago 1956, t. III, pág. 683. *Ed.*)

pecto). El señor Bulgákov cita dicha encuesta con mucha frecuencia; parecería que la conociera. No obstante, juega la siguiente pasada: "Por lo visto, el endeudamiento excepcional y fatal del campesino —escribe en la pág. 271 del tomo II—, es uno de los dogmas más indiscutibles de la mitología introducida en la literatura sobre la economía campesina"... "Las estadísticas que poseemos demuestran que sólo las propiedades más pequeñas, aún no fortalecidas (*Tagelöhnerstellen*), están muy endeudadas. De este modo, la impresión general producida por los datos de la amplia encuesta badense (una nota nos remite a dicha encuesta) ha sido expresada por Sprenger de la siguiente manera: «En un gran número de localidades estudiadas, sólo el endeudamiento del sector de los jornaleros y de los pequeños agricultores tiene relativa importancia; sin embargo, en la mayoría de los casos, ni siquiera ahí alcanza proporciones alarmantes»... (272.) ¡Qué cosa extraña! Por un lado, *nos remite a la encuesta, y por otro cita la "impresión general" de un tal Sprenger, que escribió sobre la encuesta. Y como a propósito, este Sprenger dice lo que no es cierto (por lo menos en el pasaje citado por Bulgákov, puesto que no conocemos el libro de Sprenger). Los autores de la encuesta afirman que el endeudamiento precisamente de las pequeñas propiedades campesinas adquiere, en la mayoría de los casos, proporciones alarmantes. Esto en primer lugar; en segundo lugar, afirman que la situación de los pequeños agricultores no sólo es inferior, desde el punto de vista del endeudamiento, a la de los campesinos medios y grandes (esto lo ha observado Sprenger), sino también a la de los jornaleros.*

En general, es necesario señalar que los autores de la encuesta badense establecen un hecho sumamente importante, y es que en las grandes explotaciones *el límite del endeudamiento aceptable* (es decir, aceptable sin peligro de ruina) *es más elevado que en las pequeñas.* Después de haber reproducido las estadísticas sobre los resultados de la explotación en los campesinos grandes, medianos y pequeños, ese hecho no necesita explicación especial alguna. Los autores de la encuesta consideran aceptable y exento de peligro (*unbedenklich*), tanto para la gran explotación como para la mediana, un endeudamiento del 40 al 70 % con respecto al valor de la tierra, o sea 55 % de promedio. En cuanto a la pequeña explotación (que los autores delimitan así: de 4 a 7 hectáreas cuando se trata de agricultura y de 2 a 4 hectáreas si se trata de viñas o cultivos industriales), consideran que "el lími-

te del endeudamiento... no debe sobrepasar el 30 % del valor de la propiedad, suponiendo que el pago *regular* de los intereses y la amortización de la deuda estén *completamente* asegurados" (S. 66, B. IV). En las comunas estudiadas (excepto aquellas en que rige el *Anerbenrecht* *, como las de Unadingen y Neukirch), la magnitud de la deuda (con relación al valor de la propiedad) disminuye regularmente al pasar de las pequeñas explotaciones a las grandes. En la comuna de Dittwar, por ejemplo, la deuda está en una proporción de 180,65 % en las explotaciones menores de $\frac{1}{4}$ de hectárea; de 73,07 % en las explotaciones que abarcan 1 a 2 hectáreas; de 45,73 % en las que miden de 2 a 5 hectáreas; de 25,34 %, en las explotaciones comprendidas entre 5 y 10 hectáreas y de 3,02 % en las de 10 a 20 hectáreas. (S. 89-90 *ibid.*). Pero las cifras del endeudamiento no lo dicen todo; y los autores de la encuesta extraen la siguiente conclusión:

"Así, pues, los datos numéricos que preceden han confirmado la difundida opinión según la cual los poseedores de propiedades campesinas que se hallan situados en el límite entre los jornaleros y los campesinos medios (en el campo se les llama generalmente «capa media», *Mittelstand*), se encuentran a menudo en una situación más difícil que la de los grupos superiores e inferiores (*sic!*), debido a la extensión de sus campos. Pues, aun contrayendo deudas *moderadas*, dentro de los límites conocidos y no muy altos de endeudamiento, difícilmente podrían cumplir sus compromisos, como consecuencia de carecer de entradas auxiliares *regulares* (como ser jornal, etc.), para aumentar así sus ingresos. Los jornaleros, debido a que tienen aunque sólo sea una pequeña entrada auxiliar regular, se encuentran en una situación frecuentemente mejor que la de los campesinos pertenecientes a la «capa media», pues, como lo demuestran los cálculos, las entradas auxiliares producen en muchos casos entradas netas (es decir, en dinero), suficientemente elevadas como para amortizar deudas *elevadas*" (67, l.c.) **. Por último, los autores repiten una vez más que el endeudamiento de los pequeños agricultores, compa-

* Derecho por el cual los bienes de la familia campesina pasan indivisibles a uno de los herederos. (*Ed.*)

** El pequeño agricultor —observan con acierto los autores de la encuesta— vende al contado relativamente poco, y en cambio su necesidad de dinero es particularmente grande, siéndole muy sensible toda epidemia, granizo, etc., por la carencia de capitales.

rado con el límite aceptable, “no está exento de peligro”, razón por la cual “los *pequeños* campesinos, así como la vecina categoría de jornaleros, deben ser sumamente prudentes en la compra de terrenos” (98).

¡He aquí al consejero burgués del pequeño campesino! Por una parte, fomenta en los proletarios y en los semiproletarios la esperanza de adquirir tierras, “cuando no en la primera, por lo menos en la segunda generación”, y obtener, a fuerza de trabajo y moderación, una gran proporción de “entrada neta”; y por otra, recomienda precisamente a los campesinos pobres ser “sumamente prudentes” en la compra de terrenos si carecen de “entradas regulares”, es decir, cuando los señores capitalistas no tienen necesidad de obreros permanentes. ¡Y pensar que hay “críticos” simples que consideran estas mentiras interesadas y estas vulgaridades trilladas, como si *fuesen una sentencia* de la ciencia moderna!

Los datos en detalle que hemos reproducido sobre los campesinos grandes, medianos y pequeños, habrían hecho comprender al mismo señor Chernov en qué consiste precisamente el contenido de la categoría “pequeñoburguesa”, que tanto horror le inspira, en su aplicación al campesinado. La evolución capitalista ya ha aproximado tanto los regímenes económicos *comunes* no sólo de los estados de Europa occidental entre sí, sino también de Rusia, en relación a Occidente, que los *rasgos esenciales* de la economía campesina en Alemania, se encuentran también en Rusia. Sólo que el proceso de disgregación del campesinado, ampliamente demostrado por la literatura marxista rusa, se encuentra en Rusia en uno de los períodos iniciales de desarrollo; aún no ha tomado formas más o menos acabadas, por ejemplo, no ha delineado con precisión el tipo particular, inmediatamente visible y claro para todos, del gran campesino (*Grossbauer*); la expropiación en masa y la extinción de gran parte del campesinado, todavía oculta demasiado “los primeros pasos” de nuestra burguesía campesina. Este proceso, que comenzó en Occidente antes de la abolición de la servidumbre (véase Kautsky, *Agrarfrage*, S. 27) ha conducido, hace ya tiempo, por una parte, a la supresión de las barreras de casta entre la economía campesina y la “propiedad privada”

tal como se la entiende entre nosotros), y por otra, a la formación de una clase de obreros agrícolas asalariados, suficientemente diferenciada *. Pero sería un profundo error suponer que dicho proceso se detuvo una vez que los nuevos tipos de la población rural adquirieron formas más o menos diferenciadas. Por el contrario, continúa realizándose incesantemente; claro está que su rapidez depende de una serie de diversas circunstancias, adquiriendo las formas más variadas, de acuerdo con las diversas condiciones agronómicas, etc. La proletarización del campesinado continúa, como lo demostraremos mediante los datos de la estadística alemana, aunque esto ya se deduce claramente de los datos sobre el pequeño campesino reproducidos más arriba. El solo hecho de la huída creciente del campo a la ciudad, no sólo de los obreros agrícolas, sino también de los campesinos, es una prueba evidente del crecimiento de la proletarización. Pero la huída del campesino a la ciudad está precedida inevitablemente de su ruina. Y su ruina está precedida de una lucha desesperada por su independencia económica. Esta lucha se pone de relieve examinando los datos referentes al empleo de mano de obra asalariada, a la magnitud de la "entrada neta", al nivel de consumo de los diferentes grupos de campesinos. Los principales medios de lucha son la "férrea perseverancia" y el ahorro. "Pensamos más en el bolsillo que en el estómago." El resultado inevitable de esta lucha es la formación de una minoría de propietarios acomodados, pudientes (casi siempre minoría insignificante, como sucede cuando no existen condiciones especialmente favorables, como la proximidad de una capital, la construcción de un ferrocarril, el descubrimiento de una nueva rama lucrativa del comercio agrícola, etc.) y la depauperación creciente de la mayoría, cuyas energías son destruidas por el hambre crónica y el trabajo excesivo, mientras disminuye la calidad de la tierra y del ganado. El resultado de esta lucha es la formación de una minoría de explotaciones *capitalistas* basadas en el trabajo asalariado, y la creciente necesidad de buscar una "entrada auxiliar" experimentada por la mayoría, es decir, su transformación en obreros asalariados in-

* "Los campesinos —escribe el señor Bulgákov, refiriéndose a la Francia del siglo XIX—, se dividieron en dos partes bien diferenciadas entre sí: el proletariado y los pequeños propietarios" (II, 176). Sólo que inútilmente imagina el autor que la "división" se detuvo allí: es un proceso que se realiza incesantemente.

dustriales y agrícolas. Los datos acerca del trabajo asalariado señalan con claridad meridiana la tendencia intrínseca inevitable de cada pequeño productor, inherente al actual régimen social, de transformarse en pequeño capitalista.

Comprendemos muy bien la razón por la cual los economistas burgueses, así como los oportunistas de toda especie, rehuyen, y no pueden dejar de rehuir, este aspecto de la cuestión. La descomposición del campesinado nos hace ver *las más profundas* contradicciones del capitalismo en el mismo proceso de su *surgimiento* y de su ulterior desarrollo; y la plena conciencia de tales contradicciones lleva inevitablemente a comprender que la situación del pequeño campesinado es sin salida y sin esperanza (sin esperanza, fuera de la lucha revolucionaria del proletariado contra todo el régimen capitalista). No es extraño que sean precisamente esas contradicciones, las más profundas y las menos desarrolladas, las que se pasan en silencio: se intenta pasar en silencio el trabajo excesivo y el insuficiente consumo de los pequeños campesinos, cosas que solamente puede negar gente mal intencionada o ignorante; se trata de ocultar el empleo de mano de obra asalariada por la burguesía rural, y el trabajo asalariado de los campesinos pobres. Por ejemplo, el señor Bulgákov ha presentado nada menos que un "ensayo de teoría del desarrollo agrario" ¡en el cual elude las dos últimas cuestiones con un silencio elocuente! * "Puede considerarse como explotación campesina —escri-

* O con subterfugios no menos elocuentes, como éste: ... "Los innumerables casos en que la agricultura va unida a la industria y en que los obreros asalariados industriales poseen un pedazo de tierra" no constituyen "más que un detalle (¡?) en la economía nacional; por el momento, no tiene (??) ningún fundamento considerar esto como una nueva manifestación del proceso de industrialización de la agricultura, como una pérdida de su desarrollo independiente: es un hecho insignificante (en Alemania, por ejemplo, los industriales poseen en total el 4,09 % de la superficie agrícola)" (*sic!*, II, 254-255). En primer lugar, si centenas de miles de obreros poseen una insignificante *parte* de la tierra, esto no significa que "el hecho carezca de importancia", sino que el capitalismo arruina y proletariza al pequeño agricultor, pues todos los propietarios de tierra con menos de 2 hectáreas (aun siendo muchos: 3.200.000 sobre 5.500.000, o sea, el 58,2 %, es decir, casi las *tres quintas partes*), ocupan, *en total*, el 5,6 % de la superficie agrícola! ¿De esto deduciría el ingenioso señor Bulgákov que todo el "fenómeno" de la pequeña propiedad y del pequeño cultivo es, en general, "un detalle" y "un hecho insignificante"? En 5.500.000 agricultores alemanes hay 791.000 obreros asalariados industriales, es decir, el 14,4 % y la mayor parte de éstos poseen menos de 2 hectáreas (743.000,

he— la que total, o predominantemente, se sostiene por el trabajo de la familia del propio campesino; hasta la economía campesina raramente puede prescindir del trabajo ajeno, ya se trate de la ayuda del vecino o del trabajo asalariado temporario; pero esto no cambia" (¡evidentemente!) "su fisonomía económica" (I, 141). Hertz, más ingenuo, desde el comienzo de su libro dice: "En el curso de esta exposición, consideraré como explotación campesina o pequeña explotación, a la que sólo emplea el trabajo del propietario, de su familia y el de 1 ó 2 obreros como máximo." (S. 6, trad. rusa, 29.) Cuando se trata de "trabajadores" asalariados, nuestros *Kleinbürger* olvidan al instante esas famosas "particularidades" de la agricultura, que llevan y traen a propósito y a despropósito. En la agricultura, no es poco tener 1 ó 2 obreros, aunque sólo trabajen en verano. Pero lo importante no está en saber si los obreros son pocos o muchos, sino en que la mano de obra asalariada es empleada por los propietarios más acomodados y pudientes, cuyo "progreso" y "prosperidad" son presentados con frecuencia, por los caballeros de la pequeña burguesía, como prosperidad de la masa de la población. Y para que una tergiversación semejante tenga apariencia de verdad, dichos caballeros declaran enfáticamente: "El campesino es un hombre de trabajo lo mismo que el proletario" (Bulgákov, II, 288). Y el autor expresa su satisfacción porque "los partidos obreros pierden poco a poco ese matiz de hostilidad que antes les era propio" (¡que antes les era propio!), "frente al campesinado" (289). Antes, según podéis ver, según esta concepción, "se olvidaba que la propiedad campesina no es un instrumento de explotación, sino una condición para aplicar su trabajo". ¡Así se escribe la historia! No podemos, en verdad, dejar de decir: ¡Tergiversen, señores, pero tengan medida! Pues, es este mismo señor Bulgákov el autor de un "estudio", en dos volúmenes de 800 páginas. lleno

o sea el 22,9 % del número total de los agricultores que poseen menos de 2 hectáreas). En segundo lugar, el señor Bulgákov *ha deformado*, según su costumbre, *las estadísticas que cita*. De la página de la encuesta alemana citada por él (Stat. d. D. R., 112. B., S. 49), ha tomado las cifras de la superficie agrícola que corresponden a los agricultores-industriales *independientes*. En cuanto a los agricultores-industriales no independientes (es decir, los obreros industriales asalariados), poseen *en total* el 1,84 % de la superficie agrícola. ¿Se puede considerar como un "detalle" insignificante el hecho de que 791.000 obreros asalariados posean el 1,84 % de la superficie total y 25.000 propietarios el 24 %?

de "citas" (cuya inexactitud hemos demostrado más de una vez) tomadas de encuestas, descripciones y monografías de toda clase, pero ni una vez, literalmente, *ni una sola vez* ha intentado analizar las relaciones existentes entre los campesinos cuya propiedad es un instrumento de explotación y aquellos para quienes es "simplemente" una condición para aplicar su trabajo. *Ni una sola vez* ha reproducido datos sistemáticos (que, como hemos visto, existen en las fuentes por él citadas) referentes al tipo de explotación, nivel de vida, etc., de los campesinos que emplean obreros, de los que no emplean obreros ni se emplean como tales y de los que se emplean como obreros. Pero todavía hay algo más. Hemos visto que para demostrar "el progreso de la economía campesina" (¡de la economía campesina *en general!*, citaba hechos que se relacionaban con los *Grossbauer* y juicios que comprobaban el progreso de unos, y la ruina y proletarización de otros. Hasta consideraba, en general, como un síntoma de "salud social" (*sic!*) la formación de "explotaciones campesinas poderosas" (II, 138, ver la conclusión general en la pág. 456), ¡como si explotación campesina poderosa no fuera sinónimo de explotación campesina burguesa, empresaria! Para salir de esta red de contradicciones, sólo ha intentado el siguiente razonamiento más embrollado todavía. "El campesinado, por supuesto, no constituye una masa homogénea; eso lo hemos demostrado antes" (¡seguramente en el examen del insignificante detalle del trabajo industrial asalariado de los campesinos?); "se produce una lucha constante entre la tendencia a la diferenciación, y la tendencia a la nivelación; pero esas diferencias y esa oposición de intereses distintos, ¿son acaso mayores que las que existen entre las diversas capas de la clase obrera, o entre los obreros de la ciudad y los obreros del campo, o entre los obreros calificados y los no calificados, o entre los trade-unionistas y los no trade-unionistas? Sólo la ignorancia absoluta de estas diferencias en el seno de la clase obrera (diferencias que han inducido a ciertos estadígrafos a establecer la existencia de un quinto estado) ha permitido que se oponga una pretendida clase obrera homogénea a una masa campesina heterogénea" (288). ¡Qué análisis tan profundo! Confundir diferencias entre profesiones con diferencias entre clases; confundir diferencias de condiciones de vida con la situación de las clases en todo régimen de producción social, constituye una prueba evidente de la absoluta carencia de principios científicos que ca-

caracteriza a la "crítica" * de moda, y de su tendencia práctica de eliminar hasta la noción de "clase", de suprimir hasta la misma idea de lucha de clases. El obrero agrícola gana 50 kopéks por día; el campesino hacendoso que emplea jornaleros gana un rublo diario; el obrero industrial de la capital gana 2 rublos por día, y el pequeño propietario de taller en provincia, 1,50 rublos. Todo obrero más o menos conciente podrá decir sin el menor esfuerzo a qué clase pertenecen los representantes de esas diversas "capas", y qué tendencia caracterizará su actividad pública. Pero para un representante de la ciencia universitaria, o para un "crítico" moderno, todo esto constituye una sabiduría fuera de su alcance.

VIII

DATOS GENERALES DE LA ESTADÍSTICA AGRÍCOLA ALEMANA
PARA 1882 y 1895. LA CUESTIÓN DE LAS EXPLOTACIONES
MEDIANAS

Después de haber examinado los datos detallados referentes a la explotación campesina —particularmente importante para nosotros porque en la explotación campesina reside el centro de gravedad del moderno problema agrario—, pasaremos ahora a los datos generales de la estadística agrícola alemana y, en relación con ellos, comprobaremos las conclusiones extraídas por los "críticos". He aquí, en resumen, los principales resultados obtenidos por los censos de 1882 y 1895:

* Recordemos que la *pretendida* homogeneidad de la clase obrera, constituye el argumento más empleado por Bernstein y sus partidarios. Con respecto a la "diferenciación", el señor Struve ya hizo en sus *Notas Críticas* este profundo razonamiento: hay diferenciación, y también hay nivelación; para un investigador objetivo, ambos procesos tienen igual importancia, (así como para el historiador objetivo de Schedrín, es indiferente que Iziaslav haya vencido a Iaroslav, o viceversa [Lenin se refiere al cuento de Saltikov-Schedrín, *Un idilio moderno. Ed.*]). La economía monetaria se desarrolla; pero también se retrocede hacia la economía natural. Progresa la gran producción fabril; pero también progresa la industria doméstica capitalista (Bulgákov, II, 88: "En Alemania, la industria a domicilio (*Hausindustrie*)... está lejos de desaparecer."). El sabio "objetivo" debe reunir cuidadosamente los pequeños hechos, observar "por una parte" y "por otra", "pasar (como el Werther de Goethe) de un libro a otro, de una página a otra", sin tratar de formarse un punto de vista consecuente, de elaborar una idea general del proceso en su conjunto.

Grupos de explotaciones	Número de explotaciones (en miles)		Area cultivada (en miles de hect.)		CIFRAS RELATIVAS				Disminución o aumento absoluto	
					Explotaciones		Superficie		Explotaciones	Superficie
	1882	1895	1882	1895	1882	1895	1882	1895	1882	1895
Hasta 2 hect.	3.062	3.236	1.826	1.808	58,0	58,2	5,7	5,6	+ 174	-
De 2 a 5 „	981	1.016	3.190	3.286	18,6	18,3	10,0	10,1	+ 35	+
De 5 a 20 „	927	999	9.158	9.722	17,6	18,0	28,7	29,9	+ 72	+
De 20 a 100 „	281	282	9.908	9.870	5,3	5,1	31,1	30,3	+ 1	-
Más de 100 „	25	25	7.787	7.832	0,5	0,5	24,5	24,1	± 0	+
Totales	5.276	5.558	31.869	32.518	100	100	100	100	+ 282	+

En relación a los cambios que refleja este cuadro, interpretados de manera distinta por los marxistas y los “críticos” se deben examinar tres circunstancias: el aumento del número de las más pequeñas explotaciones; el crecimiento de los latifundios, es decir, de las explotaciones mayores de 1.000 hectáreas, las cuales figuran confundidas entre las mayores de 100 hectáreas; y por último —lo que más salta a la vista y lo que más discusiones ha provocado—, el crecimiento de las explotaciones campesinas medianas (de 5 a 20 hectáreas).

El aumento de las más pequeñas explotaciones campesinas demuestra el gran crecimiento de la miseria y la proletarización, pues la aplastante mayoría de los propietarios de menos de 2 hectáreas no puede subsistir con la agricultura sola y vive gracias al jornal que gana, es decir, gracias al trabajo asalariado. Hay, desde luego, excepciones; así, por ejemplo, en los casos de cultivos especiales, viñas, huertas, plantas industriales en general, en los alrededores de las ciudades, un campesino puede ser independiente (y a veces hasta no ser pequeño) con una hectárea y media. Pero esas excepciones carecen completamente de significado en un total de 3 millones de *explotaciones*. Que la masa de estos pequeños “agricultores” (que constituyen casi las tres quin-

tas partes del total) son *obreros asalariados*, lo demuestran claramente los datos de la estadística alemana sobre los principales oficios de los campesinos de los distintos grupos. He aquí los datos resumidos:

GRUPOS DE AGRICULTORES	Los propietarios agrarios por su ocupación principal (en %)					De los propietarios agrarios independientes, tienen ocupaciones auxiliares (en %)
	Independiente		Trabajo no independiente	Otras ocupaciones	Total	
	Agricultura	Comercio y otros				
Hasta 2 hect.	17,4	22,5	50,3	9,8	100	26,1
De 2 a 5 "	72,2	16,3	8,6	2,9	100	25,5
De 5 a 20 "	90,8	7,0	1,1	1,1	100	15,5
De 20 a 100 "	96,2	2,5	0,2	1,1	100	8,8
Más de 100 "	93,9	1,5	0,4	4,2	100	23,5
Totales	45,0	17,5	31,1	6,4	100	20,1

Vemos que sólo el 45 % del total de agricultores alemanes, o sea *menos de la mitad*, son agricultores independientes, siendo la agricultora su ocupación principal. Y entre estos agricultores independientes hay todavía una *quinta* parte (20,1 %) que tienen ocupaciones auxiliares. En cuanto a su principal ocupación, el 17,5 % de los agricultores ejercen el comercio, oficios industriales, son horticultores, etc. ("independientes", es decir, estando en la situación de patrono y no de obrero). *Cerca de un tercio* (31,1 %), son obreros asalariados ("no independientes" de las diversas ramas de la agricultura y de la industria). El 6,4 % están ocupados en empleos (administrativos, militares, y otros), profesiones liberales, etc. Entre los agricultores que poseen menos de 2 hectáreas, la *mitad* son obreros asalariados; de los 3,2 millones de "economías" una pequeña minoría, el 17,4 % del total, son agricultores "independientes", y aun de este 17,4 %, una

cuarta parte (26,1 %) tienen ocupaciones *auxiliares*, es decir, son también obreros asalariados, no en su ocupación principal (como se ha indicado más arriba, el 50,3 %), sino en su ocupación auxiliar. Asimismo, entre los agricultores que poseen de 2 a 5 hectáreas, sólo un poco más de la mitad (546.000 sobre 1.016.000) son agricultores independientes sin ocupaciones auxiliares.

Vemos hasta qué punto deforma la realidad el señor Bulgakov, cuando trata de explicar el aumento de la suma total de personas ocupadas realmente en la agricultura (lo cual constituye un error, según lo hemos demostrado) por “el aumento de las explotaciones independientes; sobre todo, como ya lo sabemos, el de las explotaciones medianas, que han aumentado a expensas de las grandes” (II, 133). Si en el conjunto de las explotaciones es la parte correspondiente a las explotaciones medianas la que más ha crecido (de 17,6 % a 18 %, o sea el 0,4 %), esto no significa que el crecimiento de la población agraria se explique sobre todo por el crecimiento de las explotaciones medianas. Poseemos datos directos —datos que no admiten dos interpretaciones— que nos permiten establecer qué grupos han contribuido más al aumento general del número de economías: el número total de las explotaciones aumentó en 282.000 y dentro de esta cantidad, el número de propiedades menores de 2 hectáreas aumentó en 174.000. Por consiguiente, el crecimiento de la población rural (en la medida en que exista y pueda comprobarse) se explicaría precisamente por el aumento del número de las explotaciones no independientes (ya que las menores de 2 hectáreas en su gran mayoría no son independientes). El aumento corresponde principalmente a las explotaciones parcelarias y este crecimiento es un índice de *proletarización*. Además, si los que poseen de 2 a 5 hectáreas han aumentado (en 35.000), no hay derecho a computar todo ese aumento en el de las explotaciones independientes, pues de 1.016.000 agricultores, sólo 546.000 son independientes, sin ocupación auxiliar.

Pasando a la cuestión de las grandes explotaciones, debemos señalar, ante todo, el siguiente hecho característico (y sumamente importante para refutar toda apologética): la anexión de ocupaciones auxiliares a la agricultura tiene una significación distinta y opuesta en los diferentes grupos de agricultores. En los pequeños, es un índice de su proletarización, de la disminución de su independencia, pues lo que se agrega a la agricultura son ocupaciones como el trabajo asalariado, el pequeño artesano, el

pequeño comercio, etc. En los grandes, señala el fortalecimiento de la importancia política de la gran propiedad a través de una ocupación civil, militar y otras o la unión de la agricultura con la economía forestal y la producción de cultivos industriales. Como se sabe, este último hecho constituye uno de los rasgos más característicos del progreso *capitalista* de la agricultura. Por eso, hemos visto que la proporción de agricultores que consideran la agricultura "independiente" como su ocupación principal (es decir, que están en ella no en calidad de obreros, sino de patronos), se eleva rápidamente con el crecimiento de la superficie de la propiedad (17 - 72 - 90 - 96 %), pero cae al 93 % en el grupo de explotaciones que poseen más de 100 hectáreas; en este grupo, el 4,2 % de los propietarios considera como principal ocupación un empleo (el rubro: "Ocupaciones diversas"), y el 0,4 % considera como tal un trabajo "no independiente" (pero éstos no son obreros asalariados, sino gerentes, inspectores, etc.; cf. Stat. d. D. R., 112. B., S. 49). Asimismo, se comprueba que la proporción de agricultores independientes que todavía tienen ocupaciones auxiliares, disminuye rápidamente al aumentar la superficie de la propiedad (26 - 25 - 15 - 9 %) pero aumenta bruscamente en las explotaciones de más de 100 hectáreas (23 %).

En lo que se refiere al número y superficie de las grandes explotaciones (> 100 hect.), los datos reproducidos más arriba señalan una *disminución* de su parte, ya sea con respecto al número total de propiedades o con respecto a la superficie. Cabe preguntarse: ¿puede deducirse de esto, como se empeña en hacerlo el señor Bulgákov, el desplazamiento de la gran propiedad campesina por la mediana y la pequeña? Creemos que no, y que el señor Bulgákov, con sus furiosas arremetidas contra Kautsky en esta cuestión, ha demostrado solamente su incapacidad para refutar la opinión de éste en lo esencial. En primer lugar, la disminución de la parte de las grandes explotaciones es insignificante (de 0,47 % a 0,45 en cuanto a su número, es decir, 0,02 %, y de 24,43 % a 24,088 % en cuanto a la superficie, o sea 0,35 %). Que con la intensificación de la economía *se tenga*, a veces, que reducir en algo la superficie; que los grandes agricultores cedan en pequeños lotes, para procurarse obreros, las tierras alejadas del centro de la explotación, son cosas conocidas por todo el mundo. Ya hemos probado que el autor de la descripción detallada de las grandes y pequeñas propiedades de Prusia Oriental, reconocía francamente el papel auxiliar de la pequeña pro-

piedad con respecto a la grande, recomendando con insistencia la formación de obreros estables. En segundo lugar, no es posible hablar del desplazamiento de la gran propiedad por la pequeña, porque solamente los datos referentes a la *superficie* son insuficientes para juzgar sobre la *magnitud* de la *producción*. En este sentido, las grandes explotaciones han dado un gran paso hacia adelante; lo prueban irrefutablemente las cifras referentes al empleo de maquinaria (ver más arriba) y a los cultivos industriales (más adelante estudiaremos particularmente estos datos, dado que los que corresponden a la estadística alemana han sido interpretados por el señor Bulgákov con asombrosa falsedad). En tercer lugar, en el grupo de las explotaciones mayores de 100 hectáreas, se destacan los *latifundios*, explotaciones de 1.000 y más hectáreas, cuyo número creció en una proporción mayor que las medianas; han pasado de 515 a 572, o sea, un aumento del 11 %, mientras que las últimas pasaron de 926.000 a 998.000, o sea, el 7,8 % de aumento. La extensión de los latifundios *aumentó* en 94.000 hectáreas, pasando de 708.000 a 802.000; y mientras en 1882 constituía el 2,22 % de toda la superficie, en 1895 ocupaba ya el 2,46 %. En su libro, el señor Bulgákov completa ahora las infundadas objeciones que hiciera en la revista *Nachalo* contra Kautsky, sobre esta cuestión, con la siguiente generalización, más infundada todavía: "El índice —escribe— de la decadencia de las grandes explotaciones... es el aumento de los latifundios, ya que la intensificación y el progreso de la agricultura deben ir acompañados del parcelamiento" (II, 126). Y sin la menor vacilación, el señor Bulgákov comenta directamente que la gran explotación "degenera en latifundio" (!) (II, 190, 363). ¡Ved con qué admirable lógica razona nuestro "sabio": como la disminución de la superficie significa *a veces*, cuando se intensifica el cultivo, el acrecentamiento de la producción, el aumento de la superficie y del número de los latifundios significa, *por lo general*, decadencia! Pero si la lógica se halla tan enferma, ¿por qué no se pide ayuda a la estadística? Tenemos en la fuente donde bebe el señor Bulgákov innumerables datos estadísticos sobre la economía de estos latifundios. He aquí algunos: 572 explotaciones de las más grandes, tenían en 1895, una superficie de 1.159.674 hectáreas, de las cuales 802.000 eran cultivables y 298.000 cubiertas de bosques (una parte de estos propietarios de latifundios son fundamentalmente productores de madera y no agricultores). El 97,9 % posee ganado y el 97,7 % animales de labor; en 555

propiedades se emplea maquinaria y, como hemos visto en el *mayor número* de casos se emplean máquinas de toda clase; el arado de vapor se emplea en 81 casos, o sea en el 14 % de los latifundios. El ganado se distribuye de la siguiente manera: 148.678 vacunos, 55.591 caballos, 703.813 lanares y 53.543 cerdos. De estas propiedades, 16 se combinan con producción de azúcar, 228 con destilerías, 6 con la producción de cerveza, 16 con la producción de almidón y 64 con molinos. Sobre la intensificación de los cultivos se puede juzgar por los siguientes hechos: la remolacha se cultiva en 211 propiedades (26.000 hectáreas) y papas en 302, ambas para la industria. La leche de 21 de estas explotaciones (1.822 vacas, es decir, 87 vacas por explotación) se vende en la ciudad, y 204 forman parte de cooperativas lecheras (con 18.273 vacas, o sea, 89 por explotación). ¿Verdad que esto se parece mucho a la "degeneración latifundista"?

Pasemos a la cuestión de las explotaciones medianas (de 5 a 20 hectáreas). Su proporción en el número total de explotaciones se elevó desde 17,6 hasta 18 % (+ 0,4 %), y en la superficie global, desde 28,7 hasta 29,9 % (+ 1,2 %). Es completamente natural que todos y cada uno de los "demoledores del marxismo" consideren estos datos como su principal carta de triunfo. El señor Bulgákov deduce de aquí "el desplazamiento de la gran propiedad por la pequeña", "la tendencia a la descentralización", etc., etc. Ya hemos demostrado que precisamente en relación "con el campesinado", los datos globales son especialmente inservibles, pueden fácilmente inducir a error; aquí, sobre todo, los procesos de formación de pequeñas explotaciones empresarias y los "progresos" de la burguesía campesina son los más aptos para ocultar la proletarización y el empobrecimiento de la mayoría. Y si en toda la agricultura alemana observamos en general, por una parte, un desarrollo evidente de la gran explotación capitalista (crecimiento de los latifundios, desarrollo del empleo de máquinas y de los cultivos industriales), y, por otra, un fortalecimiento más evidente aún de la proletarización y el empobrecimiento (abandono del campo por la ciudad, acentuación de la división de la tierra, aumento del número de economías parcelarias, crecimiento del trabajo auxiliar asalariado, empeoramiento de la alimentación de los pequeños agricultores, etc.), sería francamente increíble e imposible que no tuvieran lugar tales procesos en el "campesinado". Justamente, las cifras detalladas demuestran estos procesos con toda precisión, confirmando, en este caso, la ab-

solta insuficiencia de la estadística de superficies. Por ello, Kautsky tenía completa razón cuando afirmaba, basándose en el cuadro general de la evolución capitalista de la agricultura alemana, que no había fundamentos para deducir de esas cifras la victoria de la pequeña producción sobre la grande.

Sin embargo, existen datos directos y en cantidad que demuestran que el aumento de las “medianas explotaciones campesinas” significa el *crecimiento de la miseria* y no el aumento de la felicidad y el bienestar. Se trata de los mismos datos referentes a los animales de labor, tan mal interpretados por el señor Bulgákov en la revista *Nachalo* y en su libro. “Si aun hubiera necesidad de probarlo —escribía el señor Bulgákov a propósito de su afirmación acerca del progreso de la mediana explotación y la decadencia de la grande—, se podría agregar al índice de la cantidad de fuerza obrera, el de los animales de labor. Veamos esta elocuente estadística: *

	Número de explotaciones que empleaban animales para los trabajos del campo		Diferencia
	1882	1895	
De 0 a 2 hectáreas	325.005	306.340	— 18.665
De 2 a 5 „	733.967	725.584	— 8.383
De 5 a 20 „	894.696	925.103	+ 30.407
De 20 a 100 „	279.284	275.220	— 4.064
Más de 100 „	24.845	24.485	— 360
Totales	2.257.797	2.256.732	— 1.065

“El número de explotaciones que emplean animales de labor ha disminuido tanto en la pequeña como en la gran propiedad; sólo aumentó en la mediana” (*Nachalo*, núm. 1, pág. 20).

Esto aún sería disculpable si el señor Bulgákov hubiera co-

* Reproducimos totalmente el cuadro aportado por Bulgákov, agregándole sólo las cifras totales, ausentes en él.

metido ese error —error que le ha hecho deducir de los datos referentes a los animales de labor *exactamente lo contrario* de lo que expresan— sólo en un artículo de revista, escrito al correr de la pluma; pero nuestro "escrupuloso sabio" repite el mismo error en sus "estudios" (tomo II, pág. 127; las cifras + 30.407 y — 360 expresan allí el número de cabezas de ganado, mientras que en realidad indican el número de explotaciones que emplean animales de labor; pero esto es, naturalmente, un detalle).

Hacemos a nuestro "escrupuloso sabio", que con tanta osadía habla del "retroceso de la gran explotación" (II, 127), las siguientes preguntas: si el *número total* de explotaciones medianas aumentó en 72.000, ¿qué importancia tiene el aumento en 30.000 del número de dichas explotaciones que emplean animales de labor? (II, 124). ¿No es evidente que *la proporción* de las explotaciones campesinas medianas que tienen animales de labor *ha disminuido*? Y en este caso, ¿no convendrá examinar la *proporción correspondiente* a los diversos grupos de explotaciones que poseían animales de labor en 1882 y 1895, tanto más cuanto que esos datos se hallan en la misma página y en el mismo cuadro del que ha tomado el señor Bulgákov las cifras absolutas? (*Stat. d. D. R.*, 112, B., S. 31).

He aquí estos datos:

	Porcentaje de explotaciones que emplean animales de labor		Diferencia
	1882	1895	
De 0 a 2 hectáreas	10,61	9,46	— 1,15
De 2 a 5 "	74,79	71,39	— 3,40
De 5 a 20 "	96,56	92,62	— 3,94
De 20 a 100 "	99,21	97,68	— 1,53
Más de 100 "	99,42	97,70	— 1,72
Totales	42,79	40,60	— 2,19

De manera que, *en general*, el promedio de las explotaciones que empleaban animales de labor ha disminuido en algo más del 2 %. Siendo que esta disminución es superior *al promedio* en las explotaciones campesinas pequeñas y medianas, e *inferior* en las grandes *. Además, no debe olvidarse que “justamente en las grandes explotaciones se emplea con frecuencia en lugar de la tracción a sangre, la mecánica en forma de todo tipo de máquinas, en particular de máquinas de vapor (arado de vapor, etc.)” (*Stat. d. D.R.*, 112, B. S. 32). Por consiguiente, si el número de grandes explotaciones (mayores de 100 Ha.) que poseen animales de labor ha disminuido en 360, habiendo *aumentado*, al mismo tiempo, en 615 (710 en 1882 y 1.325 en 1895) el número de las que emplean arados de vapor, es evidente que en general y en su conjunto, las grandes explotaciones no sólo no perdieron, sino que ganaron. De este modo, se impone la conclusión de que el único grupo de agricultores alemanes que ha *mejorado* realmente las condiciones de la explotación (en lo que se refiere al empleo de animales para el cultivo o a su remplazo por la tracción a vapor), es el de los grandes propietarios, poseedores de 100 y más hectáreas. En los demás grupos, las condiciones de explotación han empeorado, y *especialmente* han empeorado *en el de las medianas explotaciones*, dentro del cual es *mayor* la disminución del promedio de explotaciones que tienen animales de labor. La diferencia entre las grandes explotaciones (100 y más Ha.) y las medianas (5 a 20 Ha.), en cuanto a la magnitud del porcentaje de explotaciones que poseen animales de labor, era de menos del 3 % (99,42 — 96,56), mientras que hoy pasa del 5 % (97,70 — 92,62).

Los datos referentes a la composición del ganado de labor refirman aún mucho más significativamente esta conclusión.

* La menor disminución se observa en las explotaciones más pequeñas, una parte insignificante de las cuales posee animales de labor. Más adelante veremos que, precisamente en estas explotaciones (y sólo en ellas) se ha mejorado la composición del ganado de labor, es decir, se ha comenzado a criar relativamente más caballos y bueyes que vacas. Esto prueba claramente, como bien lo notaron los autores de la encuesta alemana (S. 32), que los propietarios de las explotaciones más pequeñas poseen animales de labor no sólo para la labor de cultivo, sino también para los “trabajos auxiliares por un salario”. He aquí por qué, en general, no es correcto tomar en cuenta, en lo referente a los animales de labor, las explotaciones parcelarias, pues se hallan en condiciones evidentemente excepcionales.

Cuanto más pequeña es la explotación, tanto peor es la composición del ganado de labor; tanto menos relativamente se emplean para los trabajos del campo bueyes y caballos, y tanto más se utilizan *vacas*, que son mucho más débiles. He aquí datos que demuestran cómo son las cosas en el aspecto considerado para los años 1882 y 1895: por cada 100 explotaciones que empleaban animales para las labores del campo, se utilizaban:

	Vacas solamente			Vacas y también caballos o bueyes		
	1882	1895		1882	1895	
De 0 a 2 hect.	83,74	82,10	- 1,64	85,21	83,95	- 1,26
De 2 a 5 „	68,29	69,42	+ 1,13	72,95	74,93	+ 1,98
De 5 a 20 „	18,49	20,30	+ 1,81	29,71	34,75	+ 5,04
De 20 a 100 „	0,25	0,28	+ 0,03	3,42	6,02	+ 2,60
Más de 100 „	0,00	0,03	+ 0,03	0,25	1,40	+ 1,15
Totales	41,61	41,82	+ 0,21	48,18	50,48	+ 2,30

Vemos que, en general, la composición del ganado de labor ha empeorado (no tomamos en cuenta las explotaciones parcelarias por las razones ya indicadas) y *en particular* ha empeorado, precisamente *en el grupo de las explotaciones medianas*. Entre las explotaciones de este grupo que poseen animales de labor ha crecido, *sobre todo*, la proporción de las que se han visto en la necesidad de emplear también *vacas* para el trabajo agrícola, y de las que *sólo* pueden emplear *vacas*. Actualmente, más de un tercio de las explotaciones campesinas medianas que poseen animales de labor, se ven obligadas a recurrir a las *vacas* para las tareas agrícolas (lo que provoca, como es natural, el empeoramiento de la labranza y, en consecuencia, la reducción de las cosechas y de la productividad de la leche de las *vacas*), y más de un quinto sólo emplea *vacas*.

Si tomamos la cantidad de ganado empleado en los trabajos agrícolas, comprobaremos un aumento del número de *vacas* en

todos los grupos excepto en el de las explotaciones parcelarias. En cuanto a los caballos y bueyes, su número varía del siguiente modo:

	Número de caballos y bueyes empleados en los trabajos agrícolas (en miles)		
	1882	1895	Diferencia
De 0 a 2 hectáreas	62,9	69,4	+ 6,5
De 2 a 5 "	308,3	302,3	- 6,0
De 5 a 20 "	1.437,4	1.430,5	- 6,9
De 20 a 100 "	1.168,5	1.155,4	- 13,1
Más de 100 "	650,5	695,2	+ 44,7
Totales	3.627,6	3.652,8	+ 25,2

Prescindiendo de las explotaciones parcelarias, *sólo* en las grandes explotaciones se comprueba un aumento del número de animales de labor propiamente dichos.

En consecuencia, la conclusión general sobre los cambios de las condiciones de trabajo, en lo que respecta al empleo de la tracción animal y mecánica en las labores agrícolas, es la siguiente: *mejoramiento* sólo en las grandes explotaciones y *empeoramiento* en las demás, observándose el *empeoramiento mayor* en las *medianas explotaciones*.

Los datos de 1895 nos permiten dividir el grupo de explotaciones campesinas medianas en dos subgrupos: el de las que miden de 5 a 10 hectáreas y el de las de 10 a 20 hectáreas. Como era de esperar, las condiciones de la economía en relación a la utilización de ganado de labor es incomparablemente peor en el primer subgrupo (el más importante por el número de explotaciones). Sobre 606.000 propietarios de 5 a 10 hectáreas, el 90,5 % posee animales de labor (sobre 393.000 de 10 a 20 hectáreas, el 95,8 %) y de estos últimos utilizan vacas para los trabajos del campo, el 46,3 % (17,9 % en el grupo de 10-20 hectáreas), mientras que un 41,3 % sólo emplea vacas (4,2 % en el grupo de 10-20

hectáreas). Y resulta que no obstante estar en condiciones desfavorables con respecto al empleo de animales de labor, es precisamente el grupo de 5 a 10 hectáreas *el que más ha crecido*, desde 1882 a 1895, en cuanto a la superficie y al número de explotaciones. He aquí las cifras correspondientes:

	Porcentaje en relación con el total								
	Explotaciones			Superficie total		Superficie en cultivo			
	1882	1895		1882	1895	1882	1895		
De 5 a 10 hect.	10,50	10,90	+ 0,40	11,90	12,37	+ 0,47	12,26	13,02	+ 0,76
De 10 a 20 „	7,06	7,07	+ 0,01	16,70	16,59	- 0,11	16,43	16,88	+ 0,40

En el grupo de 10 a 20 hectáreas, el aumento del número de explotaciones es insignificante; incluso la parte de la superficie total ha disminuido, mientras que la parte de la superficie en cultivo aumentó mucho menos que en las explotaciones de 5 a 10 hectáreas. Por consiguiente, el crecimiento de las explotaciones campesinas medianas ha correspondido, sobre todo, (y casi exclusivamente), al grupo de 5 a 10 hectáreas, es decir, al grupo en el que las condiciones de la economía, con respecto a la utilización de animales de labor, es particularmente mala.

De tal manera, vemos que la estadística establece irrefutablemente el significado real del famoso crecimiento de las explotaciones campesinas medianas: no aumenta el bienestar, *sino la miseria*; la pequeña agricultura no progresa, *se degrada*. Si las explotaciones campesinas medias son las que *más han empeorado* las condiciones de su hacienda, las que más han debido aumentar la utilización de las vacas en las labores del campo, entonces, teniendo en cuenta este solo aspecto (que es uno de los más importantes de la explotación en general), tenemos no sólo el derecho sino también la obligación de sacar conclusiones respecto de todos los demás aspectos de la misma. Si el número de los sin-caballos ha crecido (para usar una expresión familiar al lector ruso y perfectamente aplicable en este caso), si la composición del ganado de labor ha empeorado, no puede haber ninguna duda que también la *manutención* del ganado en general, el cultivo de la tierra y las condiciones de vida y de alimentación del agricultor,

han empeorado; pues ya se sabe que en la explotación campesina cuanto más trabaja y peor mantenido está el ganado, en peores condiciones vive el hombre y más duro es su trabajo, y viceversa. Las conclusiones que ya hemos extraído de la minuciosa investigación de Klawki, han sido totalmente confirmadas por la gran cantidad de datos referentes a todas las pequeñas explotaciones campesinas de Alemania.

IX

LA ECONOMIA LECHERA Y LAS COOPERATIVAS AGRICOLAS EN ALEMANIA

LA POBLACION RURAL ALEMANA CLASIFICADA DE ACUERDO CON SU SITUACION EN LA ECONOMIA

Nos hemos detenido tan detalladamente en los datos referentes al ganado de labor, porque son los únicos (fuera de los concernientes a las máquinas, que ya hemos analizado), que permiten, por así decirlo, mirar por dentro la explotación, su equipamiento y organización. Los demás datos —sobre la cantidad de tierra (ya reproducidos) y sobre la cantidad de ganado (que reproduciremos)— sólo indican lo extenso de la explotación, igualando cosas evidentemente desiguales; pues el tratamiento de la tierra y, en consecuencia, su rendimiento, así como la calidad y rendimiento del ganado, son diferentes en los diversos grupos de explotaciones. Sin embargo, aunque es conocida esta diferencia, se la olvida habitualmente en las estadísticas generales; sólo los datos referentes a la maquinaria y al ganado de labor permiten, hasta cierto punto, tener en cuenta esta diferencia y mostrar (en general) quién se beneficia con ella. Si las grandes explotaciones emplean en mayor proporción las máquinas más caras y complejadas, que son las únicas mencionadas en las estadísticas, es evidente que en ellas también los demás instrumentos de labor (arados, rastrillos, carretas, etc.), que la estadística no menciona, son de mejor calidad, se emplean en mayor cantidad y en forma más completa (debido a la gran extensión de la propiedad). Lo mismo ocurre con los bienes semovientes. A estas ventajas, el pequeño agricultor debe oponer inevitablemente el ahorro y una labor abrumadora (ya que no posee otras armas en la lucha por la existencia); de ahí que, en la sociedad capitalista, estas cua-

lidades del pequeño agricultor constituyen un fenómeno constante e inevitable, y no un hecho casual. El economista burgués (y también el "crítico" moderno que, en esta cuestión, así como en las restantes, no hace más que ir a la zaga) califica esto de virtud ahorrativa, de frugalidad, etc. (Cf. Hecht y Bulgákov). El socialista las llama trabajo extenuador (*Ueberarbeit*) y subconsumo (*Unterkonsumption*) y hace recaer la culpa sobre el capitalismo, procurando mostrar, ante los ojos del campesino, la hipocresía de los discursos que convierten en virtud la opresión social y tratan así de perpetuarla.

Examinemos los datos referentes a la distribución del ganado entre los diversos grupos de agricultores alemanes, en los años 1882 y 1895. He aquí los principales resultados de estos datos:

	Cifras relativas								
	Valor de todo el ganado			Ganado mayor			Ganado porcino		
	1882	1895	±	1882	1895	±	1882	1895	±
De 0 a 2 hect.	9,3	9,4	+ 0,1	10,5	8,3	- 2,2	24,7	25,6	+ 0,9
De 2 a 5 "	13,1	13,5	+ 0,4	16,9	16,4	- 0,5	17,6	17,2	- 0,4
De 5 a 20 "	33,3	34,2	+ 0,9	35,7	36,5	+ 0,8	31,4	31,1	- 0,3
De 20 a 100 "	29,5	28,8	- 0,7	27,0	27,3	+ 0,3	20,6	19,6	- 1,0
Más de 100 "	14,8	14,1	- 0,7	9,9	11,5	+ 1,6	5,7	6,5	+ 0,8
Totales	100	100	—	100	100	—	100	100	—

De manera que ha disminuido la parte correspondiente a la gran explotación en la totalidad del ganado, habiendo aumentado, sobre todo, la de las explotaciones medianas. Aunque los datos se refieren a su valor, hablamos de la cantidad total de ganado en razón de que la suposición estadística que iguala el valor de la cabeza de ganado en todos los grupos es evidentemente falsa. Los datos concernientes al valor, permitiéndonos reunir ganado de diferentes tipos (se podría también obtener el mismo re-

sultado expresando la cantidad total en ganado mayor, pero esto nos exigiría nuevos cálculos que no modificarían esencialmente las conclusiones) señalan justamente la distribución de los bienes semovientes, de acuerdo con la cantidad y no con su valor real. Estos datos aminoran mucho la verdadera superioridad de la gran explotación, pues el ganado de los grandes propietarios es mejor que el de los pequeños y, seguramente, mejora con mayor rapidez (a juzgar por el mejoramiento de los implementos).

En cuanto a las diversas especies de ganado, es necesario señalar que la disminución de la parte correspondiente a la gran explotación depende totalmente de la disminución de la cría comercial de lanares: el número de ovejas descendió de 21.100.000 en 1882, a 12.600.000 en 1895, o sea una disminución de 8.500.000, de los cuales corresponden 7 millones a las explotaciones de más de 20 hectáreas. Entre las ramas comerciales de la ganadería que se desarrollan en Alemania, se cuentan, como es sabido, la lechera y la de las carnes. Por ello, hemos tomado los datos concernientes al ganado vacuno y al porcino, resultando que la gran explotación (100 y más hect.) en estas dos ramas de la ganadería, es la que hizo *los mayores* progresos: en la cantidad total, es superior el aumento de la parte de ganado mayor y porcino. Este hecho llama tanto más la atención, puesto que el número de explotaciones agrícolas que se dedican a la ganadería, es, por lo general, menor que el número de las explotaciones agrícolas y, en consecuencia, debiera esperarse que las explotaciones capitalistas medianas se desarrollaran con más rapidez que las grandes. Así, pues, se impone la siguiente conclusión general (de acuerdo con la cantidad de ganado y no por su calidad): los grandes propietarios son los que más han perdido con la fuerte disminución de la cría comercial de lanares; y esta diferencia no la han liquidado, sino sólo disminuido, al aumeutar considerablemente (en comparación con las explotaciones medianas y pequeñas) la cría de ganado vacuno y porcino.

Al hablar de la industria lechera, no debe prescindirse de los extraordinariamente interesantes datos que sobre esta cuestión se encuentran en la estadística alemana y que, por lo que sabemos, aún no han sido utilizados. Pero esto ya se relaciona con el problema general de la anexión de producciones técnicas a la agricultura; y debemos detenernos en esta cuestión ante la nueva asombrosa deformación de los hechos realizada por el señor Bulgákov. Como es sabido, la anexión de la elaboración técnica de

productos agrarios a la agricultura, representa uno de los síntomas específicos más notables del progreso capitalista en la agricultura. En la revista *Nachalo*, el señor Bulgákov declaraba: "A mi juicio, Kautsky ha inflado mucho el significado de esta anexión: los datos estadísticos demuestran cuán insignificante es la extensión de las tierras así anexadas a la industria" (núm. 3, pág. 32). Esta conclusión es muy débil, puesto que el señor Bulgákov no se atreve a negar el carácter progresista de esta anexión, y elude la cuestión esencial: si es la grande o la pequeña producción la portadora de este progreso. Y como la estadística da una respuesta muy precisa a esta pregunta, el señor Bulgákov recurre en su libro... *isit venia verbo!* * ... a subterfugios. Al producir el porcentaje de explotaciones (sin clasificarlas por grupos) que anexan tal o cual producción técnica, hace notar: "No hay que suponer que esas anexiones pertenezcan especialmente a las grandes explotaciones" (II, 116). Justamente al contrario, respetabilísimo señor profesor; hay que suponerlo, y vuestra estadística (que *no* indica la proporción de explotaciones que anexa una producción técnica con relación al número total de explotaciones del mismo grupo), sólo sirve para distraer al lector poco atento o mal informado. Para no llenar las páginas con demasiadas cifras, reproduciremos el número de explotaciones que tienen anexadas la producción de azúcar, de almidón, de cerveza, destilerías o molinos (estos datos indicarán, por consiguiente, el número de casos en que una producción técnica ha sido incorporada a una explotación agrícola). He aquí el cuadro estadístico:

	Número total de explotaciones	Casos en que se anexa una producción técnica	
			%
De 0 a 2 hectáreas	3.236.367	11.364	0,01
De 2 a 5 "	1.016.318	13.542	1,09
De 5 a 20 "	998.804	25.879	2,30
De 20 a 100 "	281.767	8.273	2,52
Más de 100 "	25.061	4.006	15,72
Totales	5.558.317	63.064	1,14
Explotaciones de más de 1.000 hectáreas	572	330	57,69

* ¡Séanos permitido decirlo! (Ed.)

Así, pues, la proporción de explotaciones que tienen anexadas producciones técnicas es ínfima en las pequeñas explotaciones, y sólo adquiere una magnitud apreciable en las grandes (y una gran magnitud en los latifundios, donde *más de la mitad* gozan de las ventajas de esa anexión). Al relacionar este hecho con los datos ya reproducidos sobre la maquinaria y el ganado de labor, el lector advertirá el pretencioso desatino de las sentencias del señor Bulgákov acerca de "la ilusión conservadora de los marxistas", para quienes "la gran propiedad es un elemento de progreso económico y la pequeña un elemento de retroceso" (II, 260).

"La mayor parte (de la remolacha azucarera y de las patatas para las destilerías) —prosigue el señor Bulgákov— se produce en las pequeñas explotaciones."

Por el contrario: *justamente en las grandes:*

	Explotaciones que cultivan remolacha azucarera	% en relación al conjunto de explotaciones	Superficie (en Ha.) sembrada de remolacha	%	Explotaciones que cultivan patatas para su elaboración técnica	% en relación con el conjunto de explotaciones
De 0 a 2 hect.	10.781	0,33	3.781	1,0	565	0,01
De 2 a 5 "	21.413	2,10	12.693	3,2	947	0,09
De 5 a 20 "	47.145	4,72	48.213	12,1	3.023	0,30
De 20 a 100 "	26.643	9,45	97.782	24,7	4.293	1,52
Más de 100 "	7.262	28,98	233.820	59,0	5.195	20,72
Totales	113.244	2,03	396.289	100	14.023	0,25
Explotaciones de 1.000 y más hect.	211	36,88	26.127	—	302	52,79

Esto prueba una vez más que la proporción de explotaciones que cultivan remolacha y papas para la elaboración técnica, es insignificante en las pequeñas explotaciones, apreciable en las

grandes y muy elevada en los latifundios. A juzgar por la superficie ocupada —83,7 %— la mayor parte de la remolacha se produce en las grandes explotaciones.

El señor Bulgákov tampoco ha sabido aclarar "la parte de la gran propiedad" en la economía lechera (II, 117), siendo que en toda Europa, esta rama de la ganadería comercial es una de las que se desarrollan con particular rapidez y constituye, además, uno de los índices del progreso de la agricultura. He aquí los datos concernientes a las explotaciones que venden leche y productos lácteos en la ciudad:

	Número de tales explotaciones	% en relación con el total **	% en relación con el conjunto de explotaciones de un grupo	Número de vacas por grupo	% en relación con el total	Número de vacas por explotación
De 0 a 2 hect.	8.998	21,46	0,3	25.028	11,59	2,8
De 2 a 5 "	11.049	26,35	1,1	30.275	14,03	2,7
De 5 a 20 "	15.344	36,59	1,5	70.916	32,85	4,6
De 20 a 100 "	5.676	13,54	2,0	58.439	27,07	10,3
Más de 100 "	863	2,06	3,4	31.213	14,46	36,1
Totales	41.930	100,0	0,8	215.871	100	5,1
Explotaciones de 1.000 y más hect.	21	—	3,7	1.822	—	87,0

* El categórico fracaso del señor Bulgákov, en sus afirmaciones sobre las producciones técnicas, es tan sorprendente que, sin poder evitarlo, se plantea este interrogante: ¿podríamos explicar este fracaso por el hecho de que el señor Bulgákov haya copiado las estadísticas de la encuesta alemana *sin advertir* que en ellas la proporción de explotaciones que tienen anexadas producciones técnicas no ha sido expresada *en relación al número total de explotaciones de cada grupo*? Por una parte, es difícil admitir, en la "investigación" de un sabio escrupuloso, una serie de inadvertencias tales (acompañada de conclusiones tan arrogantes). Por otra, es indiscutible la identidad de las estadísticas del señor Bulgákov con las de la encuesta... (S. 40 y 41). ¡Ah, estos "sabios escrupulosos"!

** Reproducimos esta columna para que el lector se dé cuenta de los procedimientos del señor Bulgákov, quien, para apoyar sus conclusiones, nos remite solamente a ella (la cual ha sido tomada de la encuesta).

De manera que también aquí la gran propiedad ocupa el primer puesto: cuanto más grande es la explotación, mayor es la proporción de agricultores que participan en el comercio lechero, siendo la más elevada de todas la de los latifundios (la "gran propiedad que degenera en latifundio"). Así, por ejemplo, las grandes explotaciones (100 y más hect.) venden en la ciudad más del doble cantidad de leche (3,4 % contra 1,5 %) que las explotaciones medianas (de 5 a 20 hectáreas). Que las grandes explotaciones (por la extensión de la tierra) poseen también una gran economía lechera, lo evidencian los datos sobre el número de vacas que posee cada propietario, que alcanzan a 36 en las explotaciones de 100 y más hectáreas y hasta 87 en los latifundios. Por lo general, las explotaciones netamente capitalistas (20 y más hect.) poseen el 41,5 % de las vacas cuya leche se vende en la ciudad, si bien constituyen una parte insignificante del conjunto de explotaciones (5,52 %) y una parte pequeña del total de las que venden dicho producto en la ciudad (15,6 %). Así, pues, no se puede dudar del progreso de la economía capitalista y de la concentración capitalista de esta rama de la ganadería comercial.

Pero la clasificación de las explotaciones, de acuerdo con la magnitud de la superficie, no basta para caracterizar plenamente la concentración de la economía lechera. Aun *a priori*, se comprende que pueden y deben existir explotaciones de la misma extensión que posean cantidades desiguales de ganado en general, y de ganado lechero en particular. Ante todo, comparemos la distribución de *todo* el ganado por explotaciones, y del número total de vacas, cuya leche se vende en la ciudad:

	Porcentaje en relación con		
	Total de ganado vacuno	Número de vacas cuya leche se vende en la ciudad	Diferencia
De 0 a 2 hectáreas	8,3	11,6	+ 3,3
De 2 a 5 "	16,4	14,0	- 2,4
De 5 a 20 "	36,5	32,8	- 3,7
De 20 a 100 "	27,3	27,1	- 0,2
Más de 100 "	11,5	14,5	+ 3,0
Totales	100,0	100	

Vemos, una vez más, que las explotaciones *campesinas medianas* son precisamente las que se encuentran en la *peor* situación: ellas constituyen el grupo que, del total de vacunos, destina la menor parte para la obtención de la leche que se vende en la ciudad (es decir, para la rama más ventajosa de la industria lechera). Las grandes explotaciones, por el contrario, se hallan en condiciones muy ventajosas: destinan una parte relativamente grande de su ganado vacuno a la producción de leche para vender en la ciudad*. Pero se encuentran en mejores condiciones aún las explotaciones más pequeñas, pues emplean la proporción más elevada de ganado vacuno en la producción de leche para la venta. Por consiguiente, en estas explotaciones se han desarrollado ya granjas "lecheras" especializadas, en las cuales la labor de cultivo pasa a segundo plano o se desecha por completo (de 8.998 explotaciones de este grupo, que venden leche en las ciudades, 471 no poseen cultivo alguno, pero tienen 5.344 vacas, es decir, 11,3 vacas cada una). Si con ayuda de la estadística alemana se separan las explotaciones que poseen de 1 a 2 vacas, se obtiene una interesante estadística que demuestra la concentración de la economía lechera dentro de un mismo grupo, de acuerdo con la superficie ocupada:

	Explotaciones que envían a la ciudad productos lácteos						
	Número de explotaciones	Explotaciones con			Número de vacas en las explotaciones con más de tres vacas	En ellas número de vacas por explotación	Total de vacas
		Una vaca	Dos vacas	Con 3 y más vacas			
De 0 a 50 áreas	1.944	722	372	850	9.789	11,5	11.255
De 50 ár. a 2 Ha.	7.054	3.302	2.552	1.200	5.367	4,5	13.773
De 0 a 2 Ha.	8.998	4.024	2.924	2.050	15.156	7,4	25.028
De 2 a 5 Ha.	11.049	1.862	4.497	4.690	19.419	4,3	30.275

* Esta diferencia no puede explicarse por el hecho de que el ganado vacuno comprenda una proporción desigual de bueyes, pues la proporción de éstos en la gran propiedad (por lo menos, de los que se emplean en los trabajos agrícolas) es más elevada, en relación con todo el ganado vacuno, que en la de la mediana explotación.

Vemos que la economía lechera está muy concentrada en las explotaciones de superficie agrícola insignificante (de 0 a $\frac{1}{2}$ hect.): sobre 1.944 propietarios, 850, o sea menos de la mitad, poseen cerca de los $\frac{9}{10}$ del total de vacas de dicho grupo (9.789 sobre 11.255), es decir, a razón de 11,5 vacas cada uno. Estos ya no son "pequeños" propietarios, sino propietarios cuyo giro anual alcanza probablemente a muchos miles de marcos (sobre todo en las proximidades de las grandes ciudades) y que es dudoso puedan prescindir de trabajadores asalariados. El rápido crecimiento de las ciudades hace aumentar constantemente el número de estas "granjas lecheras", y naturalmente siempre se encontrarán señores como Hecht, David, Hertz y Chernov que tratan de consolar a la masa de pequeños agricultores, agobiados por la miseria, con el ejemplo de su colega aislado que, gracias a la economía lechera, a la producción de tabaco, etc., "se convirtió en alguien".

En el grupo que posee de $\frac{1}{2}$ a 2 hectáreas, menos de $\frac{1}{5}$ del total de propietarios (1.200 sobre 7.054) concentra más de $\frac{2}{5}$ del total de vacas (5.367 sobre 13.773); mientras que en el de 2 a 5 hectáreas, menos de la mitad de los propietarios (4.690 sobre 11.049) poseen más de $\frac{3}{5}$ del total de vacas (19.419 sobre 30.275), y así sucesivamente. Desgraciadamente, la estadística alemana no permite separar los grupos que poseen un número más considerable de vacas. *

* Más exactamente: no lo permite la manera como han sido *clasificados* los datos de la encuesta alemana, pues los autores poseían informes sobre cada explotación separadamente (en las respuestas de los campesinos a los cuestionarios). Es digno de notar que este cuidado por tener informes de cada explotación distingue ventajosamente a la estadística agrícola alemana de la francesa y, al parecer, también de la inglesa y otras. Este procedimiento no sólo permite clasificar las explotaciones de los diversos grupos de acuerdo con la magnitud de la superficie, sino también de acuerdo con el desarrollo de la economía lechera, el cultivo de plantas industriales, el empleo de máquinas, etc. Para esto, sólo es necesario una elaboración más detallada de los datos de la estadística. Primero, las explotaciones no deben clasificarse de acuerdo con un índice único (la superficie), sino varios (maquinaria, ganado, cultivos especiales, etc.); y, segundo, deben combinarse los diversos agrupamientos, es decir, dividir cada grupo —por ejemplo, el agrupamiento por superficie— en subgrupos, según la cantidad de ganado, etc.

Pero los datos reproducidos confirman ampliamente la conclusión general según la cual *la concentración de la agricultura capitalista es, en realidad, mucho mayor* de lo que sugieren los datos estadísticos que sólo tienen en cuenta las superficies. Dicha estadística agrupa explotaciones pequeñas, por la extensión y por su producción de cereales, con explotaciones grandes por la cría de ganado lechero o para el consumo de carne, por el cultivo del tabaco, de la vid, de las hortalizas, etc. Es cierto que, comparadas con la producción de cereales, todas estas ramas pasan a segundo plano; y que ciertas conclusiones *generales* conservan toda su importancia, aun en la estadística de superficie. No obstante, en primer lugar, ciertas ramas especiales de la agricultura comercial en Europa crecen precisamente con particular rapidez, constituyendo características notables del proceso de su evolución *capitalista*; y en segundo lugar, esta circunstancia se olvida con frecuencia cuando se invocan ciertos ejemplos o regiones, con lo cual se abre paso a la apología pequeñoburguesa, cuyos modelos nos fueron dados por Hecht, David y Chernov. Estos se han referido a los cultivadores de tabaco que, por la extensión de sus cultivos, son *echte und rechte Kleinbauern**, pero por la importancia de sus plantaciones están lejos de ser "pequeños" campesinos, pues si se consideran especialmente los datos concernientes al tabaco, allí también se verá la concentración capitalista. Así, por ejemplo, en 1898 había en toda Alemania 139.000 cultivadores de tabaco con 17.600 hectáreas, pero de éstos, 88.000, esto es, el 63%, sólo tenían no más de 3.300 hectá-

En este sentido, la estadística de la economía campesina de los zemstvos podría y debiera servir de ejemplo. Y así como la estadística del gobierno alemán es superior a la del *gobierno* ruso por la amplitud, variedad y exactitud de sus datos, y por la rapidez con que fueron clasificados y publicados, nuestra estadística de los zemstvos es superior a las encuestas e investigaciones parciales europeas, por la notable amplitud de sus diferentes datos y por su elaboración pormenorizada. Hace mucho tiempo que la estadística de los zemstvos adoptó la encuesta por familia, así como los agrupamientos y combinaciones que acabamos de mencionar. La estadística social en general avanzaría mucho, si en Occidente se conociera mejor la estadística de nuestros zemstvos.

* Pequeños campesinos auténticos. (Ed.)

reas, o sea $1/5$ de la superficie total cultivada, mientras que los $4/5$ restantes estaban en poder del 37 % de los cultivadores*.

En la viticultura ocurre lo mismo. Por lo general, la superficie del viñedo "medio" en Alemania, es muy reducida: 0,36 hectáreas (344.850 viñateros para 126.109 hectáreas de viñedos). Pero la distribución es tal, que el 49 % de los viñateros (con menos de 20 áreas) sólo poseen el 13 % de los viñedos; el 30 % de los viñateros "medianos" (20 a 50 áreas) posee el 26 %; y el 20 % de grandes ($1/2$ hect. y más), el 61 % de los viñedos, o sea más de las tres quintas partes**. La concentración es aún incomparablemente más intensa en la horticultura comercial (*Kunst- und Handelsgärtnerei*), la que se desarrolla con gran rapidez en todos los países capitalistas, debido al progreso de las grandes ciudades, las grandes estaciones ferroviarias, centros industriales, etc. En 1895 había en Alemania 32.540 explotaciones dedicadas a la horticultura mercantil, las cuales poseían 23.570 hectáreas, o sea menos de una hectárea por explotación. Pero de esta super-

* *Die deutsche Volkswirtschaft am Schlusse des 19. Jhrhd.*, Brl. 1900, S. 60 (La economía nacional alemana a fines del siglo XIX, Berlín, 1900, pág. 60. Ed.); estos son datos muy groseros basados en la estadística fiscal. Para Rusia tenemos informes semejantes sobre la distribución de las plantaciones de tabaco en tres distritos de la provincia de Poltava; del número total de 25.089 economías campesinas con cultivos de tabaco, 3.015 (menos de la octava parte) poseen 74.565 desiatinas sembradas con cereales sobre un total de 146.774, o sea más de la mitad, y 3.239 desiatinas de tabaco sobre 6.844, es decir, cerca de la mitad. Al agrupar estas mismas economías, por la magnitud de las plantaciones de tabaco, se comprueba que 324 economías (sobre 25.089) poseen, por lo menos, 2 desiatinas de tabaco cada una, o sea un total de 2.360 desiatinas sobre 6.844. Estos son los cultivadores capitalistas, señalados de tanto en tanto como odiosos explotadores de obreros. 2.773 explotaciones (algo más de $1/10$) con más de media desiatina con plantaciones de tabaco, tenían 4.145 desiatinas dedicadas al tabaco sobre 6.844. Ver *Las plantaciones de tabaco en Rusia*, fascículos II y III, San Petersburgo, 1884.

** Es interesante señalar que en Francia, donde la viticultura se halla incomparablemente mucho más desarrollada (1.800.500 hectáreas), la concentración de viñedos es también mucho más considerable. Pero para juzgar sobre ella, es necesario limitarse a los datos de la estadística general de superficies, pues en Francia no se recogen informes por cada explotación separada y se ignora el número de propietarios de viñedos. En Alemania, a propietarios que poseen 10 y más hectáreas pertenecen el 12,83 % de los viñedos, mientras que en Francia el 57,02 %.

ficie, más de la mitad (51,39 %) está concentrada en manos de 1.932 propietarios, que constituyen el 5,94 % del total. Cuán grande es la superficie dedicada por estos grandes propietarios a la horticultura y el resto de la tierra utilizada por la agricultura, lo revelan las siguientes cifras: 1.441 propietarios de huertas de 2 a 5 hectáreas poseen, término medio, 2,76 hectáreas de dichos cultivos y 109,6 hectáreas de toda la tierra; 491 propietarios de más de 5 Ha. de horticultura poseen, término medio, 16,54 Ha. de dicho cultivo y 134,7 Ha. de tierra.

Volvamos a la economía lechera, cuyos datos nos permitirán responder a la cuestión de las cooperativas, transformadas por Hertz, en una panacea del capitalismo. Para Hertz "la principal tarea del socialismo" consiste en apoyarlas (Hertz, S. 21, trad. rusa 62; S. 89, trad. rusa 214), y el señor Chernov, que se da con la frente en el suelo en su adoración a los nuevos dioses, como es de rigor, inventó una "evolución no capitalista de la agricultura" con ayuda de la cooperación. Sobre la importancia teórica de tan notable descubrimiento, diremos algunas palabras, en general, más adelante. Por el momento, señalaremos que los admiradores de la cooperación gustan hablar de lo que "puede" alcanzarse con ayuda de las cooperativas (véase el ejemplo citado más arriba). Mostremos, más bien, lo que se obtiene con la cooperación en la sociedad actual. Desde el censo de empresas y profesiones de 1895, la estadística alemana ha registrado todas las explotaciones agrícolas que formaban parte de cooperativas lecheras para la venta (*Molkereigenossenschaften und Sammelmolgereien*), así como el número de vacas cuyos productos lácteos venden esos productores. Por lo que sabemos, estos datos *generales* deben ser los únicos que establecen con tanta exactitud, no sólo el grado de participación en las cooperativas de los diversos grupos de propietarios, sino también —lo cual es sumamente importante— la magnitud económica, por así decir, de esta participación, o sea precisamente la importancia de la rama de la explotación con la que cada uno ingresa a la cooperativa (número de vacas cuyos productos son vendidos por las cooperativas). He aquí los datos correspondientes a 5 grupos principales, clasificados según la extensión de la tierra de los propietarios:

	Explotaciones que forman parte de cooperativas para la venta de productos lácteos					
	Número de tales explotaciones	% en relación con el número total de explotaciones en general	% en relación con el total *	Número de vacas que poseen	% en relación con el total	Número de vacas por explotación
De 0 a 2 hect.	10.300	0,3	6,95	18.556	1,71	1,8
De 2 a 5 "	31.819	3,1	21,49	73.156	6,76	2,3
De 5 a 20 "	53.597	5,4	36,19	211.236	19,51	3,9
De 20 a 100 "	43.561	15,4	29,42	418.563	38,65	9,6
Más de 100 "	8.805	35,1	5,95	361.435	33,37	41,0
					72,02	
Totales	148.082	2,7	100,00	1.082.946	100,00	7,3
Explotaciones de 1.000 y más hect.	204	35,6	—	18.273	—	89,0

Así, entre los pequeños agricultores, sólo una insignificante minoría (de 3 a 5 %) forma parte de las cooperativas, y en una proporción tal, presumiblemente inferior a la parte de las explotaciones capitalistas, incluso en los grupos inferiores. Por el contrario, entre las grandes explotaciones, a todas luces capitalistas, la proporción de las que forman parte de cooperativas es de 3 a 7 veces mayor que hasta en las medianas explotaciones. Y los latifundios son precisamente los que participan más que todos en las cooperativas. Ahora podemos juzgar la ilimitada ingenuidad de Hertz, el Voroshílov austriaco, quien, al objetar

* El señor Bulgákov declara: "La parte de la gran propiedad surgirá claramente de las siguientes cifras" (II, 117); y reproduce *solamente* estas que (al no compararlas con otras cifras) lejos de aclarar "la parte de la gran propiedad", no hacen más que *oscurecerla*.

a Kautsky que "la sociedad agrícola alemana para compras (*Bezugsvereinigung*), formada por las cooperativas más grandes, agrupa 1.050.000 agricultores" (S. 112, trad. rusa 267, cursiva de Hertz), llega a la conclusión de que esto *significa* que no sólo los grandes propietarios (con más de 20 hect. son en total 306.000 propietarios) forman parte de cooperativas; ¡sino también los campesinos! Si Hertz hubiera reflexionado algo sobre su conjetura (la participación de todos los grandes propietarios en cooperativas), habría notado que si todos los grandes propietarios forman parte de cooperativas, esto *significa* que los restantes sólo constituyen la *menor parte*, lo cual confirma plenamente la conclusión de Kautsky referente a la *superioridad de la gran propiedad sobre la pequeña, también en relación a la organización cooperativa*.

Pero aún más interesantes son los datos sobre el número de vacas, cuyos productos se venden por intermedio de las cooperativas. La *gran mayoría* de las vacas (72 %, casi las *tres cuartas partes*), pertenecen a grandes propietarios con una *explotación lechera capitalista* y que poseen diez, cuarenta y hasta ochenta vacas por explotación (en los latifundios). Ahora escuchemos lo que dice Hertz: "Afirmamos que *las cooperativas benefician más que todo a los pequeños y a los más pequeños agricultores...*" (S. 112, trad. rusa, 269, cursiva de Hertz). Los Voroshilovs son siempre iguales, así se trate de Rusia o de Austria. Cuando un Voroshilov se golpea el pecho y dice con vehemencia: "Nosotros afirmamos", se puede estar seguro de que afirma algo inexacto.

Como conclusión de nuestro examen de los datos de la estadística agrícola alemana, echemos un vistazo al cuadro general de la distribución de la población ocupada en la agricultura, según su situación en la economía. Se comprende que sólo tomaremos la agricultura propiamente dicha, (A 1, y no A 1 a 6, según la designación alemana, es decir, sin tomar en cuenta, junto a los agricultores, a los pescadores, leñadores y cazadores), y luego los datos referentes a las personas cuya *ocupación principal* es la agricultura. La estadística alemana divide la población rural en tres principales grupos: a) agricultores independientes (propietarios, arrendatarios, etc.); b) empleados (administradores, ayudantes, inspectores, dependientes y otros); y c) obreros; a su vez, este último grupo se divide en cuatro subgrupos: c¹) "miembros de la familia del jefe, padre, hermano, etc., que trabajan en la explotación de éste", es decir, obreros de la familia, por oposi-

ción a los obreros asalariados, a los cuales se refieren los restantes subgrupos de c. Es evidente, pues, que para estudiar la composición social de la población (así como su evolución capitalista) se debe incluir a esos obreros de la familia en el grupo a de los propietarios en vez de colocarlos, como se hace habitualmente, en el grupo de los obreros asalariados, puesto que estos obreros de la familia son, en realidad, copropietarios, miembros de familias poseedoras y tienen derecho a heredar, etc. Enseguida, el subgrupo c²) obreros agrícolas de ambos sexos (*Knechte und Mägde*); c³) “jornaleros agrícolas y otros obreros (pastores) que tienen terrenos en propiedad o arrendados”. Por consiguiente, este grupo de personas, que son a la vez propietarios y obreros asalariados, constituyen un grupo intermedio, transitorio, que es necesario poner aparte. Y por último, c⁴) “los mismos, pero sin tierra propia o arrendada”. Así, pues, obtenemos tres grupos principales: I. Agricultores-propietarios y miembros de su familia. II. Agricultores-propietarios que son al mismo tiempo obreros asalariados. III. Obreros asalariados sin tierra (empleados, obreros agrícolas y jornaleros). Veamos como se distribuía la población * rural alemana entre estos grupos en 1882 y 1895:

* Nos referimos solamente a la población *activa* (para emplear el término francés; en alemán *erwerbsthätige*), es decir, a la que se dedica realmente a la agricultura, no tomando en cuenta a los sirvientes y a los miembros de familia que no participan, de una manera regular y constante en el trabajo agrícola. La estadística social rusa se ha desarrollado tan poco, que carecemos de un término especial para designar la noción de *active, erwerbsthätige, occupied*. En su estudio sobre el censo de ocupaciones de la población de San Petersburgo, (*S. Petersburgo según el censo del año 1890*), Janson emplea la palabra “independiente”, pero este vocablo no es cómodo, pues habitualmente se consideran “independientes” a los propietarios; de este modo, se confunde la clasificación según el grado de participación en la actividad industrial (en el amplio sentido de la palabra), con la clasificación según la situación económica (propietario, obrero, etc.). Se podría emplear la expresión: “población productiva”; pero tampoco es exacta, pues los militares, los rentistas, etc., no desempeñan ocupaciones productivas. Puede que sea mejor el término población “industrial”, o sea el conjunto de los que participan en todo género de actividad “industrial” (que da beneficio), por oposición a los que viven a expensas de dicha población.

	Población activa (industrial) cuya principal ocupación es la agricultura (en miles)			
	1882	1895		
a) Propietarios-agricultores ...	2.253	2.522	+ 269	
c ¹) Miembros de las familias de agricultores	1.935	1.899	— 36	
I	4.188	4.421	+ 233	+ 5,6 %
c ²) Obreros con tierra (II)	866	383	— 483	— 55,8 %
I + II	5.054	4.804	— 250	
b) Empleados	47	77	+ 30	
c ³) Obreros agrícolas	1.589	1.719	+ 130	
c ⁴) Obreros sin tierra	1.374	1.445	+ 71	
III	3.010	3.241	+ 231	+ 7,7 %
Total	8.064	8.045	— 19	— 0,2 %

Como se puede ver, la población activa ha disminuido, aunque muy poco. Además, dentro de ella vemos que ha disminuido la población que posee tierra (I + II), mientras que la población sin tierra (III) ha aumentado. Esto prueba claramente *que avanza la expropiación de la población rural*, especialmente la de los pequeños propietarios, pues, como sabemos, los obreros asalariados que poseen un pequeño terreno se hallan situados entre los agricultores más pequeños. Además del número de personas que poseen tierra, disminuye el de los obreros con tierra y aumenta el de los propietarios-agricultores. Vemos, por consiguiente, la *desaparición de los grupos medios y el fortalecimiento de los extremos*; si el grupo medio desaparece, los *antagonismos capitalistas se agudizan*. Entre los obreros asalariados, aumenta el número de los que han sido completamente expropiados y disminuye

el de los poseedores de tierra. Entre los propietarios, aumenta el número de propietarios directos de empresas, y disminuye el de los miembros de la familia que trabajan en la empresa del jefe de la misma (esta última circunstancia, debido, sin duda, a que los miembros de la familia del jefe no perciben salario alguno y por ello se sienten inclinados a emigrar a la ciudad).

Al examinar los datos referentes a la población para la cual la agricultura es una ocupación *auxiliar*, veremos que esta población (activa o industrial) ha aumentado de 3.144.000 a 3.578.000 o sea un aumento de 434.000. Este aumento se debe casi exclusivamente al aumento del número de miembros que trabajan de las familias de agricultores, que ha crecido en 397.000 (de 664.000 a 1.061.000). El número de propietarios ha aumentado en 40.000 (de 2.120.000 a 2.160.000); y el de los obreros con tierra aumentó en 51.000 (de 9.000 a 60.000). El número de obreros sin tierra disminuyó en 54.000 (de 351.000 a 297.000). Este crecimiento gigantesco producido en 13 años, de 664.000 a 1.061.000, o sea el 59,8 %, testimonia una vez más el aumento de la proletarización —el aumento del número de *campesinos*, miembros de familias campesinas, que consideran ya la agricultura sólo una ocupación *auxiliar*. En estos casos, es sabido que la ocupación principal consiste ante todo en el trabajo por un salario (y después el artesano, el pequeño comercio, etc.). Si agrupamos a todos los trabajadores que sean miembros de familias campesinas, tanto los que hacen de la agricultura su ocupación principal como aquellos para quienes sólo constituye una ocupación auxiliar, se obtienen las siguientes cifras: para 1882, 2.559.000; para 1895, 2.960.000. Este crecimiento puede fácilmente suscitar interpretaciones erróneas y conclusiones apologeticas, especialmente, cuando se compara con el número decreciente, en su conjunto, de obreros asalariados. En realidad, este crecimiento general se forma a expensas de la *disminución* de los miembros de familias campesinas cuya principal ocupación es la agricultura, y del *aumento* del número de aquellos que hacen de la agricultura un oficio auxiliar, de tal manera que, en 1882, estos últimos sólo constituían el 21,7% del total de trabajadores pertenecientes a familias campesinas, mientras que en 1895 llegaban hasta el 35,8 %. Así, pues, la estadística de *toda* la población rural nos indica precisamente, con absoluta evidencia, este doble proceso de proletarización —que el marxismo ortodoxo señala siempre y que los críticos oportunistas tratan de disimular con frases triviales—; por un lado, la creciente pérdida

de la tierra por los campesinos, la expropiación de la población rural que huye a la ciudad o se convierte de obreros con tierra, en obreros sin tierra; por otro, el desarrollo de los "oficios auxiliares" del campesino, es decir, la combinación de la agricultura con la industria, que constituye el primer grado de la proletarianización y conduce siempre a un recrudecimiento de la miseria (prolongación de la jornada de trabajo, empeoramiento de la alimentación, etc.). Hasta cierto punto, ambos procesos parecen opuestos si se los examina sólo exteriormente: aumento del número de obreros sin tierra y del número de miembros de familias campesinas que trabajan. De este modo, al confundir ambos procesos o ignorando uno de ellos, se puede incurrir fácilmente en los más groseros errores, semejantes a los que están diseminados en cantidad en el libro de Bulgákov⁴⁸. Por último, la estadística de ocupaciones nos muestra un sensible aumento del número de empleados*: de 47.000 a 77.000, o sea el 63,8%. Junto al crecimiento de la proletarianización, hallamos el progreso de la gran producción capitalista, la cual necesita tantos más empleados cuanto mayor sea el número de máquinas que emplea y el desarrollo de la producción técnica.

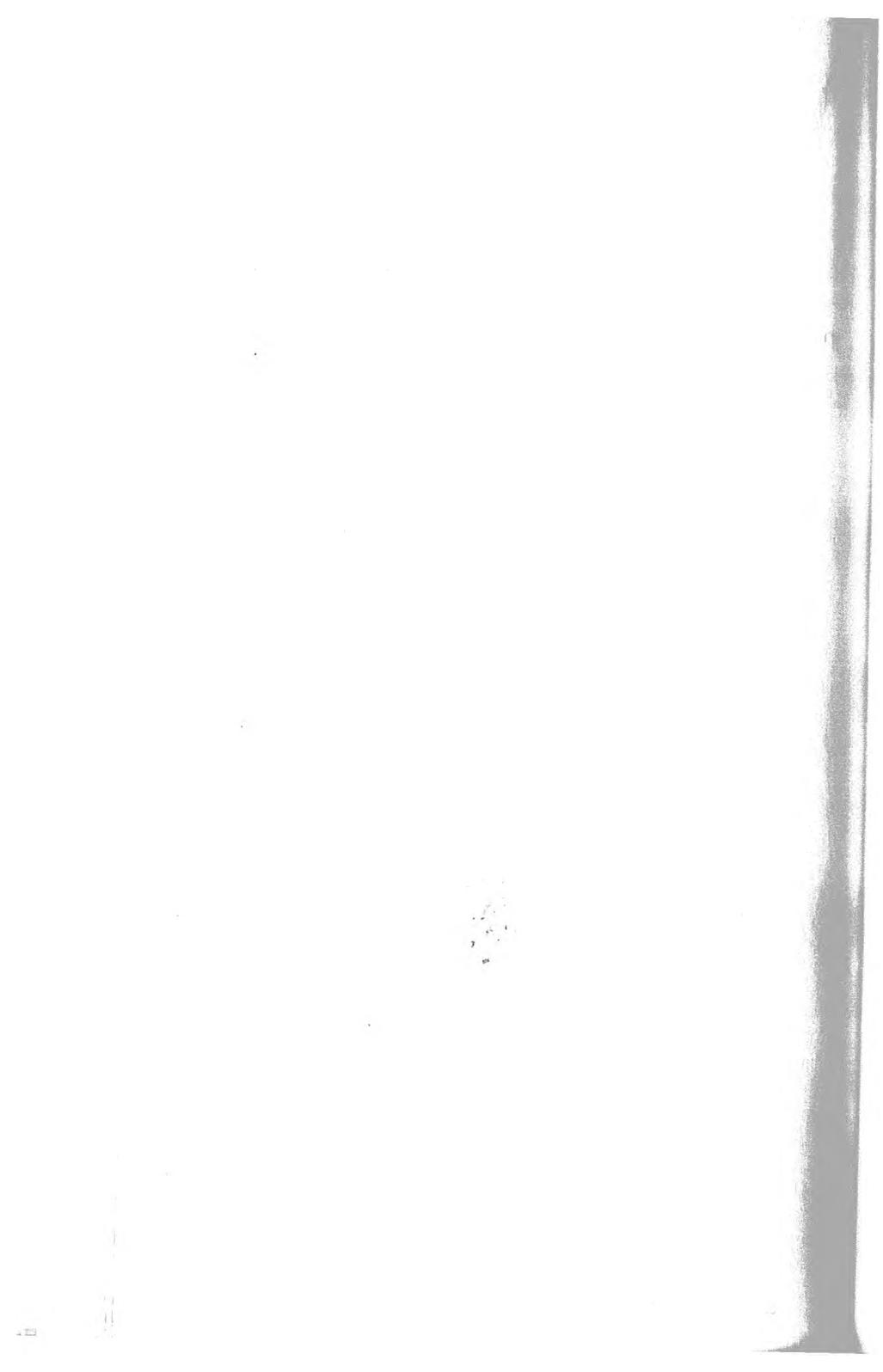
Así, pues, el señor Bulgákov, que tanto se jactaba de su "análisis detallado", no ha sabido orientarse para nada, entre los datos de la estadística alemana. En la estadística de ocupaciones, sólo ha notado el aumento del número de campesinos que han perdido la tierra y la disminución del número de obreros poseedores de tierra, considerando esto como un índice "de los cambios producidos en la organización del trabajo agrícola" (II, 106). Para él los cambios producidos en la organización del trabajo en toda la agricultura alemana, constituyen un hecho fortuito e incomprensible, sin ligazón con el régimen general y la evolución general del capitalismo agrario. En realidad, esto es sólo uno de los aspectos en el proceso del desarrollo del capitalismo. A pesar de la opinión del señor Bulgákov, el progreso técnico de agricultura alemana significa, ante todo, progreso de la gran producción, como lo prueban, de manera irrefutable, los datos referentes al empleo de máquinas, a la proporción de explotaciones que poseen

* Con respecto a este hecho, el señor Bulgákov hace en *Nachalo* esta chanza de mal gusto: "El número de oficiales aumenta, mientras el ejército disminuye." ¡Opinión simplista acerca de la organización del trabajo en la gran producción!

ganado de labor y a la composición de dicho ganado, al desarrollo de las producciones técnicas, al progreso de la explotación lechera, etc. Indisolublemente ligado con este progreso de la gran producción, va el crecimiento de la proletarización y de la expropiación de la población rural, el aumento del número de explotaciones parcelarias y de campesinos que ejercen oficios auxiliares como principal medio de vida, el crecimiento de las necesidades entre los medianos campesinos, categoría donde más han empeorado las condiciones de trabajo (aumento máximo de la proporción de campesinos sin caballos y de los que emplean vacas para el trabajo agrícola) y, como consecuencia, también las condiciones de vida y la calidad del laboreo de la tierra.

*CONGRESO DE "UNIFICACION" DE LAS
ORGANIZACIONES DEL P.O.S.D.R. EN EL
EXTRANJERO*

21 y 22 de setiembre (4 y 5 de octubre) de 1901.⁴⁹



DISCURSO DEL 21 DE SETIEMBRE (4 DE OCTUBRE)

(Acta)

¡Camaradas!

Comenzaremos por el punto del cual depende el éxito de este congreso.

Como representante de *Iskra*, considero necesario referirme a la historia de nuestra posición con respecto a las otras organizaciones. Desde el primer momento *Iskra* adoptó una posición completamente independiente, reconociendo únicamente el vínculo ideológico con la socialdemocracia rusa, y actuando a instancias de muchos camaradas que se hallan en Rusia. Ya en su primer número, *Iskra* declaró que se abstendría de todas las divergencias sobre cuestiones de organización surgidas en el seno de la "Unión de Socialdemócratas Rusos"⁵⁰ y que asignaba una gran importancia a su posición de principios*.

Una parte de la "Unión" nos propuso la realización de una conferencia para llegar a un entendimiento con las organizaciones radicadas en el extranjero. Interpretamos esa propuesta en el sentido de que en el seno de la "Unión" existe un grupo que comparte los mismos principios que habíamos enunciado nosotros y que, por consiguiente, se podía confiar en que la "Unión" también los aceptaría. La organización revolucionaria "Socialdemócrata"⁵¹, no obstante la existencia de divergencias en materia de organización, además de las de principios, dio su acuerdo para las tratativas. En cambio, la "Unión", lamentablemente, se negó a entablarlas. Con la aparición de un nuevo grupo de gestores, la

* Véase, V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. IV, ed. Cartago, 1958, pág. 372. (Ed.)

“Unión” accedió a entrar en conversaciones. Debido a que la fisonomía de la “Unión” era muy indefinida, debido a que en su interior apareció una nueva corriente que tendía hacia el marxismo revolucionario, se podía confiar en la posibilidad de llegar a un acuerdo sobre la base de principios. *Iskra* y el grupo “Socialdemócrata” dieron nuevamente su asentimiento y entonces tuvo lugar la Conferencia de Ginebra. El camarada Kruglov leyó, al iniciarse las sesiones de nuestro congreso, la resolución de aquella conferencia sin ninguna observación. Ninguno de los miembros de la “Unión” habló en contra de la resolución.

Nosotros comprobamos que *Rabócheie Dielo*, en su número 10, ha roto decididamente con las tradiciones del marxismo revolucionario y se ha pronunciado en contra del acuerdo de principios elaborado en la Conferencia de Ginebra y con cuya orientación, evidentemente, la “Unión” estaba de acuerdo.

En vista de todo lo expuesto, mi crítica será dirigida contra la redacción de *R. D.* y no contra la “Unión” en su conjunto.

Comparemos la resolución de Ginebra con los artículos del núm. 10 de *R. D.*

La resolución de Ginebra sorprende por la extraordinaria minuciosidad con que trata y el énfasis con que subraya los puntos que se consideran del conocimiento de todos.

El punto 1 del acuerdo de principios dice: “Reconociendo los principios básicos fundamentales del socialismo científico y actuando en solidaridad con la democracia revolucionaria internacional, nosotros rechazamos todas las tentativas de introducir el oportunismo en la lucha de clases del proletariado, tentativas que se han manifestado bajo la forma del llamado economismo, del bernsteinismo, del millerandismo, etc.” Evidentemente, aquí hay una alusión a algo; evidentemente existía una lucha entre el oportunismo y el marxismo revolucionario. Cualquiera que sea el contenido del núm. 10 de *Rabócheie Dielo*, no puede anular, en modo alguno, el hecho histórico de que la Conferencia de Ginebra ha existido y de que la resolución adoptada por ella puede servir de base para la unificación. En el punto 3, por ejemplo, la resolución de Ginebra reconoce que la socialdemocracia debe ejercer la hegemonía en la lucha por la democracia. Evidentemente, también sobre este punto existían divergencias. En su afán de apartarse del oportunismo, la resolución llega casi hasta lo irrisorio (ver el punto “d” del párrafo 5). Por lo tanto, existían divergencias incluso sobre cuestiones tan elementales. Confrontemos

ahora esta resolución con los artículos del núm. 10 de *Rabócheie Dielo*. Desgraciadamente, sólo dispuse de 3 días para conocerlos nada más que superficialmente.

Estos artículos aclaran perfectamente la diferencia entre nuestros puntos de vista; contienen algunas indicaciones justas para *Zariá* e *Iskra*, que trataremos de aprovechar; pero, por el momento, no es eso lo que nos interesa. Lo que nos interesa son los principios que conforman la base de los mencionados artículos. La posición de principios del núm. 10 de *Rabócheie Dielo* echa por tierra la posición que los delegados de la "Unión" adoptaron en la Conferencia de Ginebra. Conciliar estas dos posiciones es imposible. Hay que poner en claro las divergencias que ellas contienen para saber en qué terreno se halla colocada la "Unión", para saber si es posible la unificación ideológica, sin la cual carece de sentido la unificación orgánica; no hemos buscado ni podíamos buscar, una unificación de ese género. En las págs. 32 y 33 del núm. 10 de *R. D.*, el autor del artículo se muestra molesto porque se ha aplicado a la socialdemocracia internacional la misma contraposición que existió entre la Montaña y la Gironda⁵². Mírese la Conferencia de Ginebra, ¿acaso no representa, en sí misma, un choque entre la Montaña y la Gironda? ¿No es acaso *Iskra* la Montaña? ¿No ha dicho ya en su primera declaración en nombre de sus redactores, que no desea ninguna unificación orgánica sin una definición ideológica previa? En el núm. 10 de *R. D.* se dice que incluso los bernsteinianos más declarados se ubican en el terreno de los intereses de clase. Del bernsteinismo la resolución se ocupa especialmente; para refutarlo, los miembros de la conferencia han hecho un esfuerzo enorme, y resulta que ahora, en los artículos del núm. 10 de *R. D.* volvemos de nuevo al punto de partida. ¿Qué es esto, un desafío o una burla? ¿Qué necesidad había, entonces, de hacer tanta bulla? Parecería que esa gente se burlara del esfuerzo que hemos realizado para elaborar los fundamentos teóricos. No debemos olvidar que sin una base ideológica común, no se puede ni siquiera hablar de unificación. Además, en ese mismo artículo nos encontramos con la amenaza de ampliar aún más el campo de nuestras divergencias. Así, por ejemplo, en la pág. 33, el autor dice: "quizás nuestras divergencias emanan de una distinta interpretación del marxismo". Pregunto una vez más, ¿valía la pena tanta bulla por nada?

El punto "c" del párrafo 4 de la resolución de Ginebra habla de la necesidad de entablar la lucha contra todos los adversa-

rios del marxismo revolucionario, mientras que aquí se nos dice que tal vez nosotros interpretamos el marxismo de modo distinto.

Debo señalar, igualmente, que todo eso viene acompañado de reflexiones acerca del daño que causa aherrojar el pensamiento, etc., etc., es decir, exactamente lo mismo que dicen todos los bernsteinianos. Esto se dijo ya en el congreso partidario de Lubeck⁵³, sobre esto machacan también los partidarios de Jaurés; pero los puntos del acuerdo no se refieren para nada a esto, ya que el entendimiento se hizo justamente sobre el terreno del marxismo revolucionario. Hasta las más débiles manifestaciones del criticismo habrían conducido a una ruptura completa. Nos hemos reunido para hablar sobre el contenido de las opiniones, no sobre la libertad de expresión de las mismas. Las referencias a los ejemplos francés y alemán son completamente desacertadas. Los alemanes ya han conseguido el objetivo por el que aún luchamos nosotros. Ellos tienen una socialdemocracia unificada, que ejerce la hegemonía en la lucha política. Pero entre nosotros la socialdemocracia todavía no es el conductor de los grupos revolucionarios; al contrario, entre nosotros se manifiestan otras tendencias revolucionarias. En los artículos del núm. 10 de *R. D.* no sólo no vemos una total ruptura de principios con el oportunismo, sino algo peor aún: una exaltación del predominio del movimiento espontáneo. No hago hincapié en las palabras. Todos nosotros, los camaradas de *Iskra*, del grupo "Socialdemócrata" y yo, prestamos atención sólo a las tendencias fundamentales de los artículos, pero esas palabras —como dicen los alemanes—, *ins Gesicht schlagen**. Y justamente, a propósito de esos puntos la resolución de Ginebra no puede ser más clara. Asimismo, el "Partido Obrero de la Emancipación Política de Rusia"⁵⁴, recientemente aparecido, habla en el mismo tono que esos artículos.

Prestad atención a lo que dice el artículo acerca de la notable diferencia entre la táctica-plan y la táctica-proceso. El autor sostiene que la táctica-plan contradice la esencia del marxismo revolucionario, y piensa que se puede hablar de la táctica-"proceso", que él entiende como un aumento de las tareas partidarias en crecimiento simultáneo con el crecimiento del partido. Según lo entiendo yo, esto es simplemente no querer discutir. Hemos perdido tanto tiempo y esfuerzos en la formulación de tareas políti-

* Golpear en la cara. (*Ed.*)

cas precisas, se ha hablado tanto de ellas en la Conferencia de Ginebra, ¡y ahora, de repente, nos hablan de una "táctica-plan" y una "táctica-proceso"! En mi opinión, esto es el retorno a las estrechas conclusiones específicamente bernsteinianas de *Rabóchaia Misl*, el cual afirma que sólo se debe librar aquella lucha que sea posible, y que es posible la lucha que se libra en el momento actual. Pero nosotros afirmamos, que lo que está creciendo, no es más que la deformación del marxismo. La resolución de Ginebra dice que no se necesitan etapas para pasar a la agitación política, y de pronto, aparece un artículo en el cual se contraponen la "literatura acusatoria" a la "lucha proletaria". Martínov sostiene que los estudiantes y los liberales, están en condiciones de tomar para sí solos la lucha por las reivindicaciones democráticas. En cambio nosotros creemos que la particularidad principal de la socialdemocracia rusa, consiste en el hecho de que la democracia liberal no tomó la iniciativa en la lucha política. Si los mismos liberales saben mejor que nadie lo que tienen que hacer, y pueden hacerlo, a nosotros no nos queda nada por hacer. El autor del artículo llega hasta el punto de suponer que el gobierno, por sí mismo, tomará medidas concretas y administrativas.

En lo que concierne a la cuestión del terror, como todos lo saben, en la Conferencia de Ginebra han surgido algunas divergencias. Después de la conferencia, una parte de la "Unión" y el congreso del "Bund"⁵⁵, se pronunciaron resueltamente contra el terror. Pero en la pág. 23 el autor escribe que, "nosotros no queremos contrariar la disposición de ánimo terrorista". Esta es la más evidente manifestación de oportunismo*.

Se publica por primera vez

Se publica según el acta.

* Aquí se interrumpe el acta. (Ed.)

II

PREGUNTAS FORMULADAS A LA "UNION DE LOS
SOCIALDEMOCRATAS RUSOS" EN EL CONGRESO
DE "UNIFICACION" DEL 21 DE SETIEMBRE

(4 DE OCTUBRE) DE 1901.

1. ¿Admiten, en principio, las tres organizaciones, la resolución de la Conferencia de Junio?

2. ¿Está dispuesta y puede la "Unión de los Socialdemócratas Rusos" garantizar, en el terreno de la actividad literaria, una posición tal que haga imposible cualquier tipo de desviación oportunista y sin principios del marxismo revolucionario —desviaciones que llevan la confusión a las mentes y tan peligrosas son para nuestro movimiento—; y que elimine toda posibilidad de coquetear con el bernsteinismo abierto o encubierto, y todo servilismo ante las formas elementales y la espontaneidad del movimiento —que inevitablemente conducen a la transformación del movimiento obrero en arma de la democracia burguesa?

Publicado por primera vez en diciembre de 1901, en el folleto *Documentos del Congreso de "Unificación"*.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

LA LUCHA CONTRA LOS HAMBRIENTOS

¡Qué asombrosa solicitud manifiesta nuestro gobierno hacia las víctimas de la hambruna! ¡Qué larguísima circular (la del 17 de agosto) ha dirigido el ministro del interior a los gobernadores de las provincias damnificadas! Es toda una producción literaria, de volumen mayor que el de un pliego de imprenta común, que explica por boca del señor Sipiáguin toda la política del gobierno relacionada con la cuestión de los abastecimientos. Evidentemente, con la publicación de esta obra, se persiguió como objetivo impresionar a la "sociedad": ved cuánta solicitud ponemos de nuestra parte, cómo nos apresuramos a adoptar las medidas de ayuda necesarias, cómo tratamos de prever de antemano tanto la organización de los centros de abastecimiento, como todas las formas y detalles de su funcionamiento. Y es preciso reconocer que la circular del Ministerio del Interior produce, efectivamente, impresión no sólo por su volumen, sino también (si se tiene la paciencia de leerla hasta el final) por su contenido. La franca exposición del programa gubernamental, nos proporciona siempre el mejor instrumento para la agitación contra el gobierno zarista, de ahí que, al mismo tiempo que hacemos llegar al señor Sipiáguin nuestro más respetuoso agradecimiento, nos permitimos recomendar a los demás señores ministros, que procuren exponer más a menudo sus programas a través de circulares y que éstas se hagan públicas para conocimiento de todos.

Hemos dicho: si se tiene la paciencia de leer la circular del señor Sipiáguin hasta el fin. Para ello, es preciso armarse de no poca paciencia, ya que en sus tres cuartas... ¡qué digo!, en sus nueve décimas partes, la circular está llena del vacuo palabrerío burocrático habitual. Reiteración de cosas ya conocidas desde tiempo inmemorial y centenares de veces repetidas en el "Código", rodeos y evasivas, descripción detallada del ceremonial chino

en las relaciones entre mandarines, magnífico estilo oficinesco con períodos de 36 líneas y con “sentencias” que os hacen padecer por vuestra lengua materna; cuando uno se sumerge en ese encanto, se siente como en un puesto policial ruso, donde las paredes rezuman humedad, donde se siente por doquier un hedor específico, donde los funcionarios —por su solo aspecto y su proceder— son la expresión misma del más insoportable burocratismo y donde las dependencias que se alcanzan a percibir a través de las ventanas recuerdan vivamente las mazmorras.

El nuevo programa del gobierno contiene tres puntos esenciales, que llaman particularmente la atención: primero, el reforzamiento del poder unipersonal de los funcionarios, la preocupación por afianzar y proteger el espíritu burocrático y la disciplina jerárquica contra el más mínimo soplo de aire fresco; segundo, la fijación de la norma del socorro a los hambrientos, es decir la indicación de en cuánto y cómo debe ser calculada la cantidad de pan por cada familia “necesitada”; tercero, la expresión del más terrible espanto ante la idea de que se lanzan a prestar ayuda a las víctimas del hambre personas “no seguras”, capaces de levantar al pueblo contra el gobierno y la adopción de medidas preventivas contra esa “agitación”. Examinemos detenidamente cada uno de estos puntos.

Ha trascurrido tan sólo un año desde que el gobierno quitó la dirección de los abastecimientos de manos de los zemstvos para ponerla en la de los *zemskie nachálniki* y de los congresos de distrito (ley del 12 de junio de 1900). Pero he aquí que esta ley, aún antes de que tuviera tiempo de entrar en vigencia, es abolida por medio de una simple circular. ¡Bastaron algunos informes de los gobernadores de provincia para convencerlos de la inutilidad de dicha ley! Nada mejor que esto para mostrar la significación que tienen las leyes que se fabrican por hornadas en los ministerios de San Petersburgo, sin una discusión seria por parte de personas realmente competentes y capaces de expresar una opinión independiente, sin intención seria de crear un orden de cosas más en consonancia con el objetivo propuesto, tan sólo por la ambición de un ministro intrigante, deseoso de distinguirse y de poner cuanto antes en evidencia su lealtad al trono. ¡Los zemstvos no son suficientemente leales, por lo tanto, hay que quitar de sus manos el abastecimiento! Pero apenas han tenido tiempo de quitárselo cuando ya resulta que los *zemskie nachálniki* y los congresos de distrito, compuestos exclusivamente de funcionarios del

estado, al parecer, razonan demasiado todavía: entre los *zemskie nachálniki* se ha encontrado, probablemente, alguno que ha cometido la tontería de llamar hambre al hambre, que ha tenido la ingenuidad de pensar que hay que luchar contra el hambre y no contra aquellos que desean verdaderamente prestar ayuda a los que lo padecen; en los congresos de distrito, algunos funcionarios que no pertenecen al personal del Ministerio del Interior, han dado muestras, probablemente, de igual incomprensión sobre los verdaderos objetivos de la "política interna". Así pues, mediante una simple circular del ministerio, se crea una nueva "dirección central de distrito"... ¡no, no!, no se trata de un error de imprenta, dice "Dirección Central de Distrito para el Abastecimiento", cuya única misión es la de impedir la filtración de personas sospechosas, de ideas sospechosas y de actitudes imprudentes en cuanto a los abastecimientos se refiere. Por ejemplo, el ministro halla imprudente y por ello la prohíbe, la confección "prematura" (es decir, de otro modo que no sea inmediatamente antes de la distribución de cereal) de listas de los necesitados: ¡esto despierta en la población "esperanzas exageradas"! La "Dirección Central de Distrito para el Abastecimiento" es concentrada en manos de una sola persona, y el ministerio recomienda para ese cargo al jefe de la nobleza de distrito. Y en efecto, éste se halla tan estrechamente vinculado al gobernador, ejerce tantas funciones policiales, que seguramente sabrá captar el verdadero espíritu de la política en materia de abastecimiento. Además, es un gran terrateniente local, que cuenta con la confianza de todos los terratenientes. Una persona así, con toda seguridad, comprenderá mejor que nadie el pensamiento profundo del ministro sobre la acción "desmoralizadora" del subsidio cuando es entregado a personas que "podrían prescindir de él". Respecto a los poderes del gobernador, el ministro lo dice desde el comienzo y lo repite con frecuencia, que el gobernador responde por todo que todos deben obedecerle, que él debe saber adoptar las medidas "especiales", etc. Si hasta el presente, en una provincia rusa el gobernador ha sido un verdadero sátrapa, de cuya buena voluntad dependía la existencia de cualquier institución y aun de cualquier persona dentro de los límites de la provincia "a él confiada", ahora, en ese sentido, se establece ya un verdadero "estado de guerra". ¡Inusitado reforzamiento de las medidas de rigor, a raíz de la campaña de ayuda a los hambrientos! ¡Eso es ya bien a la manera rusa!

Pero, la intensificación de las medidas de rigor, el reforzamiento de la vigilancia, todo eso, exige el aumento de los gastos para la máquina burocrática. Y el ministro no lo ha olvidado; los señores jefes de la nobleza de distrito, o aquellas otras personas, que tomen a su cargo una "dirección central de distrito para el abastecimiento", recibirán en compensación de sus gastos "una suma especial", "con respecto a cuyo monto —agrega la circular con su "particular" jerga—, Vuestra Excelencia tendrá a bien presentarse en mi despacho con la correspondiente proposición". Además, para los "gastos de administración" de los consejos de distrito, 1000 rublos por una sola vez, para cada uno; para los gastos de oficina de las comisiones provinciales, de 1000 a 1500 rublos para cada una. Las oficinas son las que van a trabajar más, todo el trabajo consistirá en tramitaciones oficinescas: ¿cómo no preocuparse, pues, de los gastos de oficina?; antes que nada, las oficinas. Después, con lo que resta, atender a los hambrientos.

El señor Sipiáguin da muestras de una perseverancia y de un ingenio admirables para encontrar los medios de *reducir* las subvenciones a los hambrientos. Ante todo, exige que los gobernadores examinen cuáles son los distritos que ellos consideran "afectados por la mala cosecha" (la resolución definitiva en esta cuestión estará a cargo del propio ministerio, pues ni en los gobernadores se puede confiar: ¿sabrán ellos evitar las "exageraciones"?). Siguen luego las instrucciones indicando los casos en que *no corresponde* considerar un distrito como afectado: 1) cuando las *vólost** afectadas no alcancen a una tercera parte del distrito; 2) cuando la insuficiencia de cereal es habitual y se compra, año tras año, por medio de los ingresos suplementarios; 3) cuando los medios locales no alcancen para pagar los subsidios. Ya tenemos aquí un pequeño ejemplo de lo que son las resoluciones burocráticas sobre los problemas de abastecimiento: ¡la misma medida para todos! ¿En cuánto se calcula la población de una tercera parte de las *vólost*? ¿en qué grado ha sufrido?, ¿no habrán disminuido los "ingresos" habituales en este año de fuerte crisis industrial? ¡Todas éstas son preguntas ociosas, después de las categóricas prescripciones del ministerio! Pero estas no son más que flores, los frutos vienen a continuación. Lo esencial es saber

* Divisiones administrativas de los distritos en la Rusia zarista. (Ed.)

a quién hay que considerar como necesitado y cuál es el monto del subsidio que debe recibir. El señor Sipiáguin recomienda el siguiente "cálculo aproximado" que "rara vez resulta exagerado en alguna medida" (¡tememos, por sobre todo, a las exageraciones, a las esperanzas exageradas, a los créditos exagerados!; tanto el hambre como la desocupación son puras "exageraciones"; tal es el claro sentido de todos los razonamientos ministeriales). Primero, mediante una molienda de prueba se establece el "promedio de la cosecha por desiatina, en cada aldea", y después, la superficie de todo el sembrado de cada jefe de familia. ¿Por qué no determinar también la magnitud de la cosecha entre agricultores de diferente situación económica? La cosecha de los campesinos pobres es más baja, y el cálculo del "promedio" resulta desventajoso para los necesitados. Segundo, se considera como no necesitado aquel que recoge no menos de 48 *puds* de cereal por año para toda la familia (calculando 12 *puds* por cada 3 adultos y 6 por cada 2 niños). Se trata de una estimación digna del más rapaz de los kuláks: durante los años normales, aun los campesinos más pobres consumen no 48, sino 80 *puds* al año para una familia de 5 a 6 personas. como lo certifican los censos correspondientes; en cuanto al campesino medio, consume en un año normal hasta 110 *puds* de cereal para una familia de 5 personas. Esto quiere decir que el gobierno del zar reduce a la mitad la cantidad de cereal realmente indispensable para el consumo. Tercero, "esta cantidad (es decir, 48 *puds* por familia) —dice la circular— se reduce a la mitad, en virtud de que el elemento obrero constituye el 50 % de la población". El gobierno insiste inflexiblemente en su principio de que la población obrera no debe recibir préstamos, por cuanto puede —dice— obtener los medios necesarios con su trabajo. Pero ya una vez el ministro ha señalado que no se debe considerar como damnificados los distritos que de ordinario poseen fuentes de trabajo no agrícola. ¿Por qué, entonces, excluir por segunda vez a la población obrera del subsidio? Todos saben que este año, no sólo no hay ganancias especiales, sino que todas las ganancias ordinarias han bajado como consecuencia de la crisis. ¿El mismo gobierno ha desterrado a decenas de miles de obreros desocupados de las ciudades a las aldeas! ¡La experiencia de otros años de hambre ha demostrado que la exclusión de la población obrera sólo conduce al reparto de una subvención ya de por sí insuficiente entre los niños y los adultos! ¡No, el refrán: "no se puede sacar dos cueros de un mismo buey", sería dema-

siado lisonjero para el Ministerio del Interior, que por dos veces excluye del número de necesitados a todos los que resulten con capacidad para trabajar! Cuarto, esta subvención, de por sí insuficiente y ya reducida a la mitad, es *disminuida una vez más* en 1/3, 1/5, 1/10, “en vista del número aproximado de campesinos acomodados que conservan reservas del año anterior, o bien que poseen algunos otros bienes materiales”. ¡Esto ya es sacar un tercer cuero del mismo buey! ¿Qué otros “bienes materiales” o “reservas” puede tener un campesino que ha podido juntar apenas 48 *puds* de cereal para su familia? Todas las otras ganancias ya han sido contabilizadas dos veces; y además, de pan solo no puede vivir ni siquiera un campesino ruso, con toda su pobreza, a la que lo ha llevado la política del gobierno, el yugo del capital y de los terratenientes. Hay que pensar también en los otros gastos: el combustible, la reparación de la casa, la ropa y otros alimentos, además del pan. En años normales, tal como se sabe por los trabajos científicos en los que se describe la economía campesina, los campesinos gastan *más de la mitad* de sus ganancias en otras necesidades, además del pan. Si se toma en consideración todo eso, se verá que el ministro estima la ayuda necesaria en *cuatro o cinco veces menos* que la necesidad real. Esto no es la lucha contra el hambre, sino contra aquellos que realmente desean ayudar a los hambrientos.

Y la circular termina con un ataque directo contra los benefactores privados. Con frecuencia se ha observado —trueno el señor Sipiáguin— que ciertos benefactores tratan de despertar en el pueblo “el descontento contra el orden existente y lo incitan a presentar al gobierno exigencias que no se justifican”, que “desarrollan una campaña de agitación contra el gobierno”, etc. Estas acusaciones son en el fondo *falsas*. Es sabido que en el año 1891 fueron difundidas proclamas de los “amigos de los campesinos”⁵⁶, proclamas que señalaban al pueblo, muy justamente, quién es su verdadero enemigo; hubo, seguramente, otras tentativas de encender la agitación en el pueblo con motivo del hambre. ¡Pero no existe un solo hecho que demuestre que los revolucionarios, ocultándose detrás de la beneficencia, hayan instigado a la agitación! Un sinnúmero de benefactores —y esto es un hecho indudable— eran *solamente* benefactores; y si el señor Sipiáguin aduce “que muchos de ellos son personas cuyo pasado político *no es irreprochable*”, cabe preguntar ¿quién puede hoy jactarse en Rusia de tener un “pasado irreprochable”? ¡Incluso

“personajes de elevado rango” han pagado a menudo en su juventud tributo al movimiento democrático general! Ciertamente, con eso no queremos decir que la agitación contra el gobierno, con motivo del hambre, sea inadmisibles o incluso indeseable. Al contrario, la agitación es siempre necesaria, y particularmente en época de hambre. Sólo queremos decir que el señor Sipiáguin *inventa fantasías*, tratando de presentar su propio miedo y sus aprehensiones como el resultado de la experiencia. Queremos decir que las palabras del señor Sipiáguin sólo demuestran una vieja verdad: el gobierno policial tiene miedo del contacto del pueblo con los intelectuales, así sean medianamente honestos e independientes, tiene miedo de cualquier palabra veraz y valiente dirigida directamente al pueblo, sospecha —y con toda razón— que la sola preocupación de ayudar a satisfacer verdaderamente (y no en apariencia) una necesidad, equivale a una agitación contra el gobierno, porque el pueblo ve que los benefactores no oficiales desean sinceramente ayudarlo, mientras que los funcionarios del zar tratan de impedirlo, dificultan la ayuda, desestiman las verdaderas proporciones de la necesidad, entorpecen la instalación de comedores, etc. Ahora, una nueva circular exige directamente “someter al control de las autoridades” todas las donaciones y las exhortaciones a nuevos donantes, toda la organización de comedores; ¡¡exige que todos los que llegan de afuera “se presenten” al gobernador, elijan sus ayudantes sólo con el permiso del gobernador y le informen de toda su actuación!! ¡El que quiera ayudar, tendrá que someterse a los funcionarios policiales y al sistema policíaco que recurre a todos los medios para obstaculizar la ayuda y reducir desvergonzadamente los subsidios! El que no quiera someterse a esta infamia no podrá ocuparse del socorro: esta es la esencia de la política del gobierno. El señor Sipiáguin vocifera que el hambre “es aprovechado con satisfacción por gente sospechosa en el sentido político para sus fines criminales, cubriéndose con la máscara de la ayuda al prójimo”; y con el señor Sipiáguin toda la prensa reaccionaria repite este clamor (por ejemplo, *Moskovskie Viédomosti*). ¡Qué horror! ¡Aprovechar el hambre del pueblo para la “política”! Pero en realidad, lo horrible, por el contrario, es que en Rusia toda actividad, aun la más alejada de la política, como lo es la actividad filantrópica (de beneficencia) lleva inevitablemente al choque de los hombres independientes con la arbitrariedad policial y con las medidas de “represión”, de “prohibición”, de “restricción”,

etc., etc. ¡Lo horrible es que el gobierno encubra con consideraciones de alta política su vocación de Judas: quitar un pedazo de pan de la boca del hambriento, reducir a un quinto el subsidio, prohibir a todos —salvo a los funcionarios policiales— acercarse a los que se mueren de hambre! Por nuestra parte repetimos una vez más el llamamiento lanzado por *Iskra*: ¡Iniciar una campaña acusatoria contra la campaña de abastecimiento del gobierno policial, desenmascarar en la prensa libre no sometida a la censura, la villanía de los sátrapas locales, la táctica interesada y voraz de reducción de subsidios, las misérrimas e insuficientes proporciones de la ayuda, la interesada subestimación del hambre y la lucha vergonzosa contra los que quieren ayudar a los hambrientos! Nosotros aconsejamos a todos los que sienten algo de compasión sincera por el pueblo que sufre las consecuencias de la calamidad, que le hagan conocer al pueblo el verdadero sentido y la significación de la circular ministerial. Pues sólo gracias a la infinita ignorancia del pueblo puede explicarse que semejantes circulares no logren provocar la inmediata indignación general. ¡Que los obreros concientes, que son los que más cerca se encuentran del campesinado y de las masas urbanas poco desarrolladas, tomen sobre sí la iniciativa en la tarea de desenmascarar al gobierno!

Iskra, núm. 9, octubre de 1901.

Se publica según el texto de *Iskra*.

RESPUESTA AL COMITE DE SAN PETERSBURGO

En el núm. 12 de *Rabóchaia Misl* el Comité de San Petersburgo (Unión de Lucha) publicó una nota objetando el comentario aparecido en el núm. 1 de *Iskra* sobre la escisión de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el extranjero". Desgraciadamente, sus objeciones *soslayan* cuidadosamente el fondo de la cuestión en litigio: con tal sistema la polémica nunca podrá conducir a la aclaración del asunto. Nosotros hemos afirmado, e insistimos en ello, que en la "Unión de los Socialdemócratas Rusos" se ha producido una verdadera *escisión*, que la "Unión" se ha *dividido* en dos partes después que una minoría considerable de sus miembros, entre ellos el propio grupo "Emancipación del Trabajo", fundador de la "Unión" y redactor, hasta entonces, de todas sus publicaciones, se retiró del congreso de 1900. Después de la escisión, ninguna de las partes puede ocupar íntegramente el lugar que ocupó la vieja "Unión". El Comité de San Petersburgo *no intenta* refutar esta opinión, se refiere (no se sabe por qué) únicamente a Plejánov y no a la organización "Socialdemócrata", dando a entender al lector, indirectamente, que la "Unión de Lucha" de San Petersburgo niega, por lo visto, la *escisión* y continúa considerando a una de las partes de la "Unión" como un todo.

¿Qué objeto tiene iniciar una polémica, si no se tiene ningún deseo de analizar en su esencia la opinión del adversario y enunciar francamente la suya propia?

Más aún. Hemos insistido, y seguimos insistiendo en que la causa fundamental (no el pretexto, sino la causa) de la escisión ha sido un desacuerdo de principio, a saber: la divergencia entre la socialdemocracia revolucionaria y la socialdemocracia oportunista. Ya por esto solo, digámoslo de paso, no es posible considerar lo sucedido en la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el

extranjero" de otro modo que como una escisión de la vieja "Unión". Cabe ahora preguntar: ¿cómo considera este asunto el Comité de San Petersburgo? ¿Se atreve a negar la existencia de una profunda divergencia de principios entre las dos partes de la "Unión"? No lo sabemos, ya que el Comité de San Petersburgo se las ha ingeniado para formular sus "objeciones" *sin decir una sola palabra* sobre esta cuestión fundamental. Y una vez más, preguntamos a los camaradas de Petersburgo, y no sólo a los de Petersburgo: una polémica que incluye la esencia misma del asunto, ¿no corre el riesgo de degenerar en una desagradable querrela? En general, ¿vale la pena de iniciar una polémica si no existe el deseo, o se considera inoportuno, de examinar la cuestión en su esencia y de dar a conocer su opinión de manera precisa y sin reticencia?

Iskra, núm. 9, octubre de 1901.

Se publica de acuerdo con el texto de *Iskra*.

LOS ASUNTOS EN EL EXTRANJERO

La sección en el extranjero de la organización de *Iskra* se ha unificado con la organización revolucionaria en el extranjero del grupo "Socialdemócrata", formando una sola organización: la "Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el extranjero"⁵⁷. La nueva organización, como puede verse por su declaración pública, tiene el propósito de preparar para su publicación una serie de folletos de propaganda y de agitación. La "Liga" representa a *Iskra* en el extranjero. De este modo, la organización en el extranjero de los socialdemócratas revolucionarios, dirigida por el grupo "Emancipación del Trabajo" se ha fusionado definitivamente con la organización creada en torno a nuestro periódico. Como lo hiciera antes, la agrupación "Emancipación del Trabajo" participa estrechamente en la redacción de nuestras publicaciones.

La unificación de las organizaciones revolucionarias socialdemócratas rusas en el extranjero se llevó a cabo después del fracasado intento de estas organizaciones de fusionarse con la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el extranjero" (cuyo órgano es *Rabócheie Dielo*). A comienzos del verano, una conferencia integrada por representantes de las tres organizaciones elaboró el proyecto de acuerdo entre ellas. La base del acuerdo fueron una serie de resoluciones de principios, que enumeraban el categórico rechazo por parte de la "Unión" de todo coqueteo con el economismo y el bernsteinismo y su reconocimiento de los principios de la socialdemocracia revolucionaria. Era de esperar que la unificación se hiciera efectiva, por cuanto hasta entonces sólo la inestabilidad de la "Unión" y de su órgano *Rabócheie Dielo* respecto de los principios era el único obstáculo que se oponía al acercamiento. Esta esperanza no se realizó: el núm. 10 de *Rabócheie Dielo*, aparecido recientemente, contiene artículos de redac-

ción, dirigidos abiertamente contra las resoluciones que habían sido elaboradas en la conferencia con la participación de los representantes de la "Unión". Evidentemente, la "Unión" dio de nuevo un viraje hacia el ala derecha de nuestro movimiento. En efecto, en el congreso de las tres organizaciones, la "Unión" introdujo en las resoluciones mencionadas "enmiendas" de tal naturaleza que mostraban con evidencia su retorno a los errores anteriores. A las otras organizaciones no les quedó otro recurso que el de abandonar el congreso, y así lo hicieron. Evidentemente, nuestros camaradas de la "Unión" no ven todavía con suficiente claridad el peligro que entraña la posición intermedia que su organización ocupa entre el socialismo revolucionario y el oportunismo, que hace el juego a los liberales. Tenemos la esperanza de que el tiempo y la amarga experiencia contribuirán a convencerlos del error de su táctica. La tendencia, que se manifiesta en todo el partido, de trabajar no sólo con la idea de desarrollar nuestro movimiento en amplitud, sino también por elevarlo cualitativamente, es la mejor garantía de que la tan deseada unificación de todas nuestras fuerzas se habrá de realizar bajo esa misma bandera de la socialdemocracia revolucionaria, a cuya causa sirve nuestro periódico.

Iskra, núm. 9, octubre de 1901.

Se publica según el texto de
Iskra.

UN REGLAMENTO DE PRESIDIO Y CONDENAS A TRABAJOS FORZADOS

¡Un “reglamento provisional” más!

Sólo que esta vez no se trata de estudiantes culpables de desobediencia, sino de campesinos culpables de padecer hambre.

El 15 de setiembre fueron ratificados por el soberano, e inmediatamente después se hicieron públicos los “Reglamentos Provisionales” sobre la participación de la población de las localidades afectadas por la mala cosecha en los trabajos que se ejecutan por disposición de la Dirección de Comunicaciones y la Dirección de Agricultura y Bienes del Estado. Cuando el mujik ruso conozca esos reglamentos (desde luego, no por las publicaciones en los periódicos, sino por su propia experiencia), verá en ellos una nueva confirmación de la verdad que le ha inculcado la secular opresión de los terratenientes y los funcionarios: cuando las autoridades anuncian solemnemente que “se concede al mujik la posibilidad de participar” en algún asunto, sea grande o pequeño, en el rescate de tierras del terrateniente o en los trabajos públicos en caso de hambre, quiere decir que le aguarda una nueva plaga de Egipto.

Efectivamente, los Reglamentos Provisionales del 15 de setiembre, dan la impresión por todo su contenido, de una nueva ley punitiva, de disposiciones complementarias del Código Penal. Ante todo, la organización misma y la conducción de los trabajos está rodeada de tal cúmulo de “precauciones” y formalidades, que más pareciera que se trata con insurrectos o con presidiarios a los que se envía a trabajos forzados que no con seres que padecen hambre. Pareciera que nada hay más simple que organizar esos trabajos: las instituciones de los zemstvos y otras reciben en sus manos los recursos necesarios y contratan a los obreros para construir carreteras, desbrozar bosques, etc. Habitualmente, es así

como se organizan los trabajos de esa índole. Pero esta vez se ha establecido un procedimiento especial: el *zemski nachálnik* indica los trabajos a realizar, el gobernador elabora las conclusiones, las que van a San Petersburgo a un "consejo para asuntos de abastecimiento" especial creado al efecto e integrado por representantes de diversos ministerios bajo la presidencia del viceministro del interior. Además, la dirección general es confiada al ministro, quien está facultado para designar apoderados especiales. El consejo de San Petersburgo es el que deberá establecer, a su vez, los límites de la remuneración de los obreros; ¡esto, probablemente, para impedir que se "corrompa" al mujik con un salario demasiado elevado! Es evidente, que los Reglamentos Provisionales del 15 de setiembre tienen por objeto *dificultar* la ejecución de obras públicas en amplia escala, del mismo modo que la circular de Sipiáguin del 17 de agosto *dificultó* la entrega de subsidios a los hambrientos. Pero lo que es aún más importante y perjudicial, son las disposiciones especiales para la contratación de los campesinos para dichos trabajos.

Si los trabajos tienen lugar "fuera de la zona de su residencia" (así ocurrirá, naturalmente, en la gran mayoría de los casos), los obreros formarán arteles especiales *bajo la vigilancia del zemski nachálnik*, quien designará al encargado de cuidar el orden. Los campesinos hambrientos, ni siquiera tienen el derecho a elegir ellos mismos al encargado, tal como lo hacen habitualmente los obreros. ¡A ellos se los coloca bajo el mando de un funcionario del zemstvo, armado de un látigo! Los miembros del artel son inscritos en un registro especial que hace las veces del *certificado de domicilio* que establece la ley... Así, en lugar de pasaportes individuales, habrá registros especiales (por artel). ¿Para qué esta innovación? Para ponerle una traba más al mujik, pues con un pasaporte individual él podría moverse más libremente y ubicarse dentro de la localidad, allí donde le resulte más cómodo; podría más fácilmente abandonar el trabajo, en caso de descontento.

Pero sigamos: "El mantenimiento del orden durante el traslado y el envío de las cuadrillas a los encargados de los trabajos incumbe a funcionarios designados especialmente por el Ministerio del Interior." Los obreros libres reciben un anticipo para el pasaje, los siervos son "remitidos" "*por partidas*" conforme a listas "entregadas" a funcionarios especiales. ¿No tienen razón

los campesinos, cuando consideran los trabajos "públicos" y del estado como una nueva forma de servidumbre?

Y, efectivamente, la ley del 15 de setiembre equipara la situación de los campesinos hambrientos a la de los siervos, no sólo por el hecho de privarles de la libertad de desplazarse. La ley concede a los funcionarios el derecho *de retener una parte del salario*, para remitirlo a las familias de los obreros, cuando así lo consideren necesario "las autoridades gubernamentales del lugar donde han quedado las familias". ¡Se dispondrá de los salarios de los obreros, sin su consentimiento! El mujik es tonto: no será capaz, por sí mismo, de cuidar de su familia. Las autoridades harán "todo eso mucho mejor": ¿quién no ha oído hablar, en efecto, de cómo han cuidado de las familias de los mujiks en las colonias militares*?

Pero, por desgracia, los mujiks de hoy ya no son, quizás, tan sumisos como en los tiempos de las colonias militares. ¿No vendrán a exigir, el día menos pensado, que se les entregue el pasaporte ordinario, y que nadie les retenga, sin su consentimiento, el dinero que ellos han ganado? Para tal eventualidad hay que redoblar la severidad de las medidas y para ello la ley establece, mediante un artículo especial que "el mantenimiento del orden entre los obreros, en los lugares donde se efectúan los trabajos, se encomienda, por disposición del ministro del interior, a los *zems-kie nachálniki* locales, a los oficiales del cuerpo especial de gendarmería, a los funcionarios policiales o bien a personas especialmente designadas para ello". Es evidente, que el gobierno, ya de *antemano*, considera a los campesinos hambrientos como "sediciosos", puesto que, además de la vigilancia general que toda la policía de Rusia ejerce sobre todos los obreros rusos, sobre ellos establece una vigilancia especial más rigurosa aún. De *antemano* ha decidido sujetar al mujik con mano de hierro, porque se permite "exagerar" el hambre y (según expresa Sipiáguin en su circular) presentar "al gobierno demandas que no se justifican".

¡Y para no tener que recurrir a los tribunales en caso de algún descontento de los obreros, los Reglamentos Provisionales otorgan a los funcionarios el derecho de imponer a los obreros

* Las colonias militares, fueron establecidas por Arakchéiev en tiempos de Alejandro I. En ellas, los campesinos se hallaban sujetos a disciplina militar y, al mismo tiempo que cumplían tareas propias de tal condición, debían ocuparse en los trabajos de la agricultura. (Ed.)

arrestos *hasta de tres días sin proceso judicial*, por violar el silencio, por mala fe en el trabajo, por incumplimiento de las disposiciones!! Un obrero libre debe ser llevado en esos casos ante el juez de paz, ante el cual puede defenderse y contra cuyas resoluciones puede apelar, ¡pero a un mujik hambriento se le puede arrojar al calabozo sin juicio alguno! Un obrero libre, si se niega a trabajar, sólo puede ser despedido, ¡mientras que para los mujiks hambrientos, que “se obstinan en no querer trabajar”, la nueva ley dispone que *deben ser enviados en convoy a sus pueblos de origen*, junto con los ladrones y bandidos!

El nuevo reglamento provisional es un verdadero reglamento de presidio para los hambrientos, un reglamento por el cual son movilizados para el trabajo compulsivamente, con privación de derechos, por haberse atrevido a molestar a las autoridades con pedidos de ayuda. El gobierno no se ha limitado a quitar a los zemstvos la administración de los abastecimientos, a prohibir a los particulares que organicen comedores sin el permiso de la policía, a prescribir que se disminuya a la quinta parte las proporciones reales de las necesidades, sino que además, declara a los campesinos jurídicamente incapaces y ordena castigarlos sin juicio. A la galera perpetua de una vida de hambre permanente y de trabajo sobrehumano, se agrega ahora la amenaza del trabajo forzado para el fisco.

Tales son las medidas que aplica el gobierno a los campesinos. En cuanto a los obreros, la represión a que se les somete ha sido caracterizada con toda claridad en el último número de nuestro periódico en el artículo *Acta de Acusación*, que se refiere al proceso de los disturbios de mayo en la fábrica de Obújov. *Iskra* ha comentado ese suceso en sus números de junio y julio. Con respecto al proceso, la prensa legal, guardó silencio, recordando, probablemente, que hasta el “bien intencionado” *Nóvoie Vremia* había “padecido” por haber hablado de ese tema. En los diarios se han deslizado un par de líneas, informando que el juicio había tenido lugar a fines de setiembre; luego, uno de los periódicos del sur de Rusia daba ocasionalmente la noticia del veredicto del tribunal: dos fueron condenados a *trabajos forzados*; ocho fueron *absueltos* y los demás, condenados a presidio y correccional por un período de 2 a 3 años y medio.

Así, pues, en nuestro artículo *Una nueva matanza (Iskra, núm. 5)* * hemos subestimado el espíritu de venganza que anima al gobierno ruso. Creíamos que había apelado a la represión militar como último recurso de lucha, por temor de dirigirse a la justicia. Pero, resulta que ha sabido combinar lo uno con lo otro: después de cargar contra la muchedumbre y de matar a tres obreros, se apoderaron de 37 personas de entre varios miles, y les aplicaron castigos draconianos.

De cómo los apresaron y cómo los juzgaron da una idea aproximada el acta de acusación. A la cabeza de los instigadores se hace aparecer a A. I. Ermakov, E. S. Dajin y A. I. Gavrilov. El acta de acusación dice que en el domicilio de Ermakov fueron hallados volantes (según palabras de Mijáilova, empleada en un negocio fiscal de vinos, que *no fue citada* por el tribunal como testigo), que Ermakov habló de la lucha por la libertad política, y que el 22 de abril concurrió a la avenida Nevski, llevando una bandera roja. Más adelante señala que también Gavrilov habría distribuido volantes en los que se invitaba a participar en la manifestación del 22 de abril. De la acusada Iákovleva, se dice también que ella habría asistido a ciertas reuniones clandestinas. Es, pues, indudable, que el fiscal trató de presentar como instigadores justamente a aquellos a quienes la policía secreta sospechaba de militantes políticos. El carácter político del asunto surge también del hecho de que la muchedumbre gritaba: “¡queremos la libertad!”; y de la vinculación de esos sucesos con el 1º de mayo. Sea dicho, entre paréntesis, que fue el despido de 26 obreros por “ausencia injustificada” el 1º de mayo, la chispa que provocó todo el incendio; pero el fiscal, como es natural, ¡no dijo una sola palabra sobre la *ilegalidad* de tal despido!

El asunto es claro. Se trataba de llevar ante la justicia a aquellos a quienes se sospechaba de enemigos políticos. La policía secreta suministró los prontuarios. Y los agentes policiales, “certificaron”, naturalmente, que esas personas estaban entre la muchedumbre, tiraban piedras y se habían destacado entre todos.

Con la justicia encubrieron el segundo acto (después del de la matanza) de venganza política. Y lo encubrieron de un modo infame: para agravar la falta, se mencionó la política, pero no se permitió explicar las circunstancias políticas de los sucesos. Los

* Ver presente tomo, pág. 21. (Ed.)

acusados fueron juzgados como criminales de derecho común, en virtud del artículo 263 del Código Penal, es decir, por “evidente rebelión contra las autoridades designadas por el gobierno”, y además, rebelión de gente armada (?). La acusación fue *amañada*: la policía ordenó a los jueces que examinaran sólo un aspecto del asunto.

Señalemos que de acuerdo a los artículos 263 a 265 del Código Penal, se puede condenar a trabajos forzados por *cualquier* tipo de manifestación; “evidente rebelión para impedir el cumplimiento de disposiciones y medidas ordenadas por el gobierno” ¡aun en el caso de que los “rebeldes” no hubiesen estado armados y no hubieran cometido evidentes actos de violencia! ¡Las leyes rusas son generosas en cuanto a la aplicación de la pena de trabajos forzados! ¡Y es tiempo que nos preocupemos de que cada uno de estos procesos *sea transformado* en proceso político por los acusados mismos, para que el gobierno no se atreva a encubrir su venganza política con la comedia de un proceso criminal!

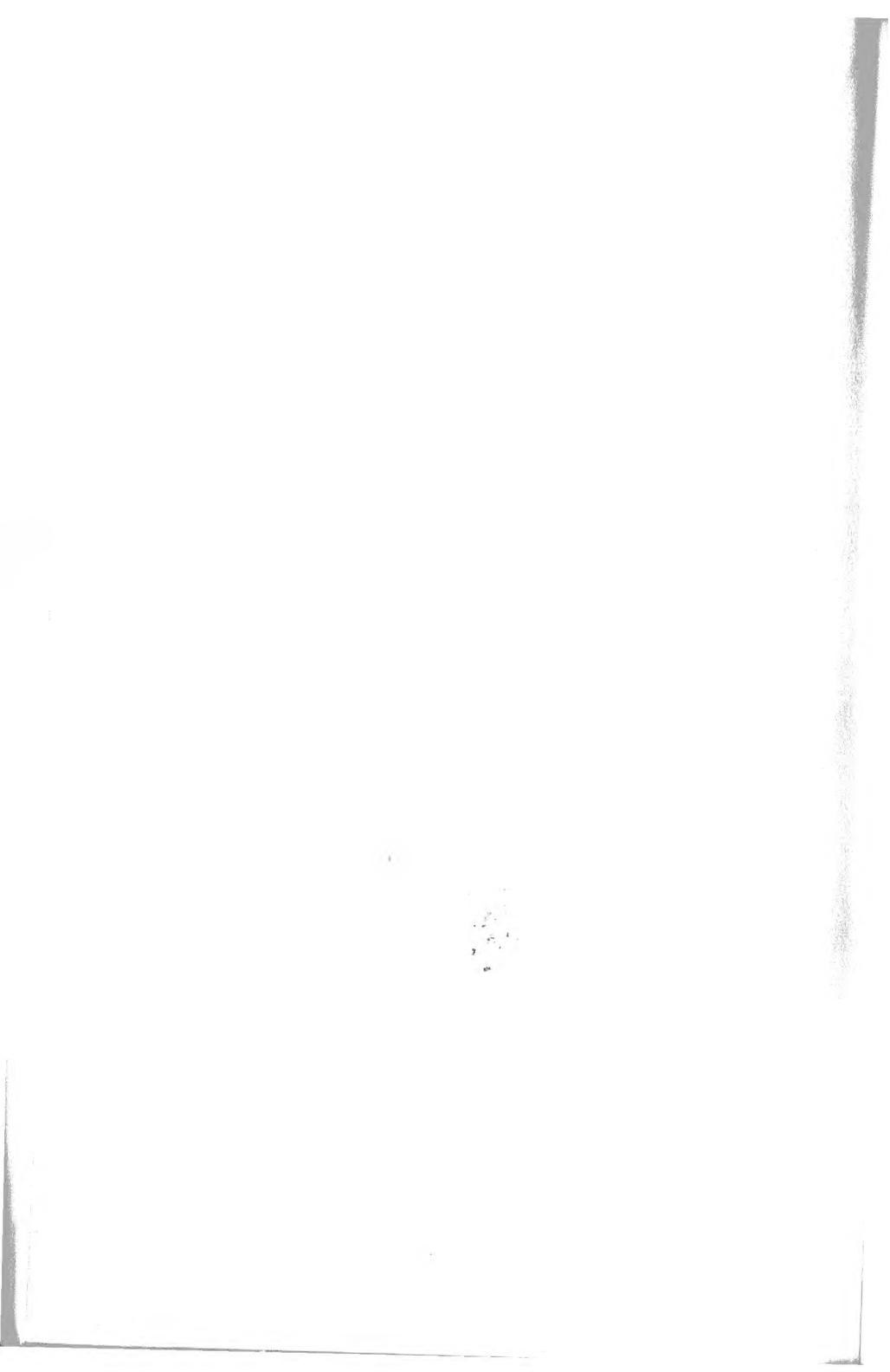
¡Y qué “progreso” es el procedimiento judicial mismo, en relación, por ejemplo, al año 1885! En aquel entonces los tejedores de la fábrica Morózov fueron juzgados por un tribunal de jurados, los periódicos publicaron una información completa de las audiencias; durante el juicio los testigos de los obreros expusieron ante el tribunal los desmanes del fabricante. En cambio, ahora: un tribunal de funcionarios asistidos por mudos representantes de casta; juicio a puertas cerradas; silencio completo de la prensa; testigos *amañados*: miembros de la administración de las fábricas, guardianes de las fábricas, policías que participaron en la matanza, soldados que han disparado sus armas contra los obreros. ¡Qué abominable comedia!

Comparad este “progreso” de la represión contra los obreros en 1885 y en 1901, con el “progreso” de la lucha contra los hambrientos en 1891 y en 1901 y podréis tener una idea aproximada de la rapidez con que crece en profundidad y en extensión la indignación en el pueblo y en la sociedad, y de la furia con que comienza a moverse el gobierno, apretando las clavijas a los filántropos particulares y a los campesinos, tratando de intimidar a los obreros con condenas a trabajos forzados. No, el presidio no intimidará a los obreros, cuyos líderes no temieron morir en las calles en lucha abierta contra los esbirros zaristas. El recuerdo de los heroicos camaradas, muertos y martirizados en las

prisiones, decuplicará las fuerzas de los nuevos combatientes y atraerá la ayuda de millares de colaboradores que, como Marta Iákovleva, esa joven de 18 años, dirán abiertamente: "¡Nosotros defendemos a nuestros hermanos!" El gobierno está dispuesto, además de la represión policial y militar contra los manifestantes, a juzgarlos también por rebelión; ¡responderemos a esto agrupando a todas las fuerzas revolucionarias, atrayendo a nuestro lado a todos los oprimidos por la arbitrariedad zarista, y preparando sistemáticamente la insurrección general del pueblo entero!

Iskra, núm. 10, noviembre de 1901.

Se publica según el texto de *Iskra*.



REVISTA DE LA SITUACION INTERIOR

Escrito en octubre de 1901. Se publicó por primera vez en diciembre de 1901, en la revista *Zarid*, núms. 2-3. Firmado: T. J.

Se publica según el texto de *Zarid*.

I

EL HAMBRE 58

¡Otra vez el hambre! Ya no es sólo la ruina, sino la extinción del campesinado ruso lo que avanza en el último decenio con una rapidez asombrosa, y posiblemente ninguna guerra, por muy prolongada y tenaz que fuere, podría causar tantas víctimas. Contra el mujik se han coaligado las fuerzas más poderosas de la época: el capitalismo mundial, en rápido ascenso, que engendró la competencia de ultramar y proveyó a una pequeña minoría de propietarios rurales —capaces de sobrevivir en una encarnizada lucha por la existencia— de los medios e instrumentos de producción más perfeccionados, y el estado militarista, que lleva una política de aventura en sus posesiones coloniales del Extremo Oriente y del Asia Central y que descarga sobre las masas trabajadoras todo el peso de los gastos fabulosos que insume esta política, sin contar las nuevas baterías policiales, que monta sin cesar con los dineros del pueblo, para “ahogar en su germen” y “frenar” el descontento y la indignación crecientes de esas masas.

Desde que el hambre en nuestro país se trasformó en un fenómeno habitual, era natural esperar que el gobierno trataría de dar forma y consolidar su ya acostumbrada política en materia de abastecimiento. Si en los años 1891-1892 el gobierno fue tomado desprevenido, y al principio se encontró bastante desorientado, ahora en cambio posee una rica experiencia y sabe muy bien en qué dirección y cómo marchar. “En estos momentos —decía *Iskra* en julio (núm. 6)—, sobre el país se cierne la negra nube de una calamidad para el pueblo y el gobierno se prepara para interpretar, otra vez, su abominable papel de fuerza desalmada que aparta de la población hambrienta el pedazo de pan que se

le tiende y que reprime toda «expresión» de ayuda a las gentes que perecen de hambre, si ella no figura en los planes de las autoridades.”

Los preparativos del gobierno fueron muy rápidos y muy decididos. Con qué espíritu se han llevado a cabo esos preparativos, nos lo demuestra a las claras la historia de Elizavetgrad. El príncipe Obolenski, gobernador de la provincia de Jersón, declaró de inmediato la guerra a todos y a cada uno de aquellos que osaban hablar y escribir sobre el hambre de Elizavetgrad, a todos los que exhortaban a la opinión pública a socorrer a los hambrientos, a los que se agrupaban en círculos privados e invitaban a particulares a participar en la organización de esa ayuda. Los médicos de los zemstvos escriben en los periódicos que en el distrito reina el hambre, que entre la población cunden las enfermedades y la muerte, y que el “pan” que le sirve de alimento es algo inconcebible y que, en modo alguno, merece el nombre de pan. Entonces el gobernador entabla una polémica con los médicos de los zemstvos, da a publicidad desmentidos oficiales. Quienes conocen, así sea superficialmente, las condiciones generales en que se desenvuelven nuestros órganos de prensa, quienes se tomen el trabajo de recordar la campaña de persecuciones de que fueron objeto en los últimos tiempos órganos periodísticos muy moderados y escritores incomparablemente más moderados aún, comprenderán fácilmente qué era esta “polémica” entre la autoridad máxima de la provincia y unos simples médicos rurales, ¡que ni siquiera figuraban como funcionarios al servicio del estado! Eso era, lisa y llanamente, taparles la boca; era la manifestación más descarada e inceremoniosa de que el gobierno no toleraría la verdad sobre el hambre. ¡Si se tratase sólo de eso! A algún otro sí, pero al gobierno ruso es al último a quien se le puede reprochar que limita su acción a las declaraciones, cuando existe la posibilidad de “ejercer el poder”. Y el príncipe Obolenski no tardó en ejercer el poder presentándose personalmente en el teatro de la guerra —la guerra contra los hambrientos y contra aquellos que, sin pertenecer a ningún servicio oficial, querían prestar ayuda efectiva a los hambrientos—, *prohibiendo la organización de comedores populares*, por algunos particulares que habían llegado ya al lugar del hambre (entre ellos, la señora Us-pénskaia). Al igual que Julio César, el príncipe Obolenski vino, vio y venció, y los telegramas informaron inmediatamente de esta victoria a toda la Rusia letrada. Sólo una cosa asombra: que

esta victoria, este reto insolente lanzado a todos los hombres rusos que conservan todavía un mínimo de honestidad, una pizca de conciencia ciudadana, no suscitó la menor respuesta de parte de las personas, si es dable expresarse así, más interesadas. En la provincia de Jersón mucha gente conocía y conoce, sin duda alguna, todo lo que hay detrás de este propósito de silenciar el hambre y la lucha contra la ayuda a los hambrientos, pero nadie hizo pública una denuncia de este hecho ilustrativo, ni documentos relacionados con él, ni un simple llamado para protestar contra la monstruosa prohibición de organizar los comedores populares. Los obreros se lanzan a la huelga cuando el gobierno pone en ejecución su amenaza de despedir a los que “faltaron al trabajo” el 1º de mayo; el mundo intelectual guarda silencio cuando a sus representantes les prohíben... prestar ayuda a los hambrientos.

Alentado, sin duda, por el éxito de esta primera escaramuza con los “amotinados” que se atreven a socorrer a los hambrientos, el gobierno pasó inmediatamente a la ofensiva en toda la línea. La hazaña del príncipe Obolenski es erigida en principio rector, en ley, que de hoy en adelante rige la conducta de todos los administradores para con las personas implicadas en el asunto del abastecimiento (la palabra “implicado” es, propiamente hablando, un término jurídico y corresponde en especial a nuestro Código Penal, pero nosotros ya hemos visto y veremos más adelante, que a partir de ahora la ayuda no autorizada a los hambrientos entre perfectamente en el concepto de delito). La ley en cuestión no se hizo esperar: esta vez en la forma simple de una “circular del Ministerio del Interior a los gobernadores de las provincias afectadas por la mala cosecha de 1901” (del 17 de agosto de 1901, núm. 20).

Esta circular, es de suponer, quedará por mucho tiempo como un monumento a las monstruosidades a las que puede conducir el miedo policiaco ante el amenazador infortunio popular, ante el acercamiento entre los hambrientos y los “intelectuales” deseosos de prestarles ayuda, unido a la firme decisión de ahogar todo “rumor” acerca del hambre y de reducir la ayuda a las proporciones más insignificantes. Es de lamentar, únicamente, que las dimensiones desmesuradas de esta circular, como así también la pesadez del estilo burocrático en que está redactada, impidan, posiblemente, su divulgación entre el gran público.

Es sabido que la ley del 12 de junio de 1900, sustrajo el

asunto del abastecimiento de la competencia de los zemstvos, pa-sándolo a la jurisdicción de los *zemskie nachálniki* y de los congresos de distrito. Parecería que no pudiera haber mayor seguridad: los miembros electivos han sido apartados, la gente medianamente independiente de las autoridades no tendrá acceso al manejo de los asuntos y, por lo tanto, no habrá más alborotadores. Pero, después de la cruzada del príncipe Obolenski, todo esto pareció poco: había que subordinar todo del modo más estricto al ministerio y a los funcionarios directamente a sus órdenes; había que eliminar definitivamente la posibilidad de cualquier exageración. Por consiguiente, cuando se trate de *decidir* cuáles son los distritos "afectados por la mala cosecha", de hoy en adelante, eso será de la incumbencia exclusiva del propio ministerio *, en el que se establecerá según toda la evidencia, el estado mayor en las hostilidades contra los hambrientos. Y a través de los señores gobernadores, este estado mayor dirigirá la acción de las personas (en su mayoría jefes de distrito de la nobleza), en cuyas manos está concentrada "la dirección central de abastecimiento del distrito". El iniciador de las operaciones contra los hambrientos, príncipe Obolenski, tenía que viajar personalmente al lugar de los hechos para sofocar, frenar y reducir. Ahora todo eso ya está "en orden" y bastará un simple intercambio de telegramas (pues para los gastos de oficina hay asignados un millar de rublos para cada distrito) entre la "central del distrito" y la dirección central de Petersburgo, para "tomar las medidas" pertinentes. El civilizado terrateniente de Turguéniev no sólo no iba personalmente a las caballerizas, sino que se limitaba a hacer una observación en voz baja por intermedio de un lacayo

* De qué manera resuelve esta cuestión el ministerio, puede verse en el ejemplo de la provincia de Perm. Según informan los periódicos últimamente llegados, esta provincia sigue considerándose como "no damnificada"; aun cuando la pérdida de la cosecha (conforme a los datos de la asamblea provincial extraordinaria del zemstvo, que tuvo lugar el 10 de octubre) es *mayor aún* que en 1898. La recolección de cereales llega solamente al 58 % del promedio habitual, y en los distritos de Shádrinsk e Irbitsk alcanza sólo al 36 y 34 %. En 1898 el gobierno acordó, a título de socorro (sin contar los fondos locales), 1½ millón de *puds* de cereales y más de ¼ de millón en efectivo. En la actualidad, el zemstvo no dispone de fondos, el zemstvo se halla restringido en sus derechos, la pérdida de la cosecha es mucho mayor que en 1898, los precios de los cereales empezaron a subir *desde el 1º de julio*, los campesinos *están vendiendo ya su ganado*; ¡y mientras tanto, el gobierno se obstina en considerar "normal" la situación de la provincia!

vestido de frac y guantes blancos: "A propósito de Fiódor, ¡que se tomen medidas!" También en el país ahora, "sin ruido", en voz baja y gentilmente se "dispondrán" las medidas necesarias para poner freno al inmoderado apetito de la población hambrienta.

Que el señor Sipiáguin está persuadido de que el mujik hambriento tiene un apetito inmoderado, se ve por la insistencia con que la circular no sólo pone en guardia contra las "exageraciones", sino que crea cada vez mayor número de reglas para eliminar aun la mínima posibilidad de exageración. No os apresuréis en confeccionar las listas con la nómina de los damnificados: eso suscita en la población "esperanzas excesivas" —dice abiertamente el ministro—, y dispone que las listas se preparen sólo inmediatamente antes de la distribución. La circular estima innecesario especificar en qué caso *corresponde* considerar un distrito como damnificado por la mala cosecha, pero en cambio determina con toda exactitud cuándo *no corresponde* considerarlo como tal (por ejemplo, cuando el área afectada no sobrepasa 1/3 de todas las "vólost" del distrito, cuando existen fuentes habituales de trabajo auxiliar, etc.). Finalmente, en cuanto a la cuota de subvención que corresponde a los hambrientos, el ministro fija reglas que demuestran con claridad meridiana que el gobierno quiere *a toda costa* reducir esas subvenciones a extremos imposibles, remplazarlas por limosnas que, de ningún modo, librarán al pueblo de la inanición. Veamos si no: la cuota es de 48 *puds* de cereal por familia (calculado sobre la base de la cosecha media de la localidad); quien posee más, no debe ser considerado necesitado. Cómo se ha obtenido esta cifra, es lo que se ignora. Sólo se sabe que en años *sin* hambre hasta los campesinos más pobres consumen el doble de cereal (ver los estudios estadísticos de los zemstvos sobre los presupuestos de los campesinos). Quiere decir, por consiguiente, que una alimentación insuficiente es considerada como un fenómeno corriente, según la prescripción del señor ministro. Pero también esta cuota es sometida a reducción, primero, a la mitad, para que no puedan percibir el préstamo los elementos obreros que forman alrededor de la mitad de la población; y segundo, *todavía* a un tercio, un quinto y un décimo "en atención al número aproximado de campesinos pudientes poseedores de reservas del año anterior o cualquier otro (¡¡tal cual: "o cualquier otro"!!) recurso material". ¡Puede deducirse de ahí a qué ínfima fracción queda reducida la parte de cereali

que el gobierno se dispone a proporcionar a la población realmente necesitada! Y, como haciendo alarde de su insolencia, el señor Šipiáguin, después de exponer este sistema inverosímil de acortar los subsidios, declara, que tal cálculo aproximado, “pocas veces corre el riesgo de conducir a exageraciones sensibles”. Los comentarios apenas si son necesarios.

Las declaraciones oficiales del gobierno ruso, cuando además de las prescripciones lisas y llanas, contienen algún intento de explicación de las mismas, encierran casi siempre —es una especie de ley mucho más estable que la mayoría de nuestras leyes—, dos motivos esenciales o dos tipos de motivos esenciales. De un lado, hallaréis en ellas, infaliblemente, un par de frases generales para proclamar, de manera ampulosa, la solícita preocupación de que están imbuidas las autoridades, su deseo de tomar en consideración las exigencias de la hora y los anhelos de la opinión pública. Por ejemplo, se habla del “gran deber de prevenir la penuria alimentaria en el seno de la población rural”, de la “responsabilidad moral por el bienestar de la población local”, etc. Va de suyo, que estas generalidades no significan en el fondo absolutamente nada y no obligan a nada concreto; pero en cambio, se parecen como dos gotas de agua a los discursos inmortales del inmortal Iúdushka Golovliov *, predicando moral a los campesinos que él desplumaba. Dicho sea de paso, estas generalidades son siempre explotadas (en parte por ingenuidad, en parte “por obligaciones del servicio”) por la prensa liberal que se halla bajo censura, para armonizar el principio de la solidaridad del gobierno con su punto de vista.

Pero si prestáis atención a los otros motivos, no tan generales ni tan evidentemente vacuos. de los actos del gobierno, hallaréis siempre explicaciones concretas que *son una repetición literal* de los argumentos tradicionales de nuestros órganos de prensa más reaccionarios (por ejemplo de *Moskovskie Viédomosti*). Seguir y señalar en cada caso particular, esta solidaridad entre el gobierno y *Moskovskie Viédomosti*, no sería, a nuestro parecer, una tarea inútil (y tampoco completamente inaccesible aun para los hombres que actúan legalmente). En la circular en cuestión encontramos, por ejemplo, la repetición de las acusaciones más infames lanzadas ya por los “más salvajes de los terra-

* Personaje de Saltikov-Schedrín. (Ed.)

tenientes” en las que se dice que la preparación anticipada de las listas de necesitados despierta en algunos campesinos pudientes “la tendencia de dar a sus fincas un aspecto de miseria, mediante la venta de las reservas, de los excedentes y de los implementos de labor”. El ministro afirma que esto “ha sido demostrado por la experiencia de campañas anteriores”. ¿Por consiguiente? Por consiguiente, el ministro extrae su experiencia política de los preceptos de los feudales más encarnizados, que tanto han alborotado durante las hambrunas pasadas y que alborotan ahora alrededor de los casos de simulación de los campesinos y que tanto se indignan ante el “alboroto” provocado por la epidemia de tifus, como consecuencia de aquélla.

De esos mismos feudales aprendió el señor Sipiáguin a hablar de la desmoralización: “es muy importante —escribe— que... las instituciones locales... cooperen en la economía de los fondos asignados y principalmente (*sic!!*) traten de prevenir los casos —de tanta influencia desmoralizadora— de asignaciones no justificadas de subsidios gubernamentales a las personas acomodadas”. Esta descarada prescripción de cooperar en el ahorro de los fondos es reforzada con la siguiente advertencia de principio: ... “una amplia distribución de subsidios alimentarios a familias que pueden pasarse sin ellos” (¿las que se pueden pasar con 24 *puds* de cereal al año por familia?) “aparte de lo improductivo (!) de los gastos del fisco en estos casos, debido a las consecuencias perniciosas de un tal sistema, tendrá en el futuro un significado no menos perjudicial desde el punto de vista de los intereses y las necesidades del estado, que el de dejar sin la pertinente ayuda a los verdaderamente necesitados”. Antiguamente los monarcas enternecidos decían: “Es mejor absolver a diez culpables que condenar a un inocente”. Pero hoy, el colaborador más inmediato del zar declara: no es menos nocivo conceder un subsidio a una familia que puede pasarse también con 24 *puds* de cereal por año, que dejar sin ayuda a un “verdaderamente” necesitado. ¡Qué lástima que este magnífico, por su sinceridad, “punto de vista” sobre “los intereses y necesidades del estado” se halle oculto a los ojos del gran público en una larguísima y aburridísima circular! Queda una sola esperanza: que la prensa y la agitación verbal socialdemócratas hagan conocer mejor al pueblo el contenido de la circular ministerial.

Pero son los benefactores privados contra quienes la circular "arremete" con mayor violencia: no cabe duda que los administradores, a cargo de las operaciones bélicas contra los hambrientos, ven la principal posición del "enemigo" en los círculos privados de ayuda, en los comedores particulares, etc. El señor Si piáguin, con una franqueza digna del mayor reconocimiento, explica por qué esta beneficencia privada le quita el sueño al Ministerio del Interior desde hace ya mucho tiempo. "A partir de la mala cosecha de los años 1891 y 1892 y en calamidades parecidas sobrevenidas posteriormente —dice la circular—, se ha visto con frecuencia que ciertos benefactores, a la par que aportan su ayuda material a la población de las comarcas perjudicadas, tratan de sembrar en ella un sentimiento de descontento contra el orden existente e incitarla a presentar al gobierno exigencias no justificadas. Como en tales circunstancias no es posible satisfacer plenamente todas las necesidades, y las enfermedades y el descalabro económico son en esos casos una secuela inevitable, se crea un terreno sumamente propicio para la agitación anti gubernamental, terreno que aprovechan gustosamente individuos sospechosos en el sentido político para sus propósitos criminales, cubriéndose con la máscara de la ayuda al prójimo. Generalmente, ya a las primeras noticias referentes a la pérdida más o menos considerable de una cosecha, desde todas partes comienzan a afluir a la región afectada personas cuyo pasado político dista mucho de ser irreprochable, tratando de entablar relación con los representantes de las sociedades e instituciones de beneficencia llegados de las capitales y, por ignorancia, aceptados por éstos como colaboradores locales, lo cual crea graves dificultades a los intereses del orden y de la buena administración."

Empero, al gobierno ruso le resulta cada vez más estrecha su propia tierra rusa. Hubo un tiempo en que se consideraba que el único sector que debía ser objeto de una custodia especial era la juventud estudiantil: en torno a ella se estableció la más severa vigilancia; su contacto con personas cuyo pasado político dejaba algo que desear, era considerado como un grave delito; los círculos y sociedades, aun cuando sólo tuvieran por finalidad la ayuda material a gente necesitada, eran sospechosos de propósitos antigubernamentales, etc., etc. En aquellos tiempos —tiempos muy recientes— no había otra *capa* y menos aún una clase de población que ofreciera a los ojos del gobierno "un terreno sumamente propicio para la agitación gubernamental". Pero ya

desde mediados de la década del 90 veréis aparecer en los comunicados oficiales del gobierno la mención de otra clase de la población, infinitamente más numerosa, que requiere una custodia especial: los obreros de las fábricas y talleres. El crecimiento del movimiento obrero obligó a crear todo un sistema de instituciones para vigilar al nuevo elemento turbulento; en la lista de lugares prohibidos para la residencia de personas dudosas, desde el punto de vista político, a la par de las capitales y ciudades universitarias, comenzaron a figurar también centros industriales, localidades, distritos y hasta provincias enteras. * Para preservarlas de los elementos políticamente sospechosos, resultaron particularmente custodiadas las 2/3 partes de la Rusia europea, mientras que el tercio restante se halla tan saturado de una masa de “personas con un pasado político reprochable”, que incluso las provincias más alejadas se trasforman en intranquilas.**

Ahora resulta que según el juicio autorizado de una persona tan competente como el señor ministro del interior, “un terreno propicio” para la agitación antigubernamental, lo ofrece aun la más perdida *aldea*, ya que en esa aldea tienen lugar casos de necesidad no del todo satisfecha, enfermedades y descalabros económicos. Pero, ¿es que acaso son pocas las aldeas rusas donde estos “casos” son un fenómeno permanente? ¿Y no deberíamos nosotros, los socialdemócratas rusos, aprovechar esta instructiva indicación del señor Sipiáguin referente al terreno “propicio”? Ya que, justamente ahora, por un lado, la aldea se interesa en los rumores que de vez en cuando y de alguna manera le llegan sobre las escaramuzas entre el proletariado de las ciudades y la juventud intelectual con los esbirros del gobierno, durante los meses de febrero y marzo y, por el otro, una frase cualquiera de estas que hablan de “exigencias injustificadas” por parte del mu-

* Ver, por ejemplo, la circular secreta, publicada en el núm. 6 de *Iskra* sobre las personas desterradas de San Petersburgo, en su mayoría literatos, muchos de los cuales jamás habían estado ligados a actividad política alguna en general, ni a cuestiones obreras en particular. Sin embargo, les fueron prohibidos como lugares de residencia no sólo las ciudades universitarias, sino también “localidades industriales” e incluso a algunos tan sólo las localidades industriales.

** Ver, por ejemplo, las correspondencias de los núms. 6 y 7 de *Iskra* que muestran cómo la conmoción social y las “demostraciones” antigubernamentales han penetrado en ciudades tan bienaventuradas como Penza, Simferópol, Kursk, etc.

jik, etc., ¿acaso no ofrece un riquísimo programa para una amplia y múltiple agitación?

Por cierto, debemos aprovechar las valiosas indicaciones del señor Sipiáguin, pero también podemos reírnos un poco a costa de su ingenuidad. Es realmente una risueña ingenuidad la de figurarse que, por el hecho de someter la beneficencia privada a la vigilancia y control del gobierno, se podrá poner trabas a la influencia que ejercen sobre las aldeas las personas políticamente "sospechosas". Los verdaderos benefactores nunca se han propuesto fines políticos, de modo que las nuevas medidas de prevención y de represión caerán mayormente sobre aquellos que son los menos peligrosos para el gobierno. En cuanto a las personas que se propongan abrir los ojos a los campesinos acerca de la significación de las nuevas medidas y de la actitud del gobierno en el problema del hambre en general, ya no tendrán, ciertamente, necesidad de entrar en contacto con los representantes de la Cruz Roja o hacer acto de presencia ante los gobernadores. Puesto que, por ejemplo, en lo que atañe al medio industrial, una vez que se comprobó que era el ambiente de las fábricas y talleres un "terreno propicio", los que querían acercarse a él no buscaron la vinculación de los gerentes de las fábricas para informarse sobre el régimen existente en los mismos, ni tampoco se presentaron ante los señores inspectores fabriles a fin de obtener permiso para organizar reuniones con los obreros. No olvidamos ni por un momento, claro está, que la agitación política entre los campesinos presenta dificultades enormes, tanto más que distraer para ese fin fuerzas revolucionarias de las ciudades no es posible ni racional, pero no debemos tampoco perder de vista que hazañas tales del gobierno, como la de oponer trabas a la beneficencia privada, eliminan una buena parte de esas dificultades y nos quitan de encima la mitad del trabajo.



No nos detendremos sobre una "insignificancia" tal —en comparación con la circular que hemos analizado más arriba— como lo es la circular de ese mismo ministro relacionada con el reforzamiento de la vigilancia sobre los conciertos, representaciones teatrales, etc., de beneficencia. (Ver *Iskra*, núm. 9, *Nuevas Trabas*.)

Tratemos ahora de establecer en qué medida la ayuda del gobierno, fijada y distribuida de acuerdo con las nuevas disposiciones, responde a la magnitud real de las necesidades de la población damnificada. Los datos de que se dispone acerca de ello son, en verdad, extremadamente escasos. La prensa se halla completamente amordazada; las voces de los organizadores privados de los comedores populares se han acallado junto con la "prohibición" de su funcionamiento, y para informar a la opinión pública rusa, paralizada por el estupor ante esta nueva ola de rigor, sólo quedan los comunicados policíaco-oficiales sobre la marcha satisfactoria de la campaña alimentaria, algunos articulillos del mismo tenor en *Moskovskie Viédomosti*, conversaciones casuales de algún reportero ocioso con este o aquel cortesano que, con voz engolada, expone "sus ideas sobre la unidad del criterio prefectoral, como también sobre autoridad prefectoral omnimoda y demás"*. Así, *Nóvoie Vremia*, en su núm. 9195 informa que el gobernador de Sarátov (y anteriormente gobernador de Arjánguelsk) A. P. Engelhardt, recibió al colaborador del diario local y le manifestó, entre otras cosas, que él, el gobernador, había reunido, personalmente, en conferencia, a los jefes de la nobleza, a los representantes de las *upravi* de los zemstvos, y a los *zemskie nachálniki* y a los delegados de la Cruz Roja. Y había procedido a "distribuir los cargos".

"El escorbuto —dijo A. P. Engelhardt— tal como lo he observado en la provincia de Arjánguelsk, aquí no existe: allí, uno no se puede acercar a un enfermo a menos de 5 pasos; allí esta enfermedad es verdaderamente «una podredumbre», en cambio, acá es más que nada la consecuencia de una fuerte anemia, desarrollada debido a las horribles condiciones de la vida doméstica. Aquí, los únicos, o casi los únicos síntomas de la enfermedad del escorbuto, son los labios blancos y las encías blanquecinas... Con una alimentación apropiada, un enfermo de éstos sana en una semana. Esa alimentación suplementaria es la que precisamente se está llevando a cabo ahora. En total se distribuyen 1.000 raciones diarias, aun cuando sólo hay inscritos 400 necesitados en extremo.

"Además de los enfermos de escorbuto, en toda la región se han registrado solamente tres casos de tifus. Es de esperar que

* Lenin cita las palabras de un personaje de la obra de M. E. Saltikov-Schedrin, *Historia de una ciudad*. (Ed.)

el asunto pare allí, puesto que ya han empezado las obras públicas y la población tiene así el pan asegurado.”

La situación no puede ser considerada más floreciente: en todo el distrito de Jválninsk, (que es al que se refiere este conspicuo cortesano) hay solamente 400 necesitados en último grado (¡los demás, posiblemente, “pueden arreglarse”, según el criterio de los señores Sipiáguin y Engelhardt, con 24 *puds* de cereal por año para toda la familia!), la población ya está siendo abastecida y los enfermos sanarán en una semana. Cómo dudar, después de esto, de las palabras de *Moskovskie Viédomosti*, que en un editorial especial (núm. 258) nos trata de persuadir a que, “según las últimas informaciones provenientes de 12 provincias víctimas de la mala cosecha, *bulle en ellas una activa labor administrativa para organizar la ayuda*. Muchos distritos han sido ya objeto de encuestas, para determinar si realmente deben ser considerados como insatisfactorios, respecto de la alimentación; se *procede a designar administradores de distrito para el abastecimiento*. Todo indica que los funcionarios del gobierno hacen lo posible para suministrar la ayuda a su debido tiempo y en las proporciones adecuadas”.

“Intensa labor”, y... “se hallan registrados no más de 400 necesitados al extremo”... En el distrito de Jválninsk llega a 165.000 personas la población campesina, mientras tanto se reparten sólo mil raciones diarias. La pérdida de la cosecha de centeno de este año en toda la región sudeste (incluida la provincia de Sarátov) es del 34 %. En la provincia de Sarátov, del total del área sembrada por los campesinos (1 ½ millón de desiatinas), el 15 % sufrió la pérdida de la totalidad de la cosecha (según datos de la *uprava* del zemstvo de la provincia) y el 75 % dio una mala cosecha; y los distritos más afectados de la provincia de Sarátov, son precisamente el de Jválninsk y el de Kamíshinsk. Por consiguiente, en general, los campesinos del distrito de Jválninsk perdieron no menos del 30 % del total de la cosecha. Supongamos que la mitad de esta pérdida recae sobre los campesinos acomodados, que, con ello, no llegan todavía al hambre (aunque tal suposición es algo más que arriesgada, ya que los campesinos acomodados poseen mejores tierras y las trabajan mejor, de manera que siempre sufren menos que los pobres por las pérdidas de la cosecha). Pero aun admitiendo esta suposición, resulta que queda todavía un 15 % de hambrientos, es decir, alrededor de 25 mil personas. Y se nos pretende consolar

con que el escorbuto de Jválninsk dista mucho de ser como el escorbuto de Arjánguelsk, que hubo solamente tres casos de tifus (¡por lo menos hubieran mentido mejor!) y que se distribuyen mil raciones de alimentos (calculadas y medidas seguramente, según el sistema Sipiáguin de lucha... contra las exageraciones).

En cuanto a los otros "ingresos", que el señor Sipiáguin, en su circular, para no caer en exageraciones, se ha empeñado tres veces en hacer entrar en los cálculos (por vez primera, al prescribir que no se considere como damnificados los distritos que ya poseen fuentes de trabajo no agrícola de donde extraer ingresos; la segunda, al prescribir la disminución de la norma de 48 *puds* a la mitad, ya que el 50 % de la población trabajadora "debe" procurarse esos ingresos, y la tercera, al prescribir la reducción de esta última cifra de 1/3 a 1/10 parte, según sean las condiciones locales); en cuanto a los ingresos, en la provincia de Sarátov, han decaído no sólo los provenientes de la agricultura, sino también los que provienen de otras fuentes de trabajo. "Las consecuencias de las malas cosechas —nos comunica el informe ya mencionado de la dirección del zemstvo—, se han reflejado también en el trabajo de los artesanos, debido a la disminución de la venta de sus productos. En virtud de estas circunstancias, en los distritos donde esas industrias artesanas están más desarrolladas, *hay crisis*." Ahora bien, entre esos distritos figura uno de los más afectados, el de Kamíshinsk, en el que muchos millares de campesinos pobres se ocupan en la famosa industria de la *sarpínka* *. Aun en tiempos normales, las condiciones de trabajo en esta industria, perdida en el último rincón de las aldeas, eran de lo más escandalosas: trabajaban, por ejemplo, niños de 6 a 7 años de edad, percibiendo de 7 a 8 kopéks por día. Es fácil imaginar qué no sucede allí en una época de tan enorme pérdida de la cosecha, con el agregado de la crisis en la industria artesana.

La mala cosecha de cereales en la provincia de Sarátov (como sucede, por otra parte, en todas las provincias afectadas por la mala cosecha), viene acompañada de la escasez de forrajes. En los últimos meses (es decir ¡ya en la segunda mitad del verano!) se ha podido observar un extraordinario desarrollo de diversas epizootias que aumentan la mortandad del ganado. "Según el informe del médico veterinario del distrito de Jválninsk" (tomamos

* Lienzo, tela de lino o cáñamo. (Ed.)

este dato del mismo periódico que expuso el contenido del arriba mencionado informe de la dirección del zemstvo de la provincia), "al hacer la autopsia de los animales muertos no se ha encontrado en sus vientres nada más que tierra".

En el "comunicado de la sección zemstvos del Ministerio del Interior", sobre la continuación de la campaña de abastecimiento, se ha dicho, entre otras cosas que, de la nómina de los distritos que figuran como damnificados, "solamente en dos aldeas del de Jválinsk, se han descubierto, a partir del mes de julio, varios casos de escorbuto, y para terminar con él se aplican los esfuerzos del personal médico local, recurriéndose además, a la ayuda de dos destacamentos de la Cruz Roja que, según el informe del gobernador" (de ese mismo A. P. Engelhardt a quien ya conocemos), "actúa con gran éxito; en los demás distritos, declarados perjudicados desde el punto de vista alimentario, de acuerdo con las informaciones que se encuentran en poder del ministerio, hasta el 12 de setiembre, no ha habido un solo caso de necesidad aguda que haya quedado sin satisfacer y no se observa la propagación de enfermedades, cuya causa sea la alimentación deficiente".

Para demostrar cuál es la confianza que puede merecer esta afirmación, de que no han habido casos de necesidad *aguda* de alimentos, sin que hayan sido satisfechos (¿y de necesidad *crónica*, había?) y de que no se observa la propagación de enfermedades, nos limitaremos a comparar los datos de dos provincias más.

En la provincia de Ufá han sido declarados como damnificados los distritos de Menzelinsk y Belebeiev, y la sección rural del Ministerio del Interior informa, que el subsidio gubernamental "estrictamente para la alimentación" deberá ascender, "de acuerdo con la estimación del gobernador" a 800.000 *puds*. Mientras tanto, la Asamblea Extraordinaria de los zemstvos de la provincia de Ufá, convocada para el 27 de agosto, con el objeto de tratar sobre la ayuda a las víctimas de la mala cosecha, ha estimado las necesidades de esos distritos, en materia de alimentos, en 2,2 millones de *puds* de cereal, más otro millón para los demás distritos, sin contar los préstamos para la siembra (3,2 millones de *puds* para la provincia) y para el mantenimiento del ganado (600.000 *puds*). El subsidio fijado por el ministerio es, por consiguiente, *una cuarta parte* de lo estimado por el zemstvo.

Otro ejemplo. En la provincia de Viatka, en el momento de

publicarse el informe de la Sección Zemstvos, ningún distrito figuraba todavía en la nómina de los damnificados; sin embargo, esa misma sección ya había fijado el préstamo en 782.000 *puds*. Se trata de la misma cifra que ya fuera calculada, según el informe de los periódicos, por el servicio de abastecimientos de la provincia de Viatka en su sesión del 28 de agosto (cálculo hecho conforme a las resoluciones tomadas en los congresos de distrito realizados entre el 18 y 25 de agosto). *Alrededor* del 12 de agosto, *esos mismos* congresos habían calculado el monto de los préstamos de otra manera, a saber: 1,1 millón de *puds* para alimento y 1,4 millón de *puds* para siembra. ¿De dónde surgió esta diferencia? ¿Qué ha sucedido entre el 12 y el 28 de agosto? Sucedió que apareció la circular del señor Sipiáguin del 17 de agosto sobre la lucha contra los hambrientos. Esto significa que la acción de la circular fue inmediata, y la pequeña suma de 230.000 *puds* de cereal fue borrada de los cálculos hechos —téngase bien en cuenta— por los congresos de los distritos, es decir, por las instituciones que han remplazado (de acuerdo con la ley del 12 de junio de 1900) al zemstvo, sospechoso de deslealtad al régimen, por instituciones integradas por funcionarios gubernamentales en general y por los *zemskie nachálniki* en particular. . . A este paso, ¿no llegará el día en que los mismos *zemskie nachálniki* sean acusados de liberalismo? Todo es posible. En todo caso, en *Moskovskie Viédomosti* hemos leído, hace poco, una reprimenda a un cierto señor Om., que tuvo el atrevimiento de proponer en *Priazóvski Krái** que se publique en los periódicos las actas de las sesiones de las oficinas provinciales de asuntos municipales (ya que se prohíbe en las sesiones la presencia de representantes de la prensa): “La finalidad es demasiado trasparente; *el funcionario ruso sufre a menudo por temor de aparecer como liberal*, y la publicidad puede obligarlo, a veces, aun contra su conciencia, a apoyar alguna fantástica empresa liberal de la municipalidad o del zemstvo. El cálculo no es del todo errado.”

¿No convendría someter a una vigilancia especial a los *zemskie nachálniki* de Viatka, que demostraron —evidentemente por

* *La Región del Azov*, periódico fundado en Rostov-del-Don, en 1891. (Ed.)

temor de no parecer liberales— una ligereza imperdonable en la “exageración” de las necesidades alimentarias? *

Por otra parte, “esta fantasía liberal” del zemstvo de Viatka habría llegado (si el sabio gobierno ruso no lo hubiera separado de la conducción de los abastecimientos) a proporciones mayores en la apreciación de las necesidades. Por de pronto, la Asamblea Extraordinaria de la provincia, que tuvo lugar entre el 30 de agosto y el 2 de setiembre, estimó el déficit de cereales en el 17 % de la cantidad necesaria y el de forrajes, en el 15 %. Pero, la cantidad necesaria es de 105 millones de *puds* (la recolección normal es de 134 millones de *puds*, mientras la del año en curso es de 84 millones de *puds*). Por consiguiente, el déficit es de 21 millones de *puds*. “El número de *vólost* en toda provincia donde la

* He aquí otra muestra de la lucha contra las exageraciones que conduce el gobernador de Viatka.

“El gobernador de Viatka, en una «notificación» cursada a las autoridades de las *vólost*, comprueba la actitud de reserva con que los campesinos acogen el préstamo alimentario, distribuido por el gobierno y el zemstvo. Durante mi viaje de inspección por la provincia —dice el señor Klingenberg— he podido comprobar la actitud reflexiva y prudente que los campesinos observan en las circunstancias actuales, temerosos de contraer deudas no justificadas por una necesidad extrema y firmemente decididos a esperar pacientemente la ayuda de Dios para el año venidero, tratando de salir por sus propios medios, de las dificultades del momento.” Y esto contribuye a dar al gobernador de la provincia de Viatka la seguridad de que “ninguna clase de rumores sobre ayuda gratuita por parte del gobierno y de los zemstvos, sobre una posible exención de deudas e impuestos en mora, así como las versiones que tienden a exagerar las proporciones de la mala cosecha, han de perturbar a la tranquila y sosegada población de la provincia de Viatka”. El gobernador considera necesario advertir a la población campesina “que, en caso de comprobarse, durante el control de los veredictos, que un jefe de familia, aun cuando careciendo de reservas, ha recolectado este año una cantidad suficiente de cereales, como para alimentar a su familia y asegurar la siembra del año siguiente, pero que los ha vendido y ha empleado el dinero en otros menesteres, ya no podrá contar con ningún préstamo. Los préstamos acordados deberán ser reembolsados, conforme a la nueva ley, sin caución solidaria, por el mismo procedimiento por el cual se cobran impuestos directos. En consecuencia, el jefe de familia que ha solicitado y recibido un préstamo debe tener presente que deberá restituirlo él solo, que nadie le ayudará en esto y que la cobranza se efectuará rigurosamente, de tal modo que en caso de haber acumulación de impuestos en mora, sus bienes muebles pueden ser vendidos y los inmuebles confiscados”.

¡Podemos imaginarnos cómo tratan los sátrapas de las *vólost* a los hambrientos solicitantes de anticipos, después de leer esta notificación del gobernador!

cosecha de este año ha sido insuficiente, es de 158 sobre un total de 310. Su población suma 1.566.000 almas de ambos sexos." Sí, indudablemente, "la administración da muestras de una intensa actividad" para disminuir las proporciones reales de las necesidades y para reducir toda la labor de asistencia a los hambrientos a una acrobacia con una beneficencia de centavos.

Pero calificar de "acróbatas de la beneficencia" sería demasiada lisonja para los administradores agrupados bajo la bandera de la circular de Sipiáguin. Ellos tienen en común con los acróbatas de la beneficencia la mezquindad de su ayuda y la tendencia a inflar las proporciones de la misma. Pero los acróbatas de la beneficencia consideran a sus beneficiados a lo sumo como un juguete que les produce un agradable cosquilleo en su amor propio, mientras que la administración de Sipiáguin los mira como a enemigos, como a individuos que pretenden obtener algo a lo que no tienen derecho ("exigencias injustificadas con relación al gobierno") y por lo mismo pasibles de ser llamados al orden. Este punto de vista adquiere todo su relieve en el notable "Reglamento Provisional", aprobado por el zar el 15 de setiembre de 1901.

Trátase de una ley completa, compuesta de 20 artículos, y contiene tantos aspectos notables, que nosotros no vacilaríamos en incluirla entre los documentos legislativos más importantes de comienzos del siglo XX. Empezando por el título: "Reglamento provisional relativo a la *participación* de la población de las localidades víctimas de la mala cosecha, en los trabajos que se ejecutan por orden de las direcciones de Vías de Comunicación y de Agricultura y Bienes del Estado." ¡Por lo visto, estos trabajos representan en sí algo tan lleno de privilegios, que la "participación" en ellos es prueba de favor especial! ¡Por lo visto, de otra manera, el primer artículo de la nueva ley tampoco repetiría: "a los pobladores rurales de las localidades afectadas por la mala cosecha *se les brinda la ocasión de participar* en la ejecución de trabajos"... , etc.!

Pero esos "privilegios" son ya el objeto de la segunda parte de la ley; la primera se ocupa de la *organización* de toda la empresa. Las direcciones pertinentes "proyectan los trabajos más en consonancia" (pág. 2), siempre que se "ajuste al orden establecido por la ley" (pág. 3 que, a la manera de los títulos de los capítulos en algunas de las novelas de Dickens, se podría titular: "Artículo de la nueva ley en el que se habla de la ne-

cesidad de adaptarse a las viejas leyes”). Los trabajos se inician ya sea con fondos del presupuesto o con créditos especiales, correspondiendo la dirección general de la organización de los trabajos al ministro del interior, quien puede designar sus delegados especiales y anexo al cual, bajo la presidencia del viceministro, se constituye una “conferencia para los asuntos del abastecimiento”, integrada por representantes de los diversos ministerios. Corresponde a esta conferencia: a) autorizar la realización de modificaciones en el orden establecido; b) discutir las hipótesis sobre la asignación de fondos; c) “establecer las proporciones máximas de gratificación a los obreros, como también fijar las demás condiciones por las cuales se concede a la población la participación en las obras mencionadas; d) distribuir las cuadrillas de obreros según los lugares de trabajo, y e) asegurar el traslado de estas cuadrillas a los lugares de ejecución de los trabajos”. Las resoluciones de dichas conferencias deberán ser aprobadas por el ministro del interior y “en los casos pertinentes”, por los titulares de los otros ministerios. Luego, la indicación de los trabajos y el cálculo del número de la población que necesita de ellos, es confiada a los *zemskie nachálniki*, que deben comunicar todos esos datos a los gobernadores; y los gobernadores, a su vez, junto con sus resoluciones, los deberán pasar al Ministerio del Interior “y, conforme a las indicaciones de éste, disponen por intermedio de los *zemskie nachálniki*, el envío de los obreros a los lugares de ejecución de los trabajos”...

¡Uf! ¡Por fin hemos logrado dominar enteramente la “organización” de la nueva empresa! Ahora nos preguntamos: ¿qué cantidad de lubricante se necesitará para poner en movimiento todas las ruedas de esta voluminosa máquina administrativa, tan típicamente rusa? Imaginad concretamente el asunto: directamente al lado de los que sufren hambre, hay un *zemski nachálnik*. Por consiguiente, a él le corresponde la iniciativa. Es él quien escribe el papel; ¿a quién?, al gobernador, como reza el artículo del Reglamento Provisional del 15 de setiembre. Pero, en base a la circular del 17 de agosto, se creó una “dirección central del distrito para los asuntos de abastecimiento”, especial, cuya función es “concentrar toda la administración del distrito en manos de una sola persona responsable” (circular del 17 de agosto; esta persona debe ser preferentemente el jefe de la nobleza del distrito). ¿Surge un “diferendo” entre ellos? No importa, pues, como es natural, será prestamente resuelto conforme a los admi-

rablemente claros y simples “principios” enunciados en los 6 párrafos del artículo 175 de la “administración general de las provincias” que establece el “orden para la solución de los diferendos... entre las oficinas de estado y los funcionarios”. Finalmente el tal papel va a parar —a pesar de todo— al despacho del gobernador, donde se redacta la “conclusión”. Luego, todo el expediente es remitido a Petersburgo y sometido a examen de la conferencia especial. Pero el representante del Ministerio de Vías de Comunicación, que participa en la conferencia, no está en condiciones de resolver sobre la conveniencia o no de trabajos tales como la reparación de caminos en el distrito de Buguruslán, y hete aquí un nuevo papel que hace el viaje de Petersburgo a la provincia y de retorno. Y cuando finalmente, la cuestión de la conveniencia de los trabajos, etc., etc., se resuelve en principio, recién entonces la conferencia se abocará a la tarea de “distribuir las cuadrillas de trabajo” entre los distritos de Buzuluk y el de Buguruslán.

¿Y por qué todo este aparato? ¿Porque la tarea es nueva? Nada de eso. Antes del Reglamento Provisional del 15 de setiembre, los trabajos públicos podían ser emprendidos de manera mucho más sencilla “sobre la base de la legislación en vigor”, y la propia circular del 17 de agosto, al referirse a los trabajos públicos realizados por los zemstvos, las autoridades provinciales o los curadores de las casas de asistencia por el trabajo, no prevé ninguna organización especial. Como véis, la “campana alimentaria” del gobierno consiste en que los departamentos de Petersburgo, durante un mes entero (del 17 de agosto al 15 de setiembre) han estado maquinando —y lo han logrado al fin— toda suerte de complicaciones en la tramitación. Es cierto que, gracias a ello, la conferencia de Petersburgo se verá libre del peligro de caer en exageraciones, peligro del cual no están exentos los funcionarios locales “que temen aparecer como no liberales”...

Pero el quid del nuevo “Reglamento Provisional” está en la legalización de la contrata de los trabajos de los “pobladores rurales”. Cuando los trabajos son ejecutados “fuera de los distritos de su residencia”, los obreros, en primer lugar, forman arteles especiales “bajo la vigilancia de los *zemskie nachálniki*”, que son quienes designan al responsable para cuidar el orden; en segundo lugar, los obreros que entran a formar parte del artel son inscritos en un registro que “reemplaza, para los trabajadores que figuran en él” (en el “susodicho” como se expresa la

ley), "en los casos de traslado y por el período de duración de los trabajos, al documento de identidad que la ley establece, y se conserva, hasta el momento del arribo al lugar de destino, en poder del funcionario que acompaña en el viaje al contingente de obreros, o, en caso de ausencia de este último, en poder del responsable del artel, y luego, en manos de la persona que dirige los trabajos".

¿Para qué se necesita esta sustitución de los pasaportes comunes, a los que tienen derecho todos los campesinos que deseen ausentarse de su lugar de residencia, por un registro especial? Para el obrero esto constituye ciertamente una restricción, porque teniendo su pasaporte individual, tiene también más libertad en la elección de vivienda y en la distribución de su tiempo. Además, en el caso de cambiar de trabajo, elegir el que le resulte más conveniente o más cómodo. Por lo que sigue a continuación, veremos que, sin duda alguna, eso ha sido hecho deliberadamente, y no solamente por amor a las formalidades burocráticas, sino, precisamente, para constreñir a los obreros y asemejarlos a las partidas de siervos trasportados "según inventario", o a una especie de "lista de artículos".

Resulta que, por ejemplo, el cuidado del "orden necesario, durante el trayecto y la entrega (*sic!*) de las partidas de operarios en manos de los directores de los trabajos es confiada a funcionarios enviados especialmente por el Ministerio del Interior". Cuanto más nos internamos en el bosque, más leña encontramos. La sustitución de los pasaportes por los registros trae la sustitución de la libertad de traslado por el "trasporte y entrega de las partidas". ¿De qué se trata, pues? ¿De partidas de forzados? ¿No habrán sido abolidas (tal vez en castigo por las "exageraciones") las leyes en virtud de las cuales todo campesino, una vez munido de un pasaporte, puede ir adonde quiera y como quiera? ¿O bien viajar por cuenta del fisco es razón suficiente para ser privado de los derechos de ciudadanos?

Continuemos. Las personas que tienen a su cargo la distribución de los operarios y la entrega de la paga, "por orden de las autoridades provinciales de la localidad donde quedan las familias de los obreros, retienen, en caso de ser posible, una parte del salario y lo remiten por la vía correspondiente, para el sostén de esas familias". Nueva privación de los derechos. ¿Cómo se atreven los funcionarios a retener un dinero ya ganado? ¿Cómo se atreven a entrometerse en los asuntos familiares de los obreros y

resolver por ellos, como si se tratara de siervos, a quién y en qué medida desean sostener? Pero, ¿permitirán los obreros que se les retenga sin su consentimiento, el dinero por ellos ganado? Esta pregunta, sin duda, se la han hecho también los autores de los nuevos "reglamentos de presidio", por cuanto el artículo de la ley, que sigue inmediatamente después del citado más arriba, dice: "De la vigilancia para el mantenimiento del orden necesario entre los obreros en los lugares de ejecución de los trabajos, por orden del ministro del interior, serán encargados los *zemskie nachálniki* locales, los oficiales pertenecientes al cuerpo especial de Gendarmería, los funcionarios policiales o las personas designadas especialmente para tal fin." ¡Positivamente, se trata de castigar a los campesinos con la privación de sus derechos por "su exageración" de las proporciones del hambre y por "sus exigencias, injustificadas, con respecto al gobierno"! No basta que, en general, todos los obreros rusos sean objeto de vigilancia, tanto de la policía ordinaria, como de la policía de las fábricas y la policía secreta: se prescribe todavía el establecimiento de una vigilancia *especial*. El gobierno, verdaderamente, parece haber perdido la cabeza de espanto ante estas partidas de campesinos hambrientos que son expedidos, trasportados y entregados con miles de precauciones.

Continuemos. "En caso de violación de la tranquilidad y del orden públicos, falta manifiesta de conciencia en el trabajo o de incumplimiento de requerimientos legítimos, por parte de las personas encargadas de la ejecución de las obras o del mantenimiento del orden en ellas, los obreros culpables pueden ser sometidos, a un arresto de hasta *tres días sin procedimiento judicial especial*, y por la sola resolución de los funcionarios mencionados en el artículo 16 (citado recién por nosotros); por negativa reiterada al trabajo pueden ser *remitidos en convoy* al lugar de su residencia permanente."

¿Se puede, después de lo expuesto, dar otro nombre al Reglamento Provisional del 15 de setiembre que el de reglamento de presidio? Encarcelamiento sin juicio, remisión en convo ... ¡Grande, muy grande es la ignorancia y la opresión en que vive nuestro campesino ruso, pero todo tiene su límite! Tampoco las permanentes hambrunas, y los ininterrumpidos confinamientos podían pasar en vano. Y nuestro gobierno, a quien tanto le gusta

gobernar, mediante "reglamentos provisionales" *, terminará por dar con la horma de su zapato.

Que el "Reglamento Provisional" del 15 de setiembre nos sirva de vehículo para la más amplia agitación en los círculos obreros y entre el campesinado; *difundamos* el texto de estos reglamentos, junto con los volantes explicativos de los mismos; organicemos reuniones para la lectura de esta ley y para explicar su contenido en relación con toda la política de "abastecimientos" del gobierno. Tratemos de que cada obrero medianamente conciente, que de un modo u otro vaya a parar a una aldea, tenga una idea precisa de lo que son esos "reglamentos de presidio" y se halle en condiciones de explicar a todos y a cada uno de qué se trata y qué se debe hacer para librarse del presidio, del hambre, de la arbitrariedad y de la iniquidad.

En cuanto a aquellos magnánimos intelectuales rusos que sueñan con toda clase de arteles y sociedades legales similares, toleradas o estimuladas por el gobierno, que estos reglamentos provisionales sobre los *arteles obreros* sea para ellos un reproche permanente y una seria advertencia. Reproche, por la ingenuidad con que han creído en la sinceridad de la tolerancia o del estímulo por parte del gobierno, sin ver, detrás del cartel "fomento del trabajo popular", etc., el más abominable contenido esclavista. Advertencia, para que en adelante, al hablar de los arteles y demás sociedades toleradas por los señores Sipiáguin, no se olviden nunca de hablar y decir toda la verdad, de los arteles obreros del Reglamento Provisional del 15 de setiembre; y si no pudieran hablar de *esos* arteles, entonces sería mejor que guardasen silencio sobre todo.

* Hace mucho se ha dicho que cualquier imbécil sería capaz de gobernar por medio del estado de sitio. Bueno, es en Europa donde hacen falta los estados de sitio, pues en cuanto a nuestro país, el estado de sitio es nuestro estado normal, salpicado aquí y allá, por reglamentos provisionales. ¿Acaso toda la política en Rusia no se hace sobre la base de reglamentos provisionales?

II

ACTITUD FRENTE A LA CRISIS Y EL HAMBRE

Paralelamente a la nueva hambruna, se viene arrastrando todavía una vieja crisis comercial e industrial, crisis que se ha transformado ya en crónica, y que ha arrojado a la calle a decenas de miles de obreros sin posibilidades de hallar una nueva ocupación. La necesidad por la que atraviesan es tremenda, resultando de tal modo evidente la actitud completamente distinta que, tanto el gobierno como la sociedad "cultas" observan frente a esta necesidad y a la de los campesinos. Ninguna tentativa por parte de las instituciones sociales ni de la prensa se ha hecho para determinar el número de obreros necesitados, ni el grado de su necesidad, así fuera con la estimación aproximativa con que se hace el cálculo del grado de necesidad de los campesinos. Ninguna medida sistemática, tendiente a organizar la ayuda a los obreros hambrientos.

¿A qué se debe esta diferencia? En nuestra opinión, en modo alguno al hecho de que la necesidad de los obreros es supuestamente menos visible, o porque se manifieste en forma menos aguda. Es verdad que los habitantes urbanos que no pertenecen a la clase obrera, poco saben acerca de las tribulaciones de los obreros fabriles, obligados ahora a apretujarse cada vez más en sótanos, buhardillas y covachas, alimentándose cada vez peor, dejando en manos del prestamista los últimos restos de sus enseres domésticos; es verdad que el aumento del número de vagabundos y de mendigos, de concurrentes a los albergues nocturnos, de moradores de las cárceles y de los hospitales, no reclama para sí una atención especial, puesto que "todos" están tan habituados al hecho de que en una gran urbe los albergues nocturnos y toda clase de antros debe ser refugio de la miseria más degradante; es verdad que los obreros desocupados no están para nada ligados al lugar de residencia, tal como lo están los campesinos y, por lo tanto, se dispersan por los confines del país en busca de ocupación, o son "repatriados" a sus lugares de origen por vía administrativa, por temor a la concentración de los sin trabajo. Pero, no obstante ello, todo aquel que de algún modo se halla vinculado a la vida industrial, ve con sus propios ojos y todo aquel

que sigue de cerca la vida social sabe, a través de la prensa, que la desocupación crece y crece cada día que pasa.

No, las causas de la diferencia señalada, yacen en un plano más profundo: es preciso buscarlas en el hecho de que el hambre en el campo y la desocupación en las ciudades corresponden a estructuras totalmente diferentes de la vida económica del país, a que son condicionadas por una interrelación completamente distinta entre la clase de los explotadores y la clase de los explotados. En el campo las relaciones entre estas dos clases son, en general, extraordinariamente complejas y enmarañadas por un cúmulo de formas transitorias, en donde la economía agraria se conjuga ya con la usura, ya con el trabajo asalariado, etc., etc. Allí el hambre lo padecen no sólo los obreros asalariados agrícolas, la contraposición de cuyos intereses a los intereses de los terratenientes y campesinos ricos es clara para todos y en grado considerable aun para los propios obreros, sino también los pequeños campesinos, a los que se acostumbra a considerar (y quienes se consideran a sí mismos) como agricultores independientes, que sólo por casualidad caen a veces en una u otra forma de dependencia "temporal". La causa más inmediata del hambre —la pérdida de la cosecha— es ante los ojos de la masa, una calamidad puramente fortuita, un castigo de Dios. Y dado que estas pérdidas de cosechas se producen desde tiempos inmemoriales, desde hace ya tiempo también la legislación se ha visto obligada a tomarlas en cuenta. Hace ya tiempo que existen (fundamentalmente en el papel) verdaderos estatutos en materia de abastecimiento nacional, que prescriben todo un sistema de "medidas". Y aun cuando estas medidas, tomadas en su mayor parte de los tiempos de la servidumbre y del predominio de la economía natural patriarcal, muy escasamente responden a las necesidades de la época actual, no obstante ello cada nueva hambruna pone en movimiento todo un aparato administrativo y de los zemstvos. Pero a este aparato, aun contra todos los deseos de los poderosos, le resulta casi imposible prescindir de la ayuda múltiple de esas odiadas "terceras personas" —los intelectuales— que quieren aprovecharse de la ocasión para hacer "escándalo". Por otro lado, la relación del hambre con la mala cosecha y la opresión en que se halla sumido el campesino —que no tiene noción (o la tiene en extremo vaga), de que sólo el creciente yugo del capital, junto con una política rapaz por parte del gobierno y de los terratenientes lo han llevado a situación tan extrema—, con-

ducen a que los hambrientos se sientan completamente impotentes y no formulen "exigencias", no digamos exageradas sino que ni siquiera las más modestas.

Se sabe que cuanto más bajo es, en la clase oprimida, el grado de conciencia de su estado de opresión y de su derecho a exigir de los opresores, tanto más frecuentemente se encuentran entre las clases poseedoras personas inclinadas a la beneficencia, tanto menor es la relativa resistencia que a esa beneficencia ofrecen los terratenientes locales, directamente interesados en la situación de miseria del campesino. Si se toma en cuenta este hecho indudable, se verá que el aumento de la resistencia de los terratenientes, el tono de los clamores acerca de la "desmoralización" del mujik y, finalmente, la adopción, por parte del gobierno de medidas netamente militares "imbuidas" de ese espíritu contra los hambrientos y contra sus benefactores, son un claro testimonio de la completa decadencia y de la descomposición del orden de cosas aldeano tradicional, patriarcal, santificado por los siglos y supuestamente inmovible, con el que se embelesaban los esclavófilos más apasionados, los reaccionarios más concientes y los "populistas" más ingenuos de viejo cuño. A nosotros, los socialdemócratas, nos han acusado siempre: los populistas, de trasladar artificialmente la noción de lucha de clases allí donde justamente no corresponde; los reaccionarios, de encender el odio de clase y de azuzar "una parte de la población contra la otra". Sin detenernos a repetir por undécima vez nuestra respuesta a esas acusaciones, hemos de señalar tan sólo, que el gobierno ruso *nos aventaja* a todos en la apreciación de la profundidad de la lucha de clases y en la energía de las medidas que de esa apreciación se derivan. Todo aquel que de un modo u otro, ha estado vinculado al público que durante los años de hambre se ha dirigido a "alimentar" a los campesinos —¿y quién de nosotros no lo ha estado?— sabe que le movía el más elemental sentimiento humanitario de compasión y de piedad; que era absolutamente ajeno a "planes políticos" de cualquier índole; que se mantenía indiferente ante la propaganda de las ideas de lucha de clases; que los argumentos que los marxistas esgrimían en su acalorada polémica con los puntos de vista de los populistas no los convencían. ¿Qué tiene que ver con esto la lucha de clases?, decían ellos. Se trata simplemente de que los campesinos pasan hambre y hay que prestarles ayuda.

Pero si no han logrado convencer los argumentos de los mar-

xistas, quizás logren hacerlo los "argumentos" del señor ministro del interior. No, no se trata de que simplemente "pasan hambre" —dice con aires de revelación a los benefactores— y sin previa autorización de las autoridades no se debe prestar ayuda, por cuanto ello tiende a desarrollar la desmoralización y da lugar a exigencias no justificadas. Inmiscuirse en la campaña de abastecimientos significa inmiscuirse en los designios divinos y policiales que aseguran, a los señores terratenientes, obreros dispuestos a trabajar casi gratuitamente, y al fisco contribuciones obtenidas por la vía del estrujamiento. Y todo aquel que lea atentamente la circular de Sipiáguin, se verá obligado a decirse a sí mismo: ¡Sí, en nuestro campo ha estallado la guerra social y, como en toda guerra, no se puede negar a los beligerantes el derecho a revisar la carga de los buques que se dirigen a los puertos enemigos aunque naveguen al amparo de pabellones neutrales! La diferencia con otras guerras sólo consiste en que aquí una de las partes combatientes, obligada a trabajar eternamente y eternamente a pasar hambre, ni siquiera combate, sino solamente es batida... por ahora.

En el dominio de la industria fabril, la existencia de esta guerra hace ya tiempo que es incuestionable, y resulta innecesario aclarar, por medio de circulares, al benefactor "neutral" que no se debe cruzar el río sin permiso del vado (es decir, sin permiso de las autoridades y de los señores fabricantes). Ya en el año 1885, cuando todavía ni remotamente se podía hablar de una agitación social medianamente perceptible en los medios obreros, aun en las regiones centrales, donde los obreros están más próximos al campesinado que en la capital, la crisis industrial cargó hasta tal punto de electricidad la atmósfera fabril, que las explosiones estallaban unas tras otras, acá y allá. En tales condiciones, la beneficencia está de antemano condenada a la impotencia, y por ello se reduce a un asunto fortuito y meramente individual de algunas personas, sin adquirir ni sombra de significación social.

Señalaremos una particularidad más de la actitud de la sociedad con relación a las víctimas del hambre. Podemos decir, sin exagerar, que hasta el último tiempo, en nuestro país dominaba la opinión de que todo el régimen económico e incluso el estatal en Rusia, sólo tiene como base de sustentación la *masa* del campesinado, que es propietaria de la tierra y que administra su economía agrícola en forma independiente. Hasta qué punto esta concepción había penetrado, incluso en los círculos de personas

de pensamiento avanzado, muy poco inclinadas a tragarse el anzuelo de la verbosidad oficial, queda demostrado con particular relieve por el memorable libro de Nikolai-on, publicado después de la hambruna de los años 1891-1892*. La ruina de una enorme cantidad de haciendas campesinas parecía a todos un absurdo tal, un salto en el vacío tan imposible, que la necesidad de prestar la más amplia ayuda, capaz de "restañar las heridas" de una manera efectiva, se transformó casi en una consigna general. Y nuevamente es el mismo señor Sipiáguin quien se ha tomado el trabajo de aventar las últimas ilusiones. ¿Sobre qué se sustenta "Rusia", de qué vive la clase terrateniente y la clase industrial y comercial, si no es sobre la base de la ruina y la miseria del pueblo? Intentar curar *esa* "herida" de otro modo que en el papel ¡es un crimen de estado!

El señor Sipiáguin, sin duda alguna, contribuirá a la difusión y el fortalecimiento de aquella verdad según la cual fuera de la lucha de clase del proletariado revolucionario contra todo el régimen capitalista, no existe ni puede existir otro medio de lucha contra la desocupación y las crisis, ni contra las salvajes y asiáticas formas de explotación del pequeño productor que ese proceso ha adquirido entre nosotros. A los amos del estado capitalista les tiene tan sin cuidado la masa de víctimas del hambre y de las crisis, como a la locomotora la suerte de aquellos que aplasta a su paso. Los cadáveres frenan el girar de las ruedas, el tren detiene su marcha, incluso (en el caso que el maquinista dé muestras de excesiva energía) puede descarrilar, pero a pesar de todo, luego de salvados los obstáculos continúa su marcha. Oís hablar de la muerte por hambre y de la ruina de decenas y centenas de miles de pequeños propietarios, pero al mismo tiempo oís hablar de los progresos de la agricultura nacional, de la exitosa conquista del mercado extranjero por los terratenientes rusos que han enviado una expedición de propietarios agrarios rusos a Inglaterra, del aumento en la colocación de implementos agrícolas más perfeccionados, de la difusión de los cultivos herbáceos, etc., etc. Para los amos de la agricultura rusa (del mismo modo que para todos los amos capitalistas) la intensificación de la ruina y el hambre no representan más que un pequeño alto en el ca-

* Lenin alude al libro de Nikolai-on (N. F. Danielson), *Esbozo de nuestra economía social, después de la reforma*, editado en San Petersburgo en 1893. (Ed.)

mino, al que apenas prestarán atención, si los hambrientos no los obligan a fijar su atención en ellos. Todo sigue su curso, incluso la especulación en la venta de tierras por parte del sector de *amos*, que forman los campesinos ricos.

He aquí, por ejemplo, que el distrito de Buguruslán en la provincia de Samara es declarado como distrito que "no ofrece seguridades del punto de vista de la cosecha". Esto quiere decir que la ruina de la *masa* de campesinos y el hambre entre ellos han alcanzado aquí el más alto nivel. Pero la calamidad que azota a la masa no sólo no entorpece, sino que, se diría, contribuye a la consolidación de las posiciones económicas de la minoría burguesa del campesinado. He aquí lo que leemos acerca de ese mismo distrito en una correspondencia de *Rússkie Viédomosti*⁶⁹ (núm. 244):

"Distrito de Buguruslán de la provincia de Samara. El problema candente lo constituye aquí el rápido ascenso, en toda la zona, de los precios de las tierras y la enorme especulación con las mismas, provocada por ese alza. No hace más de 15 ó 20 años atrás, magníficas tierras llanas se vendían aquí a razón de 10 a 15 rublos la desiatina; hubo localidades, alejadas de las líneas férreas, en las que hace tan sólo tres años el precio de 35 rublos por desiatina se consideraba elevado y sólo por la mejor tierra, con espléndida finca y con mercado, se pagó una vez 60 rublos la desiatina. Ahora, en cambio, por tierra de la peor calidad se paga de 50 a 60 rublos y en cuanto a las mejores los precios se han elevado a 80 y hasta a 100 rublos por desiatina. La especulación provocada por este alza de los precios de la tierra, es de dos tipos: en primer lugar, se trata de la compra de tierras para su reventa inmediata (se han dado casos en que unas mismas tierras se compraron a razón de 40 rublos la desiatina y un año después se revendieron a *campesinos de la misma localidad a 55 rublos*); venden sus tierras generalmente los terratenientes que no tienen deseos o no tienen tiempo para dedicar a los trámites y formalidades que exige la venta de la tierra a los campesinos a través del Banco Agrario y compran los mercaderes capitalistas *que la revenden a los mujíks del mismo lugar*. En segundo lugar, existe un sinnúmero de intermediarios de toda índole que se ocupan de endilgar a campesinos de provincias alejadas (preferentemente a los ucranianos y bielorrusos) las tierras peor ubicadas, por cuyo servicio reciben del propietario de las mismas una *comisión* nada despreciable (de 1 a 2 rublos por desiatina). De lo dicho se de-

duce ya que el objeto principal de la especulación es el *campesino*, y sobre su hambre de tierra se basa toda esta carrera de precios de la tierra inimaginable e inexplicable por simples causas económicas; es claro que en ello han jugado un papel las nuevas líneas férreas, pero no de tanta importancia, por cuanto el principal comprador de la tierra sigue siendo aquí el campesinado, para el cual los ferrocarriles son un factor que dista mucho de ser el primordial.”

Estos tenaces “*mujíks hacendosos*” que con tanta avidez invierten lo que han “ahorrado” (y rapiñado) en la compra de la tierra, terminarán por tragarse también inexorablemente a los propietarios de escasos recursos que hasta el momento se han podido salvar de la hambruna.

Si para la sociedad burguesa la compra de tierras por los campesinos ricos sirve de medio contra la ruina y el hambre de los campesinos desposeídos, contra la crisis y la saturación del mercado con productos de la industria, sirve de medio la búsqueda de nuevos mercados. La prensa rastrera (*Nóvoie Vrémia*, núm. 9188) se regocija ante los éxitos de la iniciación del comercio con Persia, se discute con animación las perspectivas comerciales con respecto al Asia Central y particularmente a Manchuria. Los magnates de la industria del hierro y otras se frotan las manos regocijados ante los rumores de que se reanudará la construcción de vías férreas. Se ha resuelto construir grandes líneas: Petersburgo-Viatka, Bologóie-Seldeitz, Orenburgo-Tashkent; el gobierno garantiza el empréstito para ferrocarriles de 37 millones (de las compañías del ferrocarril Moscú-Kazán, del ferrocarril de Lodz y de los ferrocarriles sudoccidentales); se proyectan las líneas Moscú-Kishtim, Kamíshin-Astraján y la del Mar Negro. Los campesinos hambrientos y los obreros sin trabajo pueden consolarse: los dineros del fisco (si es que el fisco los consigue) no serán por supuesto, gastados (ver la circular de Sipiáguin) “improductivamente” en subsidios; no, ellos fluirán a los bolsillos de los ingenieros y contratistas por el estilo de esos virtuosos de la defraudación al fisco que por largos años saquearon al tesoro en Nizhni-Nóvgorod durante la construcción del dique de Sór-movo, y que recién ahora son condenados (por excepción) en Nizhni-Nóvgorod, por la Cámara judicial de Moscú*.

* Lamentablemente, la falta de espacio no nos permite detenernos más en detalle sobre este proceso, que ha mostrado, una vez más, cómo adminis-

III

EL TERCER ELEMENTO

La expresión "tercer elemento" o "terceras personas" ha sido lanzada, si no nos equivocamos, por el vicegobernador de Samara, señor Kondoídi, en su discurso de apertura de la asamblea provincial del zemstvo de Samara de 1900, calificando de esa manera a las personas "no pertenecientes al aparato administrativo, ni al núcleo de representantes de los diferentes estamentos". El crecimiento del número y de la influencia de tales personas, que figuran en el servicio de los zemstvos en calidad de médicos, técnicos, estadígrafos, agrónomos, pedagogos, etc., hace ya mucho tiempo que llama sobre sí la atención de nuestros reaccionarios, que han dado también en llamar a estas odiadas "terceras personas" "burócratas de los zemstvos".

En general, preciso es decir que nuestros reaccionarios —incluida entre ellos, claro está toda la alta burocracia—, dan muestras de un excelente olfato político. Son tan duchos en toda clase

tran los dineros públicos los ingenieros y contratistas. Para nosotros, los rusos, se trata de la misma vieja historia que continúa siendo siempre nueva. El ingeniero Alexándrov en complicidad con el jefe de la sección Nishni-Nóvgorod del distrito de Kazán del Ministerio de Vías de Comunicación, Shnakenburg, y con 6 contratistas incluidos en la causa, *durante 3 años* (1893-1895) "construyó" para sí y otros, capitales calculados en millares, presentando al fisco cuentas, planillas, certificados, etc., de trabajos y compras de material que jamás habían tenido lugar. Eran ficticios no sólo los trabajos, sino también los contratistas: ¡un simple escribiente firmaba por el contratista! A cuánto asciende el monto de lo escamoteado por toda esta pandilla, se puede juzgar por el hecho siguiente: el ingeniero Alexándrov presentó recibos de los "contratistas" (a quienes se logró poner en el banquillo de los acusados) por valor de *más de doscientos mil rublos*, siendo que en esos recibos, en lugar de un gasto verdadero de 400 rublos, se hacía figurar uno de 4.400. El ingeniero Alexándrov, según testimonio de uno de los testigos, derrochaba, ya sea en compañía de mujerzuclas o de sus superiores directos, de 50 a 80 rublos en una comida.

Pero lo más interesante de todo es cómo se sustanció y en qué terminó este proceso. El comisario de policía a quien un agente de la policía de investigaciones denunció el caso, "se negó a encargarse del sumario" (!). "El asunto —dijo— no es de nuestra competencia, sino de la del Ministerio de Vías de Comunicación", y el agente en cuestión tuvo que dirigirse al procurador. Es más, el asunto salió a la luz solamente gracias a que los ladrones riñeron entre ellos: Alexándrov "no entregó su parte" a uno de los escribientes-contratistas. El proceso se prolongó durante *seis años*, por lo

de experiencias en materia de lucha contra la oposición, contra los "motines" populares, contra los miembros de las sectas religiosas, contra las sublevaciones, contra los revolucionarios, que se mantienen siempre "alerta" y comprenden mucho más que tantos ingenuos y tantos "honrados carcamanes" que la autocracia no tolera la más mínima libertad de acción, honestidad, independencia de criterio, u orgullo del verdadero saber. Habiendo asimilado magníficamente ese espíritu de servilismo y de burocratismo, que reina en todas las instancias de la burocracia rusa miran con recelo a todo el que no tiene semejanza con el Akakii Akákievich de Gogol o, utilizando una expresión más actual, al hombre enfundado*.

En efecto, si las personas que desempeñan tales o cuales funciones públicas deben ser valoradas no por su posición en el escalafón de servicio, sino por sus conocimientos y méritos ¿no conduce ello por lógica inevitable a la libertad de opinión y al control públicos que juzgan esos conocimientos y esos méritos? ¿Acaso eso no tiende a socavar de raíz los privilegios de casta y de jerarquía, sólo gracias a los cuales se sostiene la autocracia en

que muchos testigos tuvieron tiempo de morir y, casi todos, de olvidar lo más importante. Incluso un testigo de la categoría del ex jefe de Vías de Comunicación del distrito de Kazán, Lojtin, *no pudo ser hallado (sic!)*: ¿no se sabía a ciencia cierta si estaba en Kazán o en la ciudad de Eniseisk en comisión de servicio! No vaya a creer el lector que se trata de una broma; esto ha sido extraído del sumario judicial.

Que en este asunto están implicados no sólo los inculpados, se ve aunque más no sea en estos dos hechos: en primer lugar, el mismo virtuoso agente de policía que puso en descubierto el caso, ya no figura más en el servicio de la policía, sino que adquirió una casa en propiedad y vive de la renta que le deja la misma. En segundo lugar, el ingeniero Makárov, *jefe de Vías de Comunicación del distrito de Kazán* (en la época de la construcción del dique de Sórmovo era jefe-ayudante), durante el proceso hizo lo indecible por salvar a Alexándrov; declaró incluso —¡textual!— que si en la primavera de 1894 el dique fue derrumbado por el agua "*ello debía necesariamente ser así*". Según Makárov, las investigaciones hechas por él mostraban que Alexándrov tenía todo en orden y en su opinión ¿Alexándrov era un hombre que se distinguía por su experiencia, su celo y su prolijidad en el trabajo!

Resultado: para Alexándrov, un año de prisión en la fortaleza; para Shnakenburg, una severa amonestación (¡que no tuvo lugar debido al manifiesto de 1896!); los demás fueron absueltos. La demanda civil entablada por el fisco fue denegada. Me imagino qué satisfechos deben sentirse los Lojtings no hallados y los Makárovs en servicio.

* Personaje de una obra del mismo título, de A. Chéjov. (Ed.)

Rusia? Ved con qué argumentación expuso su descontento ese mismo señor Kondoídi:

“Sucede a veces —dice él—, que los representantes de las castas, sin fundamentos suficientemente verificados, dan crédito a las palabras de los intelectuales, así sean éstos no otra cosa que empleados a sueldo de las *upravi*, tan sólo porque dicen basarse en la ciencia o en las enseñanzas de gente que escribe en periódicos y revistas.” ¿Qué os parece? ¡No son más que simples “empleados a sueldo” y sin embargo se atreven a enseñar a los “representantes de castas”! Dicho sea de paso: los vocales de los zemstvos acerca de quienes habla el señor vicegobernador, son en realidad miembros de una institución que no es de casta; pero, dado que en nuestro país todos y todo está penetrado del espíritu de casta, dado que también los zemstvos, de acuerdo a la nueva disposición, han perdido en gran proporción su condición de institución sin castas, se puede decir, para ser breves, que en Rusia hay dos “clases” gobernantes: 1) la administración y 2) los representantes de las castas.

El tercer elemento no cabe en una monarquía de castas. Y si el indócil desarrollo económico, por el solo hecho del crecimiento del capitalismo, socava cada vez más los pilares del régimen de casta y crea una demanda de “intelectuales”, cuyo número crece día a día, habrá que esperar inevitablemente que el tercer elemento trate de ensanchar los estrechos marcos que lo constriñen.

“Los sueños de las personas que no pertenecen al aparato administrativo ni a los representantes de las castas en los zemstvos —dice ese mismo señor Kondoídi—, no dejan de tener más que un carácter fantástico, pero, si se permiten en la base de esos sueños, las tendencias políticas, pueden tener su lado pernicioso.”

Permitir las “tendencias políticas” no deja de ser nada más que una expresión diplomática del convencimiento de que ellas efectivamente existen. En los “sueños” se puede involucrar aquí, si se quiere, todos los proyectos que inspiran al médico en interés de la medicina, al estadígrafo en interés de la estadística, sin tener en cuenta los intereses de las castas dirigentes. Estos sueños, en sí mismos, son en realidad fantásticos, pero son, como sabéis, pasto para el descontento político.

Y aquí tenemos una tentativa de otro administrador, cabeza de una de las provincias centrales, de esgrimir otro motivo de descontento contra el tercer elemento. Según sus palabras, las actividades del zemstvo de la provincia *a él confiada* “año tras

año se alejan cada vez más de los principios básicos en los que ha sido cimentada la Disposición sobre las instituciones de los zemstvos". Esta disposición establece que los asuntos y bienes locales deben ser administrados por la población del lugar; mientras que, y debido a la indiferencia de la mayoría de los propietarios terratenientes, frente al derecho que les ha sido otorgado, "las asambleas de los zemstvos han adquirido un carácter puramente *formal*, quedando los asuntos en manos de las *upravi*, el carácter de las cuales deja mucho que desear". Ello "trajo como consecuencia la creación junto a las mismas, de una frondosa burocracia y la incorporación al servicio de los zemstvos de *especialistas* —estadígrafos, agrónomos, pedagogos, personal sanitario, médicos, etc.,— que concientes de su *superioridad cultural*, y en ocasiones *intelectual*, sobre los componentes de los zemstvos, comenzaron a manifestar una *independencia de acción cada vez mayor*, cosa que se logra, particularmente, por la vía de la apertura en las provincias de toda clase de *congresos*, y en las *upravi* de consejos. Como resultado de ello, toda la economía de los zemstvos se encontró en manos de personas *que nada tienen que ver con la población local*". Aun cuando "entre esos individuos se hallan muchas personas absolutamente honorables y merecedoras del mayor respeto, sus funciones no pueden menos que considerarlas como un medio de subsistencia, razón por la cual las conveniencias y necesidades del lugar pueden interesarles en la medida en que de ellas dependa su propio bienestar". "En los asuntos de los zemstvos, en opinión del jefe de la provincia, *el asalariado no puede sustituir al propietario*." Esta argumentación puede ser calificada de más astuta y de más franca, según desde qué ángulo se la mire. Es más astuta, porque pasa en silencio sobre las tendencias políticas e intenta reducir la base de su juicio exclusivamente al interés de las conveniencias y necesidades locales. Es más franca, por cuanto contrapone en forma directa el "asalariado" al *propietario*. Este es el punto de vista tradicional de los Kit Kitich rusos, los cuales, al contratar a un "maestrillo" cualquiera, se guían ante todo y por sobre todo, por los precios que fija el mercado para un determinado tipo de servicios profesionales. Los verdaderos amos de todo son los propietarios —así pregona el representante de ese mismo campo del

cual parten continuamente las alabanzas para Rusia— con su poder fuerte, independiente de todos y situado por encima de las clases, libre, ¡gracias a Dios!, del dominio sobre la vida nacional por parte de los intereses espúreos como el que vemos en los países occidentales carcomidos por el parlamentarismo. Y puesto que el propietario es el amo, él debe ser también el amo de los “asuntos” relacionados con la medicina, la estadística, la pedagogía: nuestro cortesano no tiene empacho en sacar esta conclusión que resume un reconocimiento directo de la supremacía política de las clases poseedoras. Pero aún más: no tiene empacho —y esto es lo curioso— en reconocer que esos “especialistas” sienten su superioridad cultural y a veces intelectual, sobre los componentes de los zemstvos. Sí, efectivamente, contra la superioridad intelectual no cabe otra cosa que las medidas de severidad...

Y he aquí que a nuestra prensa reaccionaria se le ofreció una oportunidad particularmente cómoda de repetir el llamado a la adopción de tales medidas de severidad. La resistencia de los intelectuales a permitir que se les trate como a simples asalariados, como vendedores de fuerza de trabajo (y no como ciudadanos que cumplen determinadas funciones sociales), suscitaba, de tiempo en tiempo, conflictos entre los jerarcas de las *upravi*, ora con los médicos que presentaban sus renunciaciones colectivas a sus cargos, ora con los técnicos, etc. En este último tiempo los conflictos entre las *upravi* y los estadígrafos han adquirido realmente un carácter epidémico.

Ya en mayo *Iskra* (núm. 4) señalaba que las autoridades locales (en Iaroslavl) hacía tiempo que venían mirando con malos ojos los trabajos estadísticos, y después de los sucesos de marzo en San Petersburgo, se dieron el gusto de realizar la “depuración” de la oficina y propusieron al gerente “admitir estudiantes, sólo después de una rigurosa selección, de forma que ni siquiera se pudiese sospechar que alguna vez llegasen a ser personas no seguras”. En la correspondencia titulada *Motín en Vladímir-del-Kliazma* (*Iskra* núm. 5 del mes de julio), se dio el cuadro general de la situación de las estadísticas que habían caído bajo sospecha y las causas del desamor hacia ellas por parte del gobernador, de los fabricantes y de los terratenientes. El despido de los estadígrafos de Vladímir a causa del envío de un telegrama de solidaridad a Anhenski (apaleado en la plaza Kazán de San Petersburgo el 4 de marzo) condujo a la clausura de hecho

de la oficina, y dado que los estadígrafos de afuera se negaron a trabajar en los zemstvos, que no supieron defender los intereses de sus empleados, la gendarmería se vio obligada a intervenir en calidad de mediador entre los estadígrafos despedidos y el gobernador. "Un gendarme se presentó en casa de algunos de los estadígrafos y les propuso elevar de nuevo una solicitud de empleo", pero su misión terminó en el fracaso más completo. Finalmente, en el número de agosto (núm. 7) de *Iskra* se relataba el "incidente habido en el zemstvo de Ekaterinoslav", en el que el "pashá", señor Rodzianko (presidente de la *uprava* del zemstvo provincial) dejó cesantes a los estadígrafos por incumplimiento de la "prescripción" que establece la obligación de llevar un diario y con ello provocó la renuncia a sus cargos de todos los demás miembros de la oficina y las cartas de protesta de los estadígrafos de Járkov (publicadas en ese mismo número de *Iskra*). Cuanto más se interna uno en el bosque más leña encuentra. Intervino el pashá de Járkov, señor Gordéienko (también presidente de la *uprava* del zemstvo de la provincia) y declaró a los estadígrafos de "su" zemstvo, que no toleraría "dentro de los muros de la *uprava*, ninguna clase de asambleas de los empleados de la misma sobre cuestiones no relacionadas con el cumplimiento de sus obligaciones de servicio". No alcanzaron los estadígrafos de Járkov a poner en práctica su intención de exigir la cesantía de un soplón (Antonovich), que se encontraba entre ellos, cuando la *uprava* ya había dejado cesante al jefe de la oficina de estadística, provocando con ello una nueva renuncia de todos los estadígrafos.

Hasta qué punto estos sucesos conmovieron a toda la masa de los empleados en las secciones de estadística de los zemstvos, se desprende, por ejemplo, de la carta con la cual los estadígrafos de Viatka intentaban justificar su negativa de plegarse al movimiento, hecho por el que con toda justicia *Iskra* (núm. 9) los calificó de "rompehuelgas de Viatka".

Pero *Iskra*, como es natural, señaló tan sólo algunos conflictos que ni remotamente eran todos los que se produjeron, según la información de la prensa legal, en las provincias de Petersburgo, Olonietz, Nizhni-Nóvgorod, Táurida, Samara (consideramos conflictos también los casos de cesantías simultáneas de varios estadígrafos, por cuanto tales casos provocaban gran descontento y agitación). Hasta dónde llegaba, en general, el recelo de las autoridades provinciales y su descaro, puede apreciarse en el

ejemplo siguiente: *El jefe de la oficina de Táurida, S. M. Bleklóv*, en el "Informe sobre la encuesta realizada en el distrito de Dnieprovsk, en el curso de mayo y junio de 1901", relata que los trabajos llevados a cabo en dicho distrito debieron desarrollarse en condiciones no habituales en épocas anteriores, pues, si bien por orden del gobernador se les permitió el cumplimiento de sus obligaciones, pudieron disponer de los documentos correspondientes y, por una disposición de las autoridades de la provincia, tenían derecho a la colaboración de las autoridades locales, los investigadores *se vieron rodeados de un extremado* recelo por parte de la policía del distrito, que vigilaba sus pasos *pegada a sus talones*, expresándoles su desconfianza en la *forma más grosera*, llegando al extremo —según palabras de un campesino— de que tras los estadígrafos llegaba un cabo de policía preguntando a los campesinos "si aquéllos habían estado propagando ideas perniciosas contra el estado y la patria". Al decir del señor Bleklóv, los estadígrafos "tropezaban" con toda suerte de obstáculos y dificultades que no sólo entorpecían su labor, sino que llegaban hasta lesionar en lo más profundo su *sentimiento de la dignidad personal*. . . A menudo se encontraban en la situación de *personas bajo sumario*, objeto de una investigación secreta, por otra parte de todos bien conocida, y acerca de la cual se consideraba necesario advertir. De lo expuesto cada uno podrá deducir por qué situaciones insoportablemente penosas debieron atravesar más de una vez cada uno de ellos.

¡Excelente ilustración para la historia de los conflictos estadístico-zemstvistas y para la caracterización de la vigilancia del "tercer elemento" en general!

No es de extrañar que la prensa reaccionaria se lanzara contra estos nuevos "sediciosos". *Moskovskie Viedomosti* insertó un tonante editorial titulado: *Huelga de los estadígrafos de los zemstvos* (núm. 263, setiembre 24) y un artículo especial bajo el título *El tercer elemento* del señor N. A. Znamienski (núm. 279, octubre 10). El "tercer elemento" "se ha ensoberbecido" —dice el periódico—, y responde con una "oposición sistemática y con la huelga" a los intentos de establecer "la necesaria disciplina en el trabajo". La culpa de todo la tienen los liberales de los zemstvos que han contribuido a relajar a los empleados.

"No cabe duda alguna de que un cierto orden en los trabajos de estimación y estadística que realizan los zemstvos, se debe a los hombres más sensatos y juiciosos que los componen, que no

han permitido *el relajamiento en las direcciones de su cargo, ni siquiera bajo el manto de la bandera del liberalismo opositorista*. Y tanto la oposición como las *huelgas* debían, finalmente, abrirles los ojos para advertirles con quién tienen ellos que vérselas en la persona de *ese proletariado intelectual que, vagando de una provincia a otra, se ocupaba no se sabe si en investigaciones estadísticas o en ilustrar a los adolescentes del interior en el espíritu socialdemócrata*.

“En todo caso, bajo la forma de «conflictos estadísticos de los zemstvos», la parte sensata de los integrantes de los zemstvos recibe una provechosa lección. Es de esperar que ella verá ahora con suficiente claridad qué clase de víbora han cobijado en su seno las instituciones de los zemstvos bajo la faz del «tercer elemento».” *

Nosotros, por nuestra parte, tampoco dudamos que estos clamores y estos aullidos del fiel cancerbero del absolutismo (es sabido que así se denominó a sí mismo el “propio” Katkov, con cuyo espíritu ha querido “cargar” *Moskovskie Viédomosti* por tan largo tiempo) “abrirán los ojos” a muchos que aún no comprenden suficientemente cuán inconciliable es la autocracia con los intereses del desarrollo social, con los intereses de la intelectualidad en general, con los intereses de toda actividad social verdadera, sin concomitancias con el pillaje al fisco y con la traición.

Para nosotros, los socialdemócratas, este pequeño cuadro que ilustra la cruzada contra el “tercer elemento” y los “conflictos de los estadígrafos de los zemstvos”, deberá servirnos de importante lección. Debemos extraer de ella una renovada fe en la omnipotencia del movimiento obrero que nosotros dirigimos, viendo cómo la agitación que existe en la clase revolucionaria de vanguardia se trasmite a otras clases y capas de la sociedad, que esa agitación ha conducido no sólo a un auge nunca visto del espíritu revolucionario en el seno del estudiantado **, sino también al comienzo del despertar de la aldea y al fortalecimiento de la confianza en sí mismos y a la disposición para la lucha en grupos sociales que (como grupos) permanecían hasta ahora poco sensibles.

* *Moskovskie Viédomosti*, núm. 263.

** En el momento en que escribimos estas líneas, de todas partes llegan noticias acerca del creciente fermento en los medios estudiantiles, de las asambleas en Kiev, Petersburgo y otras ciudades, de la formación de grupos

La agitación social crece en Rusia en todo el pueblo, en todas sus clases, y nuestro deber, el deber de los socialdemócratas revolucionarios, es dirigir todos nuestros esfuerzos a fin de saberla utilizar; para explicar a la intelectualidad trabajadora de avanzada qué aliado tiene también en el campesinado, en el estudiantado, en la intelectualidad en general; para enseñarle a utilizar las llamaradas de protesta social que brotan aquí o allá. El papel de combatiente de vanguardia por la libertad, estaremos en condiciones de cumplirlo sólo cuando la clase obrera dirigida por un partido revolucionario de combate, sin olvidar ni por un instante su particular situación en la sociedad contemporánea y sus particulares tareas histórico-mundiales de liberación de la humanidad de la esclavitud capitalista, levante al mismo tiempo la bandera nacional de la lucha por la *libertad* y atraiga a la sombra de esa bandera a todos aquellos que hoy los señores Sipiáguin, Kondoídi y toda esa banda empujan con tanto empeño a las filas de los descontentos en las más diversas capas de la sociedad.

Para ello, es preciso que asimilemos en nuestro movimiento, no sólo la teoría inflexiblemente revolucionaria, elaborada por el secular desarrollo del pensamiento europeo, sino también la energía y la experiencia revolucionarias que nos han legado nuestros predecesores europeo-occidentales y rusos, en lugar de aceptar servilmente toda suerte de formas del oportunismo, formas de las que nuestros camaradas de Occidente, que han sufrido escasamente su influencia, comienzan ya a desprenderse, y que con tanta fuerza retrasan nuestra marcha hacia la victoria.

Ante el proletariado ruso se plantea ahora la tarea revolucionaria más difícil, pero al mismo tiempo la más generosa: aplastar al enemigo, al que no pudo vencer la sufrida intelectualidad rusa y ocupar el puesto en las filas del ejército internacional del socialismo.

estudiantiles revolucionarios en Odesa, etc. ¿Tal vez la historia quiera asignar al estudiantado el papel de promotor, también en el choque decisivo? Sea como fuere, para vencer en ese choque, es imprescindible el auge de las masas del proletariado, y es nuestro deber ocuparnos cuanto antes de la elevación del grado de su conciencia, de su espíritu de lucha y de su organización.

IV

SENDOS DISCURSOS DE DOS JEFES DE LA NOBLEZA

“Un hecho tristemente significativo, sin precedentes hasta hoy, e innumerables calamidades todavía desconocidas, pronostican a Rusia tales hechos, sólo posibles en un estado de desmoralización social como al que hemos llegado”... Así se expresa *Moskovskie Viédomosti* en su editorial del número 268 (del 29 de setiembre) a propósito del discurso del jefe de la nobleza de la provincia de Orel, M. A. Stájovich, en el congreso misionero realizado en Orel (que clausuró sus deliberaciones el 24 de setiembre)... Y bien; si ya la “desmoralización social” ha penetrado en la esfera de los jefes de la nobleza, primeros personajes en los distritos y segundos en las provincias, ¿dónde termina entonces la “pestífera lacra espiritual que se ha apoderado de Rusia”?

¿Qué sucede, pues? Sucede que este señor Stájovich (el mismo que quería para los nobles de Orel los cargos de recaudadores de impuestos de los monopolios del vino: ver núm. 1 de *Zariá, Acotaciones marginales* *), pronunció un encendido discurso en defensa de la libertad de conciencia, “llegando, en su carencia de tacto, por no decir cinismo, a presentar una proposición de este tenor” **:

* Ver, V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. IV, págs. 396 a 402. (Ed.)

** *Moskovskie Viédomosti*, ídem. Pido disculpas al lector por mi simpatía hacia *Moskovskie Viédomosti*. ¡Qué le vamos a hacer! En mi opinión, se trata del más interesante, del más consecuente y del más práctico de todos los periódicos políticos de Rusia. Pues no se le puede dar el nombre de “política”, en el sentido correcto de la palabra, a una literatura que, en el mejor de los casos, se limita a recoger algunos pequeños hechos interesantes, pero no elaborados y a lanzar suspiros en lugar de “filosofar”. No discuto que ello puede ser útil, pero eso no es política. Del mismo modo que la literatura del corte de *Nóvoie Vremia* no puede ser llamada literatura política en el verdadero sentido de esta palabra, pese a que (o, mejor dicho, a causa de que) es demasiado política. No contiene ningún programa político determinado, ni posee convicciones de ninguna especie; posee, eso sí, habilidad para acomodarse al tono y al estado de cosas del momento, arrastrarse ante los poderosos, cumpliendo toda orden que emane de ellos y tratar de congraciarse con algo que se asemeje a la opinión pública. *Moskovskie Viédomosti*, en cambio, mantiene su línea y no teme (por otra parte,

“Nadie tanto como el congreso misionero tiene hoy en Rusia el deber de proclamar la necesidad de libertad de conciencia, la necesidad de derogar todo castigo de orden penal para quien decide separarse de la religión ortodoxa y adoptar otra. ¡Por eso, propongo al congreso misionero de Orel pronunciarse en ese sentido y realizar las gestiones necesarias ante las instancias correspondientes!”...

Claro que era ingenuo por parte de *Moskovskie Viédomosti* elevar al señor Stájovich a la categoría de un Robespierre (¡ese alegre M. A. Stájovich, a quien tan bien conozco, convertido en Robespierre!, escribía en *Nóvoie Vremia* el señor Savorin, y en verdad que resultaba difícil contener la risa leyendo su “defensa”); tan ingenuo era, a su modo, el señor Stájovich al proponer a los popes gestionar “en las instancias correspondientes” la libertad de conciencia. ¡Esto es lo mismo que proponer en un congreso de policías hacer gestiones en favor de la libertad política!

Apenas si hace falta agregar, para conocimiento del lector que la “masa del clero con el archipastor a la cabeza” rechazó la proposición del señor Stájovich “tanto en lo que se refiere a la esencia misma del informe, como por no corresponder a las tareas del congreso misionero local”, luego de escuchar las “muy serias objeciones” de parte de Su Eminencia Nicanor, obispo de Orel, del profesor de la academia eclesiástica de Kazán, N. I. Ivanovski, del redactor-editor de *Misioniérskoie Obozrienie* * V. M. Skvortsov, de los sacerdotes-misioneros tales y cuales, y de los candidatos a profesor de la Universidad V. A. Tiernavtzev y M. A. Novosielov. Puede decirse: ¡la unión de la “ciencia” y de la Iglesia!

Pero el señor Stájovich no nos interesa, por supuesto, desde el punto de vista del hombre que posee un pensamiento político claro y consecuente, sino como un modelo del más “alegre” noble ruso, siempre dispuesto a arrancar un trocito del pastel del presupuesto fiscal. ¡A qué límites infinitos debe llegar la “desmoralización” que producen en la vida rusa en general y en nuestra aldea en particular la arbitrariedad policial y las persecuciones

¡no tiene nada que temer!), marchar delante del gobierno, no teme tocar —algunas veces, con toda franqueza— los puntos más delicados. ¡Es un diario útil, un colaborador insustituible de la agitación revolucionaria!

* *La revista Misionera.* (Ed.)

de corte inquisitorial contra las sectas religiosas, para que hasta las piedras levanten su clamor! ¡Para que hasta los jefes de la nobleza comiencen a abogar con tanto ardor en favor de la libertad de conciencia!

He aquí algunos pequeños ejemplos, extraídos del discurso del señor Stájovich sobre el orden de cosas y las monstruosidades que han terminado por indignar, incluso a los más "alegres".

"Tomad, por ejemplo —dice el orador—, de la biblioteca de la cofradía misionera el digesto sobre leyes y encontraréis que un mismo artículo, el 783, tomo II, parte I, incluye entre las obligaciones del comisario de policía, junto con la de terminar con los duelos, con los pasquines, con la ebriedad, con la caza furtiva, con la promiscuidad entre el sexo masculino y femenino en los baños públicos, ¡la vigilancia de las discusiones en las que se ataca los dogmas de la fe ortodoxa y en las que se incita a los fieles a adoptar otras creencias o al cisma!" Y, efectivamente, tal artículo existe y en él se especifican —además de las ya mencionadas por el orador— muchas otras obligaciones por el estilo que son de incumbencia del comisario de policía. Para la mayoría de los habitantes de las ciudades, dicho artículo no dejará de ser tan sólo una curiosidad, como lo ha llamado el señor Stájovich. Pero para los aldeanos, tras esta curiosidad se esconde la *bitterer Ernst* *, o sea, la amarga verdad de los atropellos de que son objeto por parte de los funcionarios inferiores de la policía, que están convencidos de que Dios está muy alto y el zar está muy lejos.

Y aquí van algunos ejemplos concretos, que reproducimos junto con la refutación oficial del "presidente del consejo de la Cofradía Ortodoxa de Pedro y Pablo, de Orel, y del Congreso Misionero arquidiocesano, el protodiácono Piotr Rozhdiéstvenski". (núm. 269, tomado de *Orlovski Viéstnik* **, núm. 257):

"a) En el informe (del señor Stájovich) se dice, refiriéndose a una aldea del distrito Trubchiovsk:

«Con el conocimiento y la anuencia del párroco y de las autoridades encerraron en la iglesia a varias personas sospechosas

* En alemán en el original. (Ed.)

** *El Noticiero de Orel*. (Ed.)

de ser shtundistas *, trajeron una mesa, la cubrieron con un mantel blanco y después de colocar en ella un ícono, los fueron acercando uno a uno y les decían:

—¡Prostérnate!

—No quiero prosternarme ante un ídolo...

—¡Ahá! ¡A zurrarlo ahora mismo!

Los más débiles, inmediatamente después de la primera sesión, retornaron a la fe ortodoxa, pero hubo algunos que *aguantaron* hasta 4 veces».

“Sin embargo, según los datos oficiales publicados en el informe de la Cofradía Ortodoxa de Pedro y Pablo, de Orel, en 1896, y según la información verbal hecha por el párroco D. Pevérviev en el congreso, el citado atropello por parte de la población ortodoxa contra los sectarios de la aldea Liúbetz del distrito Trubchiovsk, tuvo lugar *por decisión de una asamblea popular y no en el interior de la iglesia y de ningún modo con la anuencia del párroco sino en un determinado lugar de la misma aldea*; además, este lamentable incidente aconteció hace 18 ó 19 años atrás, cuando no se tenía ni noticias de la existencia de la misión en las diócesis de Orel.”

Al reproducir esto *Moskovskíe Viedomosti* dice que el señor Stájovich en su discurso citó *sólo dos hechos*. Es posible. Pero, ¡qué hechos! ¡la refutación, basada en los “datos oficiales” (¡suministrados por el comisario de policía!) que contiene el informe de la Cofradía Ortodoxa, no hace más que aumentar la indignación contra tales iniquidades hasta en un alegre hijo de la nobleza! En el interior de la iglesia o en “un determinado lugar de la aldea” tuvo lugar un apaleamiento hace medio año o 18 años atrás, eso no cambia el asunto en lo más mínimo (salvo, tal vez, en un aspecto: ¡es del dominio público que en los últimos tiempos las persecuciones contra las sectas religiosas son cada vez más feroces y que la formación de las misiones está en relación directa con este hecho!). Y en cuanto a que el sacerdote del lugar se ha mantenido al margen de estos *inquisidores de balandrán*, sería mejor, padre protodiácono, que no se hable de ello en la prensa **, ¡se reirán de vos!

* *Shtundistas*: miembros de una secta evangélico-baptista creada a mediados del siglo XIX en Rusia y que reflejaba los intereses de los kuláks.

** En sus objeciones a las enmiendas oficiales, el señor Stájovich escribió: “Qué dice el informe oficial de la cofradía, yo no lo sé, pero afirmo

Es claro que el "párroco del lugar" no ha dado su "consentimiento" para un hecho criminal penado por la ley como es el apaleamiento, del mismo modo que la Santa Inquisición jamás castigaba por sí: lo dejaba en manos del poder secular; tampoco derramaba la sangre de sus víctimas, sino que las entregaba de pasto a las llamas.

Segundo hecho:

"b) en el informe se dice:

«Sólo entonces al sacerdote-misionero no daría esa respuesta que también escuchamos aquí.

—¿Decís, padrecito, que al comienzo eran 40 familias y que ahora sólo quedan 4? ¿Y las restantes, qué se hicieron?

—Por voluntad divina, han sido confinadas en la Transcaucasia o en Siberia.»

"Pero, en realidad, en la aldea de Glíbochka, en el distrito Trubchiovsk, según datos que posee la cofradía, los *shtundistas* eran, en 1898, no 40 familias, sino 40 personas de ambos sexos, incluyendo entre ellas a 21 niños; y en ese año fueron confinadas en la Transcaucasia solamente 7 personas, por tratar de atraer a otras a su secta. En lo que respecta a la frase del sacerdote local: «Por voluntad divina han sido confinadas», fue pronunciada al pasar, en una reunión del congreso, a puertas cerradas, en un momento de libre intercambio de opiniones entre los miembros del mismo. y más aún, que el sacerdote mencionado era persona conocida por todos desde tiempos atrás, y en el congreso demostró ser uno de los más dignos pastores misioneros."

¡Esta refutación es sencillamente incomparable! ¡Lo dijo al pasar, en un momento de libre intercambio de opiniones! En ello reside, precisamente, su interés, porque todos sabemos bien el valor que tienen las palabras pronunciadas oficialmente por personajes oficiales. Y si el padrecito que pronunció esas "sinceras" palabras es "uno de los más dignos pastores-misioneros", tanto más valor tienen. "Por la voluntad divina han sido exilados en la Transcaucasia y en Siberia" son palabras magníficas que deben adquirir no menos celebridad que la defensa que hizo del

que el sacerdote Pereviérzev, luego de relatar en el congreso todos los detalles y de hacer la salvedad de que las autoridades civiles sabían (*sic!!!*) de la ejecución llevada a cabo, a la pregunta mía: —Y vos, padrecito, ¿lo sabiais?; respondió: —Sí, también lo sabía." Los comentarios huelgan.

derecho feudal el metropolitano Filaret sobre la base de las Sagradas Escrituras.

Digamos de paso —ya que nos hemos visto obligados a mencionar a Filaret— que sería injusto pasar en silencio la carta de un “sabio liberal”, dirigida a Su Eminencia el metropolitano de Járkov, Ambrosio, y que apareció en la revista *Viera y Razum** correspondiente al año 1901.** El autor firma: “Honorable ciudadano ex eclesiástico, Ieronim Preobrazhenski”, y el seudónimo de “sabio (!) liberal” le fue impuesto por la redacción de la revista, que seguramente quedó espantada ante tamaño “pozo de sabiduría”. Nos limitaremos a reproducir algunos pasajes de esa carta, la que nos muestra, una vez más, que las ideas políticas y la protesta política penetran por caminos invisibles, en círculos infinitamente más amplios de lo que a veces parece.

“Soy ya un anciano, me estoy acercando a los 60, y en mi tránsito por la vida he visto no pocas desviaciones en el cumplimiento de los deberes eclesiásticos, y debo confesar que en todos los casos, esas desviaciones tenían origen en nuestro clero. En cuanto a los «últimos sucesos», cabe incluso agradecer de todo corazón a nuestra clerecía actual porque está abriendo los ojos a muchos. Ahora, no sólo los escribientes comarcales, sino todo el mundo, viejos y jóvenes, ilustrados y semianalfabetos y aun aquellos que apenas saben deletrear, se lanzan a leer al gran escritor de la tierra rusa***. A precios elevadísimos adquieren sus obras (de la edición en el extranjero de *Svobodnoie Slovo*⁶⁰, que circulan libremente en todos los países del mundo, excepto en Rusia), las leen, meditan y, claro está, las conclusiones que extraen no son precisamente favorables al clero. La gran masa humana comienza ya a discernir dónde está la verdad y dónde la mentira, y a comprobar que nuestro clero dice una cosa y hace otra, e incluso en sus palabras incurre a menudo en contradicciones. Se podrían decir muchas verdades, pero es sabido que del clero uno no puede hablar con franqueza porque en seguida será delatado para que se lo castigue y ejecute... Sin embargo, Cristo atraía no con la violencia y la ejecución, sino con la verdad y el amor...

...En la parte final de vuestra alocución, vos decís: «poseemos nosotros una gran fuerza de lucha: el poder autocrático de nuestros piadosísimos soberanos». Una vez más el subterfugio, y una vez más no creemos

* *Fe y Razón*. (Ed.)

** Aprovechamos la ocasión para agradecer a nuestro corresponsal, que nos ha enviado un ejemplar de las páginas de prueba de esa revista. Nuestras clases dominantes a menudo no tienen recato en mostrarse *au naturel* [al natural] en las ediciones especializadas carcelarias, eclesiásticas y otras semejantes. Es hora de que nosotros, los revolucionarios, nos dispongamos a utilizar sistemáticamente este “rico tesoro” de educación política.

*** Alude a León Tolstói. (Ed.)

en vuestras palabras. Aun cuando pertenecéis al clero *ilustrado*, procuráis convencernos de que «nuestra fidelidad al poder autocrático data de los tiempos en que nos amamantaba nuestra madre» (de la alocución del actual vicario al ser promovido a obispo); pero nosotros, los no ilustrados, no podemos creer que un niño de un año de edad (así fuese un futuro obispo), discurriera ya acerca del régimen de administración del país y concediera superioridad a la autocracia. Después de la fracasada tentativa del patriarca Nikon de representar en Rusia el papel de los papas romanos, que en Occidente conjugan el poder espiritual con el temporal, nuestra Iglesia, en la persona de sus más altos representantes —los metropolitanos—, se sometió enteramente y para siempre al poder de los soberanos, que a veces, tal como sucedió durante el reinado de Pedro el Grande, dictaban despóticamente sus *úkases* (presión de Pedro el Grande sobre el clero en el caso del enjuiciamiento del zarévich Alexéi). Ya en el siglo XIX vemos en Rusia la más completa armonía entre el poder temporal y el poder eclesiástico. En la dura época de Nicolás I, cuando la conciencia social, que comenzaba a despertar al influjo de los grandes movimientos sociales en Occidente, destacó también entre nosotros a combatientes aislados contra el indignante estado de esclavitud al que se hallaba sometido el pueblo sencillo, nuestra Iglesia permanecía completamente indiferente a sus padecimientos y, a despecho de los grandes preceptos de Cristo sobre la hermandad entre los hombres y el amor al prójimo, ni una sola voz se levantó de entre el clero en defensa del pueblo inerme ante la dura arbitrariedad de los terratenientes; y ello por el solo hecho de que el gobierno no se atrevía, por el momento, a meter mano en el derecho feudal, cuya existencia justificó abiertamente Filaret, de Moscú, con los textos de las Sagradas Escrituras que contiene el Viejo Testamento.

Pero he aquí que estalló el trueno: Rusia fue vencida y políticamente humillada en Sebastópol. La derrota puso claramente al descubierto todas las fallas de nuestro régimen anterior a la reforma, y el joven y humano soberano (que debía al poeta Zhukovski la educación de su espíritu y su voluntad) destrozó, antes que nada, las seculares cadenas de la esclavitud y, por una cruel ironía del destino, el texto del acta del 19 de febrero fue encomendado para su redacción desde el punto de vista cristiano, al mismo Filaret que, por lo visto, se había apresurado, conforme al espíritu de los tiempos, a cambiar sus puntos de vista con respecto al derecho feudal. La época de las magnas reformas no pasó en vano tampoco para nuestro clero: durante el período de Makari (posteriormente metropolitano) se realizó una fructífera labor de restructuración de nuestras instituciones eclesiásticas, abriendo en ellas una ventana, aunque pequeña, para la palabra y la luz. El advenimiento de la reacción después del 1º de marzo de 1881, produjo también en el clero el correspondiente desplazamiento pasando al primer plano los elementos al gusto de Pobiedonóstzev y Katkov, y mientras los hombres de avanzada del país, en los *zemstvos* y en la sociedad, elevaban peticiones suplicando la abolición de los castigos corporales que se mantenían, la Iglesia callaba, guardándose de pronunciar una sola palabra de condenación contra los defensores del azote, ese indignante instrumento de humillación del hombre, imagen y semejanza de Dios. En vista de lo antedicho, ¿sería injusto suponer que todo nuestro clero, por medio de sus representantes, *en caso de producirse un cambio de régimen*, glorificará de la misma manera al soberano constitucional, como glorifica en la actualidad al

autocrático? Y bien, para qué andar con hipocresías, si la fuerza no está en la autocracia sino en el monarca. Pedro I también fue un autócrata ungido por Dios y, sin embargo, el clero hasta el día de hoy no le guarda, que digamos, mucha devoción; y Pedro III también lo fue, sólo que pretendía cortar el pelo e instruir a nuestro clero. Lástima que no le dieran tiempo para reinar 2 ó 3 años... Pero si hoy mismo el autócrata reinante Nicolás II se dignase manifestar su benevolencia al venerable León Nikoláievich [Tolstói] ¿en qué rincón os esconderiais vosotros, con vuestras intrigas, con vuestros terrores y vuestras amenazas?

Es inútil que citéis el texto de las oraciones que el clero eleva por la salud del zar; esos galimatías ya no convencen a nadie. Quien domina en nuestro país es la autocracia: os ordenarán y compondréis unas oraciones tres veces más largas y aun más expresivas."



El segundo discurso, de otro de los jefes de la nobleza, no ha logrado —que nosotros sepamos— ser publicado en nuestros diarios. A nosotros nos lo ha enviado un corresponsal desconocido en el mes de agosto, en impresión hectográfica, bajo el siguiente título escrito con lápiz: *Discurso de uno de los jefes de la nobleza de distrito pronunciado en una reunión privada de jefes de la nobleza con respecto a los asuntos estudiantiles*. Transcribimos dicho discurso íntegramente:

"Debido a que el tiempo apremia, mis consideraciones acerca de nuestra reunión de jefes de la nobleza las haré en forma de tesis:

Las causas que condicionan los desórdenes, son más o menos conocidas. Ellas son, en primer lugar, el desorden general impuesto en todo el régimen estatal por la dirección oligárquica de la camarilla burocrática, es decir, por la dictadura de la burocracia.

Este desbarajuste, provocado por la dictadura de la burocracia gubernamental, se manifiesta en todo el conjunto de la sociedad rusa, de arriba a abajo; y ese descontento general se expresa exteriormente en forma de una fiebre politiquera que abarca a todos los sectores, pero no una fiebre pasajera, superficial, sino profunda y crónica.

Esa fiebre politiquera, como enfermedad que afecta a toda la sociedad, se refleja en todas las manifestaciones, en su orientación y en las instituciones; por lo tanto, se refleja también, necesariamente, en los establecimientos de enseñanza, con su población más joven y, por consiguiente, más sensible, sometida igualmente al mismo régimen opresivo de la dictadura burocrática.

Aunque reconocemos que la raíz del mal que ha dado origen a los disturbios estudiantiles, es el desorden general del estado y el desasosiego provocado por ese desorden, no podemos, sin embargo, —en virtud de un sentimiento nato y por la necesidad de detener el desarrollo del mal local— dejar de prestar atención a esos disturbios y no procurar, así sea por este

lado, reducir las manifestaciones terriblemente destructoras del mal general, del mismo modo que en los casos de enfermedad de un organismo, cuando se está frente a un proceso lento, radical, de curación, se toman las medidas necesarias para atacar enérgicamente las complicaciones locales agudas, destructoras, de esa enfermedad.

En los establecimientos de enseñanza media y superior, el mal del régimen burocrático se manifiesta, de modo principal, en la sustitución del método de desarrollo y de instrucción humanos (juveniles) por un adiestramiento de tipo burocrático, estrechamente ligado a una sistemática destrucción de la personalidad humana y de su dignidad.

La desconfianza, la indignación, la irritación contra la dirección y los preceptores provocadas por todo esto, se traslada de las escuelas secundarias a las universidades donde, desgraciadamente, dada la situación actual de las mismas, la juventud tropieza con el mismo mal, el mismo aniquilamiento de la personalidad humana y de su dignidad.

En una palabra, la juventud encuentra en las universidades no el templo del saber, sino una fábrica donde con la impersonal masa estudiantil se elabora el producto burocrático indispensable para las necesidades del estado.

Este aniquilamiento de la persona humana (al transformar el estudiantado en una masa indiferenciada, hecha conforme a un molde), que se manifiesta en una presión sistemática, crónica, en la persecución de toda manifestación de lo personal y digno, y a menudo en el empleo de la fuerza bruta, constituye la base de toda la agitación estudiantil, que se prolonga desde hace ya decenas de años y amenaza, en su crecimiento, continuar en el futuro, llevándose consigo las mejores fuerzas de la juventud rusa.

Todo esto lo sabemos, pero, ¿qué hacer en las circunstancias actuales? ¿Cómo ayudar en este momento a superar la difícil situación por la que atravesamos, con todo su mal, su desgracia y su dolor? ¿Abandonarlo todo, sin haber hecho tentativa alguna? ¿Dejar a nuestra juventud librada a su propia suerte, en manos de la burocracia y de la policía y, lavándonos las manos, abandonar el campo? He ahí, en mi opinión, la cuestión principal, o sea, cómo ayudar a superar la actual manifestación aguda de la enfermedad, reconociendo su carácter general.

Nuestra reunión me recuerda una multitud de personas bienintencionadas que penetran en una intrincada selva con el propósito de desmontarla y que al ver el enorme, ímprobo, trabajo que le aguarda, se detiene llena de estupor en vez de concentrarse en algún punto determinado.

El profesor K. T. nos ha presentado un brillante cuadro general de la situación actual de la universidad y del estudiantado, señalando la influencia sobre el desquiciado estudiantado de toda suerte de acciones exteriores, nocivas, no sólo políticas, sino incluso policiales; mas todo ello nos era más o menos conocido anteriormente, aunque no con tanta claridad.

Como única medida posible, nos ha señalado la necesidad de romper radicalmente el régimen actual en todos los establecimientos de enseñanza en general y sustituirlo por otro nuevo, mejor; pero al decir esto el profesor ha advertido que esta tarea demandará, probablemente, un tiempo muy prolongado; y si tenemos en cuenta que en el Estado ruso —como en todo otro estado— todo régimen particular está orgánicamente ligado al régimen general, tendremos que ese tiempo puede prolongarse hasta el infinito.

Así, pues, ¿qué hacer ahora para aliviar, así sea en algo, el insopor-

table dolor que nos causa la enfermedad ahora, en este momento? ¿A qué paliativo recurrir? Es sabido que los paliativos, cuya finalidad es aliviar momentáneamente al enfermo, son a menudo considerados como indispensables. Pero a esta cuestión no hemos dado una respuesta; en lugar de ello, nos han ofrecido algunos juicios tan imprecisos y desarticulados que, debo decir, oscurecen aún más la cuestión; tales juicios incluso no son fáciles de reproducir de memoria, pero intentaré hacerlo.

Se habló de las mujeres estudiantes; se dijo que les hemos ofrecido cursos y conferencias, y ellas, ¿cómo nos lo agradecen? Pues, ¡participando en los disturbios estudiantiles!

Si hubiésemos obsequiado al bello sexo con flores o costosos adornos, entonces el reproche sería comprensible; pero organizar cursos para mujeres no es una galantería, sino la satisfacción de una necesidad social; por tal razón los institutos para mujeres no son un capricho, sino establecimientos de enseñanza tan necesarios en la sociedad como las universidades y demás, para el desarrollo superior de la juventud sin distinción de sexos, y por ello, entre los establecimientos de enseñanza femeninos y masculinos existe una completa solidaridad, tanto social como de compañerismo.

Esta solidaridad, a mi juicio, sirve también para explicar el hecho de que la agitación que domina a la juventud en general abarca también al estudiantado femenino; en general, se agita toda la juventud, vista ella ropas de varón o de mujer.

Luego, nuevamente se pasó al tema de la agitación estudiantil y se dijo que no es conveniente dar a los estudiantes piedra libre, que los disturbios hay que reprimirlos por la violencia; a esto se objetaba, en mi opinión con toda justeza, que si efectivamente esos disturbios son un escándalo, en todo caso no son casuales sino crónicos, condicionados por causas profundas, y que no cederán ante la sola acción de medidas punitivas, hecho demostrado ya por la experiencia pasada. Según mi opinión personal, una cuestión más importante aún es saber de qué lado está la responsabilidad principal de esos escandalosos disturbios que agitan y dañan a nuestros establecimientos de enseñanza; las informaciones oficiales no me merecen fe.

Pero el caso es que a la otra parte nadie la escucha, aunque tampoco se la podría oír: está amordazada (solamente me queda reconocer que la justeza de mis palabras no se ha confirmado plenamente, o sea, que la administración miente en sus informaciones y que los disturbios son provocados principalmente por ella, por sus desmanes).

Señalábase igualmente la influencia de diversas fuerzas revolucionarias sobre la juventud estudiantil.

Sí, efectivamente, esa influencia existe, pero se le atribuye una importancia demasiado grande: los fabricantes, por ejemplo, en cuyas fábricas esta influencia se manifiesta particularmente, también echan sobre ella todas las culpas, alegando que, de no existir las mismas, todo andaría a las mil maravillas, olvidando y guardando silencio sobre la existencia de toda suerte de explotación legítima e ilegítima de que son objeto los obreros, explotación que al sumir a estos últimos en la miseria, provoca en ellos el descontento y luego los desórdenes; de no existir dicha explotación, los elementos revolucionarios de afuera tampoco tendrían los innumerables motivos y pretextos, gracias a los cuales tan fácilmente se inmiscuyen en los asuntos de las fábricas. Lo mismo se puede decir, en mi opinión, de nuestros estableci-

mientos de enseñanza, que de templos del saber se han convertido en fábricas de preparación de material burocrático.

En la conciencia instintiva general que existe sobre el yugo que oprime a toda la juventud estudiantil, en el sentimiento general de malestar provocado por ese yugo entre los estudiantes de todos los establecimientos, reside la fuerza del pequeño, pero conciente, puñado de jóvenes, a que hizo referencia el señor profesor, capaz de hipnotizar y empujar en cualquier dirección —ya sea a la huelga o a cualquier clase de disturbios— a verdaderas multitudes de jóvenes aparentemente nada inclinados al desorden. ¡Así sucede también en todas las fábricas!

Recuerdo que se decía, además, que no es recomendable quemar incienso ante los estudiantes; que no se les debe expresar solidaridad durante los disturbios; que tales expresiones de solidaridad los incitaban a nuevos desmanes, ilustrando todo ello con ejemplos, esto es, con diversos casos. A este respecto advertiré, en primer lugar, que en la confusión que presenta el cúmulo y la diversidad de hechos que se producen en los disturbios, no es posible tomar un hecho concreto cualquiera, puesto que se hallarán muchos otros que lo contradicen; en cambio, es posible detenerse solamente en los indicios generales, que son los que trataré de analizar brevemente.

El estudiantado, como todos sabemos, dista mucho de haber sido mimado en exceso, no sólo no hubo incienso para él (no me refiero a la década del 40), sino que ni siquiera ha gozado de mayor solidaridad por parte de la sociedad; en la época de los desórdenes, la sociedad tenía frente a ellos una actitud o de indiferencia total o algo más que negativa, considerándolos como los únicos culpables, sin conocer y sin desear interesarse por las causas que habían originado esos desórdenes, (dando crédito únicamente a las informaciones oficiales, hostiles al estudiantado, sin poner en duda su veracidad; esta es la primera vez, me parece, que la sociedad ha dudado), de modo que no cabe ni hablar de incienso.

Sin esperar apoyo ni de parte de la sociedad culta, en general, ni de parte de los profesores y las autoridades universitarias, el estudiantado comenzó, por último, a buscar solidaridad entre diferentes elementos populares; y ya hemos visto que, finalmente, más o menos lo ha logrado; comenzó poco a poco a ganarse la solidaridad de las muchedumbres populares.

Para convencerse de ello, basta recordar la diferencia en la actitud de la muchedumbre hacia los estudiantes, en la época de los apaleamientos en el *Ojózni Riad**, con la de ahora. Y ahí está el gran mal: el mal no en la solidaridad en general, sino en la unilateralidad de esa solidaridad, en el cariz demagógico que ella adquiere.

La ausencia de todo gesto solidario y de cooperación con la juventud estudiantil, de parte de la intelectualidad respetable y la desconfianza nacida de ese hecho, arrojan forzosamente a nuestra juventud en brazos de los demagogos y revolucionarios, trasformándola en su instrumento, y en su seno mismo, involuntariamente, se van desarrollando cada vez más los elementos demagógicos, alejándola del desenvolvimiento cultural pacífico y del orden existente (si es que se le puede llamar orden) y empujándola al campo enemigo.

* Calle comercial de Moscú, hoy desaparecida. (Ed.)

Debemos culparnos a nosotros mismos si la juventud deja de confiar en nosotros; ¡nada hemos hecho para justificar su confianza!

Así, pues, termino. Nos habíamos reunido para intentar emprender algo a fin de aliviar el mal que aqueja a nuestro tiempo; para aliviar en algo la dura suerte de nuestra juventud —hoy, y no de aquí a quién sabe cuando— y nos vemos derrotados; y de nuevo la juventud tendrá todo el derecho de decir, y lo dirá, que también ahora, del mismo modo que antes, la intelectualidad rusa, pacífica, respetable no puede —y no desea— prestarle la más mínima ayuda, salir en su defensa, tratar de comprender y procurar aliviar su amargo sino. La escisión entre nosotros y la juventud será más grande aún y ella se marchará a las filas de las más diversas demagogias que le tienden su mano.

No hemos sido derrotados por el hecho de que no fuese aceptada la medida propuesta por nosotros para dirigirnos al zar; quizás esta medida sea realmente inoperante (aunque, en mi opinión, tampoco fue debidamente examinada); nuestra derrota se debe a que toda posibilidad de medida —cualquiera ella sea— en favor de nuestra doliente juventud, fue entre nosotros liquidada, hemos confesado nuestra impotencia y de nuevo, igual que antes, nos hemos quedado a oscuras.

¿Qué nos queda por hacer entonces?

¿Lavarnos las manos y seguir de largo?

En esta oscuridad se encierra la terrible tragedia de la vida rusa."

No hace falta mucho comentario acerca de este discurso. Pertenece, por lo que se ve, también a un noble ruso que goza aún suficientemente de la "alegría de vivir", quien por motivos ya sea doctrinarios, ya sea de interés material, se inclina ante el "desarrollo cultural pacífico" del "orden existente" y se indigna contra los "revolucionarios", confundiéndolos con los "demagogos". Pero esta indignación no va más allá, si se mira más de cerca, del refunfuñar de un anciano (no por la edad sino por sus concepciones), dispuesto quizás a reconocer también algo bueno en aquello contra lo cual refunfuña. Al hablar del "orden existente" no puede menos que hacer la salvedad: "Si es que se le puede llamar orden." En su corazón ya hay no poco rencor a causa de los desaciertos de la "dictadura de la burocracia", de la "sistemática, crónica persecución contra todo lo personal y digno"; no puede dejar de ver que todos los desmanes provienen, en su mayor parte, del lado de la administración; tiene suficiente franqueza como para reconocer su impotencia, lo indecoroso que es "lavarse las manos" ante los males que padece el país. Verdad es que todavía le asustan la "unilateralidad" de la solidaridad hacia los estudiantes por parte de la "muchedumbre"; en su mente delicadamente aristocrática surge la idea del peligro de la "demagogia", y quizás incluso del peligro del so-

cialismo (¡pagaremos su franqueza con la nuestra!). Pero sería poco razonable probar en la piedra de toque del socialismo las concepciones y sentimientos de un jefe de la nobleza, harto ya de la despreciable burocracia rusa. No tenemos necesidad de andar con astucias, con él ni con nadie; cuando un terrateniente ruso, verbigracia, clama contra la explotación ilegítima y la miseria de los obreros *fabriles*, nosotros no dejaremos de decirle, entre paréntesis: “¡no estaría mal, comadre, que te fijaras cómo andan las cosas por casa!” No le ocultaremos, por un solo instante, que estamos y seguiremos estando en el punto de vista de una lucha de clases irreconciliable contra los “amos” de la sociedad contemporánea. Pero el agrupamiento político es determinado no solamente por los objetivos finales sino también por los inmediatos; no solamente por las concepciones generales, sino también por la presión de las necesidades concretas inmediatas. Todo aquel que comienza a ver con claridad la contradicción entre el “desarrollo cultural” del país y el “opresivo régimen de la dictadura burocrática”, más tarde o más temprano será llevado por la misma vida a la conclusión de que esa contradicción no puede ser eliminada sin eliminar a la autoocracia. Y cuando llegue a esta conclusión, se dispondrá a prestar su ayuda —continuará refunfunando pero dará su ayuda—, al partido que sea capaz de poner en marcha contra el absolutismo una fuerza amenazadora (no sólo ante sus propios ojos, sino ante los ojos de todos y de cada uno). ¡Para trasformarse en un partido así, la socialdemocracia debe, repetimos, depurarse de toda la inmunidia oportunista y, bajo la bandera de la teoría revolucionaria, apoyándose en la clase más revolucionaria, extender su acción agitativa y organizativa hacia todas las clases de la población!

En cuanto a los jefes de la nobleza, les diremos despidiéndonos de ellos: ¡hasta la vista, señores, aliados nuestros de mañana!

PROLOGO PARA EL FOLLETO

DOCUMENTOS DEL CONGRESO DE "UNIFICACION"

En el núm. 9 de *Iskra* (octubre de 1901) * nos hemos referido a la fracasada tentativa de unificar la sección en el extranjero de las organizaciones de *Zariá* e *Iskra*, la organización revolucionaria "Socialdemócrata" y la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el extranjero". Para que todos los socialdemócratas rusos puedan formarse un juicio independiente sobre las causas del fracaso de la tentativa de unificación en el extranjero, hemos decidido publicar las actas del Congreso de "Unificación". Desgraciadamente el secretario del congreso, elegido por la "Unión", rehusó participar en la confección de las actas (así se desprende de su carta —cuyo texto insertamos más adelante, págs. 10 y 11—, en respuesta a la invitación hecha por los secretarios de las otras dos organizaciones).

Esta negativa, es tanto más extraña por cuanto la "Unión" ha dado a publicidad su propia versión sobre el Congreso de "Unificación" (*Dos Congresos*, Ginebra, 1901). Vale decir que la "Unión" aunque deseaba hacer saber a los camaradas rusos los resultados del congreso, *no ha querido* ponerlos al corriente de las deliberaciones del mismo **. Que los lectores juzguen por sí mismos las posibles y probables razones de esta falta de deseo.

* Ver presente tomo, pág. 225. (*Ed.*)

** Según el reglamento las actas debían ser aprobadas por el propio congreso, es decir, que cada sesión debía comenzar aprobando el acta de la sesión anterior. Pero al segundo día, cuando al iniciarse la sesión el presidente de la misma propuso que se aprobaran las actas de las dos sesiones del día anterior, los tres secretarios declararon que no estaban en condiciones de presentar las actas. Las anotaciones que se tomaron de los debates. resultaron, por falta de taquígrafo, completamente insuficientes. Se com-

En cuanto a nosotros, no hemos considerado conveniente, después del rechazo de la "Unión", publicar un informe sobre los debates, que no ha sido elaborado por todos los secretarios, y por ello nos vemos obligados a limitarnos a la publicación de *todos los documentos y declaraciones presentados a la secretaría* del congreso. La comisión directiva estaba formada por los presidentes y secretarios de las tres organizaciones y todas las declaraciones debían ser presentadas por escrito, de suerte que la imparcialidad de la descripción del congreso, hecha sobre la base de los documentos y declaraciones así presentados, no pudiera ser puesta en duda.

Por otra parte, la publicación de *todos los documentos y declaraciones presentados a la secretaría del congreso* se hace ahora tanto más necesaria, cuanto que la "Unión" ha coronado su extraña negativa de participar en la elaboración de las actas, con un método más extraño aún de redactar el informe sobre el congreso.

Así, la "Unión" *no ha citado íntegramente* la interpelación presentada a la secretaría del congreso por el representante de *Iskra* (Frei), en nombre de la organización de *Iskra* en el extranjero y de la organización "Socialdemócrata" * pero citó la respuesta que "elaborara" sola la "Unión" (pág. 26 del folleto *Dos Congresos*) y que no fue presentada a la secretaría, ni leída en el Congreso. La "Unión" se equivoca cuando dice que la "Interpelación" había sido retirada. La interpelación consistía en dos preguntas, presentadas por Frei a la "Unión" en nombre de dos organizaciones (ver más adelante, pág. 6). Ninguna de esas preguntas *había sido retirada*; solamente fue modificada la for-

prende que si durante la noche entre el primero y segundo día del congreso los secretarios no habían podido redactar las actas, a la tarde del segundo día, cuando nos retiramos, no se podía ni siquiera hablar de ellas. Todos sabíamos perfectamente que no estaban preparadas. En consecuencia, indignarse como lo hace la "Unión", porque nuestro presidente "desertó", "sin esperar la aprobación de las actas del congreso" (pág. 29 del folleto *Dos Congresos*), no es otra cosa que una escapatoria. En vista de la falta de actas taquigráficas, la única manera de resolver la cuestión era que los tres secretarios se reunieran y redactaran, aunque fuera, una breve exposición del curso de los debates. Eso es lo que nosotros hemos propuesto, pero la "Unión" rechazó la proposición. Resulta claro que la responsabilidad por la falta de actas, si no completas, por lo menos resumidas, recae sobre la "Unión".

* Ver presente tomo, pág. 230 (Ed.)

ma de modo tal que las preguntas se trasformaron en una resolución que podía ser puesta a votación (en lugar de “¿Reconoce la «Unión», en principio, la resolución de la Conferencia de Junio?” se decía: “¿Admiten, en principio, las tres organizaciones, la resolución de la Conferencia de Junio?”, etc.). Es más, la “Unión” no citó la declaración del grupo “Lucha”, *presentada a la secretaría* del congreso (ver más adelante, págs. 6-7).

La “Unión” no sólo no expuso el contenido sino que ni siquiera mencionó* el discurso de uno de los miembros del grupo “Lucha”, pronunciado después de haber sido propuestas por la “Unión” algunas enmiendas a la resolución de junio. En ese discurso el miembro del grupo “Lucha”, que había participado en la Conferencia de Junio, se pronunció en contra de las enmiendas de la “Unión”. En cambio, la “Unión” publicó los “motivos” de las enmiendas, motivos que fueron expuestos en la intervención de B. Krichevski pero no presentados a la secretaría del congreso. En una palabra, después de haber rechazado nuestra proposición de redactar en común una exposición de todos los debates, la “Unión” optó por exponer sólo aquello que consideró favorable para sí y pasar en silencio incluso por sobre ciertas cuestiones que habían sido presentadas a la secretaría del congreso.

Nosotros no tenemos la intención de seguir este ejemplo. Nos limitaremos a reproducir todas las declaraciones y documentos presentados a la secretaría, y a señalar tan sólo en qué sentido opinaron los oradores de *todas* las organizaciones representadas en el congreso. Que los lectores juzguen por sí mismos si los artículos del núm. 10 de *Rabócheie Dielo* y las *enmiendas* de la “Unión” han violado o no la base de principios del acuerdo, elaborada en la Conferencia de Junio. Dejamos, igualmente, sin respuesta, claro está, todas las palabras duras que con tanta abundancia adornan el folleto de la “Unión”, llegando incluso a la acusación de “calumnia”, o bien a la afirmación de que nuestro retiro “malogró” el congreso. Tal acusación sólo puede provocar una sonrisa: tres organizaciones se han reunido para deliberar acerca de su unificación; dos de ellas llegan a la convicción de que no les es posible unificarse con la tercera. Es natural que después de ello, no les quedaba otra cosa que exponer su

* Pág. 28 del folleto *Dos Congresos*. (Ed.)

opinión y retirarse. Decir que eso es “malograr” el congreso y calificar de “calumnia” la opinión de que la “Unión” carece de principios firmes, sólo puede hacerlo gente que se enfada porque sabe que no tiene razón.

En cuanto a nuestra opinión sobre las cuestiones en litigio de la socialdemocracia rusa, preferimos no confundirla con la exposición objetiva sobre los hechos del congreso. Además de los artículos que han aparecido y aparecerán en *Iskra* y *Zariá*, estamos preparando un folleto que pronto será publicado y que está dedicado especialmente a las cuestiones candentes de nuestro movimiento.

Escrito en noviembre de 1901.

Publicado por primera vez en diciembre de 1901 en folleto editado por la “Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa”.

Se publica según el texto del folleto.

LA PROTESTA DEL PUEBLO FINLANDES

Trascribimos íntegramente el nuevo memorial colectivo, por medio del cual el pueblo finlandés manifiesta una enérgica protesta por la política del gobierno, que atentó y sigue atentando contra la constitución de Finlandia, violando así el solemne *juramento* que prestaron todos los zares, desde Alejandro I hasta Nicolás II.

Este memorial fue presentado el 17 (30) de setiembre de 1901 al Senado finlandés para que lo trasmita al zar. Está firmado por 473.363 finlandeses de ambos sexos y de todas las capas sociales, es decir, por casi *medio millón* de ciudadanos. La población de Finlandia se calcula en 2 millones y medio de habitantes, de modo que este nuevo memorial constituye, en verdad, la voz de todo el pueblo finlandés.

He aquí el texto completo del memorial:

“Todopoderoso y magnánimo señor Emperador y Gran Duque. La modificación que Su Majestad Imperial ha introducido en la ley del servicio militar en Finlandia, ha provocado en todo el país una inquietud general y el más profundo dolor.

El mandato, el manifiesto y la ley del servicio militar, ratificados por Su Majestad Imperial el 12 de julio (29 de junio) del presente año, representan una violación esencial de las leyes fundamentales del Gran Ducado y de los más preciados derechos que pertenecen al pueblo finlandés y a todos los ciudadanos del país en virtud de sus leyes.

Los reglamentos sobre las obligaciones de los ciudadanos, en lo que atañe a la defensa del país, no pueden ser promulgados, según las leyes fundamentales, sin contar con el acuerdo de las autoridades de los zemstvos. Mediante este procedimiento fue promulgada la ley del año 1878 sobre el servicio militar, por resolución tomada de común acuerdo por el emperador Alejandro II y las autoridades de los zemstvos. Durante el reinado del emperador Alejandro III dicha ley fue objeto de diversas y sucesivas modificaciones parciales, pero en cada oportunidad fue necesario el acuerdo de las autoridades de los zemstvos. Sin embargo, ahora, *prescindiendo* de las autoridades de los zemstvos, ha sido derogada la ley de 1878 y las nuevas dispo-

siciones que la sustituyen contrarían completamente la resolución de las autoridades de los zemstvos del Seim * Extraordinario de 1899.

Uno de los derechos más importantes de que goza todo ciudadano finlandés, es el de vivir y de actuar bajo el amparo de las leyes finlandesas. Hoy, miles y miles de ciudadanos finlandeses se ven privados de este derecho, ya que la nueva ley de servicio militar los obliga a servir en el ejército ruso, trasformando el servicio militar en un sufrimiento para aquellos hijos de esta tierra que serán incluidos por la fuerza en un ejército, cuyo idioma, religión, costumbres y hábitos les son extraños.

Las nuevas disposiciones anulan toda limitación legal del contingente anual. Además, en ellas no se hace ninguna mención del derecho acordado a las autoridades de zemstvos por las leyes fundamentales de participar en la fijación del presupuesto de guerra.

Incluso la guardia territorial, contrariando la disposición básica de la ley de 1878, pasa a depender por completo del Ministerio de Guerra.

La impresión causada por tales disposiciones no disminuye por el hecho de que el manifiesto otorga facilidades durante un período de transición aún no determinado, puesto que a una transitoria disminución del número de reclutas, le sucederán reclutamientos ilimitados para el servicio en el ejército ruso.

El pueblo finlandés no ha pedido ningún alivio en la carga militar que soporta actualmente. Las autoridades de los zemstvos, expresando la opinión del pueblo, han demostrado la disposición de Finlandia de aumentar, en la medida de sus fuerzas, la parte que le corresponde en la defensa del Imperio, a condición de que se conserve la situación jurídica de las tropas finlandesas como institución finlandesa.

Las nuevas disposiciones establecen, por el contrario, que una gran parte de las tropas finlandesas serán suprimidas; que oficiales rusos podrán entrar a servir en las pocas unidades que subsistan; que hasta los suboficiales de esas tropas deberán dominar el idioma ruso —medida que impide por completo que los finlandeses nativos, en su mayor parte de origen campesino, puedan ocupar esos puestos—; que estas tropas pasan a depender de las instituciones rusas, y que aun en tiempo de paz podrán ser desplazadas a regiones fuera del territorio de Finlandia.

Estas medidas, que no constituyen una reforma, sino que tienden únicamente a liquidar el ejército nacional finlandés, demuestran una desconfianza a la que el pueblo finlandés no ha dado motivo alguno durante su casi centenaria unión con Rusia.

Las nuevas disposiciones sobre el servicio militar contienen también expresiones que niegan, implícitamente, la existencia de una patria finlandesa, y a los nativos de este país, el derecho de ciudadanía finlandesa. En esas expresiones se vislumbran objetivos que son incompatibles con el derecho absoluto del pueblo finlandés de conservar, en su unión con Rusia, la posición política que le fuera solemnemente garantizada en el año 1809.

En estos últimos años, nuestro país ha sido sometido a continuas y dolorosas pruebas. Cada vez más nos hemos ido convenciendo de que las leyes fundamentales de nuestro territorio son sistemáticamente ignoradas, en parte por las medidas legislativas, en parte por la sustitución, en los altos

* Parlamento finlandés. (Ed.)

cargos, de funcionarios finlandeses por súbditos rusos. La administración de nuestro país ha sido conducida como si su objetivo fuera quebrar la tranquilidad y el orden, poner obstáculos a las aspiraciones de bien común y sembrar enemistad entre rusos y finlandeses.

Empero, la mayor desgracia para el país la constituyen las nuevas disposiciones sobre el servicio militar.

En su humilde respuesta del 27 de mayo de 1899, las autoridades de los zemstvos informaban detalladamente acerca del procedimiento a seguir, de acuerdo con las leyes fundamentales de Finlandia, para la redacción de una ley sobre servicio militar. Al mismo tiempo, indicaban que, en el caso que una nueva ley sobre el servicio militar fuera redactada de otro modo, esa ley, aun cuando fuera puesta en vigor bajo presión, no podría ser reconocida jurídicamente como legal y, en opinión del pueblo finlandés sería un acto de violencia.

Todo lo expuesto por las autoridades de los zemstvos permanece invariable en la conciencia del pueblo finlandés, conciencia que no puede ser modificada por medio de la violencia.

Graves consecuencias pueden traer las imposiciones que no concuerden con las leyes del país. Para los funcionarios y las instituciones administrativas, ellas crean un doloroso conflicto con su sentimiento del deber, ya que su conciencia les incita a no guiarse por esas imposiciones. El número de emigrantes aptos para el trabajo, ya en el pasado obligados a expatriarse a causa de la amenaza de tales cambios, aumentará más aún, si las disposiciones anunciadas son puestas en vigencia.

Las nuevas disposiciones sobre el servicio militar, al igual que las otras medidas dirigidas contra los derechos del pueblo finlandés a una existencia política y nacional propias, conducirán, inevitablemente, a minar la confianza entre el monarca y el pueblo, y a despertar un descontento siempre creciente, una sensación general de opresión, incertidumbre, y traerá grandes complicaciones para la sociedad y sus miembros en su labor por el bien general del país. El único medio para evitar todo eso, es remplazar las disposiciones ya mencionadas por una ley de servicio militar redactada con la participación de las autoridades de los zemstvos, e invitar a las autoridades administrativas del país en general a que se rijan por las leyes fundamentales.

El pueblo finlandés no puede dejar de ser un pueblo de características propias. Unido por un destino histórico común, por sus concepciones jurídicas y por su cultura, nuestro pueblo permanecerá fiel a su amor por la patria finlandesa y a su legítima libertad. No abandonará su aspiración de ocupar con dignidad entre las naciones el modesto lugar que le ha sido asignado por el destino.

Con la misma firmeza con que creemos en nuestro derecho y respetamos nuestras leyes, fundamentos de nuestra vida social, estamos firmemente convencidos de que la unidad de la poderosa Rusia no sufrirá daño alguno, si en el futuro Finlandia continúa rigiéndose por normas administrativas acordes con los principios fundamentales establecidos en el año 1809, y sentirse así feliz y tranquila en su unión con Rusia.

El sentimiento del deber hacia la patria obliga a los habitantes de todas las comunidades y capas sociales a dirigirse a Su Majestad Imperial con una exposición verídica y sincera del estado de cosas existente. Más arriba hemos señalado que las disposiciones sobre el servicio militar recientemente promulgadas, contrariando las leyes fundamentales del Gran Ducado,

solemnemente garantizadas, no pueden ser reconocidas jurídicamente legales. Consideramos nuestro deber agregar que las obligaciones del servicio militar en sí no tienen tanta importancia para el pueblo finlandés, como la pérdida de normas jurídicas claramente establecidas y de la seguridad garantizada por la ley respecto de tan importante cuestión. Es por todo ello que nos dirigimos humildemente a Su Majestad Imperial, para rogarle se digne someter las cuestiones abordadas en este memorial, a la benevolente consideración que merecen, por la seriedad de su naturaleza. Permanecemos, etc.”

No tenemos mucho que agregar a este memorial, que representa un verdadero juicio popular contra una banda de funcionarios rusos que infringen las leyes fundamentales.

Recordaremos los hechos principales de la “cuestión finlandesa”.

Finlandia fue unida a Rusia en 1809, durante la guerra con Suecia. Con el deseo de atraer a su lado a los finlandeses, ex súbditos del rey de Suecia, Alejandro I resolvió reconocer y confirmar la vieja constitución finlandesa. Según esta constitución, ninguna ley fundamental puede ser redactada, modificada, aclarada o derogada, *sin el acuerdo del Seim, es decir, la asamblea de representantes de castas*. Además Alejandro I, en varios manifiestos, confirmó “solemnemente” “*la promesa de conservar religiosamente la constitución especial del territorio*”.

Este juramento ha sido después confirmado por todos los emperadores rusos, entre ellos también por Nicolás II, en el manifiesto del 25 de octubre (6 de noviembre) de 1894 “...prometiéndolo mantenerlas (las leyes fundamentales) en su inviolable e indiscutible fuerza y acción”.

Y he aquí que sólo han bastado cinco años para que el zar ruso se convierta en *perjuro*. Después de una prolongada campaña llevada a cabo por la prensa venal y rastrera contra Finlandia, el 3 (15) de febrero de 1899, es proclamado “el manifiesto” mediante el cual se establece una nueva norma: podrán promulgarse *sin el acuerdo del Seim*, aquellas leyes “que conciernan a las necesidades generales del estado, o bien se vinculen con la legislación del Imperio”.

¡Esto fue una abierta violación de la Constitución, un verdadero *golpe de estado*; de cada ley se puede decir que concierne a las necesidades generales del estado!

Y este golpe de estado se ha realizado *por la fuerza*: el gobernador general Bóbrikov amenazó con ocupar militarmente Finlandia si el senado se negaba a publicar el manifiesto. Las tropas rusas, acantonadas en Finlandia, ya habían recibido (según in-



formas de oficiales rusos) municiones de guerra, ensillado los caballos, etc.

Tras el primer acto de violencia, siguieron muchos otros: los periódicos finlandeses fueron prohibidos uno a uno, fue suprimida la libertad de reunión. Finlandia fue inundada por una jauría de espías rusos y de infames provocadores que tenían por misión instigar a la insurrección, etc., etc. Finalmente, *sin el acuerdo del Seim*, se promulgó la ley del 29 de junio (12 de julio) sobre el servicio militar obligatorio, ley que ha sido suficientemente analizada en el memorial.

El manifiesto del 3 de febrero de 1899, del mismo modo que la ley del 29 de junio de 1901, son *ilegales*; se trata de actos de fuerza por parte de un perjuro con la ayuda de una banda de *bashibuzúks*, a la que llaman gobierno del zar. Los dos millones y medio de finlandeses, no están en condiciones, naturalmente, ni siquiera de pensar en una insurrección, pero es a nosotros, a todos los ciudadanos rusos, a quienes debe hacer meditar esta ignominia que cae sobre nosotros. Somos todavía siervos en tal grado, que se aprovechan de nosotros para reducir a la esclavitud a otros pueblos. ¡Aguantamos todavía en nuestro país a un gobierno que no sólo aplasta con la ferocidad de un verdugo cualquier anhelo de libertad en Rusia, sino que además utiliza tropas rusas para atentar por la fuerza contra la libertad ajena!

Iskra, núm. 11, 20 de noviembre de 1901.

Se publica según el texto de *Iskra*.

A PROPOSITO DE LA REVISTA *SVOBODA*

Esa revistilla *Svoboda* es verdaderamente mala. Su autor — pues la revista da la impresión de haber sido escrita, desde el comienzo hasta el fin, por una sola persona— pretende que está escrita en lenguaje popular, “para los obreros”. Pero aquí no se trata de lenguaje popular, sino de vulgaridades de pésimo gusto. No hay una sola palabra sencilla; diríase mejor que gesticula... El autor no escribe una sola frase sin retorcerla, sin hacer comparaciones o emplear términos “populares”. Y así, con ese lenguaje monstruoso, se dedica a rumiar, sin agregar nuevos datos, ni nuevos ejemplos, sin una nueva elaboración, trilladas ideas socialistas, intencionadamente vulgarizadas. Nosotros nos permitiríamos decir al autor que la popularización está muy lejos de la vulgarización, de la pseudo popularización. Un escritor popular acerca al lector a un pensamiento profundo, a una doctrina profunda, partiendo de los datos más simples y conocidos por todos, demostrando, con la ayuda de razonamientos poco complicados o con ejemplos bien elegidos, las *conclusiones* principales extraídas de esos datos, induciendo al lector reflexivo al planteamiento sucesivo de nuevas cuestiones. El escritor popular no se dirige a un lector que no piensa o no desea pensar. Por el contrario, él presupone en un lector poco preparado, la seria intención de trabajar con la cabeza, y le *ayuda* a hacer ese trabajo serio y difícil, le conduce, ayudándole a dar los primeros pasos y le *enseña* cómo seguir adelante, por sus propios medios. Un escritor vulgar presupone a un lector que no piensa y que es incapaz de pensar, no lo impulsa hacia los principios elementales de la verdadera ciencia, sino que le sirve, en una forma simplificada de manera monstruosa, salpicada de chistes y de refranes,

ya "elaboradas", *todas* las conclusiones de una determinada doctrina, de modo que el lector no tiene necesidad de masticar sino sólo de tragar esa papilla.

Escrito en otoño de 1901.

Publicado por primera vez en 1936, en la revista *Bolshevik*, núm. 2.

Se publica según el manuscrito.

PLATICA CON LOS DEFENSORES DEL ECONOMISMO

Citamos íntegramente una carta que nos fuera remitida por uno de nuestros representantes.

“Carta a los órganos socialdemócratas rusos:

Respondiendo a nuestros compañeros de exilio, que nos solicitan nuestra opinión sobre *Iskra*, hemos decidido exponer las razones de nuestro desacuerdo con este órgano.

Aunque juzgamos muy oportuna la aparición de un órgano socialdemócrata propio, consagrado especialmente a cuestiones de lucha política, no creemos que *Iskra*, que ha asumido esta tarea, la haya resuelto satisfactoriamente. Su defecto fundamental, que atraviesa como un hilo rojo todas sus columnas y que condiciona todos sus otros defectos, pequeños y grandes, consiste en que *Iskra* dedica un lugar muy destacado a los ideólogos del movimiento, a la influencia que pueden tener en su orientación, en tal o cual sentido. Al mismo tiempo, *Iskra* presta poca consideración a los elementos materiales del movimiento y del medio material que, por su acción recíproca, crean un determinado tipo de movimiento obrero y definen su camino, para desviarlo del cual no bastarán todos los esfuerzos de los ideólogos, aunque se inspiren en las mejores teorías y los mejores programas.

Este defecto de *Iskra* salta particularmente a la vista cuando se la compara con *El obrero del sur*⁶¹, el cual, enarbolando, al igual que *Iskra*, la bandera de la lucha política, la vincula con la fase precedente del movimiento obrero de la Rusia meridional. Una manera tal de plantear la cuestión es completamente extraña a *Iskra*. Al darse como objetivo prender con la «chispa un gran incendio», *Iskra* se olvida que para ello es necesario tener un combustible adecuado y condiciones exteriores favorables. Mientras rechaza con ambas manos a los «economistas», *Iskra* pierde de vista que la actividad de los mismos es la que ha preparado la participación de los obreros en los acontecimientos de febrero y de marzo, participación que ella subraya con tanto empeño y que exagera considerablemente. Manteniendo una postura negativa frente a la actuación de los socialdemócratas de fines de la década del 90, *Iskra* ignora que en esa época faltaban las condiciones favorables para cualquier otro trabajo que no fuera la lucha por las pequeñas reivindicaciones, y desconoce la gran importancia educativa que tenía esa lucha. Al hacer una apreciación completamente errónea y antihistórica de aquel período y aquella orientación en la actividad de los socialdemó-

cratas rusos, *Iskra* pone un signo de igualdad entre su táctica y la de Zubátov, sin ver la diferencia entre la «lucha por pequeñas reivindicaciones» que amplía y ahonda el movimiento obrero y las «pequeñas concesiones» que tienen por objeto paralizar toda lucha y todo movimiento.

Impregnada totalmente de esa intolerancia sectaria tan característica de los ideólogos del período infantil de los movimientos sociales, *Iskra* se halla pronta para calificar cualquier divergencia con ella no sólo como una desviación de los principios socialdemócratas, sino, incluso, como el paso al campo adversario. Tal ha sido su salida —en extremo indecorosa y merecedora de la más severa e implacable reprobación—, contra *Rabóchaia Misl*, a la que dedicó el artículo sobre Zubátov y a cuya influencia atribuyó los éxitos de este último entre cierto sector de los obreros. Con su actitud negativa hacia otras organizaciones socialdemócratas, que encaran la marcha y los problemas del movimiento obrero ruso de otro modo, *Iskra* —en el ardor de su polémica con ellas— se olvida a veces de la verdad y, haciendo hincapié en algunas expresiones, en efecto poco acertadas, atribuye a sus adversarios concepciones que no les son propias, subraya puntos de divergencia a menudo insignificantes, y se obstina en guardar silencio sobre los innumerables puntos de contacto entre las diferentes opiniones: nos referimos a la actitud de *Iskra* hacia *Rabócheie Dielo*.

Esta inclinación exagerada de *Iskra* por la polémica dimana ante todo de la sobrestimación del papel de la «ideología» (programas, teorías, etc.) para el movimiento, y en parte es también el eco de las discordias intestinas que estallaron en Occidente entre los emigrados rusos, y que ellos se apresuraron a difundir por el mundo entero en una serie de folletos y artículos polémicos. En nuestra opinión, todas esas divergencias no tienen, por así decir, ninguna influencia sobre la marcha efectiva del movimiento socialdemócrata ruso; antes bien, sólo pueden causarle daño, al producir una escisión indeseable entre los camaradas que actúan en Rusia; es por eso que no podemos dejar de criticar el ardor polémico de *Iskra*, sobre todo cuando sobrepasa los límites admisibles por la decencia.

Este mismo defecto esencial de *Iskra* es para nosotros la causa de su inconsecuencia en la cuestión de las relaciones de la socialdemocracia con las distintas clases y tendencias sociales. Resuelto, mediante especulaciones teóricas, el problema del desencadenamiento inmediato de la lucha contra el absolutismo, y comprendiendo, probablemente, todas las dificultades que esta tarea entraña para los obreros en las condiciones actuales, pero impacientes, al mismo tiempo, para esperar que ellos acumulen más fuerzas para esta lucha, *Iskra* se lanza a buscar aliados en las filas de los liberales y los intelectuales, y en esa búsqueda abandona a menudo el punto de vista de clase, disimula las contradicciones de clase y destaca, a un primer plano, la comunidad del descontento contra el gobierno, aunque las causas y el grado de ese descontento de los «aliados» sean muy diversos. Tal es, por ejemplo, la actitud de *Iskra* hacia los zemstvos. De sus actitudes *frondistas* *

* *Frondistas* (del francés, *frondiste*, partidario de “*La Fronde*”, movimiento impulsado por sectores de la burguesía y de la nobleza en Francia, en el siglo XVII, contra el absolutismo). Por extensión, en la terminología política, dicese de las personas o grupos políticos que manifiestan oposición por simple espíritu de disconformidad o contradicción. (Ed.)

provocadas a menudo por el hecho de que el gobierno favorece menos los apetitos agrarios de los señores del zemstvo que los de la industria, *Iskra* trata de encender la llama de una lucha política y promete a los nobles —descontentos con las limosnas del gobierno— la ayuda de la clase obrera, sin decir una sola palabra sobre las diferencias de clase entre esas capas de la población. Podemos admitir que se pueda hablar del despertar de los representantes de los zemstvos y considerar el zemstvo como un elemento de lucha contra el gobierno, pero sólo en forma clara y precisa, que no deje dudas sobre el carácter de nuestro posible entendimiento con tales elementos. Pero *Iskra* plantea la cuestión de las relaciones con el zemstvo en forma tal que, según nuestra opinión, sólo puede oscurecer la conciencia de clase, ya que en este caso, ella, a la par que los predicadores del liberalismo y de las diversas iniciativas culturales, pone un contrapeso a la tarea esencial de la literatura socialdemócrata, que consiste en criticar el régimen burgués y esclarecer los intereses de clase y no disimular su antagonismo. Igual actitud adopta *Iskra* con respecto al movimiento estudiantil. Mientras tanto, en otros artículos, *Iskra* condena duramente todo «compromiso» y asume, por ejemplo, la defensa de la conducta intolerable de los *guesdistas*.

Para terminar, sin detenernos en otros defectos y errores de menor importancia de *Iskra*, consideramos nuestro deber señalar que, con nuestra crítica no queremos en modo alguno disminuir la importancia que pueda tener *Iskra* y no cerramos los ojos ante sus méritos. Saludamos en ella a un periódico político socialdemócrata de Rusia. Consideramos como su gran mérito el feliz esclarecimiento de la cuestión del terror, a la cual ha consagrado muy oportunamente varios artículos. Por último, no podemos dejar de señalar el impecable lenguaje literario de *Iskra* —tan raro en las publicaciones ilegales—, la regularidad de su aparición y la abundancia de material, fresco e interesante que ofrece.”

Setiembre 1901

Comaradas.

Diremos, ante todo, a propósito de esta carta, que aplaudimos de todo corazón la sinceridad y la franqueza de sus autores. Ya es hora de dejar de jugar al escondite, ocultando su “credo” economista (como lo hace una parte del comité de Odesa, del cual se han separado los “políticos”), o declarando, como burlándose de la verdad, que actualmente “ninguna organización socialdemócrata puede ser inculpada de economismo” (folleto *Dos Congresos*, publicado por *Rab. Dielo* pág. 32). Y ahora al grano.

El error fundamental de los autores de la carta es exactamente el mismo en que cae *Rab. Dielo* (ver sobre todo núm. 10). Se embarullan en el problema de la correlación de los elementos “materiales” (espontáneos, según la expresión de *Rab. Dielo*) del movimiento y los elementos ideológicos (concientes, que actúan “siguiendo un plan”). No comprenden que el “ideólogo” sólo merece el nombre de ideólogo, cuando marcha *delante* del movi-

miento espontáneo, mostrándole el camino; cuando sabe, antes que los demás, solucionar todos los problemas —teóricos, políticos, tácticos y de organización—, con los que tropiezan espontáneamente los “elementos materiales” del movimiento. Para realmente “tener en cuenta a los elementos materiales del movimiento”, hay que considerarlos con sentido crítico, hay que saber indicarles el peligro y los errores del movimiento espontáneo, hay que saber *eleva*r la espontaneidad al grado de conciencia. Pero afirmar que los ideólogos (es decir, los conductores concientes) no pueden desviar el movimiento de un camino dado mediante la acción recíproca del medio ambiente y de los elementos, es demostrar que se ha olvidado una verdad elemental: que la conciencia *participa* en esta acción recíproca y en esta determinación. Las uniones obreras católicas y monárquicas de Europa, son también el resultado necesario de la acción recíproca del medio ambiente y de los elementos, pero en esta acción recíproca sólo tomaba parte la conciencia de los curas y de los Zubátovs, y no la conciencia de los socialistas. Las concepciones teóricas de los autores de la carta (como las de *Rab. Dielo*) no representan el marxismo sino la parodia que han hecho de él nuestros “críticos” y nuestros bernsteinianos, incapaces de comprender cómo se vinculan entre sí la evolución espontánea y la actividad revolucionaria conciente.

Este profundo error teórico conduce necesariamente, en el momento que atravesamos, al más grande error táctico, que ya ha ocasionado, y ocasiona todavía, un daño incalculable a la socialdemocracia rusa. Se trata de que el auge espontáneo de la masa obrera y (gracias a su influencia) el de otras capas sociales, se produce en los últimos años con una rapidez asombrosa. “Los elementos materiales” del movimiento han crecido de un modo gigantesco aun en comparación con el año 1898, pero *los conductores concientes* (socialdemócratas) *se hallan rezagados con relación a este crecimiento*. En eso reside la causa principal de la crisis por la que atraviesa la socialdemocracia rusa. Al movimiento de masas (espontáneo) le faltan los ideólogos que estén suficientemente preparados, desde el punto de vista teórico, como para rechazar cualquier vacilación; faltan los conductores que posean un horizonte político tan amplio, una energía revolucionaria tal, un talento organizador tal, que puedan crear, sobre la base de un movimiento nuevo, un *nuevo* partido político de combate.

Sin embargo, todo eso no hubiera sido más que una desgracia a medias. Tanto los conocimientos teóricos, como la experiencia política y la capacidad organizativa, son cosas que se pueden adquirir. Para ello basta la voluntad de aprender y desarrollar en sí mismo las cualidades exigidas. Pero, he aquí que desde fines de 1897, y sobre todo a partir del otoño de 1898, en la socialdemocracia rusa han levantado cabeza cierta gente y ciertos órganos que no sólo cerraban los ojos ante este defecto, sino que lo han declarado una virtud particular, que han elevado al rango de teoría la veneración y la prosternación ante el movimiento espontáneo, que se han dado a la tarea de predicar que los socialdemócratas deben ir no a la cabeza, sino que deben arrastrarse a la cola del movimiento. (A estos órganos pertenece no sólo *Rab. Misl*, sino también *Rab. Dielo*, que empezó con la "teoría de los estadios" y terminó en la defensa del principio de la espontaneidad, sosteniendo que "el movimiento, tal cual es en la actualidad, se basta a sí mismo", defendiendo la "táctica-proceso", etc., etc.).

Y esto ya era una verdadera desgracia. Se trataba de la formación de una *tendencia particular* que se ha dado en llamar economismo (en el sentido amplio de la palabra) y cuyo rasgo principal consiste en la incomprensión y aun en la *defensa del retraso*, es decir, tal como lo hemos explicado, del retraso de los conductores concientes, con respecto al progreso espontáneo de la masa. Esta tendencia se caracteriza: desde el punto de vista de los principios, por la vulgarización del marxismo y su impotencia ante la "crítica" contemporánea, esta novísima variedad del oportunismo; desde el punto de vista político, por su tendencia de restringir, o bien desmenuzar la agitación política y la lucha política, sin comprender que mientras la socialdemocracia no tome en sus manos la dirección de todo el movimiento democrático, ella no podrá derribar a la autocracia; desde el punto de vista táctico, por su absoluta falta de firmeza (la primavera pasada *Rab. Dielo* se detuvo sorprendido ante el "nuevo" problema del terror y recién seis meses más tarde, después de toda una serie de vacilaciones, se pronunció en una resolución muy ambigua, en contra, arrastrándose, como siempre, a la cola del movimiento); desde el punto de vista de organización, por no comprender que el carácter de masa del movimiento no sólo no nos exime, sino, por el contrario, nos obliga, a crear una fuerte y centralizada organización de revolucionarios, capaz de dirigir

a la vez, tanto la preparación para la lucha, como cualquier estallido inesperado y, por último, el asalto final y decisivo.

Contra esa tendencia hemos librado y seguiremos librando, una lucha irreconciliable. Es evidente que los propios autores de la carta pertenecen a esa tendencia. Ellos nos dicen que la lucha económica ha preparado la participación de los obreros en las manifestaciones. Así es, en efecto, y hemos sido nosotros quienes, antes que nadie, y con más profundidad que nadie, hemos valorado esta preparación, cuando todavía en el mes de diciembre del año 1900 (núm. 1) nos pronunciamos contra la teoría de los estadios *, cuando en febrero (núm. 2), inmediatamente después del envío compulsivo de los estudiantes al servicio militar y aún antes del comienzo de las manifestaciones, llamábamos a los obreros a acudir en ayuda de los estudiantes **. Los acontecimientos de febrero y marzo no “rebatieron los temores y recelos” de *Iskra* (como lo cree Martínov —*Rab. Dielo*, núm. 10 pág. 53—, demostrando una completa incomprensión del asunto); por el contrario, los confirmaron enteramente, ya que los dirigentes quedaron a remolque del auge espontáneo de las masas, mostraron no hallarse preparados para cumplir con sus obligaciones de dirigentes. Aún hoy esta preparación está muy lejos de ser perfecta, y por tal razón, todo comentario a propósito de la “sobrestimación del papel de la ideología” o del papel del elemento conciente, en comparación con el espontáneo, etc., ejerce la más nociva influencia sobre la labor práctica de nuestro partido.

Una influencia igualmente nociva ejercen los comentarios —que supuestamente se hacen en nombre del punto de vista de clase—, acerca de la necesidad de destacar menos la comunidad del descontento contra el gobierno entre las diferentes capas de la población. Al contrario, estamos orgullosos de que *Iskra* contribuya a despertar el descontento político en todas las capas de la población y sólo sentimos no poder hacerlo de un modo más amplio. No es verdad que con ello nosotros esfumamos el punto de vista de clase: los autores de la carta no han podido, ni pueden, señalar un solo ejemplo concreto. Pero, como combatiente de vanguardia por la democracia, la socialdemocracia debe —no obs-

* Véase, V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago 1958, t. IV, págs. 361 a 366. (Ed.)

** Id., id., t. IV, págs. 408 a 413. (Ed.)

tante la opinión de *Rab. Dielo*, núm. 10, pág. 41—, dirigir la actividad de las diversas capas de la oposición, explicarles la significación política general de sus choques particulares o gremiales con el gobierno, atraerlas para que den su apoyo al partido revolucionario; debe preparar, en sus propias filas, dirigentes que puedan ejercer influencia política sobre todas y cada una de las capas de la oposición. Cualquier negativa de desempeñar este papel, y cualesquiera que sean las frases pomposas sobre el vínculo estrecho, orgánico, con la lucha proletaria, etc., con que se pretenda encubrir esta negativa, equivale a una nueva “defensa del retraso” de los socialdemócratas, del retraso frente al progreso del movimiento democrático general, equivale a entregar el papel de dirigentes a manos de la democracia burguesa. Que los autores de la carta reflexionen sobre todo esto: ¿por qué los acontecimientos de febrero y marzo han provocado tanta animación en las tendencias *no* socialdemócratas, en lugar de aumentar la autoridad y el prestigio de la socialdemocracia?

No podemos dejar de sublevarnos también contra la sorprendente miopía que los autores de la carta demuestran a propósito de la polémica y de la disputa interna entre los emigrados. Ellos repiten las viejas necedades acerca de la “indecencia” de haber dedicado el artículo sobre Zubátov a *Rab. Misl*. ¿Pretenderán negar que la difusión del economismo facilita la tarea de los señores Zubátov? Eso es lo que nosotros señalamos sin que ello signifique “identificar” la táctica de los economistas con la táctica de Zubátov. En cuanto a los “emigrados” (¡si los autores de la carta no fuesen tan imperdonablemente despreocupados de la continuidad de las ideas de la socialdemocracia rusa, sabrían que las advertencias de los “emigrados”, precisamente del grupo “Emancipación del Trabajo”, a propósito del economismo, se han justificado del modo más terminante!), escuchad como opinaba Lassalle, que en 1852 militaba entre los obreros del Rhin, sobre las disputas de los emigrados en Londres:

“Yo dudo —le escribía a Marx—, que puedan surgir dificultades con la policía para la publicación de tu obra contra los «grandes hombres», Kinkel, Ruge, y otros. El gobierno, supongo, hasta se alegrará de la aparición de tales obras, porque piensa que «los revolucionarios se desviarán así mutuamente». Que la lucha de partido da al mismo fuerza y vitalidad, que la mejor prueba de la debilidad de un partido es su estado amorfo y la falta de una delimitación bien definida de sus fronteras, que un

partido se fortalece al depurarse —todo eso no lo sospecha ni teme la lógica de los funcionarios” (de la carta de Lassalle a Marx, del 24 de junio de 1852)*.

¡Que tomen nota de esto todos aquellos adversarios de alma generosa, tan numerosos hoy, que se oponen a la brusquedad, a la intransigencia, al arrebató polemista, etc.!

Diremos, para concluir, que en esta charla sólo superficialmente nos hemos referido a las cuestiones en litigio. Al estudio minucioso de las mismas dedicaremos un folleto especial que, confiamos, aparecerá dentro de un mes y medio aproximadamente.

Iskra, núm. 12, 6 de diciembre de 1901.

Se publica según el texto de *Iskra*.

* La traducción al ruso del pasaje citado pertenece al propio Lenin. (*Ed.*)

CON MOTIVO DEL 25º ANIVERSARIO DE LA
ACTIVIDAD REVOLUCIONARIA DE G. V. PLEJANOV

La redacción de *Iskra* se adhiere de todo corazón a la celebración del 25º aniversario de la actividad revolucionaria de G. V. Plejánov. Que esta celebración sirva a la consolidación del marxismo revolucionario, el único capaz de dirigir la lucha mundial de liberación del proletariado y de resistir el embate del eternamente viejo oportunismo que tan ruidosamente se presenta bajo nuevas denominaciones. Que esta celebración sirva a la consolidación de los vínculos establecidos entre millares de jóvenes socialdemócratas rusos, que consagran todas sus fuerzas a la dura labor práctica y el grupo “Emancipación del Trabajo” que da al movimiento lo que tanto necesita: un enorme caudal de conocimientos teóricos, un amplio horizonte político, una rica experiencia revolucionaria.

¡Viva la socialdemocracia revolucionaria rusa!

¡Viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!

Escrito a comienzos de diciembre de 1901.

Se publica según el manuscrito.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 7 (30).

EL COMIENZO DE LAS MANIFESTACIONES

Hace dos semanas recordábamos que se cumplía el 25º aniversario de la primera manifestación socialrevolucionaria, que tuvo lugar en Rusia el 6 de diciembre de 1876, en la Plaza Kazánskaia de Petersburgo⁶² y señalábamos el enorme auge que el movimiento callejero había adquirido a principios del año que termina. Decíamos que los manifestantes debían enarbolar un lema político más preciso que el de “tierra y libertad” (año 1876), una reivindicación más amplia que la de “derogación de los reglamentos provisionales” (año 1901). El lema debe ser *libertad política*; la consigna nacional debe ser: *exigir la convocatoria de los representantes del pueblo*.

Ahora vemos que las manifestaciones se renuevan, por los motivos más diversos, ya en Nizhni-Nóvgorod, ya en Moscú o en Járkov. La agitación aumenta en todas partes, y la necesidad de unirlos en un solo torrente orientado *contra la autocracia*, que por todas partes siembra la arbitrariedad, la opresión y la violencia, se hace cada vez más perentoria. En Nizhni la manifestación del 7 de noviembre, poco numerosa, pero muy útil, se realizó con motivo de la despedida de Máximo Gorki. Este escritor, célebre en toda Europa, y cuya única arma —como lo dijo con justa razón el orador en la manifestación de Nizhni-Nóvgorod— era la libertad de palabra, fue expulsado de su ciudad natal sin juicio ni proceso por el gobierno autocrático. Los *bashibuzúks* lo acusan de ejercer una nociva influencia sobre nosotros —decía el orador en nombre de todos los rusos que abrigan aunque sea una mínima inquietud de luz y libertad—; pero nosotros declaramos que esta influencia es benéfica. Los esbirros del zar cometen sus desmanes en secreto, pero nosotros los descubriremos y los haremos públicos. ¡En nuestro país se apalea a los obreros que defienden sus derechos a una vida mejor, se apalea a los estudian-

tes que protestan contra la arbitrariedad, se procura ahogar toda palabra honesta y valiente! La manifestación, en la que participaron también los obreros, terminó con esta declaración solemne hecha por un estudiante: "¡Caerá la arbitrariedad, y se levantará el pueblo, poderoso, libre y fuerte!"

En Moscú, Gorki era esperado en la estación por centenares de estudiantes, pero la policía, asustada, lo *arrestó* en el tren, en el curso del viaje, prohibiéndole la entrada a Moscú (a pesar del permiso especial que le había sido concedido con anterioridad), y le obligó a trasladarse directamente de la línea férrea de Nizhni-Nóvgorod a la de Kursk. La manifestación contra la expulsión de Gorki fracasó, pero el 18 de noviembre se realizó una pequeña manifestación espontánea de estudiantes y de "elementos extraños" (como dicen nuestros ministros) frente al domicilio del gobernador general, con motivo de la prohibición de un acto conmemorativo del 40º aniversario de la muerte de N. A. Dobroliúbov, que se cumplía el 17 de noviembre. El representante de la autocracia en Moscú fue silbado por gentes que, como toda la Rusia culta y que piensa, consideran digno de respeto el nombre del escritor que con tanta pasión odiaba la arbitrariedad y que tan ardorosamente deseó la insurrección popular contra los "turcos internos", o sea, el gobierno autocrático. El comité ejecutivo de las organizaciones estudiantiles de Moscú señalaba, muy acertadamente en su boletín del 23 de noviembre, que aquella manifestación espontánea era un claro indicio de descontento y de protesta.

En Járkov la manifestación, originada por asuntos estudiantiles, se transformó en una verdadera refriega callejera, en la que no sólo los estudiantes tomaron parte. La experiencia del año anterior no había sido inútil para los estudiantes. Ya habían comprendido que sólo el apoyo del pueblo, y principalmente el de los obreros, podía garantizar el éxito y que, para ganar ese apoyo, debían salir a la lucha no sólo por la libertad académica (para los estudiantes), sino por la *libertad para todo el pueblo*, por la *libertad política*. El consejo de la unión de organizaciones estudiantiles de Járkov así lo declaró abiertamente en su proclama de octubre. También los estudiantes de Petersburgo, Moscú, Kíev, Riga y Odesa, tal como se puede ver a través de sus volantes y proclamas, comenzaron a comprender lo 'absurdo de sus sueños' acerca de la libertad académica, mientras el pueblo se halla sumido en la más completa esclavitud. El infame discurso del

general Vannovski en Moscú, desmintiendo los “rumores” acerca de ciertas promesas supuestamente hechas por él; el increíble descaro de un agente de la policía secreta de Petersburgo (que en el Instituto de Electrotecnia se arrojó sobre un estudiante para quitarle una carta que le había sido enviada por intermedio de un mensajero); el apaleamiento salvaje por la policía, de los estudiantes de Iaroslavl, en las calles y en la comisaría, y millones de otros hechos llamaban a la lucha, una vez más, contra todo el régimen absolutista. El caso de los veterinarios de Járkov, colmó el cáliz de la paciencia popular. Los estudiantes del primer año presentaron una solicitud reclamando el alejamiento del profesor Lagermark, por el espíritu burocrático con que cumplía sus obligaciones y por su intolerable grosería, que llegaba al extremo de ¡arrojar el programa al rostro de los estudiantes! El gobierno, sin detenerse a estudiar el asunto, respondió expulsando a todo el primer curso, y además dio a publicidad un comunicado en el que se calumniaba a los estudiantes, acusándolos de exigir el derecho a nombrar los profesores. Entonces todos los estudiantes de Járkov se sublevaron, y se resolvió organizar una huelga y realizar una manifestación. Del 28 de noviembre al 2 de diciembre, por segunda vez en ese año, Járkov se trasformó en el campo de batalla entre los “turcos internos” y el pueblo que protestaba contra la arbitrariedad autocrática. Por un lado los gritos: “¡abajo la autocracia! ¡viva la libertad!” Por el otro, los sablazos, latigazos, el pisoteo del pueblo por los caballos. La policía y los cosacos que sin piedad han golpeado a todos y a cada uno sin fijarse ni en la edad ni en el sexo, resultaron victoriosos sobre los desarmados y ahora celebran su victoria...

¿Hasta cuándo dejaremos que sean ellos los vencedores?

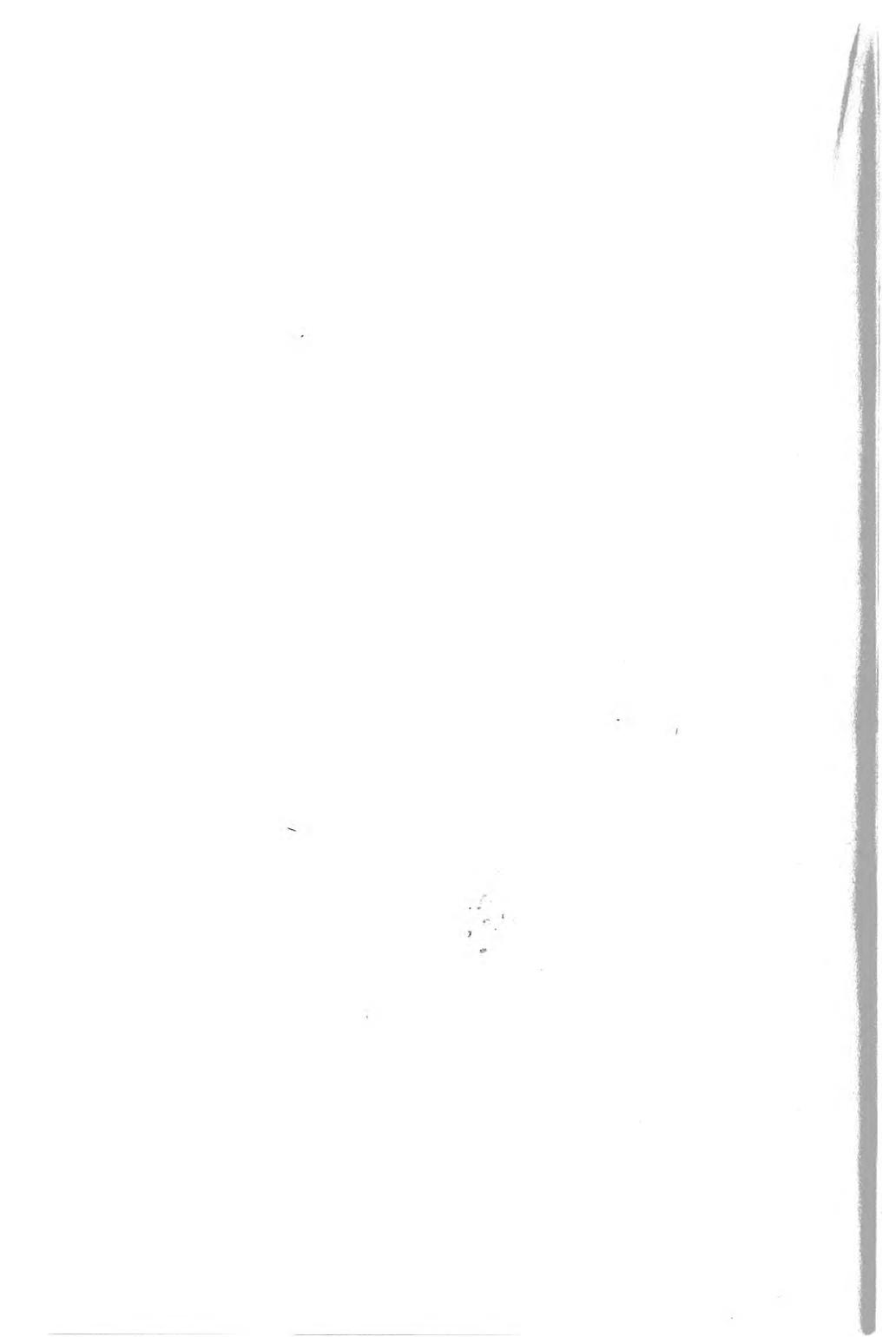
¡Obreros! Vosotros conocéis demasiado bien esa fuerza enemiga que ceba su ferocidad en el pueblo ruso. Esa fuerza enemiga os ata de pies y manos en vuestra lucha diaria contra los patronos por una vida mejor y por la dignidad humana. Esa fuerza enemiga arrebatada de vuestras filas a centenares y millares de vuestros mejores compañeros y los arroja a la prisión, los envía al destierro y, para colmo de befa, los declara “individuos de conducta viciosa”. Esa fuerza enemiga, el 7 de mayo abrió fuego contra los obreros de la fábrica Obújov de Petersburgo, que se habían sublevado al grito de “¡necesitamos libertad!”, y todavía organizó después la comedia de un proceso para condenar a trabajos forzados a aquellos héroes que no habían sido abatidos

por las balas. Esa fuerza enemiga, que hoy apalea a los estudiantes, mañana se lanzará con ferocidad mayor aún contra vosotros, los obreros. ¡No perdáis el tiempo! ¡Acordaos que debéis prestar vuestro apoyo a toda protesta y a toda lucha contra los *bashibuzúks* del gobierno autócrata! Procurad, por todos los medios posibles, ponerlos de acuerdo con los manifestantes estudiantiles, formad círculos para difundir rápidamente las informaciones y los manifiestos, explicad, a todos y a cada uno, que vosotros os habéis alzado para luchar por la libertad de todo el pueblo.

Cuando acá y allá comienzan a aparecer chispas de la indignación popular y de la lucha abierta, es necesario, antes que nada y por sobre todo, el aflujo de un fuerte soplo de aire fresco para que esas chispas puedan transformarse en una gran llamarada.

Iskra, núm. 13, 20 de diciembre
de 1901.

Se publica según el texto de
Iskra.



ACERCA DE UNA CARTA DE "LOS OBREROS DEL SUD"

Hemos recibido una carta de "Los obreros del Sud" en la que aplauden la intensificación del curso revolucionario en la socialdemocracia rusa, y nos encargan transmitir su saludo a la "Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el extranjero". Lamentamos que la falta de espacio no nos permita publicar la carta íntegra. Estamos completamente de acuerdo con los autores de la carta, en que "el método de las proclamas que tanto se practica en Rusia para difundir las ideas revolucionarias entre las amplias masas, no es suficiente para educarla desde el punto de vista de la conciencia política"; que "es necesario crear una literatura especial para la educación política del proletariado ruso". Pero nos parece poco práctico el proyecto de los autores de la carta de publicar con este fin folletos populares de 3 ó 4 páginas para difundirlos "simultáneamente en todo el país". Nosotros creemos que el proletariado ruso ha madurado plenamente y puede utilizar el mismo tipo de literatura que las demás clases sociales, es decir, los periódicos. Sólo el periódico político puede realmente educar a las masas desde el punto de vista de la conciencia política, y arrojar luz —según la expresión de los autores de la carta— "sobre toda nuestra vida social, empezando por el cuarto estamento y terminando con la gran burguesía". Sólo un órgano central para todo el país, y a condición de que tenga el apoyo activo de todos los comités y los círculos locales, podrá difundirse más o menos "simultáneamente por toda Rusia" y aparecer con suficiente frecuencia como para merecer el nombre de periódico. Y sólo la sólida organización de un órgano revolucionario señalará el paso definitivo de nuestro movimiento "de la lucha económico-huelguística a la más amplia lucha revolucionaria contra el gobierno autócrata ruso".

Iskra, núm. 13 del 20 de diciembre de 1901.

Se publica según el texto de *Iskra*.

ANARQUISMO Y SOCIALISMO

Tesis:

1) El anarquismo, en los 35-40 años de su existencia (desde Bakunin y la *Internacional* de 1866 y desde Stirner muchos años más todavía) no aportó nada contra la *explotación*, fuera de frases comunes.

Estas frases están en circulación desde hace más de 2.000 años. Falta (α) comprensión de las *causas* de la explotación; (β) comprensión del *desarrollo* de la sociedad, que conduce al socialismo; (γ) comprensión de la *lucha de clases* como fuerza creadora de la realización del socialismo.

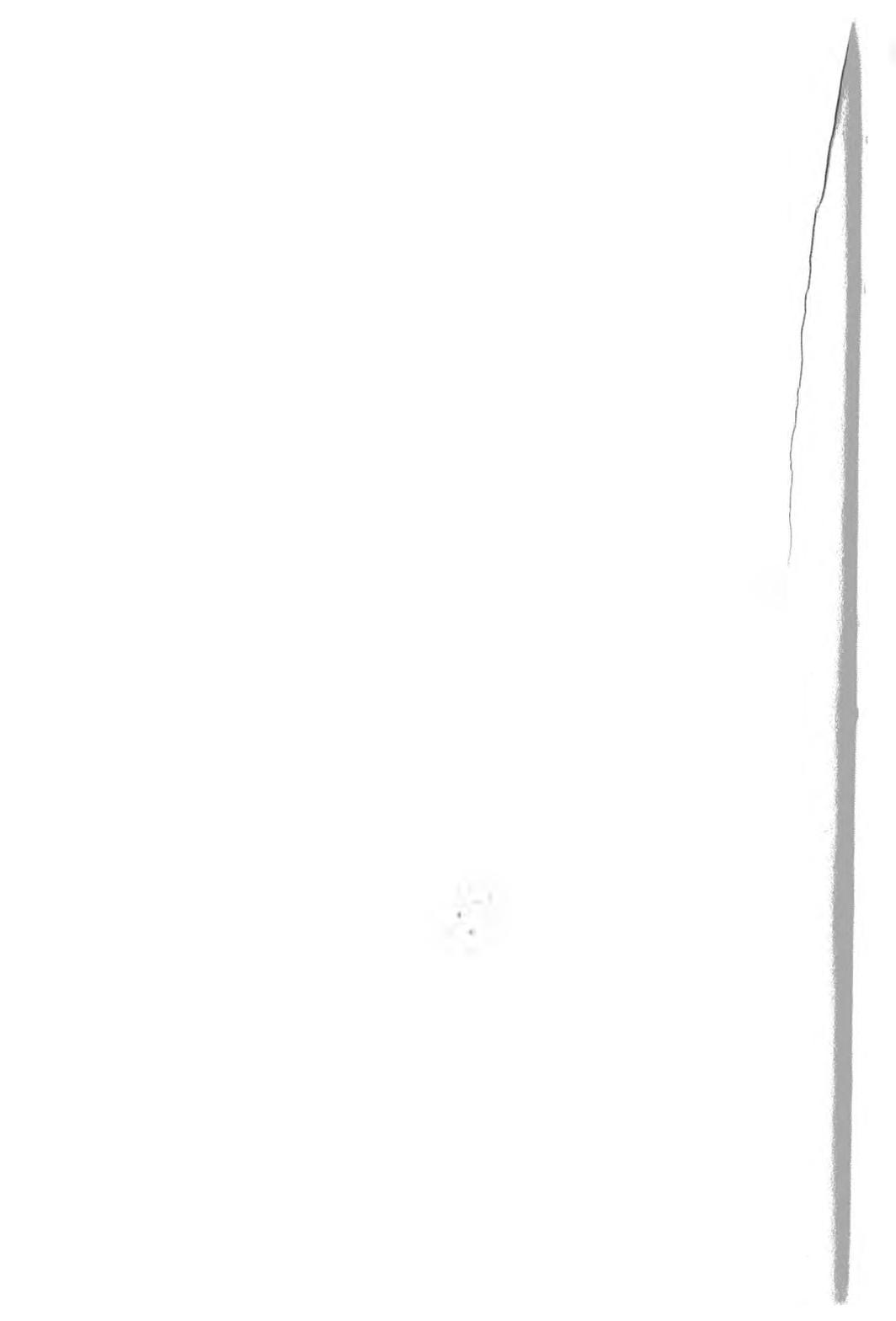
2) Comprensión de las *causas* de la explotación. La propiedad *privada* como base de la economía *mercantil*. Propiedad social de los medios de producción. *Nil** de eso hay en el anarquismo.

El anarquismo es el *individualismo* burgués, dado vuelta del revés. El individualismo como base de toda la concepción anarquista del mundo.

{ Defensa de la pequeña propiedad y de la *pequeña economía* campesinas.
 Keine Majorität **.
 Negación de la fuerza unificadora y organizadora del poder.

* *Nihil* - nada.

** Nada de mayoría (es decir, los anarquistas rechazan la subordinación de la minoría a la mayoría). (*Ed.*)



3) Incomprensión del desarrollo de la sociedad —papel de la gran producción— desarrollo del capitalismo en socialismo.

(El anarquismo es el fruto de la *desesperación*. Es la psicología de un intelectual o de un vagabundo descarriado y no del proletario.)

4) Incomprensión de la lucha de *clases* del proletariado.

Negación absurda de la política en la sociedad burguesa.

Incomprensión del papel de la organización y de la educación de los obreros.

Panacea por medios unilaterales, sin conexión entre sí.

5) En la historia moderna de Europa, ¿qué ha dado el anarquismo, otrora dominante en los países romanos?

—No hay ninguna doctrina, ninguna teoría revolucionaria, nada.

—Fraccionamiento del movimiento obrero.

—Completo *fiasco* de las experiencias del movimiento revolucionario (proudhonismo 1871, bakuninismo 1873).

—Sometimiento de la clase obrera a la política *burguesa* so pretexto de negación de toda política.

Escrito en el año 1901.

Se publica según el manuscrito.

Publicado por primera vez en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 7.

A PROPOSITO DEL PRESUPUESTO DEL ESTADO

Como siempre, nuestros periódicos han publicado el informe presentado al soberano por el ministro de finanzas, sobre el presupuesto de recursos y gastos del estado para el año 1902. Como siempre —según lo asegura el ministro—, todo marcha perfectamente: “las finanzas se encuentran en una situación muy favorable”, el presupuesto “se mantiene en constante equilibrio”, “la instalación de vías férreas continúa desarrollándose con éxito”, e incluso “¡se opera un aumento constante del bienestar popular!”. No es extraño que en nuestro país se interesen tan poco por los problemas concernientes a la economía nacional, pese a toda su importancia: ese interés se ve debilitado por las loas oficiales de rigor; cada uno sabe que el papel aguanta todo, que al público “de todos modos no se le permite” pasar detrás de los bastidores de la prestidigitación financiera oficial.

Pero esta vez salta a la vista la circunstancia siguiente: el prestidigitador, con su destreza habitual, muestra al público sus manos vacías, hace un movimiento con ellas y presenta —una tras otra— las monedas de oro. El público aplaude. Pero el prestidigitador, no obstante, comienza a defenderse con gran ardor y a asegurar, casi con lágrimas en los ojos, que no está haciendo trampa, que no hay déficit, que su débito es menor que su haber. El público ruso está tan bien adiestrado en lo que respecta a la conducta a observar en los lugares públicos, que se siente en verdad algo incómodo y sólo algunos pocos atinan a murmurar en secreto el proverbio francés: “quien se excusa, se acusa”.

Veamos cómo se “excusa” nuestro Vitte. El exorbitante gasto de casi dos mil millones de rublos (1.946 millones), ha sido enteramente cubierto gracias a que 144 millones fueron extraídos de los famosos “efectivos disponibles” del Tesoro, mientras que los efectivos disponibles han sido completados mediante el emprés-

tito del año pasado de 127 millones de rublos al 4 % de interés (el empréstito total fue de 148 millones de rublos, pero 21 millones no han entrado todavía). ¿De modo que hay un déficit cubierto por un empréstito? De ninguna manera, nos asegura el mago: “el empréstito no se debió a la necesidad de cubrir gastos no previstos en el presupuesto” —porque, una vez cubiertos, quedaban todavía “completamente disponibles” 114 millones de rublos—, sino al deseo de construir nuevas vías férreas. ¡Muy bien, señor Vitte! Sin embargo, primero, con esta explicación, usted no refuta la existencia del déficit, porque aun con 114 millones de rublos “completamente disponibles” no se puede cubrir un gasto de 144 millones de rublos. Segundo, en ese efectivo disponible (de 114 millones) están comprendidos los 63 millones de rublos excedentes sobre las entradas ordinarias de 1901, no previstas en el presupuesto, y nuestra prensa desde hace mucho llama la atención sobre el hecho de que usted *reduce artificialmente* los cálculos de entradas, para inflar ficticiamente los “efectivos disponibles”, sin dejar de aumentar incesantemente los impuestos. Así, el año pasado aumentaron los impuestos sobre el papel sellado (nuevo estatuto del sellado); aumentó el precio del vodka fiscal: de 7 r. a 7 rublos 60 kopéks el *vedró* *; se mantuvo el aumento de los derechos de aduana (establecido en 1900, en carácter pretendidamente “provisional”, con motivo de la guerra de China), etc. Tercero, mientras eleva usted por las nubes “el papel civilizador” de los ferrocarriles, guarda modesto silencio acerca de la costumbre muy rusa y nada civilizada de *robar al fisco* durante la construcción de las líneas férreas (¡sin hablar ya de la escandalosa explotación de que son objeto los obreros y los campesinos hambrientos por parte de los contratistas!). Por ejemplo, un diario ruso comunicaba hace poco que el presupuesto para la construcción del ferrocarril siberiano fue calculado primeramente en 350 millones de rublos, de hecho pasó ya los 780 millones de rublos, y llegará probablemente a sobrepasar *los 1.000 millones* (ya *Iskra* ha dicho algo acerca de la magnitud de los robos cometidos en las obras del Transiberiano: ver núm. 2). En cuanto a los ingresos, señor Vitte, sus cálculos son justos, sin omisiones; pero ¡trate usted de dar el cálculo *real de la magnitud de los gastos!*

* Medida rusa para líquido equivalente a 12,29 lts. (Ed.)

Después, no hay que olvidar que la construcción de ferrocarriles en 1902 fue en parte originada por objetivos militares de nuestro "gobierno amante de la paz" (la gran línea férrea Bologóie-Sedlétskaia con una extensión de más de 1.000 verstas), en parte por la absoluta necesidad de "ayudar", aunque sea en algo, a la industria en depresión, en cuyos negocios el Banco del Estado está directamente interesado. El Banco del Estado no sólo acordó créditos generosos a varias industrias en quebranto, sino que tomó a muchas de ellas bajo su efectiva y total administración. ¡El quebranto en las empresas industriales amenazaba con provocar la bancarrota del estado! Por último, no olvidemos que el continuo aumento de la suma de los empréstitos y del monto de los impuestos se produce bajo la administración del "genial" Vitte, a pesar de que todos los capitales de las cajas de ahorro son utilizados íntegramente para consolidar el crédito del estado. Ahora bien, estos capitales ya han excedido los 800 millones de rublos. Tomad todo eso en consideración y comprenderéis que Vitte dirige la economía del estado en forma rapaz, que la autocracia va de un modo lento, pero seguro, a la bancarrota, porque no es posible aumentar los impuestos sin fin, y porque no siempre podrá la burguesía francesa acudir en ayuda del zar ruso.

Contra esta acusación de haber aumentado la deuda pública Vitte se defiende con argumentos que mueven a risa. Compara las deudas y el "activo", confronta la suma de los empréstitos del estado en los años 1892 y 1902 con el valor de los ferrocarriles del estado en esos mismos años y llega a la conclusión de que hay una disminución de la deuda "neta". Pero, además, poseemos otros bienes: "fortalezas y buques de guerra" (¡palabra de honor que así se dice en el informe!), puertos y fábricas del estado, capítulos de impuestos y bosques. ¡Magnífico, señor Vitte! ¡Pero no se da cuenta usted que se asemeja a ese comerciante, que ya ha sido llevado ante los tribunales acusado de quiebra, y que busca justificarse ante los hombres que han venido a embargar sus bienes? Mientras una empresa tiene una situación verdaderamente sólida, a nadie se le ocurre la idea de exigirle una garantía especial para concederle un crédito. Seguramente, nadie pone en duda que el pueblo ruso posee "grandes bienes", pero cuanto más grande es ese haber, tanto mayor es la culpa de los hombres, quienes, pese a la abundancia de bienes, sólo saben dirigir la economía multiplicando los empréstitos y aumentando los

impuestos. Usted no hace más que demostrar una sola cosa: que el pueblo debe expulsar cuanto antes a los hombres que con tanta rapacidad disponen de sus bienes. Efectivamente, hasta ahora, de todos los países europeos sólo Turquía hacía mención de tales o cuales bienes del estado, como garantía de sus empréstitos. Y ello traía, como resultado natural, *que los acreedores extranjeros ejercieron su control* sobre la forma de disponer de los bienes que debían garantizar la devolución del dinero que ellos habían prestado. La economía de la “gran potencia rusa” bajo el control de los empleados de Rothschild y de Bleichröder: ¡qué brillante perspectiva nos ofrece usted, señor Vitte!*

No hablemos ya de que ningún banquero aceptaría como garantía las fortalezas y los buques de guerra, de que ellos no representan una ventaja, sino una desventaja en nuestra economía nacional. Los mismos ferrocarriles pueden servir de garantía sólo en caso que den ganancia. Pero del propio informe de Vitte se deduce que hasta ahora, en general, todos los ferrocarriles rusos han dado pérdidas. Recién en 1900 pudo cubrirse el déficit en el Transiberiano, dejando “una pequeña ganancia neta”, tan pequeña, que Vitte prefiere guardar un modesto silencio acerca del monto de la misma. Guarda silencio también, sobre el hecho de que en los primeros dos tercios del año 1901, los ingresos de los ferrocarriles de Rusia europea han bajado, como consecuencia de la crisis. ¿Cuál habría de ser el balance de nuestra red ferroviaria, si en lugar de tomarse sólo las cifras oficiales del dinero entregado para la construcción, se tomara también las sumas reales del dinero robado durante la misma? ¿No es tiempo, en efecto, de poner este patrimonio realmente valioso en manos más seguras?

En cuanto a la crisis industrial, claro está, Vitte se refiere a ella en el tono más tranquilizador: “una pausa temporaria” que “no afectará, sin duda alguna, los éxitos alcanzados en la industria en general y, al término de un cierto lapso, vendrá, probablemente (!!) un nuevo período de reanimación industrial”

* El propio Vitte se dio cuenta de la torpeza de sus argumentos sobre “los bienes”, y por eso, en otra parte de su informe, trata de “corregirse”, declarando que el aumento del valor de los bienes del estado “en su aplicación a las obligaciones del Tesoro, no tiene mayor importancia, ya que el crédito de Rusia no necesita garantías especiales”. ¡Claro! ¡Pero, de todos modos, la nómina detallada de esas garantías especiales queda hecha, por si acaso!

¡Excelente consuelo para los millones de obreros que sufren las consecuencias de la falta de trabajo y de la disminución del salario! En el rubro de los gastos del estado, será inútil buscar la menor referencia sobre los millones y decenas de millones que ha invertido el fisco en ayuda directa o indirecta a las empresas industriales “afectadas” por la crisis. Y que en este aspecto no lo han detenido las sumas gigantescas, lo prueba la información periodística de que la suma global de los créditos acordados por el Banco del Estado, desde el 1º de enero de 1899 hasta el 1º de enero de 1901, aumentó de 250 millones de rublos a 449 millones, en tanto que la de los créditos industriales, pasó de 8,7 millones a 38,8 millones de rublos. Ni siquiera una pérdida de 4 millones de rublos sobre esos créditos industriales causó alguna molestia al Tesoro. ¡En cuanto a los obreros, que han ofrendado en aras de los “éxitos industriales” no sólo el contenido de sus bolsillos, sino también su vida y la de los millones de seres cuyo sustento es el salario que ellos ganan, el estado les ayudó enviándolos “gratuitamente”, por millares y millares, de las ciudades industriales a las aldeas hambrientas!

La palabra “hambre” procura Vitte evitarla por completo; asegura en su informe que las “dolorosas consecuencias de la mala cosecha... serán atenuadas mediante una generosa ayuda a los necesitados”. Esta ayuda generosa, según sus propias palabras, es de 20 millones de rublos, mientras que el déficit de cereal por la mala cosecha, se estima en 250 millones de rublos (calculado al precio más bajo de 50 kopéks el *put*, pero comparándolo en cambio con los años de buena cosecha). ¿Verdad que es una ayuda realmente “generosa”? Admitiendo que sólo la mitad del déficit de cereal recae sobre los campesinos pobres, aun así resultará que no habíamos estimado suficientemente la mezquindad del gobierno ruso cuando lo acusábamos (a propósito de la circular de Sipiáguin, *Iskra* núm. 9) * de reducir a un quinto el crédito indispensable para la ayuda. El zar ruso es generoso, pero no para ayudar al mujik, sino para disponer medidas policiales contra los que realmente desean ayudar a los hambrientos. También es generoso en los millones que tira para poder arrancar a China un pedazo, lo más suculento posible, de su territorio. En dos años —informa Vitte—, se ha gastado en la guerra con China 80 millones de ru-

* Ver presente tomo, pág. 236. (Ed.)

bles de los gastos extraordinarios, “*además, sumas muy considerables a cuenta del presupuesto ordinario*”. ¡En total, probablemente, *un centenar de millones de rublos*, si no más! El obrero sin trabajo y el mujik hambriento pueden consolarse con la esperanza de que, en cambio, tal vez la Manchuria será nuestra. . .

La falta de espacio nos obliga a tocar brevemente las otras partes del informe. Vitte se defiende también de la acusación de mezquindad en los gastos para instrucción pública: a los 36 millones de rublos previstos en el presupuesto de este ministerio, agrega los gastos para la enseñanza de todas las demás reparticiones y “redondea” así la suma de 75 millones de rublos. Pero aun esta cifra (de exactitud dudosa) es completamente mísera para toda Rusia y no representa ni el cinco por ciento con relación a todo el presupuesto. La circunstancia de que “nuestro presupuesto de estado está estructurado preferentemente sobre la base del sistema de contribución indirecta” es considerada por Vitte como una ventaja, siguiendo los remanidos argumentos burgueses de la posibilidad de “regular el consumo de los artículos gravados con impuestos proporcionalmente al grado de bienestar”. Pero en realidad, como es sabido, la contribución indirecta, que recae sobre los artículos de consumo popular, se caracteriza por su gran injusticia. Ella se descarga con todo su peso sobre los pobres, creando un privilegio para los ricos. Cuanto más pobre es el hombre, tanto mayor es la parte de su ingreso que entrega al gobierno bajo la forma de impuestos indirectos. Las masas que poseen poco o nada son las que forman las 9/10 partes de toda la población, las que consumen las 9/10 partes de todos los productos gravados con impuestos y las que pagan las 9/10 partes de los impuestos indirectos, mientras que del total del ingreso nacional, sólo reciben unas dos a tres décimas partes.

Como conclusión, una “minucia” interesante. ¿Cuáles son los rubros en los que han sufrido mayor aumento los gastos de 1901 a 1902? La suma total de gastos ha aumentado de 1.788 millones de rublos a 1.946 millones, es decir, en menos de una décima parte. Al mismo tiempo, en *dos rubros* solamente, los gastos han aumentado *casi* en una *cuarta parte*: “el mantenimiento de los miembros de la familia imperial”, que pasó de 9,8 millones de rublos a 12,8 millones de rublos, y. . . “el mantenimiento del cuerpo especial de gendarmes”, que de 3,96 millones de rublos,

pasó a 4,94 millones. He aquí la respuesta a la pregunta: ¿qué necesidades del pueblo ruso son las más apremiantes? ¡Y cuán conmovedora la "unión" del zar con los gendarmes!

Iskra, núm. 15, 15 de enero de 1902.

Se publica según el texto de *Iskra*.

LA AGITACION POLITICA Y EL "PUNTO DE VISTA DE CLASE"

Comencemos con un ejemplo.

Los lectores recuerdan, probablemente, el alboroto que provocó el informe del jefe de la nobleza de la provincia de Orel, M. A. Stájovich, en el congreso de misioneros, sobre la necesidad de que la ley reconozca la *libertad de conciencia*. La prensa conservadora, con *Moskovskie Viedomosti* a la cabeza, descarga rayos y centellas contra el señor Stájovich, sin saber ya cómo injurarlo, llegando a acusar, a todos los nobles de la provincia de Orel, casi de alta traición, por el hecho de haber reelegido al señor Stájovich como jefe de la nobleza. Esta reelección es, en efecto, un hecho edificante que adquiere, hasta cierto punto, el carácter de una demostración por parte de la nobleza contra la arbitrariedad y los desmanes policiales.

Stájovich, asegura *Mosk. Viéd.*, "no es tanto un jefe de la nobleza, como Misha Stájovich, el calavera, el jovial y ocurrente contertulio, el alma de toda la sociedad"... (1901, núm. 348). Tanto peor para vosotros, señores defensores del garrote. Si hasta los terratenientes calaveras hablan ya de la libertad de conciencia, significa que son en verdad incontables los atropellos que cometen nuestros popes junto con nuestra policía... "¿Qué le importa a nuestra frívola e «intelectual» turba, que engendra y aplaude a esos señores Stájovich, lo que tenemos de más sagrado, la fe ortodoxa y nuestros fervientes sentimientos hacia ella?"... Una vez más, tanto peor para vosotros, señores defensores de la autocracia, de la ortodoxia, de la nacionalidad. ¡Buenos han de ser los hábitos de nuestra autoeracia policial, si hasta la religión ha sido impregnada de espíritu carcelario, a tal punto que los "Stájovichs" (que carecen en absoluto de convicciones firmes en materia religiosa pero que están interesados, como lo veremos más

adelante, en el afianzamiento de la religión), son ganados por la más completa indiferencia, (cuando no por el odio) para con esta tan pregonada cosa sagrada que es lo "nacional"!... "¡¡ Califican nuestra fe de extravío!! Se burlan de nosotros porque, gracias a este «extravío», tememos y rehuimos el pecado, porque cumplimos con resignación nuestros deberes por muy pesados que sean, porque encontramos fuerzas y ánimo para soportar la desgracia y las privaciones y no sabemos de orgullo en los aciertos y en la felicidad"... ¡ Ah! ¡ Con que de eso se trata! ¡ La sagrada religión ortodoxa nos es cara porque nos enseña a soportar la desgracia "con resignación"! ¡ Cuán provechoso resulta, en efecto, este tesoro para las clases dominantes! Cuando una sociedad está construida de tal modo que una minoría insignificante disfruta de la riqueza y del poder, mientras que la masa del pueblo debe soportar continuamente "privaciones" y cargar con las "obligaciones más pesadas", resulta muy natural la simpatía que sienten los explotadores por la religión que enseña a soportar "con resignación" el infierno en la tierra, a cambio del presunto paraíso celestial. En el ardor de su celo, *Mosk. Viéd.* se va de la lengua; y se fue a tal punto que, *sin querer, dijo la verdad.* Escuchad lo que sigue: "... "Ni siquiera sospechan que, gracias a ese mismo «extravío» ellos, los señores Stájovich, comen hasta la saciedad, duermen tranquilos y viven alegremente."

¡ Santa verdad! Justamente gracias a la enorme difusión entre las masas populares de los "extravíos" religiosos, pueden "dormir tranquilos" los Stájovichs y los Oblomovs y todos nuestros capitalistas que viven del trabajo de esas masas, y también el propio *Mosk. Viéd.* Pero cuanto más se difunde la instrucción en el pueblo, cuanto más los prejuicios religiosos ceden su lugar a la conciencia socialista, tanto más cercano estará el día de la victoria proletaria, que liberará de su esclavitud a todas las clases oprimidas en la sociedad moderna.

Pero, habiéndosele ido la lengua en un punto, *Mosk. Viéd.* esquivó con suma facilidad otra cuestión interesante. Es evidente que se equivoca cuando supone que los Stájovichs "no sospechan" la mencionada importancia de la religión y que sólo por ligereza exigen reformas liberales. ¡ Semejante explicación de una orientación política hostil ya es pasarse de ingenuidad infantil! Que el señor Stájovich ha sido, en este caso precisamente el portavoz de toda una tendencia liberal, lo ha demostrado, mejor que nadie, el propio *Mosk. Viéd.* De otro modo, ¿ qué objeto había en desatar

toda esa campaña contra un solo informe? ¿Por qué haber hablado no de Stájovich, sino de los Stájovichs, de la "turba intelectual"?

Este error de *Mosk. Viéd.* es, sin duda, un error interesado. *Mosk. Viéd.*, se entiende, más por falta de deseo que por ignorancia, no aplica el punto de vista de clase al análisis del liberalismo, tan odiado por él. De la falta de deseo no vale la pena ni siquiera hablar. En cuanto al hecho de no saber hacerlo, tiene para nosotros un gran interés general, por cuanto de este pecado no están exentos muchos revolucionarios y socialistas. De él pecan también los autores de la carta publicada en el núm. 12 de *Iskra*, que nos acusan de habernos alejado del "punto de vista" de clase, por el hecho de que tratamos de seguir atentamente en nuestro periódico, todas las manifestaciones de descontento y de protesta de los liberales; y también los autores de *Proletárskaia Borbá*⁶³ y de algunos folletos de la "Biblioteca Socialdemócrata"⁶⁴, que se imaginan que nuestra autocracia es una dominación autocrática de la burguesía; y los Martínovs, que nos llaman a dejar de lado la amplia y múltiple campaña (es decir, la más vasta agitación política) contra la autocracia, para dedicarnos preferentemente a la lucha por las reformas económicas (dar algo "positivo" a la clase obrera, presentar en su nombre "exigencias concretas" de medidas legislativas y administrativas, "que prometen determinados resultados palpables"); y los Nadezhdins, que preguntan con estupor, a propósito de nuestras correspondencias referentes a los conflictos estadísticos: "pero, por Dios, ¿no será para los zemstvos este órgano?"

Todos esos socialistas se olvidan que los intereses de la autocracia coinciden solamente en determinadas circunstancias y sólo con determinados intereses de las clases poseedoras, y además, frecuentemente, no con los intereses de todas estas clases en general, sino con los intereses de algunas de sus capas. Los intereses de otras capas de la burguesía, como también los intereses de toda la burguesía, en su acepción más amplia, de todo el desarrollo del capitalismo en general, engendran necesariamente una oposición liberal a la autocracia. Si, por ejemplo, la autocracia garantiza a la burguesía la posibilidad de aplicar las formas más groseras de la explotación, por otro lado, pone mil obstáculos a un amplio desarrollo de fuerzas productivas y a la difusión de la instrucción, con lo cual levanta contra ella no sólo a la pequeña sino también, a veces, a la gran burguesía; si la autocracia es para la burguesía

una garantía (?) de protección contra el socialismo, por otro lado esta protección, ante la falta de derechos de la población, se transforma necesariamente en arbitrariedad policial de tal naturaleza, que indigna a todos y a cada uno. ¿Cuál es el resultado de estas tendencias opuestas? ¿Cuál la correlación entre la mentalidad o la tendencia conservadora y la liberal? Eso no puede ser deducido de un par de tesis generales, eso depende de todas las particularidades de la coyuntura política social del momento. Para definirla, es preciso conocer en detalle esa coyuntura, seguir con atención todo choque entre no importa qué capa social y el gobierno. Es precisamente en virtud del "punto de vista de clase" que a un socialdemócrata no le está *permitido* permanecer indiferente ante el descontento y las protestas de los "Stájovichs".

Los socialistas antes mencionados con sus razonamientos y su conducta, ponen de manifiesto su indiferencia frente al liberalismo, revelan con ello su incomprensión de los principios fundamentales del *Manifiesto Comunista*, este "evangelio" de la socialdemocracia internacional. Recordad, por ejemplo, el pasaje donde se dice que la propia burguesía, para la educación política del proletariado, proporciona los elementos, a través de sus luchas por el poder, a través de los choques entre las diferentes fracciones que la componen, etc.* Únicamente en los países libres en el sentido político, consigue el proletariado esos elementos por sí mismo (aun así, sólo en parte). En la Rusia esclavizada, nosotros, los socialdemócratas, debemos trabajar activamente para suministrar a la clase obrera esos "elementos", es decir, *debemos tomar sobre nosotros* la tarea de realizar la agitación política en sus múltiples aspectos, una campaña nacional acusatoria contra la autocracia. Y esta tarea se impone, particularmente, en los períodos de efervescencia política. Es preciso tener en cuenta que en un año de animación política, el proletariado puede aprender más, en el sentido de su educación revolucionaria, que en muchos años de calma. Es por esta razón que la tendencia de esos socialistas de *limitar* —conciente o inconcientemente— la envergadura y el contenido de la agitación política, es particularmente nociva.

Recordad, además, el pasaje en el que se dice que los comunistas deben apoyar *cualquier* movimiento revolucionario contra

* Véase, C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago 1957. pág. 20. (Ed.)

el orden existente. Estas palabras muy a menudo son comprendidas de un modo demasiado estrecho, haciendo exclusión del apoyo a la oposición liberal. No se debe olvidar, sin embargo, que hay épocas en las que todo conflicto con el gobierno, en el terreno de los intereses sociales progresistas, por más insignificante que sea en sí mismo, puede, en determinadas condiciones (*y nuestro apoyo es una de estas condiciones*) transformarse en el incendio general. Basta recordar en qué grandioso movimiento social se transformó en Rusia el conflicto surgido entre los estudiantes y el gobierno a propósito de reivindicaciones académicas⁶⁵, o bien en Francia, el conflicto de todos los elementos progresistas con la camarilla militar, a propósito de un proceso urdido a base de testimonios falsos⁶⁶. He ahí por qué nuestro deber primordial es el de explicar al proletariado, ampliar —y, mediante la participación activa de los obreros—, apoyar toda protesta liberal y democrática, sea esta protesta provocada por un choque de los miembros del zemstvo con el Ministerio del Interior o de los nobles con el departamento de la ortodoxia policial, o de los estadísticos con los sátrapas zaristas, de los campesinos con los *zemskie nachálniki*, o de los miembros de sectas religiosas con la policía, etc., etc. Quienes fruncen despectivamente la nariz ante la insignificancia de algunos de estos choques o de la "poca esperanza" de transformarlos en un incendio general, no comprenden que la múltiple agitación política es justamente el foco hacia el que convergen los intereses esenciales de la educación política del proletariado, los intereses esenciales de toda la evolución social y de todo el pueblo, es decir, los intereses de todos los elementos democráticos que lo componen. Es nuestro deber directo intervenir en todo problema que atañe a los liberales, determinar nuestra actitud socialdemócrata con relación a él, tomar las medidas necesarias para que el proletariado participe activamente en su solución y obligar a que se resuelva a nuestra manera. Quienes se aparten de una tal intervención, de hecho (cualquiera sean sus intenciones) ceden ante el liberalismo, dejan en sus manos la tarea de la educación política de los obreros, ceden la hegemonía de la lucha política a elementos que, en última instancia, no resultan ser sino los conductores de la democracia burguesa.

El carácter de clase del movimiento socialdemócrata debe expresarse no en la limitación de nuestros objetivos al nivel de las necesidades directas e inmediatas de un movimiento "puramente obrero", sino en la conducción de todos los aspectos y manifes-

taciones de la gran lucha emancipadora del proletariado, la única clase realmente revolucionaria de la sociedad contemporánea. La socialdemocracia debe siempre, e inflexiblemente, extender la acción del movimiento obrero sobre todas las esferas de la vida social y política de la sociedad actual. Ella debe no sólo dirigir la lucha económica de los obreros, sino también la lucha política del proletariado; ella no debe perder de vista, ni un instante, nuestro objetivo final, debe propagar, defendiéndola de las deformaciones, desarrollándola siempre, la ideología proletaria, que es la doctrina del socialismo científico, o sea, el marxismo. Debemos luchar sin descanso contra toda ideología burguesa, por muy brillante y de moda que sea el uniforme que use. Los socialistas mencionados más arriba, se apartan, además, del "punto de vista de clase" también porque permanecen indiferentes a la tarea de luchar contra la "crítica del marxismo". Sólo gente ciega puede dejar de ver, que si esta "crítica" prendió en Rusia con más rapidez que en ninguna parte, y si su acogida fue más triunfal entre los publicistas liberales rusos, es porque ella constituye uno de los elementos de la democracia burguesa (ahora ya conscientemente burguesa) en formación en Rusia. Con respecto a la lucha política en particular, "el punto de vista de clase" exige que el proletariado *empuje* hacia adelante todo movimiento democrático. La diferencia entre las reivindicaciones políticas de la democracia obrera y las de la democracia burguesa, no es de principio, sino de grado. En la lucha por la liberación económica, por la revolución socialista, el proletariado ocupa una posición de principio totalmente diferente y permanece solo (el pequeño productor vendrá en su ayuda solamente en la medida en que pasa o se dispone a pasar a las filas del proletariado). Por el contrario, en la lucha por la liberación política, tenemos muchos aliados, a los que no es permisible tratar con indiferencia. Pero mientras nuestros aliados de la burguesía democrática, aun cuando luchen por las reformas liberales, mirarán siempre hacia atrás, tratando de componérselas para poder, como en el pasado "comer hasta la saciedad, dormir tranquilos y vivir alegremente" a costa de otros, el proletariado seguirá adelante hasta el fin, sin volver la mirada hacia atrás. Cuando ciertos señores R. N. S. (el autor del prefacio a la nota de Vitte) regatean con el gobierno, a objeto de lograr zemstvos provistos de derechos reales y una constitución, nosotros lucharemos por la república democrática. Sólo que no olvidaremos que, para empujar a otro, hay que tener siempre la mano puesta sobre su hombro.

El partido del proletariado debe saber tomar a todo liberal, justo en el momento en que está dispuesto a avanzar una pulgada, para obligarlo a avanzar un metro. Y si él se resiste a marchar adelante, nosotros lo haremos sin él y por encima de él.

Iskra, núm. 16, 1º de febrero de 1902.

Se publica según el texto de *Iskra*.

RESPUESTA A "UN LECTOR"

Nuestra redacción ha recibido la siguiente carta:

"Hablando del problema de la agitación (si no me equivoco en su núm. 13) *Iskra* se pronuncia en contra de la literatura de agitación de tipo volante (folletos de 2 ó 3 hojas) sobre temas políticos. Esta forma de literatura, según la opinión de la redacción se sustituye con éxito por los periódicos. Naturalmente, los periódicos son una buena cosa. Pero, ¿pueden ellos remplazar a las hojas volantes, destinadas a ser distribuidas en gran escala entre las masas? La redacción ya ha recibido una carta, en la cual un grupo de obreros-agitadores dan su opinión sobre esta cuestión. La respuesta de *Iskra* a esa carta es un evidente error. La cuestión de la agitación tiene tanta importancia en estos momentos, como la cuestión de las manifestaciones. Por tal motivo, es de desear que la redacción vuelva a plantearla nuevamente, y le preste, esta vez, una mayor atención.

Un lector"

Quien se tome el trabajo de releer atentamente, junto con esta carta, nuestra respuesta a "Los obreros del sud" en el núm. 13 de *Iskra* *, se convencerá fácilmente de que el evidente error es del autor de la carta. *Iskra* no dice una sola palabra en contra de la "literatura de agitación de tipo volante". Tampoco a nadie se le ocurrió la idea de "sustituir" las "hojas volantes" por un periódico. El autor de la carta no se dio cuenta que las hojas volantes son, precisamente, proclamas: que la literatura de propaganda en forma de proclamas es *insustituible*, y siempre será *indudablemente necesaria*; en esto coinciden plenamente "Los obreros del sud" e *Iskra*. Pero además estaban de acuerdo en que este tipo de literatura *no era suficiente*. Cuando hablamos de la necesidad de una buena vivienda para los obreros, sobrentendiendo que también les falta buena alimentación, no quiere decir que estemos

* Ver presente tomo, pág. 328. (Ed.)

“en contra” de la buena alimentación. Cabe preguntarse: ¿cuál es el tipo más elevado de literatura *de agitación*? “Los obreros del sud”, al plantear esta cuestión, *no mencionaban para nada* el periódico. Por supuesto, esta omisión podía deberse a condiciones locales, pero nosotros, sin la menor intención de “polemizar” con nuestros corresponsales, no podíamos, naturalmente, dejar de recordarles que también el proletariado debía organizar su propia prensa, como ya lo han hecho las otras clases de la población; que no basta sólo el trabajo disperso, que es necesario un trabajo regular, activo, un trabajo mancomunado desde todos los puntos del país, para formar un órgano revolucionario.

En cuanto a los “folletos de 3 ó 4 páginas”, *tampoco hemos dicho nada “en contra”*, sino que nos hemos limitado a poner en duda que el plan de crear con ellos una literatura *regular* que pueda ser difundida “simultáneamente en toda Rusia” sea viable. De hecho, un folleto de 3 ó 4 páginas no es, en realidad, otra cosa que una proclama. De todos los puntos de Rusia nos llegan muchas proclamas muy buenas y ágiles, de los estudiantes y de los obreros, que llegan incluso a 6 y 8 páginas de pequeño formato. Pero un folleto realmente *popular*, capaz de *explicar* a un obrero que carece de preparación, así sea un problema parcial, forzosamente tendrá que ser de mayor volumen y su difusión “simultánea en toda Rusia”, no será ni posible, ni necesaria (por la inoportunidad de su contenido transitorio). Reconociendo plenamente la necesidad de todos y cada uno de los tipos —viejos y nuevos— de la literatura política, con tal de que sea una literatura política realmente buena. nosotros, por nuestra parte, aconsejaríamos trabajar, no en la búsqueda de un tipo de literatura intermedio entre las hojas volantes y el folleto popular, sino en la creación de un órgano revolucionario, que merezca *efectivamente* el nombre de órgano periódico (es decir, que no aparezca una sola vez por mes, sino por lo menos de dos a cuatro veces al mes), y que sea verdaderamente para *todo* el país.

¿QUE HACER?

Problemas candentes de nuestro movimiento ⁶⁷

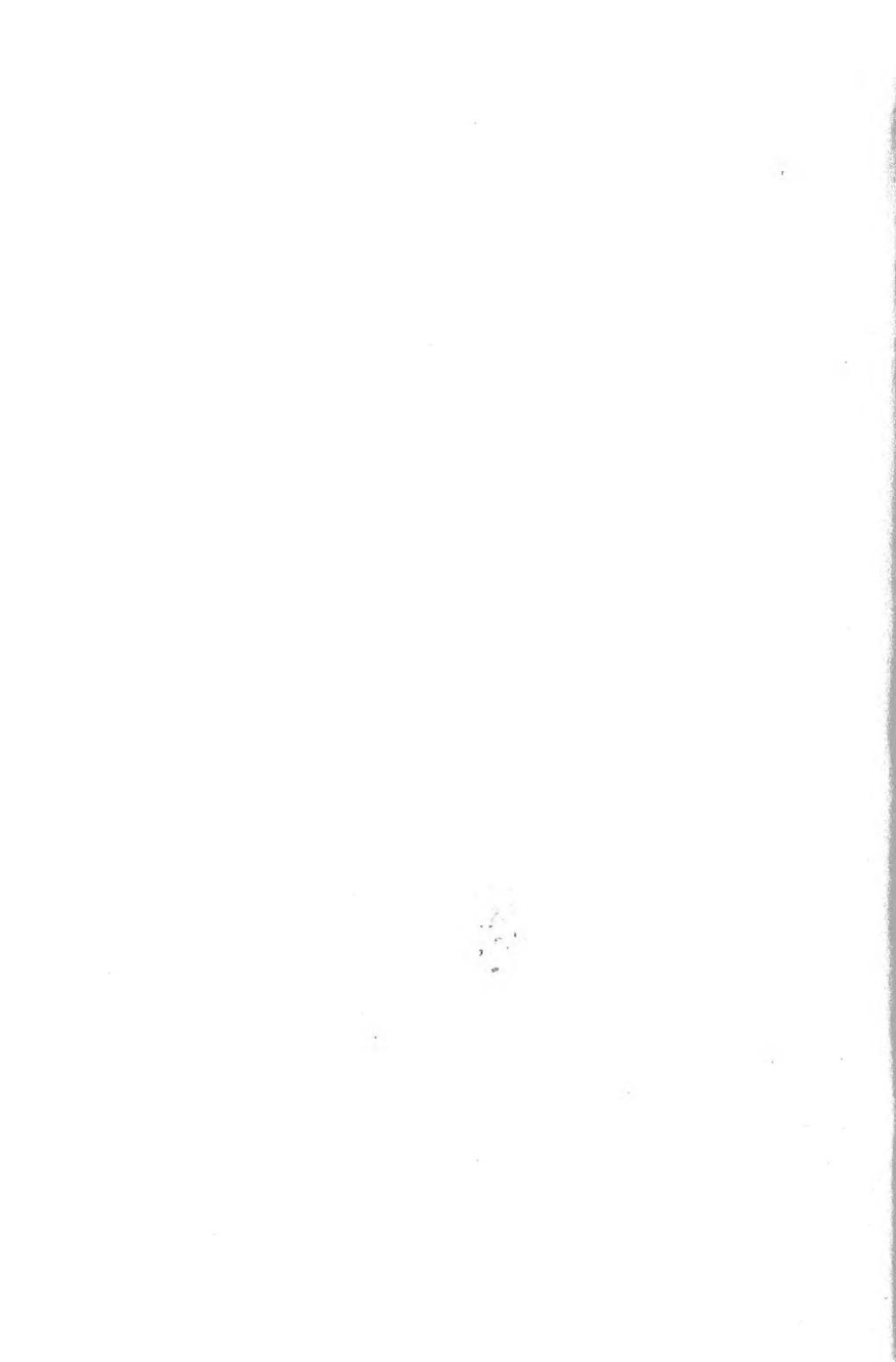
...“La lucha partidaria da al partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas; el partido se fortalece depurándose...”

(Extracto de una carta de Lassalle a Marx,
24 de junio de 1852).

Escrito en el otoño de 1901, febrero de 1902.

Publicado por primera vez en libro aparte en marzo de 1902.

Se publica de acuerdo con el texto del libro confrontado con el texto de la colección *V. Ilín. Durante 12 años*, año 1907



Что дѣлать?

Наболѣвшіе вопросы нашего движенія

Н. ЛЕНИНА.

... „Парти́ная борьба придаетъ парти́и силу и живучесть, величайшимъ доказательствомъ слабости парти́и является ея расплывчатость и вступленіе резко обозначенныхъ границъ, парти́я укрупняется тѣмъ, что очищаетъ себя!... (Изъ письма Лассалю къ Марксу отъ 24 іюня 1852 г.).

Цѣна 1 руб.

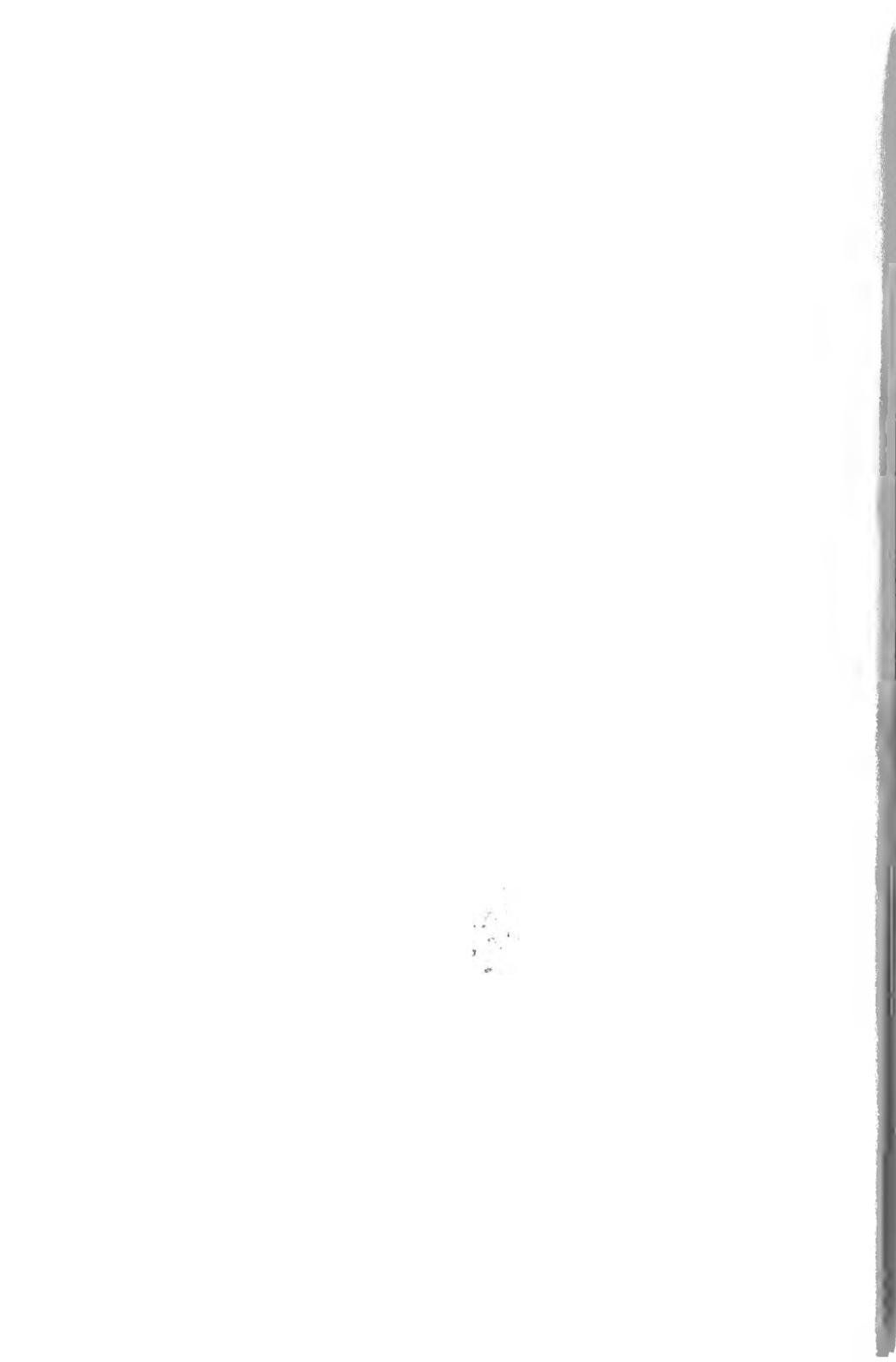
Preis 2 Mark = 2.50 Francs.

STUTTGART

Verlag von J. H. W. Dietz Nachf. (G. m. b. H.)

1902

Carátula del libro de V. I. Lenin *¿Qué hacer?*, año 1902.



PROLOGO

Según el plan inicial del autor, el presente folleto debía estar consagrado a desarrollar detalladamente las ideas expuestas en el artículo *¿Por dónde empezar?* (*Iskra*, núm. 4, mayo de 1901) *. Ante todo, debemos disculparnos ante el lector por haber cumplido tardíamente la promesa que hicimos en dicho artículo (y que repetimos en respuesta a muchos requerimientos y cartas particulares). Una de las causas de dicha tardanza ha sido el haber intentado, en junio del pasado año de 1901, unificar todas las organizaciones socialdemócratas en el extranjero. Era natural esperar los resultados de esta tentativa, pues si hubiese tenido éxito, habría sido tal vez necesario exponer las concepciones de *Iskra* en materia de organización bajo un aspecto algo distinto; en todo caso, este éxito habría prometido que se iba a poner muy rápidamente fin a la existencia de dos corrientes en la socialdemocracia rusa. El lector sabe que la tentativa fracasó y, como trataremos de demostrar, no pudo terminar de otro modo después del nuevo viraje de *Rabócheie Dielo*, en su núm. 10, hacia el economismo. Ha resultado absolutamente necesario emprender una lucha decidida contra esta dirección vaga y poco determinada, pero, por ello mismo, tanto más firme y capaz de resucitar en variadas formas. De acuerdo con esto, ha cambiado y se ha ampliado muy considerablemente el plan inicial del folleto.

Su tema principal debería haber abarcado tres problemas, planteados en el artículo *¿Por dónde empezar?*, a saber: los problemas acerca del carácter y el contenido principal de nuestra agitación política, acerca de nuestras tareas de organización y acerca del plan de crear, simultáneamente y por distintas partes, una

* Véase, presente tomo, pág. 9. (*Ed.*)

organización combativa destinada a toda Rusia. Estos problemas interesan desde hace mucho tiempo al autor, quien ha tratado ya de plantearlos en *Rabóchaia Gazeta*, con ocasión de una de las tentativas infructuosas de reanudar su publicación (véase el cap. V). Mas el propósito inicial de circunscribirse, en este folleto, al examen de estos tres problemas y exponer en lo posible nuestras ideas en forma positiva, sin recurrir o casi sin recurrir a la polémica, ha resultado completamente irrealizable por dos razones. Por una parte, el economismo ha resultado ser más vital de lo que suponíamos (empleamos el término economismo en su sentido amplio, como se explicó en el núm. 12 de *Iskra* (diciembre de 1901), en el artículo *Plática con los defensores del economismo*, que trazó, por decirlo así un esbozo del folleto * que ofrecemos a la atención del lector). No cabía ya duda de que los distintos conceptos sobre el modo de resolver estos tres problemas se explican mucho más por un antagonismo radical entre las dos direcciones de la socialdemocracia rusa, que por divergencias de detalle. Por otra parte, la perplejidad de los economistas al ver que *Iskra* sostenía de hecho nuestras concepciones ha puesto de manifiesto con toda evidencia que a menudo hablamos lenguajes literalmente distintos; que, debido a ello, *no podemos* llegar a ningún acuerdo sin comenzar *ab ovo* **, que es necesario intentar una “*explicación*” sistemática en la forma más popular posible, a base del mayor número posible de ejemplos concretos, con *todos* los economistas, sobre *todos* los puntos cardinales de nuestras discrepancias. Y he resuelto hacer esta tentativa de “*explicación*” con plena conciencia de que esto aumentaría considerablemente las proporciones del folleto y retardaría su aparición; pero no he visto ninguna *otra* posibilidad de cumplir la promesa hecha en el artículo *¿Por dónde empezar?* Así que a las disculpas por la tardanza tengo que añadir las excusas por los enormes defectos del folleto en lo que a su forma literaria se refiere: he tenido que trabajar con una *precipitación extrema* y, por otra parte, muchos otros trabajos reclamaban mi atención.

El examen de los tres problemas arriba indicados sigue constituyendo el tema principal del folleto. Pero he tenido que comenzar por dos problemas de carácter más general: ¿por qué una consigna

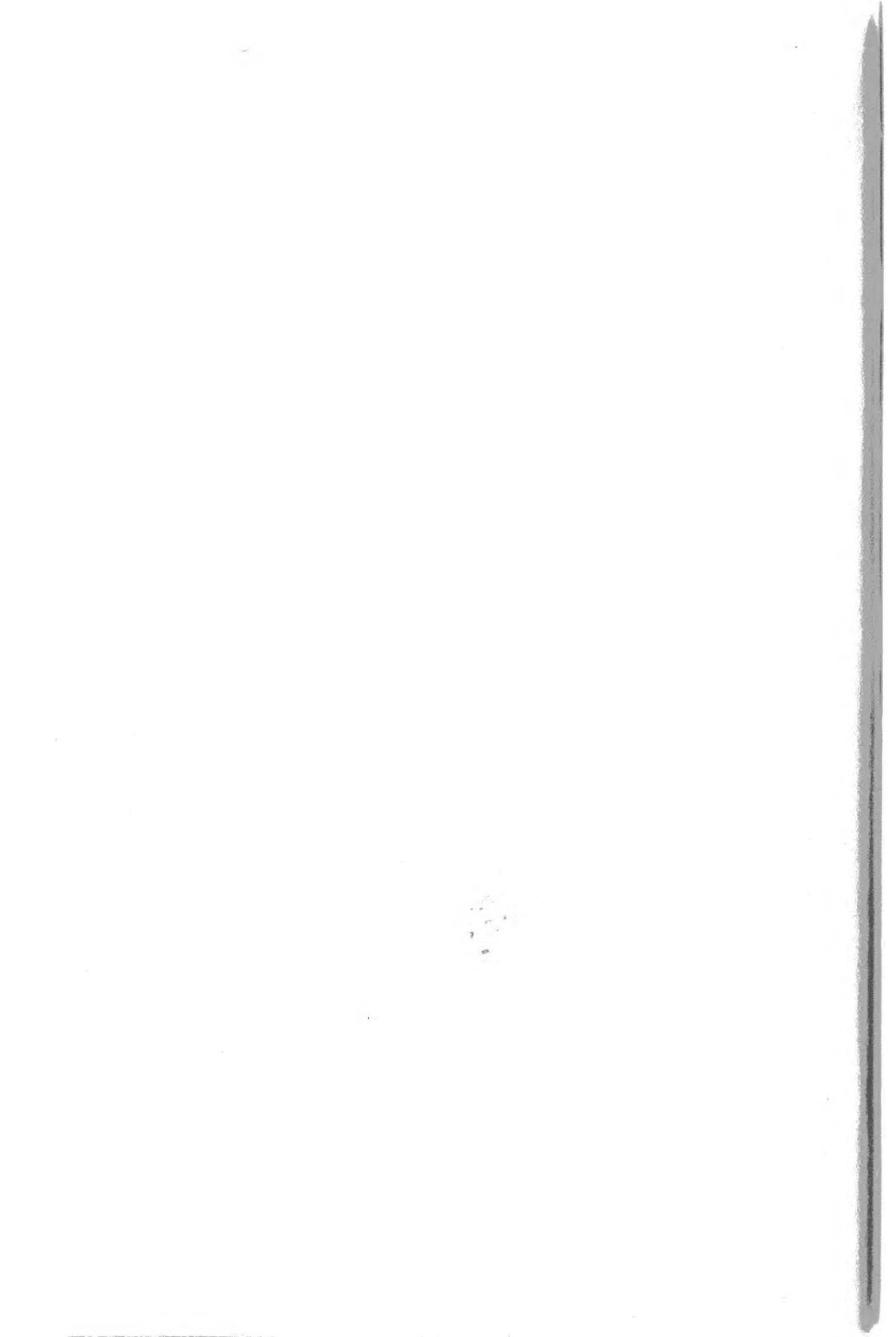
* Véase, el presente tomo, pág. 315. (Ed.)

** *Ab ovo*: desde el principio. (Ed.)

tan “anodina” y “natural” como la de “libertad de crítica” es para nosotros una verdadera señal de batalla? ; ¿ por qué no podemos llegar a un acuerdo ni siquiera en la cuestión fundamental del papel de la socialdemocracia en relación al movimiento espontáneo de masas? Luego, la exposición de los conceptos sobre el carácter y el contenido de la agitación política se ha convertido en una explicación de la diferencia entre la política trade-unionista y la socialdemócrata, y la exposición de los conceptos sobre las tareas de organización, en una explicación de la diferencia entre los métodos primitivos de trabajo, que satisfacen a los economistas, y la organización de revolucionarios, que reputamos indispensable. Después, insisto en el “plan” de un periódico político destinado a toda Rusia, tanto más cuanto que eran inconsistentes las objeciones hechas contra él, y porque, en el fondo, no se ha dado una respuesta a la cuestión, planteada en *¿Por dónde empezar?*, de cómo podríamos emprender, por todas partes a la vez, la formación de la organización que necesitamos. Por último, en la parte final del folleto espero demostrar que hemos hecho todo cuanto dependía de nosotros para prevenir una ruptura definitiva con los economistas, ruptura que, sin embargo, ha resultado inevitable; que *Rab. Dielo* ha adquirido una significación particular, si queréis “histórica”, por haber reflejado, en la forma más completa, con el mayor relieve, no el economismo consecuente, sino más bien la dispersión y las vacilaciones que han constituido, en la historia de la socialdemocracia rusa, el rasgo definitivo *de todo un período*; que, por esta razón, adquiere también importancia la polémica demasiado detallada, a primera vista, con *Rab. Dielo*, pues no podemos avanzar sin liquidar definitivamente este período.

N. Lenin

Febrero de 1902.



I

DOGMATISMO Y "LIBERTAD DE CRÍTICA"

a) ¿Qué significa la "libertad de crítica"?

La "libertad de crítica" es, sin duda, la consigna actualmente más en boga, la que con más frecuencia se emplea en las discusiones entre socialistas y demócratas de todos los países. A primera vista, es difícil imaginarse algo más extraño que esas solemnes alusiones a la libertad de crítica hechas por una de las partes contendientes. ¿Acaso en el seno de los partidos avanzados se han levantado voces en contra de la ley constitucional que, en la mayoría de los países europeos, garantiza la libertad de ciencia y de investigación científica? "¡Aquí pasa algo!", se dirá toda persona ajena a la cuestión, que haya oído la consigna en boga, repetida en todas las enervadas, pero que no haya penetrado aún en el fondo de las discrepancias. "Esta consigna es, por lo visto, una de las locuciones convencionales que, como los apodos, son legalizados por el uso y se convierten casi en nombres comunes."

En efecto, para nadie es un secreto que, en el seno de la socialdemocracia internacional * contemporánea, se han formado dos tendencias, cuya lucha tan pronto se reaviva y estalla en llamas, como se calma y adormece bajo las cenizas de imponentes "resolu-

* A propósito. En la historia del socialismo moderno es quizás un hecho único y, en su género, extraordinariamente consolador, que una disputa entre distintas tendencias en el seno del socialismo se haya convertido, por primera vez, de nacional en internacional. Antes, las discusiones entre lassalleanos y eisenachianos⁶⁸, entre guesdistas y posibilistas⁶⁹, entre fabianos⁷⁰ y socialdemócratas, entre partidarios de "La Voluntad del Pueblo" y socialdemócratas eran discusiones puramente nacionales, reflejaban particularidades netamente nacionales, se desarrollaban, por decirlo así, en distintos planos. Actualmente

ciones de armisticio". En qué consiste la "nueva" tendencia que asume una actitud "crítica" frente al marxismo "viejo, dogmático", lo *ha dicho* Bernstein y lo *ha mostrado* Millerand con suficiente claridad.

La socialdemocracia debe transformarse, de partido de la revolución social, en un partido democrático de reformas sociales. Bernstein ha apoyado esta reivindicación política con toda una batería de "nuevos" argumentos y consideraciones bastante armoniosamente concordados. Ha sido negada la posibilidad de fundamentar científicamente el socialismo y de demostrar, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, su necesidad e inevitabilidad; ha sido negado el hecho de la miseria creciente, de la proletarianización y de la exacerbación de las contradicciones capitalistas; ha sido declarado inconsistente el concepto mismo del "*objetivo final*" y rechazada en absoluto la idea de la dictadura del proletariado; ha sido negada la oposición de principios entre el liberalismo y el socialismo; ha sido negada *la teoría de la lucha de clases*, pretendiendo que no es aplicable a una sociedad estrictamente democrática, gobernada conforme a la voluntad de la mayoría, etc.

Así, pues, la exigencia de que la socialdemocracia revolucionaria diese un viraje decisivo hacia el socialreformismo burgués, iba acompañada de un viraje no menos decisivo hacia la crítica burguesa de todas las ideas fundamentales del marxismo. Y como esta última crítica contra el marxismo se venía realizando ya desde hacía mucho tiempo, desde la tribuna política, desde las cátedras universitarias, en numerosos folletos y en una serie de tratados científicos; como toda la nueva generación de las clases ilustradas, ha sido educada sistemáticamente, durante decenios, a base de esta crítica, no es de extrañar que la "nueva" tendencia "crítica" en el seno de la socialdemocracia haya surgido de golpe, completamente acabada, como Minerva de la cabeza de Júpiter. Por su contenido, esta tendencia no ha tenido que desarrollarse ni formarse;

(ahora se ve ya esto bien claro), los fabianos ingleses, los ministerialistas franceses, los bernsteinianos alemanes, los críticos rusos son una sola familia; se ensalzan mutuamente, aprenden los unos de los otros y, en común, luchan contra el marxismo "dogmático". ¿Será posible que, en esta primera contienda realmente internacional con el oportunismo socialista, la socialdemocracia revolucionaria internacional se fortalezca lo suficiente, para acabar con la reacción política que desde hace ya largo tiempo impera en Europa?

ha sido trasplantada directamente de la literatura burguesa a la literatura socialista.

Prosigamos. Por si la crítica teórica de Bernstein y sus aspiraciones políticas estaban aún poco claras para ciertas personas, los franceses se han cuidado de demostrar palmariamente lo que es el “nuevo método”. Francia ha justificado, una vez más, su vieja reputación de “país en que las luchas históricas de clases se han llevado cada vez a su término decisivo más que en ningún otro sitio” (Engels, del prefacio para la obra de Marx *Der 18 Brumaire*) *. En lugar de teorizar, los socialistas franceses pusieron directamente manos a la obra; las condiciones políticas de Francia, más desarrolladas en el sentido democrático, les han permitido pasar inmediatamente al “bersteinianismo práctico”, con todas sus consecuencias. Millerand ha dado un ejemplo brillante de este bersteinianismo práctico: ¡no en vano Bernstein y Vollmar se han apresurado a defender y a ensalzar tan celosamente a Millerand! En efecto, si la socialdemocracia es, en esencia, simplemente un partido de reformas, y debe tener el valor de reconocerlo con franqueza, un socialista no sólo tiene derecho a entrar en un ministerio burgués, sino que incluso debe siempre aspirar a ello. Si la democracia implica, en el fondo, la supresión de la dominación de clases. ¿por qué un ministro socialista no ha de encantar a todo el mundo burgués con discursos sobre la colaboración de las clases? ¿Por qué no ha de seguir en el ministerio aun después de que los asesinatos de obreros por los gendarmes han puesto de manifiesto por centésima y milésima vez el verdadero carácter de la colaboración democrática de las clases? ¿Por qué no ha de participar personalmente en la felicitación al zar, al que los socialistas franceses no dan ahora otros nombres que los de héroe de la horca, del knut y de la deportación” (“*knouteur, pendeur et déporteur*”) ? ¡Y a cambio de este infinito envilecimiento y autoflagelación del socialismo ante el mundo entero, de la corrupción de la conciencia socialista de las masas obreras —la única base que puede asegurarnos el triunfo—, a cambio de todo esto, unos rimbombantes proyectos de miserables reformas; tan miserables, que se había logrado obtener más de los gobiernos burgueses!

* Lenin cita su propia traducción del prólogo de F. Engels a la tercera edición alemana de *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* de C. Marx, (véase, C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago, 1957, págs. 158-159). (Ed.)

Todo aquel que no cierre deliberadamente los ojos tiene que ver por fuerza que la nueva tendencia "crítica", surgida en el seno del socialismo, no es sino una nueva variedad del *oportunismo*. Y si no juzgamos a los hombres por el brillo del uniforme que ellos mismos se han puesto, ni por el sobrenombre pomposo que a sí mismos se dan, sino por sus actos y por la clase de propaganda que llevan a la práctica, veremos claramente que la "libertad de crítica" es la libertad de la tendencia oportunista en el seno de la socialdemocracia, la libertad de hacer de la socialdemocracia un partido demócrata de reformas, la libertad de introducir en el socialismo ideas burguesas y elementos burgueses.

La libertad es una gran palabra, pero bajo la bandera de la libertad de industria se han hecho las guerras más expoliadoras y bajo la bandera de la libertad de trabajo se ha despojado a los trabajadores. La misma falsedad intrínseca encierra el empleo actual de la expresión "libertad de crítica". Personas realmente convencidas de haber impulsado la ciencia no reclamarían libertad para las nuevas concepciones al lado de las antiguas, sino la sustitución de estas últimas por las primeras. En cambio, los gritos actuales de "¡Viva la libertad de crítica!" recuerdan demasiado la fábula del tonel vacío*.

Marchamos en pequeño grupo unido por un camino escarpado y difícil, fuertemente tomados de las manos. Estamos rodeados por todas partes de enemigos, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspiés, al pantano vecino, cuyos moradores nos reprochan desde un principio que nos hayamos separado en un grupo aparte y que hayamos escogido el camino de la lucha y no el de la conciliación. Y de pronto algunos de entre nosotros comienzan a gritar: "¡Vamos al pantano!" Y cuando se intenta avergonzarlos, replican: "¡Qué gente tan atrasada sois! ¡Cómo no os avergonzáis de negarnos la libertad de invitaros a seguir un camino mejor!" ¡Ah, sí, señores, libres sois no sólo de invitarnos, sino de ir adonde mejor os plazca, incluso al pantano; hasta consideramos que vuestro verdadero puesto está precisamente en él, y nos sentimos dispuestos a prestaros toda la colaboración que esté

* Alusión a una fábula de Krilov. Rodando, el tonel vacío levanta un ruido ensordecedor, mientras el tonel lleno rueda suavemente. (Ed.)

a nuestro alcance para trasladaros allí *a vosotros!* ¡Pero en tal caso soltad nuestras manos, no os agarréis a nosotros, ni ensuciéis la gran palabra libertad, porque nosotros también somos “libres” para ir adonde nos parezca, libres para luchar no sólo contra el pantano, sino incluso contra los que se desvían hacia él!

b) Los nuevos defensores de la “libertad de crítica”

Precisamente esta consigna (“libertad de crítica”) es la que ha sido solemnemente propugnada estos últimos tiempos por *Rab. Dielo* (núm. 10), órgano de la “Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero”, y lo ha sido no como un postulado teórico, sino como una reivindicación política, como respuesta a la pregunta: “¿Es posible la unión de las organizaciones socialdemócratas que actúan en el extranjero?” “Para una unión sólida, es indispensable la libertad de crítica” (pág. 36).

De esta declaración se desprenden dos conclusiones bien definidas: 1) *Rabóch. Dielo* asume la defensa de la tendencia oportunista en la socialdemocracia internacional en general; 2) *R. Dielo* exige la libertad del oportunismo en el seno de la socialdemocracia rusa. Examinemos estas conclusiones.

A *R. Dielo* le disgusta, “sobre todo”, la “tendencia de *Iskra* y *Zariá* a pronosticar la ruptura entre la *Montaña* y la *Gironda* en la socialdemocracia internacional”*.

“En general —escribe B. Krichevski, director de *R. D.*—, las habladurías sobre *Montaña* y *Gironda* en las filas de la socialdemocracia nos parecen una analogía histórica superficial, extraña en la pluma de un marxista: la *Montaña* y la *Gironda* no representaban dos distintos temperamentos o corrientes intelectuales, como puede parecerles a los historiadores-ideólogos, sino distintas clases o capas: por una parte la burguesía media, y, por otra, la pequeña burguesía y el proletariado. Pero en el movimiento socialista contemporáneo no existen choques de intereses de clase; por entero, en *todas* (subrayado por B. Kr.) sus variedades, incluyendo a los más declarados bernsteimianos, abraza la posición de los intereses de clase del proletariado, de su lucha de clases por la liberación política y económica” (págs. 32-33).

* La comparación de las dos tendencias existentes en el seno del proletariado revolucionario (la revolucionaria y la oportunista) con las dos corrientes de la burguesía revolucionaria del siglo XVIII (la jacobina —la “*Montaña*”— y la girondina) fue hecha en el artículo de fondo del núm. 2 de *Iskra* (febrero de 1901). El autor de dicho artículo fue Plejánov. Los kadetes, los “bessaglavtsi”⁷¹ y los mencheviques gustan aún ahora de hablar del “jacobinismo” en la socialdemocracia rusa. Pero hoy día prefieren callar u... olvidar el hecho de que Plejánov lanzó por primera vez este concepto contra el ala derecha de la socialdemocracia. (*Nota de Lenin para la edición de 1907. Ed.*)

¡Afirmación audaz! ¿No ha oído B. Krichevski hablar del hecho, observado ya hace mucho tiempo de que precisamente la amplia participación de la *copa* de los “académicos” en el movimiento socialista de los últimos años ha asegurado una difusión tan rápida del bernsteinianismo? Pero, ante todo, ¿en qué funda nuestro autor su juicio de que incluso “los más declarados bensteinianos” abrazan la posición de la lucha de clases por la liberación política y económica del proletariado? Nadie lo sabe. Esta defensa decidida de los más declarados bernsteinianos no se apoya en ningún argumento, en ninguna razón. El autor entiende, por lo visto, que con repetir cuanto dicen de sí mismos los más declarados bernsteinianos, huelgan las pruebas de su afirmación. Pero ¿es posible figurarse algo más “superficial” que este juicio acerca de toda una tendencia, fundado en lo que dicen de sí mismos sus propios representantes? ¿Es posible imaginarse algo más superficial que la “moraleja” que se desprende a propósito de los dos tipos o vías de desarrollo del partido, distintos y hasta diametralmente opuestos? (*R. D.*, págs. 34-35). Los socialdemócratas alemanes, se dice, reconocen una completa libertad de crítica; en cambio, los franceses, no, y precisamente su ejemplo demuestra todo el “mal de la intolerancia”.

Precisamente el ejemplo de B. Krichevski —contestaremos a esto— demuestra que a veces se llaman marxistas gentes que ven la historia literalmente “a lo Ilovaiski”⁷². Para explicar la unidad del Partido Socialista alemán y el fraccionamiento del francés, no hace falta en absoluto hurgar en las particularidades de la historia de este o el otro país, comparar las condiciones del semiabsolutismo militar y el parlamentarismo republicano, analizar las consecuencias de la Comuna y las de la ley de excepción contra los socialistas, comparar la situación económica y el desarrollo económico, recordar cómo “el crecimiento sin par de la socialdemocracia alemana” fue acompañado de una lucha de energía sin igual en la historia del socialismo, no sólo contra las aberraciones teóricas (Mühlberger, Dühring*, los “socialistas de cátedra”⁷³, sino tam-

* Cuando Engels atacó a Dühring, muchos representantes de la socialdemocracia alemana se inclinaron hacia los conceptos de éste y acusaron a Engels, incluso públicamente, en un congreso del partido, de aspereza, de intolerancia, de polémica impropia de camaradas, etc. Most y sus camaradas propusieron (en el Congreso de 1877) eliminar del *Vorwärts* los artículos de Engels, por no “presentar interés para la enorme mayoría de los lectores”

bién contra las aberraciones tácticas (Lasalle), etc., etc. ¡Todo esto es superfluo! Los franceses riñen, porque son intolerantes; los alemanes están unidos, porque son buenos chicos.

Y observad que, por medio de esta incomparable profundidad de pensamiento, se “recusa” un hecho que echa por tierra completamente la defensa de los bernsteinianos. Sólo a través de la experiencia histórica se puede resolver definitivamente y sin vuelta de hoja el problema de *si están* por la lucha de clases del proletariado. Por tanto, la máxima importancia en este sentido corresponde precisamente al ejemplo de Francia, por ser éste el único país donde los bernsteinianos han intentado *actuar* independientemente, con la aprobación calurosa de sus colegas alemanes (y, en parte, de los oportunistas rusos: véase *R. D.*, núm. 2-3, págs. 83-84). La alusión a la “intransigencia” de los franceses —además de su significación “histórica” en sentido “nosdrievano” *— no es más que una tentativa de disimular con palabras fieras hechos sumamente desagradables.

Pero, en cuanto a los alemanes, tampoco estamos, en modo alguno, dispuestos a regalárselos a B. Krichevski y a los demás defensores de la “libertad de crítica”. Si se tolera todavía en las filas del partido alemán “a los más declarados bernsteinianos”, es por cuanto *acatan* la resolución de Hannover ⁷⁴, que desechó resueltamente las “enmiendas” de Bernstein, así como la de Lübeck ⁶³, que contiene (a pesar de toda su diplomacia) una advertencia directa a Bernstein. Se puede discutir, desde el punto de vista de los intereses del partido alemán, en qué medida era oportuna esa diplomacia o si vale más, en este caso, un mal acuerdo que un buen pleito; se puede disentir, en una palabra, en la apreciación de la conveniencia de uno u otro *procedimiento* de repudiar el

y Vahlteich declaró que la publicación de esos artículos había perjudicado mucho al partido, que también Dühring había prestado servicios a la socialdemocracia: “debemos aprovecharlos a todos en interés del partido, y si los profesores discuten, el *Vorwärts* no tiene en modo alguno por qué ser campo de tales disputas” (*Vorwärts*, 1877, núm. 65, 6 de junio). ¡Como veis, éste también es un ejemplo de defensa de la “libertad de crítica”, y no estaría de más que meditaran sobre él nuestros críticos legales y oportunistas ilegales, que tanto gustan de referirse al ejemplo de los alemanes!

* *Nosdriev*: Tipo de terrateniente pendenciero y embrollón descrito en la obra de N. Gógol *Almas Muertas*. Gógol calificaba a Nosdriev de hombre “histórico”, porque dondequiera que apareciese orginábanse al punto “historias” y escándalos. (*Ed.*)

bersteinianismo, pero no se puede dejar de ver el hecho de que el partido alemán *ha repudiado* dos veces el bersteinianismo. Por tanto, creer que el ejemplo de los alemanes confirma la tesis de que “los más declarados bersteinianos abrazan la posición de la lucha de clases del proletariado por su liberación política y económica”, significa no comprender absolutamente nada de lo que sucede ante los ojos de todos nosotros*.

Hay más aún. *Rab. Dielo* presenta a la socialdemocracia rusa, como hemos visto, la reivindicación de “libertad de crítica” y defiende el bersteinianismo. Por lo visto, ha debido persuadirse de que se ha agraviado injustamente a nuestros “críticos” y bersteinianos. ¿A cuáles, precisamente? ¿Quién, dónde y cuándo? ¿En qué, precisamente consistió la injusticia? ¡*R. Dielo* guarda silencio sobre este punto, no menciona ni una sola vez a ningún crítico o bersteiniano ruso! Nos resta sólo formular una de las dos hipótesis posible. *O bien* la parte injustamente agraviada no es otra que el mismo *R. Dielo* (lo confirma el hecho de que en ambos artículos de su núm. 10 se trata únicamente de agravios inferidos por *Zariá* e *Iskra* a *R. Dielo*). En este caso ¿cómo explicar el hecho tan extraño de que *R. Dielo*, que siempre ha negado tan obstinadamente toda solidaridad con el bersteinianismo, no haya podido defenderse a sí mismo, sin intervenir en favor de los “más declarados bersteinianos” y de libertad de crítica? *O bien* han sido injustamente agraviadas terceras personas. ¿Cuáles pueden ser entonces los motivos para no mencionarlos?

* Hay que observar que, al tratar la cuestión del bersteinianismo en el seno del partido alemán, *R. Dielo* se ha limitado siempre a un mero relato de hechos, “absteniéndose” por completo de hacer su propia apreciación de los mismos. Véase, por ejemplo, el núm. 2-3, pág. 66, sobre el Congreso de Stuttgart ⁷⁶; todas las discrepancias están reducidas a cuestiones de “táctica”, y sólo se hace constar que la inmensa mayoría es fiel a la anterior táctica revolucionaria. O el núm. 4-5, pág. 25 y siguientes, que es una simple repetición de los discursos pronunciados en el Congreso de Hannover, con la resolución de Bebel; la exposición de las concepciones de Bernstein y la crítica de las mismas quedan nuevamente aplazadas (así como en el núm. 2-3) para un “artículo especial”. Lo curioso del caso es que, en la pág. 33 del núm. 4-5, leemos: “...las concepciones expuestas por Bebel cuentan con una enorme mayoría en el congreso”, y un poco más adelante: “...David defendía las opiniones de Bernstein... Ante todo, trataba de demostrar que... Bernstein y sus amigos, a pesar de todo (*sic!*), se mantienen en el terreno de la lucha de clases”... ¡Esto se ha escrito en diciembre de 1899, y, en setiembre de 1901, *R. Dielo* no cree ya, por lo visto, que tenga razón Bebel y repite la opinión de David como suya propia!

Vemos, pues, que *R. Dielo* continúa el juego del escondite, en que se ha entretenido (como lo pondremos de manifiesto más adelante; desde el momento mismo de su aparición. Además, observad esta *primera aplicación práctica* de la tan decantada "libertad de crítica". De hecho, esta libertad se redujo en el acto no sólo a la falta de toda crítica, sino a la falta de todo juicio independiente en general. Ese mismo *R. Dielo*, que guarda silencio sobre el bernsteinianismo ruso, como si fuera una enfermedad secreta (según la feliz expresión de Starovier *), ¡propone para la curación de esta enfermedad *copiar lisa y llanamente* la última receta alemana contra la variedad alemana de la enfermedad! ¡En vez de libertad de crítica, imitación servil... o, peor aún, simiesca! El idéntico contenido social y político del oportunismo internacional contemporáneo, se manifiesta en unas u otras variedades, según las peculiaridades nacionales. En un país, un grupo de oportunistas ha actuado desde hace mucho tiempo bajo una bandera especial; en otro, los oportunistas han desdeñado la teoría, siguiendo en la práctica la política de los radicales socialistas; en un tercero, algunos miembros del partido revolucionario se han evadido al campo del oportunismo y tratan de alcanzar sus objetivos, no por medio de una lucha abierta en favor de los principios y de la nueva táctica, sino valiéndose de una corrupción gradual, imperceptible y, si se puede usar esta expresión, impune de su partido; en un cuarto país, esos mismos tránsfugas emplean idénticos procedimientos en las tinieblas de la esclavitud política, relacionando en forma completamente original la actividad "legal" con la "ilegal", etc. Pero ponerse a hablar de la libertad de crítica y del bernsteinianismo como de una condición para unir a los socialdemócratas rusos, sin analizar en qué precisamente se ha manifestado y qué frutos particulares ha dado el bernsteinianismo ruso, es lo mismo que hablar por hablar.

Intentemos, pues, nosotros mismos decir, aunque sea en pocas palabras, lo que no ha querido decir (o acaso ni siquiera ha sabido comprender) *R. Dielo*.

c) La crítica en Rusia

La particularidad fundamental de Rusia, en el aspecto que estamos examinando, consiste en que ya el *comienzo mismo* del

* *Starovier*, seudónimo de A. N. Potrésov. (Ed.)

movimiento obrero espontáneo, por una parte, y el viraje de la opinión pública avanzada hacia el marxismo, por otra, se han distinguido por la unión de elementos notoriamente heterogéneos, bajo una bandera común y para luchar contra un adversario común (las concepciones políticas y sociales anticuadas) *. Nos referimos a la luna de miel del “marxismo legal”. En general, fue un fenómeno extraordinariamente original, en cuya posibilidad nadie hubiera podido creer siquiera en la década del 80 o a principios de la década siguiente del siglo pasado. En un país autocrático, con una prensa completamente sojuzgada, en una época de terrible reacción política, en que eran perseguidos los más mínimos brotes de descontento político y de protesta, se abre de pronto camino en la literatura *autorizada por la censura* la teoría del marxismo revolucionario, expuesta en lenguaje esópico, pero comprensible para todos los “interesados”. El gobierno se había acostumbrado a considerar peligrosa únicamente la teoría de “La Voluntad del Pueblo” (de la revolucionaria), sin que notara, como suele suceder, su evolución interna, regocijándose ante *toda* crítica dirigida contra ella. Antes de que el gobierno se diera cuenta, antes de que el pesado ejército de censores y gendarmes tuviera tiempo de dar con el nuevo enemigo y caer sobre él, pasó mucho tiempo (mucho para nosotros, los rusos). Y, mientras tanto, aparecía un libro marxista tras otro; empezaron a publicarse revistas y periódicos marxistas; todo el mundo, como por contagio, se hacía marxista; a los marxistas se los halagaba, se los lisonjeaba; los editores estaban entusiasmados por la extraordinaria rapidez con que se vendían los libros marxistas. Se sobrentiende que entre los marxistas principiantes, rodeados de esa humareda de éxito, ha habido más de un “escritor envanecido” **.

Hoy puede hablarse de ese período con calma, como del pasado. No es un secreto para nadie que el florecimiento efímero del marxismo sobre la superficie de nuestra literatura tuvo su origen en la alianza de elementos extremistas con elementos sumamente moderados. En el fondo, estos últimos eran demócratas burgueses, y esta conclusión (confirmada con evidencia por el desarrollo “crí-

* Se alude al populismo. (Ed.)

** *El escritor envanecido*, título de uno de los primeros cuentos de M. Gorki. (Ed.)

tico" posterior de esta gente) se imponía a ciertas personas ya en la época en que la "alianza" estaba aún intacta *.

Pero, en este caso, ¿no corresponderá la mayor responsabilidad por la "confusión" subsiguiente precisamente a los socialdemócratas revolucionarios, que pactaron esa alianza con los futuros "críticos"? Esta pregunta, seguida de una respuesta afirmativa, se oye a veces en boca de gentes que enfocan el problema en forma demasiado rectilínea. Pero esa gente carece en absoluto de razón. Puede tener miedo a alianzas temporales, aunque sea con gente insegura, únicamente el que tenga poca confianza en sí mismo, y ningún partido político podría existir sin esas alianzas. Ahora bien, la unión con los marxistas legales fue una especie de primera alianza verdaderamente política, concertada por la socialdemocracia rusa. Gracias a esta alianza, se ha logrado el triunfo, asombrosamente rápido, sobre el populismo, así como la enorme difusión de las ideas del marxismo (si bien en forma vulgarizada). Además, la alianza no fue pactada sin "condición" alguna, ni mucho menos. Pruebas al canto: la colección marxista *Materiales para la caracterización de nuestro desarrollo económico*⁷⁶, quemada por la censura de 1895. Si se puede comparar con una alianza política el acuerdo literario con los marxistas legales, se puede comparar ese libro con un acuerdo político.

La ruptura no fue provocada, desde luego, por el hecho de que los "aliados" resultaron ser unos demócratas burgueses. Por el contrario, los representantes de esta última tendencia son aliados naturales y deseables de la socialdemocracia, siempre que se trate de objetivos democráticos suyos, objetivos que la situación actual de Rusia pone en primer plano. Pero es condición indispensable para esta alianza que los socialistas tengan plena posibilidad de revelar a la clase obrera el antagonismo hostil entre sus intereses y los de la burguesía. Mas el bernsteinianismo y la tendencia "crítica", hacia la cual evolucionó totalmente la mayoría de los marxistas legales, habían eliminado esta posibilidad y corrompían la conciencia socialista envileciendo el marxismo, predicando la teoría de la atenuación de las contradicciones sociales proclamando que es absurda la idea de la revolución social

* Aludimos al artículo de K. Tulin contra Struve. [Véase: V. I. Lenin *Obras Completas*, ed. Cartago 1958, t. I, págs. 353 a 525. Ed.], redactado a base de la conferencia que tenía por título *Reflejo del marxismo en la literatura burguesa*. (Nota de Lenin para la edición de 1907. Ed.)

y de la dictadura del proletariado, reduciendo el movimiento obrero y la lucha de clases a un trade-unionismo estrecho y a la lucha "realista" por pequeñas y graduables reformas. Era exactamente lo mismo que si la democracia burguesa negara el derecho del socialismo a la independencia, y, por tanto, su derecho a la existencia; en la práctica, eso significaba tender a convertir el incipiente movimiento obrero en un apéndice de los liberales.

Naturalmente, en estas condiciones, la ruptura se hizo necesaria. Pero la particularidad "original" de Rusia se manifestó en que esa ruptura sólo significaba que los socialdemócratas se apartaban de la literatura "legal", más accesible para todos y ampliamente difundida. Los "ex marxistas" se hicieron fuertes en ella, colocándose "bajo el signo de la crítica" y obteniendo casi el monopolio para "denigrar" al marxismo. Las consignas: "¡Contra la ortodoxia!" y "¡Viva la libertad de crítica"! (repetidas ahora por *R. Dielo* se pusieron en seguida muy en boga; y que ni siquiera pudieron resistir a esa moda los censores ni los gendarmes, se ve por hechos como la aparición de tres ediciones rusas del libro del famoso (famoso a lo Eróstrato) Bernstein o la recomendación de los libros de Bernstein, del señor Prokopóvich y otros, por Subátov * (*Iskra*, núm. 10). A los socialdemócratas les incumbe ahora una tarea de por sí difícil, e increíblemente más dificultada aún debido a obstáculos puramente exteriores: la tarea de combatir la nueva corriente. Y esta corriente no se ha limitado al terreno de la literatura. El viraje hacia la "crítica" ha ido acompañado de un movimiento en sentido contrario: la propensión de los socialdemócratas prácticos por el "economismo".

Podría servir de tema para un artículo especial esta interesante cuestión: cómo ha surgido y se ha estrechado el lazo de unión e interdependencia entre la crítica legal y el economismo ilegal. A nosotros nos basta consignar aquí la existencia incuestionable de este lazo de unión. Precisamente por eso ha adquirido el famoso "Credo" ** una celebridad tan merecida, por haber

* *Subatov*: Jefe de la Ojraña de Moscú, inspirador del llamado socialismo policiaco. Subátov creaba falsas organizaciones obreras bajo la tutela de los gendarmes y de la policía, con el fin de apartar a los obreros del movimiento revolucionario. (*Ed.*)

** *Credo*: Documento en el que se expusieron los puntos de vista de los "economistas". Su autora fue Kuskova. (*Ed.*)

formulado francamente este lazo de unión y haber revelado la tendencia política fundamental del “economismo”: que los obreros se encarguen de la lucha económica (más exacto sería decir: de la lucha trade-unionista, pues esta última comprende también la política específicamente obrera), y que la intelectualidad marxista se fusione con los liberales para la “lucha” política. Resulta que el trabajo trade-unionista “en el pueblo” resultó ser la realización de la primera mitad, y la crítica legal, la realización de la segunda mitad de dicha tarea. Esta declaración fue un arma tan excelente en contra del economismo que, si no hubiese aparecido el “Credo”, valía la pena haberlo inventado.

El “Credo” no fue inventado, pero sí publicado sin el asentimiento y acaso hasta en contra de la voluntad de sus autores. Al menos, el que estas líneas escribe, que participó en sacar a la luz del día el nuevo “programa”*, tuvo que escuchar lamentaciones y reproches por el hecho de que el resumen de los puntos de vista de los oradores hubiera sido difundido en copias, hubiera recibido el mote de “Credo” y ¡hubiera sido publicado incluso en la prensa junto con la protesta! Referimos este episodio porque revela un rasgo muy curioso de nuestro economismo: el miedo a la publicidad. Precisamente éste es el rasgo característico no sólo de los autores del “Credo”, sino del economismo en general; lo han manifestado tanto *Rabóchaia Misl*, el adepto más franco y más honrado del economismo, como *R. Dielo* (al indignarse contra la publicación de documentos “economistas” en el *Vademécum*⁷⁰), así como el Comité de Kíev, que hace cosa de dos años no quiso autorizar la publicación de su “*Profession de foi*”⁸⁰ junto con la refutación** escrita en contra de la misma, y muchos, muchos representantes del economismo.

Este miedo a la crítica, que manifiestan los adeptos de

* Se trata de la *protesta de los 17* contra el “Credo”. El que estas líneas escribe, participó en la redacción de la protesta (fines de 1899)⁷⁷. La protesta fue publicada, junto con el “Credo” en el extranjero en la primavera de 1900. [Véase V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. IV, pág. 169, Ed.]. Actualmente se sabe ya por el artículo de la señora Kuskova (publicado, creo, en la revista *Biloie*⁷⁸, que fue ella la autora del “Credo”, y que entre los “economistas” de aquel entonces, en el extranjero, desempeñaba un papel prominente el señor Prokopóvich. (*Nota de Lenin para la edición de 1907, Ed.*).

** Por lo que sabemos, la composición del Comité de Kíev ha sido modificada posteriormente.

la libertad de crítica, no puede explicarse tan sólo por astucia (si bien de vez en cuando las cosas no ocurren, indudablemente, sin astucia; ¡no es ventajoso dejar descubiertos al empuje del adversario los brotes, débiles aún, de la nueva tendencia!). No, la mayoría de los economistas, con absoluta sinceridad, desapruaban (y, por la propia esencia del economismo, tienen que desapruaban) toda clase de controversias teóricas, disensiones fraccionalistas, amplias cuestiones políticas, proyectos de organizar a los revolucionarios, etc. “¡Deberíamos dejar todo esto en el extranjero!”, me dijo un día uno de los economistas bastante consecuentes, expresando la siguiente idea, muy difundida (y también puramente trade-unionista): lo que a nosotros nos incumbe es el movimiento obrero, las organizaciones obreras que tenemos aquí, en nuestra localidad, y el resto no es más que invención de los doctrinarios, “sobrestimación de la ideología”, como decían los autores de la carta publicada en el núm. 12 de *Iskra* haciendo coro al núm. 10 de *R. Dielo*.

Ahora cabe preguntar: en vista de estas particularidades de la “crítica” rusa y del bernsteinianismo ruso, ¿en qué debía consistir la tarea de los que de hecho, y no sólo de palabra, querían ser adversarios del oportunismo? Primeramente, era necesario preocuparse de que se reanudara el trabajo teórico, que apenas si se había iniciado en la época del marxismo legal y que ahora había vuelto a recaer sobre los militantes ilegales: sin un trabajo de esta índole, no era posible un incremento eficaz del movimiento. En segundo lugar, era preciso emprender una lucha activa contra la “crítica” legal, que corrompía profundamente los espíritus. En tercer lugar, había que actuar de un modo enérgico contra la dispersión y las vacilaciones en el movimiento práctico, denunciando y refutando toda tentativa de rebajar, conciente o inconcientemente, nuestro programa y nuestra táctica.

Sabido es que *R. Dielo* no hizo ni lo primero, ni lo segundo, ni lo tercero, y más adelante tendremos que aclarar detalladamente esta conocida verdad en sus más diversos aspectos. Pero, por ahora, sólo queremos poner de manifiesto la flagrante contradicción en que se halla la reivindicación de la “libertad de crítica” con las particularidades de nuestra crítica patria y del economismo ruso. En efecto, echad un vistazo sobre el texto de la resolución con que la “Unión de los Socialdemócratas Rusos en el extranjero” ha confirmado el punto de vista de *R. Dielo*:

“En interés del ulterior desarrollo ideológico de la socialdemocracia, reputamos absolutamente necesaria la libertad de criticar la teoría socialdemócrata en las publicaciones del partido, en el grado en que dicha crítica no esté en pugna con el carácter de clase y el carácter revolucionario de esta teoría” (*Dos Congresos*, pág. 10).

Y se dan los motivos: la resolución “coincide en su primera parte con la resolución del congreso del partido de Lübeck a propósito de Bernstein”... ¡En su simplicidad, los “aliados” ni siquiera notan qué *testimónium paupertatis* (certificado de pobreza) se firman a sí mismos con esta manera de copiar!... “Pero... en su segunda parte, restringe la libertad de crítica de un modo más estricto que el Congreso de Lübeck”.

¿De modo que la resolución de la “Unión” está dirigida contra los bernsteinianos rusos? Porque de otro modo sería un absurdo completo referirse a Lübeck. Pero no es cierto que “restringa la libertad de crítica de un modo estricto”. En su resolución de Hannóver, los alemanes rechazaron punto por punto *precisamente* las enmiendas que presentó Bernstein, y en la de Lübeck hicieron una advertencia *a Bernstein personalmente*, mencionando su nombre en el texto. En cambio, nuestros imitadores “libres” no hacen *la menor alusión a una sola* de las manifestaciones de la “crítica” y del economismo especialmente rusos; si se guarda silencio en esta forma, referirse de un modo abstracto al carácter de clase y al carácter revolucionario de la teoría deja mucha más libertad para falsas interpretaciones, sobre todo si la “Unión” se niega a calificar el “llamado economismo” como oportunismo (*Dos Congresos*, pág. 8, párrafo 1). Pero esto lo decimos de paso. Lo principal consiste en que la posición de los oportunistas frente a los socialdemócratas revolucionarios es diametralmente opuesta en Alemania y en Rusia. En Alemania, los socialdemócratas revolucionarios están, como es sabido, por el mantenimiento de lo que existe: el viejo programa y la vieja táctica, que todo el mundo conoce y que han sido explicados en todos sus detalles a través de la experiencia de muchos decenios. Los “críticos”, en cambio, quieren introducir modificaciones, y como esos “críticos” representan una ínfima minoría y sus aspiraciones revisionistas son muy tímidas, es fácil comprender los motivos por los cuales la mayoría se limita a rechazar lisa y llanamente las “innovaciones”. En cambio, en Rusia, son los críticos y los economistas los que quieren mantener lo que existe: los “críticos” quieren que se continúe considerándolos como mar-

xistas y que se les asegure la "libertad de crítica" de que gozaban en todos los sentidos (pues, en el fondo, nunca han reconocido ningún lazo de unión *con el partido* *, además, no había entre nosotros un órgano de partido reconocido por todos, que pudiera "restringir" la libertad de crítica, aunque sólo fuera por medio de un consejo); los economistas quieren que los revolucionarios reconozcan la "plenitud de derechos del movimiento en el presente" (*R. D.*, núm. 10, pág. 25), es decir, la "legitimidad" de la existencia de lo que existe; que los "ideólogos" no traten de "desviar" el movimiento del camino "determinado por la acción recíproca entre los elementos materiales y el medio material" (*Carta*, en el núm. 12 de *Iskra*); que se considere como deseable sostener la lucha "que los obreros puedan sostener en las circunstancias presentes", y, como posible, reconocieron la lucha "que libran en el momento presente" (*Suplemento especial de R. Misl*, pág. 14). En cambio, a nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, nos disgusta ese culto de la espontaneidad, es decir, de lo que existe "en el momento presente"; reclamamos que se modifique la táctica que ha prevalecido estos últimos años, declaramos que, "antes de unirnos, y para unirnos, debemos comenzar por definirnos con decisión y claridad" (del anuncio sobre la publicación de *Iskra*) **. En una palabra, los alemanes se conforman con lo que existe, rechazando las modificaciones; nos-

* Ya la falta de vínculos abiertos con el partido y de tradiciones de partido constituye una diferencia tan cardinal entre Rusia y Alemania, que debería haber puesto en guardia a todo socialista sensato contra cualquier imitación ciega. Pero he aquí una muestra del punto a que ha llegado la "libertad de crítica" en Rusia. Un crítico ruso, el señor Bulgákov, hace la siguiente reprimenda al crítico austriaco Hertz: "Con toda la independencia de sus conclusiones, Hertz sigue, sin embargo, en este punto [en la cooperación], por lo visto, demasiado atado por las opiniones de su partido, y, al disentir en los detalles, no se decide a desprenderse del principio general" (*El capitalismo y la agricultura*, t. II, pág. 287). ¡Un súbdito de un estado políticamente esclavizado, en el cual las 999/1000 de la población están corrompidas hasta la médula por el servilismo político y por la absoluta incomprensión del honor de partido y de los vínculos de partido, hace una reprimenda altiva a un ciudadano de un estado constitucional por estar excesivamente "vinculado a las opiniones del partido"! Lo único que les queda a nuestras organizaciones ilegales es ponerse a redactar resoluciones sobre la libertad de crítica...

** Véase, V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. IV, pág. 349. (*Ed.*)

otros reclamamos que se modifique lo existente, rechazando el culto de ello y la conformidad con ello.

¡Precisamente esta “pequeña” diferencia es la que nuestros “libres” copiadorez de resoluciones alemanas no han notado!

d) Engels y la importancia de la lucha teórica

“Dogmatismo, doctrinarismo”, “fossilización del partido, castigo inevitable por la opresión violenta del pensamiento”, éstos son los enemigos contra los cuales arremeten caballerescamente en *Rab. Dielo* los campeones de la “libertad de crítica”. Mucho nos place que se haya llevado al orden del día esta cuestión, y sólo propondríamos completarla con otra:

—¿Y quiénes serán los jueces?

Tenemos ante la vista dos anuncios de publicaciones literarias. Uno es el “programa del órgano de prensa de la Unión de los Socialdemócratas Rusos, *Rab. Dielo*” (pruebas de imprenta del núm. 1 de *R. D.*). El otro es un anuncio sobre la reanudación de las publicaciones del grupo “Emancipación del Trabajo”. Ambos datan de 1899, cuando la “crisis del marxismo” estaba desde hacía ya mucho tiempo al orden del día. Pues bien, en vano buscaríamos en la primera de dichas obras una alusión a este fenómeno y una exposición definida de la actitud que el nuevo órgano piensa adoptar a este respecto. Ni este programa ni los suplementos al mismo, aprobados por el III Congreso de la “Unión” en 1901 (*Dos Congresos*, págs. 15-18), mencionan el trabajo teórico ni sus objetivos inmediatos en el presente. Durante todo este tiempo, la redacción de *R. Dielo* pasó por alto las cuestiones teóricas, a pesar de que apasionaban a todos los socialdemócratas del mundo entero.

Por el contrario, el otro anuncio señala ante todo que en estos últimos años se observa menos interés por la teoría, reclama con insistencia una “atención vigilante para el aspecto teórico del movimiento revolucionario del proletariado” y llama a “criticar implacablemente las tendencias bernsteinianas y otras tendencias antirrevolucionarias” en nuestro movimiento. Los números aparecidos de *Zariá* señalan cómo se ha cumplido este programa.

Vemos, pues, que las frases sonoras contra la fossilización del pensamiento, etc., disimulan la despreocupación y la impotencia en el desarrollo del pensamiento teórico. El ejemplo de los social-

demócratas rusos ilustra con particular evidencia un fenómeno europeo general (consignado también hace ya mucho tiempo por los marxistas alemanes): la famosa libertad de crítica no implica la sustitución de una teoría por otra, sino la libertad de prescindir de toda teoría coherente y meditada; significa eclecticismo y falta de principios. Quien conozca a poco que sea el estado efectivo de nuestro movimiento verá forzosamente que la amplia difusión del marxismo ha ido acompañada de cierto rebajamiento del nivel teórico. Mucha gente, muy poco preparada e incluso sin preparación teórica alguna, se ha adherido al movimiento por su significación práctica y sus éxitos prácticos. Por este hecho, se puede juzgar qué falta de tacto manifiesta *Rab. Dielo* al lanzar con aire victorioso la sentencia de Marx: "cada paso de movimiento efectivo es más importante que una docena de programas"* . Repetir estas palabras en una época de dispersión teórica es exactamente lo mismo que gritar al paso de un entiero: "¡ojalá tengáis siempre algo que llevar!" Además, estas palabras de Marx han sido tomadas de su carta sobre el programa de Gotha, en la que *censura duramente* el eclecticismo admitido en la formulación de los principios: ya que hace falta unirse —escribía Marx a los dirigentes del partido—, pactad acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquéis con los principios, no hagáis "concesiones" teóricas. Este era el pensamiento de Marx, ¡y he aquí que entre nosotros hay gentes que en su nombre tratan de aminorar la importancia de la teoría!

Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que a la prédica en boga del oportunismo va unido un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica. Y, para la socialdemocracia rusa, la importancia de la teoría es mayor aún, debido a tres circunstancias que se olvidan con frecuencia, a saber: primeramente, por el hecho de que nuestro partido sólo ha empezado a formarse, sólo ha empezado a elaborar su fisonomía, y dista mucho de haber ajustado sus cuentas con las otras tendencias del pensamiento revolucionario, que amenazan con desviar el movimiento del camino justo.

* C. Marx, "Carta a Bracke" del 5 de mayo de 1875, (Véase, C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago, 1957, pág. 453). (Ed.)

Por el contrario, precisamente estos últimos tiempos se han distinguido (como hace ya mucho lo predijo Axelrod a los economistas) por una reanimación de las tendencias revolucionarias no-socialdemócratas. En estas condiciones, un error, "sin importancia" a primera vista, puede causar los más desastrosos efectos, y sólo gente miope puede encontrar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. De la consolidación de tal o cual "matiz" puede depender el porvenir de la socialdemocracia rusa por años y años.

En segundo lugar, el movimiento socialdemócrata es, por su propia naturaleza, internacional. Esto no sólo significa que debemos combatir el chovinismo nacional. Esto significa también que el movimiento incipiente en un país joven, únicamente puede desarrollarse con éxito a condición de que haga suya la experiencia de otros países. Para ello, no basta conocer simplemente esta experiencia o copiar simplemente las últimas resoluciones adoptadas; para ello es necesario saber asumir una actitud crítica frente a esta experiencia y comprobarla por sí mismo. Todo aquel que se imagine el gigantesco crecimiento y ramificación del movimiento obrero contemporáneo comprenderá la reserva de fuerzas teóricas y de experiencia política (así como revolucionaria) que es necesaria para cumplir esta tarea.

En tercer lugar, tareas nacionales como las que tiene planteadas la socialdemocracia rusa no las ha tenido planteadas aún ningún otro partido socialista del mundo. Más adelante, tendremos que hablar de los deberes políticos y de organización que nos impone esta tarea de liberar a todo el pueblo del yugo de la autocracia. Por el momento, no queremos más que indicar que *sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia*. Y para hacerse una idea siquiera sea un poco concreta de lo que esto significa, que el lector recuerde a los precursores de la socialdemocracia rusa, como Hertzén, Belinski, Chernishevski y a la brillante pléyade de revolucionarios de la década del 70; que piense en la importancia universal que la literatura rusa va adquiriendo ahora; que...; ¡pero basta también con lo indicado!

Citaremos las observaciones hechas por Engels en 1874 sobre la importancia que la teoría tiene en el movimiento socialdemócrata. Engels reconoce, *no dos formas* de la gran lucha de la socialdemocracia (la política y la económica) —como se estilaba entre

nosotros—, *sino tres, colocando a su lado también la lucha teórica*. Sus recomendaciones al movimiento obrero alemán, ya robustecido práctica y políticamente, son tan instructivas desde el punto de vista de los problemas y de las discusiones actuales, que confiamos en que el lector no lamentará que insertemos un extenso extracto del prólogo escrito para el folleto *Der Deutsche Bauernkrieg* *, obra que desde hace ya mucho tiempo es una rareza bibliográfica:

“Los obreros alemanes tienen dos ventajas esenciales sobre los obreros del resto de Europa. La primera es la de que pertenecen al pueblo más teórico de Europa y que han conservado en sí ese sentido teórico, casi completamente perdido por las clases llamadas «cultas» de Alemania. Sin la filosofía alemana, que le ha precedido, sobre todo sin la filosofía de Hegel, jamás se habría creado el socialismo científico alemán, el único socialismo científico que ha existido. De haber carecido los obreros de sentido teórico, este socialismo científico nunca habría sido, en la medida que lo es hoy, carne de su carne y sangre de su sangre. Y lo inmenso de esta ventaja lo demuestra, por una parte, la indiferencia por toda teoría, que es una de las causas principales de que el movimiento obrero inglés avance tan lentamente, a pesar de la excelente organización de los diferentes oficios, y, por otra, lo demuestran el desconcierto y la confusión sembrados por el proudhonismo, en su forma primitiva, entre los franceses y los belgas, y, en la forma caricaturesca que le ha dado Bakunin, entre los españoles y los italianos.

”La segunda ventaja consiste en que los alemanes han sido casi los últimos en incorporarse al movimiento obrero. Así como el socialismo teórico alemán jamás olvidará que se sostiene sobre los hombros de Saint-Simon, Fourier y Owen—tres pensadores que, a pesar del carácter fantástico y de todo el utopismo de sus doctrinas, pertenecen a las mentes más grandes de todos los tiempos y se han anticipado genialmente a una infinidad de verdades cuya exactitud estamos demostrando ahora de un modo científico—, así también el movimiento obrero práctico alemán nunca debe olvidar que se ha desarrollado sobre los hombros del movimiento inglés y francés, que ha tenido la posibilidad de sacar simple-

* *Dritter Abdruck*, Leipzig, 1875. *Verlag der Genossenschaftsbuchdruckerei*. (“La guerra campesina en Alemania”) (Ed.)

mente partido de su experiencia costosa, de evitar en el presente los errores que entonces no era posible evitar en la mayoría de los casos. ¿Dónde estaríamos ahora, sin el precedente de las trade-uniones inglesas y de la lucha política de los obreros franceses, sin ese impulso colosal que ha dado particularmente la Comuna de París?

''Hay que hacer justicia a los obreros alemanes por haber aprovechado con rara inteligencia las ventajas de su situación. Por primera vez desde que existe el movimiento obrero, la lucha se desarrolla en forma metódica en sus tres direcciones concertadas, relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica (resistencia a los capitalistas). En este ataque concéntrico, por decirlo así, reside precisamente la fuerza y la invencibilidad del movimiento alemán.

''Esta situación ventajosa, por una parte, y, por otra, las particularidades insulares del movimiento inglés y la represión violenta del francés hacen que los obreros alemanes se encuentren ahora a la cabeza de la lucha proletaria. No es posible pronosticar cuánto tiempo les permitirán los acontecimientos ocupar este puesto de honor. Pero, mientras lo sigan ocupando, es de esperar que cumplirán como es debido las obligaciones que les impone. Para esto, tendrán que redoblar sus esfuerzos en todos los aspectos de la lucha y de la agitación. Sobre todo los jefes deberán instruirse cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie. La conciencia así lograda y cada vez más lúcida debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor, y se debe cimentar cada vez más fuertemente la organización del partido, así como la de los sindicatos...

''... Si los obreros alemanes siguen avanzando de este modo no es que marcharán al frente del movimiento —y no conviene tampoco en absoluto al movimiento que los obreros de una nación cualquiera marchen al frente del mismo—, sino que ocuparán un puesto de honor en la primera línea de combate y se hallarán bien pertrechados para ello, si, de pronto, duras pruebas o grandes

acontecimientos reclaman de ellos mayor valor, mayor decisión y energía." *

Estas palabras de Engels resultaron proféticas. Algunos años más tarde, al dictarse la ley de excepción contra los socialistas, los obreros alemanes se vieron de improviso sometidos a duras pruebas. Y, en efecto, los obreros alemanes les hicieron frente bien pertrechados y supieron salir victoriosos de esas pruebas.

Al proletariado ruso le están reservadas pruebas inconmensurablemente más duras aún; tendrá que luchar contra un monstruo, en comparación con el cual la ley de excepción en un país constitucional parece un verdadero pigmeo. La historia plantea hoy ante nosotros una tarea inmediata que es la *más revolucionaria* de todas las tareas *inmediatas* del proletariado de ningún otro país. La realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea, sino también (podemos decirlo hoy) de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional. Y tenemos el derecho de esperar que obtendremos este título de honor, que ya nuestros predecesores, los revolucionarios de la década del 70, han merecido, siempre que sepamos inspirar a nuestro movimiento, mil veces más vasto y profundo, la misma decisión abnegada y la misma energía.

II

LA ESPONTANEIDAD DE LAS MASAS Y LA CONCIENCIA DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Hemos dicho que es preciso inspirar a nuestro movimiento, mucho más vasto y profundo que el de la década del 70, la misma decisión abnegada y la misma energía que en aquella época. En efecto, parece que hasta ahora nadie había puesto aún en duda que la fuerza del movimiento contemporáneo consistiese en el despertar de las masas (y, principalmente, del proletariado industrial), y su debilidad, en la falta de conciencia y de espíritu de iniciativa de los dirigentes revolucionarios.

* Lenin cita, en traducción propia, un extracto del *Prólogo* de F. Engels, en su trabajo *La guerra campesina en Alemania* (Véase, C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago, 1957, págs. 449-450). (*Ed.*)

Sin embargo, en estos últimos tiempos, se ha hecho un descubrimiento asombroso, que amenaza con trastocar todos los conceptos que dominaban hasta ahora con respecto a esta cuestión. Este descubrimiento ha sido hecho por *R. Dielo*, que polemizando con *Iskra* y *Zariá*, no se ha limitado a objeciones particulares, sino que ha intentado reducir "el desacuerdo general" a su raíz más profunda: a la "distinta apreciación de la significación *relativa* del elemento espontáneo y del «elemento» concientemente «metódico»". *Rab. Dielo* nos acusa de "subestimar la importancia del elemento objetivo o espontáneo del desarrollo"*. A esto contestaremos: si la polémica de *Iskra* y *Zariá* no hubiera dado ningún otro resultado que el de llevar a *R. Dielo* al descubrimiento de ese "desacuerdo general", ya sería este resultado una gran satisfacción para nosotros: hasta tal punto es significativa esta acusación, hasta tal punto ilustra claramente la esencia de las actuales discrepancias teóricas y políticas entre los socialdemócratas rusos.

Por esto es por lo que la cuestión sobre la relación entre lo conciente y lo espontáneo presenta un enorme interés general, y es preciso analizarla minuciosamente.

a) Comienzo de la marcha ascensional espontánea

En el capítulo anterior hemos consignado el apasionamiento *general* de la juventud intelectual de Rusia por la teoría del marxismo, a mediados de la última década del siglo pasado. También las huelgas obreras adquirieron por aquella época, después de la famosa guerra industrial de 1896 en Petersburgo, un carácter general. Su extensión por todo el territorio de Rusia atestiguaba claramente cuán profundo era el movimiento popular que volvía a renacer, y, al hablar del "elemento espontáneo", es natural que precisamente ese movimiento huelguístico debe ser calificado, ante todo, de espontáneo. Pero hay diferentes clases de espontaneidad. También durante la década del 70, y también en la del 60 (y aun en la primera mitad del siglo XIX) hubo en Rusia huelgas acompañadas de destrucción "espontánea" de máquinas, etc. Comparadas con esos "motines", las huelgas de la década del 90 pueden incluso llamarse "concientes": hasta tal punto era considerable el progreso del movimiento obrero en aquel período. Eso nos

* *Rabócheie Dielo*, núm. 10, setiembre de 1901, págs. 17-18. Subrayado en el original.

demuestra que, en el fondo, el "elemento espontáneo" no es sino la *forma embrionaria* de lo conciente. Y los motines primitivos reflejaban ya un cierto despertar de lo conciente: los obreros perdían la fe tradicional en la inamovilidad del orden de cosas que los oprimía; empezaban... no diré que a comprender, pero sí a sentir la necesidad de oponer resistencia colectiva y rompían decididamente con la sumisión servil a las autoridades. Pero esto, sin embargo, más que *lucha*, era una expresión de desesperación y de venganza. En las huelgas de la última década del siglo pasado, vemos muchos más destellos de conciencia: se formulan reivindicaciones determinadas, se calcula de antemano el momento más conveniente, se discuten los casos y ejemplos conocidos de otros lugares, etc. Si los motines eran simplemente levantamientos de gente oprimida, las huelgas sistemáticas representaban ya embriones de lucha de clases, pero precisamente nada más que embriones. En sí, esas huelgas eran lucha trade-unionista, no eran aún lucha socialdemócrata; señalaban el despertar del antagonismo entre los obreros y los patronos, pero los obreros no tenían, ni podían tener, la conciencia del antagonismo irreconciliable entre sus intereses y todo el régimen político y social contemporáneo, es decir, no tenían conciencia socialdemócrata. En este sentido, las huelgas de la última década del siglo pasado, a pesar de que, en comparación con los "motines", representaban un enorme progreso, seguían siendo un movimiento netamente espontáneo.

Hemos dicho que los obreros *no podían tener* conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia trade-unionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. * En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas que han sido elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Por su posición social, también los fundadores del socialismo científico contemporáneo,

* El trade-unionismo no descarta en modo alguno toda "política", como a veces se cree. Las trade-uniones han llevado siempre a la práctica cierta agitación y lucha política (pero no socialdemócrata). En el capítulo siguiente expondremos la diferencia entre la política trade-unionista y la socialdemócrata.

Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa. Exactamente del mismo modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independientemente en absoluto del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas. Hacia la época de que tratamos, es decir, a mediados de la última década del siglo pasado esa doctrina no sólo constituía ya un programa completamente formado del grupo "Emancipación del Trabajo", sino que incluso había llegado a conquistar a la mayoría de la juventud revolucionaria de Rusia.

De modo que existían tanto el despertar espontáneo de las masas obreras, el despertar a la vida conciente y a la lucha conciente, como una juventud revolucionaria que, armada de la teoría socialdemócrata, tendía con todas sus fuerzas hacia los obreros. Además, importa sobre todo dejar sentado el hecho, frecuentemente olvidado (y relativamente poco conocido), de que los primeros socialdemócratas de ese período, *al ocuparse con ardor de la agitación económica* (y teniendo bien presente en este sentido las indicaciones realmente útiles del folleto, entonces manuscrito aún, *Sobre la agitación*), lejos de estimarla como su única tarea, por el contrario, *ya desde el comienzo* se asignaban las más amplias tareas históricas de la socialdemocracia rusa, en general, y la de derrocar a la autocracia, en particular. Así, por ejemplo, el grupo de socialdemócratas de Petersburgo, fundador de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", redactó, va a fines de 1895, el primer número de un periódico, bajo el título de *Rabócheie Dielo*. Completamente preparado para la imprenta, dicho número fue requisado por la policía cuando registraron el domicilio de uno de los miembros del grupo, Anatol Alexei Vanéiev *, en un allanamiento realizado en la noche del 8 de diciembre de 1895. De modo que *Rab. Dielo* de la primera fundación no tuvo la suerte de ver la luz. El editorial de ese periódico (que quizás dentro de unos 30 años alguna revista como

* A. A. Vanéiev murió en 1899, en Siberia Oriental, de tuberculosis, contrada cuando se encontraba incomunicado en prisión preventiva. Por eso, hemos considerado posible publicar la información que figura en el texto, cuya autenticidad garantizamos, pues procede de gente que conocía a Vanéiev personal e íntimamente.

*Rússkaia Stariná** exhumará de los archivos del departamento de policía) esbozaba los objetivos históricos de la clase obrera de Rusia, colocando en el primer plano la conquista de la libertad política. Luego seguía el artículo *¿En qué piensan nuestros ministros?*** , dedicado a la disolución violenta de los Comités de Primera Enseñanza por la policía, así como una serie de artículos de corresponsales, no sólo de Petersburgo, sino también de otras localidades de Rusia (por ejemplo, sobre la matanza de obreros en la provincia de Iaroslavl). Así, pues, este "primer ensayo", si no nos equivocamos, de los socialdemócratas rusos de la década del 90 no era un periódico de un carácter estrechamente local, y mucho menos "economista"; tendía a enlazar la lucha huelguística con el movimiento revolucionario contra la autocracia y atraer a todas las víctimas de la opresión política del oscurantismo reaccionario para que apoyaran a la socialdemocracia. Y todo el que conozca, por poco que sea, el estado del movimiento en aquella época no pondrá en duda que semejante periódico habría sido acogido con plena simpatía tanto por los obreros de la capital como por los intelectuales revolucionarios y habría tenido la más vasta difusión. El fracaso de esta empresa demostró únicamente que los socialdemócratas de entonces no estaban en condiciones de satisfacer las exigencias vitales del momento por falta de experiencia revolucionaria y de preparación práctica. Lo mismo cabe decir del *San Petersburgski Rabochi Listok*⁸¹ y, sobre todo, de *Rabóchaia Gazeta*⁸² y del "Manifiesto" del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, fundado en la primavera de 1898. Se sobrentiende que ni siquiera pasa por nuestra mente el imputar esta falta de preparación a los militantes de entonces. Pero, para aprovechar la experiencia del movimiento y sacar de ella enseñanzas prácticas, es necesario darse perfecta cuenta de las causas y de la significación de tal o cual defecto. Por eso, es de extrema importancia dejar sentado que una parte (acaso la mayoría) de los socialdemócratas que actuaron en el período de 1895 a 1898 consideraba posible con toda razón, ya entonces, en los albores del movimiento "espontáneo", intervenir con el más amplio progra-

* *Rússkaia Stariná* ("La Antigüedad Rusa"). Revista histórica mensual que apareció en Petersburgo de 1870 a 1918. (Ed.)

** Véase, V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. II, págs. 79 a 84. (Ed.)

ma y j táctica de combate *. En lo que respecta a la falta de preparación de la mayoría de los revolucionarios, siendo un fenómeno completamente natural, no podía provocar ninguna aprensión particular. Desde el momento en que el planteamiento de los objetivos era justo, desde el momento en que había suficiente energía para intentar reiteradas veces lograr esos objetivos, los reveses temporales representaban una desgracia a medias. La experiencia revolucionaria y la habilidad de organización son cosas que se adquieren con el tiempo. ¡Lo único que hace falta es querer desarrollar en uno mismo las cualidades necesarias! ¡Lo único que hace falta es tener conciencia de los defectos, cosa que en la labor revolucionaria equivale a más de la mitad de la corrección de los mismos!

Pero la desgracia a medias se convirtió en una verdadera desgracia cuando esa conciencia comenzó a ofuscarse (y es de notar que era muy viva entre los militantes de los susodichos grupos), cuando aparecieron gentes, e incluso órganos socialdemócratas, dispuestos a erigir los defectos en virtudes, que hasta intentaron dotar de un fundamento *teórico a su halago servil y a su culto de la espontaneidad*. Ya es hora de hacer el balance de esta tendencia, muy inexactamente caracterizada por la palabra "economismo" término demasiado estrecho para expresar su contenido.

b) Culto de la espontaneidad. *Rabóchaia Misl*

Antes de pasar a las manifestaciones literarias de ese culto, haremos notar el siguiente hecho característico (comunicado por

* "Al criticar la actividad de los socialdemócratas de fines de la última década del siglo pasado, *Iskra* no tiene en cuenta que entonces faltaban condiciones para todo trabajo que no fuera la lucha por pequeñas reivindicaciones", dicen los economistas en su *Carta a los órganos socialdemócratas rusos (Iskra, núm. 12)*. Los hechos citados en el texto demuestran que esta afirmación sobre la "falta de condiciones" es diametralmente opuesta a la verdad. No sólo a fines, sino incluso a mediados de la década del 90, existían plenamente todas las condiciones para otro trabajo, además de la lucha por las pequeñas reivindicaciones; todas las condiciones, salvo una preparación suficiente de los dirigentes. Y he aquí que, en vez de reconocer francamente esta falta de preparación por nuestra parte, por parte de los ideólogos, de los dirigentes, los "economistas" quieren cargar toda la responsabilidad a la "falta de condiciones", a la influencia del medio material que determina el camino del cual ningún ideólogo logrará desviar el movimiento. ¿Qué es esto sino halago servil de la espontaneidad, sino enamoramiento de los "ideólogos" de sus propios defectos?

la fuente arriba mencionada), que arroja cierta luz sobre la forma en que surgió y creció entre los camaradas que actuaban en Petersburgo el desacuerdo entre las dos futuras tendencias de la socialdemocracia rusa. A principios de 1897, A. A. Vanéiev y algunos de sus camaradas tuvieron ocasión de tomar parte, antes de su deportación, en una reunión privada⁸³ de “viejos” y “jóvenes” miembros de la “Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera”. La conversación giró principalmente en torno a la organización, y particularmente en torno al “Estatuto de las cajas obreras” que, en su forma definitiva, fue publicado en el núm. 9-10 del *Listok Rabótnika* (pág. 46).⁸⁴ Entre los “viejos” (“decembristas” como los llamaban en tono de chanza los socialdemócratas petersburgueses) y algunos de los “jóvenes” (que más tarde colaboraron activamente en *Rab. Misl*), se puso en el acto de manifiesto una divergencia acusada y se desencadenó una acalorada polémica. Los “jóvenes” defendían los fundamentos principales del Estatuto tal como ha sido publicado. Los “viejos” decían que no era eso lo que ante todo hacía falta, sino fortalecer la “Unión de Lucha” como organización de revolucionarios, a la que debían subordinarse las distintas cajas obreras, los círculos para la propaganda entre la juventud estudiantil, etc. Se sobrentiende que los contrincantes distaban mucho de ver en esta divergencia el principio de un desacuerdo: todo lo contrario, la consideraban como algo aislado y casual. Pero este hecho prueba que, también en Rusia, el “economismo” no surgió ni se difundió sin lucha contra los “viejos” socialdemócratas (los economistas de hoy día lo olvidan con frecuencia). Y si esta lucha no ha dejado, en su mayor parte, vestigios “documentales”, ello se debe únicamente a que la composición de los círculos que funcionaban cambiaba con inverosímil frecuencia, a que no había ninguna continuidad, razón por la cual las divergencias tampoco quedaban fijadas en documento alguno.

La aparición de *Rab. Misl* sacó el economismo a la luz del día, pero no lo hizo tampoco de golpe. Es preciso imaginarse concretamente las condiciones de trabajo y la vida efímera de los numerosos círculos rusos (y sólo puede hacerlo concretamente quien lo haya experimentado), para comprender cuánto hubo de casual en el éxito o en el fracaso de la nueva tendencia en las distintas ciudades, así como todo el tiempo en que ni los partidarios ni los adversarios de esto “nuevo” pudieron determinar, ni tuvieron literalmente ninguna posibilidad de hacerlo, si era real-

mente una tendencia particular o si reflejaba simplemente la falta de preparación de personas aisladas. Así, los primeros números de *Rab. Misl*, tirados en hectógrafo, no llegaron en absoluto a manos de la inmensa mayoría de los socialdemócratas, y, si ahora tenemos la posibilidad de referirnos al artículo de fondo de su primer número, es sólo gracias a su reproducción en el artículo de V.I.-n. * (*Listok Rabótnika*, núm. 9-10, pág. 47 y siguientes), que, claro está, no dejó de elogiar con empeño (un empeño desatinado) el nuevo periódico, que se distinguía tan marcadamente de los periódicos y proyectos de periódicos arriba mencionados.** Este artículo de fondo expresa con tanto relieve *todo el espíritu* de *Rab. Misl*, y del economismo en general, que vale la pena de examinarlo.

Después de señalar que la mano de bocamanga azul*** no podrá detener el desarrollo del movimiento obrero, el artículo continúa: "... El movimiento obrero debe esa vitalidad a que el propio obrero, por fin, toma su destino en sus propias manos, arrancándolo de las de los dirigentes", y esta tesis fundamental sigue desarrollándose más adelante en forma detallada. En realidad, los dirigentes (es decir, los socialdemócratas, organizadores de la "Unión de Lucha") fueron arrancados por la policía, puede decirse, de manos de los obreros****, ¡mientras que las cosas se exponen como si los obreros lucharan contra esos dirigentes y se hubieran librado de su yugo! En vez de exhortar a marchar hacia adelante, a consolidar la organización revolucionaria y extender la actividad política, comenzaron a incitar a volver *atrás*, hacia la lucha exclusivamente trade-unionista. Se proclamó que "la

* V. P. Ivanshin. (*Ed.*)

** Digamos de paso que este elogio de *R. Misl*, en noviembre de 1898, cuando el economismo, sobre todo en el extranjero, se había definido completamente, partía del propio V. I.-n. que muy pronto formó parte del cuerpo de redactores de *Rab. Dielo*. ¡Y *Rab. Dielo* todavía continuó negando la existencia de dos tendencias en el seno de la socialdemocracia rusa, como la sigue negando en el presente!

*** Los gendarmes zaristas llevaban uniformes azules. (*Ed.*)

**** El siguiente hecho característico demuestra que esta comparación es justa. Cuando, después de la detención de los "decembristas", se difundió entre los obreros de la carretera de Schlisselburgo la noticia de que había ayudado a la policía el provocador N. N. Mijáilov (un dentista), relacionado con un grupo que estaba en contacto con los "decembristas", aquellos obreros se indignaron de tal modo, que decidieron matar a Mijáilov.

base económica del movimiento es velada por la aspiración constante de no olvidar el ideal político”, que el lema del movimiento obrero debe ser: “lucha por la situación económica” (!), o, mejor aun, “los obreros, para los obreros”; se declaró que las cajas de ayuda en las huelgas “valen más para el movimiento que un centenar de otras organizaciones” (que se compare esta afirmación, de octubre de 1897, con la discusión entre los “decembristas” y los jóvenes a principios de 1897), etc. Frasecitas como éstas, de que en el primer plano no es preciso colocar la “flor y nata” de los obreros, sino al obrero “medio”, al obrero de la masa, que la “política sigue siempre dócilmente a la economía” * etc., etc., se pusieron de moda, adquiriendo una influencia irresistible sobre la masa de la juventud enrolada en el movimiento, juventud que en la mayoría de los casos no conocía más que fragmentos del marxismo en su exposición legal.

Esto era someter por completo la conciencia a la espontaneidad, a la espontaneidad de aquellos “socialdemócratas” que repetían las “ideas” del señor V. V.; a la espontaneidad de aquellos obreros que se dejaban arrastrar por el argumento de que obtener un aumento de un kopek por rublo valía mucho más que todo socialismo y que toda política; de que “debían luchar, sabiendo que lo hacían no para imprecisas generaciones futuras, sino para ellos mismos y para sus propios hijos” (editorial del núm. 1 de *R. Misl*). Frases de esta índole constituyeron siempre el arma favorita de los burgueses de Europa occidental que, en su odio al socialismo, trabajaban (al estilo del “socialpolítico” alemán Hirsch), para trasplantar el trade-unionismo inglés a su suelo patrio, diciendo a los obreros que la lucha exclusivamente sindical ** es una lucha para ellos mismos y para sus hijos, y no para imprecisas generaciones futuras con un impreciso socialismo futuro. Y, ahora, “los V. V. de la socialdemocracia rusa” se han puesto a repetir esa fraseología burguesa.

* Del mismo editorial del primer número de *Rabóchaia Misl*. Se puede juzgar por esto acerca de cuál era la preparación teórica de esos “V. V. de la socialdemocracia rusa” ⁸⁵, quienes repetían la burda trivialidad del “materialismo económico”, mientras que en sus publicaciones los marxistas hacían la guerra contra el auténtico señor V. V., llamado desde hacía tiempo “maestro en asuntos reaccionarios” por ese mismo modo de concebir la relación entre la política y la economía.

** Los alemanes incluso tienen una palabra especial *Nur-Gewerkschaftler* con que se señala a los partidarios de la lucha “únicamente sindical”.

Nos importa consignar aquí tres circunstancias que nos serán de gran utilidad para seguir examinando las divergencias *actuales*.*

En primer lugar, el sometimiento de la conciencia por la espontaneidad, arriba indicado, se produjo también *por vía espontánea*. Parece un juego de palabras, pero, desgraciadamente, es una amarga verdad. No se produjo este hecho por una lucha abierta entre dos concepciones diametralmente opuestas y por el triunfo de la una sobre la otra, sino debido a que los gendarmes “arrancaban” un número cada vez mayor de revolucionarios “viejos” y a que, en número cada vez mayor, aparecían en escena los “jóvenes” “V. V. de la socialdemocracia rusa”. Todo aquel que, si no ha participado en el movimiento ruso *contemporáneo*, por lo menos ha respirado sus aires, sabe perfectamente que la situación es como la acabamos de describir. Y si, no obstante, insistimos particularmente para que el lector se percate por completo de este hecho notorio, si para mayor evidencia, por decirlo así, insertamos datos sobre *Rabócheie Dielo* de la primera fundación y sobre las discusiones entre los “viejos” y los “jóvenes”, suscitadas a principios de 1897, es porque gente que presume de “democratismo” especula con el hecho de que el gran público (o los muy jóvenes) ignora esto. Aun insistiremos sobre este punto más adelante.

En segundo lugar, ya en la primera manifestación literaria del economismo podemos observar un fenómeno, sumamente peculiar y extremadamente característico, para comprender todas las divergencias en el seno de los socialdemócratas contemporáneos, fenómeno consistente en que los partidarios del “movimiento puramente obrero”, los admiradores del contacto más estrecho y más “orgánico” (expresión de *Rab. Dielo*) con la lucha proletaria, los adversarios de todos los intelectuales no obreros (aunque sean intelectuales socialistas) se ven obligados a recurrir, en defensa de su posición, a los argumentos de los “trade-unionistas puros” *burgueses*. Esto nos prueba que *R. Misl*, desde su apari-

* Subrayamos *actuales* para los que se encojan farisaicamente de hombres y digan: ahora es sumamente fácil denigrar a *Rabóchaia Misl*, cuando no es más que un arcaísmo. *Mutato nomine, de te fabula narratur* [bajo otro nombre, la fábula habla de ti. (*Ed.*)], contestamos nosotros a los fariseos contemporáneos, cuya completa sumisión servil a las ideas de *Rab. Misl* será *demostrada* más adelante.

ción —sin darse cuenta de ello—, había comenzado a realizar el programa del “Credo”. Esto prueba (cosa que *R. Dielo* no puede comprender de ningún modo) que *todo lo que sea* prosternarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el papel del “elemento conciente”, el papel de la socialdemocracia, *equivale —en absoluto independientemente de la voluntad de quien lo hace— a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros*. Todo el que hable de “sobrestimación de la ideología” *, de exageración del papel del elemento conciente **, etc., se imagina que el movimiento obrero puro puede de por sí elaborar y elaborará una ideología independiente, tan pronto como los obreros “arranquen su suerte de manos de los dirigentes”. Pero esto es un craso error. Para completar lo que acabamos de exponer arriba, añadiremos las siguientes palabras, profundamente justas e importantes, que K. Kautsky dijo con motivo del proyecto de nuevo programa del Partido Socialdemócrata austriaco ***:

“Algunos de nuestros críticos revisionistas creen que Marx ha afirmado que el desarrollo económico y la lucha de clases no sólo crean las premisas para la producción socialista, sino que también engendran directamente la *conciencia*” (subrayado por K. K.) “de su necesidad. Y he aquí que esos críticos replican que Inglaterra, el país de más alto desarrollo capitalista, es más ajeno que ningún otro país moderno a esta conciencia. A juzgar por el nuevo proyecto, se podría creer que esta sedicente concepción marxista ortodoxa, refutada del modo indicado, es compartida también por la comisión que redactó el programa austriaco. El proyecto dice: «Cuanto más aumenta el proletariado con el desarrollo del capitalismo, tanto más obligado se ve aquél a emprender la lucha contra el capitalismo y tanto más capacitado está para emprenderla. El proletariado llega a adquirir la conciencia» de la posibilidad y de la necesidad del socialismo. En este orden de ideas, la conciencia socialista aparece como el resultado necesario y directo de la lucha de clases del proletariado. Pero esto es falso. Por cierto, el socialismo, como doctrina, tiene sus raíces en las relaciones económicas actuales, exactamente igual que la lucha de clases del proletariado, y, lo mismo que ésta, se deriva aquél de la lucha contra la miseria y la pobreza de las masas, miseria y pobreza que el capitalismo engendra; pero el socialismo y la lucha de clases surgen paralelamente y no se deriva el uno de la otra; surgen de premisas diferentes. La conciencia socialista moderna puede

* Carta de los “economistas” en el núm. 12 de *Iskra*.

** *R. Dielo*, núm. 10.

*** *Neue Zeit* (“Tiempos Nuevos”), 1901-1902, XX, I, núm. 3, pág. 79. El proyecto de la comisión, de que habla K. Kautsky, fue aprobado por el Congreso de Viena (a fines del año pasado) en una forma algo modificada.

surgir únicamente sobre la base de un profundo conocimiento científico. En efecto, la ciencia económica contemporánea constituye una premisa de la producción socialista lo mismo que, pongamos por caso, la técnica moderna, y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear la una ni la otra; ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero no es el proletariado el portador de la ciencia, sino la *intelectualidad burguesa*" (subrayado por K. K.): "es del cerebro de algunos miembros aislados de esta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos los que lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clases del proletariado, allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde fuera" (*von aussen Hineingetragen*) "en la lucha de clases del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente" (*urwüchsig*) "de ella. De acuerdo con esto, ya el viejo programa de Heinfeld decía, con toda razón, que es tarea de la socialdemocracia el infundir al proletariado la conciencia de su situación" (literalmente: llenar al proletariado de ella) "y de su misión. No habría necesidad de hacerlo, si esta conciencia derivara automáticamente de la lucha de clases. El nuevo proyecto, en cambio, ha transcrito esta tesis del viejo programa y la ha añadido a la tesis arriba citada. Pero esto ha interrumpido por completo el curso del pensamiento..."

Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su movimiento *, el problema se plantea *solamente así*: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, *todo lo que sea* rebajar la ideología socialista, *todo lo que sea alejarse* de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa. Se habla de espontaneidad. Pero

* Esto no significa, naturalmente, que los obreros no participen en esta elaboración. Pero no participan en calidad de obreros, sino en calidad de teóricos del socialismo, como los Proudhon y los Weitling; en otros términos, sólo participan en el momento y en la medida en que logran, en mayor o menor grado, dominar la ciencia de su siglo y hacer avanzar esa ciencia. Y, a fin de que los obreros *lo logren con mayor frecuencia*, es necesario ocuparse lo más posible de elevar el nivel de la conciencia de los obreros en general; es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente restringido de la "*literatura para obreros*", sino que aprendan a asimilar más y más la *literatura general*. Incluso sería más justo decir, en vez de "no se encierren", "no sean encerrados", pues los obreros leen y quieren leer todo cuanto se escribe también para los intelectuales, y únicamente ciertos intelectuales (de ínfima categoría) creen que "para los obreros" basta con relatar el orden de cosas que rige en las fábricas y rumiar lo que ya se conoce desde hace mucho tiempo.

el desarrollo *espontáneo* del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa, *marcha precisamente por el camino del programa* del "Credo", pues el movimiento obrero espontáneo es trade-unionismo, es *Nur-Gewerkschafterei*, y el trade-unionismo implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía. Por esto es por lo que nuestra tarea, la tarea de la socialdemocracia, consiste en *combatir la espontaneidad*, consiste en *apartar* el movimiento obrero de esta tendencia espontánea del trade-unionismo a cobijarse bajo el ala de la burguesía y atraerlo hacia el ala de la socialdemocracia revolucionaria. La frase de los autores de la carta "economista", publicada en el n.º 12 de *Iskra*, de que ningún esfuerzo de los ideólogos más inspirados podrá desviar el movimiento obrero del camino determinado por la acción recíproca entre los elementos materiales y el medio material, *equivale plenamente*, por tanto, a una *renuncia al socialismo*, y si estos autores fuesen capaces de meditar lo que dicen, de meditarlo hasta su última consecuencia, valiente y lógicamente, como corresponde a toda persona que interviene en la actividad literaria y social, no les quedaría más remedio que "cruzar sobre el pecho vacío las manos inútiles" y... ceder el campo de acción a los señores Struve y Prokopóvich, que arrastran el movimiento obrero "por la línea de la menor resistencia", es decir, por la línea del trade-unionismo burgués, o a los señores Subátov, que lo arrastran por la línea de la "ideología" clerical-policíaca.

Recordad el ejemplo de Alemania. ¿En qué consistió el mérito histórico de Lassalle ante el movimiento obrero alemán? En *haber apartado* ese movimiento del camino del trade-unionismo progresista y del cooperativismo, por el cual se encauzaba espontáneamente (*con la participación benévola de los Schulze-Delitzsch y consortes*) *. Para realizar esta misión, fue necesario algo muy distinto de la charlatanería sobre la subestimación del elemento espontáneo, sobre la táctica-proceso, la acción recíproca de los elementos y del medio, etc. Para ello fue necesario desplegar *una lucha encarnizada contra la espontaneidad*, y sólo como resultado de esa lucha, que ha durado largos años, se ha logrado, por ejem-

* *Schulze-Delitzsch F.* (1808-1883): Ideólogo de la pequeña burguesía alemana, que propugnaba la creación de asociaciones cooperativas, capaces, en su opinión, de garantizar la independencia económica de los artesanos y en general de los pequeños productores, así como de los obreros. (*Ed.*)

plo, que la población obrera de Berlín, de sostén del partido progresista, se haya convertido en uno de los mejores baluartes de la socialdemocracia. Y esta lucha no ha terminado aún, ni mucho menos, hoy día (como podrían creer gentes que estudian la historia del movimiento obrero alemán a través de Prokopóvich, y su filosofía, a través de Struve). También en el presente, la clase obrera alemana está fraccionada, si se puede usar esta expresión, en varias ideologías: una parte de los obreros está agrupada en los sindicatos obreros católicos y monárquicos, otra en los sindicatos de Hirsch-Duncker⁸⁶, fundados por los admiradores burgueses del trade-unionismo inglés; una tercera, en los sindicatos socialdemócratas. Esta última es incomparablemente mayor que las demás, pero la ideología socialdemócrata sólo ha podido conquistar esta supremacía y sólo podrá mantenerla combatiendo porfiadamente contra todas las demás ideologías.

Pero —preguntará el lector— ¿por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente a la supremacía de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua por su origen que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa; porque posee medios de difusión *incomparablemente* más poderosos*. Y cuanto más joven es el movimiento socialista en un país, tanto más enérgica debe ser, por lo mismo, la lucha contra toda tentativa de afianzar la ideología no-socialista, tanto más resueltamente se debe poner en guardia a los obreros contra los malos consejeros, que chillan contra “la exageración del elemento conciente”, etc. Los autores de la carta de los economistas, haciendo coro a *Rab. Dielo*, atacan encarnizadamente la intolerancia, propia del período infantil del movimiento. A esto contestamos: sí, nuestro movimiento realmente se encuen-

* Frecuentemente se oye decir: la clase obrera tiende *espontáneamente* hacia el socialismo. Esto es completamente justo en el sentido de que la teoría socialista determina, más profunda y certeramente que ninguna otra, las causas de las calamidades que sufre la clase obrera, y precisamente por eso los obreros la asimilan con tanta facilidad, *siempre que* esta teoría no retroceda ante la espontaneidad, *siempre que* esta teoría someta a la espontaneidad. Habitualmente, esto se sobrentiende, pero *Rab. Dielo* justamente lo olvida y lo desfigura. La clase obrera va de modo espontáneo hacia el socialismo, pero la ideología burguesa, la más difundida (y constantemente resucitada en las formas más diversas), se impone, no obstante, espontáneamente más que nada al obrero.

tra en su infancia y, para que llegue con mayor celeridad a la madurez, debe precisamente hacerse intransigente con aquellos que frenan su desarrollo, prosternándose ante la espontaneidad. ¡No hay nada más ridículo y nocivo que presumir de viejo militante que hace ya mucho tiempo pasó por todos los episodios decisivos de la lucha!

En tercer lugar, el primer número de *Rab. Misl* nos señala que la denominación de "economismo" (a la cual no tenemos, naturalmente, el propósito de renunciar, pues, de uno u otro modo, es un mote ya establecido) no expresa con suficiente exactitud la esencia de la nueva tendencia. *Rab. Misl* no repudia por completo la lucha política: en los estatutos de las cajas, publicados en su primer número, se habla de la lucha contra el gobierno. Pero *Rabóchaia Misl* supone únicamente que "la política sigue siempre dócilmente a la economía" (en tanto que *Rabócheie Dielo* varía esta tesis, asegurando en su programa que "en Rusia, más que en ningún otro país, la lucha económica está *indisolublemente ligada a la lucha política*"). Estas tesis de *Rabóchaia Misl* y de *Rabócheie Dielo* son completamente falsas, si entendemos por política la política socialdemócrata. Muy frecuentemente la lucha económica de los obreros está ligada (si bien no de modo inseparable) a la política burguesa, clerical, etc., como ya hemos visto. Las tesis de *Rab. Dielo* son justas, si entendemos por política la política trade-unionista, es decir, la aspiración común a todos los obreros de conseguir del estado tales o cuales medidas, cuyo fin es el de remediar los males propios de su situación, pero que todavía no acaban con esa situación, es decir, no suprimen el sometimiento del trabajo al capital. Esta aspiración es realmente común, tanto a los trade-unionistas ingleses, que mantienen una actitud hostil frente al socialismo, como a los obreros católicos, a los obreros "de Subátov", etc. Hay diferentes clases de política. Vemos, pues, que *Rab. Misl*, también en lo que a la lucha política se refiere, más que repudiarla se prosterna ante su *espontaneidad*, ante su falta de conciencia. Al reconocer plenamente la lucha política derivada en forma espontánea del propio movimiento obrero (o más exactamente: los anhelos y las reivindicaciones políticas de los obreros), renuncia por completo a *elaborar independientemente una política socialdemócrata, específica*, que corresponda a los objetivos generales del socialismo y a las condiciones actuales de Rusia. Más adelante, demostraremos que *Rab. Dielo* incurre en el mismo error.

c) El "Grupo de autoemancipación" y *Rabócheia Dielo*

Hemos examinado tan detalladamente el editorial, poco conocido y casi olvidado en el presente, del primer número de *Rab. Misl*, porque expresó, mucho antes y con mayor relieve que nadie esta corriente general, que luego había de aparecer a la luz del día por pequeños y numerosos arroyuelos. V.I.-n. tenía plena razón cuando, ponderando el primer número y el editorial de *Rab. Misl*, dijo que había sido escrito "enérgicamente", "con brío" (*Listok Rabótnika*, núm. 9-10, pág. 49). Toda persona de convicciones firmes que piensa que da algo nuevo escribe "con brío" y escribe de manera que destaca con relieve sus puntos de vista. Sólo quienes están acostumbrados a nadar entre dos aguas carecen de todo "brío"; únicamente la gente de esta índole es capaz, después de haber elogiado ayer los bríos de *Rab. Misl*, de atacar hoy los "bríos polémicos" de sus adversarios.

Sin detenernos en el *Suplemento especial* de *Rab. Misl* (más adelante tendremos, por distintos motivos, que referirnos a esta obra, que expresa del modo más consecuente las ideas de los economistas), por ahora consignaremos tan sólo brevemente "el Llamamiento del «Grupo de autoemancipación de los obreros»" (marzo de 1899, reproducido en *Nacanunie*⁸⁷ de Londres, núm. 7, julio de 1899). Los autores de este llamamiento dicen con toda razón que "la Rusia obrera *no ha hecho más que empezar a despertar*, a mirar en torno suyo y *se aferra instintivamente a los primeros* medios de lucha *que encuentra al alcance de su mano*", pero deducen de esto la misma conclusión falsa que *R. Misl*, olvidando que lo instintivo es justamente lo inconciente (lo espontáneo), en cuya ayuda deben acudir los socialistas; que los primeros medios de lucha "que encuentra al alcance de su mano" siempre serán, en la sociedad moderna, medios de lucha trade-unionistas, y que la primera ideología "que encuentra al alcance de su mano" será la ideología burguesa (trade-unionista). Tampoco "niegan" esos autores la política, sino que, siguiendo a V. V., solamente (¡solamente!) dicen que la política es una superestructura, y que, por esto, "la agitación política debe ser una superestructura de la agitación en favor de la lucha económica, debe surgir sobre el terreno de esta lucha y seguir tras ella".

En cuanto a *R. Dielo*, comenzó su actividad directamente por la "defensa" de los economistas. Después de haber *afirmado falsamente*, en su primer número (núm. 1, págs. 141-142), que "ig-

noraba a qué camaradas jóvenes se había referido Axelrod” cuando en su conocido folleto * dirigía una advertencia a los economistas, *Rab. Dielo* tuvo que reconocer, en la polémica con Axelrod y Plejánov, suscitada a propósito de esa falsedad, que, “fingiendo no saber de quién se trataba, quiso *defender* a todos los emigrados socialdemócratas más jóvenes contra esa acusación injusta” (Axelrod acusaba a los economistas de estrechez de miras). En realidad, esa acusación era completamente justa, y *R. Dielo* sabía perfectamente que aludía, entre otros, a V.I.-n. miembro de su redacción. Señalaré, de paso, que en la polémica mencionada Axelrod tenía completa razón y que *R. Dielo* estaba enteramente equivocado en la interpretación de mi folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos*.** Este folleto fue escrito en 1897, antes de la aparición de *Rab. Misl*, cuando yo consideraba, con toda razón, que la tendencia *primitiva* de la “Unión de Lucha” de San Petersburgo, que he definido más arriba, era la predominante. Y, al menos hasta mediados de 1898, esa tendencia era realmente la que preponderaba. Por eso *R. Dielo* no tenía ningún derecho a referirse, para refutar la existencia y el peligro del economismo, a un folleto que exponía concepciones *desplazadas* en San Petersburgo en 1897-98 por la concepción “economista”***.

Pero *R. Dielo* no sólo “defendía” a los economistas, sino que él mismo caía continuamente en sus aberraciones principales.

* *En torno a la cuestión de las tareas actuales y de la táctica de los socialdemócratas rusos*. Ginebra, 1898. Dos cartas a *Rabóchaia Gazeta*, escritas en 1897.

** Véase, V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. II, pág. 311 a 337. (Ed.)

*** Defendiéndose, *R. Dielo* completó su primera mentira (“ignoramos de qué camaradas jóvenes ha hablado P. B. Axelrod”) con una segunda, al escribir en su *Respuesta*: “Desde la aparición de la crítica de *Las tareas*, han surgido o se han definido más o menos claramente entre algunos socialdemócratas rusos tendencias hacia la unilateralidad economista, que significan un paso atrás, en comparación con el estado de nuestro movimiento, esbozado en *Las tareas* (pág. 9). Esto lo dice la *Respuesta*, aparecida en el año 1900. Y el primer número de *R. D.* (con la crítica) apareció en abril de 1899. ¿Es que el economismo surgió sólo en 1899? No; en 1899 se oyó por primera vez la voz de protesta de los socialdemócratas rusos contra el economismo (la protesta contra el “Credo”). Pero el economismo había surgido en 1897, como lo sabe muy bien *R. Dielo*, pues V. I.-n ya en noviembre de 1898 (*List. Rab.*, núm. 9-10), se deshacía en elogios para *Rab Misl*.

Esto se debía al modo ambiguo de interpretar la siguiente tesis de su programa: “El *movimiento obrero de masas*” (subrayado por R. D.) “que ha surgido en estos últimos años constituye, a nuestro juicio, un fenómeno de la mayor importancia de la vida rusa, llamado principalmente a *determinar las tareas*” (subrayado por mí) “y el carácter de la actividad literaria de la «Unión». No puede ponerse en duda que el movimiento de masas es un fenómeno de la mayor importancia. Pero la cuestión estriba en el modo de interpretar “la determinación de las tareas” por este movimiento de masas. Puede interpretársela de dos maneras: *o bien* en el sentido del culto de la espontaneidad de ese movimiento, es decir, reduciendo el papel de la socialdemocracia al de simple servidor del movimiento obrero como tal (así la conciben Rab. Misl, el “Grupo de autoemancipación” y los demás economistas), *o bien* en el sentido de que el movimiento de masas plantea ante nosotros *nuevas* tareas, teóricas, políticas y de organización, mucho más complejas que las tareas con que podíamos contentarnos en el período que precedió a la aparición del movimiento de masas. Rab. Dielo tendía y tiende a concebirla precisamente en el primer sentido, porque no ha dicho nada concreto acerca de las nuevas tareas, antes bien ha razonado todo el tiempo justamente como si este “movimiento de masas” nos *eximiera* de la necesidad de concebir con claridad y resolver las tareas que éste plantea. Baste recordar el hecho de que R. Dielo consideraba imposible plantear ante el movimiento obrero de masas como *primera* tarea el derrocamiento de la autocracia, rebajando esta tarea (en nombre del movimiento de masas) a la tarea de la lucha por reivindicaciones políticas inmediatas (*Respuesta*, pág. 25).

Dejando a un lado el artículo *La lucha económica y política en el movimiento ruso*, publicado por B. Krichevski, director de *Rab. Dielo*, en el núm. 7, en el que repite esos mismos errores*,

* La “teoría de las fases” o la teoría de los “tímidos zig-zags” en la lucha política se expone, por ejemplo, en ese artículo del modo siguiente: “Las reivindicaciones políticas, que por su carácter son comunes a toda Rusia, deben, sin embargo, durante los primeros tiempos” (jeto fue escrito en agosto de 1900!) “corresponder a la experiencia adquirida por una determinada capa (*sic!*) de obreros en la lucha económica. Únicamente (!) a base de esa experiencia se puede y se debe iniciar la agitación política”, etc. (pág. 11). En la página 4, el autor, indignado por las acusaciones, a su juicio completamente infundadas, de herejía economista, exclama patéticamente: “Pero ¿qué socialdemócrata ignora que, según la doctrina de Marx

pasaremos directamente al núm. 10 de *R. Dielo*. Naturalmente, no nos detendremos a analizar objeciones aisladas de B. Krichevski y Maítínov contra *Zariá e Iskra*. Lo que nos interesa aquí es únicamente la posición de principios que *Rabócheie Dielo* ha adoptado en su núm. 10. No nos detendremos, por ejemplo, a examinar el caso curioso de que *R. Dielo* vea una "contradicción flagrante" entre la tesis:

"La socialdemocracia no se ata las manos, no limita su actividad a un plan cualquiera previamente preparado, o a un solo procedimiento de lucha política, sino que admite como buenos todos los procedimientos de lucha con tal de que correspondan a las fuerzas del partido, etc. (núm. 1 de *Iskra*) *

y la tesis:

"...si no existe una organización fuerte, probada en la lucha política en todas las circunstancias y en todos los períodos. no se puede ni siquiera hablar de un plan de actividad sistemática, elaborado a base de principios firmes y aplicado con perseverancia, que es el único plan que merece el nombre de táctica". (Núm. 4 de *Iskra*) **

Confundir la admisión *en principio* de todos los medios de lucha, de todos los planes y procedimientos, con tal de que sean convenientes, con la exigencia de guiarse *en un momento político determinado* por un plan inflexiblemente aplicado, cuando se

y Engels, los intereses económicos de las distintas clases desempeñan un papel decisivo en la historia y que, *por tanto*" (subrayado por nosotros), "en particular la lucha del proletariado por sus intereses económicos debe tener una importancia primordial para su desarrollo como clase y para su lucha de liberación?" Este "por tanto" está completamente fuera de lugar. Del hecho de que los intereses económicos desempeñan un papel decisivo *no se desprende en modo alguno* la conclusión de que la lucha económica (= sindical) tenga una importancia primordial, pues los intereses más esenciales, "decisivos" de las clases pueden ser satisfechos *únicamente* por transformaciones *políticas* radicales en general; en particular, el interés económico fundamental del proletariado puede ser satisfecho únicamente por medio de una revolución política que sustituya la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado. B. Krichevski repite el razonamiento de los "V. V. de la socialdemocracia rusa" (la política sigue a la economía, etc.) y de los bernsteinianos de la alemana (por ejemplo, Woltmann alegaba precisamente los mismos argumentos para probar que los obreros, antes de pensar en una revolución política, debían adquirir una "fuerza económica").

* Véase, V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. IV, pág. 365. (Ed.)

** Véase, presente tomo, pág. 14. (Ed.)

quiera hablar de táctica, equivale a confundir el hecho de que la medicina reconozca todos los sistemas terapéuticos con la exigencia de que en el tratamiento de una enfermedad determinada se siga siempre un sistema determinado. Pero de lo que se trata, precisamente, es de que *Rab. Dielo*, que padece una enfermedad que hemos llamado culto de la espontaneidad, no quiere reconocer ningún "sistema terapéutico" para curar *esta* enfermedad. Por eso, ha hecho el notable descubrimiento de que la "táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo" (núm. 10, pág. 18), que la táctica es "*un proceso de crecimiento de las tareas del partido, que crecen junto con éste*" (pág. 11; subrayado por *R. D.*). Esta última sentencia tiene todas las probabilidades de hacerse célebre, de convertirse en el monumento impeccedero de la "tendencia" de *Rab. Dielo*. A la pregunta "*¿A dónde ir?*", este órgano dirigente responde: El movimiento es un proceso de cambio de distancia entre el punto de partida y los puntos siguientes del movimiento. Este pensamiento de incomparable profundidad no sólo es curioso (si sólo fuera curioso, no valdría la pena de detenerse particularmente a analizarlo), sino que representa, además, *el programa de toda una tendencia*, a saber: el mismo programa que *R. M. expresó* (en su *Suplemento especial*) en los términos siguientes: es deseable la lucha que es posible y es posible la lucha que se libra en un momento dado. Esta es precisamente la tendencia del oportunismo ilimitado, que se adapta en forma pasiva a la espontaneidad.

"¡La táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo!" Pero ¡si esto es una calumnia contra el marxismo, esto equivale a convertirlo en la caricatura que los populistas nos oponían en su guerra contra nosotros! Esto es justamente rebajar la iniciativa y la energía de los militantes concientes, mientras que el marxismo, por el contrario, imprime un impulso gigantesco a la iniciativa y a la energía de los socialdemócratas, abriendo ante ellos las perspectivas más vastas, poniendo (si podemos expresarnos de este modo) a su disposición las potentes fuerzas de millones y millones de hombres de la clase obrera, que se alza a la lucha "espontáneamente". Toda la historia de la socialdemocracia internacional abunda en planes, que propugna ya uno ya otro jefe político, demostrando la perspicacia y la justeza de las concepciones políticas y de organización de los unos o revelando la miopía y los errores políticos de los otros. Cuando Alemania atravesó uno de los virajes históricos más

grandiosos —formación del Imperio, apertura del *Reichstag*, concesión del sufragio universal— Liebknecht tenía un plan de la política y de la acción en general a desarrollar por la democracia, y Schweitzer tenía otro. Cuando sobre los socialistas alemanes se abatió la ley de excepción, Most y Hasselmann, dispuestos a exhortar pura y simplemente a la violencia y al terror, tenían un plan, otro tenían Höhberg, Schramm y (en parte) Bernstein, quienes se pusieron a predicar a los socialdemócratas, diciéndoles que, con su insensata violencia y revolucionarismo, habían provocado esa ley y que debían ahora obtener el perdón con una conducta ejemplar; un tercer plan tenían los que venían preparando, y llevaron a cabo, la publicación de un órgano ilegal. Cuando se lanza una mirada retrospectiva, muchos años después de terminada la lucha por la elección de un camino y después de haber pronunciado la historia su veredicto sobre la conveniencia del camino elegido, no es difícil, naturalmente, manifestar profundidad de pensamiento lanzando la sentencia de que las tareas del partido crecen juntamente con éste. Pero, en un momento de confusión *, cuando los “críticos” y los economistas rusos rebajan la socialdemocracia al nivel del trade-unionismo y los terroristas predicán con ardor la adopción de una “táctica-plan” que repite los viejos errores, limitarse en un momento así a unos pensamientos profundos de esta índole significa firmarse uno mismo un “certificado de pobreza”. En un momento en que muchos socialdemócratas rusos padecen precisamente de falta de iniciativa y de energía, de falta de “planes” para organizar en forma más vasta la labor revolucionaria, que “restringen el contenido y el alcance de la propaganda, agitación y organización políticas”;** en un momento así, decir que “la táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo” no sólo equivale a envilecer el marxismo en el sentido teórico, sino, en la práctica, a *arrastrar al partido hacia atrás*.

* *Ein Jahr der Verwirrung* [“Un año de confusión”, Ed.] es el título puesto por Mehring en su *Historia de la socialdemocracia alemana* al apartado en que describe los titubeos y la indecisión que los socialistas manifestaron en un principio, al elegir la “táctica-plan” que correspondía a las nuevas condiciones.

** Del editorial del núm. 1 de *Iskra*. (Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. IV, pág. 364. Ed.)

“Un socialdemócrata revolucionario se propone como tarea —nos alecciona más adelante *R. Dielo*— únicamente acelerar con su trabajo conciente el desarrollo objetivo y no suprimirlo o sustituirlo por planes subjetivos. Teóricamente, *Iskra* sabe todo esto. Pero la enorme importancia que el marxismo atribuye con toda razón a la labor revolucionaria conciente le lleva, en la práctica, como resultado de su concepto doctrinario de la táctica, a *aminorar la importancia del elemento objetivo o espontáneo del desarrollo*” (pág. 18).

Otra vez la mayor confusión teórica, digna del señor V. V. y cofradía. Pero desearíamos preguntar a nuestro filósofo: ¿en qué puede traducirse la “subestimación” del desarrollo objetivo por parte del autor de planes subjetivos? Por lo visto, en perder de vista que este desarrollo objetivo crea o afianza, hunde o debilita a estas o las otras clases, capas, grupos, a tales o cuales naciones, grupos de naciones, etc., condicionando así una u otra agrupación política internacional de fuerzas, una u otra posición de los partidos revolucionarios, etc. Pero la falta de tal autor no consistirá entonces en aminorar el elemento espontáneo, sino en aminorar, por el contrario, el elemento *conciente*, pues lo que no tendrá será la “conciencia” para comprender acertadamente el desarrollo objetivo. Por eso, ya el solo hecho de hablar de “apreciación de la importancia *relativa*” (subrayado por *Rabócheie Dielo*) del elemento conciente y de la espontaneidad revela una falta absoluta de “conciencia”. Si ciertos “elementos espontáneos de desarrollo” son en general accesibles a la conciencia humana, la apreciación errónea de los mismos equivaldrá a “aminorar el elemento conciente”. Y si son inaccesibles a la conciencia, no los conocemos y no podemos hablar de ellos. ¿De qué habla, pues, B. Krichevski? Si considera erróneos los “planes subjetivos” de *Iskra* (y él los declara precisamente erróneos), debería probar precisamente qué hechos objetivos no son tenidos en cuenta por esos planes y acusar a *Iskra*, por esta razón, de *falta de conciencia*, de “aminorar el elemento conciente”, usando su lenguaje. Pero si él, descontento con los planes subjetivos, no tiene más argumentos que el de invocar la “aminoración del elemento espontáneo” (!!), no hace sino demostrar con esto que: 1) teóricamente, comprende el marxismo a la Karéiev y Mijailovski, suficientemente puestos en ridículo por Bêltov *; 2) prácticamente, se da por satisfecho en

* *Bêltov*. Seudónimo de Plejánov, con el cual publicara legalmente en 1895, en Petersburgo, su conocido libro *Contribución al problema del desarrollo de la concepción monista de la historia*. (Ed.)

absoluto con los "elementos espontáneos de desarrollo" que arrastraron a nuestros marxistas legales hacia el bernsteinianismo, y a nuestros socialdemócratas hacia el economismo, y muestra una "gran indignación" contra quienes se han decidido a *desviar* a toda costa la socialdemocracia rusa del camino del desarrollo "espontáneo".

Y más adelante siguen ya cosas completamente divertidas. "Así como los hombres, a pesar de todos los éxitos de las ciencias naturales, seguirán multiplicándose según los métodos antediluvianos. del mismo modo la aparición de un nuevo orden de cosas social, pese a todos los éxitos de las ciencias sociales y al aumento del número de los combatientes concientes, será también en lo sucesivo, *preeminentemente* resultado de explosiones espontáneas" (pág. 19). Así como la vieja sabiduría dice: para tener hijos, ¿a quién le faltará la inteligencia?, la sabiduría de los "socialistas modernos" (a lo Narciso Tuporilov)³⁸ dice: para participar en la aparición espontánea de un nuevo sistema social le alcanzará la inteligencia a cualquiera. Nosotros también creemos que le alcanzará la inteligencia a cualquiera. Para participar de este modo, hasta *ceder* al economismo, cuando reina el economismo y al terrorismo, cuando el terrorismo ha surgido. Así, en la primavera de este año, cuando tanta importancia tenía el prevenir contra el apasionamiento por el terrorismo, *Rab. Dielo* estaba perplejo ante este problema "nuevo" para él. Y seis meses más tarde, cuando la cuestión ha perdido actualidad, nos ofrece a un mismo tiempo la declaración siguiente: "Entendemos que la tarea de la socialdemocracia no puede ni debe consistir en contrarrestar el auge del espíritu terrorista" (*R. D.*, núm. 10, pág. 23) y la resolución del Congreso: "El Congreso considera inoportuno el terror agresivo sistemático" (*Dos Congresos*, pág. 18. ¡Qué claridad y congruencia más notables! No lo contrarrestamos, pero lo declaramos inoportuno; y lo declaramos de tal manera, que el terror no sistemático y defensivo no va incluido en la "resolución". ¡Hay que reconocer que semejante resolución está a cubierto de todo peligro y queda garantizada por completo contra los errores, como lo está un hombre que habla para no decir nada! Y para redactar semejante resolución, no hacía falta más que una cosa: saber seguir tras el movimiento manteniéndose en la cola. Cuando *Iskra* puso en ridículo a *Rab. Dielo* por haber

declarado que la cuestión del terror era una cuestión nueva *, *R. Dielo*, enfadado, acusó a *Iskra* de “una pretensión verdaderamente increíble de imponer a la organización del partido la solución que a los problemas de táctica había dado hacía más de 15 años un grupo de escritores emigrados” (pág. 24). En efecto, ¿qué pretensión y qué exageración del elemento conciente: resolver de antemano los problemas en teoría, para luego convencer de la justeza de esa solución tanto a la organización, como al partido y a las masas! ** ¿Otra cosa es repetir lugares comunes y, sin “imponer” nada a nadie, someterse a cada “viraje”, ya sea hacia el economismo, ya sea hacia el terrorismo! *Rab. Dielo* acusa a *Iskra* y *Zariá* de “oponer su programa al movimiento, como un espíritu que se cierne sobre un caos amorfo” (pág. 29). Pero ¿en qué consiste el papel de la socialdemocracia sino en ser el “espíritu” que no sólo se cierne sobre el movimiento espontáneo, sino que eleva a este último al nivel de “su programa”? Pues no ha de consistir en seguir arrastrándose a la cola del movimiento. cosa que, en el mejor de los casos, sería inútil para el movimiento y en el peor de los casos, extremadamente nocivo. Pero *Rabócheie Dielo* no sólo sigue esta “táctica-proceso”, sino que la erige en un principio, de modo que sería más justo llamar a esta tendencia *seguidismo*, en vez de llamarla oportunismo. Forzosamente hay que reconocer que quienes están firmemente decididos a seguir el movimiento marchando a la cola están asegurados, en absoluto y para siempre, contra el error de “aminorar el elemento espontáneo del desarrollo”.

* *
* *

Nos hemos convencido, pues, de que el error fundamental de la “nueva tendencia” en el seno de la socialdemocracia rusa consiste en rendir culto a la espontaneidad, en no comprender que la espontaneidad de las masas exige de nosotros, socialdemócratas, una elevada conciencia. Cuanto más poderoso es el auge espontáneo de las masas, cuanto más amplio se hace el movimiento, tanto más incomparable es la rapidez con que aumenta la necesidad de

* Véase, presente tomo, págs. 14-15. (Ed.)

** No se debe olvidar tampoco que, al resolver “en teoría” la cuestión del terror, el grupo “Emancipación del Trabajo” *resumió* la experiencia del movimiento revolucionario anterior.

una elevada conciencia, tanto en el trabajo teórico de la socialdemocracia, como en el político y en el de organización.

El movimiento ascensional espontáneo de las masas, en Rusia, ha sido (y sigue siendo) tan rápido, que la juventud socialdemócrata ha resultado poco preparada para cumplir esas gigantescas tareas. Esta falta de preparación es nuestra desgracia común, la desgracia de *todos* los socialdemócratas rusos. El auge de las masas se ha producido y se ha extendido en forma ininterrumpida y continua, y no sólo no ha cesado donde había comenzado, sino que se ha extendido a nuevas localidades y nuevas capas de la población (bajo la influencia del movimiento obrero, se ha reanimado la efervescencia entre la juventud estudiantil, entre los intelectuales en general, hasta entre los campesinos). Pero los revolucionarios han quedado *rezagados* en este movimiento ascensional, tanto en sus "teorías" como en su actividad, no han logrado crear una organización permanente que funcione sin solución de continuidad, capaz de *dirigir* todo el movimiento.

En el primer capítulo hemos hecho constar que *Rab. Dielo* rebaja nuestras tareas teóricas y repite "espontáneamente" el grito de moda: "libertad de crítica"; los que lo repiten no han tenido la "conciencia" suficiente para comprender que son diametralmente opuestas las posiciones de los "críticos" oportunistas y las de los revolucionarios en Alemania y en Rusia.

En los capítulos siguientes examinaremos cómo se ha manifestado el culto de la espontaneidad en el terreno de las tareas políticas, así como en la labor de organización de la socialdemocracia.

III

POLITICA TRADE-UNIONISTA Y POLITICA SOCIALDEMOCRATA

Comenzaremos una vez más con un elogio a *Rab. Dielo*. *Literatura de denuncias y lucha proletaria* es el título con que Martínov encabeza, en el núm. 10 de *Rabócheie Dielo*, un artículo sobre las discrepancias con *Iskra*. "No podemos circunscribirnos a denunciar el estado de cosas que entorpece su desarrollo" (el del partido obrero). "Debemos también hacernos eco de los intereses inmediatos y cotidianos del proletariado" (pág. 63). Así formulaba Martínov el fondo de esas divergencias... "*Iskra*... es de hecho el órgano de la oposición revolucionaria, que denun-

cia el estado de cosas reinante en nuestro país y, con preferencia, el estado de cosas político... En cambio, nosotros trabajamos y seguiremos trabajando por la causa obrera, en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria" (id.). Fuerza es agradecer a Martínov esta formulación. Adquiere un destacado interés general, porque, en el fondo, no sólo abarca nuestras discrepancias con *R. Dielo*, sino también, en general, todas las discrepancias entre nosotros y los "economistas" en lo que a la lucha política se refiere. Hemos demostrado ya que los "economistas" no niegan en absoluto la "política", sino que tan sólo se desvían constantemente de la concepción socialdemócrata hacia la concepción trade-unionista de la política. Exactamente igual se desvía Martínov, y por eso consentimos en tomarlo precisamente a él como *espécimen* de las aberraciones económicas en esta cuestión. Trataremos de demostrar que nadie podrá echarnos en cara esta elección: ni los autores del *Suplemento especial* de *Rab. Misl*, ni los autores de la proclama del "Grupo de autoemancipación" ni los autores de la carta economista publicada en el número 12 de *Iskra*.

a) La agitación política y su restricción por los economistas.

De todos es sabido que la lucha económica * de los obreros rusos se extendió en vasta escala y se afianzó paralelamente a la aparición de la "literatura" de las denuncias económicas (concernientes a las fábricas y a los oficios). El contenido principal de los volantes consistía en denunciar el orden de cosas existente en las fábricas, y entre los obreros pronto se produjo un verdadero apasionamiento por estas denuncias. En cuanto los obreros vieron que los círculos de los socialdemócratas querían y podían proporcionarles hojas de nuevo tipo que les decían toda la verdad sobre su vida miserable, sobre su trabajo increíblemente penoso y sobre su situación de parias, comenzaron a llover, por decirlo así, cartas de las fábricas y de los talleres. Esta "literatura de denuncias" produjo una enorme sensación, no sólo en las fábricas cuyo estado de cosas fustigaba, sino en todas las fábricas adonde llegaban no-

* Con el fin de evitar interpretaciones erróneas, hacemos notar que en la exposición que sigue entendemos por lucha económica (según el uso establecido entre nosotros) la "lucha económica práctica", que Engels llamó, en la cita arriba insertada, "resistencia a los capitalistas" y que en los países libres se llama lucha gremial, sindical o trade-unionista.

ticias de los hechos denunciados. Y puesto que las necesidades y los padecimientos de los obreros de distintas empresas y de diferentes oficios tienen mucho de común, la "verdad sobre la vida obrera" entusiasmaba a todos. Entre los obreros más atrasados se desarrolló una verdadera pasión "por aparecer en letras de molde", pasión noble por esta forma embrionaria de guerra contra todo el orden social moderno, basado en el pillaje y en la opresión. Y los volantes, en la inmensa mayoría de los casos, eran realmente una declaración de guerra, porque la denuncia ejercía una acción terriblemente excitante, movía a todos los obreros a reclamar que se pusiera fin a los escándalos más flagrantes y los disponían a sostener sus reivindicaciones por medio de huelgas. Los mismos fabricantes tuvieron, en fin de cuentas, que reconocer hasta tal punto la importancia de los volantes como declaración de guerra, que muy a menudo ni siquiera querían aguardar a la guerra. Las denuncias, como ocurre siempre, se hacían fuertes por el mero hecho de su aparición, adquiriendo el valor de una poderosa presión moral. Más de una vez, bastó con que apareciera un volante para que las reivindicaciones quedaran satisfechas entera o parcialmente. En una palabra, las denuncias económicas (de las fábricas) han sido y siguen siendo en el presente un resorte importante de la lucha económica. Y seguirán conservando esta importancia mientras subsista el capitalismo, que engendra necesariamente la autodefensa de los obreros. En los países europeos más adelantados se puede observar, incluso actualmente, cómo denuncias de escándalos que ocurren en alguna "industria" en un punto remoto o en alguna rama de trabajo a domicilio, olvidada de todos, se convierten en punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical y la difusión del socialismo*.

* En el presente capítulo hablamos únicamente de la lucha política, de su concepto más amplio o más restringido. Por eso, señalaremos sólo de paso, como un simple hecho curioso, la acusación lanzada por *Rab. Dielo* contra *Iskra* de "abstención excesiva" en cuanto a la lucha económica (*Dos Congresos*, pág. 27), repetida machaconamente por Martinov en su folleto *La socialdemocracia y la clase obrera*. Si los señores acusadores midieran en *puds* o en pliegos de imprenta (como gustan de hacerlo) la sección de *Iskra* dedicada a la lucha económica durante el año y la compararan con la misma sección de *R. Dielo* y *R. Misl* juntos, verían en seguida que, incluso en este sentido, están atrasados. Es evidente que la conciencia de esta sencilla verdad les fuerza a recurrir a argumentos que demuestran claramente

La inmensa mayoría de los socialdemócratas rusos ha estado, durante los últimos tiempos, casi enteramente absorbida por ese trabajo de organización de las denuncias en las fábricas. Baste recordar el caso de *Rab. Misl* para ver hasta qué punto había llegado esa absorción, cómo se había llegado a olvidar que esa actividad *por sí sola* no era aún, en el fondo, socialdemócrata, sino solamente trade-unionista. En realidad, las denuncias no se referían más que a las relaciones de los obreros de *un oficio determinado* con sus patronos respectivos y el único objetivo que lograba era que los vendedores de la fuerza de trabajo aprendieran a vender esa "mercancía" con mayores ventajas y a luchar contra los compradores en el terreno de transacciones puramente comerciales. Estas denuncias podían convertirse (a condición de que la organización de los revolucionarios las utilizase en cierto grado) en punto de partida y elemento integrante de la actividad socialdemócrata, pero asimismo podían conducir (y, con el culto de la espontaneidad, tenían forzosamente que conducir) a la lucha "exclusivamente sindical" y a un movimiento obrero no-socialdemócrata. La socialdemocracia dirige la lucha de la clase obrera no sólo para obtener condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, sino para que sea destruido el régimen social que obliga a los desposeídos a vender su fuerza de trabajo a los ricos. La socialdemocracia representa a la clase obrera no sólo en su relación con un grupo determinado de patronos, sino en sus relaciones con todas las clases de la sociedad contemporánea, con el estado como fuerza política organizada. Se comprende, por tanto, que los socialdemócratas no sólo no pueden circunscribirse a la lucha económica, sino que ni siquiera pueden admitir que la organización de las denuncias económicas constituya su actividad predominante. Debemos emprender activamente la labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política. *Hoy día*, después de la primera acometida de *Zariá* e *Iskra* contra el economismo. "todo el mundo está de acuerdo" con eso (si bien hay algunos que lo están sólo de palabra, como veremos en seguida).

Cabe preguntar en qué debe consistir la educación política

su confusión. *Iskra* —escriben—, "quíeralo o no (!), tiene (!) que tomar en consideración las exigencias imperiosas de la vida y publicar, cuando menos (!), cartas sobre el movimiento obrero" (*Dos Congresos*, pág. 27). ¡Este sí que es un argumento que nos deja verdaderamente aniquilados!

¿Es posible limitarse a la propaganda de la idea de que la clase obrera es hostil a la autocracia? Naturalmente que no. No basta *explicar* la opresión política de que son objeto los obreros (de la misma manera que no bastaba *explicarles* el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Es necesario hacer agitación con motivo de cada manifestación concreta de esa opresión (como comenzamos a hacerla con motivo de las manifestaciones concretas de opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de *esta* opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes aspectos de la vida y de la actividad sindical, civil, personal, familiar, religiosa, científica, etc., etc., ¿no es evidente que *no cumpliríamos nuestra misión* de desarrollar la conciencia política de los obreros si *no nos comprometieramos* a organizar una *vasta campaña de denuncias* de la autocracia? Porque, para hacer agitación con motivo de las manifestaciones concretas de la opresión, es preciso denunciar esas manifestaciones (lo mismo que, para hacer la agitación económica, era necesario denunciar los abusos cometidos en las fábricas).

Se diría que la cosa está clara. Pero aquí, precisamente, es donde resulta que sólo de palabra está "todo el mundo" de acuerdo en cuanto a la necesidad de desarrollar la conciencia política en *todos sus aspectos*. Aquí, precisamente, es donde resulta que *Rab. Dielo*, por ejemplo, no sólo no ha emprendido la labor de organizar denuncias políticas en todos los aspectos (o comenzar su organización), sino que se ha puesto a *arrastrar hacia atrás* también a *Iskra*, que había emprendido esa tarea. Oíd: "La lucha política de la clase obrera es sólo" (precisamente, no es sólo) "la forma más desarrollada, más amplia y efectiva de la lucha económica" (programa de *Rab. Dielo*: véase su núm. 1, pág. 3). "En el presente, ante los socialdemócratas se plantea la tarea de imprimir a la lucha económica misma, en lo posible, un carácter político" (Martínov, en el núm. 10, pág. 42). "La lucha económica es el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas a la lucha política activa" (Resolución del Congreso de la "Unión" y "enmiendas"; véase *Dos Congresos*, págs. 11 y 17). Como ve el lector, todas estas tesis impregnan *Rabócheie Dielo* desde su aparición misma y hasta las últimas "instrucciones a la redacción", y todas ellas expresan, evidentemente, un concepto único de la agitación y de la lucha políticas. Analizad, pues, este concepto desde el punto de vista del criterio, que domina entre todos los economistas, de que la agitación política debe *seguir* a la eco-

nomica. ¿Será cierto que la lucha económica es, en general * “el medio más ampliamente aplicable” para incorporar a las masas a la lucha política? Completamente falso. Medios no menos “ampliamente aplicables” para tal “incorporación” son *todas* las manifestaciones de la opresión policíaca y de los desmanes de la autocracia, y de ningún modo tan sólo las manifestaciones ligadas a la lucha económica. ¿Por qué los *zemskie nachálniki* ** y los castigos corporales de que son objeto los campesinos, las arbitrariedades de los funcionarios y el trato que la policía da a la “plebe” de las ciudades, la lucha contra los hambrientos y la persecución de los deseos de ilustración y de saber que siente el pueblo, la exacción de tributos y la persecución de las sectas, el duro adiestramiento impuesto a los soldados y el trato cuartelero que reciben los estudiantes y los intelectuales liberales; por qué todas estas manifestaciones de opresión, así como miles de manifestaciones análogas, que no están directamente ligadas a la lucha “económica”, han de representar en general medios y motivos *menos* “ampliamente aplicables” para la agitación política, para incorporar a las masas a la lucha política? Justamente al revés: en la suma total de los casos cotidianos en que el obrero sufre (él mismo y las personas allegadas a él) falta de derechos, arbitrariedad y violencia, es indudable que sólo constituyen una pequeña minoría los casos de opresión policíaca precisamente en el terreno de la lucha sindical. ¿Para qué, pues, *restringir* de antemano la amplitud de la agitación política, declarando “más ampliamente apli-

* Decimos “en general”, porque en *Rab. Dielo* se trata precisamente de los principios generales y de las tareas generales del partido entero. No cabe duda de que en la práctica suelen darse casos en que la política *debe* efectivamente seguir a la economía, pero únicamente los economistas pueden decir esto en una resolución destinada a toda Rusia. Pues hay también casos en que “desde el comienzo mismo” *se puede* llevar a cabo la agitación política “únicamente en el terreno económico”, y, no obstante, *Rab. Dielo* ha llegado, por fin, a la conclusión de que “no hay ninguna necesidad” de ello (*Dos Congresos*, pág. 11). En el capítulo siguiente señalaremos que la táctica de los “políticos” y de los revolucionarios, lejos de desconocer las tareas trade-unionistas de la socialdemocracia, es, por el contrario, la única que *asegura* su realización consecuente.

** *Zemskie nachálniki*: Representantes del poder público en el campo, destacados de la nobleza terrateniente local y que estaban *investidos* de poder administrativo y judicial sobre la población campesina. La función de los *zemskie nachálniki* fue introducida en 1889 y subsistió hasta la caída del zarismo en Rusia. (Ed.)

cable" sólo *uno* de los medios. al lado del cual, para un socialdemócrata, deben hallarse otros que, hablando en general, no son menos "ampliamente aplicables"?

En tiempos muy, muy remotos (¡hace un año!...), *Rab. Dielo* decía: "Las reivindicaciones políticas inmediatas se hacen asequibles a las masas después de una huelga o, a lo sumo, de varias huelgas", "en cuanto el gobierno emplea la policía y la gendarmería" (núm. 7, pág. 15, agosto de 1900). Ahora, esta teoría oportunista de las fases ha sido ya rechazada por la "Unión" que nos hace una concesión, declarando: "no hay ninguna necesidad de desarrollar desde el comienzo mismo la agitación política exclusivamente sobre el terreno económico" (*Dos Congresos*, pág. 11). ¡El futuro historiador de la socialdemocracia rusa, por este solo hecho de que la "Unión" repudie una parte de sus viejos errores, verá, mejor que por los más largos razonamientos, hasta qué punto han envilecido el socialismo nuestros economistas! Pero ¡qué ingenuidad la de la "Unión" al figurarse que, a cambio de esta renuncia a una forma de restricción de la política, podía llevarnos a consentir la otra forma de restricción! ¿No hubiera sido acaso más lógico decir, también aquí, que se debe desarrollar lo más ampliamente posible la lucha económica, que es preciso utilizarla siempre para la agitación política, pero que "no hay ninguna necesidad" de considerar la lucha económica como el medio *más* ampliamente aplicable para incorporar a las masas a una lucha política activa?

La "Unión" atribuye importancia al hecho de haber remplazado por las palabras "el medio más ampliamente aplicable" la expresión "el mejor medio", que figura en la resolución correspondiente del IV Congreso de la Unión Obrera Judía (Bund). Por cierto que nos veríamos en un aprieto si tuviésemos que decir cuál de estas dos resoluciones es mejor: a nuestro juicio, *las dos son peores*. Tanto la "Unión" como el Bund se desvían en este caso (en parte, quizás hasta inconcientemente, bajo la influencia de la tradición) hacia una interpretación economista, trade-unionista, de la política. En el fondo, la cosa no cambia en nada con que esta interpretación se haga empleando la palabra "mejor" o con que se emplee la frasecita "más ampliamente aplicable". Si la "Unión" dijera que la "agitación política sobre el terreno económico" es el medio más ampliamente aplicado (y no "aplicable"), tendría razón con respecto a cierto período del desarrollo de nuestro movimiento socialdemócrata. A saber: tendría razón precisa-

mente con respecto a los *economistas*, con respecto a muchos *militantes prácticos* (si no a la mayoría de ellos) de 1898 a 1901. puesto que esos *militantes prácticos-economistas*, en efecto, *aplicaron* la agitación política (¡en el grado en que, en general, la practicaban!) *casi exclusivamente al terreno económico*. ¡*Semejante* agitación política era aceptada y hasta recomendada, como hemos visto, tanto por *Rab. Misl* como por el “Grupo de auto-emancipación”! *Rab. Dielo* debiera haber *condenado resueltamente* el hecho de que la obra útil de agitación económica fuera acompañada de una restricción nociva de la lucha política; pero, en vez de hacerlo, declara que ¡el medio más aplicado (*por los economistas*) es el método más aplicable! No es de extrañar que estas gentes, cuando las tildamos de *economistas*, no encuentren más salida que insultarnos a más no poder. llamándonos “*mixtificadores*”, “*desorganizadores*”, “*nuncios del papa*”, “*calumniadores*”*. llorar ante todo el mundo diciendo que les hemos inferido una afrenta sangrante: declarar casi bajo juramento que “ni una sola organización socialdemócrata peca hoy día de *economismo*”**. ¡Ah, esos *calumniadores*, esos *hombres malos*, esos *políticos*! ¿No habrán inventado a propósito todo el *economismo* para inferir a la gente, por simple odio a la humanidad, afrentas sangrantes?

¿Qué sentido concreto, real, tiene, en labios de *Martínov*, el hecho de plantear ante la socialdemocracia la tarea de “imprimir a la lucha económica misma un carácter político”? La lucha económica es la lucha colectiva de los obreros contra los patronos por conseguir condiciones ventajosas de *venta de la fuerza de trabajo*, por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros. Esta lucha es, necesariamente, una lucha profesional, porque las condiciones de trabajo son extremadamente variadas en los distintos oficios y, por tanto, la lucha por la *mejora* de estas condiciones tiene que hacerse forzosamente por oficios (por los sindicatos en Occidente, por asociaciones profesionales de carácter provisional y por medio de volantes en Rusia, etc.). Imprimir a la “lucha económica misma un carácter político” significa, por tanto, procurar la consecución de esas mismas reivindicaciones

* Así se expresa literalmente el folleto *Dos Congresos*, págs. 31, 32, 28 y 30.

** *Dos Congresos*, pág. 32.

profesionales, de ese mismo mejoramiento de las condiciones de trabajo en los oficios por medio de “medidas legislativas y administrativas” (según se expresa Martínov en la página siguiente, 43, de su artículo). Es justamente lo que siempre hacen y han hecho todos los sindicatos obreros. Ojead la obra de los esposos Webb, verdaderos eruditos (y “verdaderos” oportunistas), y veréis que los sindicatos obreros ingleses, desde hace ya mucho tiempo, han comprendido y realizan la tarea de “imprimir a la lucha económica misma un carácter político”; desde hace mucho tiempo, luchan por la libertad de huelga, por la supresión de todos los obstáculos jurídicos que se oponen al movimiento cooperativo y sindical, por la promulgación de leyes de protección de la mujer y del niño, por mejorar las condiciones de trabajo por medio de una legislación sanitaria e industrial, etc.

¡Así, pues, la frase pomposa de “imprimir a la lucha económica misma un carácter político”, “terriblemente” profunda y revolucionaria, oculta, en el fondo, la tendencia tradicional a *rebajar* la política socialdemócrata al nivel de la política trade-unionista! So pretexto de rectificar la unilateralidad de *Iskra*, que prefiere —habéis de saberlo— “revolucionar el dogma a revolucionar la vida” * nos ofrecen como algo nuevo *la lucha por las reformas económicas*. En efecto, la frase “imprimir a la lucha económica misma un carácter político” no tiene absolutamente ningún otro contenido que la lucha por las reformas económicas. Y el mismo Martínov habría podido llegar a esta conclusión simple si hubiese meditado debidamente en la significación de sus propias palabras. “Nuestro partido —dice, dirigiendo su artillería más pesada contra *Iskra*— podría y debería plantear ante el gobierno reivindicaciones concretas de medidas legislativas y administrativas contra la explotación económica, contra el paro forzoso, contra el hambre, etc.” (*R. D.*, núm. 10, págs. 42-43). Reivindicar medidas concretas ¿no es acaso reclamar reformas sociales? Y preguntamos una vez más a los lectores imparciales si calumniamos a los partidarios de *Rabócheie Dielo* (¡que se me per-

* *Rab. Dielo*, núm. 10, pág. 60. En esta variante aplica Martínov al caótico estado actual de nuestro movimiento la tesis: “cada paso de movimiento real es más importante que una docena de programas”, tesis que ya hemos caracterizado más arriba. En el fondo, esto no es sino una traducción al ruso de la célebre frase de Bernstein: “el movimiento lo es todo; el objetivo final, nada”.

done este poco feliz vocable en boga!) al calificarlos de bernsteinianos velados, cuando ellos lanzan, como *discrepancia* con *Iskra*, la tesis sobre la necesidad de la lucha por reformas económicas.

La socialdemocracia revolucionaria siempre ha incluido y sigue incluyendo en la órbita de sus actividades la lucha por las reformas. Pero utiliza la agitación "económica" no sólo para reclamar del gobierno toda clase de medidas, sino también (y en primer término) para exigir que deje de ser un gobierno autocrático. Además, considera su deber presentar al gobierno esta exigencia *no sólo* sobre el terreno de la lucha económica, sino también sobre el terreno de todas las manifestaciones en general de la vida social y política. En una palabra, como la parte al todo, subordina la lucha por las reformas a la lucha revolucionaria por la libertad y el socialismo. En cambio, Martínov resucita en una forma distinta la teoría de las fases, tratando de prescribir infaliblemente la vía económica, por decirlo así, del desarrollo de la lucha política. Propugnando en un momento de ascenso revolucionario como una pretendida "tarea" especial la lucha por reformas, arrastra con ello al partido hacia atrás y hace el juego al oportunismo "economista" y liberal.

Prosigamos. Después de ocultar públicamente la lucha por las reformas tras la pomposa tesis de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político", Martínov presenta como algo particular *únicamente las reformas económicas* (y hasta sólo las reformas en la vida fabril). No sabemos por qué lo ha hecho. ¿Tal vez por descuido? Pero si no hubiera tenido en cuenta más que las reformas "fabriles", su tesis entera, que acabamos de exponer, perdería todo sentido. ¿Tal vez porque estima posible y probable que el gobierno haga "concesiones" únicamente en el terreno económico? * De ser así, resultaría un error extraño: las concesiones son posibles y son hechas también en el terreno de la legislación sobre castigos corporales, pasaportes, pagos de rescate, sectas, censura, etc., etc. Las concesiones "económicas" (o pseudo concesiones) son, se entiende, las más baratas y las más ventajosas para el gobierno, pues espera ganarse con ellas la confianza de las masas obreras. Pero, precisamente por eso, nosotros, los socialdemó-

* Pág. 43: "Naturalmente, si recomendamos a los obreros que formulen ciertas reivindicaciones económicas al gobierno, lo hacemos porque en el terreno *económico* el gobierno autócrata está dispuesto, por necesidad, a hacer ciertas concesiones."

cratas, *no debemos* de ningún modo y absolutamente por ningún motivo dar lugar a la opinión (o a la equivocación) de que apreciamos más las reformas económicas, de que justamente estas reformas las consideramos de particular importancia, etc. “Estas reivindicaciones —dice Martínov con respecto a las reivindicaciones concretas de medidas legislativas y administrativas de que habla más arriba— no serían un simple gesto, puesto que, al prometer ciertos resultados tangibles, podrían ser sostenidas activamente por la masa obrera”... No somos economistas, ¡oh, no! ¡Únicamente nos arrastramos a los pies de la “tangibilidad” de resultados concretos, tan servilmente como lo hacen los señores Bernstein, Prokopóvich, Struve, R. M. y *tutti quanti*! ¡Únicamente damos a entender (con Narciso Tuporílov) que todo lo que no “promete resultados tangibles” es un “simple gesto”! ¡No hacemos sino expresarnos como si la masa obrera no fuese capaz (y como si no hubiese demostrado su capacidad, pese a todos los que cargan sobre aquélla el filisteísmo propio) de sostener activamente *toda* protesta contra la autoocracia, *incluso la que no le promete absolutamente ningún resultado tangible!*

Tomemos aunque más no sea esos mismos ejemplos citados por el propio Martínov sobre las “medidas” contra el paro forzoso y el hambre. Mientras *Rabóch. Dielo* se ocupa, según promete, de elaborar y desarrollar “reivindicaciones concretas (¿en forma de proyectos de ley?) de medidas legislativas y administrativas”, que “prometan resultados tangibles”, *Iskra*, “que coloca invariablemente la revolucionarización del dogma por encima de la revolucionarización de la vida”, ha tratado de explicar el nexo que une íntimamente el paro forzoso a todo el régimen capitalista, advirtiéndole que “viene el hambre”, denunciando “la lucha de la policía contra los hambrientos”, así como el escandaloso “reglamento provisional de tipo inquisitorial”, y *Zariá* ha publicado en edición especial como folleto de agitación, la parte de su *Vnútre-neie Obozrenie* * dedicada al hambre. Pero. Dios mío, ¡qué “unilaterales” han sido esos ortodoxos incorregiblemente estrechos, esos dogmáticos, sordos a los imperativos de la “vida misma”! ¡Ni uno solo de sus artículos ha contenido —¡qué horror!— *ni una sola*, fijáos bien, ni siquiera una sola “reivindicación concreta” que “prometa resultados tangibles”! ¡Desgraciados dog-

* Véase. presente tomo, pág. 252. (Ed.)

máticos! ¡Habría que llevarlos a aprender con los Krichevskis y los Martínovs, para que se convencieran de que la táctica es el proceso del crecimiento, de lo que crece, etc., y que es necesario imprimir a la lucha económica *misma* un carácter político!

“La lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno” (¡“lucha *económica* contra el gobierno”!), “además de su significación directamente revolucionaria, tiene también la de llevar continuamente a los obreros a pensar en su privación de derechos políticos” (Martínov, pág. 44). Hemos insertado esta cita, no para repetir por centésima o milésima vez lo que ya hemos dicho más arriba, sino para agradecer especialmente a Martínov esta nueva y excelente formulación: “La lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno”. ¡Formidable! Con qué inimitable talento, con qué magistral eliminación de todas las discrepancias parciales y diferencias de matices entre los economistas tenemos aquí expresada, en una exposición concisa y clara, *toda la esencia* del economismo, comenzando por llamar a los obreros a la “lucha política en aras del interés general, para mejorar la situación de todos los obreros”*, continuando luego con la teoría de las fases y terminando con la resolución del Congreso sobre el medio “más ampliamente aplicable”, etc. “La lucha económica contra el gobierno” es precisamente política trade-unionista, que está a una distancia muy grande, pero muy grande de la política socialdemócrata.

b) De cómo Martínov ha profundizado a Plejánov

“¡Qué de Lomonósov socialdemócratas han aparecido estos últimos tiempos en nuestro país!”, observó cierto día un camarada, refiriéndose a la asombrosa inclinación por la que mucha gente propensa al economismo quiere llegar indefectiblemente por “su propia inteligencia” a las grandes verdades (por el estilo de aquello de que la lucha económica hace pensar a los obreros en su estado de parias) desconociendo, con un desdén magnífico de genios innatos, todo cuanto ya ha dado el desarrollo anterior del pensamiento revolucionario y del movimiento revolucionario. Un genio de esta índole es precisamente el Lomonósov-Martínov. Ojead su artículo *Problemas del día* y veréis cómo se aproxima,

* *Rabóchaia Misl*, Suplemento especial, pág. 14.

con “su propia inteligencia”, a cosas que hace ya mucho tiempo había expuesto Axelrod (acerca del cual nuestro Lomonósov guarda, naturalmente, un silencio absoluto); cómo *empieza*, por ejemplo, a comprender que no podemos pasar por alto la oposición de tales o cuales capas de la burguesía (*R. D.*, núm. 9, págs. 61, 62, 71: comparad con la *Respuesta* de la redacción de *R. Dielo* a Axelrod, págs. 22, 23, 24), etc. Pero —¡oh!— sólo “se aproxima” y sólo “empieza”, nada más; pues, a pesar de todo, hasta tal punto no ha comprendido aún las ideas de Axelrod, que habla de “lucha económica contra los patronos y el gobierno”. En el curso de tres años (de 1898 a 1901) *Rab. Dielo* venía acumulando fuerzas para comprender a Axelrod y, no obstante, ¡no lo ha comprendido! ¿Tal vez esto ocurre también porque la socialdemocracia. “lo mismo que la humanidad”, siempre se plantea únicamente tareas realizables?

Pero no sólo se distinguen los Lomonósovs por ignorar mucho (¡ésta sería una desgracia a medias!), sino también por no percatarse de su ignorancia. Esto ya es una verdadera desgracia, y esta desgracia es la que los mueve sin más a emprender la labor de “profundizar” a Plejánov.

“Desde que Plejánov escribió el opúsculo citado” (*Sobre las tareas de los socialistas en la lucha contra el hambre en Rusia*), “ha corrido mucha agua bajo los puentes —cuenta Lomonósov-Martinov. Los socialdemócratas, que en el transcurso de 10 años han dirigido la lucha económica de la clase obrera... no han tenido aún tiempo de ofrecer una amplia fundamentación teórica de la táctica del partido. Actualmente, esta cuestión ha madurado, y, si quisiéramos ofrecer una fundamentación teórica de esta índole, nos veríamos, sin duda, precisados a profundizar considerablemente los principios tácticos desarrollados en su tiempo por Plejánov... Nos veríamos, ahora, precisados a definir la diferencia entre propaganda y agitación de una manera distinta a la establecida por Plejánov.” (Martinov acaba de citar las palabras de Plejánov: “El propagandista inculca muchas ideas a una sola persona o a un pequeño número de personas, mientras que el agitador inculca una sola idea o un pequeño número de ideas, pero, en cambio, las inculca a toda una masa de personas.”) “Por propaganda entenderíamos la explicación revolucionaria de todo el régimen actual o de sus manifestaciones parciales, indiferentemente de si ello se hace en forma accesible para algunas personas solamente o para las grandes masas. Por agitación, en el sentido estricto de la palabra (*sic!*), entenderíamos el llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas, el contribuir a la intervención revolucionaria directa del proletariado en la vida social.”

Felicitamos a la socialdemocracia rusa —así como a la internacional— por esta nueva terminología martinoviana, más rigu-

rosa y más profunda. Hasta ahora creíamos (con Plejánov y con todos los jefes del movimiento obrero internacional) que un propagandista, si trata, por ejemplo, la cuestión del paro forzoso, debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, señalar la causa de la inevitabilidad de las mismas en la sociedad actual, indicar la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista, etc. En una palabra, debe ofrecer “muchas ideas”, tantas que todas esas ideas, en su conjunto, podrán ser asimiladas en el acto sólo por pocas (relativamente) personas. En cambio, el agitador, al hablar de esta misma cuestión, tomará un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio —pongamos por caso, el de una familia de desocupados muerta de hambre, el aumento de la miseria, etc.— y, aprovechando este hecho conocido de todos y cada uno, dirigirá todos sus esfuerzos a dar a la “masa” *una sola idea*: la idea de lo absurdo de la contradicción existente entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratará de *despertar* en la masa el descontento y la indignación contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción. Por eso, el propagandista procede, principalmente, por medio de la palabra *impresa*, mientras que el agitador actúa de *viva voz*. Al propagandista se le exigen cualidades distintas que al agitador. Así, llamaremos propagandistas a Kautsky y a Lafargue; a Bebel y Guesde, agitadores. Y establecer un tercer terreno o tercera función de actividad práctica, involucrando en esta función el “llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas”, es el desatino más grande, pues “llamamiento”, como acto aislado, o bien es un complemento natural e inevitable del tratado teórico, del folleto de propaganda y del discurso de agitación, o bien constituye una función netamente ejecutiva. En efecto, tomemos, por ejemplo, la lucha actual de los socialdemócratas alemanes contra los aranceles sobre los cereales. Los teóricos, en sus estudios de investigación sobre la política aduanera, “llaman”, digámoslo así, a luchar por la conclusión de tratados comerciales y por la libertad de comercio; lo mismo hacen el propagandista, en las revistas, y el agitador, en sus discursos públicos. La “acción concreta” de la masa consiste en ese caso en estampar sus firmas al pie de una petición dirigida al Reichstag, exigiendo que no sean aumentados los aranceles sobre los cereales. El llamamiento

a esta acción parte indirectamente de los teóricos, de los propagandistas y de los agitadores, y, directamente, de los obreros que recorren las fábricas y las viviendas particulares con las listas de adhesión a la petición. Según la “terminología de Martínov”, resultaría que Kautsky y Bebel son ambos propagandistas, y que los portadores de las listas de adhesión son agitadores. ¿No es así?

El ejemplo de los alemanes me ha hecho recordar la palabra alemana *Verballhornung*, literalmente *ballhornización*. Juan Ballhorn era un editor de Leipzig, del siglo XVI; editó un abecedario, en el que, como era costumbre, estampó un dibujo que representaba un gallo, pero, en lugar del dibujo habitual del gallo con espolones, figuraba uno sin espolones y con un par de huevos al lado. La portada del abecedario decía: “Edición *corregida* por Juan Ballhorn”. Desde entonces, los alemanes dicen *Verballhornung* al referirse a una “corrección” que, de hecho, empeora lo corregido. Y, quiérase o no, uno recuerda a Ballhorn al ver cómo los Martínovs “profundizan” a Plejánov...

¿Para qué habrá “inventado” nuestro Lomonósov este embrollo? Para demostrar que *Iskra*, “lo mismo que lo hizo Plejánov hace ya unos quince años, presta atención a un solo aspecto de la cuestión” (39). “Según *Iskra*, cuando menos para el presente período, las tareas de propaganda relegan a segundo plano las tareas de agitación” (52). Si traducimos esta última frase del lenguaje de Martínov a un lenguaje corriente (pues la humanidad no ha tenido tiempo aún de adoptar esta terminología recién descubierta), resulta lo siguiente: según *Iskra*, las tareas de propaganda y de agitación política relegan a segundo plano la tarea de “plantear ante el gobierno reivindicaciones concretas de medidas legislativas y administrativas”, que “prometan ciertos resultados tangibles” (o, en otros términos, la reivindicación de reformas sociales, si se nos permite emplear todavía una vez más la vieja terminología de la vieja humanidad, que no ha llegado aún al nivel de Martínov). Proponemos al lector comparar con esta tesis el siguiente fragmento:

“Nos asombra en estos programas” (en los programas de los socialdemócratas revolucionarios) “tanto el que eternamente pongan en primer plano las ventajas de la actividad de los obreros en el parlamento” (que no existe en nuestro país), “pasando completamente por alto” (debido a su nihilismo revolucionario) “la importancia de la participación de los obreros en las asambleas legislativas de los fabricantes, asambleas que sí existen

en nuestro país, para discutir asuntos de las fábricas... o bien la importancia de la participación de los obreros aunque sólo sea en la administración municipal urbana..."

El autor de este párrafo expresa algo más directa, clara y francamente la idea a que ha llegado por su propia inteligencia Lomonósov-Martínov. El autor es R. M., en el *Suplemento especial* de *Rab. Misl* (pág. 15).

c) Las denuncias políticas y la "educación de la actividad revolucionaria"

Al lanzar contra *Iskra* su "teoría" de la "elevación de la actividad de la masa obrera", Martínov, en realidad, ha puesto al descubierto su tendencia a *rebajar* esta actividad, pues ha declarado que el medio preferente, de particular importancia, "más ampliamente aplicable" para despertarla y el campo de dicha actividad, era esa misma lucha económica, ante la cual se han arrastrado todos los economistas. Este error es precisamente característico, porque no sólo es propio de Martínov. Pues, en realidad, se puede "elevar la actividad de la masa obrera" únicamente a condición de que no nos *circunscribamos* a la "agitación política sobre el terreno económico". Y una de las condiciones esenciales para esa extensión indispensable de la agitación política es organizar denuncias políticas que abarquen *todos los terrenos*. La conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas *no pueden* educarse sino a base de estas denuncias. Por eso, esta actividad constituye una de las funciones más importantes de toda la socialdemocracia internacional, pues incluso la libertad política no elimina en lo más mínimo, sino que lo único que hace es desplazar un poco la esfera a la que van dirigidas esas denuncias. Por ejemplo, el partido alemán afianza sobre todo sus posiciones y extiende su influencia, precisamente gracias a la persistente energía de sus campañas de denuncias políticas. La conciencia de la clase obrera no puede ser una conciencia verdaderamente política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de *todos* los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos *de toda especie, cualesquiera que sean las clases afectadas*; a hacerse eco, además, precisamente desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde ningún otro. La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos po-

líticos concretos y, además, de actualidad, a observar a *cada una* de las otras clases sociales, *en todas* las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y de la vida de *todas* las clases, capas y grupos de la población. Quien oriente la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera exclusivamente, o aunque sólo sea con preferencia, hacia ella misma, no es un socialdemócrata, pues el conocimiento de sí misma, por parte de la clase obrera, está inseparablemente ligado a la completa nitidez no sólo de los conceptos teóricos... o mejor dicho: no tanto de los conceptos teóricos, como de las ideas elaboradas sobre la base de la experiencia de la vida política, acerca de las relaciones entre *todas* las clases de la sociedad actual. Esta es la razón de que sea tan profundamente nociva y tan profundamente reaccionaria, por su significación práctica, la prédica de nuestros economistas de que la lucha económica es el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas al movimiento político. A fin de llegar a ser un socialdemócrata, el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del vagabundo, conocer sus lados fuertes y sus lados flacos, saber orientarse en las frases y sofismas de toda clase más corrientes, con los que cada clase y cada capa *encubre* sus apetitos egoístas y su verdadera "naturaleza", saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan estos u otros intereses y cómo precisamente los reflejan. Y no es en los libros donde puede encontrarse esta "idea clara": la pueden proporcionar únicamente cuadros vivos, así como denuncias, formuladas sobre huellas frescas, de todo cuanto suceda en un momento determinado en torno nuestro, de lo que todos y cada uno hablan a su manera o sobre lo que cuando menos cuchichean, de lo que se manifiesta en determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc., etc. Estas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y *fundamental* para educar la actividad revolucionaria de las masas.

¿Por qué el obrero ruso manifiesta todavía poca actividad revolucionaria frente al trato bestial de que la policía hace objeto al pueblo, frente a las persecuciones de las sectas, frente a los castigos corporales impuestos a los campesinos, frente a los abu-

sos de la censura, los malos tratos de que son objeto los soldados, las persecuciones de las iniciativas culturales más inofensivas, etc. ¿No será porque no le "hace pensar" en ello la "lucha económica", porque eso le "promete" pocos "resultados tangibles" porque no le ofrece nada "positivo"? No; semejante juicio, repetimos, no es sino una tentativa de cargar culpas en cabeza ajena, cargar el filisteísmo propio (como también el bernsteinianismo) sobre la masa obrera. Debemos imputar la culpa a nosotros mismos, a nuestro atraso con respecto al movimiento de las masas, a no haber sabido aún organizar denuncias suficientemente amplias, resonantes rápidas, contra todas esas ignominias. Si llegamos a hacerlo (y debemos y podemos hacerlo), el obrero más atrasado comprenderá o sentirá que el estudiante y el miembro de una secta, el mujik y el escritor son vejados y atropellados por esa misma fuerza tenebrosa, que tanto le oprime y le sojuzga a él en cada paso de su vida, y al sentirlo él mismo querrá reaccionar. lo querrá con un deseo incontenible, y sabrá, entonces, organizar hoy una barahola contra los censores, desfilar mañana en manifestación ante la casa del gobernador que haya sofocado un alzamiento de campesinos, dar pasado mañana una lección a los gendarmes con sotana que desempeñan la función de la santa inquisición, etc. Hasta ahora hemos hecho muy poco, casi nada, para lanzar entre las masas obreras denuncias múltiples y de actualidad. Muchos de entre nosotros ni siquiera tienen aún conciencia de esta su obligación y se arrastran espontáneamente tras la "lucha cotidiana y gris", dentro de los marcos estrechos de la vida fabril.

En semejantes condiciones, decir: "*I-kra* tiene la tendencia de rebajar la importancia de la marcha ascendente de la lucha cotidiana y gris, en comparación con la propaganda de ideas brillantes y acabadas" (Martínov, pág. 61), significa arrastrar al partido hacia atrás significa defender y ponderar nuestra falta de preparación, nuestro atraso.

En cuanto al llamamiento dirigido a las masas para la acción, surgirá por sí mismo, siempre que haya enérgica agitación política y denuncias vivas y resonantes. Sorprender a alguien en flagrante delito y estigmatizarlo en el acto ante todo el mundo y por todas partes, produce mayor efecto que cualquier "llamamiento" y ejerce muchas veces una influencia tan grande, que más tarde ni siquiera se puede determinar quién fue, propiamente, el que "llamó" a la muchedumbre y quién, propiamente, el

que lanzó tal o cual plan de manifestación, etc. No se puede llamar a la masa a una acción —en el sentido concreto de la palabra, y no en el sentido general— más que en el lugar mismo de la acción; ni se puede exhortar a la acción a los demás sin dar el ejemplo uno mismo y en el acto. A nosotros, publicistas socialdemócratas, nos incumbe ahondar, extender e intensificar las denuncias políticas y la agitación política.

A propósito de los “llamamientos”. *El único órgano* que, antes de los acontecimientos de la primavera, llamó a los obreros a intervenir activamente en una cuestión que no prometía absolutamente ningún resultado tangible al obrero, como era la del reclutamiento militar de los estudiantes, fue *Iskra*. Inmediatamente después de la publicación de la orden del 11 de enero sobre “la incorporación de 183 estudiantes a las filas del ejército”, *Iskra* publicó un artículo sobre este hecho (núm. 2 de febrero)*, y antes de que hubiera comenzado toda manifestación, llamó directamente “al obrero a acudir en ayuda del estudiante”, llamó al “pueblo” a contestar abiertamente al insolente desafío del gobierno. Preguntamos a todo el mundo: ¿cómo explicar la notable circunstancia de que, hablando tanto de “llamamientos”, destacando los “llamamientos” hasta como una forma particular de actividad, Martínov no haya mencionado para nada este llamamiento? ¿Y no será filisteísmo, después de esto, que Martínov declare que *Iskra* es unilateral porque no “llama” suficientemente a la lucha por reivindicaciones que “prometen resultados tangibles”?

Nuestros economistas, entre ellos *Rabócheie Dielo*, tenían éxito por haberse adaptado a la mentalidad de los obreros atrasados. Pero el obrero socialdemócrata, el obrero revolucionario (y el número de estos obreros aumenta de día en día) desechará con indignación todos estos razonamientos sobre la lucha por las reivindicaciones que “prometen resultados tangibles”, etc., pues comprenderá que no son sino variantes de la vieja canción del aumento de un kopek por rublo. Este obrero dirá a sus consejeros de *R. Misl* y de *Rab. Dielo*: en vano os afanáis, señores, interviniendo con demasiado celo en asuntos que nosotros mismos resolvemos y esquivando el cumplimiento de vuestras verdaderas

* Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. IV, pág. 408. (Ed.)

obligaciones. Pues no es muy inteligente decir, como lo hacéis vosotros, que la tarea de los socialdemócratas es imprimir a la lucha económica misma un carácter político; esto no es más que el comienzo; y no consiste en ello la tarea principal de los socialdemócratas, pues en Rusia, como en el mundo entero, es la *política misma quien comienza muchas veces a imprimir* a la lucha económica un carácter político, y los obreros mismos aprenden a comprender al lado de quién está el gobierno.* En efecto, esa “lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno”, que vosotros ostentáis, como una América que hubiérais descubierto, la hacen en muchos puntos remotos de Rusia los obreros mismos, que han oído hablar de huelgas, pero que quizás nada sepan de socialismo. Esa “actividad” nuestra, de los obreros, que todos vosotros queréis sostener presentando reivindicaciones concretas que prometan resultados tangibles, ya existe entre nosotros, y, en nuestro trabajo cotidiano, pequeño, sindical, nosotros mismos estamos lanzando esas reivindicaciones concretas, a menudo sin ayuda alguna de los intelectuales. Pero *esa* actividad no nos basta; no somos niños a los que se puede alimentar sólo con la papilla de la política “económica”; queremos saber todo lo que saben los demás, queremos conocer detalladamente *todos* los aspectos de la vida política y tomar parte *activa* en todos y en cada uno de los acontecimientos políticos. Para lograrlo, es necesario que los intelectuales repitan menos lo que ya nosotros mismos

* La exigencia de “imprimir a la lucha económica misma un carácter político” expresa con el mayor relieve el *culto de la espontaneidad* en el terreno de la actividad política. La lucha económica adquiere a menudo un carácter político *espontáneamente*, es decir, sin la intervención de ese “bacilo revolucionario que son los intelectuales”, sin la intervención de los socialdemócratas concientes. Por ejemplo, la lucha económica de los obreros en Inglaterra adquirió también un carácter político sin participación alguna de los socialistas. Pero la tarea de los socialdemócratas no se limita únicamente a la agitación política en el terreno económico: su tarea es *transformar* esa política trade-unionista en lucha política socialdemócrata, *aprovechar* los destellos de conciencia política que la lucha económica ha hecho penetrar en el espíritu de los obreros para *eleva*r a éstos hasta el nivel de la conciencia política *socialdemócrata*. Ahora bien, los Martinovs, en vez de elevar e impulsar la conciencia política que se despierta espontáneamente, *se prosternan ante la espontaneidad* y repiten, repiten hasta dar náuseas, que la lucha económica “hace pensar” a los obreros en su privación de derechos políticos. ¡Es de lamentar, señores, que este despertar espontáneo de la conciencia política trade-unionista no os “*haga pensar*” a vosotros mismos en la cuestión de vuestras tareas socialdemócratas!

sabemos *, y que nos den más de lo que todavía no sabemos, de lo que jamás podremos saber nosotros mismos por nuestra experiencia fabril y "económica", o sea: conocimientos políticos. Estos conocimientos vosotros, los intelectuales, podéis adquirirlos solos y tenéis el *deber* de proporcionárnoslos cien y mil veces más de lo que lo habéis hecho hasta ahora; además, debéis ofrecérselos no sólo en forma de razonamientos, folletos y artículos (que, a menudo —¡disculpad la franqueza!— suelen ser algo pesados), sino indispensablemente en forma de *denuncias* vivas de todo cuanto nuestro gobierno y nuestras clases dominantes hacen precisamente en estos momentos en todos los aspectos de la vida. Cumplid con mayor celo esta obligación vuestra y *charlad menos sobre "la elevación de la actividad de la masa obrera"*. ¡Desplegamos mucha más actividad de la que vosotros suponéis, y sabemos sostener, por medio de la lucha abierta en la calle, incluso las reivindicaciones que no prometen ningún "resultado tangible"! Y no sois vosotros quienes "elevaréis" nuestra actividad, pues *vosotros carecéis justamente de esa actividad*. ¡Deberíais prosternaros menos ante la espontaneidad y pensar más en elevar *vuestra propia* actividad, señores!

* Para confirmar que todo este discurso de los obreros a los economistas no es fruto exclusivo de nuestra invención, nos referimos a dos testigos que, sin duda, conocen el movimiento obrero directamente y que no son, ni mucho menos, propensos a ser parciales para con nosotros, los "dogmáticos", pues uno de los testigos es un economista (¡que considera incluso a *Rabócheie Dielo* como un órgano político!), y el otro, un terrorista. El primer testigo es el autor de un artículo notable por su veracidad y vivacidad: *El movimiento obrero petersburgués y las tareas prácticas de la socialdemocracia*, publicado en el número 6 de *Rab. D.* Divide a los obreros en: 1) revolucionarios concientes; 2) capa intermedia, y 3) el resto de la masa. Y he aquí que la capa intermedia "frecuentemente se interesa más por los problemas de la vida política que por sus intereses económicos inmediatos, cuya relación con las condiciones sociales generales ha sido comprendida hace ya mucho tiempo"... *Rab. Misl* es "duramente criticado": "siempre lo mismo, hace mucho tiempo ya que lo sabemos, hace mucho tiempo que lo hemos leído", "en la crónica política, tampoco hay nada nuevo" (págs. 30-31). Pero incluso la tercera capa, "la masa obrera más sensible, más joven, menos corrompida por la taberna y por la iglesia, que casi nunca tiene posibilidad de conseguir un libro de contenido político, habla a diestra y siniestra de los acontecimientos de la vida política y medita las noticias fragmentarias acerca de un motín de estudiantes", etc. Y el terrorista escribe: "... Leerán un par de veces las líneas que relatan minucias de la vida de las fábricas en distintas ciudades extrañas y luego dejarán de leer... Les aburre... No hablar en un periódico obrero sobre el estado... significa considerar al obrero como a un niño... El obrero no es un niño." (*Svoboda*, ed. del grupo revolucionario-socialista, págs. 69 y 70.)

d) ¿Qué hay de común entre el economismo y el terrorismo?

Más arriba, en una nota, hemos confrontado a un economista y a un terrorista no-socialdemócrata, que por casualidad han resultado solidarios. Pero, hablando en general, entre los unos y los otros existe un lazo no casual, sino intrínseco y necesario, sobre el que tendremos aún que hablar más adelante y al que es necesario referirse precisamente al tratar de la educación de la actividad revolucionaria. Los economistas y los terroristas contemporáneos tienen una raíz común. a saber: el *culto de la espontaneidad*, del que hemos hablado en el capítulo precedente como de un fenómeno general y que ahora examinamos bajo el aspecto de su influencia en el terreno de la actividad política y de la lucha política. A primera vista, nuestra afirmación podría parecer paradójica: tan grande parece la diferencia entre la gente que subraya la "lucha cotidiana y gris" y la gente que preconiza la lucha más abnegada, la lucha del individuo aislado. Pero esto no es una paradoja. Los economistas y los terroristas rinden culto a dos polos opuestos de la corriente espontánea: los economistas, a la espontaneidad del "movimiento netamente obrero", y los terroristas, a la espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales, que no saben o no tienen la posibilidad de ligar el trabajo revolucionario al movimiento obrero para formar un todo. A quien haya perdido por completo la fe en esta posibilidad, o nunca la haya tenido, le es realmente difícil encontrar para su sentimiento de indignación y para su energía revolucionaria otra salida que el terror. Así. pues, el culto de la espontaneidad, en las dos direcciones indicadas, no es sino el *comienzo de la realización* del famoso programa del "Credo"; ¡los obreros despliegan su "lucha económica contra los patronos y el gobierno" (¡que nos perdone el autor del "Credo" que expresemos sus ideas en lenguaje de Martínov! Nos parece que tenemos derecho a hacerlo. pues también el "Credo" habla de cómo los obreros, en la lucha económica, "chocan con el régimen político"), y los intelectuales, por sus propias fuerzas, despliegan su lucha política, naturalmente, con ayuda del terror. Esta es una *conclusión* completamente lógica e inevitable, sobre la que no se puede por menos de insistir *aunque los que* comienzan a realizar ese programa *no se han percatado* de que esa conclusión es inevitable. La actividad política tiene su lógica, que no depende de la conciencia de los que, con las mejores intenciones del mundo, ex-

hortan o bien al terror o bien a imprimir un carácter político a la lucha económica misma. De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno, y en el caso presente las buenas intenciones no bastan a salvar del apasionamiento espontáneo por “la línea del menor esfuerzo”, por la línea del programa *netamente burgués* del “Credo”. Porque tampoco es nada casual la circunstancia de que muchos liberales rusos —tanto los liberales declarados como los que se cubren con una careta marxista— simpatizan de todo corazón con el terror y traten de sostener el avance del espíritu terrorista en el momento actual.

Y he aquí que, al surgir el “grupo revolucionario-socialista *Svoboda*”, que se había propuesto justamente la tarea de cooperar por todos los medios con el movimiento obrero, pero incluyendo *en el programa* el terror y emancipándose, por decirlo así, de la socialdemocracia, este hecho ha confirmado una vez más la notable perspicacia de P. B. Axelrod, que *con toda exactitud predijo* estos resultados de las vacilaciones socialdemócratas *ya a fines de 1897 (A propósito de las tareas y de la táctica actuales)* y esbozó sus célebres “dos perspectivas”. Todas las discusiones y discrepancias posteriores entre los socialdemócratas rusos están ya, como la planta en la semilla, en esas dos perspectivas.*

Desde el punto de vista indicado, se concibe también que *Rab. Dielo*, que no ha podido resistir a la espontaneidad del economismo, tampoco haya podido resistir a la espontaneidad del terrorismo. Es de sumo interés señalar aquí la argumentación especial que ha esgrimido *Svoboda* en defensa del terror. “Niega

* Martínov “se imagina otro dilema, más real (?)” (*La socialdemocracia y la clase obrera*, 19). “O la socialdemocracia asume la dirección inmediata de la lucha económica del proletariado y, por lo mismo” (!), “la transforma en lucha revolucionaria de clases”... “Por lo mismo”, es decir, evidentemente, por la dirección inmediata de la lucha económica. Que nos indique Martínov dónde se ha visto que, por el *único y solo* hecho de dirigir la lucha sindical, se haya logrado transformar el movimiento trade-unionista en movimiento revolucionario de clases. ¿No caerá en la cuenta de que, para realizar esta “transformación”, debemos encargarnos activamente de la “dirección inmediata” de la agitación política *en todos sus aspectos*?... “O bien otra perspectiva: la socialdemocracia abandona la dirección de la lucha económica de los obreros y, con ello... se corta las alas”... Según el juicio de *Rab. Dielo*, arriba citado, es *Iskra* la que “abandona”. Pero hemos visto que *Iskra* hace para dirigir la lucha económica *mucho más que Rab. Dielo*; además, no se limita a esto, *ni restringe*, en nombre de esto, sus tareas políticas.

por completo" el papel intimidador del terror (*Renacimiento del revolucionismo*, pág. 64), pero, en cambio, subraya su "significación como excitante". Esto es característico, primeramente, como una de las fases de la descomposición y decadencia de ese círculo tradicional de ideas (pre-socialdemócratas) que había obligado a seguir asidos al terror. El reconocer que actualmente es imposible "intimidar" al gobierno —y, por consiguiente, desorganizarlo— por medio del terror, significa, en el fondo, condenar completamente el terror como sistema de lucha, como esfera de actividad consagrada por un programa. En segundo lugar, esto es aún más característico como ejemplo de la incomprensión de nuestras tareas urgentes en cuanto a la "educación de la actividad revolucionaria de las masas". *Svoboda* hace propaganda del terror como medio para "excitar" el movimiento obrero e imprimirle un "fuerte impulso". ¡Es difícil imaginarse una argumentación que se refute a sí misma con mayor evidencia! Cabe preguntar si es que existen en la vida rusa tan pocos abusos, que aun falta inventar medios "excitantes" especiales. Y, por otra parte, si hay quien no se excita y no es excitable ni siquiera por la arbitrariedad rusa, ¿no es acaso evidente que seguirá contemplando también el duelo entre el gobierno y un puñado de terroristas sin que nada le importe un comino? Se trata justamente de que las masas obreras se excitan mucho por las infamias de la vida rusa, pero nosotros no sabemos reunir, si es posible expresarse de este modo, y concentrar todas las gotas y arroyuelos de la excitación popular que la vida rusa destila en una cantidad inconmensurablemente mayor de lo que todos nosotros nos figuramos y creemos y que hay que reunir precisamente en *un solo* torrente gigantesco. Que es una tarea realizable lo demuestra de un modo irrefutable el enorme crecimiento del movimiento obrero, así como el ansia de los obreros, señalada ya más arriba, por la literatura política. Pero los llamamientos al terror, así como los llamamientos a que se imprima a la lucha económica misma un carácter político, representan distintas formas de *esquivar* el deber más imperioso de los revolucionarios rusos: organizar la agitación política en todos sus aspectos. *Svoboda* quiere *sustituir* la agitación por el terror, confesando abiertamente que, "en cuanto empiece una agitación intensa y enérgica entre las masas, el papel excitante de éste desaparecerá" (*Renacimiento del revolucionismo*, pág. 68). Precisamente esto pone de manifiesto que tanto los terroristas como los economistas *subestiman* la actividad revo-

lucionaria de las masas, a pesar de la prueba evidente que representan los acontecimientos de la primavera.* Además, unos se precipitan en busca de "excitantes" artificiales, otros hablan de "reivindicaciones concretas". Ni los unos ni los otros prestan suficiente atención al desarrollo de *su propia actividad* en lo que atañe a la agitación política y a la organización de las denuncias políticas. Y ni ahora ni en ningún otro momento se puede *sustituir* esto por nada.

e) La clase obrera, como combatiente de vanguardia por la democracia

Ya hemos visto que la agitación política más amplia y, por consiguiente, la organización de denuncias políticas en todos los aspectos constituye una tarea en absoluto necesaria, la tarea *más imperiosamente* necesaria de la actividad, siempre que esta actividad sea verdaderamente socialdemócrata. Pero hemos llegado a esta conclusión partiendo *únicamente* de la urgentísima necesidad que la clase obrera tiene de conocimientos políticos y de educación política. Ahora bien, esta manera de plantear la cuestión sería demasiado restringida, desconocería las tareas democráticas generales de toda socialdemocracia en general y de la socialdemocracia rusa actual en particular. Para explicar esta tesis lo más concretamente posible, trataremos de enfocar la cuestión desde el punto de vista más "familiar" a los economistas, o sea desde el punto de vista práctico. "Todo el mundo está de acuerdo" en que es necesario desarrollar la conciencia política de la clase obrera. Pero *¿cómo* hacerlo y qué es necesario para hacerlo? La lucha económica "hace pensar" a los obreros únicamente en las cuestiones concernientes a la actitud del gobierno hacia la clase obrera; por eso. *por más que nos esforcemos* en la tarea de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político", *no podremos jamás*, en el marco de dicha tarea, desarrollar la conciencia política de los obreros (hasta el grado de conciencia política socialdemócrata), pues el *marco mismo es demasiado estrecho*. La fórmula de Martínov nos es preciosa, no como prueba del confusiónismo de su autor, sino porque expresa con relieve el error fundamental de todos los economistas, a saber: la convicción de que se puede desarrollar la conciencia política de clase de los

* Se trata de la primavera de 1901. cuando comenzaron grandes manifestaciones en las calles. (Nota de Lenin para la edición de 1907. Ed.)

obreros *desde dentro*, por decirlo así, de su lucha económica, o sea tomando únicamente (o, cuando menos, principalmente) esta lucha como punto de partida, basándose únicamente (o, cuando menos, principalmente) en esta lucha. Esta opinión es radicalmente falsa; y precisamente porque los economistas, furiosos por nuestra polémica con ellos, no quieren reflexionar con seriedad sobre el origen de nuestras discrepancias, y acabamos literalmente por no comprendernos, por hablar lenguas diferentes.

La conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero *más que desde el exterior*, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera en que se puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones de *todas* las clases y capas con el estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de *todas* las clases entre sí. Por eso, a la pregunta: “¿qué hacer para aportar a los obreros conocimientos políticos?”, no se puede dar únicamente la respuesta con la que se contentan, en la mayoría de los casos, los militantes dedicados al trabajo práctico, sin hablar ya de los que se inclinan hacia el economismo, a saber: “Hay que ir a los obreros”. Para aportar a los obreros conocimientos políticos, los socialdemócratas deben *ir a todas las clases de la población*, deben enviar a *todas partes* destacamentos de su ejército.

Si empleamos adrede esta formulación ruda y nos expresamos adrede de una forma simplificada y tajante, no es de ninguna manera por el placer de decir paradojas, sino para “hacer pensar” bien a los economistas en las tareas que de un modo imperdonable desdeñan, en la diferencia que existe entre la política trade-unionista y la política socialdemócrata, diferencia que no quieren comprender. Por eso, rogamus al lector que conserve su calma y nos siga atentamente hasta el final.

Tomemos como ejemplo el tipo del círculo socialdemócrata más difundido en estos últimos años y examinemos su actividad. “Está en contacto con los obreros” y se conforma con esto, editando volantes que denuncian los abusos que se cometen en las fábricas, la parcialidad del gobierno hacia los capitalistas, así como las violencias de la policía; en las reuniones que se celebran con los obreros, la conversación, ordinariamente, no se sale o casi no se sale del marco de estos mismos temas; las conferencias y las charlas sobre la historia del movimiento revolucionario, sobre la política interior y exterior de nuestro gobierno, sobre la evo-

lución económica de Rusia y de Europa, sobre la situación de las distintas clases en la sociedad contemporánea, etc., son casos sumamente raros y nadie piensa en establecer y desenvolver sistemáticamente relaciones con las otras clases de la sociedad. En el fondo, el ideal del militante, para los miembros de un tal círculo, se parece, en la mayoría de los casos, mucho más a un secretario de trade-union que a un jefe político socialista. Pues el secretario de cualquier trade-union inglesa, por ejemplo, ayuda siempre a los obreros a sostener la lucha económica, organiza la denuncia de los abusos cometidos en las fábricas, explica la injusticia de las leyes y reglamentos que restringen la libertad de huelga y la libertad de colocar piquetes cerca de las fábricas (para anunciar que la huelga ha sido declarada), explica la parcialidad de los árbitros pertenecientes a las clases burguesas de la población, etc., etc. En una palabra, todo secretario de trade-union sostiene y ayuda a sostener “la lucha económica contra los patronos y el gobierno”. Y nunca se insistirá bastante en que *esto no es aún* socialdemocratismo, que el ideal del socialdemócrata no debe ser el secretario de trade-union, sino el *tribuno popular*, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer *ante todos* sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a *todos* y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado. Comparad, por ejemplo, a hombres como Roberto Knight (conocido secretario y líder de la Unión de obreros caldereros, uno de los más poderosos sindicatos de Inglaterra) y Guillermo Liebknecht, y apliquémosles los contrastes enumerados por Martínov en la exposición de sus discrepancias con *Iskra*. Veréis que R. Knight —empiezo a repasar el artículo de Martínov— “ha exhortado” mucho más “a las masas a realizar acciones concretas determinadas” (pág. 39) y que G. Liebknecht se ha ocupado más de “enfocar desde un punto de vista revolucionario todo el régimen actual o sus manifestaciones aisladas” (38-39); que R. Knight “ha formulado las reivindicaciones inmediatas del proletariado e indicado los medios de satisfacerlas” (41) y que G. Liebknecht, sin dejar de hacer igualmente esto, no ha renunciado a “dirigir al mismo tiempo la enérgica ac-

tividad de los diferentes sectores oposicionistas”, a “dictarles un programa positivo de acción” * (41); que R. Knight ha tratado precisamente de “imprimir, en la medida de lo posible, a la lucha económica misma un carácter político” (42) y que ha sabido perfectamente “formular al gobierno reivindicaciones concretas que prometían ciertos resultados tangibles” (43), en tanto que G. Liebknecht se ha ocupado mucho más, “en forma unilateral”, de “denunciar los abusos” (40); que R. Knight ha concedido más importancia a la “marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris” (61), y Liebknecht, “a la propaganda de ideas brillantes y acabadas” (61); que Liebknecht ha hecho del periódico dirigido por él, precisamente, “un órgano de oposición revolucionaria que denuncia nuestro régimen, y sobre todo nuestro régimen político, en cuanto que está en pugna con los intereses de las capas más diversas de la población” (63), mientras que Knight “ha trabajado por la causa obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria” (63) —si se entiende por “estrecho contacto orgánico” ese culto de la espontaneidad que hemos analizado más arriba en los ejemplos de Krichevski y de Martínov— y ha “restringido la esfera de su influencia”, convencido, naturalmente, como Martínov, de que “con ello se hacía más compleja esta influencia” (63). En una palabra, veréis que Martínov rebaja *de facto* la socialdemocracia al nivel de trade-unionismo, aunque, claro está, en modo alguno lo hace porque no quiera el bien de la socialdemocracia, sino simplemente porque se ha apresurado un poco a profundizar a Plejánov, en lugar de tomarse la molestia de comprenderlo.

Pero volvamos a nuestra exposición. El socialdemócrata, como hemos dicho, si es partidario, y no sólo de palabra, del desarrollo integral de la conciencia política del proletariado, debe “ir a todas las clases de la población”. Surgen estas preguntas: ¿cómo hacerlo? ¿Tenemos fuerzas suficientes para ello? ¿Existe un terreno para este trabajo en todas las demás clases? Un trabajo semejante ¿no implicará abandono o no conducirá a que se abandone el punto de vista de clase? Examinemos estas cuestiones.

Debemos “ir a todas las clases de la población” como teóri-

* Así, durante la guerra franco-prusiana, Liebknecht dictó un programa de acción para *toda la democracia*; en mucha mayor escala aun lo hicieron Marx y Engels en 1848.

cos, como propagandistas como agitadores y como organizadores. Nadie duda de que el trabajo teórico de los socialdemócratas debe orientarse hacia el estudio de todas las particularidades de la situación social y política de las diversas clases. Pero muy, muy poco se hace en este sentido, muy poco si se compara con la labor que se lleva a cabo para el estudio de las particularidades de la vida de las fábricas. En los comités y en los círculos podemos encontrar gentes que se especializan en el estudio de algún ramo de la siderurgia, pero apenas si encontraréis ejemplos de miembros de las organizaciones que (obligados por una u otra razón, como sucede a menudo, a retirarse de la labor práctica) se ocupen especialmente de reunir materiales sobre alguna cuestión de actualidad de nuestra vida social y política que pudiera dar motivo para una labor socialdemócrata entre los otros sectores de la población. Cuando se habla de la poca preparación de la mayor parte de los actuales dirigentes del movimiento obrero, no se puede dejar de mencionar también la preparación en este aspecto, pues está igualmente ligada a la concepción "economista" del "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria". Pero lo principal, evidentemente, es la *propaganda* y la *agitación* entre todas las capas de la población. Para el socialdemócrata de Europa occidental, esta labor la facilitan las reuniones y asambleas populares, a las cuales asisten *todos* los que lo desean; la facilita la existencia del Parlamento, en el que el representante socialdemócrata habla ante los diputados de *todas* las clases. En nuestro país no tenemos ni Parlamento ni libertad de reunión, pero sabemos, sin embargo, organizar reuniones con los obreros que quieren escuchar a un *socialdemócrata*. Del mismo modo, debemos saber organizar reuniones con los representantes de todas las clases de la población que deseen escuchar a un *demócrata*. Pues no es socialdemócrata el que olvida en la práctica que "los comunistas apovan todo movimiento revolucionario"; que, por tanto, debemos exponer y subravar nuestros *objetivos democráticos generales ante todo el pueblo*, sin ocultar ni por un instante nuestras convicciones socialistas. No es socialdemócrata el que olvida en la práctica que su deber consiste en ser el *primero* en plantear, en acentuar y en resolver *toda* cuestión democrática general.

"¡Pero si todo el mundo está de acuerdo con ello!" —nos interrumpirá el lector impaciente—, y las nuevas instrucciones a la redacción de *Rab. Dielo*, aprobadas en el último Congreso de

la "Unión", dicen claramente: "Deben servir de motivos para la propaganda y la agitación política todos los fenómenos y acontecimientos de la vida social y política que afecten al proletariado, sea directamente, como clase especial, sea como *vanguardia de todas las fuerzas revolucionarias en la lucha por la libertad*" (*Dos Congresos*, pág. 17. Subrayado por mí). Estas son, en efecto, palabras muy justas y muy excelentes, y estaríamos enteramente satisfechos si *R. Dielo las comprendiese, si no diese, al mismo tiempo, otras que las contradicen*. No basta titularse "vanguardia", destacamento avanzado: es preciso también obrar de suerte que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza. ¿Es que los representantes de los demás "destacamentos" son tan estúpidos que van a creernos "vanguardia" porque lo digamos?, preguntamos al lector. Figúrenos de manera concreta el siguiente cuadro. El "destacamento" de radicales o de constitucionalistas liberales rusos ilustrados ve llegar a un socialdemócrata que les declara: Somos la vanguardia: "ahora nuestra tarea consiste en imprimir, en la medida de lo posible, un carácter político a la lucha económica misma". Todo radical o constitucionalista, por poco inteligente que sea (y entre los radicales y constitucionalistas rusos hay muchos hombres inteligentes), no podrá por menos de acoger con una sonrisa semejantes palabras y decir (para sus adentros, claro está, ya que en la mayoría de los casos es diplomático experimentado): "¡He aquí una «vanguardia» bien simple! No comprende siquiera que es a nosotros, representantes avanzados de la democracia burguesa, a quienes corresponde la tarea de imprimir a la lucha económica *misma* de los obreros un carácter político. Somos nosotros quienes queremos, como todos los burgueses del occidente de Europa, incorporar a los obreros a la política, *pero precisamente sólo a la política trade-unionista y no a la política socialdemócrata*. La política trade-unionista de la clase obrera es precisamente la *política burguesa* de la clase obrera. ¡Y la formulación que esta «vanguardia» hace de su tarea es precisamente la formulación de la política trade-unionista! Así, pues, que se llamen cuanto quieran socialdemócratas. ¡Yo no soy un niño, no voy a enfadarme por una etiqueta! Pero que no se dejen llevar por esos nefastos dogmáticos ortodoxos, ¡que dejen la «libertad de crítica» a los que arrastran inconscientemente a la socialdemocracia al cauce trade-unionista!"

Y la ligera sonrisa de nuestro constitucionalista se trasfor-

mará en risa homérica, cuando sepa que los socialdemócratas que hablan de la vanguardia de la socialdemocracia, en el momento actual, cuando el elemento espontáneo prevalece casi absolutamente en nuestro movimiento, ¡temen más que nada “aminorar el elemento espontáneo”, temen “aminorar la importancia de la marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris a expensas de la propaganda de ideas brillantes y acabadas”, etc., etc.! ¡Una “vanguardia” que teme que lo conciente prevalezca sobre lo espontáneo, que teme propugnar un “plan” audaz que tenga que ser aceptado incluso por aquellos que piensan de otro modo! ¿No será que confunden el término vanguardia con el término retaguardia?

Reflexionad, en efecto, sobre el siguiente razonamiento de Martínov. En la página 40 declara que la táctica de denuncias de *Iskra* es unilateral; que, “por más que sembremos la desconfianza y el odio hacia el gobierno, no alcanzaremos nuestro objetivo mientras no logremos desarrollar una energía social suficientemente activa para el derrocamiento de aquél”. He aquí, dicho sea entre paréntesis, la preocupación, que ya conocemos, de intensificar la actividad de las masas, tendiendo a la vez a restringir la suya propia. Pero no se trata ahora de esto. Como vemos, Martínov habla aquí de energía *revolucionaria* (“para el derrocamiento del gobierno”). Mas ¿a qué conclusión llega? Como, en tiempo ordinario, las diversas capas sociales actúan inevitablemente en forma dispersa, “es claro, por tanto, que nosotros, socialdemócratas, no podemos simultáneamente dirigir la actividad enérgica de los diversos sectores de oposición, no podemos dictarles un programa positivo de acción, no podemos indicarles los procedimientos con que hay que luchar día tras día por defender sus intereses. . . Los sectores liberales se preocuparán ellos mismos de esta lucha activa por sus intereses inmediatos, lucha que les hará enfrentarse con nuestro régimen político” (41). De esta suerte, después de haber comenzado a hablar de energía revolucionaria, de lucha activa por el derrocamiento de la autocracia, ¡Martínov se desvía inmediatamente hacia la energía sindical, hacia la lucha activa por los intereses inmediatos! De suyo se comprende que no podemos dirigir la lucha de los estudiantes, de los liberales, etc., por sus “intereses inmediatos”, ¡pero no era de esto de lo que se trataba, respetable economista! De lo que se trataba era de la participación posible y necesaria de las diferentes capas sociales en el derrocamiento de la autocracia, y

esta “actividad enérgica de los diversos sectores de oposición” no sólo *podemos*, sino que debemos dirigirla sin falta si queremos ser la “vanguardia”. En cuanto a que nuestros estudiantes, nuestros liberales, etc. “se enfrenten con nuestro régimen político”, no sólo se preocuparán ellos mismos de esto, sino que principalmente y ante todo se preocuparán la propia policía y los propios funcionarios del gobierno autocrático. Pero “nosotros”, si queremos ser demócratas avanzados, debemos preocuparnos de *sugerir* a los que no están descontentos más que del régimen universitario o del zemstvo, etc. la idea de que es todo el régimen político el que es malo. *Nosotros* debemos asumir la tarea de organizar la lucha política, bajo la dirección de *nuestro* partido, en forma tan múltiple, que todos los sectores de la oposición puedan prestar y presten efectivamente a esta lucha, así como a nuestro partido, la ayuda de que sean capaces. *Nosotros* debemos hacer de los militantes prácticos socialdemócratas jefes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple, que sepan, en el momento necesario, “dictar un programa positivo de acción” a los estudiantes en agitación, a los descontentos de los zemstvos, a los miembros indignados de las sectas, a los maestros lesionados en sus intereses, etc., etc. Por eso, es *completamente falsa* la afirmación de *Martínov* de que “no podemos desempeñar con respecto a ellos *más que* el papel *negativo* de denunciadores del régimen... *Sólo* podemos disipar sus esperanzas en las distintas comisiones gubernamentales” (subrayado por mí). Al decir esto, *Martínov* demuestra así que *no comprende absolutamente nada* del verdadero papel de una “vanguardia” revolucionaria. Y si el lector tiene esto en cuenta, comprenderá *el verdadero sentido* de las siguientes palabras de conclusión de *Martínov*: “*Iskra* es un órgano de oposición revolucionaria que denuncia nuestro régimen, y sobre todo nuestro régimen político, en cuanto está en pugna con los intereses de los sectores más diversos de la población. Por lo que a nosotros se refiere, trabajamos y trabajaremos por la causa obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria. Al restringir la esfera de nuestra influencia, hacemos más compleja ésta” (63). El verdadero sentido de tal conclusión es: *Iskra* quiere *eleva*r la política trade-unionista de la clase obrera (política a la cual, por equivocación, por falta de preparación o por convicción, se limitan tan frecuentemente entre nosotros los militantes dedicados al trabajo práctico) al nivel de la política socialdemócrata; en cambio *Rab. Dielo* quiere re-

bajar la política socialdemócrata al nivel de la política trade-unionista. Y como si esto fuera poco, asegura a todo el mundo que “estas dos posiciones son perfectamente compatibles en la obra común” (63). ¡*O, sancta simplicitas!*

Prosigamos. ¿Tenemos fuerzas bastantes para llevar nuestra propaganda y nuestra agitación a *todas* las clases de la población? Naturalmente, sí. Nuestros economistas, que a menudo se inclinan a negarlo, olvidan los gigantescos progresos realizados por nuestro movimiento de 1894 (más o menos) a 1901. “Seguidistas” auténticos, a menudo tienen ideas propias del período, hace mucho tiempo fenecido, inicial del movimiento. Entonces, nuestras fuerzas eran realmente mínimas, entonces era natural y legítima la decisión de consagrarnos enteramente al trabajo entre los obreros y de condenar severamente toda desviación de esta línea, entonces la tarea estribaba por completo en consolidarnos en el seno de la clase obrera. Ahora, ha sido incorporada al movimiento una masa gigantesca de fuerzas; hacia nosotros vienen, los mejores representantes de la nueva generación de las clases instruidas; por todas partes, en provincias, se ven obligadas a la inacción gentes que ya han tomado o desean tomar parte en el movimiento, que tienden hacia la socialdemocracia (mientras que, en 1894, los socialdemócratas rusos se podían contar con los dedos). Uno de los defectos fundamentales de nuestro movimiento, tanto desde el punto de vista político como desde el de organización, consiste en que *no sabemos* emplear todas estas fuerzas, asignarles el trabajo adecuado (hablaremos con más detalle sobre esta cuestión en el capítulo siguiente). La inmensa mayoría de dichas fuerzas está completamente privada de la posibilidad de “ir a los obreros”; por consiguiente, no puede ni hablarse del peligro de distraer fuerzas de nuestra labor fundamental. Y para suministrar a los obreros conocimientos políticos verdaderos, vivos, que abarquen todos los aspectos, es necesario que tengamos “hombres nuestros”, socialdemócratas, en todas partes, en todas las capas sociales, en todas las posiciones que permiten conocer los resortes internos de nuestro mecanismo estatal. Y nos hacen falta estos hombres no solamente para la propaganda y la agitación, sino más aún para la organización.

¿Existe terreno para la actividad en todas las clases de la población? Los que no lo ven prueban una vez más que su conciencia está en retraso con respecto al movimiento ascensional espontáneo de las masas. Entre los unos, el movimiento obrero ha

suscitado y suscita el descontento; entre los otros despierta la esperanza en el apoyo de la oposición; a otros les da conciencia de la sinrazón del régimen autocrático, de lo inevitable de su hundimiento. Pero sólo de palabra seríamos “políticos” y socialdemócratas (como muy a menudo ocurre, en efecto), si no tuviéramos conciencia de nuestro deber de utilizar todas las manifestaciones del descontento, reunir y elaborar todos los elementos de protesta, por embrionaria que sea. Dejemos ya a un lado el hecho de que la masa de millones de campesinos laboriosos, de artesanos, de pequeños productores, etc., escuchará siempre con avidez la propaganda de un socialdemócrata, a poco hábil que sea. Pero ¿es que hay una sola clase de la población en que no haya individuos, grupos y círculos descontentos de la falta de derechos y de la arbitrariedad, y, por consiguiente, accesibles a la propaganda del socialdemócrata, como portavoz que es de las aspiraciones democráticas generales más urgentes? A los que quieran formarse una idea concreta de esta agitación política del socialdemócrata en todas las clases y capas de la población, les indicaremos *la denuncia de los abusos políticos*, en el sentido amplio de la palabra, como el principal (pero, naturalmente, no el único) medio de esta agitación.

“...debemos —escribía yo en el artículo *¿Por dónde empezar?* (*Iskra*, núm. 4, mayo de 1901), del que tendremos que hablar minuciosamente más abajo— despertar en todas las capas populares medianamente concientes, la pasión por denunciar las arbitrariedades de orden político. No debe conturbarnos el hecho de que las voces que se alzan para denunciar las arbitrariedades políticas sean ahora tan débiles, raras y tímidas. La razón de ello no es, en modo alguno, una conformidad general para con las arbitrariedades de la policía. La razón consiste en que las personas capaces y dispuestas a hacer la denuncia carecen de una tribuna desde la que puedan hablar y de un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores; no ven por parte alguna en el pueblo una fuerza que merezca la pena de dirigirle una queja contra el “todopoderoso” gobierno ruso. . . Ahora podemos —y debemos— crear una tribuna para denunciar ante todo el pueblo al gobierno zarista; esta tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata”.*

El auditorio ideal para las denuncias políticas es precisamente la clase obrera, que tiene necesidad, ante todo y por encima de todo, de amplios y vivos conocimientos políticos, que es la más capaz de transformar estos conocimientos en lucha acti

* Véase, el presente tomo, pág. 18. (*Ed.*)

va, aun cuando no prometa ningún “resultado tangible”. En cuanto a la tribuna para estas denuncias *ante todo el pueblo*, no puede ser otra que un periódico destinado a toda Rusia. “Sin un órgano político, sería inconcebible en la Europa contemporánea un movimiento que merezca el nombre de movimiento político”; y, en este sentido, por “Europa contemporánea” hay que entender también, sin duda alguna, a Rusia. La prensa se ha convertido en nuestro país, desde hace ya mucho tiempo, en una fuerza; de lo contrario, el gobierno no invertiría decenas de millares de rublos en sobornarla y en subvencionar a toda clase de Katkovs y Mescherskis. Y no es una novedad en la Rusia autocrática que la prensa ilegal rompa los candados de la censura y *obligue* a hablar abiertamente de ella a los órganos legales y conservadores. Así ha ocurrido en la década del 70 e incluso a mediados de siglo. ¡Y cuánto más extensos y profundos son ahora los sectores populares dispuestos a leer la prensa ilegal y, para emplear la expresión del obrero autor de la carta publicada en el número 7 de *Iskra*⁸⁹, a aprender en ella “a vivir y a morir”! Las denuncias políticas son precisamente una declaración de guerra *al gobierno*, como las denuncias de tipo económico son una declaración de guerra al fabricante. Y esta declaración de guerra tiene una significación moral tanto más grande, cuanto más vasta y más vigorosa es la campaña de denuncias, cuanto más numerosa y más decidida es la *clase social que declara la guerra para iniciarla*. Ya por eso, las denuncias políticas son por sí mismas uno de los medios más potentes para *disgregar* el régimen adverso, apartar del enemigo a sus aliados fortuitos o temporales, sembrar la hostilidad y la desconfianza entre los que participan continuamente en el poder autocrático.

Sólo el partido que *organice* campañas de denuncias que realmente *interesen a todo el pueblo* podrá convertirse en nuestros días en vanguardia de las fuerzas revolucionarias. Las palabras “a todo el pueblo” encierran un gran contenido. La inmensa mayoría de los denunciadores que no pertenecen a la clase obrera (y para ser vanguardia es necesario precisamente atraer a otras clases) son políticos realistas y gentes sensatas y prácticas. Saben perfectamente que si peligroso es “quejarse” incluso de un modesto funcionario, lo es todavía más hacerlo con respecto al “todopoderoso” gobierno ruso. Por eso, no se dirigirán *a nosotros* con quejas sino cuando vean que éstas pueden surtir efecto, que representamos una *fuerza política*. Para llegar a ser

una fuerza política a los ojos del público, es preciso trabajar mucho y con porfía por *elevár* nuestro grado de conciencia, nuestra iniciativa y nuestra energía; no basta colocar la etiqueta de “vanguardia” sobre una teoría y una práctica de retaguardia.

Pero —nos preguntarán y nos preguntan ya los partidarios acérrimos del “estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria”—, si debemos encargarnos de la organización de denuncias de los abusos cometidos por el gobierno que interesen realmente a todo el pueblo, ¿en qué se manifestará entonces el carácter de clase de nuestro movimiento? ¡Pues precisamente en que seremos nosotros, los socialdemócratas, quienes organicemos esas campañas de denuncias que interesen a todo el pueblo; en que todas las cuestiones planteadas en nuestra agitación serán esclarecidas desde un punto de vista invariablemente socialdemócrata, sin ninguna indulgencia para las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo; en que esta agitación política multiforme será realizada por un partido que reúna en un todo indivisible la ofensiva en nombre del pueblo entero contra el gobierno con la educación revolucionaria del proletariado, salvaguardando al mismo tiempo su independencia política, y con la dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de sus conflictos espontáneos con sus explotadores. conflictos que ponen en pie y traen sin cesar a nuestro campo a nuevas capas del proletariado!

Pero uno de los rasgos más característicos del economismo es precisamente no comprender esta relación; aun más: no comprender el hecho de que la necesidad más urgente del proletariado (educación política en todos los aspectos, por medio de la agitación política y de las campañas de denuncias políticas) coincide con idéntica necesidad del movimiento democrático general. Esta incompreensión se pone de manifiesto no sólo en las frases de Martínov, sino también en diferentes pasajes de absolutamente la misma significación, en los que los economistas se refieren a un pretendido punto de vista de clase. He aquí, por ejemplo, cómo se expresan los autores de la carta “economista”, publicada en el número 12 de *Iskra*. * “Este mismo defecto fundamental de *Iskra*”

* La falta de espacio no nos ha permitido dar en *Iskra* una respuesta completa y detallada a esta carta, extraordinariamente característica, de los economistas. Su aparición nos causó verdadero júbilo, pues hacia ya mucho tiempo que oíamos decir por diferentes lados que *Iskra* carecía de un punto de vista de clase consecuente, y sólo esperábamos una ocasión propicia o la

(la sobrestimación de la ideología) “es la causa de su inconsecuencia en las cuestiones acerca de la actitud de la socialdemocracia ante las diversas clases y tendencias sociales. Resolviendo por medio de construcciones teóricas...” (y no basándose en “el crecimiento de las tareas del partido, que crecen junto con éste...”)) “la tarea de pasar inmediatamente a la lucha contra el absolutismo y apercibiéndose, probablemente, de toda la dificultad de esta tarea para los obreros dado el actual estado de cosas...” (y no sólo apercibiéndose, sino sabiendo muy bien que esta tarea les parece menos difícil a los obreros que a los intelectuales “economistas” que tratan a aquéllos como a niños, pues los obreros están dispuestos a batirse incluso por reivindicaciones que no prometan, para emplear las palabras del inolvidable Martínov, ningún “resultado tan terrible”)... “pero no teniendo la paciencia de esperar a que se hayan acumulado fuerzas para esta lucha, *Iskra* comienza a buscar aliados entre los liberales y los intelectuales”...

Sí, sí, se nos ha acabado, en efecto, toda la “paciencia” para “esperar” los días felices que nos prometen desde hace mucho los “conciliadores” de toda clase y en los cuales nuestros economistas cesarán de echar a los obreros la culpa de su propio atraso, de justificar su insuficiente energía por una pretendida insuficiencia de fuerzas de los obreros. ¿En qué, preguntamos a nuestros economistas, debe consistir la “acumulación de fuerzas por los obreros para esta lucha”? ¿No es evidente que consiste en la educación política de los obreros, en poner ante ellos al desnudo *todos* los aspectos de nuestro infame régimen autocrático? ¿Y no está claro que *justamente para este trabajo* necesitamos tener “aliados entre los liberales y los intelectuales”, prestos a aportarnos sus denuncias sobre la campaña política contra los zemstvos, los maestros, los funcionarios de Estadística, los estudiantes, etc.? ¿Será realmente tan difícil de comprender este asombrosamente “sabio mecanismo”? ¿No os repite ya P. B. Axelrod desde 1897 que “el problema de que los socialdemócratas rusos conquisten partidarios y aliados directos o indirectos entre las clases no proletarias se resuelve ante todo y principalmente por el carácter de la propaganda hecha en el seno del

expresión cristalizada de esta acusación en boga, para darle una respuesta. Y tenemos por costumbre no contestar a un ataque con la defensiva, sino con un contraataque.

proletariado mismo"? ¡Pero Martínov y los otros economistas siguen, no obstante, creyendo que los obreros deben *primero* acumular fuerzas por medio de "la lucha económica contra los patronos y el gobierno" (para la política trade-unionista) y sólo *después*, según parece, "pasar" de la "educación" trade-unionista de la "actividad" a la actividad socialdemócrata!

"...En sus indagaciones —continúan los economistas—, *Iskra* se desvía frecuentemente del punto de vista de clase, escamoteando los antagonismos de clase y colocando en el primer plano la comunidad del descontento contra el gobierno, a pesar de que las causas y el grado de este descontento son muy diferentes entre los «aliados». Tal es, por ejemplo, la actitud de *Iskra* hacia los *zemstvos*"... "*Iskra*" (según dicen los economistas) "promete a los nobles, descontentos de las limosnas gubernamentales, la ayuda de la clase obrera, y haciendo esto no dice ni palabra del antagonismo de clase que separa a estos dos sectores de la población". Si el lector se remite a los artículos *La autocracia y los zemstvos* (números 2 y 4 de *Iskra*) *, a los que *por lo visto* hacen alusión los autores de la carta, verá que están consagrados a la actitud del *gobierno* ante la "blanda agitación del *zemstvo* burocrático censatario" y ante la "actividad independiente de las clases poseedoras". El artículo dice que el obrero no puede contemplar con indiferencia la lucha del gobierno contra el *zemstvo*; invita a los *zemtsi* a dejar a un lado sus discursos blandos y a pronunciarse con palabras firmes y categóricas cuando la socialdemocracia revolucionaria se alee con toda su fuerza ante el gobierno. ¿Qué hay en esto de inaceptable para los autores de la carta? Nadie lo sabe. ¿Piensan que el obrero "no comprenderá" las palabras "clases poseedoras" y "*zemstvo* burocrático censatario"? ¿Creen que el hecho de *impulsar* a los *zemtsi* a pasar de los discursos blandos a las palabras categóricas es una "sobrestimación de la ideología"? ¿Se imaginan que los obreros pueden "acumular fuerzas" para la lucha contra el absolutismo si no saben siquiera cómo éste trata *incluso* a los *zemstvos*? Nadie lo sabe tampoco. Lo único claro es que los autores tienen una idea muy vaga de las tareas políticas de la socialdemocracia. Que esto

* Y, en el intervalo entre la aparición de estos artículos, se ha publicado (*Iskra*, núm. 3) uno especialmente dedicado a los antagonismos de clase en el campo. (Véase, V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. IV, pág. 414. (Ed.)

es así nos lo dice con mayor claridad aún esta frase: "Idéntica es la actitud de *Iskra* ante el movimiento estudiantil" (es decir, que también "escamotea los antagonismos de clase"). En lugar de exhortar a los obreros a afirmar, por medio de una manifestación pública, que el verdadero origen de la violencia, de la arbitrariedad y de la depravación no se halla en la juventud universitaria, sino en el gobierno ruso (*Iskra*, núm. 2) *, ¿deberíamos haber publicado, por lo que se ve, razonamientos concebidos en el espíritu de *R. Misl!* Y semejantes ideas son expresadas por socialdemócratas, en el otoño de 1901, después de los acontecimientos de febrero y de marzo, en vísperas de un nuevo auge del movimiento estudiantil, auge que revela que, incluso en este plano, la "espontaneidad" de la protesta contra la autocracia rebasa a la dirección conciente del movimiento por la socialdemocracia. ¡La aspiración espontánea de los obreros a intervenir en favor de los estudiantes apaleados por la policía y los cosacos rebasa la actividad conciente de la organización socialdemócrata!

"Sin embargo, en otros artículos —continúan los autores de la carta—, *Iskra* condena violentamente todo compromiso y defiende, por ejemplo, la posición de intolerancia de los guesdistas." A quienes suelen afirmar con tanta presunción y ligereza que las discrepancias actuales entre los socialdemócratas no son esenciales y no justifican una escisión, les aconsejamos que mediten cuidadosamente estas palabras. Los que afirman que no hemos hecho casi nada todavía para demostrar la hostilidad de la autocracia hacia las clases más diversas, para hacer conocer a los obreros la oposición de los sectores más diversos de la población contra la autocracia, ¿pueden militar eficazmente en una misma organización con quienes ven en esta actividad un "compromiso", evidentemente un compromiso con la teoría de la "lucha económica contra los patronos y el gobierno"?

Con ocasión del 40º aniversario de la liberación de los campesinos, hemos hablado de la necesidad de llevar la lucha de clases al campo (núm. 3) **; a propósito de la memoria secreta de Vitte, hemos descrito (núm. 4) la incompatibilidad que existe

* Véase V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. IV, pág. 412. (Ed.)

** Id. id., pág. 414. (Ed.)

entre los órganos de la administración autónoma local y la autocracia; en relación con la nueva ley (núm. 8) *, hemos atacado el feudalismo de los terratenientes y del gobierno que les sirve, y hemos saludado el congreso ilegal de los zemstvos (núm. 8) **, alentando a los *zemstvistas* a pasar de las peticiones humillantes a la lucha; hemos alentado (núm. 3), con motivo del llamamiento del 25 de febrero del Comité Ejecutivo de los estudiantes de Moscú, a los estudiantes que, comenzando a comprender la necesidad de la lucha política, la han emprendido y, al mismo tiempo, hemos fustigado la “bárbara incomprensión” de los partidarios del movimiento “puramente universitario” que exhortan a los estudiantes a no participar en las manifestaciones callejeras; hemos puesto al descubierto (*Incursión policiaca contra la literatura*, núm. 5) los “sueños absurdos”, la “mentira y la hipocresía” de los taimados liberales del periódico *Rossia*, *** y, al mismo tiempo, hemos estigmatizado la rabiosa represión gubernamental que “se ejerce contra pacíficos literatos, contra viejos profesores y sabios, contra conocidos liberales de los zemstvos”; hemos revelado (núm. 6) **** el sentido verdadero del programa “de tutela del estado para el mejoramiento de la vida de los obreros” y celebrado la “confesión valiosa” de que “más vale prevenir con reformas desde arriba las exigencia de reformas desde abajo, que esperar esta última eventualidad”; hemos alentado (núm. 7) a los funcionarios de Estadística en su protesta y condenado a los esquiroles (núm. 9). ¡El que vea en esta táctica un oscurecimiento de la conciencia de clase del proletariado y *un compromiso con el liberalismo* revela que no entiende en absoluto el verdadero sentido del programa del “Credo” y, *de facto, aplica precisamente este programa*, por mucho que lo repudie! Porque, *por eso mismo*, arrastra a la socialdemocracia a “la lucha económica contra los patronos y el gobierno” y *retrocede ante el liberalismo*, renunciando a la tarea de intervenir activamente en *cada* problema de carácter “liberal” y a determinar frente a cada uno de estos problemas *su propia* actitud, su actitud socialdemócrata.

* Véase, presente tomo, pág. 91. (Ed.)

** Véase, presente tomo, pág. 97. (Ed.)

*** *Rossia* (“Rusia”), periódico moderadamente liberal, publicado en Petersburgo desde 1899 a 1902. (Ed.)

**** Véase, presente tomo, pág. 77. (Ed.)

f) Una vez más “calumniadores”, una vez más “mixtificadores”

Estas amables palabras son de *Rab. Dielo*, que de este modo contesta a nuestra acusación de “haber preparado indirectamente el terreno para hacer del movimiento obrero un instrumento de la democracia burguesa”. En su simplicidad, *Rab. Dielo* ha decidido que esta acusación no es ni más ni menos que un recurso polémico. Como si dijera: estos agrios dogmáticos han decidido decirnos toda clase de cosas desagradables, porque ¿qué puede resultar más desagradable que ser instrumento de la democracia burguesa? Y se publica en destacados caracteres un “mentís”: “Una calumnia sin paliativos” (*Dos Congresos*, pág. 30), “una mixtificación” (31), “una mascarada” (33). Como Júpiter, *Rab. Dielo* (aunque se parece bastante poco a Júpiter) se enfada precisamente porque no tiene razón, y demuestra, injuriando de antemano, que es incapaz de seguir el hilo de las ideas de sus adversarios. Y, sin embargo, no hay que reflexionar mucho para comprender por qué *todo* culto de la espontaneidad del movimiento de masas, *todo* rebajamiento de la política socialdemócrata al nivel de la política trade-unionista equivale precisamente a preparar el terreno para convertir el movimiento obrero en instrumento de la democracia burguesa. El movimiento obrero espontáneo no puede crear por sí solo más que el trade-unionismo (e inevitablemente lo crea), y la política trade-unionista de la clase obrera es precisamente la política burguesa de la clase obrera. La participación de la clase obrera en la lucha política, e incluso en la revolución política, no hace en modo alguno de su política una política socialdemócrata. ¿Se le ocurrirá a *R. Dielo* negar eso? ¿Se le ocurrirá, por fin, exponer ante todo el mundo, sin ambages ni rodeos, el concepto que tiene de los problemas candentes de la socialdemocracia internacional y rusa? No, nunca se le ocurrirá nada semejante, porque se mantiene firmemente aferrado al recurso de “hacerse el desentendido”: ni yo soy yo, ni el caballo es mío ni soy el cochero. Nosotros no somos economistas, *Itab. Misl* no es el economismo; en general, en Rusia no hay economismo. Es un recurso muy hábil y “político”, que sólo tiene el pequeño inconveniente de que a los órganos que lo ponen en práctica se les suele aplicar el mote de “usted dirá”.

Rab. Dielo cree que, en general, la democracia burguesa es

en Rusia una "quimera" (*Dos Congresos*, pág. 32) *. ¡Qué gente más feliz! Como el avestruz, esconden la cabeza bajo el ala y se imaginan que con eso han hecho desaparecer todo lo que les rodea. Una serie de publicistas liberales que, cada mes, anuncian triunfalmente que el marxismo está en descomposición e incluso que ha desaparecido: una serie de periódicos liberales (*S. Peterburgskie Viédomosti* ⁹⁰, *Russkie Viédomosti* y muchos otros), en cuyas columnas se estimula a los liberales que llevan a los obreros una concepción brentaniana ** de la lucha de clases y una concepción trade-unionista de la política; la pléyade de críticos del marxismo, cuyas verdaderas tendencias ha puesto tan bien al descubierto el "Credo" y cuya mercancía literaria es la única que circula por Rusia sin pagar impuestos; la reanimación de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas, sobre todo después de los sucesos de febrero y marzo; ¡todo esto, por lo visto, es una quimera! ¡Todo esto no tiene en absoluto nada que ver con la democracia burguesa!

Rab. Dielo, lo mismo que los autores de la carta economista del número 12 de *Iskra*, debieran haber "pensado en la razón de que los sucesos de la primavera hayan producido una reanimación tan considerable de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas, en lugar de fortalecer la autoridad y el prestigio de la socialdemocracia". La razón consiste en que no hemos estado a la altura de nuestra misión, en que la actividad de las masas obreras estaba por encima de la nuestra, en que no hemos tenido dirigentes y organizadores revolucionarios suficientemente preparados, que conocieran perfectamente el estado de ánimo de todos los sectores de la oposición y supieran ponerse a la cabeza del movimiento, convertir una manifestación espontánea en una manifestación política, imprimirle un carácter político más amplio, etc.

* Se invoca aquí mismo las "condiciones concretas rusas que llevan fatalmente el movimiento obrero al camino revolucionario". ¡Esta gente no quiere comprender que el camino revolucionario del movimiento obrero puede no ser el camino socialdemócrata! Toda la burguesía del occidente de Europa, bajo el absolutismo, "empujaba", empujaba concientemente a los obreros al camino revolucionario. Pero nosotros, socialdemócratas, no podemos contentarnos con esto. Y si de una u otra forma rebajamos la política socialdemócrata al nivel de la política espontánea, de la política trade-unionista, favorecemos con ello precisamente a la democracia burguesa.

** *L. Brentano*, economista burgués alemán, que predicaba la armonía de clases, la conciliación de intereses de capitalistas y obreros. (*Ed.*)

En estas condiciones, seguirán inevitablemente aprovechándose de nuestro atraso los revolucionarios no-socialdemócratas más dinámicos y más enérgicos, y los obreros, por grandes que sean la abnegación y la energía con que luchen con la policía y con las tropas, por muy revolucionaria que sea su actuación, no podrán ser más que una fuerza que apoye a esos revolucionarios, serán retaguardia de la democracia burguesa, y no vanguardia socialdemócrata. Tomemos el caso de la socialdemocracia alemana, de la que nuestros economistas quieren imitar sólo los lados débiles. ¿Por qué no se produce en Alemania *ni un solo* suceso político sin que contribuya a afianzar más y más la autoridad y el prestigio de la socialdemocracia? Porque la socialdemocracia resulta ser siempre la primera en la apreciación más revolucionaria de cada suceso, en la defensa de toda protesta contra la arbitrariedad. No acaricia la ilusión de que la lucha económica llevará a los obreros a pensar en su privación de todo derecho, en que las condiciones concretas llevan fatalmente al movimiento obrero al camino revolucionario. Interviene en todos los aspectos y en todos los problemas de la vida social y política: interviene cuando Guillermo se niega a ratificar el nombramiento de un alcalde progresista burgués (¡nuestros economistas no han tenido aún tiempo de explicar a los alemanes que esto es, en el fondo, un compromiso con el liberalismo!); interviene cuando se dicta una ley contra las obras e imágenes “inmorales”, cuando el gobierno ejerce una presión para que sean elegidos determinados profesores, etc., etc. Siempre está la socialdemocracia en primera línea, excitando el descontento político en todas las clases, sacudiendo a los dormidos, espoleando a los rezagados, proporcionando abundantes materiales para el desarrollo de la conciencia política y de la actividad política del proletariado. Como consecuencia de todo esto, hasta los enemigos conscientes del socialismo se penetran de respeto hacia el luchador político de vanguardia, y no es raro que un documento importante, no sólo de las esferas burguesas, sino incluso de las esferas burocráticas y palaciegas, vaya a parar por una especie de milagro a la sala de redacción de *Vorwärts*.

Ahí está la clave de la aparente “contradicción” que sobrepasa la capacidad de comprensión de *Rab. Dielo* hasta tal punto, que éste se limita a levantar las manos al cielo clamando: “¡Mascarada!”. En efecto, ¡figúrense ustedes: nosotros, *Rabóch. Dielo*, consideramos como *pedra angular* el movimiento obrero de masas (¡y lo imprimimos en destacados caracteres!), prevenimos a

todos y a cada uno contra el peligro de aminorar la importancia del elemento espontáneo, queremos imprimir a la misma, a la misma, a la misma lucha económica un carácter político, queremos mantener un contacto estrecho y orgánico con la lucha proletaria! Y se nos dice que preparamos el terreno para convertir el movimiento obrero en instrumento de la democracia burguesa. ¿Y quién nos lo dice? ¡Gentes que llegan a un “compromiso” con el liberalismo, inmiscuyéndose en todos los problemas “liberales” (¡qué incomprensión del “contacto orgánico con la lucha proletaria”!), dedicando tanta atención a los estudiantes e incluso (¡qué horror!) a los *zemtsi*! ¡Gentes que, en general, quieren consagrar una parte mayor de sus fuerzas (en comparación con los economistas) a la actuación entre las clases no proletarias de la población! ¿No es esto una “mascarada”?

¡Pobre *Rab. Dielo*! ¿Llegará alguna vez a desentrañar el secreto de este complicado mecanismo?

IV

LOS METODOS ARTESANOS DE TRABAJO DE LOS ECONOMISTAS
Y LA ORGANIZACION DE LOS REVOLUCIONARIOS

Las afirmaciones de *Rab. Dielo* —examinadas más arriba—, cuando dice que la lucha económica es el medio de agitación política más ampliamente aplicable, que nuestra tarea consiste ahora en imprimir a la lucha económica misma un carácter político, etc., demuestran que se tiene una comprensión estrecha de nuestras tareas, no solamente en el terreno político, sino también en el de *organización*. Para la “lucha económica contra los patronos y el gobierno” no hace falta en absoluto una organización centralizada destinada a toda Rusia (que, por ello mismo, no puede formarse en el curso de semejante lucha), una organización que reúna en un solo impulso común todas las manifestaciones de oposición política, de protesta y de indignación, una organización formada por revolucionarios profesionales y dirigida por verdaderos jefes políticos de todo el pueblo. Y esto se comprende. El carácter de la estructura de cualquier institución está, natural e inevitablemente, determinada por el contenido de dicha institución. Por esto *Rab. Dielo*, con las afirmaciones que hemos examinado anteriormente, consagra y legitima, no sólo la estrechez de la activi-

dad política, sino también la estrechez del trabajo de organización. Y en este caso, como en todos, es un órgano de prensa cuya conciencia retrocede ante la espontaneidad. Y, sin embargo, el prosternarse ante las formas de organización que surgen espontáneamente, el no tener conciencia de lo estrecho y primitivo de nuestro trabajo de organización, el no ver hasta qué punto somos todavía "artesanos" en este importante dominio, la falta de esta conciencia, digo, es una verdadera enfermedad de nuestro movimiento. No es, desde luego, una enfermedad propia de la decadencia, sino del crecimiento. Pero precisamente ahora, cuando la ola de la indignación espontánea nos cubre, por decirlo así, a nosotros, como dirigentes y organizadores del movimiento, es singularmente necesaria la lucha más intransigente contra toda defensa del atraso, contra toda legitimación de la estrechez de miras en este sentido; es singularmente necesario despertar, en cuantos toman parte o se proponen tomar parte en el trabajo práctico, el descontento por los *métodos primitivos de trabajo* que reinan entre nosotros y la decisión inquebrantable de desembarazarnos de ellos.

a) ¿Qué son los métodos artesanos de trabajo?

Vamos a tratar de responder a esta pregunta trazando en pocas palabras un cuadro de la actividad de un círculo socialdemócrata típico, por los años de 1894 a 1901. Ya hemos hablado del apasionamiento general de la juventud estudiantil de aquel período por el marxismo. Claro que este apasionamiento no correspondía sólo, ni siquiera tanto, al marxismo en calidad de teoría, como en calidad de llamamiento para ponerse en marcha contra el enemigo. Y los nuevos combatientes se ponían en marcha con un equipo y una preparación extraordinariamente primitivos. En muchísimos casos carecían casi por completo hasta de equipo y no tenían absolutamente ninguna preparación. Iban a la guerra como verdaderos mujiks, sin más que un garrote en la mano. Falto de toda relación con los círculos de otros lugares o incluso con los de otros puntos de la ciudad (o de otros centros de enseñanza), sin organización alguna de las diferentes partes del trabajo revolucionario, sin plan alguno sistemático de acción para un período más o menos prolongado, un círculo de estudiantes se pone en contacto con obreros y empieza a trabajar. Paulatina-

mente, desarrolla una agitación y una propaganda cada vez más vasta, y, por el hecho de su intervención, se atrae las simpatías de sectores obreros bastante amplios, la simpatía de una parte de la sociedad ilustrada, que proporciona dinero y pone a disposición del "Comité" nuevos y nuevos grupos de jóvenes. Crece el prestigio del comité (o Unión de lucha), crece la envergadura de su actividad, y aquél va ampliando esta actividad de un modo completamente espontáneo: las mismas personas que, un año o unos cuantos meses antes, intervenían en círculos de estudiantes y resolvían la cuestión de "¿dónde ir?", que establecían y mantenían relaciones con los obreros, componían y publicaban volantes, se ponen en relación con otros grupos de revolucionarios, consiguen publicaciones, emprenden la labor de publicar un periódico local, empiezan a hablar de organizar una manifestación y, por fin, pasan a operaciones militares abiertas (operaciones militares abiertas que pueden ser, según las circunstancias, el primer volante agitativo, el primer número del periódico, la primera manifestación). Y, por lo general, en cuanto se inician dichas operaciones, se produce un fracaso inmediato y completo. Y el fracaso es inmediato y completo, precisamente porque esas operaciones militares no son el resultado de un plan sistemático, premeditado, minuciosamente establecido para una lucha larga y empeñada, sino, sencillamente, el crecimiento espontáneo de una labor de círculo hecha de acuerdo con la tradición; porque la policía, como es natural, conoce casi siempre a todos los principales dirigentes del movimiento local, que ya han "dado que hablar" en los bancos de la universidad, y sólo espera el momento más propicio para hacer la redada, dejando con toda intención que el círculo se extienda y se desarrolle lo bastante para contar con un *corpus delicti* tangible, y dejando cada vez intencionadamente unas cuantas personas de ella conocidas, como "de semilla" (expresión técnica que emplean, según mis noticias, tanto los nuestros como los gendarmes). No puede uno menos de comparar semejante guerra con una expedición de bandas de campesinos armados de garrotes, contra un ejército moderno. Como tampoco podemos menos de admirar la vitalidad de un movimiento que se ha extendido, ha crecido y ha obtenido victorias, a pesar de la completa falta de preparación de los combatientes. Es cierto que, desde el punto de vista histórico, el carácter primitivo del equipo era, no sólo inevitable al principio, sino *incluso legítimo*, como una de las condiciones que permitía atraer gran cantidad de combatientes. Pero en cuanto

empezaron las operaciones militares serias (y empezaron ya, en realidad, con las huelgas del verano de 1896), las deficiencias de nuestra organización de combate se hicieron sentir cada vez más. Después del primer momento de sorpresa, después de haber cometido una serie de errores (como dirigirse a la opinión pública contando fechorías de los socialistas, o deportar a los centros industriales de provincias obreros de las capitales), el gobierno no tardó en adaptarse a las nuevas condiciones de la lucha y supo colocar en los puntos convenientes sus destacamentos de provocadores, de espías y de gendarmes, dotados de todos los perfeccionamientos. Las redadas se hicieron tan frecuentes, extendiéndose a un número de personas tan grande, dejando los círculos locales hasta tal punto vacíos, que la masa obrera quedaba literalmente sin dirigentes, el movimiento llegaba a un grado increíble de desigualdad y era absolutamente imposible establecer continuidad ni conexión alguna en el trabajo. La extraordinaria dispersión de los militantes locales, la composición fortuita de los círculos, la falta de preparación y la estrechez de horizontes en el terreno de las cuestiones teóricas, políticas y de organización eran consecuencia inevitable de las condiciones descritas. Las cosas han llegado a tal extremo que en algunos lugares, los obreros, viendo nuestra falta de firmeza y de discreción, sienten desconfianza hacia los intelectuales y se apartan de ellos: ¡los intelectuales, dicen, provocan las detenciones demasiado irreflexivamente!

Toda persona que conozca algo el movimiento sabe que no hay un socialdemócrata razonable que no vea ya, al fin, en el carácter primitivo de los métodos de trabajo, una enfermedad. Pero para que el lector no iniciado no vaya a creer que "construimos" artificialmente una fase especial o una peculiar enfermedad del movimiento, nos remitiremos al testigo que ya hemos citado antes. Que se nos disculpe la extensión de la cita.

"Si el paso gradual a una actividad práctica más amplia —escribe B-v* en el núm. 6 de *Rab. Dielo*—, paso que depende del período general de transición por el que atraviesa el movimiento obrero ruso, es un rasgo característico... , existe otro rasgo no menos interesante en el conjunto del mecanismo de la revolución obrera rusa. Nos referimos a la *escasez general de fuerzas revolucionarias aptas para la acción*** que se deja sentir no sólo

* B. V. Savinkov. (Ed.)

** Todos los pasajes subrayados lo han sido por mí.

en Petersburgo, sino en toda Rusia. A medida que el movimiento obrero se intensifica, a medida que se desarrolla la masa obrera, a medida que se hacen más frecuentes los casos de huelgas, que la lucha de masas de los obreros se despliega más abiertamente, lo que recrudece la persecución gubernamental, las detenciones, los destierros y deportaciones, esta *escasez de fuerzas revolucionarias de alta calidad se hace cada vez más sensible* e, indudablemente, *no deja de influir sobre la profundidad y el carácter general del movimiento*. Muchas huelgas se desarrollan sin que las organizaciones revolucionarias ejerzan sobre ellas una influencia enérgica y directa... se deja sentir la escasez de volantes de agitación y de publicaciones ilegales... los círculos obreros se quedan sin agitadores... Al mismo tiempo, se nota constantemente la falta de recursos pecuniarios. En una palabra, el *crecimiento del movimiento obrero sobrepasa al crecimiento y al desarrollo de las organizaciones revolucionarias*. Los efectivos de revolucionarios activos resultan ser demasiado insignificantes para concentrar en sus manos la influencia sobre toda la masa obrera en agitación, para dar a todos los disturbios ni aun sombra de armonía y organización... Los círculos dispersos, los revolucionarios dispersos no están unidos, no están agrupados, no constituyen una organización única, fuerte y disciplinada, con partes metódicamente desarrolladas... Y después de formular la reserva de que sí, en lugar de los círculos deshechos, aparecen inmediatamente nuevos círculos, este hecho "demuestra tan sólo la vitalidad del movimiento... pero no prueba que exista una cantidad suficiente de militantes revolucionarios plenamente aptos", el autor concluye: "La falta de preparación práctica de los revolucionarios petersburgueses se refleja también en los resultados de su trabajo. Los últimos procesos, y en particular los de los grupos «Auto-emancipación» y «Lucha del Trabajo contra el Capital»⁸¹, han demostrado claramente que un agitador joven, que no conozca al detalle las condiciones del trabajo y, por consiguiente, de la agitación en una fábrica determinada, que no conozca los principios de la conspiración y que sólo haya asimilado (¿asimilado?) las ideas generales de la socialdemocracia, puede trabajar unos cuatro, cinco o seis meses. Luego viene la detención, que muchas veces trae consigo el desmoronamiento de toda la organización o, por lo menos, de una parte de ella. Cabe preguntar: ¿puede un grupo trabajar con éxito, con fruto, cuando su existencia está limitada a unos cuantos meses? Es evidente que los defectos de las organizaciones existentes no pueden atribuirse por entero al período de transición...; es evidente que la cantidad y, sobre todo, la calidad de los efectivos de las organizaciones activas desempeñan aquí un papel de no escasa importancia, y la tarea primordial de nuestros socialdemócratas... debe consistir en *unificar realmente las organizaciones, con una selección rigurosa de sus miembros*."

b) Los métodos artesanos de trabajo y el economismo

Debemos detenernos ahora en una cuestión que seguramente se plantean ya todos los lectores: ¿puede establecerse una relación entre estos métodos primitivos de trabajo, como enfermedad de crecimiento, que afecta a *todo* el movimiento, y el economismo, como *una* de las tendencias de la socialdemocracia rusa? Nosotros

creemos que sí. La falta de preparación práctica, la falta de habilidad en la labor de organización son, en efecto, cosas comunes a *todos nosotros*, incluso a quienes desde el principio han sustentado inflexiblemente el punto de vista del marxismo revolucionario. Y es cierto que nadie podría echar en cara a los militantes consagrados al trabajo práctico esta falta de preparación por sí sola. Pero, además de la falta de preparación, el concepto “métodos primitivos de trabajo” supone otra cosa: supone el reducido alcance de todo el trabajo revolucionario en general, el no comprender que sobre la base de este trabajo de estrecho horizonte no se puede constituir una buena organización de revolucionarios, y, por último —y esto es lo principal—, supone tentativas de justificar esta estrechez de horizontes y de erigirla en una “teoría” particular, es decir, suponen el culto de la espontaneidad también en este terreno. Y tan pronto como se manifestaron tales tentativas, se hizo indudable que los métodos primitivos de trabajo están relacionados con el economismo, y que no nos libramos de la estrechez en nuestro trabajo de organización si no nos libramos del economismo en general (es decir, de una concepción estrecha, tanto de la teoría del marxismo como del papel de la socialdemocracia y de sus tareas políticas). Y esas tentativas han sido observadas en dos direcciones. Unos comenzaron a decir que la masa obrera no había planteado aún ella misma tareas políticas tan amplias y tan combativas como las que le “imponían” los revolucionarios, que debe luchar todavía por reivindicaciones políticas *inmediatas*, sostener “una lucha económica contra los patronos y el gobierno” * (y a esta lucha “accesible” al movimiento de masas corresponde, naturalmente, una organización “accesible” incluso a la juventud menos preparada). Otros, alejados de todo “gradualismo”, comenzaron a decir que se podía y se debía “hacer la revolución política”, pero que, para eso, no había necesidad alguna de crear una fuerte organización de revolucionarios que educara al proletariado en una lucha firme y empeñada; que para eso era suficiente que empuñáramos todos el garrote ya conocido y “accesible”. Hablando sin alegorías: que organizásemos la huelga general ** o estimulásemos el proceso del movimiento

* *Rab. Misl* y *Rab. Dielo*, sobre todo la *Respuesta* a Pléjánov.

** *¿Quién hará la revolución política?*, folleto publicado en Rusia en la recopilación *La lucha proletaria* y reeditado por el Comité de Kiev.

obrero, "dormido", con un "terror excitante"*. Ambas tendencias, la oportunista y la "revolucionista", capitulan ante los métodos primitivos de trabajo imperantes, no tienen fe en la posibilidad de librarse de ellos, no comprenden nuestra primera y más urgente tarea práctica: crear una organización de revolucionarios capaz de dar a la lucha política energía, firmeza y continuidad.

Acabamos de citar las palabras de B-v: "El crecimiento del movimiento obrero sobrepasa al crecimiento y al desarrollo de las organizaciones revolucionarias". Esta "valiosa noticia de un observador directo" (comentario de la redacción de *Rabócheie Dielo* al artículo de B-v) tiene para nosotros valor doble. Demuestra que teníamos razón al considerar que la causa fundamental de la crisis por que atraviesa actualmente la socialdemocracia rusa está en el *atraso de los dirigentes* ("ideólogos", revolucionarios, socialdemócratas) respecto al *movimiento ascensional espontáneo de las masas*. Demuestra que todas esas disquisiciones de los autores de la carta economista (en el núm. 12 de *Iskra*), B. Krichevski y Martínov, sobre el peligro de aminorar la importancia del elemento espontáneo, de la lucha cotidiana y gris, sobre la táctica-proceso, etc., son precisamente una defensa y una exaltación de los métodos primitivos de trabajo. Esas gentes que no pueden pronunciar la palabra "teórico" sin una mueca de desprecio, que llaman "sentido de la vida" a su prosternación ante la falta de preparación para la vida y ante la falta de desarrollo, demuestran de hecho que no comprenden nuestras tareas *prácticas* más imperiosas. A gentes que se han quedado atrás les gritan: ¡Conservad el paso! ¡No os adelantéis! ¡A gentes que adolecen de falta de energía y de iniciativa en el trabajo de organización, de falta de "planes" para organizar amplia y valientemente el trabajo, les hablan de la "táctica-proceso"! Nuestro pecado capital consiste en *rebajar* nuestras tareas políticas y de organización al nivel de los intereses inmediatos, "tangibles", "concretos" de la lucha económica cotidiana, ¡pero siguen cantándonos: hay que imprimir a la lucha económica misma un carácter político! Repetimos: esto es literalmente el mismo "sentido de la vida" que demostraba poseer el personaje de la épica popular que gritaba, al paso de un entierro: "¡Ojalá tengáis siempre algo que llevar!"

* *Renacimiento del revolucionismo y Svoboda.*

Recordad la presunción incomparable, el narcisismo, con que esos sabios aleccionaban a Plejánov: "A los *círculos* obreros no les son accesibles en general (*sic!*) las tareas políticas en el sentido real, *práctico* de esta palabra, es decir, en el sentido de una lucha *práctica*, conveniente y eficaz, por reivindicaciones políticas" (Respuesta de la red. de *R. D.*, pág. 24). ¡Hay círculos y círculos, señores! A un círculo que emplee métodos "primitivos" de trabajo, desde luego no le son accesibles las tareas políticas. mientras no reconozca el carácter primitivo de dichos métodos de trabajo y no se libre de ellos. Pero si, además, esos artesanos están enamorados de sus métodos primitivos, si escriben siempre en cursiva la palabra "práctico" y se imaginan que la práctica exige que ellos rebajen sus tareas al nivel de comprensión de las capas más atrasadas de la masa, entonces, desde luego, esos artesanos son incurables, y, en efecto, *las tareas políticas les son en general inaccesibles*. Pero a un círculo de corifeos como Alexéiev y Mishkin, Jalturin y Zheliábov les son accesibles las tareas políticas en el sentido más real, más práctico de la palabra, y les son accesibles precisamente por cuanto sus ardientes prédicas encuentran eco en la masa, que se despierta espontáneamente; por cuanto su hirviente energía es secundada y apoyada por la energía de la clase revolucionaria. Plejánov tenía mil veces razón cuando no sólo indicó cuál era esta clase revolucionaria, no sólo demostró que era inevitable e ineludible su despertar espontáneo, sino que planteó incluso ante los "círculos obreros" un alto y grandioso cometido político. Y vosotros invocáis el movimiento de masas que ha surgido a partir de entonces, para *rebajar* ese cometido, para *reducir* la energía y el alcance de la actividad de los "círculos obreros". ¿Qué es esto sino egolatría del artesano enamorado de sus métodos primitivos? Os vanagloriáis de vuestro espíritu práctico y no veis el hecho conocido de todo militante ruso entregado al trabajo práctico: qué milagros puede hacer en la obra revolucionaria, no sólo la energía de un círculo, sino incluso la energía de un solo individuo. ¿O es que creéis que en nuestro movimiento no pueden existir los corifeos que existieron en la década del 70? ¿Por qué razón? ¿Porque estamos poco preparados? ¡Pero nos preparamos, nos prepararemos y estaremos preparados! ¡Verdad es que el agua estancada de la "lucha económica contra los patrones y el gobierno" ha criado entre nosotros, por desgracia, verdín: han aparecido gentes que se ponen de hinojos adorando la espontaneidad y que contemplan con unción (como dice Plejá-

nov) “la parte trasera” del proletariado ruso. Pero sabremos sacudirnos ese verdín. Precisamente ahora es cuando el revolucionario ruso, dirigido por una teoría verdaderamente revolucionaria, apoyándose en una clase verdaderamente revolucionaria, que se despierta espontáneamente, puede al fin —¡al fin!— alzarse en toda su talla y desplegar todas sus fuerzas de gigante. Para ello sólo hace falta que, en la masa de militantes entregados al trabajo práctico, en la masa todavía más extensa de genves que sueñan con el trabajo práctico ya desde el banco de la escuela, sea acogido con burla y desprecio todo intento de rebajar nuestras tareas políticas y el alcance de nuestro trabajo de organización! ¡Y lo conseguiremos, señores, no se preocupen ustedes!

En el artículo *¿Por dónde empezar?* he escrito contra *Rabócheie Dielo*: “En 24 horas se puede modificar la táctica de la agitación de algún problema particular, se puede modificar la táctica en la ejecución de los detalles de la organización partidaria, pero cambiar, no digamos en veinticuatro horas, sino incluso en veinticuatro meses, el punto de vista que se tenga sobre el problema de la necesidad en general, siempre y absolutamente, de la organización de combate y de la agitación política entre las masas, es cosa que sólo pueden hacerlo personas sin principios.”* *Rabócheie Dielo* contesta: “Esta acusación de *Iskra*, la única que pretende estar basada en la realidad, carece en absoluto de fundamento. Los lectores de *R. Dielo* saben perfectamente que nosotros no sólo hemos exhortado a la agitación política, desde el principio, sin esperar a que apareciera *Iskra*”... (diciendo que, no ya a los círculos obreros, “ni aun siquiera al movimiento obrero de masas se le puede plantear como primera tarea política la de derribar el absolutismo”, sino únicamente la lucha por reivindicaciones políticas inmediatas, y que “las reivindicaciones políticas inmediatas se hacen accesibles a las masas después de una o, en todo caso, de varias huelgas”)... “sino que también con nuestras publicaciones, editadas en el extranjero, hemos proporcionado a los camaradas que actúan en Rusia los únicos materiales de agitación política socialdemócrata”... (y, en estos únicos materiales, no sólo se limitaban ustedes a aplicar la agitación política más amplia al terreno de la lucha meramente económica, sino que discurrieron, al fin, la idea de que esta agitación limitada era “la más ampliamente

* Véase, presente tomo, pág. 14. (Ed.)

aplicable”). ¿Y no advierten ustedes, señores, que su argumentación demuestra precisamente la necesidad de la aparición de *Iskra* —en vista de la sola existencia de esos materiales *únicos*— y la necesidad de la lucha de *Iskra* contra *Rabócheie Dielo*?... “Por otra parte, nuestra actividad editorial preparaba en la práctica la unidad táctica del partido”... (¿la unidad de creer que la táctica es el proceso de crecimiento de las tareas del partido, que crecen juntamente con éste? ¡Valiente unidad!)... “y, por ello mismo, hacía posible crear una «organización de combate», para cuya formación ha hecho la «Unión» todo lo que le era accesible a una organización residente en el extranjero” (*R. D.*, núm. 10, pág. 15). ¡Vano intento de salir del paso! Que han hecho ustedes cuanto les era accesible, es cosa que yo nunca he pensado en negar. Lo que yo he afirmado y afirmo es que los *límites* de lo que es “accesible” para ustedes se estrechan por la miopía de sus concepciones. Mueve a risa que se llegue ni aun a hablar de “organizaciones de combate” para luchar por “reivindicaciones políticas inmediatas” o para “la lucha económica contra los patronos y el gobierno”.

Pero si el lector quiere ver perlas de enamoramiento “económico” de los métodos primitivos, tendrá que pasar, naturalmente, del ecléctico y vacilante *Rab. Dielo* al consecuente y decidido *Rab. Misl*. “Dos palabras ahora sobre la llamada propiamente intelectualidad revolucionaria —escribía R. M. en el *Suplemento especial*, pág. 13—. Es cierto que más de una vez ha demostrado en la práctica que está totalmente dispuesta a “la contienda decisiva con el zarismo”. Unicamente, lo malo es que perseguida sin tregua por la policía política, nuestra intelectualidad revolucionaria consideraba esta lucha con la policía política como una lucha política contra la autocracia. Por esto sigue aún sin encontrar contestación a la pregunta: “¿De dónde sacar fuerzas para luchar contra la autocracia?”

¿No es verdad que es incompatible este olímpico desprecio que siente por la lucha contra la policía un admirador (en el peor sentido de la palabra) del movimiento *espontáneo*? ¡¡Está dispuesto a *justificar* nuestra falta de habilidad para el trabajo conspirativo diciendo que, con el movimiento espontáneo de masas, no tiene importancia, en el fondo, la lucha contra la policía política!! Esta conclusión monstruosa la suscribirían muy pocos: tan dolorosamente siente todo el mundo las deficiencias de nuestras organizaciones revolucionarias. Pero si no la suscribe, por

ejemplo, Martínov, es sólo porque no sabe o no tiene el valor de meditar hasta el fin sus propias tesis. En efecto, ¿ puede decirse acaso que una "tarea" como la de que las masas planteen reivindicaciones concretas, que prometan resultados tangibles, exige una preocupación especial por crear una organización de revolucionarios sólida, centralizada y combativa? ¿ No realiza también esta "tarea" una masa que de ninguna manera "lucha contra la policía política"? Aun más: ¿ sería realizable esa tarea, si, además de un reducido número de dirigentes no se encargaran de cumplirla también (en su inmensa mayoría) obreros que son absolutamente *incapaces* de "luchar contra la policía política"? Estos obreros, los hombres medios de la masa, son capaces de dar pruebas de una energía y abnegación gigantescas en una huelga, en la lucha contra la policía y las tropas en la calle, pueden (y son los únicos que pueden) *decidir* el desenlace de todo nuestro movimiento, pero precisamente la lucha contra la policía *política* exige cualidades especiales, exige revolucionarios *profesionales*. Y nosotros no debemos preocuparnos sólo de que la masa "plantee" reivindicaciones concretas, sino también de que la masa de obreros "destaque", en número cada vez más grande, estos revolucionarios profesionales. Así, pues, hemos llegado al problema de las relaciones entre la organización de revolucionarios profesionales y el movimiento puramente obrero. A esta cuestión, poco desarrollada en las publicaciones, le hemos dedicado nosotros, los "políticos", mucho tiempo en conversaciones y discusiones con camaradas más o menos inclinados hacia el economismo. Merece la pena de detenerse en él especialmente. Pero terminemos antes con otra cita la ilustración de nuestra tesis sobre la relación entre los métodos primitivos de trabajo y el economismo.

"El grupo «Emancipación del Trabajo» —decía N. N. * en su *Respuesta*— exige que se luche directamente contra el gobierno, sin pensar dónde está la fuerza material necesaria para dicha lucha, sin indicar *qué caminos ha de seguir ésta*". Y, subrayando esta última expresión, el autor hace a propósito de la palabra "caminos" la observación siguiente: "Esta circunstancia no puede explicarse por los fines de la conspiración, porque en el programa no se trata de una conjuración, sino de un *movimiento de masas*, Y las masas no pueden avanzar por caminos secretos. ¿ Es

* N. N., S. N. Prokopóvich, uno de los "economistas" activos, más tarde kadete. (Ed.)

acaso posible una huelga secreta? ¿Es posible celebrar en secreto una manifestación, presentar una petición en secreto?" (*Vademécum*, pág. 59). El autor ha abordado de lleno tanto la "fuerza material" (los organizadores de las huelgas y de las manifestaciones), como los "camino" por los que tiene que seguir esta lucha; pero se ha quedado, sin embargo, confuso y perplejo, pues se "prosterna" ante el movimiento de masas, es decir, lo considera como algo que nos *exime* de nuestra actividad, de la actividad revolucionaria, y no como algo que debe alentar e *impulsar* nuestra actividad revolucionaria. Una huelga secreta es imposible, para las personas que participen en ella o tengan con ella relación inmediata. Pero, para las masas de obreros rusos, esa huelga puede ser (y lo es en la mayoría de los casos) un "secreto", porque el gobierno se preocupará de cortar toda relación con los huelguistas, se preocupará de hacer imposible toda difusión de noticias sobre la huelga. Y aquí es donde ya hace falta la "lucha contra la policía política", una lucha especial, una lucha que nunca podrá sostener activamente una masa tan amplia como la que toma parte en las huelgas. Esa lucha deben organizarla. "según todas las reglas del arte", personas que tengan como profesión la actividad revolucionaria. Y la organización de esta lucha no es ahora *menos necesaria* porque las masas se incorporen espontáneamente al movimiento. Al contrario, la organización se hace con este motivo *más necesaria*, porque nosotros, los socialistas, faltaríamos a nuestras obligaciones directas ante las masas, si no supiéramos impedir que la policía convierta en un secreto (y si a veces no preparásemos nosotros mismos en secreto) cualquier huelga o manifestación. Y *sabremos* hacerlo precisamente porque las masas que despiertan espontáneamente *destacarán también de su seno* más y más "revolucionarios profesionales" (siempre que no se nos ocurra invitar a los obreros, en todos los tonos, a que sigan marcando el paso en el mismo lugar).

c) La organización de los obreros y la organización de los revolucionarios

Si en el concepto de "lucha económica contra los patronos y el gobierno" se engloba, para un socialdemócrata, el de "lucha política", es natural esperar que el concepto de "organización de revolucionarios" quede más o menos englobado en el de "organización de obreros". Es lo que realmente ocurre, de suerte que,

cuando hablamos de organización, resulta que hablamos literalmente en lenguas diferentes. Recuerdo, por ejemplo, como si fuera ahora mismo una conversación que tuve un día con un economista bastante consecuente, al que yo antes no conocía. La conversación giraba en torno al folleto *¿Quién hará la revolución política?* Pronto convinimos en que el defecto capital de este folleto consistía en no tener en cuenta la cuestión de la organización. Nos figurábamos estar ya de acuerdo, pero... , al seguir la conversación, resultó que hablábamos de cosas diferentes. Mi interlocutor acusaba al autor de no tener en cuenta las cajas de resistencia para casos de huelga, las sociedades de socorros mutuos, etc.: yo, en cambio, pensaba en la organización de revolucionarios indispensable para "hacer" la revolución política. ¡Y, en cuanto se reveló esta discrepancia, yo no recuerdo haber estado jamás de acuerdo sobre ninguna cuestión de principio con este economista!

Mas ¿en qué consistía el motivo de nuestras discrepancias? Precisamente en que los economistas se desvían constantemente del socialdemocratismo hacia el trade-unionismo, tanto en las tareas de organización como en las tareas políticas. La lucha política de la socialdemocracia es mucho más amplia y más compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno. Del mismo modo (y como consecuencia de ello), la organización de un partido socialdemócrata revolucionario debe ser inevitablemente de un *género distinto* que la organización de los obreros para la lucha económica. La organización de los obreros debe ser, en primer lugar, sindical; en segundo lugar, deber ser lo más extensa posible; en tercer lugar, debe ser lo menos clandestina posible (aquí y en lo que sigue me refiero, claro está, sólo a la Rusia autocrática). Por el contrario, la organización de los revolucionarios debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria (por eso, yo hablo de una organización de los *revolucionarios*, teniendo en cuenta a los revolucionarios socialdemócratas). Ante esta característica general de los miembros de una tal organización *debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales*, por no hablar ya de la distinción entre las diversas profesiones de unos y otros. Esta organización, necesariamente, no debe ser muy extensa, y es preciso que sea lo más clandestina posible. Detengámonos sobre estos tres puntos distintivos.

En los países que gozan de libertad política, la diferencia entre la organización sindical y la organización política es com-

pletamente clara, como es también clara la diferencia que existe entre las trade-uniones y la socialdemocracia. Las relaciones de esta última con las trade-uniones, desde luego, varían inevitablemente de unos países a otros, según las condiciones históricas, jurídicas, etc., pudiendo ser más o menos estrechas, complejas, etc. (desde nuestro punto de vista, deben ser lo más estrechas y lo menos complejas posible), pero no puede ni hablarse en los países libres de identificar la organización de los sindicatos con la organización del partido socialdemócrata. En Rusia, en cambio, el yugo de la autocracia borra, a primera vista, toda distinción entre la organización socialdemócrata y el sindicato obrero, pues *todo* sindicato obrero y *todo* círculo están prohibidos, y la huelga, principal manifestación y arma de la lucha económica de los obreros, se considera en general crimen de derecho común (¡y, a veces, incluso delito político!). De esta suerte, las condiciones de Rusia, de una parte, “incitan” con fuerza a pensar en las cuestiones políticas a los obreros que luchan en el terreno económico, y, de otra, “incita” a los socialdemócratas a confundir el trade-uniónismo con el socialdemocratismo (nuestros Krichevskis, Martínovs y consortes, que no cesan de hablar de la “incitación” del primer género, no se dan cuenta de la “incitación” del segundo género). En efecto, imaginémonos a gentes absorbidas en un 99 por 100 por “la lucha económica contra los patronos y el gobierno”. Los unos, durante *todo* el período de su actuación (de 4 a 6 meses), no pensarán jamás en la necesidad de una organización más compleja de revolucionarios. Los otros, tal vez, “tropezarán” con la literatura bernsteiniana, relativamente bastante difundida, y adquirirán la convicción de que lo que importa esencialmente es la “marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris”. Otros, en fin, se dejarán acaso seducir por la tentadora idea de dar al mundo un nuevo ejemplo de “estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria”, de contacto del movimiento sindical con el movimiento socialdemócrata. Cuanto más tarde llega un país al capitalismo y, por consiguiente, al movimiento obrero, dirán estas gentes, tanto más pueden participar los socialistas en el movimiento sindical y apoyarlo, y menos puede y debe haber sindicatos no-socialdemócratas. Hasta ahora el razonamiento es perfectamente justo, pero la desgracia consiste en que van más lejos y sueñan con una fusión completa entre el socialdemocratismo y el trade-unionismo. En seguida vamos a ver, por el ejemplo del Estatuto de la “Unión de

Lucha de San Petersburgo", la influencia perjudicial de estos sueños sobre nuestros planes de organización.

Las organizaciones obreras para la lucha económica deben ser organizaciones sindicales. Todo obrero socialdemócrata debe, dentro de lo posible, apoyar a estas organizaciones y trabajar activamente en ellas. De acuerdo. Pero es en absoluto contrario a nuestros intereses exigir que únicamente los socialdemócratas puedan ser miembros de las uniones "gremiales", ya que esto reduciría el alcance de nuestra influencia sobre la masa. Que participe en la unión gremial todo obrero que comprenda la necesidad de la unión para la lucha contra los patronos y contra el gobierno. El fin mismo de las uniones gremiales sería inasequible si no agrupasen a todos los obreros capaces de comprender aunque no fuese más que esta noción elemental, si estas uniones gremiales no fuesen unas organizaciones muy *amplias*. Y cuanto más amplias sean estas organizaciones, tanto más amplia será nuestra influencia en ellas, influencia ejercida no solamente por el desarrollo "espontáneo" de la lucha económica, sino también por la acción directa y conciente de los miembros socialistas de los sindicatos sobre sus camaradas. Pero, en una organización amplia, la clandestinidad rigurosa es imposible (pues exige mucha más preparación que la que es necesaria para la participación en la lucha económica). ¿Cómo conciliar esta contradicción entre la necesidad de contar con efectivos numerosos y el régimen clandestino riguroso? ¿Cómo conseguir que las organizaciones gremiales sean lo menos clandestinas posibles? En general, no puede haber más que dos vías: o bien la legalización de las asociaciones gremiales (que en algunos países ha precedido a la legalización de las asociaciones socialistas y políticas), o bien el mantenimiento de la organización secreta, pero tan "libre", tan poco reglamentada, tan *lose**, como dicen los alemanes, que para la masa de los afiliados el régimen clandestino quede reducido casi a la nada.

La legalización de los sindicatos obreros no-socialistas y no-políticos ha comenzado ya en Rusia, y no cabe la menor duda que cada paso de nuestro movimiento obrero socialdemócrata, que crece en progresión rápida, alentará y multiplicará las tentativas de legalización, tentativas realizadas principalmente por los partidarios del régimen existente, pero también, en parte, por los

* Libre, amplia. (Ed.)

mismos obreros y los intelectuales liberales. Los Vasilievs y los Subátovs han izado ya la bandera de la legalización; los señores Oserov y Worms ya les han prometido y facilitado su concurso y la nueva corriente ha encontrado ya adeptos entre los obreros. Y nosotros no podemos dejar de tener en cuenta esta corriente. Sobre la forma en que hay que tenerla en cuenta difícilmente puede existir, entre los socialdemócratas, más de una opinión. Nuestro deber consiste en desenmascarar infatigablemente toda participación de los Subátovs y los Vasilievs de los gendarmes y los popes en esta corriente, y revelar a los obreros las verdaderas intenciones de estos elementos. Nuestro deber consiste en desenmascarar asimismo toda nota conciliadora, de "armonía", que se deslice en los discursos de los liberales en las reuniones obreras públicas, ya se deban estas notas a que dichas gentes crean sinceramente que es deseable una colaboración pacífica de las clases, ya a que tengan el deseo de congraciarse con las autoridades, o a inhabilidad simplemente. Tenemos, en fin, el deber de poner en guardia a los obreros contra los lazos de la policía, que en estas reuniones públicas y en las sociedades autorizadas observa a las "cabezas locas" y trata de aprovecharse de las organizaciones legales para introducir provocadores también en las ilegales.

Pero hacer todo esto no significa en absoluto olvidar que la legalización del movimiento obrero nos beneficiará, *en fin de cuentas*, precisamente a nosotros, y no, en modo alguno, a los Subátovs. Al contrario, precisamente con nuestra campaña de denuncias separamos la cizaña del buen grano. Ya hemos indicado cuál es la cizaña. El buen grano está en interesar en las cuestiones sociales y políticas a sectores obreros aun más amplios, a los sectores más atrasados; en liberarnos, nosotros, los revolucionarios, de las funciones que son, en el fondo, legales (difusión de obras legales, socorros mutuos, etc.) y cuyo desarrollo nos dará infaliblemente cada vez más y más materiales para la agitación. En este sentido, podemos y debemos decir a los Subátovs y a los Oserovs: ¡Trabajen ustedes, señores, trabajen! Por cuanto tienden ustedes una celada a los obreros (mediante la provocación directa o la corrupción "honrada" de los obreros con ayuda del "struivismo"), nosotros ya nos encargaremos de desenmascararles. Por cuanto dan ustedes un paso efectivo hacia adelante —aunque sea en forma del más "tímido zig-zag", pero un paso hacia adelante—, les diremos: "¡Sigán, sigán!" Un paso efectivo hacia adelante no puede ser sino una ampliación efectiva, aunque mi-

núscula, del campo de acción de los obreros. Y toda ampliación semejante ha de beneficiarnos y precipitará la aparición de asociaciones legales en las que no sean los provocadores quienes pesquen a los socialistas, sino los socialistas quienes pesquen adeptos. En una palabra, ahora nuestra tarea consiste en combatir la cizaña. Nuestra tarea no consiste en cultivar el grano en pequeños tiestos. Al arrancar la cizaña, desbrozamos el terreno para que pueda crecer el trigo. Y mientras los Afanasi Ivánovichs y las Puljeria Ivánovnas * se dedican al cultivo doméstico, nosotros podemos preparar segadores que sepan hoy arrancar la cizaña y mañana recoger el buen grano **.

Así, pues, *nosotros* no podemos *resolver*, por medio de la legislación, el problema de crear una organización sindical lo menos clandestina y lo más amplia posible (pero nos encantaría que los Subátovs y los Oserovs nos ofreciesen la posibilidad, incluso parcial, de resolverlo de este modo, ¡para lo cual tenemos que combatirlos lo más enérgicamente posible!). Nos queda el recurso de las organizaciones sindicales secretas, y *debemos* ayudar con todas nuestras fuerzas a los obreros que emprenden ya (como nos consta) este camino. Las organizaciones sindicales no sólo pueden ser extraordinariamente útiles para desarrollar y reforzar la lucha económica, sino que pueden convertirse, además, en un auxiliar de la mayor importancia para la agitación política y la organización revolucionaria. A fin de llegar a este resultado, hacer entrar el naciente movimiento sindical en el cauce deseable para la socialdemocracia, es preciso, ante todo, comprender bien lo absurdo del plan de organización que preconizan, desde hace ya cerca de cinco

* *Afanasi Ivánovich y Puljeria Ivánovna*: Familia patriarcal de pequeños terratenientes provincianos, descrita en la novela corta de N. Gógol *Terratenientes de antaño*. (Ed.)

** La lucha de *Iskra* contra la cizaña ha dado lugar, por parte de *Rab. Dielo*, a esta salida airada: "Para *Iskra*, en cambio, estos acontecimientos importantes (los de la primavera) son menos característicos de su tiempo que las miserables tentativas de los agentes de Subátov de «legalizar» el movimiento obrero. *Iskra* no ve que estos hechos hablan precisamente contra ella que atestiguan precisamente que el movimiento obrero ha tomado a los ojos del gobierno proporciones muy amenazadoras (*Dos Congresos*, pág. 27). La culpa de todo la tiene el «dogmatismo» de estos ortodoxos, «sordos a las exigencias imperiosas de la vida». ¡Se obstinan en no ver trigo de un metro de alto para hacer la guerra a cizaña de un centímetro de altura! ¿No es esto una «deformación del sentido de la perspectiva en relación al movimiento obrero ruso.»? (Lugar cit., pág. 27).

años, los economistas petersburgueses. Este plan ha sido expuesto en el "Estatuto de la caja obrera de resistencia" de julio de 1897 (*List. Rab.*, núm. 9-10, pág. 46, del núm. 1 de *Rab. Misl*), y en el "Estatuto de la organización obrera sindical" de octubre de 1900 (boletín especial, impreso en San Petersburgo y mencionado en el núm. 1 de *Iskra*). El defecto esencial de estos dos estatutos consiste en que exponen todos los detalles de una vasta organización obrera y la confunden con la organización de los revolucionarios. Tomemos el segundo estatuto, por ser el que mejor está elaborado. Se compone de *cincuenta y dos* artículos: 23 exponen la estructura, el modo de administración y los límites de competencia de los "círculos obreros", que serán organizados en cada fábrica ("diez hombres como máximo") y elegirán los "grupos centrales" (de fábrica). "El grupo central —reza el art. 2— observa todo lo que pasa en la fábrica y hace la crónica de los acontecimientos en la misma." "El grupo central da cuenta cada mes a todos los cotizantes del estado de la caja" (art. 17), etc. Diez artículos están consagrados a la "organización de barrio" y 19, a la complejísima relación entre el "Comité de la organización obrera" y el "Comité de la Unión de Lucha de San Petersburgo" (delegados de cada barrio y de los "grupos ejecutivos": "grupos de propagandistas, para las relaciones con las provincias, para las relaciones con el extranjero, para la administración de los depósitos, de las ediciones, de la caja").

¡La socialdemocracia equivalente a "grupos ejecutivos" en lo que concierne a la lucha económica de los obreros! Sería difícil de mostrar de un modo más evidente cómo se desvía el pensamiento del economista, de la socialdemocracia hacia el trade-unionismo; hasta qué punto le es extraña toda noción de que el socialdemócrata debe, ante todo, pensar en una organización de revolucionarios capaces de dirigir *toda* la lucha emancipadora del proletariado. Hablar de la "emancipación política de la clase obrera", de la lucha contra la "arbitrariedad zarista" y escribir semejantes estatutos de una organización es no tener el menor concepto de cuáles son las verdaderas tareas políticas de la socialdemocracia. Ni uno solo del medio centenar de artículos revela en lo más mínimo que los autores hayan comprendido la necesidad de la más amplia agitación política entre las masas, de una agitación que arroje luz sobre todos los aspectos del absolutismo ruso, así como sobre la fisonomía de las diferentes clases sociales de Rusia. Por otra parte, con semejante estatuto, no sólo son irreali-

zables los fines políticos, sino incluso los fines trade-unionistas, porque éstos exigen una organización por *profesiones*, cosa que ni siquiera menciona el estatuto.

Pero lo más característico, acaso, es la pesadez asombrosa de todo ese "sistema" que trata de ligar cada fábrica al "comité" por medio de una serie de reglas uniformes, minuciosas hasta lo ridículo, con un sistema electoral de tres grados. Encerrado en el estrecho horizonte del economismo, el pensamiento se apasiona por detalles que despiden un tufillo a papeleo y burocracia. En realidad, las tres cuartas partes de estos artículos no son, naturalmente, aplicados jamás; en cambio, una organización tan "clandestina", con un grupo central en cada fábrica, facilita a los gendarmes el llevar a cabo redadas increíblemente vastas. Los compañeros polacos han pasado ya por esta fase del movimiento; hubo un tiempo en que todos ellos estaban entusiasmados por la idea de crear en todas partes cajas obreras, pero renunciaron a ella sin tardar, al persuadirse de que sólo facilitaban presa abundante a los gendarmes. Si queremos amplias organizaciones obreras y no amplias redadas, si no queremos dar gusto a los gendarmes, debemos hacer de suerte que no sean organizaciones reglamentadas. ¿Podrán entonces funcionar? Veamos cuáles son sus funciones: "... Observar todo lo que pasa en la fábrica y llevar la crónica de los acontecimientos en la misma" (art. 2 de los estatutos). ¿Es que hay necesidad absoluta de reglamentar esto? ¿Es que esto no podría conseguirse mejor por medio de crónicas en la prensa ilegal, sin necesidad de crear grupos especiales a este efecto? "... Dirigir la lucha de los obreros por el mejoramiento de su situación en la fábrica" (art. 3 de los estatutos); para esto tampoco hace falta reglamentación. Todo agitador, por poco inteligente que sea, sabrá averiguar perfectamente, por una simple conversación, qué reivindicaciones quieren presentar los obreros; después las transmitirá a una organización estrecha, y no amplia, de revolucionarios que editará un volante apropiado. "... Crear una caja... con cotización de dos kopéks por rublo" (art. 9) y dar cuenta cada mes a todos los cotizantes del estado de la caja (art. 17); excluir a los miembros que no paguen su cotización (art. 10), etc. He aquí para la policía una verdadera ganga, pues nada hay más fácil que penetrar en el secreto de la "caja central fabril", confiscar el dinero y encarcelar a todos los elementos activos. ¿No sería más sencillo emitir cupones de uno o dos kopéks con el sello de una organización determinada

(muy reducida y muy secreta), o, incluso sin sello alguno, hacer colectas cuyo resultado se daría a conocer en un periódico ilegal, con un lenguaje convencional? Se obtendría el mismo fin, y los gendarmes tendrían muchísimo más trabajo para descubrir los hilos de la organización.

Podría continuar este análisis de los estatutos, pero creo que con lo dicho basta. Un pequeño núcleo estrechamente unido, compuesto por los obreros más seguros, más experimentados y mejor templados, con delegados en los principales barrios y en conexión ruidosamente clandestina con la organización de revolucionarios, podrá perfectamente, con el más amplio concurso de la masa y sin reglamentación alguna, realizar *todas* las funciones que competen a una organización sindical, y realizarlas, además, precisamente, de la manera deseable para la socialdemocracia. Solamente así se podrá *consolidar* y desarrollar, a pesar de todos los gendarmes, el movimiento sindical *socialdemócrata*.

Se me objetará que una organización tan *lose*, nada reglamentada, sin ningún miembro conocido y registrado, no puede ser calificada de organización. Es posible, para mí la denominación no tiene importancia. Pero esta "organización sin miembros" hará todo lo necesario y asegurará desde el comienzo mismo un contacto sólido entre nuestras futuras trade-uniones y el socialismo. Los que —bajo el absolutismo— quieren una *amplia* organización de obreros, con elecciones, informes, sufragio universal, etc., son unos utopistas incurables.

La moraleja es simple: si comenzamos por establecer una fuerte organización de revolucionarios, podremos asegurar la estabilidad del movimiento en su conjunto, realizar, al mismo tiempo, los objetivos socialdemócratas y los objetivos propiamente trade-unionistas. Pero si comenzamos por construir una amplia organización obrera con el pretexto de que ésta es la más "accesible" a la masa (en realidad, es, a los gendarmes a quienes será más accesible y pondrá a los revolucionarios más al alcance de la policía), ni realizaremos ninguno de estos objetivos, no nos embarazaremos de nuestros métodos primitivos y, con nuestro fraccionamiento y nuestros fracasos continuos, no lograremos otra cosa que hacer más accesibles a la masa las trade-uniones del tipo Subátov u Oserov.

¿En qué, pues, deben consistir justamente las funciones de esta organización de revolucionarios? Vamos a decirlo con todo detalle. Pero examinemos antes un razonamiento muy típico de

nuestro terrorista, que (¡triste destino!) marcha de nuevo del brazo con el economista. La revista para obreros *Svoboda* (en su núm. 1) contiene un artículo titulado *La organización* cuyo autor trata de defender a sus amigos, los economistas obreros de Ivánovo-Vosnesensk.

“Mala cosa es —dice— una muchedumbre silenciosa, inconciente; mala cosa un movimiento que no viene de lo profundo de la masa. Ved lo que sucede en una capital universitaria: cuando los estudiantes, en una época de fiestas o durante el estío, retornan a sus hogares, el movimiento obrero se paraliza. ¿Puede ser una verdadera fuerza un movimiento obrero estimulado desde el exterior? De ninguna manera... Todavía no ha aprendido a andar solo, lo llevan con andadores. En todas partes el cuadro es el mismo: los estudiantes se van y el movimiento cesa; se encarcela a los elementos más capaces, a la crema, y la leche se agria: se detiene al «Comité» y, en tanto que no se forma uno nuevo, sobreviene una vez más la calma. Y no se sabe qué otro se formará, el nuevo comité puede no parecerse en nada al antiguo: aquél decía una cosa, éste dirá lo contrario; el lazo entre el ayer y el mañana está roto, la experiencia del pasado no beneficia al porvenir, y todo porque el movimiento no tiene raíces profundas en la multitud, porque no son un centenar de imbéciles, sino una decena de hombres inteligentes quienes hacen el trabajo. Siempre es fácil que una decena de hombres caiga en la boca del lobo; pero, cuando la organización engloba a la multitud, cuando todo viene de la multitud, es imposible que la empresa sea destruida” (pág. 63).

La descripción es justa. Hay aquí un buen cuadro de nuestros métodos primitivos; pero, por su falta de lógica y de tacto político, las conclusiones son dignas de *Rabóchaia Misl*. Es el colmo de la falta de lógica, porque el autor confunde la cuestión filosófica e histórico-social de las “raíces” “profundas” del movimiento con una cuestión técnica y de organización como es la de la lucha más eficaz contra los gendarmes. Es el colmo de la falta de tacto político, porque, en lugar de recurrir contra los malos dirigentes ante los buenos, el autor recurre contra los dirigentes en general ante la “multitud”. Este es un intento de hacernos retroceder en el terreno de la organización, lo mismo que la idea de sustituir la agitación política por el terror excitante hace retroceder en el sentido político. Ciertamente que me veo en un verdadero “*embarras de richesses*”*, sin saber por dónde comenzar el análisis del galimatías con que nos obsequia *Svoboda*. Para mayor claridad, comenzaré por un ejemplo: el de los

* Dificultades por la abundancia. (Ed.)

alemanes. Nadie negará, me imagino, que su organización engloba la multitud, que entre ellos todo viene de la multitud, que el movimiento obrero ha aprendido a andar solo. Sin embargo, ¡cómo aprecia esta multitud de varios millones de hombres a su “decena” de jefes políticos probados! ¡Cómo se agarra a ellos! Más de una vez, en el parlamento, los diputados de los partidos adversos han tratado de irritar a los socialistas diciéndoles: “¡Buenos demócratas sois vosotros! El movimiento de la clase obrera no existe entre vosotros más que de palabra; en realidad, es siempre el mismo grupo de jefes quien hace todo. Desde hace años, desde hace decenas de años, son Bebel y Liebknecht quienes dirigen. ¡Vuestros delegados, supuestamente elegidos por los obreros, son más inamovibles que los funcionarios nombrados por el emperador!” Pero los alemanes han acogido siempre con sonrisa desdeñosa estas tentativas demagógicas de oponer la “multitud” a los “jefes”, de atizar en aquella malos instintos de vanidad, de privar al movimiento de solidez y estabilidad, minando la confianza que la masa siente hacia la “decena de hombres inteligentes”. Los alemanes están suficientemente desarrollados políticamente, tienen suficiente experiencia política para comprender que, sin “una decena” de jefes de talento (los talentos no surgen por centenas), de jefes probados, profesionalmente preparados e instruidos por una larga práctica, que estén bien compenetrados, no es posible la lucha firme de clase alguna en la sociedad contemporánea. También los alemanes han tenido sus demagogos, que adulaban a los “centenares de imbéciles”, colocándolos por encima de las “decenas de hombres inteligentes”; que glorificaban el “puño potente” de la masa, empujaban (como Most o Hasselmann) a esta masa a actos “revolucionarios” irreflexivos y sembraban la desconfianza hacia los jefes firmes y resueltos. Y gracias únicamente a una lucha tenaz e intransigente contra toda clase de elementos demagógicos en su seno, el socialismo alemán ha crecido y se ha fortalecido. Y, en el período en que toda la crisis de la socialdemocracia rusa se explica por el hecho de que las masas que despiertan de un modo espontáneo carecen de jefes suficientemente preparados, inteligentes y expertos, nuestros varones prudentes nos dicen con el ingenio de Juan el tonto: “¡Mala cosa es un movimiento que no viene de la base!”

“Un Comité formado por estudiantes no nos conviene porque es inestable”. ¡Perfectamente justo! Pero la conclusión que hay que sacar de ello es que hace falta un Comité de *revolucionarios*

profesionales, sin que importe si son estudiantes u obreros quienes sean capaces de forjarse como tales revolucionarios profesionales. ¡En cambio, vosotros sacáis la conclusión de que no hay que estimular desde el exterior al movimiento obrero! En vuestra ingenuidad política, ni siquiera os dais cuenta de que hacéis así el juego a nuestros economistas y a nuestros métodos primitivos. Permitidme una pregunta: ¿Cómo han “estimulado” nuestros estudiantes hasta el presente a nuestros obreros? *Únicamente* aportando los estudiantes a los obreros las briznas de conocimientos políticos que ellos tenían, las briznas de ideas socialistas que habían podido adquirir (pues el principal alimento espiritual del estudiante de nuestros días, el marxismo legal, no ha podido darle más que el abecedario, no ha podido darle más que briznas). *Este* “estímulo desde el exterior” no ha sido muy considerable, sino, al contrario, insignificante, escandalosamente insignificante en nuestro movimiento, pues no hemos hecho más que cocernos con demasiado celo en nuestra propia salsa, prosternarnos demasiado servilmente ante la elemental “lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno”. Nosotros, revolucionarios de profesión, debemos “estimular” *así*, cien veces más, y estimularemos. Pero precisamente porque elegís esta infame expresión de “estímulo desde el exterior”, expresión que inspira de modo inevitable al obrero (al menos, al obrero tan poco desarrollado como vosotros) la desconfianza hacia *todos* los que le aportan desde el exterior conocimientos políticos y experiencia revolucionaria, despertando el deseo instintivo de rechazar a *todos* ellos, obráis como *demagogos*, y los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera.

¡Sí, sí! ¡Y no os apresuréis a chillar a propósito de mis “procedimientos” polémicos “faltos de espíritu de camaradería”! Yo no pongo en duda la pureza de vuestras intenciones; ya he dicho que la ingenuidad política basta para hacer de una persona un demagogo. Pero he demostrado que habéis descendido hasta la demagogia, y no me cansaré de repetir que los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera. Y son los peores, precisamente porque excitan los malos instintos de la multitud, y les es imposible a los obreros atrasados reconocer a dichos enemigos, los cuales se presentan, y a veces sinceramente, en calidad de amigos. Son los peores, porque, en este período de dispersión y de vacilación, en que la fisonomía de nuestro movimiento aún está formándose, no hay nada más fácil que arrastrar demagó-

gicamente a la multitud, a la cual sólo las pruebas más amargas lograrán después persuadir de su error. He aquí por qué los socialdemócratas rusos actuales deben tener como consigna del momento la de combatir resueltamente a *Svoboda* y a *Rabócheie Dielo*, que están descendiendo a la demagogia. (Más abajo volveremos a hablar en detalle sobre este punto *.)

“Es más fácil pescar a una decena de hombres inteligentes que a un centenar de imbéciles.” Este excelente axioma (que os valdrá siempre los aplausos del centenar de imbéciles) parece evidente únicamente porque, en el curso de vuestro razonamiento, habéis saltado de una cuestión a otra. Habíais comenzado por hablar y seguís hablando de la captura del “comité”, de la captura de la “organización”, y ahora habéis saltado a otra cuestión, a la captura de las “raíces” “profundas” del movimiento. Naturalmente, nuestro movimiento es indestructible sólo porque tiene centenares y centenares de millares de raíces en lo hondo del movimiento, pero no es de esto de lo que se trata, ni mucho menos. En lo que se refiere a las “raíces profundas”, tampoco ahora se nos puede “capturar”, a pesar del carácter primitivo de nuestros métodos de trabajo, y, sin embargo, todos deploramos y no podemos menos de deplorar la captura de “organizaciones”, que impide toda continuidad en el movimiento. Ahora bien, ya que planteáis la cuestión de la captura de las *organizaciones* e insistís en tratar de ella, os diré que es mucho más difícil pescar a una decena de hombres inteligentes que a un centenar de imbéciles; y seguiré sosteniéndolo sin hacer ningún caso de vuestros esfuerzos para azuzar a la multitud contra mi “antidemocratismo”, etc. Por “hombres inteligentes” en materia de organización hay que entender tan sólo, como lo he indicado en varias ocasiones, los *revolucionarios profesionales*, lo mismo da que sean estudiantes u obreros quienes se forjen como tales revolucionarios profesionales. Pues bien, yo afirmo: 1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad; 2) que cuanto más

* Sólo haremos notar aquí que todo cuanto hemos dicho con respecto al “estímulo desde el exterior” y a todos los demás razonamientos de *Svoboda* sobre organización se refiere *enteramente* a todos los economistas, incluso a los partidarios de *Rabócheie Dielo*, porque o han preconizado y sostenido activamente estos puntos de vista sobre las cuestiones de organización, o se han desviado hacia ellos.

extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, masa que constituye la base del movimiento y que participa en él, más apremiante será la necesidad de semejante organización y más sólida tendrá que ser ésta (ya que tanto más fácilmente podrá toda clase de demagogos arrastrar a las capas atrasadas de la masa); 3) que dicha organización debe estar formada, fundamentalmente, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias; 4) que en el país de la autocracia, cuanto más *restrinjamos* el contingente de los miembros de una organización de este tipo, hasta no incluir en ella más que aquellos afiliados que se ocupen profesionalmente de actividades revolucionarias y que tengan ya una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será “cazar” a esta organización, y 5) *mayor* será el número de personas tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él.

Invito a nuestros economistas, terroristas y “economistas-terroristas” * a que refuten estas tesis, de las cuales no desarrollaré en este momento más que las dos últimas. La cuestión de si es más fácil pescar a “una decena de hombres inteligentes” que a “un centenar de imbéciles” se reduce a la cuestión que he analizado más arriba de si es compatible una *organización* de masas con la necesidad de mantener un régimen estrictamente clandestino. Nunca podremos dar a una organización vasta el carácter clandestino indispensable para una lucha firme y continuada contra el gobierno. Y la concentración de todas las funciones clandestinas en manos del número más pequeño posible de revolucionarios profesionales no significa en modo alguno que estos últimos “pensarán por todos”, que la muchedumbre no par-

* Este término sería acaso más justo que el precedente en lo que a *Svoboda* se refiere, porque en *El renacimiento del revolucionismo* se defiende el terrorismo y, en el artículo en cuestión, el economismo. “Están verdes...”, puede decirse hablando de *Svoboda*. Este órgano cuenta con buenas aptitudes y las mejores intenciones y, sin embargo, no consigue otro resultado que la confusión; confusión, principalmente, porque, defendiendo la continuidad de la organización, *Svoboda* no quiere saber nada de la continuidad del pensamiento revolucionario y de la teoría socialdemócrata. Esforzarse por resucitar al revolucionario profesional (*Renacimiento del revolucionismo*) y proponer para esto, primero, el terror excitante, y, segundo la “organización de los obreros medios” (*Svoboda*, núm. 1, pág. 66 y siguientes), menos “estímulo desde el exterior”, equivale, en verdad, a demoler la propia casa a fin de tener leña para calentarla.

ticipará activamente en el *movimiento*. Al contrario, la muchedumbre hará surgir de su seno a un número cada vez mayor de revolucionarios profesionales, pues sabrá entonces que no basta que algunos estudiantes y obreros que luchan en el terreno económico se reúnan para constituir un "comité", sino que es necesario forjarse, a través de años, como revolucionarios profesionales, y "pensará" no tan sólo en los métodos primitivos de trabajo, sino precisamente en esta formación. La centralización de las funciones clandestinas de la *organización* no implica en manera alguna la centralización de todas las funciones del *movimiento*. Lejos de disminuir, la colaboración activa de las masas en las publicaciones ilegales se *decuplicará*, cuando una "decena" de revolucionarios profesionales centralicen la edición clandestina de dichas publicaciones. Así, y sólo así, conseguiremos que la lectura de las publicaciones ilegales, la colaboración en ellas y, en parte, hasta su difusión *dejen casi de ser una obra clandestina*, pues la policía comprenderá pronto cuán absurdas e imposibles son las persecuciones judiciales y administrativas contra cada poseedor o propagador de publicaciones tiradas por millares de ejemplares. Lo mismo cabe decir no sólo de la prensa, sino de todas las funciones del movimiento, incluso las manifestaciones. La participación más activa y más amplia de las masas en una manifestación no sólo no saldrá perjudicada, sino que, por el contrario, tendrá muchas más probabilidades de éxito si una "decena" de revolucionarios profesionales, probados, bien adiestrados, al menos tan bien como nuestra policía, centraliza el trabajo clandestino en todos sus aspectos: edición de volantes, elaboración del plan aproximado, nombramiento de los dirigentes para cada barriada de la ciudad, cada grupo de fábrica, cada establecimiento de enseñanza, etc. (se dirá, ya lo sé, que mis concepciones son "antidemocráticas", pero más adelante refutaré de manera detallada esta objeción nada inteligente). La centralización de las funciones más clandestinas por la organización de los revolucionarios no debilitará, sino que enriquecerá la amplitud y el contenido de la actividad de una gran cantidad de otras organizaciones destinadas al gran público, y, por consiguiente, lo menos reglamentadas y lo menos clandestinas posible: sindicatos obreros, círculos obreros instructivos y de lectura de publicaciones ilegales, círculos socialistas, círculos democráticos para *todos* los demás sectores de la población, etc., etc. Tales círculos, sindicatos y organizaciones son necesarios por todas partes; es preciso que sean *lo más nu-*

merosos, y sus funciones, lo más variadas posible, pero es absurdo y perjudicial *confundir* estas organizaciones con la de los *revolucionarios*, borrar entre ellas las fronteras, extinguir en la masa la conciencia, ya de por sí increíblemente oscurecida, de que para "servir" a un movimiento de masas es necesario disponer de hombres que se consagren especial y enteramente a la acción socialdemócrata, y que estos hombres deben *forjarse* con paciencia y tenacidad hasta convertirse en revolucionarios profesionales.

Sí, esta conciencia se halla oscurecida hasta lo increíble. *Con nuestros métodos primitivos de trabajo hemos comprometido el prestigio de los revolucionarios en Rusia*: en esto radica nuestra falta capital en materia de organización. Un revolucionario blando, vacilante en las cuestiones teóricas, limitado en su horizonte, que justifica su inercia por la espontaneidad del movimiento de masas, más semejante a un secretario de trade-union que a un tribuno popular, sin un plan audaz y de gran extensión, que imponga respeto a sus adversarios, inexperimentado e inhábil en su oficio (la lucha contra la policía política), ¡no es un revolucionario, sino un mísero artesano!

Que ningún militante dedicado al trabajo práctico se ofenda por este duro epíteto, pues, en lo que concierne a la falta de preparación, me lo aplico a mí mismo en primer término. He trabajado en un círculo * que se asignaba tareas vastas y omnímodas, y todos nosotros, miembros del círculo, sufríamos lo indecible al ver que no éramos más que unos artesanos en un momento histórico en que, parafraseando el antiguo apotegma, se podría decir: ¡Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia en sus cimientos! Y cuanto más frecuentemente he tenido que recordar el agudo sentimiento de vergüenza que experimentaba entonces, tanto más se ha acrecentado en mí la amargura sentida contra esos seudo socialdemócratas, cuya propaganda "deshonra el nombre de revolucionario" y que no comprenden que nuestra obra no consiste en abogar por que el revolucionario sea rebajado al nivel del artesano, sino en *elevár* a éste al nivel del revolucionario.

* Lenin alude a su actuación revolucionaria en Petersburgo desde 1893 a 1895. (Ed.)

d) Envergadura del trabajo de organización

Como hemos visto, B-v habla de “la escasez de fuerzas revolucionarias aptas para la acción, escasez que se observa no sólo en Petersburgo, sino en toda Rusia”. Y no creo que haya nadie que ponga en duda este hecho. Pero el problema consiste en cómo explicarlo. B-v escribe:

“No vamos a tratar de esclarecer las razones históricas de este fenómeno; sólo diremos que, desmoralizada por una larga reacción política y desarticulada por los cambios económicos que se han producido y se siguen produciendo, la sociedad proporciona un *número extremadamente reducido de personas aptas para el trabajo revolucionario*; que la clase obrera, destacando revolucionarios obreros, completa en parte las filas de las organizaciones clandestinas, pero que el número de estos revolucionarios no responde a las exigencias de la época. Tanto más, cuanto que el obrero, que está ocupado en la fábrica once horas y media por día, no puede, por su situación, desempeñar principalmente más que funciones de agitador; en cambio, la propaganda y la organización, la reproducción y distribución de literatura clandestina, la publicación de proclamas, etc., corren sobre todo, quiérase o no, a cargo de un número extremadamente reducido de intelectuales” (*R. Dielo*, núm. 6, págs. 38-39).

En muchos puntos no estamos de acuerdo con esta opinión de B-v; y en particular no estamos de acuerdo con las palabras subrayadas por nosotros, las cuales muestran con singular relieve que, después de haber sufrido mucho (como todo militante práctico, que piense algo) por nuestros métodos primitivos, B-v no puede, porque está subyugado por el economismo, encontrar una salida de esta situación intolerable. No, la sociedad proporeiona un número extremadamente *grande* de personas aptas para la “causa”, pero nosotros no sabemos utilizarlas a todas. En este sentido, el estado crítico, el estado de transición de nuestro movimiento puede formularse del modo siguiente: *no hay hombres y hay infinidad de hombres*. Hay infinidad de hombres, porque tanto la clase obrera como sectores cada vez más variados de la sociedad proporcionan cada año más y más descontentos, que desean protestar, que están dispuestos a cooperar en lo que puedan en la lucha contra el absolutismo, cuyo carácter insoportable no lo ve aún todo el mundo, pero lo sienten masas cada vez más extensas, y cada vez más agudamente. Pero, al mismo tiempo, no hay hombres, porque no hay dirigentes, no hay jefes políticos, no hay talentos capaces de organizar un trabajo a la vez amplio y unificado, coordinado, que permita utilizar todas las fuerzas, hasta

las más insignificantes. "El crecimiento y el desarrollo de las organizaciones revolucionarias" están atrasados, no sólo en relación con el crecimiento del movimiento obrero, cosa que reconoce también B-v, sino en relación con el crecimiento del movimiento democrático general en todos los sectores del pueblo. (Por lo demás, es probable que B-v reconocería hoy esto, como complemento a su conclusión.) El alcance del trabajo revolucionario es demasiado reducido si se compara con la amplia base espontánea del movimiento, está demasiado ahogado por la pobre teoría de "la lucha económica contra los patronos y el gobierno". Pero hoy, no sólo los agitadores políticos, sino también los organizadores socialdemócratas tienen que "ir a todas las clases de la población" *. No creo que ni un solo militante dedicado al trabajo práctico dude de que los socialdemócratas puedan repartir las mil funciones fragmentarias de su trabajo de organización entre los distintos representantes de las clases más diversas. La falta de especialización es uno de los más graves defectos de nuestra técnica, que B-v deplora tan amargamente y con tanta razón. Cuanto más menudas sean las diversas "operaciones" de la labor general, tantas más personas podrá encontrarse que sean capaces de llevarlas a cabo (y, en la mayoría de los casos, absolutamente incapaces de ser revolucionarios profesionales), y tanto más difícil será que la policía "pesque" a todos esos "militantes que desempeñan funciones fragmentarias", tanto más difícil será que pueda montar con el delito insignificante de un individuo un "asunto" que justifique los gastos del estado para la Ojrana. Y, por lo que se refiere al número de personas dispuestas a colaborar con nosotros, ya hemos dicho en el capítulo anterior qué cambio gigantesco se ha producido en este aspecto en los cinco años últimos. Pero, por otra parte, también para agrupar en un todo único todas estas pequeñas fracciones, para no fragmentar con las funciones el movimiento mismo y para infundir al ejecutor de las funciones menudas la fe en la necesidad y en el

* Entre los militares, por ejemplo, se observa últimamente una reanimación indudable del espíritu democrático, en parte como consecuencia de los combates, cada vez más frecuentes, en las calles con "enemigos" como los obreros y los estudiantes. Y, en cuanto nos lo permitan nuestras fuerzas, debemos dedicar la atención más seria a la labor de agitación y propaganda entre soldados y oficiales, a la creación de "organizaciones militares" afiliadas a nuestro partido.

valor de su trabajo, fe sin la cual nunca trabajará *, para todo esto hace falta precisamente una fuerte organización de revolucionarios probados. Contando con una organización así, la fe en la fuerza del partido se hará tanto más firme y tanto más extensa, cuanto más clandestina sea la organización, y en la guerra, como es sabido, lo más importante es no sólo inspirar confianza en sus propias fuerzas al ejército propio, sino impresionar al enemigo y a todos los elementos *neutrales*; una neutralidad amistosa puede, a veces, decidir la contienda. Con semejante organización, elevada sobre una base teórica firme y contando con un órgano socialdemócrata, no habrá que temer que el movimiento sea desviado de su camino por los numerosos elementos “extraños” que se hayan adherido a él (al contrario, precisamente ahora, cuando predominan los métodos primitivos, vemos cómo muchos socialdemócratas, creyéndose los únicos verdaderos socialdemócratas, desvían el movimiento hacia la línea del “Credo”). En una palabra, la especialización presupone necesariamente la centralización, y, a su vez, la exige en forma absoluta.

Pero el mismo B-v, que ha mostrado tan bien toda la necesidad de la especialización, no la aprecia suficientemente, a nuestro parecer, en la segunda parte del razonamiento citado. Según él, el número de revolucionarios procedentes de los medios

* Recuerdo que un camarada me refirió un día que un inspector de fábrica, que había ayudado a la socialdemocracia y estaba dispuesto a seguir ayudándola, se quejaba amargamente, diciendo que no sabía si sus “informes” llegaban a un verdadero centro revolucionario, no sabía hasta qué punto era necesaria su colaboración, ni hasta qué punto era posible utilizar sus menudos servicios. Todo militante dedicado a la labor práctica podría citar, naturalmente, casos semejantes, en que nuestros métodos primitivos de trabajo nos han hecho perder aliados. ¡Y no sólo los empleados y los funcionarios de las fábricas, sino los de correos, de ferrocarriles, de aduanas, de la nobleza, del clero y de *todas* las demás instituciones, incluso de la policía y hasta de la corte, podrían prestarnos y nos prestarían “pequeños” servicios que en conjunto serían de un valor inapreciable! Si contáramos ya con un verdadero partido, con una organización verdaderamente combativa de revolucionarios, no nos precipitaríamos respecto a esos “auxiliares”, no nos daríamos prisa por llevarlos siempre y necesariamente al corazón mismo de la “acción clandestina”; al contrario, los cuidaríamos de un modo peculiar e incluso prepararíamos especialmente personas para esas funciones, recordando que muchos estudiantes podrían sernos mucho más útiles como funcionarios “auxiliares” que como revolucionarios “a breve plazo”. Pero, vuelvo a repetirlo, sólo puede aplicar esta táctica una organización ya perfectamente firme, a la que no faltan fuerzas activas.

obreros es insuficiente. Esta observación es perfectamente justa, y volvemos a subrayar que la "valiosa noticia de un observador directo" confirma plenamente nuestra opinión sobre las causas de la crisis por que actualmente atraviesa la socialdemocracia y, por tanto, sobre los procedimientos de remediarla. No sólo los revolucionarios en general están retrasados con respecto al auge espontáneo de las masas, sino que incluso los obreros revolucionarios están atrasados en relación con el auge espontáneo de las masas obreras. Y este hecho confirma del modo más evidente, incluso desde el punto de vista "práctico", no sólo el absurdo, sino el carácter *político reaccionario* de la "pedagogía" con que se nos obsequia con tanta frecuencia cuando se trata del problema de nuestros deberes para con los obreros. Este hecho testimonia que la más primordial e imperiosa de nuestras obligaciones es contribuir a la formación de obreros revolucionarios, que, desde el punto de vista de su actividad en el partido, estén al mismo nivel que los revolucionarios intelectuales (subrayamos: desde el punto de vista de su actividad en el partido, porque en otros sentidos no es, ni mucho menos, tan fácil ni tan urgente, aunque sí necesario, que los obreros lleguen al mismo nivel). Por eso, nuestra atención debe dirigirse *principalmente a elevar* a los obreros al nivel de los revolucionarios y no a *descender* nosotros mismos indefectiblemente al nivel de la "masa obrera", como quieren los economistas, e indefectiblemente al nivel del "obrero medio", como quiere *Svoboda* (que, en este sentido, pasa al segundo grado de la "pedagogía" economista). Nada está más lejos de mí que la idea de negar la necesidad de una literatura popular para los obreros y de otra literatura especialmente popular (pero, claro está, no vulgar) para los obreros especialmente atrasados. Pero lo que me indigna es esa constante adición de la pedagogía a los problemas políticos, a las cuestiones de organización. Pues vosotros, señores campeones del "obrero medio", en el fondo, más bien ofendéis a los obreros con el deseo de *inclinarse* sin falta hacia ellos, antes de hablar de política obrera o de organización obrera. ¡Erguíos, pues, para hablar de cosas serias y dejad a los pedagogos la pedagogía, que no es ocupación de políticos ni de organizadores! ¡Es que entre los intelectuales no hay también hombres avanzados, elementos "medios" y "masas"? ¡Es que no reconoce todo el mundo que los intelectuales también necesitan una literatura popular? ¡No se publica esa literatura? Pero imaginamos que, en un artículo sobre la organización de los estudiantes

de universidad o de bachillerato, el autor, como quien hace un descubrimiento, se pusiera a machacar que hace falta, ante todo, una organización de "estudiantes medios". Semejante autor sería seguramente puesto en ridículo, y con toda razón. Le diría: usted denos unas cuantas ideas de organización, si las tiene, y nosotros mismos ya veremos quién es "medio", superior o inferior. Y, si no tenéis ideas *propias* sobre organización, todas vuestras disquisiciones sobre las "masas" y los "elementos medios" serán simplemente fastidiosas. Comprended de una vez que las cuestiones de "política" y de "organización", ya de por sí, son tan serias, que no se puede hablar de ellas sino con extrema seriedad: se puede y se debe *preparar* a los obreros (lo mismo que a los estudiantes de universidad y de bachillerato) para *poder abordar ante ellos* esas cuestiones, pero, una vez que han sido abordadas, dad verdaderas respuestas, no déis marcha atrás, hacia los "elementos medios" o hacia las "masas", no salgáis del paso con frases y anécdotas.*

El obrero revolucionario, si quiere prepararse plenamente para su trabajo, debe convertirse también en un revolucionario profesional. Por esto no tiene razón B-v al decir que, por estar ocupado el obrero en la fábrica once horas y media, las demás funciones revolucionarias (salvo la agitación) "corren sobre todo, *quíérase o no*, a cargo de un número extremadamente reducido de intelectuales". No sucede esto "quíérase o no", sino a consecuencia de nuestro atraso, porque no comprendemos que es nuestro deber ayudar a todo obrero que se distinga por su capacidad a convertirse en un agitador *profesional*, en un organizador, en un propagandista, en un distribuidor, etc., etc. En este sentido, malgastamos vergonzosamente nuestras fuerzas, no sabemos cuidar lo que tiene que ser cultivado y desarrollado con particular solicitud. Fijaos en los alemanes: tienen cien veces más fuerza que nosotros, pero comprenden perfectamente que los

* *Svoboda*, núm. 1, artículo *La organización*, pág. 66: "La masa obrera apoyará con todo su peso todas las reivindicaciones que sean formuladas en nombre del Trabajo de Rusia" (¡sin falta, Trabajo con mayúscula!). Y el mismo autor exclama: "Yo no siento hostilidad alguna hacia los intelectuales, pero" . . . (este es el *pero* que Schedrin traducía con las palabras: ¡no crecen las orejas más arriba de la frente!) . . . , "pero me pongo terriblemente furioso cuando viene una persona y me dice una serie de cosas muy bellas y muy buenas, y exige que sean aceptadas por su" (¿de él?) "belleza y demás méritos" (62). Sí, también yo "me pongo terriblemente furioso" . . .

obreros "medios" no proporcionan con demasiada frecuencia agitadores, etc., efectivamente capaces. Por eso, procuran en seguida colocar a todo obrero capaz en condiciones que le permitan desarrollar plenamente y aplicar plenamente sus aptitudes: hacen de él un agitador profesional, le animan a ensanchar su campo de acción, a extenderla de una fábrica a todo un oficio, de una localidad a todo el país. De este modo, el obrero adquiere experiencia y habilidad profesional, ensancha su horizonte y sus conocimientos, observa de cerca a los jefes políticos eminentes de otras localidades y de otros partidos, procura elevarse él mismo a su nivel y reunir en su persona el conocimiento del medio obrero y el ardor de las convicciones socialistas con la competencia profesional, sin la que el proletariado *no puede* luchar empeñadamente contra sus enemigos perfectamente instruidos. Así, y sólo así, surgen de la masa obrera los Bebels y los Auers. Pero lo que en un país políticamente libre se hace en gran parte por sí solo, entre nosotros deben hacerlo sistemáticamente nuestras organizaciones. Todo agitador obrero que tenga algún talento, que "prometa", *no debe* trabajar once horas en la fábrica. Debemos arreglárnoslas de modo que viva por cuenta del partido, que pueda pasar a la acción clandestina en el momento preciso, que cambie de localidad en la que actúa, pues de otro modo no adquirirá gran experiencia, no ampliará su horizonte, no podrá sostenerse siquiera unos cuantos años en la lucha contra los gendarmes. Cuanto más amplio y más profundo es el auge espontáneo de las masas obreras, tantos más agitadores de talento destacan, y no sólo agitadores, sino organizadores, propagandistas y militantes "prácticos" de talento, en el buen sentido de la palabra (que son tan escasos entre nuestros intelectuales, en su mayor parte un poco apáticos y descuidados a la rusa). Cuando tengamos destacamentos de obreros revolucionarios (y bien entendido que en "todas las armas" de la acción revolucionaria) especialmente preparados por un largo aprendizaje, ninguna policía política del mundo podrá con ellos, porque esos destacamentos de hombres consagrados en cuerpo y alma a la revolución gozarán igualmente de una confianza ilimitada por parte de las más amplias masas obreras. Y cometemos una gran *falta* no "empujando" bastante a los obreros hacia este camino, que es común para ellos y para los "intelectuales", hacia el camino del aprendizaje revolucionario profesional, tirando con demasiada frecuencia de ellos hacia atrás con discursos necios sobre

lo que es “accesible” a la masa obrera, a los “obreros medios”, etcétera.

En este sentido, como en los demás, el reducido alcance del trabajo de organización está en relación indudable e íntima (aunque la inmensa mayoría de los “economistas” y de los militantes prácticos novatos no lo reconozcan) con la reducción del alcance de nuestra teoría y de nuestras tareas políticas. El culto de la espontaneidad origina una especie de temor de apartarnos, aunque sea un paso, de lo que sea “accesible” a las masas, un temor de subir demasiado alto, por encima de la simple satisfacción de sus necesidades directas e inmediatas. ¡No tengan miedo, señores! ¡Recuerden ustedes que en materia de organización estamos a un nivel tan bajo, que es absurda hasta la propia idea de que *podamos* subir *demasiado* alto!

e) La organización “de conjuradores” y el “democratismo”

Y hay entre nosotros mucha gente tan sensible a “la voz de la vida”, que teme más que nada precisamente esto, acusando a los que mantienen las opiniones expuestas más arriba de ser partidarios de “La Voluntad del Pueblo”, de no comprender el “democratismo”, etc. Tenemos que detenernos en estas acusaciones, que apoya también, como es natural, *Rabócheie Dielo*.

Quien escribe estas líneas sabe muy bien que los economistas petersburgueses acusaban ya a *Rabóchaia Gazeta* de seguir a “La Voluntad del Pueblo” (cosa comprensible si se la compara con *Rab. Misl*). Por eso, cuando después de la aparición de *Iskra* un camarada nos refirió que los socialdemócratas de la ciudad de X., califican a *Iskra* de órgano del grupo “La Voluntad del Pueblo”, no nos sentimos nada sorprendidos. Naturalmente, esa acusación era para todos un elogio, pues ¿a qué socialdemócrata decente no le han acusado los economistas de lo mismo?

Estas acusaciones son debidas a una doble confusión. En primer lugar, se conoce tan poco entre nosotros la historia del movimiento revolucionario, que es calificada de afecta a “La Voluntad del Pueblo” toda idea de una organización combativa centralizada que declare una guerra resuelta al zarismo. Pero la magnífica organización que tenían los revolucionarios de la década del 70 y que debería servirnos a todos de modelo no la crearon, ni mucho menos, los partidarios de “La Voluntad del Pueblo”,

sino los partidarios de "Tierra y Libertad" *, que una escisión dividió en partidarios de "El Reparto Negro". Por esto es absurdo, histórica y lógicamente, ver en una organización revolucionaria de combate algo específicamente propio de los partidarios de "La Voluntad del Pueblo", porque *toda* tendencia revolucionaria, si piensa realmente en una lucha seria, no puede prescindir de semejante organización. El error de los partidarios de "La Voluntad del Pueblo" no consistió en procurar que se incorporaran a su organización *todos* los descontentos y en orientar esa organización hacia una lucha resuelta contra la autocracia. Eso, por el contrario, constituye su gran mérito ante la historia. Y su error consistió en apoyarse en una teoría que, en realidad, no era en modo alguno una teoría revolucionaria, y en no haber sabido, o en no haber podido, establecer un nexo firme entre su movimiento y la lucha de clases que se desenvolvía en la sociedad capitalista en desarrollo. Y sólo la más burda incomprensión del marxismo (o su "comprensión" en el sentido del "struvismo") ha podido dar lugar a la opinión de que la aparición de un movimiento obrero espontáneo de masas nos *exime* de la obligación de crear una organización de revolucionarios tan buena como la de los partidarios de "Tierra y Libertad" o de crear una organización incomparablemente mejor. Ese movimiento, por el contrario, nos *impone* precisamente esa obligación, porque la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en su verdadera "lucha de clases" mientras esta lucha no sea dirigida por una fuerte organización de revolucionarios.

* *Partidarios* de "Tierra y Libertad", o *populistas*: Miembros de la organización revolucionaria pequeñoburguesa "Tierra y Libertad", que surgió en 1876. Los partidarios de "Tierra y Libertad" partían de la idea errónea de que la principal fuerza revolucionaria en el país era, no la clase obrera, sino los campesinos; que el camino hacia el socialismo iba a través de la comunidad campesina, que era posible derrocar el poder del zar y de los terratenientes tan sólo por medio de "revueltas" campesinas. A fin de alzar a los campesinos a la lucha contra el zarismo, se fueron al campo, "al pueblo" (de aquí, precisamente, el nombre de "populistas") para propagar sus puntos de vista. Sin embargo, los campesinos no comprendieron a los populistas y no les siguieron. Entonces ellos decidieron proseguir la lucha contra la autocracia sin el pueblo, con sus propias fuerzas, mediante el terrorismo contra representantes aislados de la autocracia. La lucha en las filas de "Tierra y Libertad" entre los partidarios de los nuevos métodos de lucha y los adeptos de la vieja táctica populista condujo en 1879 a la escisión del partido en dos: "La Voluntad del Pueblo" y "El Reparto Negro". (Ed.)

En segundo lugar, muchos —y entre ellos, por lo visto, B. Krichevski (*R. D.*, núm. 10, pág. 18)— no comprenden bien la polémica que siempre han sostenido los socialdemócratas contra la concepción de la lucha política como una lucha “de conjuradores”. Hemos protestado y protestaremos siempre, desde luego, contra la *reducción* de la lucha política a las dimensiones de una conjuración *, pero eso, claro está, no significaba en modo alguno que neguemos la necesidad de una fuerte organización revolucionaria. Y, por ejemplo, en el folleto citado en la nota, junto a la polémica contra quienes quieren reducir la lucha política a una conjuración, se encuentra el esquema de una organización (como ideal de los socialdemócratas) lo suficientemente fuerte para poder, “con objeto de dar el golpe decisivo al absolutismo”, recurrir tanto a la “insurrección” como a cualquier “otra forma de ataque” **. Por su *forma*, una organización revolucionaria de esa fuerza en un país autocrático puede llamarse también organización “de conjuradores”, porque la palabra francesa “conspiración” equivale en ruso a “conjuración”, y el carácter conspirativo es imprescindible en el grado máximo para semejante organización. Hasta tal punto es el carácter conspirativo condición imprescindible de tal organización, que todas las demás condiciones (número de miembros, su selección, sus funciones, etc.), tienen que coordinarse con ella. Sería, por tanto, extrema candidez temer que nos acusaran a los socialdemócratas de querer crear una organización de conjuradores. Todo enemigo del economismo debe enorgullecerse de esa acusación, como de la acusación de seguir a “La Voluntad del Pueblo”.

* Véase *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, pág. 21, la polémica contra P. L. Lavrov (V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. II, págs. 327-328. *Ed.*)

** *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, pág. 23 (V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. II, pág. 329. *Ed.*) Por cierto, he aquí otro ejemplo de cómo *Rab. Dielo* o no comprende lo que dice o cambia de opinión según el “viento que corre”. En el número 1 de *R. Dielo* se dice en cursiva: “El contenido del folleto que acabamos de exponer coincide plenamente con el programa de la redacción de *Rabócheie Dielo*” (pág. 142). ¿Es cierto esto? ¿Con las *Tareas* coincide la idea de que no se puede plantear al movimiento de masas como primera tarea la de derribar la autocracia? ¿Coincide la teoría de la “lucha económica contra los patronos y el gobierno”? ¿Coincide la teoría de las fases? Que el lector juzgue acerca de la firmeza de principios de un órgano que de modo tan original comprende la “coincidencia”.

Se nos objetará que una organización tan poderosa y tan rigurosamente secreta, que concentra en sus manos todos los hilos de la actividad conspirativa, organización necesariamente centralista, puede lanzarse con demasiada facilidad a un ataque prematuro, puede forzar irreflexivamente el movimiento, antes de que lo hagan posible y necesario la extensión del descontento político, la fuerza de la efervescencia y de la indignación de la clase obrera, etc. Nosotros contestaremos que, hablando en términos abstractos, no se puede negar, desde luego, que una organización de combate *puede* entablar una batalla impremeditada, la cual *puede* terminar con una derrota que no sería en absoluto inevitable en otras condiciones. Pero, en semejante problema, es imposible limitarse a consideraciones abstractas, porque todo combate entraña posibilidades abstractas de derrota, y no hay otro medio de *disminuir* esa posibilidad que preparar organizadamente el combate. Y si planteamos el problema en el terreno concreto de las condiciones actuales de Rusia, tendremos que llegar a esta conclusión positiva: una fuerte organización revolucionaria es en absoluto necesaria, precisamente para dar estabilidad al movimiento y *preservarlo* de la posibilidad de ataques irreflexivos. Justamente ahora, cuando carecemos de semejante organización y el movimiento revolucionario crece espontánea y rápidamente, *se observan ya* dos extremos opuestos (que, como es lógico, “se tocan”): o un economismo totalmente inconsistente, acompañado de prédicas de moderación, o un “terror excitante”, de la misma inconsistencia, que tiende “a producir artificialmente, en el movimiento que se desarrolla y se consolida, pero que todavía está más cerca de su principio que de su fin, síntomas de su fin” (V. Zasúlich en *Zariá*, núm. 2-3, pág. 353). Y el ejemplo de *Rab. Dielo* demuestra que *existen ya* socialdemócratas que capitulan ante ambos extremos. Y no es de extrañar, porque, amén de otras razones, la “lucha económica contra los patronos y el gobierno” no satisfará *nunca* a un revolucionario, y siempre surgirán, aquí o allá, extremos opuestos. Sólo una organización combativa centralizada, que aplique firmemente la política socialdemócrata y que satisfaga, por decirlo así, todos los instintos y aspiraciones revolucionarios, puede preservar al movimiento de un ataque irreflexivo y preparar un ataque que prometa éxito.

Se nos objetará también que el punto de vista expuesto sobre la organización contradice los “principios democráticos”. Mientras la acusación anterior es de origen específicamente ruso, ésta tiene

carácter *específicamente extranjero*. Sólo una organización del extranjero (la "Unión" de socialdemócratas rusos) ha podido dar a su redacción, entre otras instrucciones, la siguiente:

"*Principio de organización*. Para favorecer el desarrollo y unificación de la socialdemocracia, es preciso subrayar, desarrollar, luchar por un amplio principio democrático en su organización de partido, cosa que han hecho especialmente imprescindible las tendencias antidemocráticas que han aparecido en las filas de nuestro partido" (*Dos Congresos*, pág. 18).

En el capítulo siguiente veremos cómo precisamente lucha *Rab. Dielo* contra las "tendencias antidemocráticas" de *Iskra*. Ahora veamos más al detalle el "principio" que proponen los economistas. Todo el mundo estará probablemente de acuerdo en que el "amplio principio democrático" supone las dos condiciones imprescindibles siguientes: en primer lugar, una publicidad completa, y, en segundo lugar, el carácter electivo de todos los cargos. Sin publicidad sería ridículo hablar de democratismo, y, además, sin una publicidad que no quede reducida a los miembros de la organización. Llamaremos democrática a la organización del Partido Socialista alemán, porque todo en él se hace públicamente, incluso las sesiones de sus congresos, pero nadie llamará democrática a una organización que se oculte, para todos los que no sean miembros suyos, tras el velo del secreto. Por tanto, ¿qué sentido tiene proponer un "*amplio principio democrático*", cuando la condición fundamental de ese principio es *irrealizable* para una organización secreta? El "*amplio principio*" resulta ser una mera frase, sonora, pero vacía. Aun más. Esta frase demuestra una incompreensión completa de las tareas urgentes del momento en materia de organización. Todo el mundo sabe hasta qué punto está extendida entre nosotros la falta de discreción conspirativa en la "gran" masa de revolucionarios. Ya hemos visto cómo se queja amargamente de ello B-v, exigiendo, con toda razón, "una severa selección de los afiliados" (*R. D.*, núm. 6, pág. 42). ¡Y de pronto surge gente que se ufana de su "sentido de la vida" y, en semejante situación, *subraya*, no la necesidad de la más severa discreción conspirativa y de la más rigurosa (y, por consiguiente, más estrecha) selección de afiliados, sino un "*amplio principio democrático*"! Esto se llama no dar en el clavo.

No queda mejor parado el segundo signo de democracia, el carácter electivo. En los países que gozan de libertad política, esta condición se sobrentiende por sí misma. "Se considera miembro

del partido todo el que acepta los principios de su programa y ayuda al partido en la medida de sus fuerzas”, dice el artículo primero de los estatutos del Partido Socialdemócrata alemán. Y como toda la liza política está descubierta para todos, al igual que el escenario para los espectadores de un teatro, el que se acepte o no se acepte, se preste o no se preste apoyo son cosas que todos saben por los periódicos y por las reuniones públicas. Todo el mundo sabe que determinado dirigente político ha comenzado de tal manera, ha pasado por tal y tal evolución, se ha portado de tal y tal modo en un momento difícil de su vida, se distingue en general por tales y tales cualidades: Por tanto, es natural que a este dirigente lo puedan elegir o no elegir con conocimiento de causa, para determinado cargo de partido *todos* los miembros del partido. El control general (en el sentido literal de la palabra) de cada uno de los pasos del afiliado al partido, a lo largo de su carrera política, crea un mecanismo de acción automática, cuyo resultado es lo que en Biología se llama “supervivencia de los mejor adaptados”. La “selección natural”, producto de la completa publicidad, del carácter electivo y del control general, asegura que, al fin y al cabo, cada dirigente quede “en su sitio”, se encargue de la labor que mejor concuerde con sus fuerzas y con sus aptitudes, experimente sobre sí mismo todas las consecuencias de sus errores y demuestre ante los ojos de todos su capacidad de reconocer sus faltas y de evitarlas.

¡Pero prueben ustedes a encajar este cuadro en el marco de nuestra autocracia! ¿Es acaso concebible entre nosotros que “todo el que acepte los principios del programa del partido y ayude al partido en la medida de sus fuerzas” controle cada paso del revolucionario clandestino? ¿Que todos elijan a una u otra persona de entre estos últimos, cuando, en interés de su trabajo, el revolucionario está *obligado* a ocultar su verdadera personalidad a las nueve décimas partes de esos “todos”? Reflexionad aunque sea un momento acerca del verdadero sentido de las sonoras palabras de *Rab. Dielo* y veréis que un “amplio democratismo” de una organización de partido en las tinieblas de la autocracia, cuando son los gendarmes los que seleccionan, no es más que una *futesa vana y perjudicial*. Es una futesa vana, porque, en la práctica, nunca ha podido ninguna organización revolucionaria aplicar un *amplio* democratismo, ni puede aplicarlo, por mucho que lo desee. Es una futesa perjudicial, porque los intentos de aplicar en la práctica un “amplio principio democrático” sólo facilitan a

la policía las grandes redadas y consagran por una eternidad los métodos primitivos de trabajo dominantes, distrayendo el pensamiento de los militantes dedicados a la labor práctica de la seria e imperiosa tarea de forjarse como revolucionarios profesionales, desviándolo hacia la redacción de detallados reglamentos “burocráticos” sobre sistemas de elecciones. Sólo en el extranjero, donde no pocas veces se reúnen gentes que no pueden encontrar una labor verdadera y real, ha podido desarrollarse, en alguna que otra parte, especialmente en diversos pequeños grupos, ese “juego al democratismo”.

Para demostrar al lector hasta qué punto es indecorosa la forma en que *Rab. Dielo* gusta de preconizar un “principio” tan noble como el democratismo en el trabajo revolucionario, nos remitiremos de nuevo a un testigo. Se trata de E. Serebriakov, director de la revista de Londres *Nakanunie*, que siente gran debilidad por *Rab. Dielo* y gran odio contra Pléjanov y los “plejanovistas”: en los artículos referentes a la escisión de la “Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero”. *Nakanunie* se puso decididamente al lado de *R. Dielo* y se abalanzó con una verdadera nube de palabras lamentables sobre Plejánov. Tanto más valor tiene para nosotros el testigo en este punto. En el núm. 7 de *Nakanunie* (julio de 1899), en el artículo titulado: *Con motivo del llamamiento del “Grupo de autoemancipación de los obreros”* E. Serebriakov decía que era “indecoroso” plantear cuestiones de “prestigio, de primacía, de lo que se llama el areópago, en un movimiento revolucionario serio”, y decía, entre otras cosas, lo siguiente:

“Mishkin, Rogachev, Zheliábov, Mijáilov, Peróvskaia, Figner y otros nunca se consideraron dirigentes y nadie los había elegido ni nombrado, aunque en realidad sí lo eran, porque, tanto en el período de propaganda como en el de lucha contra el gobierno, se encargaron del peso mayor del trabajo, fueron a los sitios más peligrosos y su actividad fue la más fructífera. Y la primacía no resultaba de que la desearan, sino de que los camaradas que los rodeaban confiaban en su inteligencia, en su energía y en su lealtad. Temer a un areópago (y, si no se le teme, no hay por qué hablar de él) que pueda dirigir autoritariamente el movimiento, es ya demasiada candidez. ¿Quién le obedecería?”

Preguntamos al lector: ¿en qué se diferencia el “areópago” de las “tendencias antidemocráticas”? ¿No es evidente que el “plausible” principio de organización de *R. Dielo* es tan cándido como indecoroso? Cándido, porque a un “areópago” o a “gente

con tendencias antidemocráticas” sencillamente no las obedecerá nadie, toda vez que “los camaradas que los rodean no confiarán en su inteligencia, en su energía y en su lealtad”. Es indecoroso, como salida demagógica en la que se especula con la presunción de unos, con el desconocimiento, por parte de otros, del estado en que realmente se encuentra nuestro movimiento y con la falta de preparación y el desconocimiento de la historia del movimiento revolucionario, por parte de los terceros. El único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales. Si se cuenta con estas cualidades, está asegurado algo mucho más importante que el “democratismo”, a saber: la plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios. Indiscutiblemente, necesitamos esta confianza, porque no se puede hablar entre nosotros, en Rusia, de sustituirla por un control democrático general. Y cometeríamos un gran error si creyéramos que, por ser imposible un control verdaderamente “democrático”, los afiliados a una organización revolucionaria se convierten en incontrolados: no tienen tiempo de pensar en las formas de democracia ficticia (democracia en el seno de un apretado grupo de camaradas entre los que reina plena confianza mutua), pero sienten muy vivamente su *responsabilidad*, sabiendo además, por experiencia, que una organización de verdaderos revolucionarios no se parará en nada para librarse de un miembro indigno. Además, está bastante extendida entre nosotros una opinión pública de los medios revolucionarios rusos (e internacionales), que tiene tras sí toda una historia y que castiga con implacable severidad toda falta a las obligaciones de camaradería (¡y el “democratismo”, el verdadero, no el democratismo ficticio, queda comprendido, como la parte en el todo, en este concepto de camaradería!). ¡Tened todo esto en cuenta y comprenderéis qué repugnante tufillo a juego en el extranjero, a juego a generales, despiden todas esas habladurías y resoluciones sobre “tendencias antidemocráticas”!

Hay que observar, además, que la otra fuente de tales habladurías, es decir, la candidez, se alimenta también de la confusión de ideas acerca de lo que es la democracia. En el libro de los esposos Webb sobre las trade-uniones inglesas hay un capítulo curioso: *La democracia primitiva*. Los autores refieren en este capítulo cómo

los obreros ingleses, en el primer período de existencia de sus sindicatos, consideraban como señal imprescindible de democracia el que todos hicieran de todo en la dirección de los sindicatos: no sólo eran decididas todas las cuestiones por votación de todos los miembros, sino que los cargos también eran desempeñados sucesivamente por todos los afiliados. Fue necesaria una larga experiencia histórica para que los obreros comprendieran lo absurdo de semejante concepto de la democracia y la necesidad, por una parte, de que existieran instituciones representativas y, por otra, de funcionarios profesionales. Fueron necesarios unos cuantos casos de quiebra de cajas de los sindicatos para que los obreros comprendieran que la relación proporcional entre las cuotas que pagaban y los subsidios que recibían no podía decidirse sólo por votación democrática, sino que exigía, además, el consejo de un perito en seguros. Leed también el libro de Kautsky sobre el parlamentarismo y la legislación popular y veréis que las deducciones del teórico marxista coinciden con las lecciones que dan prolongados años de práctica de los obreros unidos "espontáneamente". Kautsky protesta enérgicamente contra la forma primitiva en que Rittinhausen concibe la democracia, se burla de la gente dispuesta a exigir en su nombre que "los periódicos populares se redacten directamente por el pueblo", demuestra la necesidad de que existan periodistas *profesionales*, parlamentarios, etc., para dirigir de un modo socialdemócrata la lucha de clases del proletariado; ataca el "socialismo de anarquistas y literatos", que, por "efectismo", exaltan la legislación directamente popular y no comprenden hasta qué punto es sólo relativamente aplicable en la sociedad contemporánea.

Todo el que haya trabajado de un modo práctico en nuestro movimiento sabe cuán extendido está entre la masa de la juventud estudiantil y entre los obreros el concepto "primitivo" de la democracia. No es de extrañar que este concepto penetre tanto en estatutos como en publicaciones. Los economistas de tipo bernsteiniano decían en su estatuto: "§ 10. Todos los asuntos que afecten a los intereses de toda la organización sindical serán decididos por mayoría de votos de todos sus miembros". Los economistas de tipo terrorista repiten tras ellos: "Es imprescindible que los acuerdos del comité recorran todos los círculos y sólo entonces sean acuerdos efectivos" (*Svoboda*, núm. 1, pág. 67). Observad que esta exigencia de aplicar ampliamente el sistema de

referéndum se plantea ;*después* de exigir que *toda* la organización se base en el principio electivo! Desde luego, nada está más lejos de nosotros que el censurar por eso a los militantes dedicados al trabajo práctico, que han tenido muy poca posibilidad de conocer la teoría y la práctica de las organizaciones efectivamente democráticas. Pero, cuando *Rab. Dielo*, que pretende tener un papel dirigente, se limita en semejantes circunstancias a una resolución sobre un amplio principio democrático, ¿qué es esto sino puro “efectismo”?

f) El trabajo en escala local y en escala nacional

Si las objeciones contra el plan de organización que aquí exponemos, al que se reprocha su falta de democratismo y su carácter conspirativo, carecen totalmente de fundamento, queda todavía una cuestión que se plantea muchas veces y que merece ser examinada en detalle: se trata de la relación entre el trabajo local y el trabajo en escala nacional. Se expresa el temor de que, al crearse una organización centralista, el centro de gravedad pase del primer trabajo al segundo, el temor de que esto perjudique al movimiento, debilita la solidez de los vínculos que nos unen con la masa obrera, y, en general, la estabilidad de la agitación local. Contestaremos que nuestro movimiento se resiente durante estos últimos años precisamente por el hecho de que los militantes locales están demasiado absorbidos por el trabajo local; que, por esta razón, es, sin duda de ningún género, necesario desplazar algo el centro de gravedad hacia el trabajo en el plano nacional; que este desplazamiento no debilitará, sino que, por el contrario, dará mayor solidez a nuestros vínculos y mayor estabilidad a nuestra agitación local. Examinemos la cuestión del órgano central y de los órganos locales, rogando al lector que no olvide que el asunto de la prensa no es para nosotros más que un *ejemplo* ilustrativo del trabajo revolucionario en general, infinitamente más amplio y más variado.

En el primer período del movimiento de masas (1896-1898), los militantes locales intentan publicar un órgano destinado a toda Rusia, la *Rabóchaia Gazeta*; en el período siguiente (1898-1900), el movimiento da un gigantesco paso hacia adelante, pero los órganos locales absorben totalmente la atención de los dirigentes. Si

se hace un recuento de todos esos órganos locales, resultará *, en números redondos, un número al mes. ¿No es esto una prueba evidente de que nuestros métodos de trabajo son primitivos? ¿No demuestra esto con evidencia el atraso en que nuestra organización revolucionaria está respecto al auge espontáneo del movimiento? Si la *misma cantidad* de números de periódicos se hubiera publicado, no por grupos locales dispersos, sino por una organización única, no sólo habríamos economizado una enormidad de fuerzas, sino asegurado a nuestro trabajo infinitamente más estabilidad y continuidad. Olvidan con demasiada frecuencia esta sencilla consideración, tanto los militantes dedicados a las labores prácticas, que trabajan de *un modo* activo casi exclusivamente en los órganos locales (por desgracia, en la inmensa mayoría de los casos, la situación no ha cambiado), como los publicistas que muestran en esta cuestión un extraordinario quijotismo. El militante dedicado al trabajo práctico se da generalmente por satisfecho con la consideración de que a los militantes locales "les es difícil" ** ocuparse de la publicación de un periódico destinado a toda Rusia y que mejor es tener periódicos locales que no tener ninguno. Esto último es, desde luego, muy justo, y ningún militante dedicado al trabajo práctico reconocerá más que nosotros la gran importancia y la gran utilidad de los periódicos locales *en general*. Pero no se trata de esto, sino de ver si es posible librarse del fraccionamiento y de los métodos primitivos de trabajo, que tan palmariamente quedan reflejados por los treinta números de periódicos locales publicados en toda Rusia en dos años y medio. No os limitéis al principio indiscutible, pero demasiado abstracto, de la utilidad de los periódicos locales en general; tened, además, el valor de reconocer francamente sus lados negativos, que han puesto de manifiesto dos años y medio de experiencia. Esta experiencia demuestra que, en las condiciones en que nos encontramos, los periódicos locales, en la mayoría de los casos, resultan en principio inestables, políticamente carecen de

* Véase el *Informe ante el Congreso de París* ⁹², pág. 14: "Desde entonces (1897) hasta la primavera de 1900, fueron publicados en diversos puntos treinta números de varios periódicos... Por término medio, se publicó más de un número al mes."

** Esta dificultad es sólo aparente. En realidad, *no hay* círculo local que no pueda abordar activamente una u otra función del trabajo en escala nacional. "Querer es poder."

importancia, y, en cuanto al consumo de energías revolucionarias, resultan demasiado costosos, como totalmente insatisfactorios desde el punto de vista técnico (me refiero, claro está, no a la técnica tipográfica, sino a la frecuencia y regularidad de la publicación). Y todos los defectos indicados no son obra de la casualidad, sino consecuencia inevitable del fraccionamiento que, por una parte, explica el predominio de los periódicos locales en el período que examinamos, y, por otra parte, *encuentra un apoyo* en ese predominio. Una organización local, por sí sola, *no está realmente en condiciones* de asegurar la estabilidad de principios de su periódico y colocarlo a la altura de un órgano político, *no está en condiciones* de reunir y utilizar materiales suficientes para enfocar toda nuestra vida política. Y, en cuanto al argumento a que ordinariamente se recurre en los países libres para justificar la necesidad de diversos periódicos locales —su baratura, por el hecho de confeccionarlos obreros locales, y la posibilidad de ofrecer una información mejor y más rápida a la población—, la experiencia ha demostrado que, en nuestro país, este *argumento* se vuelve *contra* los periódicos locales. Estos resultan demasiado costosos en lo que al consumo de energías revolucionarias se refiere; y son publicados *muy* de tarde en tarde por la sencilla razón de que un periódico *ilegal*, por pequeño que sea, precisa un enorme aparato clandestino, que exige la existencia de una gran industria fabril, pues en un taller de artesanos no es posible montar semejante aparato. Cuando el aparato clandestino es primitivo, resulta muchas veces (todo militante dedicado al trabajo práctico conoce abundantes ejemplos de este género) que la policía aprovecha la aparición y difusión de uno o dos números para hacer una redada *en masa*, que deja todo como para volver a empezar de nuevo. Un buen aparato clandestino exige una buena preparación profesional de los revolucionarios y la más consecuente división del trabajo, y estas dos condiciones son absolutamente irrealizables en una organización local aislada, por muy fuerte que sea en un momento dado. No hablemos ya de los intereses generales de todo nuestro movimiento (una educación socialista y política de los obreros basada en principios firmes); también los intereses específicamente locales *quedan mejor atendidos por órganos no locales*. Sólo a primera vista puede esto parecer una paradoja, pero, en realidad, la experiencia de los dos años y medio de que hemos hablado lo demuestra de un modo irrefutable. Todo el mundo estará de acuerdo en que, si todas las fuerzas locales

que han publicado treinta números de periódicos locales hubieran trabajado para un solo periódico, se habrían publicado sin dificultad sesenta números de éste, si no cien, y por consiguiente, se habrían reflejado de un modo más completo las particularidades del movimiento puramente local. No cabe duda de que no es fácil conseguir esta coordinación, pero hace falta que, al fin, reconozcamos su necesidad; que cada círculo local piense y *trabaje activamente* en este sentido sin esperar el empujón de fuera, sin dejarse seducir por la accesibilidad y la proximidad de un órgano local, proximidad que —según lo prueba nuestra experiencia revolucionaria— es, en buena parte, ilusoria.

Y prestan un flaco servicio al trabajo práctico los publicistas que, considerándose especialmente próximos a los militantes prácticos, no se dan cuenta de este carácter ilusorio y salen del paso con un razonamiento tan extraordinariamente fácil como vacío: hacen falta periódicos locales, hacen falta periódicos regionales, hacen falta periódicos destinados a toda Rusia. Naturalmente, hablando en términos generales, todo esto hace falta, pero también hace falta, cuando se aborda un problema concreto de organización, pensar en las condiciones de ambiente y de tiempo. ¿Y no estamos, en efecto, ante un caso de quijotismo cuando *Svoboda* (núm. 1, pág. 68), “deteniéndose” especialmente “*en el problema del periódico*”, escribe: “Nosotros creemos que en todo centro obrero algo considerable debe haber un periódico obrero. No traído de fuera, sino justamente suyo propio”? Si este publicista no quiere pensar en el sentido de sus palabras, por lo menos piensa tú por él, lector: ¿cuántas decenas, si no centenares de “centros obreros algo considerables” hay en Rusia, y qué perpetuación de nuestros métodos primitivos de trabajo resultaría si cada organización local se pusiera efectivamente a publicar su propio periódico! ¿Cómo facilitaría este fraccionamiento a nuestros gendarmes la tarea de pescar —y además, sin el menor esfuerzo “algo considerable”— a los militantes locales, desde el comienzo mismo de su actuación, antes de haber podido llegar a ser verdaderos revolucionarios! En un periódico destinado a toda Rusia —continúa el autor—, no interesarían mucho las narraciones de los atropellos de los fabricantes “y de los pequeños detalles de la vida fabril en diversas ciudades que no son las suyas”, pero “al vecino de Orel no le aburrirá leer lo que sucede en Orel. Sabe siempre con quién se han «metido», a quien «se le da su merecido», y pone su alma en lo que lee” (pág. 69). Sí, sí, el vecino

de Orel pone su alma, pero nuestro publicista "pone" también demasiada imaginación. Lo que éste debiera pensar es si es oportuna una tal defensa de la mezquindad de esfuerzos. Nadie mejor que nosotros reconoce la necesidad e importancia de las denuncias de los abusos que se cometen en las fábricas, pero hay que recordar que hemos llegado ya a un momento en que a los vecinos de Petersburgo les aburre leer las cartas petersburguesas del periódico petersburgués *Rabóchaia Misl*. Para las denuncias de los abusos que se cometen en las fábricas locales hemos tenido siempre, y *debemos seguir teniendo siempre* los volantes, pero el *periódico* tenemos que elevarlo, y no rebajarlo al nivel de hoja de fábrica. Para un "periódico" necesitamos denuncias no tanto de "pequeñeces", como de los grandes defectos típicos de la vida fabril, denuncias hechas a base de ejemplos particularmente destacados, que, por lo mismo, puedan interesar a *todos* los obreros y a todos los dirigentes del movimiento, que puedan enriquecer efectivamente sus conocimientos, ensanchar su horizonte, dar comienzo al despertar de una nueva región, de una nueva capa profesional de obreros.

"Además, en un periódico local, todos los desmanes de la administración de la fábrica o de otras autoridades pueden recogerse en seguida, en caliente. En cambio, mientras llegue la noticia al periódico general, lejano, en el punto de origen ya se habrá olvidado de lo sucedido: «¿Cuándo habrá sucedido esto?; ¿cualquiera lo recuerda!»" Los treinta números publicados en dos años y medio corresponden, según hemos visto en la misma fuente, a seis ciudades. De modo que a cada ciudad corresponde, por término medio, *jun número de periódico cada medio año!* E incluso si nuestro ligero publicista *triplica* en su hipótesis el rendimiento del trabajo local (cosa que sería indudablemente inexacta con relación a una ciudad media, porque dentro del marco de los métodos primitivos de trabajo es imposible aumentar considerablemente el rendimiento), no saldríamos, sin embargo, a más de un número cada dos meses, es decir, una situación que en nada se parece a "recoger las noticias en caliente". Pero bastaría con que se unieran diez organizaciones locales y asignaran a sus delegados funciones activas con el fin de confeccionar un periódico común, para que entonces pudieran "recogerse" *por toda Rusia* no pequeñeces, sino desmanes efectivamente notables y típicos, y esto cada dos semanas. Nadie que sepa en qué situación se encuentran nuestras organizaciones dudará de esto. Y, en cuan-

to a lo de sorprender al enemigo en flagrante delito, si se toma esto en serio y no como una bonita frase, un periódico clandestino no puede, en general, ni pensar en ello: esto sólo es accesible a un volante, porque el plazo máximo para sorprender así al enemigo no pasa, en la mayoría de los casos, de uno o dos días (tomad, por ejemplo, el caso de una huelga breve ordinaria, de un choque en una fábrica o de una manifestación, etc.).

“El obrero no sólo vive en la fábrica, sino también en la ciudad”, continúa nuestro autor, pasando de lo particular a lo general con una consecuencia tan rigurosa que honraría al mismo Boris Krichevski. Y señala los problemas de las dumas urbanas, de los hospitales urbanos, de las escuelas urbanas, exigiendo que el periódico obrero no pase en silencio los asuntos municipales en general. La exigencia es de por sí magnífica, pero ilustra con particular evidencia el vacío carácter abstracto a que, con demasiada frecuencia, se limitan las disquisiciones sobre los periódicos locales. En primer lugar, si en “todo centro obrero algo considerable” se publicaran en efecto periódicos con una sección municipal tan detallada como quiere *Svoboda*, la cosa degeneraría, inevitablemente, dadas nuestras condiciones rusas, en verdadera mezquindad, conduciría a debilitar la conciencia de la importancia de un empuje revolucionario general a toda Rusia dirigido contra la autocracia zarista y reforzaría los brotes, muy vivos, y más bien ocultos o reprimidos que arrancados de raíz, de una tendencia que ya ha adquirido fama por la célebre frase sobre los revolucionarios que hablan demasiado del parlamento que no existe y muy poco de las dumas urbanas existentes. Y hemos dicho “inevitablemente”, subrayando así que no es esto, sino lo contrario, lo que *Svoboda* quiere. Pero no basta con las buenas intenciones. Para que la labor de esclarecimiento de los asuntos urbanos quede organizada con la orientación debida respecto a todo nuestro trabajo, hace falta, *para empezar*, que esa orientación esté totalmente elaborada, firmemente marcada, y no sólo por razonamientos, sino por una enormidad de ejemplos, para que adquiera ya la solidez de la *tradición*. Esto es lo que estamos muy lejos de tener, y lo que hace falta precisamente *para empezar*, antes de que se pueda pensar en una abundante prensa local y hablar de ella.

En segundo lugar, para escribir con verdadero acierto, de un modo interesante, sobre asuntos municipales, hay que conocerlos bien, y no sólo a través de los libros. Pero *en toda Rusia* no hay

casí en absoluto socialdemócratas que posean este conocimiento. Para escribir en un periódico (y no en folletos populares) sobre asuntos municipales o de estado, hay que disponer de materiales frescos, variados, recogidos y elaborados por una persona entendida. Y para recoger y elaborar tales materiales, no basta la "democracia primitiva" de un círculo primitivo, en el que todos hacen de todo y se divierten jugando al referéndum. Para eso, hace falta un Estado Mayor de especialistas escritores, de especialistas corresponsales, un ejército de *reporters* socialdemócratas, que establezcan relaciones en todas partes, que sepan penetrar en todos los "secretos de estado" (con los que tanto presume el funcionario ruso y sobre los que tan fácilmente se va de la lengua), meterse por entre todos los "bastidores"; un ejército de hombres obligados, "por su cargo", a ser omnipresentes y omnisapientes. Y nosotros, partido de lucha contra *toda* opresión económica, política, social y nacional, podemos y debemos encontrar, reunir, formar, movilizar y poner en marcha un tal ejército de hombres omnisapientes, ¡pero eso está por hacer todavía! Ahora bien, nosotros no sólo no hemos dado aún, en la inmensa mayoría de las localidades, ni un paso en esta dirección, sino que a menudo ni siquiera existe *la conciencia* de la necesidad de hacerlo. Buscad en nuestra prensa socialdemócrata artículos vivos e interesantes, crónicas y denuncias sobre nuestros problemas y asuntos diplomáticos, militares, eclesiásticos, municipales, financieros, etc., etc.: encontraréis muy poco o *casi nada* *. ¡Por eso es por lo que "me pongo siempre terriblemente furioso, cuando viene alguien y me dice una serie de cosas bellas y magníficas" sobre la necesidad de periódicos "en todo centro obrero algo considerable", que

* Esta es la razón por la que incluso el ejemplo de órganos locales excepcionalmente buenos confirma por completo nuestro punto de vista. Por ejemplo, el *Iuzhni Rabochi* es un excelente periódico, al que no se le puede acusar de inestabilidad de principios. Pero, como es rara la vez que sale y las redadas son muy frecuentes, no ha podido dar al movimiento local todo lo que pretendía dar. Lo más apremiante para el partido en el momento actual —plantear, en principio, los problemas fundamentales del movimiento y desarrollar una agitación política en todos los sentidos— ha sido superior a las fuerzas de ese órgano local. Y lo mejor que ha dado, como los artículos sobre el congreso de los industriales mineros, sobre el paro, etc., no eran materiales de carácter estrictamente local, sino *necesarios para toda Rusia* y no sólo para el Sur. Artículos como éstos no los ha habido en toda nuestra prensa socialdemócrata.

denuncien las arbitrariedades tanto en las fábricas, como en la administración municipal y en el estado!

El predominio de la prensa local sobre la central es señal de penuria o de lujo. De penuria, cuando el movimiento no ha formado todavía fuerzas para un trabajo en gran escala, cuando vegeta aún dentro de los métodos primitivos y casi se ahoga “en las pequeñeces de la vida fabril”. De lujo, cuando el movimiento *ha dominado ya plenamente* la tarea de las denuncias en todos los sentidos y de la agitación en todos los sentidos, de modo que, además del órgano central, se hacen necesarios diversos órganos locales. Decida cada uno por sí mismo qué es lo que prueba el predominio actual de periódicos locales entre nosotros. Yo, por mi parte, me limitaré a formular de una manera precisa mi conclusión, para no dar lugar a confusiones. Hasta ahora, la mayoría de nuestras organizaciones locales piensan casi exclusivamente en órganos locales y trabajan de un modo activo casi exclusivamente para ellos. Esto no es normal. Tiene que suceder al contrario: la mayoría de las organizaciones locales deben pensar, sobre todo, en un órgano destinado a toda Rusia y trabajar principalmente para él. Mientras no ocurra así, no podremos publicar *ni un solo* periódico que sea cuando menos capaz de proporcionar efectivamente al movimiento una agitación *en todos los sentidos* en la prensa. Y cuando esto sea así, se establecerán por sí mismas las relaciones normales entre el órgano central indispensable y los indispensables órganos locales.

A primera vista, puede parecer que es inaplicable al terreno de la lucha específicamente económica la conclusión de que se precisa desplazar el centro de gravedad del trabajo local al trabajo destinado a toda Rusia: el enemigo directo de los obreros está representado en este caso por patronos aislados, o grupos de patronos, no ligados entre sí por una organización que, aunque lejanamente, recuerda una organización puramente militar, rigurosamente centralista, que hasta en los más mínimos detalles dirige una voluntad única, como es la organización del gobierno ruso, nuestro enemigo directo en la lucha política.

Pero no es así. La lucha económica —lo hemos dicho ya muchas veces— es una lucha profesional, y por ello exige que los

obreros se unan por oficios, y no sólo por el lugar de trabajo. Y esta unión profesional se hace tanto más imperiosamente necesaria, cuanto con mayor rapidez avanza la unión de nuestros patronos en toda clase de sociedades y sindicatos. Nuestra dispersión y nuestros métodos primitivos de trabajo obstaculizan directamente esta unión, que exige para toda Rusia una organización única de revolucionarios, capaz de encargarse de la dirección de sindicatos obreros extensivos a todo el país. Ya hemos hablado anteriormente del tipo de organización que sería de desear a este objeto, y ahora añadiremos sólo unas palabras en relación con el problema de nuestra prensa.

No creo que nadie dude de que todo periódico socialdemócrata deba tener una *sección* dedicada a la lucha sindical (económica). Pero el crecimiento del movimiento sindical nos obliga a pensar también en una prensa sindical. Creemos, sin embargo, que todavía no se puede ni hablar en Rusia, salvo raras excepciones, de periódicos sindicales: son un lujo y nosotros carecemos muchas veces del pan de cada día. Lo adecuado a las condiciones del trabajo clandestino y la forma ya ahora imprescindible de prensa sindical tendrían que ser entre nosotros los *folletos sindicales*. En ellos deberían recogerse y agruparse sistemáticamente materiales *legales* * e ilegales sobre la cuestión de las condiciones de trabajo

* Los materiales legales tienen especial importancia en este sentido, y estamos particularmente atrasados en lo que se refiere a saber recogerlos y utilizarlos sistemáticamente. No será exagerado decir que, sólo con materiales legales, puede llegar a confeccionarse más o menos un folleto sindical, mientras que es imposible hacerlo sólo con materiales ilegales. Recogiendo materiales ilegales de entre los obreros, sobre problemas como los que ha tratado *Rab. Misl*, derrochamos en vano una cantidad enorme de fuerzas de un revolucionario (al que fácilmente puede sustituir en este trabajo un militante legal) y, a pesar de todo, no obtenemos nunca buenos materiales, porque los obreros, que generalmente sólo conocen una sección de una gran fábrica y que casi siempre sólo saben los resultados económicos, pero no las normas ni las condiciones generales de su trabajo, no pueden adquirir los conocimientos que tienen generalmente los empleados de fábrica, los inspectores, los médicos, etc., y que en enorme cantidad están diseminados en crónicas periodísticas y publicaciones especiales de carácter industrial, sanitario, de los *zemstvos*, etc.

Recuerdo, como si fuera ahora mismo, mi "primera experiencia", que no me dejó gana de repetirla. Me entretuve durante muchas semanas interrogando "con apasionamiento" a un obrero que venía a verme, sobre todos los detalles de la vida en la enorme fábrica donde él trabajaba. Verdad es que, aunque con grandísimas dificultades, conseguí más o menos componer

en cada oficio, sobre las diferencias que en este sentido existen entre los diversos puntos de Rusia, sobre las principales reivindicaciones de los obreros de una profesión determinada, sobre las deficiencias de la legislación que a ella se refiere, sobre los casos salientes de la lucha económica de los obreros de este gremio, sobre los gérmenes, la situación actual y las necesidades de su organización sindical, etc. Estos folletos, en primer lugar, librarían a nuestra prensa socialdemócrata de una inmensa cantidad de detalles sindicales que sólo interesan especialmente a los obreros de un oficio determinado. En segundo lugar, fijarían los resultados de nuestra experiencia en la lucha sindical, conservarían los materiales recogidos, que ahora se pierden literalmente en la inmensa cantidad de volantes y de crónicas sueltas, y sintetizarían estos materiales. En tercer lugar, podrían servir de especie de guía para los agitadores, porque las condiciones de trabajo varían con relativa lentitud, las reivindicaciones fundamentales de los obreros de un oficio determinado son extraordinariamente estables (comparad las reivindicaciones de los tejedores de la región de Moscú, en 1885, y de la región de Petersburgo, en 1896), y un resumen de estas reivindicaciones y necesidades podría servir durante años enteros de manual excelente para la agitación económica en localidades atrasadas o entre capas atrasadas de obreros; ejemplos de huelgas que hayan tenido éxito en una región, datos sobre un nivel de vida más elevado, sobre mejores condiciones de trabajo en una localidad, incitarían también a los obreros de otras localidades a nuevas y nuevas luchas. En cuarto lugar, tomando la iniciativa de sintetizar la lucha sindical y afirmando de este modo los vínculos del movimiento sindical ruso con el socialismo, la socialdemocracia se preocuparía al mismo tiempo de que nuestro trabajo trade-unionista ocupara un lugar, ni demasiado reducido ni demasiado grande, en el conjunto de nuestro trabajo socialdemócrata. A una organización local, si está apartada de las organizaciones de otras ciudades, le es muy difícil, a veces casi

la descripción (¡sólo de una fábrica!), pero sucedía que el obrero, limpiándose el sudor, decía con una sonrisa al final de nuestro trabajo: "¡Más fácil me es trabajar horas extraordinarias que contestarle a sus preguntas!"

Cuanto más enérgicamente desarrollemos la lucha revolucionaria, tanto más obligado se verá el gobierno a legalizar parte del trabajo "sindical", quitándonos de este modo de encima parte de la carga que sobre nosotros pesa.

imposible, mantener en este sentido una proporción justa (y el ejemplo de *Rabóchaia Misl* demuestra a qué punto de monstruosa exageración del trade-unionismo puede llegarse en tal caso). Pero una organización de revolucionarios destinada a toda Rusia, que sustente de manera firme el punto de vista del marxismo, que dirija toda la lucha política y disponga de un Estado Mayor de agitadores profesionales, nunca tropezará con dificultades para determinar acertadamente esa proporción.

V

“PLAN” DE UN PERIODICO POLITICO DESTINADO
A TODA RUSIA

“El error más grande de *Iskra* en este sentido —escribe B. Krichevski (*R. D.*, núm. 10, pág. 30), imputándonos la tendencia de “convertir la teoría en doctrina muerta, aislándola de la práctica”— es «su plan» de organización de un partido común” (es decir, el artículo *¿Por dónde empezar?* *). Y Martínov le hace coro, declarando que “la tendencia de *Iskra* de aminorar la importancia de la marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris, en comparación con la propaganda de ideas brillantes y acabadas... ha sido coronada por el plan de organización del partido, plan que se nos ofrece en el núm. 4, en el artículo *¿Por dónde empezar?*” (lugar cit., pág. 61). Finalmente, hace poco, se ha sumado al número de los indignados contra este “plan” (las comillas deben expresar la ironía con que lo acoge) L. Nadiezhdin, que en su folleto *En vísperas de la revolución*, que acabamos de recibir (edición del “grupo revolucionario-socialista” *Svoboda*, que ya conocemos), declara que “el hablar ahora de una organización cuyos hilos arranquen de un periódico destinado a toda Rusia es concebir ideas y trabajos de gabinete” (pág. 126), dar pruebas de “literaturismo”, etc.

No puede sorprendernos que nuestro terrorista coincida con los defensores de la “marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris”, ya hemos visto las raíces de esta afinidad en los capítulos sobre la política y sobre la organización. Pero debemos observar

* Véase, presente tomo, pág. 9 (*Ed.*)

en el acto que L. Nadiezhdin, y sólo él, ha tratado honradamente de penetrar en el curso del pensamiento del artículo que le ha disgustado; ha tratado de darle una respuesta a fondo, mientras que *Rab. Dielo* ha tratado tan sólo de embrollar la cuestión, amontonando indignas salidas demagógicas. Y, por desagradable que sea, es necesario perder tiempo para limpiar ante todo los establos de Augías.

a) ¿Quién se ha ofendido por el artículo *¿Por dónde empezar?*

Vamos a formar un ramillete de expresiones y exclamaciones con que se arroja sobre nosotros *Rab. Dielo*.

“No es un periódico el que puede crear la organización del partido, sino todo lo contrario”... “Un periódico que se encuentre *por encima* del partido *fuera de su control*, y que no dependa de él por tener sus propia red de agentes”... “¿Por obra de qué milagro ha olvidado *Iskra* las organizaciones socialdemócratas, ya existentes de hecho, del partido a que ella misma pertenece?”... “Personas poseedoras de principios firmes y del plan correspondiente, son también los reguladores supremos de la lucha real del partido, al que dictan la ejecución de su plan”... “El plan relega a nuestras organizaciones, reales y vitales, al reino de las sombras y quiere dar vida a una fantástica red de agentes”... “Si el plan de *Iskra* fuese llevado a la práctica, borraría completamente las huellas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia que se viene formando en nuestro país”... “Un órgano de propaganda se sustrae al control y se convierte en legislador absoluto de toda la lucha revolucionaria práctica”... “¿Qué actitud debe asumir nuestro partido al verse *totalmente* sometido a una redacción autónoma?”; etc., etc.

Como ve el lector por el contenido y el tono de estas citas, *Rab. Dielo* se siente *ofendido*. Pero se siente ofendido no por sí mismo, sino por las organizaciones y los comités de nuestro partido, a los que *Iskra* quiere relegar, según pretende dicho órgano, al reino de las sombras y hasta borrar sus huellas. ¡Qué horror, figúrense ustedes! Pero hay una cosa extraña. El artículo *¿Por dónde empezar?* apareció en mayo de 1901, y los artículos de *R. Dielo*, en setiembre de 1901; ahora estamos ya a mediados de enero de 1902. ¡Durante estos cinco meses (tanto antes como después de setiembre), *ni un solo* comité, *ni una sola* organización del partido ha protestado formalmente contra ese monstruo.

que quiere desterrar a los comités y organizaciones al reino de las sombras! Y hay que hacer constar que, durante este período, han aparecido, tanto en *Iskra* como en muchas otras publicaciones, locales y no locales, decenas y centenares de comunicaciones de todos los confines de Rusia. ¿Cómo ha podido suceder que las organizaciones a las que se quiere desterrar al reino de las sombras no se hayan apercibido de ello ni se hayan sentido ofendidas, y que, en cambio, se haya ofendido una tercera persona?

Ha sucedido esto porque los comités y las demás organizaciones están ocupados en un trabajo auténtico, y no en jugar al "democratismo". Los comités han leído el artículo *¿Por dónde empezar?*, han visto en él una tentativa "de elaborar cierto plan de la organización, para que pueda iniciarse su estructuración por todas partes", y, habiéndose percatado perfectamente de que *ni una sola* de "todas esas partes" pensará en "iniciar la estructuración" antes de estar convencida de su necesidad y de la justeza del plan arquitectónico, no han pensado, naturalmente, en "ofenderse" por la terrible osadía de los que han dicho en *Iskra*: "Dada la urgencia de la cuestión, nos decidimos por nuestra parte a proponer a la atención de los camaradas el bosquejo de un plan que desarrollaremos más detalladamente en un folleto cuya impresión está preparándose." Parece imposible que no se comprenda, si es que se adopta una actitud honrada respecto a este problema, que, si los camaradas *aceptan el plan* propuesto a su atención, no lo ejecutarán por "subordinación", sino por el convencimiento de que es necesario para nuestra obra común, y que, en el caso de *no aceptarlo*, el "bosquejo" (¡qué palabra más pretenciosa! ¿no es verdad?) quedará como tal bosquejo. ¿No es demagogia arremeter contra el bosquejo de un plan, no sólo "denigrándolo" y aconsejando a los camaradas que lo rechacen, sino *incitando* a gente poco experta en la labor revolucionaria en contra de los autores del bosquejo *por el mero hecho* de que éstos *se atreven* a "legislar", a actuar de "reguladores supremos", es decir, que se atreven a *proponer* un bosquejo de plan?? ¿Puede nuestro partido desarrollarse y marchar adelante, si la tentativa de *eleva*r a los militantes locales para que tengan ideas, tareas, planes etc., más amplios tropieza no sólo con la objeción respecto a la inexactitud de estas ideas, sino con un sentimiento de "agravio" por el hecho de que se les "quiera" "*eleva*r"? Porque también L. Nadiezhdin ha "denigrado" nuestro plan, pero no se ha rebajado a semejante demagogia, que ya no puede explicarse sim-

plamente por error o por ideas políticas de un carácter primitivo: ha rechazado resueltamente y desde el primer momento la acusación de "fiscalizar al partido". Por esta razón, podemos y debemos contestar a fondo a la crítica que Nadiezhdin hace del plan, mientras que a *Rab. Dielo* sólo cabe contestar con el desprecio.

Pero el despreciar a un escritor que se rebaja hasta el punto de gritar sobre "absolutismo" y "subordinación" no nos exime del deber de desembrollar la confusión ante la que estas gentes colocan al lector. Y aquí podemos demostrar palmariamente a todo el mundo qué valor tienen las habituales frases sobre un "amplio democratismo". Se nos acusa de haber olvidado los comités, de querer o de intentar desterrarlos al reino de las sombras, etc. ¿Cómo contestar a estas acusaciones, cuando por razones de discreción conspirativa *no podemos* exponer al lector casi *ningún hecho real* de nuestras relaciones efectivas con los comités? La gente que lanza una acusación tan osada, capaz de irritar a la multitud, nos lleva ventaja por su desfachatez, por su desdén de los deberes del revolucionario, que oculta cuidadosamente a los ojos del mundo las relaciones y los vínculos que tiene, establece o trata de establecer. Desde luego, nos negamos de una vez para siempre a hacer competencia a gente de esta calaña en el terreno del "democratismo". En cuanto al lector no iniciado en todos los asuntos del partido, el único medio de cumplir nuestro deber para con él consiste en exponerle no lo que existe y lo que se encuentra *in Werden* *, sino una *pequeña parte* de lo que ha sido, ya que se puede hablar de ello porque pertenece al pasado.

El Bund nos acusa indirectamente de "impostura" **; la "Unión" en el extranjero nos acusa de que tratamos de borrar las huellas del partido. ¡Un momento, señores! Quedarán ustedes plenamente satisfechos en cuanto expongamos al público *cuatro hechos* del pasado.

Primer *** hecho. Los miembros de una de las "Uniones de Lucha" que tuvieron una participación directa en la formación

* En proceso de gestación, de surgimiento. (*Ed.*)

** *Iskra*, núm. 8, respuesta del Comité Central de la Unión de obreros judíos de Rusia y de Polonia, a nuestro artículo sobre la cuestión nacional.

*** Deliberadamente, no presentamos estos hechos en el orden en que han ocurrido. (Esta nota de Lenin fue escrita por razones de clandestinidad, pues, en realidad, los hechos están expuestos por su orden cronológico.)

de nuestro partido y en el envío de un delegado al congreso en que se fundó, se ponen de acuerdo con uno de los miembros del grupo de *Iskra* para fundar una editorial obrera especial, con objeto de atender a las necesidades de todo el movimiento. No se consigue fundar la editorial obrera, y los folletos *Tareas de los socialdemócratas rusos* y *La nueva ley fabril* *, escritos para ella, por caminos de rodeo y a través de terceras personas van a parar al extranjero, donde son publicados⁹³.

Segundo hecho. Los miembros del Comité Central del Bund se dirigen a uno de los miembros del grupo de *Iskra* con la propuesta de organizar conjuntamente lo que entonces llamaba el Bund "un laboratorio de literatura", indicando que, si no se lograba llevar a la práctica el proyecto, nuestro movimiento podía sufrir un serio retroceso. Resultado de aquellas negociaciones fue el folleto *La causa obrera en Rusia* **.

Tercer hecho. El Comité Central del Bund, por intermedio de una pequeña ciudad de provincia, se dirige a uno de los miembros del grupo de *Iskra* proponiéndole que se encargue de la redacción de *Rabóchaia Gazeta*, que había reanudado su publicación, y obtiene, desde luego, su conformidad. Más tarde, cambia la proposición: se trata solamente de colaborar, debido a una nueva combinación de la redacción. Claro que también a esto se asiente ***. Se envían los artículos (que se ha logrado conservar): *Nuestro programa*, protestando enérgicamente contra la bernsteiniada, contra el viraje de la literatura legal y de *Rabóchaia Misl*; *Nuestra tarea inmediata* ("la organización del periódico del partido, su aparición regular, su estrecha vinculación con todos los grupos locales"); los defectos de los "métodos primitivos de trabajo" imperantes); *El problema esencial* (analizando la objeción de que primeramente habría que desarrollar la actividad de los grupos locales y luego emprender la organización de un órgano

* Véase, V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. II, págs. 311 y 255. (Ed.)

** El autor de este folleto, dicho sea de paso, me pide ponga de manifiesto que, lo mismo que sus folletos anteriores, dicho folleto fue enviado a la "Unión", suponiendo que el grupo "Emancipación del Trabajo" redactaría sus publicaciones (circunstancias especiales no le permitían conocer entonces, es decir, en febrero de 1899, el cambio de redacción). Dicho folleto será reeditado muy pronto por la Liga.

*** Se alude a las negociaciones del C. C. del Bund, con Lenin. (Ed.)

común; insistiendo en la importancia primordial de “la organización y de la disciplina revolucionarias”, en la necesidad de “llevar la organización revolucionaria, la disciplina y la técnica conspirativa a la máxima perfección”) *. La proposición de reanudar la publicación de *Rabóchaia Gazeta* no llega a realizarse, y los artículos quedan sin publicar.

Cuarto hecho. Un miembro del comité, organizador del segundo congreso ordinario de nuestro partido, comunica a un miembro del grupo de *Iskra* el programa del congreso y presenta la candidatura de este grupo para la redacción de *Rabóchaia Gazeta*, que reanudaba su publicación. Esta gestión, por decirlo así, preliminar, es sancionada luego por el comité al que pertenecía dicha persona, así como por el Comité Central del Bund ⁹⁴; al grupo de *Iskra*, se le indica el lugar y la fecha del congreso, pero el grupo (no teniendo, por determinados motivos, la seguridad de poder enviar un delegado a este congreso) redacta también un informe escrito para el mismo. En dicho informe se sostiene la idea de que, con sólo elegir un Comité Central, lejos de resolver el problema de la unificación en un momento de completa dispersión como el actual, por el contrario, corremos, además, el riesgo de comprometer la gran idea de la creación del partido, caso de producirse nuevamente una completa redada, cosa más que probable cuando impera la falta de discreción conspirativa; que, por ello, debía empezarse por invitar a todos los comités y a todas las demás organizaciones a sostener el órgano común cuando reanudara su aparición, órgano que *realmente* vincularía a todos los comités con un lazo *efectivo* y prepararía *realmente* un grupo de dirigentes de todo el movimiento; que, luego, los comités y el partido podrían ya fácilmente transformar este grupo creado por los comités en un Comité Central, cuando dicho grupo se hubiera desarrollado y fortalecido. Pero el congreso no pudo celebrarse, debido a una serie de batidas y detenciones, y por motivos de conspiración se destruyó el informe que sólo algunos camaradas, entre ellos los delegados de un comité, habían podido leer.

Juzgue ahora el lector por sí mismo del carácter de procedimientos como la alusión del Bund a una impostura o como el argumento de *Rab. Dielo*, que pretende que queremos desterrar a los

* Véase, V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. IV, págs. 208, 216 y 219/220. (Ed.)

comités al reino de las sombras, "sustituir" la organización del partido por una organización que difundiera las ideas de un solo periódico. Pues precisamente ante los comités, *por reiteradas invitaciones de su parte*, informamos sobre la necesidad de adoptar un determinado plan de trabajo común. Y precisamente para la organización del partido elaboramos este plan en nuestros artículos enviados a *Rabóchaia Gazeta* y en el informe para el congreso del partido, y repetimos que lo hicimos por invitación de personas que ocupaban en el partido una posición tan influyente, que tomaban la iniciativa de reconstruirlo (de hecho). Y sólo cuando hubieron fracasado las *dos* tentativas que la organización del partido, *juntamente con nosotros*, hizo para renovar *oficialmente* el órgano central del partido, creímos que era nuestro deber ineludible presentar un órgano *no oficial*, para que, en la *tercera* tentativa, los camaradas vieran ya ciertos resultados de la *experiencia* y no meras conjeturas. Ahora, todo el mundo puede apreciar ya ciertos resultados de esa experiencia, y todos los camaradas pueden juzgar si hemos comprendido acertadamente nuestros deberes y la opinión que merecen las personas que, molestas por el hecho de que demostramos a unas su falta de consecuencia en la cuestión "nacional", y a otras lo imperdonable de sus vacilaciones sin principios, tratan de inducir a error a quienes desconocen el pasado más reciente.

b) ¿Puede un periódico ser un organizador colectivo?

La clave del artículo *¿Por dónde empezar?* está en que plantea *precisamente* esta cuestión y en que la resuelve afirmativamente. L. Nadiezhdin es, que sepamos, la única persona que intenta analizar esta cuestión a fondo y demostrar la necesidad de resolverla de un modo negativo. A continuación reproducimos íntegramente sus argumentos:

"...Mucho nos place que plantee *Iskra* (núm. 4) la cuestión de la necesidad de un periódico destinado a toda Rusia, pero en modo alguno podemos estar de acuerdo en que este planteamiento corresponda al título del artículo *¿Por dónde empezar?* Es, sin duda, uno de los asuntos de extrema importancia, pero no se pueden echar los cimientos de una organización combativa para un momento revolucionario con esa labor, ni con toda una serie de volantes, ni con una montaña de proclamas. Es indispensables empezar a formar fuertes organizaciones políticas locales. Nosotros carecemos de ellas, nuestra labor se ha desarrollado principalmente entre los obreros cultos, mientras que las masas sostenían de modo casi exclusivo la lucha

económica. *Si no se educan fuertes organizaciones políticas locales, ¿qué valor podrá tener un periódico destinado a toda Rusia, aunque esté excelentemente organizado?* ¡Un arbusto en llamas, que arde sin consumirse, pero que a nadie trasmite su fuego! *Iskra* cree que en torno a ese periódico, en el trabajo para él, se concentrará el pueblo, se organizará. *Pero ¡si le es mucho más fácil concentrarse y organizarse en torno a una labor más concreta!* Esta labor puede y debe consistir en organizar periódicos locales en vasta escala, en preparar inmediatamente las fuerzas obreras para manifestaciones, en que las organizaciones locales trabajen constantemente entre los parados (difundiendo de un modo persistente entre ellos volantes y folletitos convocándolos a reuniones, llamándolos a oponer resistencia al gobierno, etc.). ¡Hay que iniciar una labor política activa en el plano local, y cuando surja la necesidad de unificarse sobre esta base real, la unión no será algo artificial, no quedará sobre el papel, porque no es por medio de periódicos como se conseguirá esta unificación del trabajo local en una obra común a toda Rusia! (*En visperas de la revolución*, pág. 54.)

Hemos subrayado en este elocuente trozo los pasajes que permiten apreciar con mayor relieve tanto el juicio erróneo del autor sobre nuestro plan, como, en general, su punto de vista falso que opone a *Iskra*. Si no se educan fuertes organizaciones políticas locales no tendrá valor el mejor periódico destinado a toda Rusia. Completamente justo. Pero se trata precisamente de que *no existe otro medio de educar* fuertes organizaciones políticas que un periódico para toda Rusia. Al autor se le ha escapado la declaración más importante de *Iskra* hecha antes de *pasar* a exponer su “plan”: la declaración de que era necesario “exhortar a formar una organización revolucionaria capaz de unir todas las fuerzas y dirigir el movimiento *no sólo nominalmente*, sino en la realidad, es decir, capaz de estar *siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión*, aprovechándolas para multiplicar y robustecer las fuerzas militares aptas para el combate decisivo”. Pero, en principio, todo el mundo estará ahora, después de febrero y marzo, de acuerdo —continúa *Iskra*—, y lo que nosotros necesitamos no es *resolver el problema* en principio, sino *en la práctica*; es necesario establecer inmediatamente un plan determinado de la estructura para que todo el mundo pueda ahora mismo y *en todas partes* iniciar la construcción. ¡Y he aquí que, de la solución práctica del problema, nos arrastran una vez más hacia atrás, hacia una verdad justa en principio, incontestable, grande, pero completamente insuficiente, completamente incomprensible para las grandes masas trabajadoras: hacia la “educación de fuertes organizaciones políticas”! Pero ¡si no se trata ya de eso, respetable autor, sino de *cómo, precisamente*, hay que educar, y educar con éxito!

No es verdad que “nuestra labor se ha desarrollado principalmente entre los obreros cultos, mientras que las masas sostenían de modo casi exclusivo la lucha económica”. Bajo esta forma, la tesis se desvía hacia la tendencia habitual en *Svoboda*, y radicalmente errónea, de oponer los obreros cultos a la “masa”. Pues también los obreros cultos han sostenido en estos últimos años “casi exclusivamente la lucha económica”. Esto, por una parte. Por otra, tampoco las masas aprenderán jamás a sostener la lucha política, mientras no ayudemos a *formarse* a los dirigentes de esta lucha, procedentes tanto de entre los obreros cultos, como de entre los intelectuales; y estos dirigentes pueden formarse *exclusivamente*, enjuiciando de modo sistemático y cotidiano *todos* los aspectos de nuestra vida política, *todas las tentativas* de protesta y de lucha de las distintas clases y por diversos motivos. ¡Por eso, es simplemente ridículo hablar de “educar organizaciones políticas” y, al mismo tiempo, *oponer* la “labor sobre el papel” de un periódico político a la “labor política real en la base”! ¡Pero si *Iskra* adapta precisamente su “plan” de un periódico al “plan” de crear una “disposición combativa” que pueda apoyar tanto un movimiento de obreros parados, un alzamiento campesino, como el descontento de los *zemtsi*, “la indignación de la población contra los ensoberbecidos *bashibuzuks* zaristas”, etc.! Por lo demás, toda persona familiarizada con el movimiento sabe perfectamente que la inmensa mayoría de las organizaciones locales *ni siquiera* piensa en ello; que muchas de las perspectivas aquí esbozadas de “una labor política real” no han sido aplicadas en la práctica *ni una sola vez* por ninguna organización; que, por ejemplo, la tentativa de llamar la atención sobre el recrudecimiento del descontento y de las protestas entre los intelectuales de los *zemstvos* origina un sentimiento de desconcierto y perplejidad tanto en *Nadiezhdin* (“¡Dios mío!, ¿pero será ese órgano para los *zemtsi*?”). *En vísperas*, pág. 129), como en los economistas (véase la carta en el núm. 12 de *Iskra*), como entre muchos militantes dedicados al trabajo práctico. En estas condiciones se puede “empezar” *únicamente* por incitar a la gente a *pensar* en todo esto, a resumir y sintetizar todos y cada uno de los indicios de efervescencia y de lucha activa. En los momentos actuales, en que se rebaja la importancia de las tareas socialdemócratas, “la labor política real” puede *iniciarse exclusivamente* por una agitación política viva, cosa imposible sin un periódico destinado a toda Rusia que aparezca con frecuencia y que se difunda con regularidad.

Los que consideran el "plan" de *Iskra* como una manifestación de "literaturismo" no han comprendido en absoluto el fondo del plan, tomando como fin lo que se propone como medio más adecuado para el momento presente. Esta gente no se ha tomado la molestia de meditar sobre dos comparaciones que ilustran palmariamente el plan propuesto. La organización de un periódico político para toda Rusia —se decía en *Iskra*— debe ser el *hilo fundamental*, asiéndonos al cual podamos invariablemente desarrollar, profundizar y extender esta organización (es decir, la organización revolucionaria, siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión). Hagan ustedes el favor de decirnos: cuando unos albañiles colocan en diferentes lugares las piedras de una obra grandiosa y sin precedentes, ¿es una labor "de papel" tender la plomada que les ayuda a encontrar el lugar justo para las piedras, que les indica la finalidad de la obra común, que les permite colocar no sólo cada piedra, sino cada trozo de piedra, el cual, al sumarse a los precedentes y a los que sigan, formará la línea acabada y total? ¿No vivimos acaso en un momento de esta índole en nuestra vida de partido, cuando tenemos piedras y albañiles, pero falta precisamente la plomada, visible para todos y a la cual todos pudieran atenerse? No importa que griten que, al tender el hilo, lo que pretendemos es mandar: si fuera así, señores, pondríamos *Rabóchaia Gazeta*, núm. 3, en lugar de *Iskra*, núm. 1, como nos lo habían propuesto algunos camaradas y como tendríamos pleno derecho a hacer después de los acontecimientos que hemos expuesto más arriba. Pero no lo hemos hecho: queríamos tener las manos libres para desarrollar una lucha intransigente contra toda clase de pseudo socialdemócratas; queríamos que nuestro hilo, si está justamente tendido, sea respetado por su justicia y no por haber sido tendido por un órgano oficial.

"La cuestión de unificar las actividades locales en órganos centrales se mueve en un círculo vicioso —nos dice sentenciosamente L. Nadiezhdin—. La unificación requiere homogeneidad de elementos, y esta homogeneidad no puede ser creada más que por un aglutinador, pero este aglutinador sólo puede aparecer como producto de fuertes organizaciones locales, que, en el momento presente, no se distinguen en modo alguno por su homogeneidad." Verdad tan respetable y tan incontestable como la de que es necesario educar fuertes organizaciones políticas. Y no menos estéril que ésta. Toda cuestión "se mueve en un círculo vicioso"; pues toda la vida política es una cadena sin fin compuesta de

una infinita serie de eslabones. Todo el arte de un político consiste precisamente en encontrar y asirse con fuerza, precisamente al eslaboncito que menos pueda ser arrancado de las manos, que sea el más importante en un momento determinado, que garantice lo más posible a quien lo posea la posesión de toda la cadena *. Si tuviéramos un destacamento de albañiles expertos que trabajasen de un modo tan acorde que aun sin la plomada pudieran colocar las piedras precisamente donde hace falta (hablando en forma abstracta, esto no es imposible, ni mucho menos), entonces quizás podríamos asirnos también a otro eslabón. Pero la desgracia consiste justamente en que aún carecemos de albañiles expertos y que trabajen de un modo tan acorde, las piedras se colocan muy a menudo al azar, sin guiarse por la plomada común, en forma tan desordenada, que el enemigo las dispersa de un soplo como si fuesen granos de arena, y no piedras.

Otra comparación: "El periódico no es sólo un propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido, *se le puede comparar con el andamio* que se levanta alrededor de un edificio en construcción, que señala sus contornos, facilita las relaciones entre los distintos constructores, les ayuda a distribuir el trabajo y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado" **. Esto hace pensar —¿no es verdad?— en el literato, en el hombre de gabinete, exagerando la importancia de su papel. El andamio no es imprescindible para la vivienda misma: el andamio se hace de materiales de peor calidad, el andamio se levanta por un breve período, y luego, una vez terminado el edificio, aunque sólo sea en sus grandes líneas, se echa al fuego. En lo que se refiere a la construcción de organizaciones revolucionarias, la experiencia demuestra que a veces se pueden construir sin andamios (recordad la década del 70). Pero ahora no podemos ni imaginarnos la posibilidad de levantar sin un andamio el edificio que necesitamos.

* ¡Camarada Krichevski! ¡Camarada Martinov! Llamo vuestra atención sobre esta manifestación escandalosa de "absolutismo", de "autoridad sin control", "de reglamentación soberana", etc. Mirad: ¡quiere *apoderarse* de toda la cadena! Apresuraos a presentar querrela. Ya tenéis un tema para dos artículos de fondo en el núm. 12 de *Rabócheie Dielo*.

** Martinov, al insertar en *R. Dielo* la primera frase de esta cita (núm. 10, pág. 62), ha omitido precisamente la segunda frase, como subrayando así que no quería tocar el fondo de la cuestión o que era incapaz de comprenderlo.

Nadiezhdin no está de acuerdo con esto y dice: “*Iskra* piensa que, en torno a ese periódico, en el trabajo para él, se concentrará el pueblo, se organizará. ¡Pero *si le es mucho más fácil* concentrarse y organizarse en torno a una labor *más concreta!*” Así, así: “*más fácil* concentrarse y organizarse en torno a una labor *más concreta*”... Un proverbio ruso dice: “No escupas en el pozo, que de su agua tendrás que beber.” Pero hay gentes que no sienten reparo en beber de un pozo en cuyas aguas ya se ha escupido. ¡Qué de infamias no han dicho nuestros excelentes “críticos” legales “del marxismo” y los admiradores ilegales de *Rabóchaia Misl* en nombre de esta mayor concreción! ¡Hasta qué punto está comprimido todo nuestro movimiento por nuestra estrechez de miras, por nuestra falta de iniciativa y por nuestra timidez, que se justifican con los argumentos tradicionales de “¡Mucho más fácil... en torno a una labor más concreta!” ¡Y Nadiezhdin, que se considera dotado de un sentido especial de la “vida”, que condena con singular severidad a los hombres de “gabinete”, que imputa (con pretensiones de agudeza) a *Iskra* la debilidad de ver en todas partes economismo, que se imagina estar a cien codos por encima de esta división en ortodoxos y críticos, no nota que, con sus argumentos, favorece a la estrechez de miras que le indigna, que él bebe precisamente de un pozo lleno de escupitajos! Sí, no basta la indignación más sincera contra la estrechez de miras, el deseo más ardiente de elevar a las gentes que se prosternan ante ella, si el que se indigna corre sin velas y sin timón, y si tan “espontáneamente” como los revolucionarios de la década del 70 se aferra al “terror excitante”, al “terror agrario”, a la “campana a rebato”, etc. Ved en qué consiste ese “algo más concreto” en torno al que —piensa él— será “mucho más fácil” concentrarse y organizarse: 1) periódicos locales; 2) preparación de manifestaciones; 3) trabajo entre los obreros parados. A la primera ojeada se ve que todas estas cosas han sido arrancadas por completo al azar, casualmente, por decir algo, porque desde cualquier punto de vista que las consideremos sería un perfecto desatino ver en ellas algo especialmente capaz de “concentrar y organizar”. Y el mismo Nadiezhdin dice unas cuantas páginas más adelante: “Ya es tiempo de dejar claramente sentado un hecho: en la base se hace un trabajo extremadamente mezquino, los comités no hacen ni la décima parte de lo que podrían hacer... los centros de unificación que tenemos ahora son una ficción, burocracia revolucionaria, el ascenso recíproco a general, y así seguirán las cosas mientras no

se desarrollen fuertes organizaciones locales.” No cabe duda que estas palabras, al mismo tiempo que exageraciones, encierran grandes y amargas verdades. ¿Es que Nadiezhdin no ve el nexo que existe entre el trabajo mezquino en la base y el estrecho horizonte de los militantes, el reducido alcance de sus actividades, cosas inevitables, dada la poca preparación de los militantes que se encierran en los marcos de las organizaciones locales? ¿Es que Nadiezhdin, lo mismo que el autor del artículo sobre organización publicado en *Svoboda*, ha olvidado que el paso a una amplia prensa local (desde 1898) ha ido acompañado de una intensificación especial del economismo y de los “métodos primitivos de trabajo”? Además, aunque fuese posible una organización más o menos satisfactoria de “una abundante prensa local” (ya hemos demostrado más arriba que, salvo casos muy excepcionales, esto es imposible), aun en ese caso los órganos locales tampoco podrían “concentrar y organizar” todas las fuerzas de los revolucionarios para una ofensiva *general* contra la autocracia, para dirigir la lucha *única*. No olvidéis que aquí *sólo* se trata del alcance “concentrador”, organizador, del periódico, y podríamos hacer a Nadiezhdin, defensor del fraccionamiento, la misma pregunta irónica que él hace: “¿Es que hemos heredado de alguna parte 200.000 organizadores revolucionarios?” Prosigamos. No se puede *contraponer* la “preparación de manifestaciones” al plan de *Iskra*, por la sencilla razón de que este plan dice justamente que las manifestaciones más extensas son *uno de sus fines*; pero de lo que se trata es de elegir el *medio* práctico. Nadiezhdin se ha vuelto a enredar aquí no viendo que sólo puede “preparar” manifestaciones (que hasta ahora han sido, en la inmensa mayoría de los casos, completamente espontáneas) un ejército ya “concentrado y organizado”, y lo que nosotros precisamente *no sabemos* es concentrar y organizar. “Trabajo para los obreros desocupados.” Siempre la misma confusión, porque esto también representa una de las acciones militares de un ejército movilizad y no un plan para movilizar dicho ejército. El caso siguiente demuestra hasta qué punto subestima Nadiezhdin, también en este sentido, el daño que produce nuestro fraccionamiento, la falta de los “200.000 organizadores”. Muchos (y, entre ellos, Nadiezhdin) han reprochado a *Iskra* la parquedad de noticias sobre el paro forzoso, el carácter casual de las crónicas sobre los fenómenos más habituales de la vida rural. Es un reproche merecido, pero *Iskra* es culpada sin tener culpa alguna. Nosotros tratamos de “tender un hilo” tam-

bién a través de la aldea. pero en el campo no hay casi albañiles y *forzosamente hay* que alentar a *todo* el que comunique aun el hecho más habitual, abrigando la esperanza de que esto multiplicará el número de colaboradores en este terreno y *nos enseñará a todos* a elegir, por fin, los hechos realmente sobresalientes. Pero hay tan poco material de enseñanza, que si no lo sintetizamos en escala nacional, no hay absolutamente nada con que aprender. No cabe duda que un hombre que tenga, aunque sea aproximadamente, las aptitudes de agitador y el conocimiento de la vida de los vagabundos, que observamos en Nadiezhdin, podría prestar servicios inapreciables al movimiento con la agitación entre los obreros desocupados; pero un hombre de esta índole enterraría su talento si no se preocupara de poner en conocimiento de *todos* los camaradas rusos cada paso de su actuación, para que sirva de enseñanza y de ejemplo a las personas que, en su inmensa mayoría, no saben aún emprender esta nueva labor.

Absolutamente todo el mundo habla ahora de la importancia de la unificación, de la necesidad de "concentrar y organizar" pero en la mayoría de los casos falta una noción exacta de por dónde empezar y de cómo llevar a cabo dicha unificación. Todos estarán de acuerdo, seguramente, en que, si "unificásemos", por ejemplo, los círculos aislados de barrio de una ciudad, harían falta para ello *organismos comunes*, es decir, no sólo la denominación común de "unión", sino un trabajo realmente *común*, intercambio de materiales, de experiencia, de fuerzas, distribución de funciones, no ya solamente por barrios, sino según las especialidades de todo el trabajo urbano. Todo el mundo estará de acuerdo en que un sólido aparato conspirativo no cubrirá sus gastos (si es que puede emplearse una expresión comercial) con los "recursos" (se sobrentiende que tanto materiales como personales) de un barrio; que en este reducido campo de acción no puede desenvolverse el talento de un especialista. Pero lo mismo puede decirse de la unión de varias ciudades, porque incluso el campo de acción de una localidad aislada *resulta*, y ha resultado, como lo ha demostrado ya la historia de nuestro movimiento socialdemócrata, enormemente estrecho: lo hemos probado con todo detalle más arriba, con el ejemplo de la agitación política y de la labor de organización. Es necesario, es imprescindible extender antes que nada este campo de acción, crear un lazo de unión *efectivo* entre las ciudades, a base de un trabajo *regular y común*, porque el fraccionamiento deprime a la gente que "está en el pozo" (ex-

presión del autor de una carta dirigida a *Iskra*) sin saber lo que pasa en el mundo, de quién tiene que aprender, cómo conseguir experiencia, de qué modo satisfacer su deseo de una actividad amplia. Y yo continúo insistiendo en que este lazo de unión *efectivo* sólo puede *empezar* a crearse sobre la base de un periódico común, que sea, para toda Rusia, la única empresa regular que haga el balance de toda la actividad en sus aspectos más variados, *incitándola* con ello a la gente a seguir infatigablemente hacia adelante, por todos los numerosos caminos que llevan a la revolución, como todos los caminos llevan a Roma. Si deseamos la unificación no sólo de palabra, es necesario que cada círculo local *consagre inmediatamente*, supongamos, una cuarta parte de sus fuerzas a un trabajo activo para la obra común. Y el periódico le muestra en seguida* los contornos generales, las proporciones y el carácter de la obra; le muestra qué lagunas son las que más se notan en toda la actividad general de Rusia, dónde no existe agitación, dónde son débiles los vínculos, qué ruedecitas del enorme mecanismo general podría un círculo determinado arreglar o sustituir por otras mejores. Un círculo que aún no haya trabajado y que sólo busque trabajo podría empezar ya, no como artesano en su pequeño taller aislado, que no conoce ni el desarrollo de la "industria" anterior a él ni el estado general de determinadas formas de producción industrial, sino como el colaborador de una vasta empresa, que refleje todo el empuje revolucionario general contra la autocracia. Y cuanto más perfecta sea la preparación de cada tornillo aislado, cuanto mayor cantidad de trabajadores aislados participen en la obra común, tanto más densa se hará nuestra red y tanta menos confusión provocarán en las filas comunes los inevitables reveses.

El vínculo *efectivo* empezaría ya a crearse por la función de difusión del periódico (si es que éste merecía realmente el título de tal, es decir, si aparecía regularmente y no una vez cada mes, como las revistas voluminosas, sino unas cuatro veces). Actual-

* *Con una reserva*: siempre que simpatice con la orientación de este periódico y considere útil a la causa ser su colaborador, entendiéndolo no solamente la colaboración literaria, sino toda la colaboración revolucionaria en general. *Nota para Rabócheie Dielo*: esta reserva se sobrentiende para los revolucionarios que aprecian el trabajo y no el juego al demócratismo, que no separan las "simpatías", de la participación más activa y real.

mente, son muy raras las relaciones entre las ciudades en punto a asuntos revolucionarios, en todo caso son una excepción; entonces, estas relaciones se convertirían en regla, y, naturalmente, no sólo asegurarían la difusión del periódico, sino también (lo que reviste mayor importancia) el intercambio de experiencia, de materiales, de fuerzas y de recursos. Inmediatamente, adquiriría la labor de organización una envergadura mucho mayor, y el éxito de una localidad alentaría constantemente a seguir perfeccionándose, a aprovechar la experiencia ya adquirida por un camarada que actúa en otro extremo del país. El trabajo local sería más rico y variado que ahora; las denuncias políticas y económicas que se recogiesen por toda Rusia nutrirían intelectualmente a los obreros de todas las profesiones *y de todos los grados de desarrollo*, suministraría datos y motivos para charlas y lecturas sobre los problemas más variados, que suscitan, además, las alusiones de la prensa legal, las conversaciones en la sociedad y las "tímidas" comunicaciones del gobierno. Cada explosión, cada manifestación se enjuiciaría, se discutiría en todos sus aspectos, en todos los confines de Rusia, haciendo surgir el deseo de no quedar a la zaga, de hacer las cosas mejor que nadie (¡nosotros, los socialistas, no deseamos en absoluto toda emulación, toda "competencia" en general!), de preparar concientemente lo que la primera vez se había hecho en cierta forma espontáneamente, de aprovechar las condiciones favorables de una localidad determinada o de un momento determinado para modificar el plan de ataque, etc. Al mismo tiempo, esta reanimación de la labor local no acarrearía la desesperada tensión "agónica" de *todas* las fuerzas, ni la movilización de *todos* los hombres, como sucede a menudo ahora, cuando hay que organizar una manifestación o publicar un número de un periódico local: por una parte, la policía tropezaría con dificultades mucho mayores para llegar hasta "la raíz", ya que no se sabría en qué localidad había que buscarla; por otra, una labor regular y común enseñaría a los hombres a concordar, *en cada caso concreto*, la fuerza de un ataque con el estado de fuerzas de este u otro destacamento del ejército común (ahora casi nadie piensa en ninguna parte en esta coordinación, pues los ataques se producen en forma espontánea en sus nueve décimas partes), y facilitará el "transporte" no sólo de las publicaciones, sino también de las fuerzas revolucionarias.

Ahora, en la mayor parte de los casos, estas fuerzas se desangran en la estrecha labor local; entonces habría posibilidad y

constantes ocasiones para trasladar a un agitador u organizador más o menos capaz de un extremo a otro del país. Comenzando por un pequeño viaje por asuntos del partido y por cuenta del mismo, los militantes se acostumbrarían a vivir enteramente por cuenta del partido, a hacerse revolucionarios profesionales, a formarse como verdaderos dirigentes políticos.

Y si realmente logramos que todos o una considerable mayoría de los comités, grupos y círculos locales emprendan activamente la labor común, en un futuro no lejano estaremos en condiciones de publicar un semanario que se difunda regularmente en decenas de millares de ejemplares por toda Rusia. Este periódico sería una partícula de un enorme fuelle de forja que atizase cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incendio. En torno a esta labor, de por sí muy anodina y muy pequeña aún, pero regular y *común* en el pleno sentido de la palabra, se concentraría sistemáticamente, y se instruiría, el ejército permanente de luchadores probados. Por los andamios de este edificio común de organización, pronto veríamos ascender y destacarse de entre nuestros revolucionarios a los Zheliábov socialdemócratas; de entre nuestros obreros, los Bebels rusos, que se pondrían a la cabeza del ejército movilizad y levantarían a todo el pueblo para acabar con la ignominia y la maldición de Rusia.

¡En esto es en lo que hay que soñar!

* * *

“¡Hay que soñar!” He escrito estas palabras y me he asustado. Me he imaginado sentado en el “Congreso de unificación”, teniendo enfrente a los redactores y colaboradores de *Rabócheie Dielo*. Y he aquí que se levanta el camarada Martínov y se dirige a mí con tono amenazador: “Permita que le pregunte: ¿tiene aún la redacción autónoma derecho a soñar sin previo referéndum de los comités del partido?” Tras él se levanta el camarada Krichovski y (profundizando filosóficamente al camarada Martínov, quien hace mucho tiempo había profundizado ya al camarada Plejánov), en tono aún más amenazador, continúa: “Yo voy más lejos, y pregunto si en general un marxista tiene derecho a soñar, si no olvida que, según Marx, la humanidad siempre se plantea

tareas realizables, y que la táctica es un proceso de crecimiento de las tareas, que crecen con el partido.”

Sólo de pensar en estas preguntas amenazadoras, siento escalofríos y pienso dónde podría esconderme. Intentaré esconderme tras Pisarev.

“Hay diferentes clases de desacuerdos —escribía Pisarev a propósito del desacuerdo entre los sueños y la realidad—. Mis sueños pueden rebasar el curso natural de los acontecimientos o bien pueden desviarse a un lado, adonde el curso natural de los acontecimientos no puede llegar jamás. En el primer caso, los sueños no producen ningún daño, incluso pueden sostener y reforzar las energías del trabajador... En sueños de esta índole, no hay nada que deforme o paralice la fuerza de trabajo. Muy al contrario. Si el hombre estuviese completamente privado de la capacidad de soñar así, si no pudiese de vez en cuando adelantarse y contemplar con su imaginación el cuadro enteramente acabado de la obra que se bosqueja entre sus manos, no podría figurarme de ningún modo qué móviles obligan al hombre a emprender y llevar hasta su término vastas y penosas empresas en el terreno de las artes, de las ciencias y de la vida práctica... El desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje escrupulosamente en la realización de sus fantasías. Cuando existe algún contacto entre los sueños y la vida, todo va bien.”

Pues bien, los sueños de esta naturaleza, por desgracia, son sobradamente raros en nuestro movimiento. Y la culpa la tienen, sobre todo, los representantes de la crítica legal y del “seguidismo” ilegal que presumen de su ponderación, de su “proximidad” a lo “concreto”.

c) ¿Qué tipo de organización necesitamos?

Por lo que precede, puede ver el lector que nuestra “táctica-plan” consiste en rechazar el *llamamiento* inmediato al asalto, en exigir que se organice “debidamente el asedio de la fortaleza enemiga”, o dicho en otros términos, en exigir que todos los esfuerzos se dirijan a reunir, organizar y *movilizar* un ejército regular. Cuando pusimos en ridículo a *Rabócheie Dielo* por su salto del economismo a los gritos sobre la necesidad del asalto (gritos

en que había prorrumpido en *abril* de 1901, en el núm. 6 del *Listok R. Dielo*), dicho órgano nos atacó, como es natural, acusándonos de “doctrinarismo”, diciendo que no comprendemos el deber revolucionario, que exhortamos a la prudencia, etc. Desde luego, no nos ha extrañado en modo alguno esta acusación en boca de gente que carece de todo principio y que sale del paso con la filosófica “táctica-proceso”; como tampoco nos ha extrañado que esta acusación la haya repetido Nadiezhdin, que en general abriga el desprecio más altivo por la firmeza de los principios programáticos y tácticos.

Dicen que la historia no se repite. Pero Nadiezhdin se empeña con todas sus fuerzas en repetirla e imita concienzudamente a Tkachev, denigrando la “educación revolucionaria”, vociferando sobre “el repique de campanas del *veche*” * pregonando un “punto de vista” especial de “vísperas de la revolución”, etc. Por lo visto, olvida la conocida sentencia de que, si el original de un acontecimiento histórico es una tragedia, su copia no es más que una farsa. ** La tentativa de adueñarse del poder —tentativa preparada por la prédica de Tkachev y realizada por el terror “intimidador” y que realmente intimidaba entonces— era majestuosa, y, en cambio, el terror “excitante” del pequeño Tkachev es simplemente ridículo; sobre todo, es ridículo cuando se complementa con la idea de organizar a los obreros medios.

“Si *Iskra* —escribe Nadiezhdin— saliese de su esfera de literaturismo, vería que esto” (hechos como la carta de un obrero en el núm. 7 de *Iskra*, etc.) “son síntomas que prueban que pronto, muy pronto, comenzará el «asalto», y hablar ahora (*sic!*) de una organización, cuyos hilos arranquen de un periódico destinado a toda Rusia, es concebir ideas y trabajo de gabinete.” Fijaos en esta confusión increíble: por una parte, terror excitante y “organización de los obreros medios”, juntamente con la idea de que es “más fácil” concentrarse en torno a algo “más con-

* *Veche*: Asamblea popular en la antigua Rusia, para la que se convocaba al toque de campana. (*Ed.*)

** Lenin se refiere al siguiente pasaje de la obra de C. Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*: “Hegel dice, en alguna parte, que todos los grandes hechos y personajes de la Historia Universal, se producen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra vez como farsa.” (Véase Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago, 1957, pág. 160 *Ed.*)

creto”, por ejemplo, alrededor de periódicos locales, y, por otra parte, hablar “ahora” de una organización para toda Rusia significa concebir ideas de gabinete, es decir (empleando un lenguaje más franco y sencillo), ¡“ahora” ya es tarde! Y para “la amplia organización de periódicos locales” ¿no es tarde, respetabilísimo L. Nadiezhdin? En cambio, compararemos con esto el punto de vista y la táctica de *Iskra*: el terror excitante es una tontería: hablar de organizar justamente a los obreros medios, de una *amplia* organización de periódicos locales, significa abrir de par en par las puertas al economismo. Es preciso hablar de una organización de revolucionarios única destinada a toda Rusia, y no será tarde hablar de ella hasta el momento en que empiece el verdadero asalto, y no un asalto sobre el papel.

“Sí —continúa Nadiezhdin—, en cuanto a la organización, nuestra situación está muy lejos de ser brillante: sí, *Iskra* tiene completa razón cuando dice que el grueso de nuestras fuerzas militares está constituido por voluntarios e insurrectos... Está bien que tengáis una noción sobria del estado de nuestras fuerzas, pero ¿por qué olvidáis *que la multitud no es en absoluto nuestra* y que, por eso, *no nos preguntará* cuándo hay que romper las hostilidades y se lanzará al «motín»?... Cuando la multitud empiece a actuar ella misma con su fuerza devastadora espontánea, *puede* arrollar y desalojar el «ejército regular», al que siempre se pensaba organizar en forma extraordinariamente sistemática, pero no hubo *tiempo de hacerlo*.” (Subrayado por mí.)

¡Extraña lógica! *Precisamente porque* “la multitud no es nuestra”, es insensato e indecoroso dar gritos de “asalto” inmediato, ya que el asalto es un ataque de un ejército regular y no una explosión espontánea de la multitud. Precisamente porque la multitud *puede* arrollar y desalojar al ejército regular, necesitamos sin falta que toda nuestra labor de “organización rigurosamente sistemática” del ejército regular “marche a la par” con el auge espontáneo, porque cuanto más “consigamos” esta organización tanto más probable es que el ejército regular no sea arrollado por la multitud, sino que se ponga delante de ella, a su cabeza. Nadiezhdin se confunde, porque se imagina que este ejército sistemáticamente organizado se ocupa de algo que lo aparta de la multitud, mientras que, en realidad, éste se ocupa exclusivamente de una agitación política múltiple y general, es decir, justamente de la labor que *aproxima y funde en un todo* la fuerza destructora espontánea de la multitud y la fuerza destructora conciente de la organización de revolucionarios. La verdad es que

vosotros, señores, cargáis al prójimo las faltas propias, pues precisamente el grupo *Svoboda*, al introducir en el *programa* el terror, exhorta con ello a crear una organización de terroristas, y una organización así distraería realmente a nuestro ejército de su aproximación a la multitud, que, por desgracia, no es aún nuestra y, por desgracia, no nos pregunta, o casi no nos pregunta aún, cuándo y cómo hay que romper las hostilidades.

“Dejaremos pasar inadvertida la propia revolución —continúa Nadiezhdin asustando a *Iskra*—, como nos ha ocurrido con los acontecimientos actuales, que han caído como un alud sobre nuestras cabezas.” Esta frase, relacionada con las que hemos citado más arriba, nos demuestra palmariamente que es absurdo el “punto de vista” especial de “vísperas de la revolución” confeccionado por *Svoboda* *. Hablando sin ambages, el “punto de vista” especial se reduce a que “ahora” ya es tarde para deliberar y prepararse. Pero en este caso, ¡oh respetabilísimo enemigo del “literaturismo”!, ¿para qué escribir 132 páginas impresas “sobre cuestiones de teoría ** y de táctica”? ¿No le parece que “al punto de vista de vísperas de la revolución” le cuadraría más bien la edición de 132.000 volantes con un breve llamamiento: “¡Por ellos!”?

Precisamente corre menor riesgo de dejar pasar inadvertida la revolución quien coloca en el ángulo principal de todo su programa, de toda su *táctica*, de toda su *labor de organización*, la agitación política entre todo el pueblo, como hace *Iskra*. Las personas que, en toda Rusia, están ocupadas en trenzar los hilos de

* *En vísperas de la revolución*, pág. 62.

** L. Nadiezhdin, dicho sea de paso, no dice casi nada sobre las cuestiones teóricas en su “revista de cuestiones teóricas”, si prescindimos del siguiente pasaje, sumamente curioso desde “el punto de vista de vísperas de la revolución”: “La bernsteiniada en su conjunto pierde para nuestro momento su carácter agudo, como lo mismo nos da que el señor Adamóvich demuestre que el señor Struve debe presentar la dimisión o que, por el contrario, el señor Struve desmienta al señor Adamóvich y no consienta en dimitir. Nada absolutamente igual, porque ha sonado la hora decisiva de la revolución” (pág. 110). Sería difícil describir con mayor claridad la despreocupación infinita que L. Nadiezhdin siente por la teoría. ¡¡Como hemos proclamado que estamos en “vísperas de la revolución”, por esta “nos da absolutamente lo mismo” que los ortodoxos logren o no desalojar definitivamente de sus posiciones a los críticos!! ¡Y nuestro sabio no se percata de que, precisamente durante la revolución, nos harán falta los resultados de la lucha teórica contra los críticos para luchar resueltamente contra sus posiciones *prácticas*!

la organización que arranquen de un periódico destinado a toda Rusia, lejos de dejar pasar inadvertidos los sucesos de la primavera, nos han dado, por el contrario, la posibilidad de pronosticarlos. Tampoco han dejado pasar inadvertidas las manifestaciones descritas en los números 13 y 14 de *Iskra*: por el contrario, han tomado parte en ellas, con viva conciencia de que su deber era acudir en ayuda del auge espontáneo de la multitud, contribuyendo al mismo tiempo, por medio de su periódico, a que todos los camaradas rusos conozcan estas manifestaciones y utilicen su experiencia. ¡Y, si están vivos, no dejarán pasar tampoco inadvertida la revolución, que reclamará de nosotros, ante todo y por encima de todo, experiencia en la agitación, saber apoyar (apoyar a la manera socialdemócrata) toda protesta, saber orientar el movimiento espontáneo, salvaguardándolo de los errores de los amigos y de las celadas de los enemigos!

Hemos llegado, pues, a la última razón que nos fuerza a insistir particularmente en el plan de una organización formada en torno a un periódico destinado a toda Rusia, por la labor conjunta en este periódico común. Sólo una organización semejante aseguraría la *flexibilidad* indispensable a la organización combativa socialdemócrata, es decir, la capacidad de adaptarse inmediatamente a las más variadas y rápidamente cambiantes condiciones de lucha; saber, “de un lado, rehuir las batallas en campo abierto, contra un enemigo peligroso por su fuerza aplastante, cuando concentra toda su fuerza en un punto, pero sabiendo, de otro lado, aprovecharse de la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado”*. Sería un gravísimo error estructurar la or-

* *Iskra*, núm. 4: *¿Por dónde empezar?*. “Un trabajo largo no asusta a los revolucionarios educadores que no comparten el punto de vista de visperas de la revolución”, escribe Nadiezhdin (pág. 62). A este propósito haremos la siguiente observación: si no sabemos elaborar una táctica política, un plan de organización, orientados sin falta hacia un *trabajo sumamente largo* y que al mismo tiempo aseguren, *por el propio proceso de este trabajo*, la disposición de nuestro partido para ocupar su puesto y cumplir con su deber en cualquier circunstancia imprevista, por más que se precipiten los acontecimientos, seremos simplemente unos miserables aventureros políticos. Sólo Nadiezhdin, que ha empezado a intitularse socialdemócrata desde ayer, puede olvidar que el objetivo de la socialdemocracia consiste en la transformación radical de las condiciones de vida de toda la humanidad, y que por ello es imperdonable que un socialdemócrata se “asuste” por lo largo del trabajo.

ganización del partido contando sólo con explosiones y luchas en las calles o sólo con la "marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris". Debemos desarrollar *siempre* nuestra labor cotidiana y estar siempre dispuestos a todo, porque muchas veces es casi imposible prever por anticipado cómo alternarán los períodos de explosiones con los de calma, y, aun cuando fuera posible preverlo, no se podría aprovechar la previsión para reconstruir la organización, porque en un país autocrático estos cambios se producen con asombrosa rapidez, a veces como consecuencia de una incursión nocturna de los genizaros * zaristas. La misma revolución no se debe imaginar como un acto único (como, por lo visto, se la imaginan los Nadiezhdins), sino como una sucesión rápida de explosiones más o menos violentas, alternando con períodos de calma más o menos profunda. Por tanto, el contenido capital de las actividades de la organización de nuestro partido, el centro de gravedad de estas actividades debe consistir en una labor que es posible y necesaria, tanto durante el período de la explosión más violenta, como durante el de la calma más completa, a saber: en una labor de agitación política unificada en toda Rusia que arroje luz sobre todos los aspectos de la vida y que se dirija a las grandes masas. Y esta labor es *inconcebible* en la Rusia actual sin un periódico destinado a toda Rusia y que aparezca muy frecuentemente. La organización que se forme por sí misma en torno a este periódico, la organización de sus *colaboradores* (en la acepción más amplia del término, es decir, de todos los que trabajen para él) estará precisamente dispuesta *a todo*, desde salvar el honor, el prestigio y la continuidad del partido en los momentos de mayor "depresión" revolucionaria, hasta preparar, fijar y llevar a la práctica *la insurrección armada de todo el pueblo*.

En efecto, figurémonos un revés completo, muy corriente entre nosotros, en una o varias localidades. Al no haber en *todas* las organizaciones locales una labor común en forma regular, estos reveses van acompañados a menudo de la interrupción del trabajo por largos meses. En cambio, si todas tuvieran una labor común, bastarían en el caso del más fuerte revés unas cuantas semanas de trabajo de dos o tres personas enérgicas para poner en con-

* *Genizaros*, destacamentos privilegiados del sultán de Turquía, disueltos en 1826. Se hicieron célebres por su ferocidad en los asaltos y saqueos de las poblaciones. Lenin llama genizaros a la policía zarista. (Ed.)

tacto con el organismo central común a los nuevos círculos de la juventud que, como es sabido, incluso ahora brotan con suma rapidez; y cuando la labor común que sufre los reveses está a la vista de todo el mundo, los nuevos círculos pueden surgir y ponerse en contacto con dicho organismo central más rápidamente aún.

Por otra parte, imaginaos una insurrección popular. Ahora, todo el mundo estará, probablemente, de acuerdo en que debemos pensar en ella y prepararnos para ella. Pero ¿cómo prepararnos? ¿Tendrá que designar el Comité Central agentes en todas las localidades para preparar la insurrección? Aunque tuviésemos un Comité Central, este C. C. no lograría absolutamente nada con designarlos, dadas las actuales condiciones rusas. Por el contrario, una red de agentes* que se forme por sí misma en el trabajo de organización y difusión de un periódico común no tendría que “aguardar con los brazos cruzados” la consigna de la insurrección, sino que precisamente trabajaría en la labor regular que le garantizaría en caso de insurrección las mayores probabilidades de éxito. Precisamente esta labor reforzaría los lazos de unión tanto con las grandes masas obreras, como con todos los sectores descontentos de la autocracia, lo cual tiene tanta importancia para la insurrección. Precisamente sobre la base de esta obra se formaría la capacidad de enjuiciar acertadamente la situación política general y, por tanto, la capacidad de elegir el momento adecuado para la insurrección. Precisamente esta obra acostumbraría a todas las organizaciones locales a hacerse eco simultáneamente de los problemas, casos y sucesos políticos que agitan a toda Rusia, a responder a estos “sucesos” con la mayor energía posible, del modo más uniforme y más conveniente posible: y la insurrección

* ¡Se me ha escapado, ¡ay!, una vez más, la terrible palabra “agentes”. que tanto hiere el oído democrático de los Martínovs! Me extraña que esta palabra no haya molestado a los corifeos de la década del 70 y, en cambio, moleste a los “artesanos” de la del 90. Me gusta esta palabra, porque indica de un modo claro y tajante la *causa común* a la que todos los agentes subordinan sus pensamientos y sus actos, y si hubiese que sustituir esta palabra por otra, yo sólo elegiría el término “colaborador”, si éste no tuviese cierto dejo de literaturismo y de vaguedad. Porque lo que necesitamos es una organización militar de agentes. Digamos de paso que los numerosos Martínovs (sobre todo, en el extranjero), que gustan de “ascenderse recíprocamente a general”, podrían decir, en lugar de “agente en asuntos de pasaportes”, “comandante en jefe de la unidad especial destinada a proveer de pasaportes a los revolucionarios”, etc.

es, en el fondo, la "respuesta" más enérgica, más uniforme y más conveniente de todo el pueblo al gobierno. Precisamente esta labor, por último, acostumbraría a todas las organizaciones revolucionarias, en todos los confines de Rusia, a mantener las relaciones más constantes y a la vez más conspirativas, relaciones que crearían la unidad *efectiva* del partido; sin estas relaciones es imposible discutir colectivamente un plan de insurrección ni adoptar las medidas preparatorias indispensables en vísperas de ésta, medidas que deben guardarse en el secreto más riguroso.

En una palabra, "el plan de un periódico político para toda Rusia", lejos de ser el fruto de un trabajo de gabinete de personas contaminadas de doctrinarismo y literaturismo (como le ha parecido a gente que ha meditado poco en él), es, por el contrario, el plan más práctico para empezar a prepararse en todas partes e inmediatamente para la insurrección, sin olvidar al mismo tiempo ni un instante la labor ordinaria de todos los días.

C O N C L U S I O N

La historia de la socialdemocracia rusa se divide manifiestamente en tres períodos.

El primer período comprende cerca de un decenio, de 1884 a 1894, aproximadamente. Fue el período en que brotaron y se afianzaron la teoría y el programa de la socialdemocracia. El número de adeptos de la nueva tendencia en Rusia se contaba por unidades. La socialdemocracia existía sin movimiento obrero, atravesando, como partido político, por el proceso de desarrollo intrauterino.

El segundo período comprende tres o cuatro años, de 1894 a 1898. La socialdemocracia aparece como movimiento social, como impulso de las masas populares, como partido político. Fue el período de la niñez y de la adolescencia. Con la rapidez de una epidemia, se propaga el apasionamiento general de los intelectuales por la lucha contra el populismo y por la corriente de ir hacia los obreros, el apasionamiento general de los obreros por las huelgas. El movimiento hace grandes progresos. La mayoría de los dirigentes eran hombres muy jóvenes, que estaban lejos de haber alcanzado la "edad de treinta y cinco años", que el señor N. Mijailovski consideraba como una especie de límite natural. Por su juventud, no estaban preparados para la labor práctica y desaparecen de la escena con asombrosa rapidez. Pero la envergadura de su trabajo, en la mayoría de los casos, era muy grande. Muchos de ellos comenzaron a pensar de un modo revolucionario como partidarios de "La Voluntad del Pueblo". Casi todos rendían en sus mocedades un culto entusiasta a los héroes del terror, y les costó mucho trabajo sustraerse a la impresión seductora de esta tradición heroica; hubo que romper con personas que a toda costa querían seguir siendo fieles a "La Voluntad del Pueblo", personas a las que los jóvenes socialdemócratas res-

petaban mucho. La lucha obligaba a estudiar, a leer obras ilegales de todas las tendencias, a ocuparse intensamente de los problemas del populismo legal. Formados en esta lucha, los socialdemócratas iban al movimiento obrero sin olvidar “un instante” ni la teoría del marxismo que los iluminó con luz meridiana, ni la tarea de derrocar a la autocracia. La formación del partido, en la primavera de 1898, fue el acto de mayor relieve, y a la vez el *último*, de los socialdemócratas de aquel período.

El tercer período despunta, como acabamos de ver, en 1897 y aparece definitivamente en sustitución del segundo período en 1898 (1898—?). Es el período de dispersión, de disgregación, de vacilación. Como enronquecen los adolescentes al cambiar la voz, también a la socialdemocracia rusa de aquel período se le quebró la voz y empezó a dar notas falsas, por una parte, en las obras de los señores Struve y Prokopóvich, Bulgákov y Berdiáiev, y, por otra, en las de V. I.-n. y R. M., de B. Krichevski y Martínov. Pero sólo los dirigentes iban cada uno por su lado y retrocedían: el movimiento mismo continuaba creciendo y haciendo gigantescos progresos. La lucha proletaria englobaba nuevos sectores de obreros y se propagaba por toda Rusia, contribuyendo a la vez indirectamente a avivar el espíritu democrático entre los estudiantes y entre las demás capas de la población. Pero la conciencia de los dirigentes cedió ante la envergadura y la fuerza del auge espontáneo. Entre los socialdemócratas predominaba ya otra clase de gente: los militantes formados casi exclusivamente en el espíritu de la literatura marxista “legal”, cosa más que insuficiente dado el alto nivel de conciencia que la espontaneidad de las masas reclamaba de ellos. Los dirigentes no sólo quedan rezagados tanto en el sentido teórico (“libertad de crítica”), como en el terreno práctico (“métodos primitivos de trabajo”), sino que intentan defender su atraso recurriendo a toda clase de argumentos rimbombantes. El socialdemocratismo era rebajado al nivel del trade-unionismo tanto por los brentanistas de la literatura legal, como por los “seguidistas” de la ilegal. El programa del “Credo” comienza a llevarse a la práctica, sobre todo cuando los “métodos primitivos de trabajo” de los socialdemócratas reavivan las tendencias revolucionarias no-socialdemócratas.

Y si el lector me reprocha el haberme ocupado demasiado detalladamente de un periódico como *Rab. Dielo*, le contestaré: *R. Dielo* ha adquirido una importancia “histórica” por haber re-

flejado con el mayor relieve el "espíritu" de este tercer período.* No era el consecuente R. M., sino precisamente los Krichevskis y Martínovs, que giran a todos los vientos, quienes podían expresar de modo auténtico la dispersión y las vacilaciones, la disposición a hacer concesiones a la "crítica", al "economismo" y al terrorismo. Lo que caracteriza a este período no es el desprecio olímpico de la práctica por algún admirador de "lo absoluto", sino precisamente la unión de un practicismo mezquino con la más completa despreocupación por la teoría. Los héroes de este período, más que negar de un modo abierto las "grandes palabras", las envilecían: el socialismo científico dejó de ser una teoría revolucionaria integral, convirtiéndose en una mezcla, a la que se añadían "libremente" líquidos procedentes de todo nuevo manual alemán; la consigna de "lucha de clases" no impulsaba hacia una actividad cada vez más vasta, cada vez más enérgica, sino que servía de amortiguador, ya que "la lucha económica está íntimamente ligada a la lucha política"; la idea de un partido no servía para incitar a crear una organización combativa de revolucionarios, sino que justificaba una especie de "burocratismo revolucionario" y el juego infantil a formas "democráticas".

No sabríamos señalar cuándo acaba el tercer período y empieza el cuarto (que en todo caso anuncian ya muchos síntomas). Del campo de la historia pasamos aquí al terreno del presente y, en parte, del futuro. Pero creemos firmemente que el cuarto período ha de conducir al afianzamiento del marxismo militante, la socialdemocracia rusa saldrá de la crisis más fuerte y vigorosa, la retaguardia de oportunistas será "relevada" por un verdadero destacamento de vanguardia de la clase más revolucionaria.

A guisa de exhortación a este "relevo" y resumiendo lo que acabamos de exponer, podemos dar esta escueta respuesta a la pregunta: ¿qué hacer?:

Acabar con el tercer período.

* Podría contestar también con un refrán alemán: "*Den Sack schlägt man, den Esel meint man*", lo cual es como si dijera a ti te lo digo, hija mía; entiéndelo tú, nuera mía. No sólo *Rab. Dielo*, sino la *gran masa* de los militantes dedicados al trabajo práctico y de los *teóricos* sentían entusiasmo por la "crítica" de moda, se embrollaban en la cuestión de la espontaneidad, se desviaban de la concepción socialdemócrata de nuestras tareas políticas y de organización hacia la concepción trade-unionista.

INTENTO DE FUSIONAR ISKRA CON RABOCHEIE DIELO

Nos resta esbozar la táctica adoptada y consecuentemente aplicada por *Iskra* en las relaciones de organización con *Rab. Dielo*. Esta táctica ha sido ya plenamente expuesta en el núm. 1 de *Iskra*, en el artículo sobre *La escisión de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero* *. Abrazamos en seguida la posición de que la verdadera "Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero", reconocida por el primer congreso de nuestro partido como su representante en el extranjero, *se había escindido* en dos organizaciones; que seguía sin resolverse la cuestión de la representación del partido, porque sólo temporal y condicionalmente la había resuelto, en el congreso internacional celebrado en París, la elección para la secretaría socialista internacional permanente, por parte de Rusia, de dos miembros, uno por cada parte de la "Unión" escindida. Hemos declarado que, en el fondo, *Rab. Dielo no tenía razón*; en relación a los principios, nos colocamos resueltamente al lado del grupo "Emancipación del Trabajo", pero nos negamos, al mismo tiempo, a entrar en detalles de la escisión y señalamos los méritos de la "Unión" en el terreno de la labor puramente práctica **.

De modo que nuestra posición era, hasta cierto punto, la expectativa: hacíamos una concesión al criterio imperante entre la mayoría de los socialdemócratas rusos, que sostenían que incluso los enemigos más decididos del economismo podían trabajar codo con codo con la "Unión", porque ésta había declarado más

* Véase, V. I. Lenin, *Obras Completas*, ed. Cartago, 1958, t. IV, pág. 372. (Ed.)

** Este juicio sobre la escisión no sólo se basaba en el conocimiento de las publicaciones, sino en datos recogidos en el extranjero por algunos miembros de nuestra organización que habían estado allí.

de una vez que en principio estaba de acuerdo con el grupo "Emancipación del Trabajo" y que no pretendía, según afirmaba, tener una posición independiente en los problemas cardinales de la teoría y de la táctica. El acierto de la posición que habíamos adoptado lo corrobora indirectamente el hecho de que, casi en el momento de la aparición del primer número de *Iskra* (diciembre de 1900), se separan de la "Unión" tres miembros, formando el llamado "grupo de iniciadores", los cuales se dirigieron: 1) a la sección del extranjero de la organización de *Iskra*; 2) a la organización revolucionaria "El Socialdemócrata" y 3) a la "Unión", proponiendo su mediación para entablar negociaciones de conciliación. Las dos primeras organizaciones aceptaron en seguida, la *tercera se negó*. Por cierto que cuando, en el congreso de "unificación", celebrado el año pasado, uno de los oradores expuso los hechos citados, un miembro de la administración de la "Unión" declaró que su negativa se debía *exclusivamente* a que la "Unión" estaba descontenta de la composición del grupo de iniciadores. Considerando que es mi deber insertar esta explicación, no puedo, sin embargo, dejar de observar por mi parte que no la considero satisfactoria: conociendo el asentimiento de las dos organizaciones para entablar negociaciones, la "Unión" podía dirigirse a ellas por medio de otro mediador o directamente.

En la primavera de 1901, tanto *Zariá* (núm. 1, abril) como *Iskra* (núm. 4, mayo) * entablaron una polémica directa contra *R. Dielo*. *Iskra* atacó, sobre todo, el "Viraje histórico" de *R. Dielo*, que en su hoja de *abril*, esto es, ya después de los acontecimientos de primavera, dio muestras de poca firmeza con respecto al apasionamiento por el terror y por los llamamientos "sanguinarios". A pesar de esta polémica, la "Unión" contestó que estaba dispuesta a reanudar las negociaciones de conciliación por intermedio de un nuevo grupo de "conciliadores". La conferencia preliminar de representantes de las tres organizaciones citadas se celebró en el mes de junio y elaboró un proyecto de pacto, sobre la base de un detalladísimo "acuerdo en principio", publicado por la "Unión" en el folleto *Dos Congresos* y por la Liga en el folleto *Documentos del Congreso de "Unificación"*. El contenido de este acuerdo en principio (o resoluciones de la confe-

* Véase el presente tomo, pág. 13. (Ed.)

rencia de junio, como suele llamársele) demuestra con claridad meridiana que nosotros exigíamos, como condición indispensable para la unificación, que se repudiara del modo *más decidido* toda manifestación de oportunismo en general y de oportunismo ruso en particular. “Rechazamos —dice el primer párrafo— todas las tentativas de introducir el oportunismo en la lucha de clases del proletariado, tentativas que se han traducido en el llamado economismo, bernsteinianismo, millerandismo, etc.”. “La esfera de actividad de la socialdemocracia comprende... la lucha ideológica contra todos los adversarios del marxismo revolucionario” (4, c). “En todas las esferas de la labor de agitación y de organización, la socialdemocracia no debe olvidar ni un instante la tarea inmediata del proletariado ruso: derrocar a la autocracia” (5, a); ... “la agitación, no sólo en el terreno de la lucha diaria del trabajo asalariado contra el capital” (5, b); ... “no reconociendo... la fase de lucha puramente económica y de lucha por reivindicaciones políticas parciales” (5, c.); ... “consideramos de importancia para el movimiento criticar las corrientes que erigen en principio... lo elemental... y lo estrecho de las formas inferiores del movimiento” (5, d). Incluso una persona completamente ajena, después de leer más o menos atentamente estas resoluciones, ha de ver por su mismo enunciado, que se dirigen contra los que eran oportunistas y “economistas”, que han olvidado, aunque sólo sea un instante, la tarea de derribar la autocracia, que han aceptado la teoría de las fases, que han erigido en principio la estrechez de miras, etc. Y quien conozca más o menos la polémica del grupo “Emancipación del Trabajo”, *Zariá* e *Iskra* con *R. Dielo* no dudará un instante que estas resoluciones rechazan, punto por punto, precisamente las aberraciones en que había caído *R. Dielo*. Por esto, cuando en el Congreso de “Unificación” uno de los miembros de la “Unión” declaró que los artículos publicados en el núm. 10 de *R. Dielo* no se debían al nuevo “viraje histórico” de la “Unión” sino al espíritu demasiado “abstracto” * de las resoluciones, uno de los oradores lo puso con toda razón en ridículo. Las resoluciones, no sólo no son abstractas, contestó, sino que son increíblemente concretas: basta echarles una ojeada para ver que “se quería cazar a alguien”.

Esta expresión motivó en el congreso un episodio caracte-

* Esta afirmación se repite en *Dos Congresos*, pág. 25.

rístico. Por una parte, B. Krichevski se aferró a la palabra “cazar”, diciendo que era un lapsus que delataba mala intención por nuestra parte (“tender una emboscada”) y exclamó en tono patético: “¿A quién se iba a cazar?”. “Sí, en efecto, ¿a quién?”, preguntó irónicamente Plejánov. “Yo le ayudaré al camarada Plejánov en su perplejidad —contestó B. Krichevski—, yo le explicaré que a quien se quería cazar era a la *redacción de Rabócheie Dielo*. (*Risas.*) ¡Pero no nos hemos dejado cazar!” (Exclamaciones de la izquierda: “¡Peor para vosotros!”) Por otra parte, un miembro del grupo de *Borbá* (grupo de conciliadores), pronunciándose contra las enmiendas de la “Unión” a las resoluciones, y en su deseo de defender a nuestro orador, declaró que, evidentemente, la expresión “se quería cazar” se había escapado sin intención en el calor de la polémica.

Por lo que a mí se refiere, creo que, de esta “defensa”, el orador que ha empleado la expresión no se sentirá del todo satisfecho. Yo creo que las palabras “se quería cazar a alguien” eran “dichas en broma, pero pensadas en serio”: nosotros hemos acusado siempre a *R. Dielo* de falta de firmeza, de vacilaciones, razón por la cual *debíamos*, naturalmente, tratar de *cazarlo* para hacer que en lo sucesivo fuesen imposibles las vacilaciones. No se podía hablar aquí de mala intención, porque se trataba de falta de firmeza en los principios. Y hemos sabido “cazar” a la “Unión” como camaradas, hasta tal punto *, que las resoluciones de junio fueron firmadas por el propio B. Krichevski y por otro miembro de la administración de la “Unión”.

Los artículos publicados en el núm. 10 de *R. Dielo* (nuestros

* A saber: en la introducción a las resoluciones de junio dijimos que la socialdemocracia rusa en conjunto mantuvo siempre la posición de principios del grupo “Emancipación del Trabajo” y que el mérito de la “Unión” estaba sobre todo en su actividad en el terreno de las publicaciones y de la organización. En otros términos, dijimos que estábamos completamente dispuestos a olvidar el pasado y a reconocer que la labor de nuestros camaradas de la “Unión” era útil a la causa, a *condición* de que acabaran por completo con las vacilaciones, que era lo que perseguíamos con la “caza”. Toda persona imparcial que lea las resoluciones de junio, las comprenderá solamente en este sentido. Pero si ahora la “Unión”, después de *haber provocado* ella misma la ruptura con su nuevo viraje hacia el economismo (en los artículos del núm. 10 y en las enmiendas), nos acusa solemnemente de *faltar a la verdad* (*Dos Congresos*, pág. 30) por estas palabras sobre sus méritos, esta acusación no puede por menos, desde luego, que provocar la sonrisa.

camaradas vieron este número sólo después de llegar al congreso, unos pocos días antes de iniciarse sus sesiones) demostraban claramente que, del verano al otoño, se había producido en la "Unión" un nuevo viraje: los economistas obtuvieron una vez más la supremacía, y la redacción, dúctil a toda nueva "corriente", se puso una vez más a defender a los "más declarados bernsteinianos" y a la "libertad de crítica", a defender la "espontaneidad" y a predicar por boca de Martínov la "teoría de restringir" la esfera de nuestra acción política (pretendiendo que esto se debía a querer hacer más compleja esta misma acción). Una vez más se ha confirmado la certera observación de Parvus de que es difícil cazar a un oportunista con una simple fórmula, porque fácilmente firmará *toda* fórmula y con la misma facilidad renegará de ella, ya que el oportunismo consiste precisamente en la falta de principios más o menos definidos y firmes. Hoy, los oportunistas rechazan *toda* tentativa de introducir el oportunismo, rechazan *toda* restricción, prometen solemnemente "no olvidar un instante el derrocamiento de la autocracia", hacer "agitación no sólo en el terreno de la lucha cotidiana del trabajo asalariado con el capital", etc., etc. Y mañana cambiarán de tono y se pondrán en el viejo camino bajo el pretexto de defensa de la espontaneidad, de marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris y de ensalzar las reivindicaciones que prometen resultados tangibles, etc. Al continuar afirmando que en los artículos del núm. 10 la «Unión» no ha visto ni ve ninguna abjuración herética de los principios generales del proyecto de la conferencia" (*Dos Congresos*, pág. 26), la "Unión" sólo revela con ello que es completamente incapaz o que no quiere comprender el fondo de las discrepancias.

Después del núm. 10 de *R. D.*, sólo nos quedaba por hacer una tentativa: iniciar una discusión general para convencernos de si toda la "Unión" se solidarizaba con estos artículos y con su redacción. La "Unión" está, sobre todo, disgustada contra nosotros por este hecho, acusándonos de que intentamos sembrar la discordia en la "Unión", de que nos inmiscuimos en cosas ajenas, etc. Acusaciones a todas luces infundadas, porque, teniendo una redacción designada por elección y que "vira" al más ligero soplo de viento, todo depende precisamente de la dirección del viento, y nosotros hemos definido esta orientación en las sesiones a puerta cerrada, a las que sólo asistían los miembros de las organizaciones venidas para unificarse. Las enmiendas que, por iniciativa de la "Unión", se han introducido en las resoluciones de

junio nos han quitado la última sombra de esperanza de llegar a un acuerdo. Las enmiendas son una prueba documental del nuevo viraje hacia el economismo y de la solidaridad de la mayoría de la "Unión" con el núm. 10 de *R. D.* Se borraba del número de manifestaciones del oportunismo el "llamado economismo" (debido al supuesto "sentido indefinido" de estas palabras, si bien de esta argumentación no se deduce sino la necesidad de definir con mayor exactitud la esencia de una aberración ampliamente difundida); también se borraba el "millerandismo" (si bien B. Krichevski lo defendía en *R. D.*, núm. 2-3, págs. 83-84, y en una forma aún más franca en el *Vorwärts* *). A pesar de que las resoluciones de junio indicaban terminantemente que la tarea de la socialdemocracia consistía en "dirigir todas las manifestaciones de lucha del proletariado contra todas las formas de opresión política, económica y social", exigiendo con ello que se introdujera método y unidad en todas estas manifestaciones de lucha, la "Unión" añadía palabras completamente superfluas, diciendo que la "lucha económica es un poderoso estímulo para el movimiento de masas" (estas palabras, de por sí, son indiscutibles, pero, existiendo un "economismo" estrecho, forzosamente tenían que llevar a interpretaciones falsas). Hay más aún: se ha llegado hasta restringir de una manera descarada en las resoluciones de junio la "política", ya eliminando las palabras "por un instante" (en cuanto a no olvidar el objetivo de derribar la autocracia), ya añadiendo las palabras "la lucha económica es el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas a la lucha política activa". Es natural que, después de introducidas estas enmiendas, todos los oradores que intervinieron por nuestra parte renunciaran uno tras otro a la palabra, entendiendo que era completamente inútil seguir las negociaciones con gente que vuelve a virar hacia el economismo y que se reserva la libertad de vacilar.

"Precisamente lo que la «Unión» ha considerado como condición *sine qua non* para la solidez del futuro acuerdo, esto es, el mantenimiento de la fisonomía propia de *R. D.* y de su autonomía, precisamente esto es lo que *Iskra* consideraba como obs-

* En el *Vorwärts* se inició una polémica a este respecto entre su redacción actual, Kautsky y Zariá. No dejaremos de dar a conocer esta polémica a los lectores rusos ⁹⁶.

táculo para el acuerdo" (*Dos Congresos*, pág. 25). Esto dista mucho de ser exacto. Nunca hemos atentado * contra la autonomía de *R. D.* Efectivamente, *hemos rechazado en forma categórica* su fisonomía propia si se entiende por tal la "fisonomía propia" en los problemas de principio de la teoría y de la táctica: las resoluciones de junio contienen precisamente la negación categórica de *esta* fisonomía propia, porque en la práctica esta "fisonomía propia" siempre ha significado, lo repetimos, toda clase de vacilaciones y el apoyo, por culpa de estas vacilaciones, a la dispersión imperante en nuestro ambiente, dispersión insoportable desde el punto de vista del partido. Con sus artículos del núm. 10 y con las "enmiendas", *Rabócheie Dielo* ha puesto claramente de manifiesto su deseo de mantener precisamente esta fisonomía propia, y semejante deseo ha conducido natural e inevitablemente a la ruptura y a la declaración de guerra. Pero todos nosotros estábamos dispuestos a reconocer la "fisonomía propia" de *R. D.*, en el sentido de que debe concentrarse en determinadas funciones literarias. La distribución acertada de estas funciones se imponía por sí misma: 1) revista científica, 2) periódico político y 3) recopilaciones populares y folletos populares. Sólo si asintiese a esta distribución demostraría *R. D.* un sincero deseo de acabar de una vez para siempre con las aberraciones, contra las que iban encaminadas las resoluciones de junio; sólo esta distribución eliminaría toda posibilidad de rozamientos y aseguraría efectivamente la firmeza del acuerdo, sirviendo a la vez de base para un nuevo auge y para nuevos éxitos de nuestro movimiento.

Ahora, ningún socialdemócrata ruso puede ya poner en duda que la ruptura definitiva de la tendencia revolucionaria con la oportunista no ha sido originada por circunstancias "de organización", sino precisamente por el deseo de los oportunistas de afianzar la fisonomía propia del oportunismo y de seguir ofuscando las mentes con los razonamientos de los Krichevskis y de los Martínovs.

* Si no contamos como restricción de la autonomía las deliberaciones de las redacciones, relacionadas con la formación de un consejo supremo común de las organizaciones unidas, cosa que *Rab Dielo* aceptó también en junio.

ENMIENDA PARA ¿QUE HACER?

El "Grupo de iniciadores", al que me he referido en el folleto *¿Qué hacer?*, pág. 141 *, me pide que haga la siguiente enmienda a la parte que expone su participación en el intento de conciliar las organizaciones socialdemócratas en el extranjero: "De los tres miembros de este grupo sólo uno se retiró de la «Unión» a fines de 1900; los restantes no se retiraron hasta 1901, cuando se hubieron convencido de que era imposible conseguir que la «Unión» aceptara celebrar una conferencia con la organización de *Iskra* en el extranjero y con la «Organización Revolucionaria Socialdemócrata», que es en lo que consistía la proposición del «Grupo de iniciadores». La administración de la «Unión» rechazó al principio esta proposición, fundamentando su negativa a participar en la conferencia en la «incompetencia» de las personas que integraban el «Grupo de iniciadores» mediador y expresando su deseo de entablar relaciones directas con la organización de *Iskra* en el extranjero. Sin embargo, muy pronto puso la administración de la «Unión» en conocimiento del «Grupo de iniciadores» que, después de la aparición del primer número de *Iskra*, en el cual se publicaba la nota sobre la escisión de la «Unión», cambiaba de parecer y no quería ponerse en contacto con *Iskra*. ¿Cómo explicar, después de esto, por parte de un miembro de la administración de la «Unión» la declaración de que la negativa de ésta a participar en la conferencia se debía *exclusivamente* a su descontento por la composición del «Grupo de iniciadores»? En verdad, tampoco se comprende bien que la administración de la «Unión» haya prestado conformidad para la realización de una conferencia en junio del año pasado, dado que

* Véase, presente tomo, pág. 528. (Ed.)

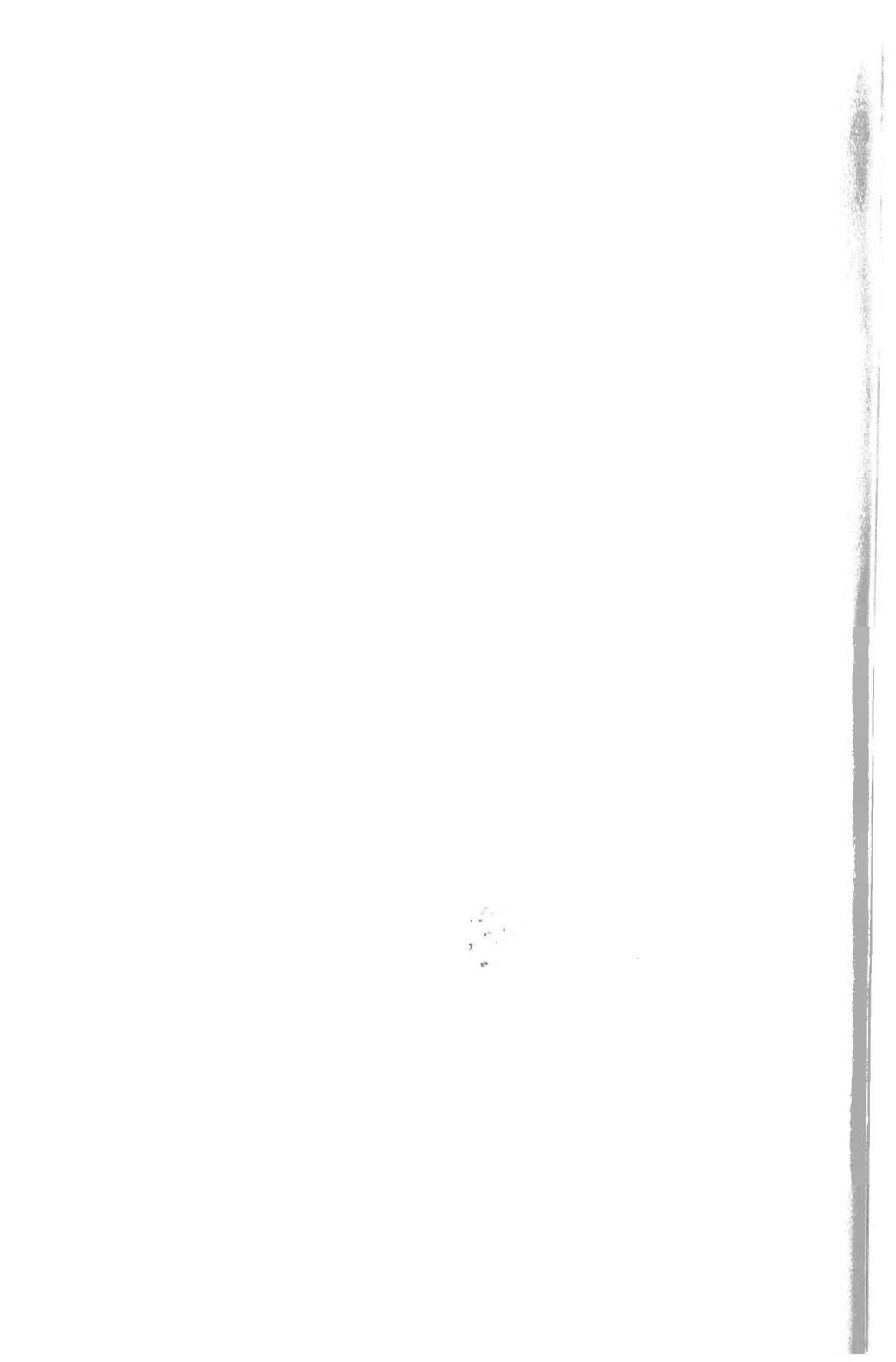
la nota del primer número de *Iskra* se mantenía en vigor, y que la actitud «negativa» de *Iskra* respecto de la «Unión», se había afirmado aún más en el primer volumen de *Zariá* y en el cuarto número de *Iskra* que aparecieron antes de la conferencia de junio.”

N. Lenin

Iskra, núm. 19, 1 de abril de 1902.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico *Iskra*.

N O T A S



¹ El artículo de Lenin *¿Por donde empezar?* se publicó en *Iskra* y fue editado en folleto, por organizaciones socialdemócratas locales. La unión socialdemócrata de Siberia editó 5.000 ejemplares y lo difundió por toda Siberia. Otra edición fue difundida en Samara, Tambóv, Nizhni-Nóvgorod y otras ciudades de Rusia.

² *Rabócheie Dielo*. Revista de los "economistas"; órgano de aparición irregular, de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el extranjero". Esta revista se publicó en Ginebra, desde abril de 1899 hasta febrero de 1902, bajo la dirección de B. N. Krichevski, A. S. Martinov y V. P. Ivanshin. Sólo aparecieron 12 números, en nueve volúmenes.

En el libro *¿Qué hacer?* Lenin critica los puntos de vista de los partidarios de *Rabócheie Dielo* (véase presente tomo, pag. 351).

³ *Rabóchaia Misl*. Periódico de los "economistas"; apareció desde octubre de 1897 hasta diciembre de 1902. Se publicaron 16 números: del 3 al 11 y el 16, se editaron en Berlín y los demás en Petersburgo. La redacción estuvo a cargo de K. M. Tajtariov y otros.

En diversos trabajos, y sobre todo en artículos publicados en *Iskra*, y en el libro *¿Qué hacer?*, Lenin critica los conceptos de *Rabóchaia Misl*, considerándolos una variante rusa del oportunismo internacional.

⁴ *Iskra* ("La Chispa"). Primer periódico marxista ilegal para toda Rusia, fundado por Lenin en 1900. *Iskra* desempeñó un papel decisivo en la lucha por un partido marxista, en la lucha contra los "economistas", en la unión de los dispersos círculos socialdemócratas, en la preparación del II Congreso del POSDR.

Debido a que las persecuciones policiales hacían imposible la publicación de un periódico revolucionario en Rusia, Lenin, mientras se hallaba en el destierro en Siberia, maduró en todos los detalles el plan de su publicación en el extranjero. Al terminar el exilio en enero de 1900, Lenin emprendió de inmediato la realización de su plan.

El primer número de *Iskra* leninista salió el 11 (24) de diciembre de 1900 en Leipzig; los siguientes números aparecieron en Múnich, desde abril de 1902 en Londres, y desde la primavera de 1903 en Ginebra.

Componían la redacción de *Iskra*: V. I. Lenin, G. V. Plejánov, I. O. Mártov, P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlich. Desde la primavera de 1901, N. K. Krúpskaia fue secretaria de la redacción. Lenin era de hecho el redactor principal y director de *Iskra*. Escribía para el periódico artículos dedicados a todos los problemas básicos de la creación del partido y de la lucha de clase del proletariado, y se hacía eco de los acontecimientos más importantes de la vida internacional.

En una serie de ciudades de Rusia (Petersburgo, Moscú y otras) se crearon grupos y comités del POSDR de tendencia leninista-iskrista.

Las organizaciones iskristas surgían y trabajaban bajo la dirección inmediata de revolucionarios profesionales, educados por Lenin (N. E. Bauman, I. B. Bábushkin, S. I. Gusev, M. I. Kalinin y otros).

Por iniciativa de Lenin y con su participación directa, la redacción de *Iskra* elaboró el proyecto de programa del partido (publicado en el núm. 21 de *Iskra*) y preparó el II Congreso del POSDR, realizado en julio-agosto de 1903. Próxima la convocatoria del congreso, la mayoría de las organizaciones locales socialdemócratas de Rusia se adhirieron a *Iskra*, aprobaron su táctica, su programa, su plan de organización y lo aceptaron como su órgano directivo. El congreso señaló en una resolución especial el papel excepcional de *Iskra* en la lucha por el partido, y lo proclamó como órgano central del POSDR.

En el II Congreso se confirmó la redacción compuesta por Lenin, Plejánov y Mártoov. Mártoov, a pesar de la resolución del congreso del partido, se negó a entrar en la redacción, y los núms. 46 a 51 de *Iskra* salieron bajo la redacción de Lenin y Plejánov. Más tarde, Plejánov adoptó la posición menchevique y exigió la inclusión en la redacción de *Iskra* de todos los antiguos redactores mencheviques, rechazados por el congreso. Lenin no podía estar de acuerdo, y el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903 se retiró de la redacción de *Iskra* para consolidar su posición en el C. C. del partido y combatir desde allí a los oportunistas-mencheviques. El núm. 52 salió bajo la redacción exclusiva de Plejánov. El 13 (26) de noviembre de 1903, Plejánov personalmente, contrariando la voluntad del congreso, introdujo en la redacción de *Iskra* a sus antiguos redactores mencheviques. A partir del núm. 52, los mencheviques transformaron a *Iskra* en su órgano.

En lugar de la antigua *Iskra* leninista, bolchevique, surgió la nueva *Iskra* oportunista, menchevique.

- ⁵ Se refiere a los movimientos estudiantiles y manifestaciones obreras —mitines, demostraciones y huelgas—, que tuvieron lugar en febrero y marzo de 1901, abarcando muchas ciudades de Rusia: Petersburgo, Moscú, Kiev, Járkov, Iaroslavl, Tomsk, Varsovia, Bielostok, etc.
- ⁶ Alude a la correspondencia *El primero de Mayo en Rusia*, publicada en el núm. 5 de *Iskra* (junio de 1901), en la sección *Crónica del movimiento obrero y cartas recibidas de las fábricas*.
- ⁷ Lenin se refiere a la *Introducción* de F. Engels al trabajo de C. Marx *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*. Al darlo a publicidad en 1895, los socialdemócratas alemanes desnaturalizaron su contenido, presentándolo luego como una renuncia a la insurrección armada y a la lucha de barricada.
- El texto completo de la *Introducción*, según el manuscrito de F. Engels, se publicó recién por vez primera en la Unión Soviética (véase C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago 1957, págs. 73 a 86).
- ⁸ Se refiere al choque de la policía con los obreros huelguistas de la fábrica Maxwell de Petersburgo, en diciembre de 1898. Las fuerzas poli-

ciales (200 de infantería y 100 de caballería) que fueran enviadas para arrestar a los "instigadores" de la huelga, lucharon durante varias horas sin poder acercarse siquiera al cuartel obrero. Protegidos por las barricadas, los obreros se defendieron con leños, botellas y agua hirviendo.

9 Lenin alude a la represión policial y cosaca de que fueron objeto los manifestantes que desfilaron el 4 (17) de marzo de 1901 en la avenida Kazánskaia de Petersburgo. En esta manifestación, protestando por la entrega de estudiantes al ejército, intervinieron miles de estudiantes y obreros. El gobierno zarista utilizó las fuerzas armadas para dispersar a los manifestantes. Estos fueron salvajemente golpeados, quedando un saldo de varios muertos y numerosos heridos. En el núm. 3 de *Iskra*, de abril de 1901, se informó detalladamente sobre el particular.

10 El artículo de Lenin titulado *Los perseguidores de los zemstvos y los Anibales del liberalismo*, está dedicado a la crítica de las memorias confidenciales del ministro zarista S. I. Vitte, publicadas ilegalmente en el extranjero con el título *La autocracia y los zemstvos*, y al prefacio de dicho trabajo, escrito por el liberal P. B. Struve.

El artículo de Lenin provocó serias divergencias en la redacción de *Iskra*; Plejánov y otros miembros de la redacción expresaron su disconformidad con el artículo de Lenin.

La polémica que provocó este artículo y el intercambio de correspondencia entre los miembros de la redacción de *Iskra* se prolongó cerca de un mes. Lenin aceptó algunas proposiciones en el sentido de introducir algunos cambios en determinadas formulaciones, pero se negó rotundamente a modificar el recio tono acusador del artículo y su orientación.

11 *Zariá* ("La Aurora"). Revista marxista, científico-política, publicada en 1901-1902 por la redacción de *Iskra*, en Stuttgart. En *Zariá* se publicaron los siguientes artículos de Lenin: *Acotaciones marginales*, *Los perseguidores de los zemstvos y los Anibales del liberalismo*, los primeros cuatro capítulos del trabajo *La cuestión agraria y los "críticos de Marx"* (bajo el título *Los señores "críticos" de la cuestión agraria*), *Revista de la situación interior y Programa agrario de la socialdemocracia rusa*. En total aparecieron cuatro números en tres volúmenes: núm. 1, en abril de 1901 (en realidad, el núm. 1 salió el 23 de marzo, según el nuevo calendario), el núm. 2-3, en diciembre de 1901 y el núm. 4, en agosto de 1902.

12 *Katkov M. N.* Publicista reaccionario que dirigió el periódico *Moskovskie Viédomosti* desde 1851. Fue un enconado adversario del movimiento revolucionario y de todo progreso social. Lenin califica a Katkov como "fiel perro guardián del absolutismo".

13 *Molodaia Rossia* ("La joven Rusia"). Proclama lanzada en mayo de 1862 por el círculo revolucionario de P. G. Zaichnievski, en la cual se exhortaba a participar en un movimiento revolucionario contra el absolutismo y se propugnaba por el establecimiento de una "república rusa social y democrática" bajo la forma de una unión federativa de regiones.

- ¹⁴ *Sovremiennik* ("El contemporáneo"). Revista mensual científico-política y literaria fundada por A. S. Pushkin. Se publicó en Petersburgo desde 1836 a 1866. A partir de 1847 la revista fue editada por N. A. Nekrásov e I. I. Panéiev. En la revista colaboraban V. G. Bielinski, N. G. Chernishevski, N. A. Dobroliúbov, N. V. Shelgunov, M. E. Saltikov-Schedrin, M. A. Antónovich y otros. *Sovremiennik* fue la publicación más avanzada de su época, y reflejó las aspiraciones de la democracia revolucionaria. Esta revista fue clausurada por el gobierno zarista en el año 1866.
- ¹⁵ *Rússkoie Slovo* ("La palabra rusa"). Revista mensual literario-política publicada en Petersburgo desde 1859 a 1866. Colaboraron en ella D. I. Pisariév y N. V. Shelgunov. La revista influyó notablemente sobre la juventud progresista de la década del 60. Después de *Sovremiennik*, fue esta la revista más progresista de su época. Fue clausurada en 1866 por el gobierno zarista.
- ¹⁶ *Dien* ("El Día"). Semanario editado en Moscú desde 1861 a 1865 por I. S. Aksáiev.
- ¹⁷ A. N. *Radischev* (1749-1802). Escritor y revolucionario ruso. En su célebre obra *Viaje de Petersburgo a Moscú* se manifestó abiertamente por primera vez contra la estructura feudal de la Rusia zarista. Por este motivo fue sentenciado a la pena de muerte por orden de Catalina II, pena que más tarde le fue conmutada por diez años de destierro en Siberia. Regresó del destierro merced a la amnistía, pero bajo la amenaza de nueva persecución del gobierno zarista y terminó su vida suicidándose. Lenin consideraba a Radischev uno de los más destacados políticos progresistas del pueblo ruso.
- ¹⁸ A. A. *Arakchéiev*. Político reaccionario de la Rusia zarista de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX; tuvo gran influencia en la política interior y exterior durante los reinados de Pablo I y Alejandro I. Con el nombre de *tiempos de Arakchéiev*, se denomina toda una época de ilimitado despotismo policial y bárbaras arbitrariedades militares.
- ¹⁹ Se refiere al levantamiento de los decembristas, revolucionarios de la nobleza que se levantaron contra la autocracia y el feudalismo.
- ²⁰ Se alude a la intervención de las tropas del zar Nicolás I, para sofocar el movimiento revolucionario que, tuvo lugar en Europa en 1848-1849, y especialmente la revolución húngara de 1849.
- ²¹ *Estados Generales*. Asamblea de los representantes de castas instituida en Francia en el siglo XIV; estaba integrada por los representantes de la nobleza, del clero y del tercer estado o estado llano. Eran convocados por el rey para solucionar los problemas administrativo-financieros. Los Estados Generales no se reunieron en el curso de 175 años, desde 1614 a 1789. En 1789 fueron convocados por Luis XVI para resolver la crisis financiera, y a proposición de los diputados del tercer estado, los Estados Generales se constituyeron en Convención nacional.

- 22 El *general Vannovski*, designado ministro de educación pública en 1901, con el fin de calmar la ola de indignación estudiantil, hizo declaraciones liberales expresando su "cariño" por la juventud estudiantil y su "sincera dedicación" a la misma. Introduciendo algunas reformas de poca importancia en el terreno de la educación, Vannovski prosiguió aplicando al estudiantado revolucionario las medidas represivas: arrestos, destierro, expulsión de las universidades, etc.
- 23 *Pravitel'stvenii Viestnik* ("Noticiero del Gobierno"). Periódico, órgano oficial del gobierno. Se editó en Petersburgo desde 1869 a 1917.
- 24 *Asamblea de Notables de Luis XVI*. Asamblea de las más destacadas personalidades de las capas sociales privilegiadas de Francia, convocada en 1787 y 1788 por Luis XVI, para solucionar la crisis financiera que atravesaba el país. La asamblea se negó a aceptar la disposición que gravaba con impuestos a las capas sociales privilegiadas. A raíz de esta actitud, Luis XVI se vio obligado a convocar a los Estados Generales.
- 25 *La dictadura del corazón*. Así se llamó irónicamente a la efímera política del coqueteo con los liberales del dignatario zarista, Loris-Melikov, designado en 1880 primeramente director de la "Comisión Suprema Administrativa" encargada de luchar contra la "sedición" y luego ministro de asuntos extranjeros. Esta política tenía por objeto atraer a la burguesía liberal hacia el zarismo y eliminar las tendencias opositoras nacidas en su seno y que comenzaban a manifestarse bajo la influencia del movimiento revolucionario que se desarrollaba en el país.
- 26 *Sotcial-demokrat* ("El Socialdemócrata"). Revista literario-política editada desde 1890 a 1892 en el extranjero, por el grupo "Emancipación del Trabajo". Se publicaron solamente cuatro volúmenes.
Lenin cita el artículo de V. I. Zasúlich *Revolucionarios del medio burgués*, publicado en el núm. 1 de *Sotcial-demokrat*, en el año 1890.
- 27 "La Voluntad del Pueblo" (*Naródnaia Volia*). Sociedad secreta populista organizada en 1879 con el fin de realizar una lucha revolucionaria contra la autocracia zarista.
Poco después del asesinato del zar Alejandro II (el 1 (13) de marzo de 1881), llevado a cabo por miembros de "La Voluntad del Pueblo", esta sociedad fue destruida por el gobierno zarista. Después de esto la mayoría de los populistas renunciaron a la lucha revolucionaria contra el zarismo y predicaron la pacificación y el acuerdo con la autocracia zarista. Estos epígonos del populismo —los populistas liberales de las décadas del 80 y del 90 del siglo XIX— se convirtieron en representantes de los intereses de los kuláks.
- 28 *Suplemento Especial de Rabóchaia Misl*. Folleto editado por la redacción del periódico de los "economistas", *Rabóchaia Misl*, en setiembre de 1899. En este folleto, y particularmente en el artículo *Nuestra realidad*, firmado con las iniciales R. M., se expresaban abiertamente los conceptos oportunistas de los "economistas". Lenin hace una crítica a este folleto en el artículo *Una tendencia regresiva en la socialdemocracia rusa* (véase,

V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. IV, ed. Cartago 1958, pág. 253), y en el libro *¿Qué hacer?* (véase presente tomo, pág. 351).

- 20 El partido "El Derecho del Pueblo" (*Naródnioe Pravo*) fue una organización ilegal de intelectuales democráticos, fundada en 1893 con la participación de ex partidarios de "La Voluntad del Pueblo" (M. A. Natanson y otros); en la primavera de 1894 fue destruida por el gobierno zarista. Esta organización emitió dos documentos programáticos: *Un problema candente* y el *Manifiesto*. La mayoría de los partidarios de "El Derecho del Pueblo" se incorporó posteriormente al partido de los socialistas-revolucionarios.
- 30 *Nóvoie Vremia*. ("Tiempos nuevos"). Periódico publicado en Petersburgo desde 1868 a octubre de 1917. Este periódico fue en un principio moderadamente liberal, pero a partir de 1876 se trasformó en el órgano de los círculos reaccionarios de los nobles y de los funcionarios burocráticos. El periódico dirigía su lucha no sólo contra el movimiento revolucionario, sino también contra el movimiento liberal burgués. Desde 1905 pasó a ser uno de los órganos de las centurias negras.
- 31 Se refiere a la circular de la Dirección General de Prensa, enviada a las redacciones de los periódicos y revistas después que *Nóvoie Vremia* publicara el artículo titulado *A propósito de los disturbios obreros*. La circular en cuestión fue comentada en *Iskra*, núm. 6 (julio de 1901) en el artículo titulado *San Petersburgo* (en la sección "Nuestra vida social").
- 32 *Moskovskie Viédomosti* ("Anales de Moscú"). Periódico editado desde 1756; en la década del 60 del siglo XIX esta publicación expresó las ideas de las capas monárquicas más reaccionarias, de los terratenientes y del clero; a partir de 1905 pasó a ser uno de los principales órganos de las centurias negras. Se publicó hasta la revolución de Octubre, en el año 1917.
- 33 El folleto *Documentos secretos referentes a la ley del 2 de junio de 1897*, fue publicado en el año 1898 en Ginebra por la "Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero".
- 34 *Grazdanin* ("El ciudadano"). Periódico reaccionario; se publicó en Petersburgo de 1872 a 1914. Desde la década del 80 del siglo XIX fue el órgano de los ultra monárquicos. El periódico subsistió principalmente gracias al subsidio del gobierno zarista. Desde 1906 apareció como revista semanal.
- 35 El trabajo titulado *La cuestión agraria y los "críticos de Marx"* fue escrito por Lenin de junio a setiembre de 1901. Los primeros cuatro capítulos fueron publicados en diciembre de 1901 en el núm. 2-3 de la revista *Zaria*, con el título *Los señores "críticos" de la cuestión agraria. Primer esbozo*, firmado N. Lenin. Luego fueron publicados legalmente en Odesa (con una nota que decía: "Permitido por la censura, Odesa, 23 de julio de 1905") por la editorial *Bureviéstnik* en forma de folleto, con el título: N. Lenin, *La cuestión agraria y los "críticos" de Marx*.

Este título fue conservado por su autor en todas las ediciones que posteriormente se hicieran, tanto para el trabajo completo, como para algunas de las partes editadas por separado.

Los capítulos V a IX fueron publicados por primera vez en la revista legal *Obrazovanie* ("Instrucción"), núm. 2 de febrero de 1906, subtítulo, a diferencia de los capítulos I a IV publicados en *Zariá* y en la edición de 1905, que no llevaban subtítulo.

En el libro de V. Ilin (V. I. Lenin) *La cuestión agraria*, Parte I editado en Petersburgo en 1908, se publicaron por primera vez en forma conjunta los nueve capítulos y se agregaron dos nuevos, el X y el XI, se pusieron subtítulos a los capítulos I a IV, se introdujeron algunas modificaciones de redacción en el texto y se agregaron algunas notas. El capítulo XII (el último) se publicó por primera vez en el año 1908 en la recopilación *Vida Cotidiana*.

Los primeros nueve capítulos fueron incluidos en el presente tomo; los capítulos X, XI y XII, escritos en 1907, fueron incorporados en el tomo XIII de la 4ª ed. rusa de las *Obras Completas* de V. I. Lenin.

- 36 *Obrazovanie* ("Instrucción"). Revista mensual literaria, científico-popular y político-social; se publicó en Petersburgo desde 1892 a 1909. Desde 1902 a 1908 los marxistas prestaron su colaboración a la revista.
- 37 *Rússkoie Bogatstvo* ("La Riqueza Rusa"). Revista mensual que apareció desde 1876 hasta mediados de 1918. A partir de la década del 90, la revista se convirtió en el órgano de los populistas liberales, bajo la redacción de S. N. Krivenko y N. K. Mijailovski. La revista preconizaba la conciliación con el gobierno zarista y el abandono de toda lucha revolucionaria contra éste; empujó una lucha encarnizada contra el marxismo y llevó una campaña de incitación a la represión de los marxistas rusos.
- 38 *Nachalo* ("Principio"). Revista mensual literaria, científico-política de los "marxistas legales"; se publicó en Petersburgo durante la primera mitad del año 1899, bajo la redacción de P. B. Struve, M. I. Tugán-Baranovski y otros. En esa revista se publicaron también artículos de G. V. Plejánov, V. I. Zasúlich y otros. El gobierno zarista la clausuró en junio de 1899.

Lenin publicó en esta revista varios comentarios (ver V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. IV, ed. Cartago 1958, págs. 63 a 71 y 92 a 102) y parte del libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, el tercer capítulo, titulado *Paso de los terratenientes de la economía basada en la prestación personal a la capitalista* (ver V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. III, ed. Cartago 1957, pág. 189).

Lenin cita el artículo de Bulgákov titulado *Sobre el problema de la evolución capitalista de la agricultura*, publicado en los núms. 1, 2 y 3 de la revista en enero-febrero y marzo de 1899.

- 39 *Zhizn* ("Vida"). Revista mensual; se publicó en Petersburgo de 1897 a 1901, y en el extranjero en 1902. Desde 1899 la revista pasó a ser el órgano de los "marxistas legales".

Lenin publicó en esa revista el artículo titulado *Respuesta al señor P. Nezhdánov*, en el núm. 12, de diciembre de 1899, y dos artículos

titulados *El capitalismo en la agricultura* (A propósito del libro de Kautsky y del artículo del señor Bulgakov) en los núms. 1 y 2, de enero y febrero de 1900 (ver V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. IV, ed. Cartago 1958, págs. 159 a 164 y 103 a 158).

- 40 *Malthusianismo*. Teoría reaccionaria del economista burgués inglés Malthus (1766-1834) que sostenía que la supresión de la pobreza social sólo es posible mediante la reducción del crecimiento de la población, es decir, por medio de la limitación de los matrimonios y nacimientos.
- 41 *Sozialistische Monatshefte* ("Revista socialista mensual"). Órgano principal de los oportunistas de la socialdemocracia alemana y uno de los órganos del oportunismo internacional. Durante la guerra mundial imperialista de 1914-1918, mantuvo una posición socialchovinista. Se publicó en Berlín desde 1897 a 1933.
- 42 *Die Neue Zeit* ("Tiempos nuevos"). Revista de la socialdemocracia alemana, publicada en Stuttgart, de 1883 a 1923. Hasta 1917 fue redactada por C. Kautsky; a partir de 1917, por G. Kunov. Durante los años 1885-1895, en *Die Neue Zeit* fueron publicados algunos artículos de F. Engels. Engels impartía frecuentemente directivas a la redacción de la revista y la criticaba agudamente por sus desviaciones del marxismo. A partir de la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de Engels, la revista comenzó a publicar sistemáticamente artículos de los revisionistas. En los años de la guerra imperialista mundial, la revista ocupó una posición centrista, kautskiana y apoyó el socialchovinismo.
- 43 *Ley de excepción contra los socialistas*. Fue promulgada en Alemania en 1878. Esa ley prohibía todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera; invocando esa ley fue confiscada la literatura socialista y se aplicó la pena de destierro a los socialdemócratas. Bajo la presión del movimiento obrero de masas, esa ley fue anulada en el año 1890.
- 44 *Vorwärts* ("Adelante"). Órgano central de la socialdemocracia alemana; comenzó a publicarse en 1876 bajo la dirección de G. Liebknecht y otros. En las páginas de este periódico, F. Engels combatió todas las manifestaciones del oportunismo. Desde la segunda mitad de la década del noventa, después de la muerte de F. Engels, *Vorwärts* publicó sistemáticamente los artículos de los oportunistas, que dominaban la socialdemocracia alemana y la Segunda Internacional.
- 45 *Der Volkstaat* ("El Estado Popular"). Periódico, órgano central de la socialdemocracia alemana, partido de los eisenachistas; se publicó en Leipzig desde 1869 a 1876 bajo la dirección de G. Liebknecht; C. Marx y F. Engels colaboraron en él.
- 46 *Ruth*. Personaje bíblico que, según la mitología, cosechaba el trigo en campos ajenos. La expresión "cosechar el trigo de Ruth", es utilizada aquí en el sentido de realizar un trabajo fácil y despreocupado.

- 47 "Liga de Política Social" (*Verein für Sozialpolitik*). Asociación de economistas burgueses alemanes fundada en 1872. Esta asociación tenía como objetivo terminar con la influencia que ejercía la socialdemocracia sobre la clase obrera y someter el movimiento obrero a los intereses de la burguesía.
- 48 Se puede apreciar por el texto de los capítulos VII y IX, publicados por primera vez en la revista *Obrazovanie*, que Lenin se proponía estudiar en este trabajo los informes de la estadística agrícola francesa y someter a un análisis los conceptos "críticos" del economista francés Maurice. Este proyecto no llegó a concretarse, y en la edición de 1908 Lenin modificó el texto en aquellos lugares que aludían a su plan inicial. De este modo, en la frase "La proletarización del campesinado continúa como lo demostraremos mediante los datos de la estadística alemana y francesa..." se omitieron las palabras "y francesa". En la frase: "El rápido crecimiento de las ciudades hace aumentar constantemente el número de estas «granjas lecheras» y naturalmente siempre se encontrarán señores como Hecht, David, Hertz y Chernov (así como también un Maurice, a quien para no ofender a Francia, nos referimos más abajo)..." se omitieron las palabras encerradas por los paréntesis. El final de la frase: "De este modo, al confundir ambos procesos o ignorando uno de ellos, se puede incurrir fácilmente en los más groseros errores, tales como los que podremos apreciar más abajo, analizando las conclusiones de las estadísticas francesas que hace el señor Bulgákov", fue corregido de esta manera: "semejantes a los que están diseminados en cantidad en el libro de Bulgákov".
- 49 El Congreso de "Unificación" fue realizado en Zúrich el 21 y 22 de setiembre (4 y 5 de octubre) de 1901, y su objetivo era la unificación de las organizaciones socialdemócratas en el extranjero, sobre la base de una plataforma de principios, marxista. Asistieron a este congreso representantes de la sección extranjera de la organización *Iskra-Zaria* y la organización "Socialdemócrata" (que incluía al grupo "Emancipación del Trabajo"), la "Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero", el Bund y el grupo Lucha (*Borbá*)
- Previo a la convocatoria del congreso se realizó en Ginebra, en junio de 1901, una conferencia de los representantes de las organizaciones citadas. Esta conferencia adoptó una resolución básica para lograr un acuerdo de colaboración en el trabajo.
- Este acercamiento debía formalizarse oficialmente en el Congreso de "Unificación". No obstante, los artículos publicados por los dirigentes de la "Unión" en setiembre de 1901, en el núm. 10 de *Rabócheie Dielo*, las enmiendas y agregados a las resoluciones de la conferencia de Ginebra, propuestas por los representantes de la "Unión" en el congreso, demostraron que ésta seguía manteniendo su posición oportunista. Los representantes de *Iskra* y de la organización "Socialdemócrata", publicaron una declaración y se retiraron del congreso.
- V. I. Lenin intervino en este Congreso de "Unificación" con el nombre de Frei. Esta fue la primera intervención pública de Lenin en los círculos socialdemócratas en el extranjero.

- ⁵⁰ La *Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero* fue fundada en Ginebra en el año 1894 por iniciativa del grupo "Emancipación del Trabajo". En un principio este grupo dirigía la "Unión" y redactaba sus publicaciones. Posteriormente, la "Unión" fue copada por los elementos oportunistas (los "jóvenes", los "economistas"). En el Primer Congreso de la "Unión", realizado en noviembre de 1898, el grupo "Emancipación del Trabajo" renunció a seguir ocupándose de las publicaciones. La ruptura definitiva, así como el retiro de este grupo, se produjo en abril de 1900 en el II Congreso de la "Unión", cuando el grupo "Emancipación del Trabajo" y sus partidarios abandonaron el congreso y fundaron una organización independiente, llamada "Socialdemócrata".
- ⁵¹ La organización "Socialdemócrata" surgió en mayo de 1900, después de la escisión de la "Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero", en su II Congreso (realizado en Ginebra en abril de 1900). La organización publicó varios folletos. En octubre de 1901, conjuntamente con la sección en el extranjero de *Iskra-Zaria*, estas organizaciones se fusionaron a la "Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el extranjero".
- ⁵² La *Montaña* y la *Gironda*. Nombres de dos agrupaciones políticas de la burguesía del período de la revolución burguesa de Francia de fines del siglo XVIII. Se llamaba la *Montaña* o jacobinos a los más decididos representantes de la clase revolucionaria de esa época —la burguesía—, partidarios de liquidar el absolutismo y el feudalismo. Los girondinos, a diferencia de los jacobinos, vacilaban entre la revolución y la contrarrevolución, y marchaban por el camino de la transacción con la monarquía.
- Lenin llamaba la "Gironda socialista" a la corriente oportunista de la socialdemocracia y la "Montaña" o jacobinos proletarios, a los socialdemócratas revolucionarios. Después de la escisión del POSDR en bolcheviques y mencheviques, Lenin destacaba a menudo que los mencheviques representaban la corriente de los girondinos en el movimiento obrero.
- ⁵³ *Congreso de Lübeck*. Congreso de la socialdemocracia alemana que tuvo lugar en Lübeck del 22 al 28 de setiembre de 1901. La lucha contra el revisionismo, que en esa época constituía el ala derecha del partido, con su propio programa y su propio órgano de prensa, el *Sozialistische Monatshefte*, constituyó el punto principal del trabajo del congreso. El líder de los revisionistas, Bernstein, que ya mucho antes del congreso se había pronunciado por la revisión del socialismo científico, exigió en su intervención en el congreso "libertad de crítica" al marxismo. El congreso rechazó el proyecto de resolución propuesto por los partidarios de Bernstein. En la resolución aprobada por el congreso se hizo una clara advertencia a Bernstein, pero no se planteó como cuestión de principio impedir que los bernsteinianos continuaran en las filas del partido obrero.
- ⁵⁴ *Partido obrero de la emancipación política de Rusia*. Pequeña organización de orientación populista, que existió entre 1899 y 1902 en Minsk,

Bielostok y otras ciudades. En 1902, los miembros de esa organización se incorporaron al partido de los socialistas revolucionarios.

⁵⁵ *Bund*. "Unión obrera judía general de Letonia, Polonia y Rusia". Fue fundada en 1897 y unió preferentemente a los artesanos judíos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR en marzo de 1898, el *Bund* se incorporó al partido. En el II Congreso del POSDR los bundistas exigieron el reconocimiento del *Bund* como representante único del proletariado judío. Después que el congreso rechazó la organización del nacionalismo bundista, el *Bund* se retiró del partido. En 1906, después del IV Congreso (de "Unificación"), el *Bund* entró nuevamente en el POSDR.

Los bundistas apoyaron constantemente a los mencheviques y combatieron sin cesar a los bolcheviques. Perteneciendo formalmente al POSDR, el *Bund* era en realidad una organización de carácter nacionalista burgués. A la demanda del programa bolchevique: el derecho de las naciones a la autodeterminación, el *Bund* oponía la exigencia de la autonomía nacional cultural. Durante la primera guerra mundial de 1914-1918, los bundistas estuvieron en la posición socialchovinista; en 1917, el *Bund* apoyó al gobierno provisional (contrarrevolucionario) y combatió junto a los enemigos de la revolución socialista de octubre. En los años de la guerra civil, bundistas destacados se unieron a las fuerzas de la contrarrevolución. Simultáneamente, entre la masa de afiliados del *Bund* comenzó a operarse un cambio en favor de la colaboración con el poder soviético. Cuando se puso claramente de manifiesto la victoria de la dictadura del proletariado sobre la contrarrevolución interna y los intervencionistas extranjeros, el *Bund* declaró que renunciaba a la lucha contra el poder soviético. En marzo de 1921, el *Bund* se disolvió por propia iniciativa y una parte de sus afiliados ingresó al P. C. (b) de Rusia en condiciones comunes.

⁵⁶ Lenin se refiere a la proclama titulada *Primera carta a los campesinos hambrientos*, publicada en el año 1892 con la firma "El mujik bien intencionado". En un tiraje de 1800 ejemplares, esta proclama se imprimió en la imprenta ilegal de Petersburgo llamada Lajtinskaia, que pertenecía al grupo de los partidarios de "La Voluntad del Pueblo".

⁵⁷ La *Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el extranjero* fue fundada en octubre de 1901 por iniciativa de V. I. Lenin. Constituyeron la "Liga" la sección extranjera de la organización *Iskra-Zaria* y la organización "Socialdemócrata" (que comprendía al grupo "Emancipación del Trabajo"). La "Liga" era representante de *Iskra* en el extranjero. Editó varios "boletines" y folletos, entre ellos el de V. I. Lenin titulado *A los pobres del campo*. El II Congreso del POSDR ratificó a la "Liga" su carácter de única organización partidaria en el extranjero con estatutos de comité. Después del II Congreso, los mencheviques se escudaron en la "Liga" y desde ella lucharon contra Lenin y los bolcheviques.

⁵⁸ El primer capítulo del trabajo de Lenin *Revista de la situación interior* fue publicado por separado, en folleto, en dos ediciones, con el título

Lucha contra los hambrientos. La primera edición se imprimió en una separata en el núm. 2-3 de *Zariá*; la segunda edición se imprimió en la imprenta ilegal iskrista de Kishiniov, con un tiraje de tres mil ejemplares.

- 59 *Rússkie Viédomosti* ("Anales rusos"). Periódico editado en Moscú desde 1863; expresaba los puntos de vista de la intelectualidad liberal de la Universidad de Moscú y de los dirigentes de los zemstvos; reflejaba los intereses de los terratenientes liberales y de la burguesía. A partir de 1905, fue el órgano del ala derecha del partido de los kadetes. En 1918, fue clausurado junto con otros periódicos contrarrevolucionarios.
- 60 *Svobódnoie Slovo*. Editorial que editaba en el extranjero (Inglaterra y Suiza), las obras de L. N. Tolstói, prohibidas en Rusia por la censura, y los folletos en que se combatía la persecución de que hacía objeto el gobierno zarista a las sectas religiosas. Desde 1899 a 1901 la editorial publicó la revista *Svobódnaia Misl*, y a partir de 1901 hasta 1905, la revista *Svobódnoie Slovo*.
- 61 *Iuzhni Rabóchi* ("El obrero ruso"). Periódico socialdemócrata editado ilegalmente por el grupo del mismo nombre, desde enero de 1900 a abril de 1903; sólo se publicaron 12 números. Esta publicación se distribuía, fundamentalmente, entre las organizaciones socialdemócratas del sur de Rusia.
- Lenin identificaba el grupo *Iuzhni Rabóchi* con las organizaciones que "reconociendo teóricamente que *Iskra* era el órgano dirigente, en la práctica perseguían sus propios planes y se caracterizaban por su inestabilidad de principios". Este grupo existió hasta el II Congreso del POSDR. Posteriormente la mayoría de sus dirigentes se volvieron mencheviques.
- 62 La manifestación del 6 (18) de diciembre de 1876 fue organizada por obreros y estudiantes como protesta contra la arbitrariedad de la autocracia; G. V. Plejánov, que intervino en la manifestación, pronunció un discurso revolucionario. Esta demostración fue disuelta por la policía; se produjeron arrestos y algunos de los participantes de la misma fueron condenados al destierro o a trabajos forzados.
- 63 La colección *Proletárskaia Borbá* ("La lucha proletaria"), núm. 1 editada por el "Grupo Socialdemócrata de los Urales", se imprimió en 1899 en la imprenta de la asociación. Los autores de esta recopilación, colocados en la posición de "economistas" negaban a la clase obrera la necesidad de fundar un partido político independiente, considerando que la revolución política podría realizarse por el camino de la huelga general, sin una organización y preparación previa de las masas, y sin insurrección armada.
- 64 *Biblioteca obrera socialdemócrata*. Serie de folletos editados ilegalmente en Vilno y Petersburgo en 1900-1901.
- 65 Se tiene presente la huelga general de estudiantes organizada en el invierno de 1901-1902. La huelga abarcó aproximadamente a 30.000 personas.

⁶⁶ Lenin se refiere al caso Dreyfus, oficial judío del Estado Mayor francés que fue falsamente acusado de espionaje y traición al estado, siendo condenado, en 1894, a prisión perpetua por el Tribunal Militar. Este proceso de provocación fue organizado por los círculos reaccionarios de Francia. El movimiento de opinión pública que se desarrolló en Francia en defensa de Dreyfus, reveló la venalidad del tribunal y agudizó la lucha política entre los republicanos y los monárquicos. En 1899 Dreyfus fue indultado y puesto en libertad. Recién en 1906, después de una revisión del proceso, Dreyfus fue absuelto.

⁶⁷ El libro *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, fue escrito por Lenin a fines de 1901 y comienzos de 1902. En el artículo *¿Por dónde empezar?*, publicado en *Iskra*, núm. 4 (mayo de 1901), Lenin decía que ese trabajo era un "esbozo del plan desarrollado con mayor amplitud por nosotros en un folleto en preparación".

Recién en el otoño de 1901, Lenin se dedicó de lleno a su libro. En el prólogo al folleto *Documentos del Congreso de "Unificación"*, escrito en noviembre de 1901, Lenin informaba que su trabajo estaba en preparación y "vería la luz en breve". En el mes de diciembre, en el núm. 12 de *Iskra*, Lenin publicó su artículo *Plática con los defensores del economismo*, que más adelante titulara brevemente *¿Qué hacer?* En febrero de 1902, Lenin escribió el prólogo de su libro. A comienzos de marzo el libro fue publicado en Stuttgart por la editorial Dietz; en *Iskra*, núm. 18, del 10 de marzo de 1902, se anunciaba este hecho.

En el año 1907, al reeditar el *¿Qué hacer?* en la colección *Durante 12 años*, Lenin omitió el parágrafo "a" del quinto capítulo titulado *¿Quién se ha ofendido por el artículo? "¿Por dónde empezar?"* señalando en el prólogo, que su trabajo se publicaba "sin otras omisiones que detalles de organización y algunas breves notas polémicas". Al mismo tiempo, Lenin agregaba cinco notas al pie de página.

En el presente tomo el *¿Qué hacer?* se publica según el texto de la edición de 1902, verificada con la edición de 1907.

⁶⁸ Los *lassalleanos* y los *eisenacheanos* constituyeron dos partidos dentro del movimiento obrero alemán en la década del 60 y principios de la del 70 del siglo XIX.

Los *lassalleanos* eran partidarios y continuadores de la política de F. Lassalle. La "Unión General Obrera Alemana", fundada por Lassalle en 1863, era el núcleo fundamental de los *lassalleanos*. Partiendo de la posibilidad de una transformación pacífica del capitalismo en socialismo con la ayuda de las asociaciones obreras apoyadas por el gobierno capitalista, los *lassalleanos* predicaban la sustitución de la lucha revolucionaria de la clase obrera por el derecho al sufragio universal y la pacífica actividad parlamentaria.

Marx criticó severamente a los *lassalleanos* observando que "durante muchos años ellos constituyeron un obstáculo para la organización del proletariado y por fin terminaron convirtiéndose en un simple instrumento en manos de la policía". Marx hace una apreciación de los conceptos teóricos de los *lassalleanos* y de su táctica en sus trabajos *Crítica del programa de Gotha*, *Escisión aparente en la Internacional* y en su correspondencia con Engels.

Los *eisenachianos* eran partidarios del marxismo y recogían la influencia ideológica de C. Marx y F. Engels. Bajo la dirección de G. Liebknecht y A. Bebel, fundaron en el congreso de Eisenach, realizado en 1869, el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania.

Estos partidos lucharon encarnizadamente entre sí. En el congreso realizado en Gotha en 1875, bajo la presión del movimiento obrero en ascenso, y la intensificación de la represión del gobierno, ambos partidos se fundieron en un único partido obrero socialista alemán, en el cual los lassalleanos representaban el ala oportunista.

Lenin caracteriza a los lassalleanos y eisenachianos en su artículo titulado *Augusto Bebel*, escrito en agosto de 1913.

69 *Guesdistas y posibilistas*. Corrientes del movimiento socialista francés, surgidas en 1882, después de la escisión del partido obrero francés.

Guesdistas: partidarios de J. Guesde, corriente marxista de izquierda que defendía la política revolucionaria independiente del proletariado; en 1901 los guesdistas formaron el Partido Socialista de Francia.

Posibilistas: corriente reformista pequeñoburguesa que desviaba al proletariado de los métodos revolucionarios de lucha. Los posibilistas proponían restringir la actividad de la clase obrera en los límites de lo "posible" en el sistema capitalista. En el año 1902, los posibilistas, conjuntamente con otros grupos reformistas, formaron el Partido Socialista francés.

En 1905 el Partido Socialista de Francia y el Partido Socialista francés se unificaron. Durante la guerra imperialista de 1914-1918 J. Guesde, conjuntamente con toda la dirección del Partido Socialista francés, se pasaron al socialchovinismo.

70 *Fabianos*. Miembros de la Sociedad de los Fabianos, organización reformista de un oportunismo extremo, fundada en Inglaterra en el año 1884 por un grupo de intelectuales burgueses. La sociedad tomó su nombre del jefe guerrero romano Fabio Cunctator (El Temporizador), famoso por su táctica expectante, que le hacía rehuir los combates decisivos. Los fabianos apartaban al proletariado de la lucha de clases y afirmaban que era posible pasar paulatina y pacíficamente del capitalismo al socialismo mediante reformas.

Engels expone la caracterización de los fabianos en su carta a Sorge, del 18 de enero de 1893; Lenin se refiere también a ellos en las siguientes obras: *Prólogo a la traducción rusa del libro Cartas de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros a F. Sorge y otros, Programa agrario de la socialdemocracia en la revolución rusa, El pacifismo inglés y el desapego inglés por la teoría*, y otras.

71 *Bessaglavtsi*. Organizadores y colaboradores de la revista *Bes Saglavia* ("Sin título"), editada en Petersburgo en 1906, por S. N. Propokóvich, E. D. Kuskova, V. I. Bogucharski y otros. Los *Bessaglavtsi* se declaraban abiertamente partidarios del revisionismo, apoyaban a los mencheviques y liberales, y actuaban contra la política independiente del proletariado.

72 *D. I. Ilovaiski* (1832-1920). Historiador, autor de numerosos manuales de historia, ampliamente difundidos en la escuela primaria y media de

Rusia antes de la revolución. En sus manuales, este historiador presentaba los hechos históricos como derivados fundamentalmente de la voluntad y la decisión personal de los zares y de la nobleza, y explicaba el proceso histórico por medio de circunstancias secundarias y fortuitas.

- 73 *Socialistas de cátedra*. Una de las corrientes de la economía política burguesa, surgida en Alemania en la década del 70 del siglo XIX. Los representantes de esta tendencia predicaban desde las cátedras universitarias el reformismo liberal-burgués, encubierto bajo la apariencia del socialismo. Los socialistas de cátedra sostenían que el gobierno burgués está por encima de las clases y en condiciones de conciliar la hostil lucha de clases y de establecer gradualmente el "socialismo", contemplando en lo posible las reivindicaciones de los trabajadores, sin afectar los intereses de los capitalistas. Los conceptos de los socialistas de cátedra fueron difundidos en Rusia por los "marxistas legales".
- 74 La *resolución de Hannover* sobre el problema de los "ataques a los conceptos fundamentales y la táctica del partido", fue adoptada por el congreso socialdemócrata alemán realizado en Hannover del 27 de setiembre al 2 de octubre (del 9 al 14 de octubre) de 1899. El examen de este problema y la resolución que sobre el particular se adoptara en el congreso, se fundaban en el hecho de que los oportunistas, dirigidos por Bernstein, se presentaron exigiendo la revisión de la teoría marxista y el examen de la política revolucionaria y de la táctica de la socialdemocracia. En la resolución adoptada por el congreso, se rechazaron las exigencias de los revisionistas, pero no se criticaba ni se desenmascaraba al bernsteinianismo. Esta resolución fue votada también por los partidarios de Bernstein.
- 75 El *Congreso de Stuttgart* de la socialdemocracia alemana, realizado del 21 al 26 de setiembre (del 3 al 8 de octubre) de 1898, examinó por primera vez el problema del revisionismo en la socialdemocracia alemana. El congreso hizo conocer el llamamiento de Bernstein, que se hallaba ausente, en el cual éste desarrollaba y defendía los conceptos oportunistas expuestos ya anteriormente en muchos artículos. Entre los adversarios de Bernstein, que asistieron al congreso, no había unidad de opinión. Algunos (Bebel, Kautsky y otros) se pronunciaron en favor de la lucha ideológica y de la crítica de los errores de Bernstein, pero eran contrarios a la aplicación de medidas disciplinarias. El sector de la minoría, encabezado por R. Luxemburgo, se manifestó decididamente contra el bernsteinianismo.
- 76 Lenin se refiere a la colección titulada *Materiales para la caracterización de nuestro desarrollo económico*, publicada en un tiraje de 2000 ejemplares por una imprenta legal, en abril de 1895. En la colección figura, el artículo de V. I. Lenin, (que firma con el seudónimo de K. Tulin) titulado *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa)*, y dirigido contra los "marxistas legales". (Véase V. I. Lenin, *Obras Completas*, tomo I, ed. Cartago, 1958, págs. 353 a 525.)

- 77 La *Protesta de los socialdemócratas rusos* fue escrita por Lenin en el destierro en 1899. Estaba dirigida contra el "Credo", manifiesto del grupo de los "economistas" (S. N. Prokopóvich, E. D. Kuskova y otros, que más tarde se convirtieron en kadetes). Lenin recibió el "Credo" por intermedio de su hermana A. I. Elizárova, y escribió una protesta tajante y acusadora.
- La *Protesta* fue discutida y aceptada por unanimidad en la conferencia de 17 exilados políticos marxistas, convocada por Lenin en la aldea Emarkóskoie, del distrito de Minusinsk. La colonia de exilados de Turujansk y la de Orlov (de la provincia de Viatka) se adhirieron a la *Protesta*.
- La *Protesta de los socialdemócratas rusos* fue enviada por Lenin al extranjero al grupo "Emancipación del Trabajo". A comienzos del año 1900 la *Protesta* fue reproducida en el libro de G. V. Plejánov contra el economismo *Vademécum para la redacción de "Rabócheie Dielo"*.
- 78 *Bilóie* ("El pasado"). Revista histórica que se publicó mensualmente en Petersburgo desde 1906 a 1907. En 1908 la revista apareció con el nombre de *Minuvshie Godi* ("Tiempos Pasados"), y fue prohibida por el gobierno zarista. En julio de 1917 se reanudó su publicación en Petrogrado, que continuó hasta el año 1926.
- 79 *Vademécum para la redacción de "Rabócheie Dielo"*. Colección de materiales y documentos, con prólogo de G. V. Plejánov, que denunciaba los conceptos oportunistas de la "Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero" y de su órgano *Rabócheie Dielo*. Esta colección fue compuesta por G. V. Plejánov y editada en el año 1900 en Ginebra, por el grupo "Emancipación del Trabajo".
- 80 *Profession de foi*. Documento redactado a fines de 1899 y que exponía los conceptos oportunistas del comité de Kíev. Las formulaciones del documento coinciden en muchos puntos con el conocido "Credo" de los "economistas". Lenin hace una crítica de este documento en su artículo *A propósito de la "Profession de foi"* (Véase V. I. Lenin, *Obras Completas*, tomo IV, ed. Cartago, 1958, pág. 282).
- 81 *S. Peterburgski Rabochi Listok* ("Hoja obrera de San Petersburgo"). Periódico ilegal, órgano de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. Se publicaron dos números: el núm. 1 en febrero (fechado en enero) de 1897 se imprimió a mimeógrafo en Rusia con un tiraje de 300 a 400 ejemplares, y el núm. 2 apareció en Ginebra en setiembre de 1897.
- 82 *Rabóchaia Gazeta* ("Gaceta Obrera"). Órgano ilegal del grupo socialdemócrata de Kíev. Se publicaron dos números: el núm. 1 en agosto de 1897; y el núm. 2, en diciembre (con fecha de noviembre) del mismo año. El Primer Congreso del POSDR proclamó a *Rabóchaia Gazeta* órgano oficial del partido. Después del congreso, el periódico no volvió a aparecer, debido a que la policía había asaltado la imprenta y los miembros del Comité Central habían sido detenidos. Acerca de los intentos de reanudar su publicación en 1899, véase el tomo IV de las *Obras Completas* de V. I. Lenin, ed. Cartago, 1958, págs. 205 a 207.

- 83 La "reunión privada" que cita Lenin se realizó en Petersburgo entre el 14 y el 17 de febrero (26 de febrero y 1 de marzo) de 1897. Asistieron a esa reunión V. I. Lenin, A. A. Vaníéiev, G. M. Krzhizhanovski y otros miembros de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo; los "viejos" puestos en libertad provisional por un término de tres días, antes de ser deportados a Siberia, y los "jóvenes" que dirigían la "Unión de Lucha" después del arresto de Lenin.
- 84 *Listok Rabótnika* ("Boletín de *Rabótnik*"). Fue publicado en Ginebra desde 1896 a 1899 por la "Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero". Se editaron 10 números: los núms. 1 al 8 fueron publicados bajo la redacción del grupo "Emancipación del Trabajo". Después del viraje de la mayoría de los miembros de la "Unión" hacia el "economismo", el grupo "Emancipación del Trabajo" se negó a continuar su publicación. Los núms. 9 y 10 fueron publicados por la nueva redacción designada por la "Unión".
- 85 V. V. Seudónimo de V. P. Vorontsov, uno de los ideólogos del populismo liberal de la década del 80 del siglo XIX. Lenin llama "*los V. V. de la socialdemocracia rusa*" a los "economistas", que representaban la tendencia oportunista dentro de la socialdemocracia rusa.
- 86 Los *sindicatos de Hirsch y Duncker* fueron fundados en Alemania en 1868 por los liberales burgueses Hirsch y Duncker, quienes predicaban la "armonía entre los intereses de clase"; desviaban a los obreros de su lucha revolucionaria de clase contra la burguesía y limitaban las tareas del movimiento sindical a la acción en las cajas mutuales y en las organizaciones de carácter cultural-educativo.
- 87 *Nacanunie* ("La Víspera"), revista de orientación populista publicada en ruso en Londres desde enero de 1898 a febrero de 1902. Aparecieron 37 números. La revista agrupaba a su alrededor a los representantes de diversos partidos pequeñoburgueses.
- 88 Se refiere a la sátira en verso titulada *Himno del moderno socialista ruso*, publicada en el núm. 1 de *Zariá* (abril de 1901) bajo la firma de *Narciso Tuporilov*, en la que se ridiculiza a los "economistas" y su facilidad para adaptarse al movimiento espontáneo. El autor de estos versos es I. O. Mártov.
- 89 En el núm. 7 (agosto de 1901) de *Iskra*, en la sección titulada *Crónicas del movimiento obrero y cartas recibidas de las fábricas*, se publicó la carta de un obrero tejedor, que atestiguaba la enorme influencia de *Iskra* leninista sobre los obreros de avanzada.
 "...He mostrado *Iskra* a tantos compañeros de trabajo, que el periódico quedó completamente ajado... y nos es tan valioso..." —escribía el autor de la carta—. "En él se habla de nuestra causa, de la causa de todo el pueblo ruso, que no puede ser valorada en monedas, ni estimada en tiempo; cuando se lo lee se ve claramente por qué los gendarmes y la policía nos temen a nosotros, los obreros y a los intelectuales que nos conducen. Somos el terror no sólo de los bolsillos del patrono, sino del patrono mismo, del zar, de todos... El pueblo obrero puede ahora

estallar fácilmente; ya se divisa la humareda que viene desde abajo; sólo falta la chispa para que se produzca el incendio. ¡Y qué cierto es aquello de que de la chispa surgirá la llama!... Antes, cada huelga era un acontecimiento, pero ahora cualquiera puede ver que la huelga sola nada significa, ahora es necesario luchar por la libertad, conquistarla a riesgo de nuestras vidas. Ahora todos, los viejos y los jóvenes, todos quisieran leer, pero, y esa es nuestra desgracia, ¡no tenemos libros! Yo mismo reuní el domingo pasado a 11 personas y les leí, desde el principio hasta el fin ¿*Por dónde empezar?*?, de modo que hasta el anochecer no nos separamos. ¡Qué bien se explica todo en este trabajo, con cuánta claridad se analizan todos los problemas... Por eso queremos escribir una carta a esa *Iskra* vuestra, para que no sólo nos enseñe cómo empezar, sino también cómo vivir y cómo morir.”

- 90 *S. Peterburgskie Viedomosti* (“Anales de S. Petersburgo”). Periódico publicado en Petersburgo desde 1728, como continuación del primer periódico ruso *Viedomosti* (“Anales”), que se publicó desde 1703. Desde 1728 a 1874 *S. Peterburgskie Viedomosti* fue editado por la Academia de Ciencias, y a partir de 1875 por el Ministerio de Educación Pública. Este periódico apareció hasta fines de 1917.
- 91 Se refiere al pequeño “Grupo de obreros para la lucha contra el capital”, organizado en la primavera de 1899 en Petersburgo, y que por sus ideas se aproximaba a los “economistas”. Este grupo imprimió a mimeógrafo el volante titulado *Nuestro programa*, cuya difusión no llegó a realizarse, a consecuencia de la caída del grupo en manos de la policía.
- 92 Se refiere al folleto titulado *Informe sobre el movimiento socialdemócrata ruso elevado al Congreso Socialista Internacional de París del año 1900*. Este informe fue presentado al congreso por la redacción de *Rabócheie Dielo*, por encargo de la “Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero” y publicado en el año 1901 por la “Unión” en Ginebra, en forma de folleto. En este folleto se incluyó también el informe del *Bund* (*Historia del movimiento obrero judío en Rusia y Polonia*).
- 93 Se refiere a las conversaciones que se realizaron entre la “Unión de lucha para la emancipación de la clase obrera” de Petersburgo y Lenin, que en la segunda mitad del año 1897 escribiera los dos folletos citados en el texto.
- 94 Al hablar del “cuarto hecho”, Lenin se refiere a la tentativa de la “Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero” y del *Bund* de convocar en la primavera de 1900 el segundo congreso del partido. El “miembro del comité”, mencionado por Lenin, es I. J. Lalaïantz (miembro del comité socialdemócrata de Ekaterinoslav), que se trasladó a Moscú en febrero de 1900, para las tratativas con Lenin.
- 95 Este anexo fue omitido por Lenin, al ser reeditado el *¿Qué hacer?* en 1907 en la colección *Durante doce años*.
- 96 En *Iskra* núm. 18, del 10 de marzo de 1902, en la sección titulada *Del partido*, se publicó la nota *Polémica de Zariá con la redacción de Vorwärts*, que resumía las conclusiones de esa polémica.

**FECHAS RELACIONADAS CON LA VIDA
Y ACTIVIDAD DE V. I. LENIN**

Mayo 1901 - Febrero 1902

1901

- Antes del 13 (26) de mayo. Lenin comienza a trabajar en el libro *¿Qué hacer?*
- Del 13 al 15 (del 26 al 28) de mayo. En el núm. 4 del periódico *Iskra* se publica el artículo de Lenin *¿Por dónde empezar?*, en el que expone un plan concreto para la organización del partido revolucionario de la clase obrera, plan que más tarde desarrolla en su libro *¿Qué hacer?*
- Mayo-junio. Lenin se ocupa de organizar el envío a Rusia del periódico *Iskra*.
Mantiene conversaciones con el grupo iskrista de Bakú, a los efectos de reimprimir *Iskra* en la imprenta clandestina local, organizada por V. Z. Ketzjoveli.
En las cartas que dirige a los agentes de *Iskra*, Lenin imparte instrucciones sobre la impresión, en la imprenta iskrista de Kishiniov, de materiales aparecidos en los números correspondientes de *Iskra*.
- Antes del 24 de junio (comienzos de julio). Lenin escribe el artículo *Los perseguidores de los zemstvos y los Anibales del liberalismo*.
- De 24 al 26 de junio (7 al 9 de julio). Lenin plantea ante los miembros de la redacción de *Iskra* la cuestión de la elaboración del proyecto de programa del partido.
- Del 24 de junio al 17 de julio (7 al 30 de julio). Durante la discusión del artículo de Lenin *Los perseguidores de los zemstvos y los Anibales del liberalismo* en la redacción de *Iskra*, se producen discrepancias entre Lenin y Plejánov sobre el problema de las relaciones con los liberales. Lenin se niega a modificar el tono general del artículo y a cambiar la posición de principios frente a los liberales.
- Junio. El artículo de Lenin *Una nueva matanza*, es publicado en el núm. 5 de *Iskra* y está dedicado a los

- combates defensivos de los obreros de la fábrica Obú-jov.
- Junio-setiembre. Lenin escribe su artículo *La cuestión agraria y los "críticos de Marx"*, dirigido contra los revisionistas "críticos" de la teoría marxista de la cuestión agraria.
- Julio. En una carta que escribe a un iskrista, Lenin protesta enérgicamente contra el plan de publicar en Petersburgo un órgano regional de la organización rusa de *Iskra*, por cuanto considera que este plan constituye un retorno a los métodos artesanales. En el núm. 6 de *Iskra* se publica el artículo *Una confesión valiosa*.
- Del 31 de julio al 12 de agosto (del 13 al 25 de agosto). Lenin recibe desde Rusia el folleto de N. K. Krúpskaia titulado *La mujer obrera*, primer trabajo impreso en la imprenta ilegal de *Iskra* en Kishiniov.
- Agosto. En el núm. 7 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin titulado *Las enseñanzas de la crisis*. Lenin envía a los agentes de *Iskra* en Rusia un proyecto elaborado por él de una organización nacional de *Iskra*.
- 10 (23) de setiembre. En el núm. 8 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin titulado *Los partidarios del feudalismo en acción*.
- 20 de setiembre (3 de octubre). Lenin participa en la conferencia de representantes en el extranjero de las organizaciones de *Iskra* y "Socialdemócrata" que se realiza en Zúrich. Esta conferencia encomienda a Lenin la tarea de intervenir en el Congreso de "Unificación" de las organizaciones del POSDR en el extranjero.
- 21 de setiembre (4 de octubre). En el Congreso de "Unificación" de las organizaciones de *Iskra*, "Socialdemócrata", la "Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero", el *Bund* y el grupo "Lucha", Lenin interviene con un discurso en el que desenmascara el carácter oportunista de los dirigentes de la "Unión".
- 22 de setiembre (5 de octubre). Conjuntamente con los representantes en el extranjero de las organizaciones de *Iskra* y "Socialdemócrata" y después de dar a conocer una declaración anunciando la ruptura definitiva con la "Unión", Lenin abandona el Congreso de "Unificación".
- Fines de setiembre-comienzos de octubre (octubre). Lenin realiza negociaciones con los agentes de *Iskra* llegados de Rusia, impartiendo instrucciones sobre la creación de una organización nacional de *Iskra*. Participa en la organización —por iniciativa suya—

- de la "Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el extranjero", que unifica a los partidarios de *Iskra* y de la organización "Socialdemócrata".
- Octubre. En el núm. 9 de *Iskra* se publican los artículos de Lenin titulados *La lucha contra los hambrientos, Respuesta al Comité de San Petersburgo* y *Los asuntos en el extranjero*.
- Antes del 20 de noviembre (antes del 3 de diciembre). En el núm. 10 de *Iskra* se publica el artículo titulado *Un reglamento de presidio y condena a trabajos forzados*.
- 20 de noviembre (3 de diciembre). El artículo de Lenin *La protesta del pueblo finlandés*, es publicado en el núm. 11 de *Iskra*.
- Antes del 5 (18) de diciembre. En una carta que dirige a las organizaciones iskristas en Rusia, Lenin anuncia la próxima publicación de su libro *¿Qué hacer?*
- 5 (18) de diciembre. En una carta que dirige al agente de *Iskra*, Lenin protesta enérgicamente contra la utilización de la imprenta iskrista de Kishiniov, para la impresión de publicaciones afines al "economismo".
- Antes del 6 (19) de diciembre. En nombre de la redacción de *Iskra*, Lenin escribe una carta saludando a G. V. Plejánov, con motivo de cumplirse el vigésimoquinto aniversario de su actividad revolucionaria.
- 6 (19) de diciembre. En el núm. 12 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin titulado *Plática con los defensores del economismo*.
- Entre el 6 y el 10 (19 y 23) de diciembre. En el núm. 2-3 de la revista *Zariá* se publican los siguientes artículos de Lenin: *Los perseguidores de los zemstvos y los Anibales del liberalismo*, los primeros cuatro capítulos del trabajo *La cuestión agraria y los "críticos de Marx"*, agrupados bajo el título *Los señores "críticos" de la cuestión agraria*, (primer trabajo que aparecía con la firma de N. Lenin) y *Revista de la situación interior*.
- 20 de diciembre (2 de enero) de 1902. El artículo de Lenin *Comienzo de las manifestaciones* es publicado en el núm. 13 de *Iskra*.
- 21 de diciembre (3 de enero) de 1902. Lenin recibe el primer ejemplar del núm. 10 de *Iskra*, impreso en la imprenta clandestina de *Iskra* en Kishiniov.

1902

- Comienzos de enero (mediados de enero). Lenin escribe las observaciones críticas al primer proyecto de programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, redactado por Plejánov.
- 8 (21) de enero. Lenin interviene en la conferencia de la redacción de *Iskra* que se realiza en Múnich, con una crítica al primer proyecto de programa redactado por Plejánov y presenta sus propias enmiendas y proposiciones al mismo.
- Entre el 8 y 25 de enero (21 de enero y 7 de febrero). Lenin redacta un nuevo proyecto de programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.
- 15 (28) de enero. En el núm. 15 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin titulado *A propósito del presupuesto del estado*.
- Fines de enero (primera mitad de febrero). Por indicación de Lenin, en el congreso de los iskristas en Samara, es fundada la organización nacional de *Iskra*.
- 1 (14) de febrero. En el núm. 16 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin titulado *La agitación política y el "punto de vista de clase"*.
- Febrero. Lenin escribe el prólogo del libro *¿Qué hacer?*
- Fines de febrero-primera mitad de marzo (marzo). Lenin escribe las observaciones críticas al segundo proyecto de programa para el POSDR, redactado por Plejánov.
- 5 (18) de marzo. Lenin escribe para la conferencia del POSDR de Bielostok el *Informe de la redacción de Iskra al congreso de comités del POSDR* y el proyecto de resolución; participa en la conferencia de la redacción de *Iskra*; imparte instrucciones al delegado de *Iskra* que parte para asistir a la conferencia de Bielostok.
- Comienzos de marzo (mediados de marzo). En Stuttgart se termina de imprimir el libro *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, en el que Lenin elabora los fundamentos ideológicos del partido marxista.

I N D I C E

PAG.

PROLOGO	7
1901	
¿POR DONDE EMPEZAR?	9
UNA NUEVA MATANZA	21
LOS PERSEGUIDORES DE LOS ZEMSTVOS Y LOS ANIBALES DEL LIBERALISMO	27
I.	32
II.	39
III.	45
IV.	52
V.	59
VI.	69
UNA CONFESION VALIOSA	77
LAS ENSEÑANZAS DE LA CRISIS	85
LOS PARTIDARIOS DEL FEUDALISMO EN ACCION	91
EL CONGRESO DE LOS ZEMSTVOS	97
LA CUESTION AGRARIA Y LOS "CRITICOS DE MARX"	101
I. La "ley" de la fertilidad decreciente del suelo	105
II. La teoría de la renta	117
III. Las máquinas en la economía rural	127
IV. Modo de suprimir el antagonismo entre la ciudad y el campo. Cuestiones particulares suscitadas por los "críticos"	143
V. "La prosperidad de las pequeñas explotaciones modernas adelantadas." El ejemplo de Baden	157
VI. La productividad de las explotaciones grandes y pequeñas. El ejemplo de Prusia Oriental	164
VII. Una encuesta en Baden sobre la economía campesina	179
VIII. Datos generales de la estadística agrícola alemana para 1872 y 1895. La cuestión de las explotaciones medianas	191
IX. La economía lechera y las cooperativas agrícolas en Alemania. La población rural alemana clasificada de acuerdo con su situación en la economía	204
CONGRESO DE "UNIFICACION" DE LAS ORGANIZACIONES DEL POSDR EN EL EXTRANJERO. 21-22 de setiembre (4-5 de octubre) de 1901	223
I. Discurso del 21 de setiembre (4 de octubre)	225
II. Preguntas formuladas a la "Unión de los Socialdemócratas rusos" en el Congreso de "Unificación" del 21 de setiembre (4 de octubre) de 1901	230

	PAG.
LA LUCHA CONTRA LOS HAMBRIENTOS	231
RESPUESTA AL COMITE DE SAN PETERSBURGO	239
LOS ASUNTOS EN EL EXTRANJERO	241
UN REGLAMENTO DE PRESIDIO Y CONDENAS A TRABAJOS FORZADOS	243
REVISTA DE LA SITUACION INTERIOR	251
I. El hambre	252
II. Actitud frente a la crisis y el hambre	274
III. El tercer elemento	281
IV. Sendos discursos de dos jefes de la nobleza	290
PROLOGO PARA EL FOLLETO <i>DOCUMENTOS DEL CONGRESO DE "UNIFICACION"</i>	303
LA PROTESTA DEL PUEBLO FINLANDES	307
A PROPOSITO DE LA REVISTA <i>SVOBODA</i>	313
PLATICA CON LOS DEFENSORES DEL ECONOMISMO	315
CON MOTIVO DEL 25º ANIVERSARIO DE LA ACTIVIDAD RE- VOLUCIONARIA DE G. V. PLEJANOV	323
EL COMIENZO DE LAS MANIFESTACIONES	324
ACERCA DE UNA CARTA DE "LOS OBREROS DEL SUD"	328
ANARQUISMO Y SOCIALISMO	329

1902

A PROPOSITO DEL PRESUPUESTO DEL ESTADO	334
LA AGITACION POLITICA Y EL "PUNTO DE VISTA DE CLASE"	341
RESPUESTA A "UN LECTOR"	348
¿QUE HACER? Problemas candentes de nuestro movimiento	351
Prólogo	355
I. Dogmatismo y "libertad de crítica"	359
a) ¿Qué significa la "libertad de crítica"?	359
b) Los nuevos defensores de la "libertad de crítica"	363
c) La crítica en Rusia	367
d) Engels y la importancia de la lucha teórica	375
II. La espontaneidad de las masas y la conciencia de la social- democracia	380
a) Comienzo de la marcha ascensional espontánea	381
b) Culto de la espontaneidad. <i>Rabóchaia Misl</i>	385
c) El "Grupo de autoemancipación" y <i>Rabócheie Dielo</i>	395
III. Política trade-unionista y política socialdemócrata	404
a) La agitación política y su restricción por los economistas	405
b) De cómo Martinov ha profundizado a Plejánov	415
c) Las denuncias políticas y la "educación de la actividad revolucionaria"	419
d) ¿Qué hay de común entre el economismo y el terrorismo?	425
e) La clase obrera, como combatiente de vanguardia por la democracia	428
f) Una vez más "calumniadores", una vez más "mistificadores"	444

IV. Los métodos artesanos de trabajo de los economistas y la organización de los revolucionarios	447
a) ¿Qué son los métodos artesanos de trabajo?	448
b) Los métodos artesanos de trabajo y el economismo	451
c) La organización de los obreros y la organización de los revolucionarios	458
d) Envergadura del trabajo de organización	474
e) La organización de "conjuradores" y el "democratismo" ..	480
f) El trabajo en escala local y en escala nacional	489
V. "Plan" de un periódico político destinado a toda Rusia	499
a) ¿Quién se ha ofendido por el artículo <i>Por dónde empezar?</i> ?	500
b) ¿Puede un periódico ser un organizador colectivo?	505
c) ¿Qué tipo de organización necesitamos?	516
Conclusión	524
Anexo. Intento de fusionar <i>Iskra</i> con <i>Rabócheie Dielo</i>	527
Enmienda para <i>¿Qué hacer?</i>	534
NOTAS	537
Fechas relacionadas con la vida y actividad de V. I. Lenin	557

ILUSTRACIONES

Primera página del periódico <i>Iskra</i> , núm. 4, con el artículo de V. I. Lenin <i>¿Por dónde empezar?</i> Año 1901	11
Carátula de la revista <i>Zariá</i> , núm. 2-3, del año 1901, en la cual fueron publicados los trabajos de V. I. Lenin: <i>Los perseguidores de los zemsvos y los Anibales del liberalismo</i> , los primeros cuatro capítulos del trabajo <i>La cuestión agraria y los "críticos de Marx"</i> , (bajo el título <i>Los señores "críticos" en la cuestión agraria</i>) y <i>Revista de la situación interior</i>	29
Portada de la revista <i>Obrazovanie</i> , núm. 2, año 1906, en la cual fueron publicados los capítulos V a IX del trabajo de V. I. Lenin <i>La cuestión agraria y los "críticos de Marx"</i>	103
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>A propósito de la revista Svoboda</i> , año 1901	312 / 313
Carátula del libro de V. I. Lenin <i>¿Qué hacer?</i> , año 1902	353